

# GABINETE DE ARQUEOLOGÍA

Boletín no. 5, año 5, 2006

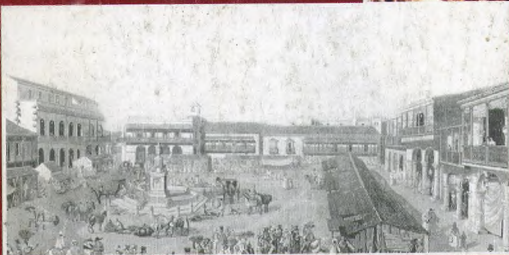


**Arqueología histórica  
en las islas caribeñas  
con culturas diversas**

**Mayólicas de alcora  
en La Habana del siglo XVIII**



**La población  
en el crecimiento  
urbano de Veracruz**



**Del pasado al presente  
en la casa  
de Teniente Rey 60,  
Plaza Vieja**







# GABINETE DE ARQUEOLOGÍA

**Director General** Dr. Eusebio Leal Spengler.

**Dirección Editorial** Roger Arrazcaeta Delgado

**Edición** Lic. Teresa María Li Cecilio

**Comité Editorial** Antonio Quevedo Herrero, Carlos A. Hernández Oliva, Ivalú Rodríguez Gil, Lisette Roura Álvarez, Lic. Carmen Lezcano Montes, Lic. Rebecca O. Linsuain, Daniel Vasconcellos Portuondo y Osvaldo Jiménez Vázquez

**Consejo Científico** Dr. Eusebio Leal Spengler, MSc. César García del Pino, Lic. Raida Mara Suárez Portal, Dra. Lourdes Domínguez González, Dr. Gabino La Rosa Corzo, Dr. Luis Guillermo Lumbreras, Dra. Raquel Carreras Rivery, Dr. Daniel Schávelzon, MSc. Alfredo Rankin Santander, MSc. Roberto Valcárcel Rojas y Lic. Iosvany Hernández Mora

**Asesoría** Lic. Pedro Juan Rodríguez

**Traducción** Raúl Mesa Morales

**Diseño** D.J. Themis García Ojeda

**Fotografía** Francisco Navarrete Quiñonez y Lic. Néstor Martí Delgado

**Colaboradora** Alina L. Velásquez Margüenda

Los autores de los artículos asumen la responsabilidad de sus criterios

## Correspondencia y canje

Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Tacón no.12, entre O' Reilly y Empedrado, La Habana Vieja, Código Postal 10 100, Ciudad de La Habana, Cuba  
E-MAIL gabinete@arqueologia.ohch.cu  
E-MAIL roger@arqueologia.ohch.cu

Esta es una publicación del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana

**Imagen de la cubierta:** Fotografía de un sitio arqueológico del Caribe referenciado por David Watters. Además aparecen detalles de mayólicas alcoreñas halladas en La Habana Vieja, así como una fotografía de un sitio urbano en Veracruz. Por último, un sugerente grabado de la Plaza Vieja firmado por Hipólito Garnerey de 1824.

ISSN: 1680 7693

La Arqueología Histórica en Cuba es una disciplina relativamente joven y con un futuro prometedor; algunos estudios de casos y loables esfuerzos por la preservación de sitios históricos en peligro de destrucción, en las décadas del sesenta y setenta, atestiguan el inicio de esta disciplina científica en el país.

Esta disciplina, para su desarrollo cuenta con un sobresaliente patrimonio de la época colonial y republicana que incluye importantes testimonios de la arquitectura en ciudades y pueblos, numerosos emplazamientos industriales de plantaciones azucareras y cafetaleras, sitios de cimarronajes, y también pecios subacuáticos de naufragios ocurridos en la Carrera de Indias.

Tan solo una ínfima parte de ese patrimonio ha sido objeto de investigaciones arqueológicas, pues a pesar de los esfuerzos estatales, aún son pocos los recursos materiales y humanos disponibles para llevar a cabo una labor de tal envergadura. Por ellos la mayor atención se destina a los centros históricos declarados Patrimonio de la Humanidad, tal es el caso de Trinidad y el Valle de los Ingenios y sobre todo La Habana Vieja, donde sitios y edificios de la época colonial son escudriñados sistemáticamente por el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, desde su fundación en 1987.

Como parte de las diversas tareas dirigidas por la Oficina del Historiador, en aras de salvaguardar para el presente y futuro a la prístina Habana Vieja, vuelve a ser la Arqueología protagonista y promotora de estos esfuerzos con un nuevo número del Boletín de Arqueología, dedicado al aniversario 487 de la fundación de la ciudad, otrora villa de San Cristóbal de La Habana.

Esta 5ta edición entrega un cúmulo de artículos de sumo valor científico; cabe señalar los relacionados con las investigaciones arqueológicas e históricas en La Habana Vieja, y por su importancia regional el intitulado Arqueología Histórica en las islas caribeñas con culturas diversas, del prestigioso arqueólogo David R. Watters.

Podremos leer otros sugestivos estudios sobre la arqueología de los aborígenes de Cuba, realizados por los colegas Marcos E. Rodríguez, Ulises M. González, Divaldo Gutiérrez, Racso Fernández y José B. González. Este número publica además un novedoso trabajo del doctor Daniel Schávelzon, destacado arqueólogo y arquitecto argentino consagrado a la Arqueología Histórica, y otras investigaciones que –aunque no han sido mencionadas–, constituyen un genuino aporte a la Arqueología cubana.

Director Editorial



# Contenido

## ARQUEOLOGÍA

**La arqueología de la Arquitectura en el centro histórico de La Habana Vieja: Un estudio de caso** / Beatriz Rodríguez Basulto y Iosvany Hernández Mora / 4

**La Cerámica de Tradición aborigen: ejemplos habaneros** / Lisette Roura Álvarez, Roger Arrazcaeta Delgado y Carlos A. Hernández Oliva / 16

**Fernando Ortiz, apuntes y aportes inéditos para el estudio de las comunidades aborígenes de pescadores de Punta del Este** / Ulises M. González Herrera / 28

**Estudio de materiales odontológicos aborígenes de Loma de los Indios, Cienfuegos** / Marcos E. Rodríguez Matamoros y Lester D. Puntonet Toledo / 35

**Dictadura y destrucción de la salud: rescate arqueológico del ex-Instituto Nacional de la Nutrición (Buenos Aires, Argentina)** / Daniel Schávelzon / 44

**El método arqueológico en el estudio de la esclavitud en Cuba y Brasil** / Pedro Paulo A. Funari y Lourdes S. Domínguez / 52

**Cueva El Grillete: Arqueología Histórica en un refugio de cimarrones** / Boris Rodríguez Tápanes y Odlanyer Hernández de Lara / 66

**Tras los vestigios comerciales de la calle Muralla** / Karen Mahé Lugo, Beatriz Rodríguez Basalto y Sonia Menéndez Castro / 75

**Vapor "Nuevo Mortera". El naufragio** / Odalis Brito Martínez / 89

**Restos de peces asociados a enterramientos humanos en la iglesia de la Tercera Orden de San Francisco de Asís** / Rubén Cabrera García,

Eduardo Martell Ruíz, Ernesto Acuña Rico y Julio Arenas Laserna / 94

**Restos de ganado vacuno en un contexto arqueológico de La Habana Vieja** / Osvaldo Jiménez Vázquez, Roger Arrazcaeta Delgado, Javier Rivera y Michael Sánchez / 98

**Ventana paleontológica en la arquitectura de La Habana Vieja** / Reinaldo Rojas Consuegra y Jorge Isaac Mengana / 109

## PENSAMIENTO arqueológico

**El pensamiento científico decimonónico y los estudios arqueológicos en la isla de Cuba** / Silvia T. Hernández Godoy y María del C. Godoy Guerra / 113

**Arqueología Histórica en las islas caribeñas con culturas diversas** / David R. Watters / 126

**Desarrollo de la Arqueología Histórica en España** / Alberto Muñoz Villarreal / 137

## RETROSPECTIVA

**Memoria presentada por el D. Andres Poey a la Sociedad Arqueológica Americana sobre las «Antigüedades Cubana»** / Andrés Poey Aguirre / 146

## HISTORIA

**Del pasado al presente en la la casa Teniente Rey 60 en la Plaza Vieja** / Rebeca O. Linsuain / 154

**La población en el crecimiento urbano de Veracruz, México** / Judith Hernández Aranda / 163

**Parque Maceo: Causas y Azares** / Carmen Lezcano Montes / 175



## PINTURA MURAL

**Recuperación de una pintura mural en un contexto arqueológico** / Juan Méndez Ramos, Sandra Páez Rosabal y Tania González Yanes / 180

## COLECCIONABLE

### ARTE TAÍNO

Por: Antonio  
Quevedo  
Herrero



## CATÁLOGO HABANERO

Sandra Páez Rosabal y Tania González Yanes / 188

## PERSONALIDADES

**Fernando Luna Calderón: Humanista y antropólogo físico caribeño** / Clenis Tavares María / 190

## NUESTRA COLECCIÓN

**Mayólicas de Alcora en La Habana del siglo XVIII** / Antonio Quevedo Herrero e Ivalú Rodríguez Gil / 194

## BIBLIOTECA

Mayli Bergues Cervantes / 201

## BREVES del boletín

**Futuros arqueólogos en La Habana Vieja** / Aneli Prado Flores / 201

**Taller de verano sobre restauración de cerámicas arqueológicas** / Antonio Quevedo Herrero e Ivalú Rodríguez Gil / 203

**La arqueología en Rutas y Andares 2006** / Daniel Vasconcellos Portuondo / 204

**Nuevas excavaciones en la Muralla de La Habana** / Roger Arrazcaeta Delgado / 205

**Rescate de azulejos coloniales en arruinados inmuebles habaneros** / Juan Méndez Ramos / 207

**El descubrimiento de un hueco de basura del siglo XVI** / Roger Arrazcaeta Delgado, Osvaldo Jiménez Vázquez y Javier Rivera / 208

**Arqueología de la Arquitectura en el Castillo de San Severino** / Boris E. Rodríguez Tápanes / 209

**Restos dietarios en sitio arqueológico cueva La Cachimba** / Luigi Hernández Marrero y Rubén Cabrera García / 210

**Exploración arqueológica histórica en Cruces, Cienfuegos** / Adrián Labrada Milán y Osvaldo Jiménez Vázquez / 211

**Valle de los Ingenios, campaña 2006** / Lisette Roura Álvarez / 212

**Nuevos datos sobre la antigüedad del venado en Cuba** / Osvaldo Jiménez Vázquez, Roger Arrazcaeta Delgado y Javier Rivera / 213

**Estudio del maderamen de una nao portuguesa** / Mónica Pavia Pérez / 214

## DE LOS AUTORES / 215

**Normas editoriales** / 217



# La Arqueología de la Arquitectura en el centro histórico de La Habana Vieja: Un estudio de caso

Por: Beatriz Rodríguez Basulto y Iosvany Hernández Mora

## Resumen

La labor arqueológica en centros urbanos ha venido enriqueciéndose a partir de la introducción de los métodos que la Arqueología de la Arquitectura emplea para el estudio de alzados. Esto ha traído consigo una gradual transformación en la conceptualización de estos contextos, que aún se abre paso entre los investigadores, para la comprensión de las construcciones como totalidades de varios niveles de materialización cultural. En este caso, se presenta un abordaje particular que ha hecho germinar un abanico de posibilidades en cuanto a los resultados. Se trata del estudio, con métodos estratigráficos, de la fachada de un inmueble habitado en la calle San Ignacio en el centro histórico de La Habana Vieja.

## Abstract

Archaeological work in urban centers has been on the rise after the introduction of methods from the archaeology of architecture, used by the latter for the study of walls. This has brought about a gradual change in the conception of these contexts, still developing among researchers, to understand constructions as a sum of different levels of culture, evidenced in actual existence. Particularly, the case involved herein deals with a particular approach that leads to a wide span of possibilities concerned with the results associated. Stratigraphic methods, used for the study of the façade of a house at San Ignacio Street in the historic center of the city, are covered.

## Introducción

Ante las diversas dudas generadas por la «clásica clasificación europea», que acostumbra a tipologizar los edificios dentro de uno u otro estilo, surge la necesidad de estudiar, por parte de los investigadores vinculados a la restauración, las distintas variaciones diacrónicas que presentan los edificios históricos. Estas «añadiduras» cambian la fisonomía de los inmuebles y otros contextos urbanos, de tal manera, que en ocasiones podrían engañar al historiador más experto, sino se realizan las indagaciones físicas correspondientes para superar los ensimismamientos por la apariencia.

Lo que se conoce hoy como Arqueología de la Arquitectura, comienza con la aplicación explícita del método estratigráfico al estudio de alzados constructivos en Europa (Azkarate 2002: 7), a partir de la gradual revolución estratigráfica que se produce en Arqueología. La introducción de nuevas técnicas de excavación y registro, fue una motivación decisiva fundamentalmente en Inglaterra, donde a finales de la década del setenta Edward C. Harris publica su tesis de doctorado «Principles of Archaeological Stratigraphy» (Jonyent 1991: VIII).

Ya para la década del ochenta del pasado siglo, el método se había extendido a otros países europeos, específicamente en Italia, al estudio de la Arquitectura, enriqueciéndose las investigaciones estilístico-comparativas tradicionales en la disciplina; lo que propició una nueva visión crítica, una rigurosa transformación metodológica y la ampliación de su objeto de estudio (Azkarate 2002: 8), entendido en sus dos dimensiones, como objeto en sí y propósitos investigativos (Abbagnano 1972: 86 - 988).

Actualmente en Cuba se introduce la lectura estratigráfica de los paramentos, como método de investigación, a partir de contactos que se han realizado con especialistas españoles e italianos.<sup>1</sup> Recientemente el arqueólogo Roberto Parenti impartió cursos de postgrado que sirvieron

<sup>1</sup> En el Gabinete de Arqueología se tuvo conocimiento del método harrisiano desde 1996, aproximadamente, en que llega a nosotros un primer ejemplar de su obra; en 1999 el Dr. Harris visita por primera vez nuestro país e imparte conferencias magistrales donde explica los presupuestos del método y su aplicación práctica. A partir del 2000 se comienza su introducción como metodología de trabajo (Arrazcaeta 2002: 14).



de entrenamiento fáctico, así como de preparación teórico-metodológica, en el entendimiento de la importancia que tiene el método estratigráfico de alzados para la investigación histórica en el logro de estudios más integrales.

### Arqueología de la Arquitectura

La disciplina surge con el fin de agrupar las experiencias de los años setenta y ochenta, como resultado de la aplicación de los instrumentos, conceptos y problemáticas de la Arqueología al estudio de la Arquitectura (Quirós 2002: 27). Aunque no hay consenso en la conceptualización del método estratigráfico como eje central dentro de la Arqueología de la Arquitectura, Roberto Parenti lo denomina «Estratigrafía» (com. pers., 2004), mas algunos prefieren llamarlo «Análisis Arquitectónico», mientras que otros plantean que al denominarlo así se está subyugando la concepción arqueológica que encierra tal perspectiva investigativa (Zoreda 1995: 38).

No obstante, la investigación estratigráfica de un edificio histórico tiene carácter cronológico diacrónico, en virtud de determinar las secuencias de los estratos que lo conforman. El método se aplica, sobre la base de los principios estratigráficos propuestos por Harris (1991: 51-64, 2004: 85-87), en la diferenciación, datación de las fases y secuencia de los elementos estratigráficos que componen un sistema constructivo, desde su estado primigenio hasta el actual, y que no es más que el resultado histórico de añadiduras y subtracciones en diferentes niveles, representados en elementos superpuestos e interfaces.

La finalidad explícita del método es la interpretación histórica, para la que brinda una información básica que debe conjugarse con otras fuentes, como son los estudios tipológicos y documentales (Zoreda 1996: 57-61); (Quirós 2002: 32).

Para los estudios tipológicos resultan imprescindibles los de materiales, técnicas constructivas y formas arquitectónicas (Arrazcaeta 2002: 15). Estos se entienden como la manifestación de la lógica cultural de una época determinada y portadores de información histórica específica. Es imprescindible por lo tanto conocer las técnicas constructivas del pasado, y comprender los mecanismos presentes en las estructuras productivas del artesanado involucrado en la Arquitectura. Azkarate (2002: 9) refiere que solo

de esta manera se pasa de hacer Estratigrafía a hacer Arqueología, en la exploración de las múltiples posibilidades que posee la Arquitectura, más allá de su consideración tradicional como soporte de estilos y contenedora de objetos.

Se admite que estos estudios pueden servir de forma eficaz para los intereses restaurativos, tanto por el diagnóstico que establecen del estado general de un edificio, como por toda la información del pasado que se obtiene. Es por ello que la investigación debe realizarse previamente a la restauración y presidirla en cuanto a orden de intervención: estudio estratigráfico o arqueológico – proyecto de intervención – e intervención restauradora; aspecto que señala el carácter instrumental del método, que tiene su finalidad en los objetivos que se formulan para la investigación. Debe diseñarse la construcción de conocimiento histórico y técnico en el marco de un compromiso social (Hernández 2005: 140), con las necesidades que se plantean para el estudio, protección y gestión del patrimonio edificado.

En este sentido, Quirós (2002: 28), como criterio definitorio de la Arqueología de la Arquitectura, señala no sólo la investigación básica sino la aplicada que responde a la pregunta: ¿para qué? Puesto que la investigación histórica y arqueológica constituye la fuente y el instrumento capaz de dotar de significado y valores a una arquitectura, permitiéndose su socialización y preservación para las futuras generaciones.

### Trabajos pioneros

Al tener en cuenta lo antes expuesto, en el devenir de la Arqueología Histórica en Cuba, a partir de la bibliografía publicada, se pueden considerar dos ejemplos como antecedentes de esta perspectiva en el país. El primer caso corresponde al trabajo realizado por el arquitecto Aquiles Maza y Santos, en los años cuarenta del siglo XX, en la iglesia Parroquial Mayor de San Juan Bautista de Remedios, al norte de la actual provincia de Villa Clara. Sin tener en cuenta las discutibles motivaciones y por tanto, el inevitable carácter socio-clasista de los resultados de su investigación (Venegas y Raola 1986: 90), los procedimientos utilizados por este arquitecto, unidos a un fin restaurativo, se pueden estimar como novedosos para la época. Estos se perfilan en ...métodos



*de investigación directa en el objeto en sí, en el edificio, para salvar las lagunas o las deficiencias de interpretación escrita...* (Maza 1944: 289). De esta manera, con el objetivo de recoger el mayor por ciento de información de las distintas etapas de evolución del inmueble, tanto de su época como de los cambios en su estructura, *...se le despojó totalmente de la capa de repello que lo cubría, se hicieron exploraciones en sus techos y también en el piso, dentro del perímetro cerrado de sus paredes se hicieron distintas calas de la profundidad necesaria...* (ibídem : 299).

Mediante estos procedimientos «poco usuales» para la época, el estudio de la naturaleza de los materiales constructivos y la contrastación de las transformaciones con un enfoque arqueológico, el arquitecto pudo acercarse a la lógica constructiva de las modificaciones temporales, en cuanto a propósitos o fines perseguidos, en la tentativa por interpretar formas de pensar y concebir a través de la disposición especial de los elementos.

El segundo es explícito de un estudio arqueológico en dos etapas (1974 y 1983) que subordinó todos sus procedimientos a un objetivo central, la restauración de la casa natal de Calixto García en Holguín. Las prácticas arqueo-restaurativas marcharon paralelas con el fin de rescatar los valores originales de la casa de la segunda mitad del siglo XIX. Para ello se realizaron calas en muros y pisos del inmueble, y se le despojó del repello, respetándose no obstante, aquellos elementos arquitectónicos identificados como originales según el horizonte cronológico planteado (Peña 1987: 60). La relación de las diferencias de las obras de fábrica y de los componentes arquitectónicos, en el subsuelo y en alzados, permitieron en este caso reproducir una fisonomía ya perdida parcialmente por el edificio.

## Desarrollo

La aproximación al inmueble número 602, de la calle San Ignacio esquina Acosta, comprende la lectura de las relaciones estratigráficas de su fachada (Fig. 1), por lo que se trata de una investigación particular y focalizada, que pretende únicamente sistematizar la evolución de esta parte de la casa, con el propósito de proyectar futuras investigaciones. Desde el punto de vista metodológico, este se presenta como una instrumentación tentativa al método propuesto por la Arqueología de la Arquitectura para el análisis de

paramentos. Hasta el momento no se ha considerado, como una perspectiva para realizar estudios arqueológicos integrales, introduciéndose en la actualidad para este fin, y su aplicación futura a la restauración como especialidad.



Fig. 1. Fachada de la casa de San Ignacio no. 602

Enclavada en el municipio La Habana Vieja, la calle San Ignacio es una de las arterias más importantes que cruza por la antigua ciudad. En ella se encuentran ubicados una serie de inmuebles valiosos, no solo por la perseverancia de sus muros, sino porque estos atesoran, a pesar del paso del tiempo, una gran cantidad de pinturas murales, que hoy son testigos de la diversidad que caracterizaba las tipologías constructivas que reinaban en los siglos XVIII y XIX en La Habana de entonces. Intenciones futuras de restauración de estos inmuebles, motivaron el interés por realizar con anticipación un registro de todas aquellas edificaciones que aún conservan vestigios de pinturas murales, tanto en sus fachadas como en el interior.

Muchos de estos inmuebles en la actualidad son viviendas habitadas, por lo que los estudios iniciales, al tropezar con los inconvenientes propios que se derivan de este fenómeno, se han visto limitados solamente al registro fotográfico y la investigación documental del sitio, o como en este caso, al estudio estratigráfico de la fachada. La problemática condiciona la imposibilidad de realizar calas exploratorias en los muros enlucidos, así como precisar detalles que forman parte del interior del inmueble. No



obstante, el estudio de la fachada principal y lateral de la casa nos pareció pertinente para comenzar.

La fachada principal de San Ignacio 602 mide en la actualidad 14,88 m de largo y 6,36 m de alto, y es portadora en toda su extensión de una serie de pinturas murales realizadas al fresco, pues las huellas del trazado de las marcas por donde debía ir la pintura aún están en los muros (Méndez com. pers., 2005).<sup>2</sup> Por la calle Acosta mide de largo 21,19 m y 6,36 m de altura, y las pinturas murales están localizadas parcialmente en lo más alto de la fachada.

Ambas fachadas presentan una serie de transformaciones que, a primera vista, advierten un movimiento interno de los espacios que modificaron la distribución original, así como otras que fueron el resultado de las reconstrucciones que experimentó el inmueble, debido a los deterioros naturales producidos por el paso del tiempo.

La primera parte del trabajo se realizó *in situ*, fundamentalmente lo que se refiere al análisis arqueológico total de las fachadas por las dos calles, tanto San Ignacio como Acosta, identificándose cada uno de los estratos que las componen y que constituyen las huellas del proceso de evolución histórica que ha experimentado el inmueble.<sup>3</sup> Se definieron fundamentalmente atendiendo a las interfaces, las capas de enlucido que tienen las fachadas, así como cada una de las transformaciones arquitectónicas que se localizaron y señalaron por etapas, ubicándolas cronológicamente en el diagrama conocido como Matriz-Harris, luego de haber sido numeradas pertinentemente (Harris 2004: 81).

Para el tratamiento de la información se trabajó con imágenes en formatos PSD y JPG de más de 30 MB, y programas conocidos como Adobe Photoshop 8.0.1 y Flowcharter Profesional 2000, trabajándose las imágenes que muestran la distribución espacial y diferenciada de los estratos, así como el diagrama, resultado final, de las relaciones estratigráficas utilizadas para la interpretación paramental.

Se utilizó información documental histórica primaria, extraída de los fondos del Registro de la Propiedad Territorial y Archivo Nacional. Además del análisis directo de la pintura mural de la fachada, se determinaron en el dintel de la puerta principal

dieciséis capas de pintura plana observadas en un microscopio estereoscópico.

Los fundamentos teóricos que orientaron la investigación desde sus inicios, se refieren a que la fachada de la casa, enmarcable de forma constructiva entre finales del siglo XVII y todo el XVIII, sufrió cambios que muestran una consecución de hechos observables en las transformaciones que dieron lugar a las superposiciones estratigráficas, y que delimitan diferentes etapas de intervención, correspondientes a momentos históricos específicos, con sus propias lógicas culturales, que conviven en una misma totalidad.

### Descripción reconstructiva

Físicamente (Fig. 3), la fábrica de la fachada era y es de rafas, argamasa de barro, cal y piedras. Presenta cinco vanos originales por la calle San Ignacio, de los cuales tres corresponden a ventanas y dos a puertas, siendo uno de ellos la entrada principal de la casa, que aún conserva el marco y la puerta de clavazón, además de sus goznes.

Por la calle Acosta, se presentan tres vanos originales y tres modernos, sumándose uno embebido. De ellos, cuatro corresponden a ventanas y uno a puerta.

El muro de la calle San Ignacio conserva gran parte de la capa de pintura mural, que para el siglo XVIII decoraba la fachada en su totalidad. En la esquina donde se levanta el cuarto se mantiene una capa de pintura plana color rosado que cubre la fachada por Acosta. Otros elementos originales son la cornisa que bordea los dos muros, los pies de ventana del cuarto esquinero, la pilastra que refuerza la esquina, y algunas partes de la composición de la techumbre, así como el tejeroz y la torrecilla de ladrillos adosada al muro en el límite de la casa por la calle Acosta.

En toda la fachada se observan transformaciones que no corresponden a la fábrica original del edificio. Entre ellas se destacan el cerramiento de los vanos de acceso al cuarto esquinero, que debió corresponder a una fecha posterior a 1959, puesto que antes de esta fecha existía una cafetería a la que se tenía acceso por ambas calles. Después del 1960, el espacio

<sup>2</sup> Juan Méndez es especialista en Pintura Mural en el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador.

<sup>3</sup> En correspondencia al método harrisiano, se prestó especial atención a las interfaces, separándose estas de los demás estratos en el registro arqueológico (Harris 2004: 82).



funcionó como dependencia de los Comités de Defensa de la Revolución, para posteriormente convertirse en sector de la Policía Nacional Revolucionaria (Oliva 2004: 19-20). La puerta que se abrió sobre el cierre del vano por la calle San Ignacio debió pertenecer a uno de estos dos momentos. En la actualidad este acceso está clausurado, manteniéndose la entrada por la única puerta que se conserva en la calle Acosta.

Por San Ignacio permanece inalterado el letrero de Accesoría A, que antaño distinguía al cuarto esquintero. El resto de los elementos en este entorno son modernos. La parte de la fachada que da a la calle San Ignacio sufrió menos transformaciones comparativamente con la de la calle Acosta, al menos por causas antrópicas, por esta razón se conservaron hasta nuestros días un mayor número de originalidades. Sin embargo, en la parte baja del muro hay múltiples descorchados por causalidad natural, algunos de ellos fueron cubiertos por diferentes capas de revoque de cemento Portland, mostrando diferencias evidentes según la variabilidad en las proporciones para las mezclas que se utilizaron, manifestándose una descontemporaneidad en las intervenciones.

Las ventanas que se encuentran en los vanos E-247 y 246 por esta calle, fueron objeto de variadas transformaciones, dada la relación existente entre las diferentes acciones representadas. Estas perdieron sus marcos originales y los guardapolvos que menciona Oliva (2004: 40) en la documentación histórica. De las rejas que fueron incorporadas en el siglo XIX solo llegó a nuestros días la del vano E- 247, la cual fue cortada con la intencionalidad de crear una entrada adicional. En ese espacio funcionó una barbería después del año 1960.<sup>4</sup>

El muro de la calle Acosta presenta la mayor cantidad de mutaciones fisonómicas, puesto que está cubierto en su mayoría por varios estratos de cemento, correlacionados con épocas disímiles. Para el siglo XX se ejecutaron revoques que cubrieron prácticamente toda la fachada, excepto una franja aproximadamente de 1 m localizada en la parte superior del muro por debajo de la cornisa, dejándose ver en esta parte la pintura mural. Las alteraciones

más modernas se sitúan en esta parte de la fachada, donde recientemente se redujo la proporción del vano E-79 con un muro de cierre al que se le dejó una puerta.

Posteriormente, en el mismo sitio donde aparece el vano embebido (E-99) se colocó una ventana contemporánea, perdiéndose casi en su totalidad las huellas que enmarcan su antigua presencia. La ventana que se encuentra por encima de este vano, se realizó con anterioridad a esta última porque la capa de pintura plana E-1 la cubre.

### Congruencia analítica

El sitio se encuentra reportado como habitado desde 1680, según documentos de archivo. En los libros de la Antigua Anotaduría de Hipotecas de 1690, se menciona que el Sr. don Diego de la Cruz hereda de su padre una casa ubicada en este sitio, que pertenece al viejo barrio de Jesús María, señalada con los vetustos números 55 y 122,<sup>5</sup> la que lindaba con un cobertizo que también les pertenecía. Para esta fecha se describe como una casa de rafas, tapias y tejas en su techumbre (Oliva 2004: 4, 28), tipología constructiva muy habitual en La Habana del siglo XVII.<sup>6</sup>

La familia Tagle, en el año 1799 realiza una tasación de la casa, en la que se menciona un inmueble portador de innumerables materiales constructivos, entre los que podían encontrar: ladrillos, rafas antiguas, tapia y mampuesto. Asimismo señala que los pisos eran de losas San Miguel y de Hamburgo, materiales estos cuya existencia aún constatamos en el inmueble. La casa al parecer estaba distribuida en aquella época en: sala, gabinete, comedor, más de tres habitaciones, un baño, cocina, patio y traspatio. También la presencia de un pozo y su brocal, y un fogón de reverbero de hierro con cinco hornillas en la cocina (Ibíd. 40-42).

En la tasación no aparece ninguna referencia a la presencia de pinturas murales en la fachada (ausencia que era muy común en las tasaciones de la época), sin embargo, se mencionan algunos detalles que coinciden con los que actualmente sobreviven, como la cornisa toscana en todo el frente de la casa, pies de

<sup>4</sup> Oliva (2004: 20) refiere que mucho después del triunfo revolucionario de 1959 este espacio estuvo funcionando como tal.

<sup>5</sup> Correspondientes a la primera y segunda numeración oficial.

<sup>6</sup> En Fondos de Registro de la Propiedad, No. 5 del Municipio La Habana Vieja, Tomo 60, sección 2da, Folio 241 v, aparece registrada una inscripción de los fondos de la Antigua Anotaduría de Hipotecas en el Archivo Nacional, donde se reporta que en 1698 el señor Domingo Pérez, en ese momento propietario de la casa, impone una capellanía sobre su morada, descrita todavía como una casa de rafas, tapias y tejas (Oliva, 2004: 28).



ventanas y cerramientos de concha, adintelados en la puerta principal y en las ventanas que dan a la calle San Ignacio, los cuales presentan restos de pintura mural. La tasación destaca asimismo que los techos eran de canes, tabiques, tirantes pareados y cintas, con sus respectivas soleras, estos tirantes eran de madera dura y cedro<sup>7</sup>. Sobre la cocina se encontraba una barbacoa de madera, con su escalera de madera de pinotea de 15 escalones (Oliva 2004: 43).<sup>8</sup>

El trabajo de campo dio la posibilidad de comprobar la presencia, en fragmentos, de la fachada que no poseían enlucido, de rafas (sillares) unidas con argamasa; no se pudo determinar la existencia de tapias o mampostería en el resto de esta pero sí en el interior de la casa.

Las características de la casa pueden contrastarse a la tipología que propone Prat Puig (1947: 295-299) para el siglo XVII habanero. El autor describe un inmueble similar de una sola planta, con un cuarto esquinero de bajo puntal, dos puertas de entrada (una por cada esquina), donde se ubicaba una tienda, con una escalera de acceso a la habitación en altos, la cual abarcaba todo el costado por la calle Empedrado (Fig. 2). Independiente de esta tienda y de su cuarto alto, hay en la planta baja otras dependencias como accesorias para viviendas de otras familias.

Estas dependencias formaban por el costado de Empedrado una sala con una puerta calle a la que le sigue una recámara, que probablemente se extendería hasta la calle Compostela tocando la tienda esquinera. Luego viene el espacio abierto atrás, que parece un corral, con uno o dos colgadizos y puerta directa a la calle por el costado de Compostela, (*Ibidem*: 296).

De esta misma manera puntualiza, basándose fundamentalmente en documentación primaria, que esta tipología probablemente del siglo XVI, fue bastante frecuente en el XVII y que luego se extendió, en menos proporción hasta el XVIII (*Ibidem* 437).

Al tener en cuenta la información histórica de la casa de San Ignacio 602, el conocimiento de la tipología descrita por Prat y los datos del análisis estratigráfico, se puede argüir que el inmueble en estudio tiene sus inicios constructivos en el siglo XVII. Aunque con el paso del tiempo sufrió mutaciones interiores im-



Fig. 2. Fachada de la casa de Empedrado. Tomado del libro de Francisco Pratt Puig

portantes en cuanto a su distribución espacial y funcionalidad.

No obstante, la datación muy probable de los muros en los siglos XVII-XVIII y el análisis arqueológico de la fachada, arrojó que algunos elementos destacan su apariencia neoclásica, característica que los puede situar tipológicamente dentro del siglo XIX, como son: la cornisa toscana, los pies de ventana y la pintura mural. Sin embargo, estos elementos aparecen citados, como ya mencionamos, en la tasación realizada a fines del siglo XVIII.

La circunstancia de no haberse comprobado hasta el momento en el proceso investigativo, la existencia de elementos que objetan los datos históricos en que se apoya tal criterio, los cuales describen en este sitio para el siglo XVII, una casa con elementos muy similares a los que posee la que ha llegado a nuestros días, hace que se identifiquen estos como originales.

Por tanto en una primera etapa de fábrica, ubicada cronológicamente en el diagrama estratigráfico entre los años 1680 y 1798 se levantaron (Fig. 3, 4, y 5): los muros de la fachada (E-114 y 112), con sus ocho vanos identificados correspondientes a: E-247, 246, 120, 13, 3, 57, 38, 79 y uno probable por su dudosa determinación

<sup>7</sup> En el cuarto esquinero se identificaron restos del trabajo de carpintería del techo antiguo.

<sup>8</sup> Se ha observado que esta barbacoa aún se mantiene. Pero su construcción actual es reciente al igual que la escalera que da acceso a ella.



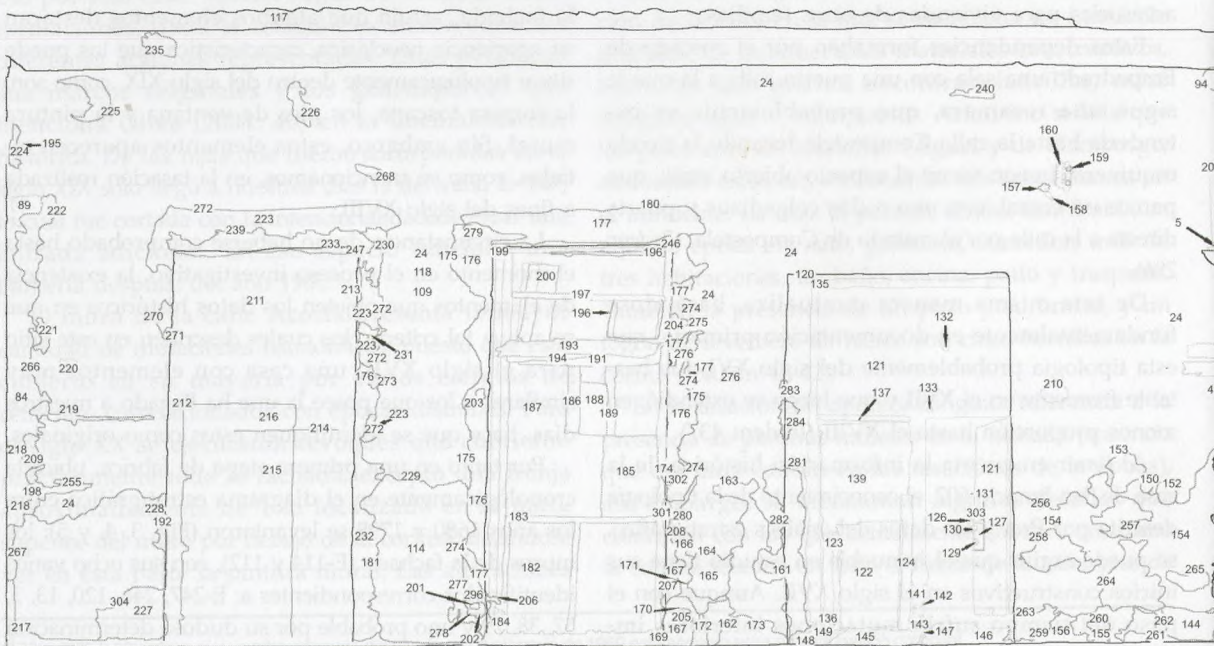






Fig.3. Foto de fachada con numeración de estratos encontrados

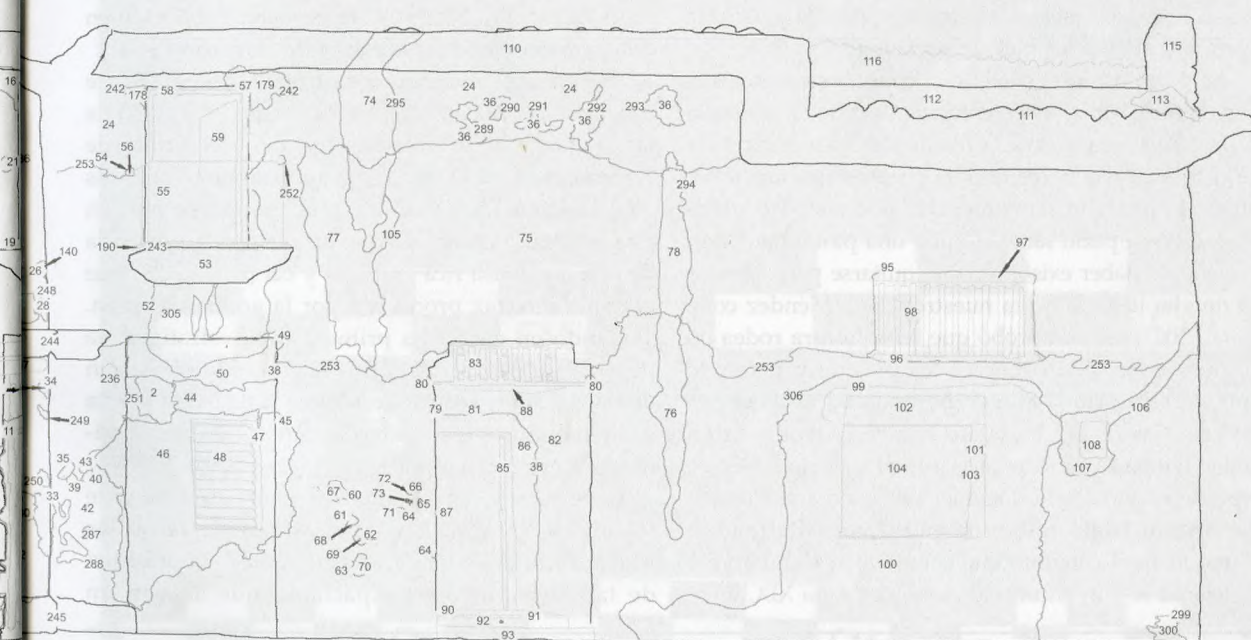
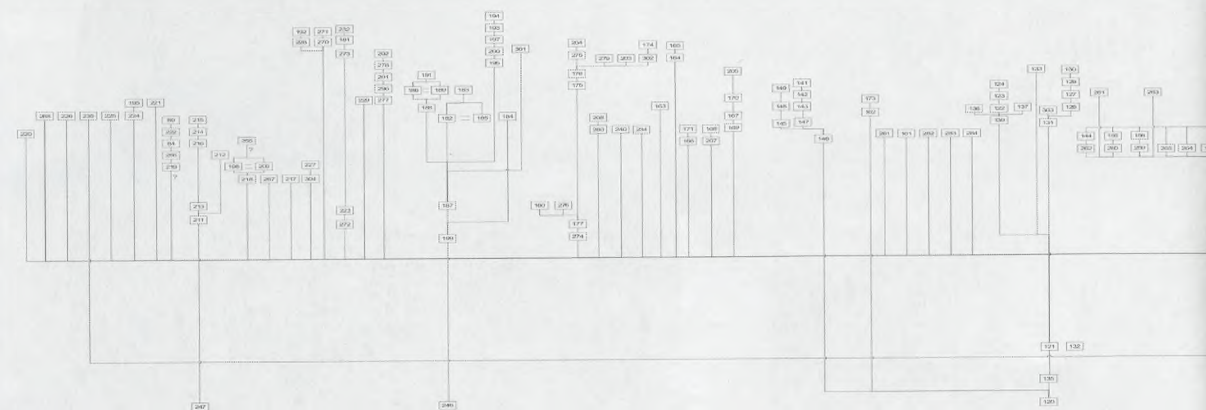


Fig. 4. Dibujo de fachada con numeración de estratos encontrados





física (E-99), así como la pilastra adosada a las rafas de sillares que sostiene la estructura (E- 244 y 245),<sup>9</sup> la cornisa (E-110) y los pies de ventana (E-18 y 53).

La pintura mural (E-24) que cubre los estratos 118 (revoque de barro) y 109 (enlucido de cal), fue realizada al fresco y se conserva la huella del trazo guía. Esta técnica pictórica necesita para su preservación adherirse al muro directamente. Dadas estas particularidades, no se pudo saber si hubo una pintura anterior, porque de haber existido debió quitarse para ejecutar la que ha llegado hasta nuestros días (Méndez compers., 2005). Se comprobó que esta pintura rodea de forma coherente la cornisa y los pies de ventana, lo que corrobora una contemporaneidad de hechos.

Las tejas (E-117 y 111) se han considerado originales teniendo en cuenta la difícil datación de este tipo de material y la documentación de archivo, que reporta una techumbre de estas particularidades. Aunque en el conjunto que compone la techumbre y el tejeroz se han encontrado tejas del siglo XIX, iden-

tificadas a partir de las marcas de algunas de ellas (Elsó 1976: 5-13) (Fig.6).<sup>10</sup> Otro elemento producido en esta primera etapa es la puerta de clavazón (E-121).

En una segunda etapa constructiva (siglo XIX) se instalaron las rejas (E-211) en los vanos (E-246, 247) de las ventanas de la calle San Ignacio y el letrero de Accesorio A (E-238). Es muy probable que los guardapolvos de estas ventanas desaparecieran en este momento cronológico, a juzgar por la presencia de una argamasa rica en barro y cal (E-177, 223) que cubre la interfaz producida por la acción negativa. Teniendo en cuenta la primera capa estratigráfica de revoque (semejante a E-177, 223), y la nivelación de estos dos marcos con respecto a la dualidad puerta principal-muro, los marcos originales fueron sustituidos en esta etapa por los actuales (E-199, 213).

La tercera y cuarta etapa transcurrieron durante los siglos XX y XXI, y en ellas se ejecutaron las transformaciones más trascendentales, en el orden de las distribuciones espaciales, que acusan un

<sup>9</sup> En los límites opuestos colindantes con la otra casa de la calle San Ignacio, se imitó a través de la pintura mural, una pilastra similar con un falso despiece encima de su capitel.

<sup>10</sup> Eladio Elso puntualiza que estas marcas se establecieron en Cuba a partir de la Revolución Industrial, a principios del siglo XIX, con la finalidad de diferenciar los tejares y controlar la producción, sobre la cual gravitaban los impuestos (Elsó, 1976: 2).



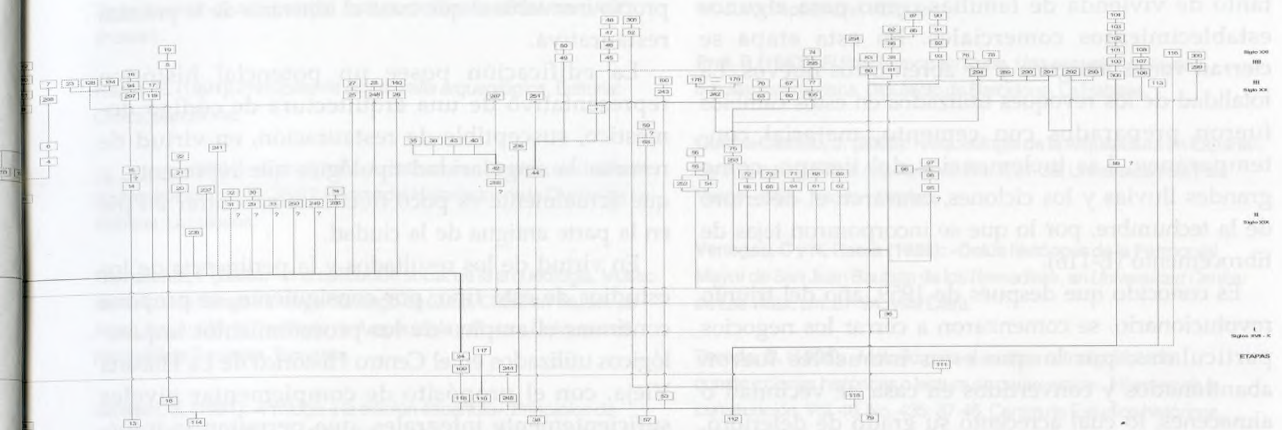


Fig. 5. Matriz Harris, donde se representan las relaciones estratigráficas en orden cronológico



Fig. 6. Marcas de tejas del siglo XIX encontradas en resto de techumbre



continuo reordenamiento funcional proyectado en la fachada y que obedecen a cambios producidos en la estructura social. En este tiempo el inmueble deja de ser casa de familia con cierto nivel económico (siglos XVII-XIX), convirtiéndose en un lugar de alquiler, tanto de vivienda de familias como para algunos establecimientos comerciales. En esta etapa se cierran vanos antiguos y se abren otros nuevos. La totalidad de los revoques utilizados en estos cambios fueron preparados con cemento, material contemporáneo. Las inclemencias del tiempo, como grandes lluvias y los ciclones, causaron el deterioro de la techumbre, por lo que se incorporaron tejas de fibrocemento (E-116).

Es conocido que después de 1959, año del triunfo revolucionario, se comenzaron a cerrar los negocios particulares; por lo que estos inmuebles fueron abandonados y convertidos en casa de vecindad o almacenes, lo cual acrecentó su grado de deterioro. La mayoría de los habitantes actuales de estas viviendas no tienen los fondos necesarios para asumir los gastos que conlleva una reparación de gran envergadura, y tratan de solucionar los graves problemas de deterioro que se les van presentando con los materiales a su alcance.

Estos materiales en su generalidad son recuperados de un uso anterior y puestos en un nuevo sitio para solucionar problemas de forma transitoria. Los descorchados acontecidos en la fachada como resultado de la acción de la humedad sobre los muros de mampostería, han sido solucionados con morteros confeccionados a base de cemento, que acrecientan los problemas de deterioro por los cuales han sido utilizados.

### Consideraciones finales

Este primer acercamiento permite apreciar que la casa es portadora de elementos originales de los siglos XVII y XVIII, y en menor proporción del XIX, acentuándose vertiginosamente los cambios a partir de los primeros años del XX. Hasta el momento no se han observado en la fachada elementos que apunten a que la casa haya sido demolida parcialmente o en su totalidad en los siglos XVIII o XIX con el objeto de reconstruir otra nueva.

El conocimiento lo más completo posible de las obras de fábrica que manifiestan el uso de materiales

tradicionales, debe salvar la incongruencia entre pasado y presente en cuanto a técnicas y materiales a utilizar para un manejo concientemente crítico de su conservación, por lo que cualquier acción en este sentido, debe partir del reconocimiento de que es el propio inmueble el que traza el itinerario de la práctica restaurativa.

La edificación posee un potencial histórico representativo de una arquitectura de código doméstico, susceptible de restauración, en virtud de rescatar la singularidad tipológica que representa, y que actualmente es poco frecuente encontrar en pie en la parte antigua de la ciudad.

En virtud de los resultados y la pertinencia de los estudios de este tipo, por consiguiente, se propone continuar el empleo de los procedimientos arqueológicos utilizados en el Centro Histórico de La Habana Vieja, con el propósito de complementar niveles suficientemente integrales, que permitan la información básica equivalente para proyectos de restauración, que salven la autenticidad de cualquier inmueble de interés patrimonial, en cumplimiento de los documentos rectores para la conservación y restauración del patrimonio edificado (Col. Aut., 1964; Brandi y D'Ossat, 1972; Col. Aut., 2000).

## BIBLIOGRAFÍA

**Abbagnano, N. (1972):** *Diccionario de Filosofía*, Edición Revolucionaria, Instituto Cubano del Libro, La Habana.

**Arrazcaeta, D. (2002):** «Habana Vieja: Arqueología en edificios históricos», en *Gabinete de Arqueología*, Boletín No. 2: 14-23, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, La Habana.

**Azkarate, A. (2002):** «Arqueología de la Arquitectura: definición disciplinar y nuevas perspectivas», en *Arqueología de la Arquitectura*. No. 1: 7-10. Universidad del País Vasco – CSIC. Vitoria – Gasteiz.

**Brandi, C.; De Angelis D'Ossat (1972):** *Carta del restauro*. Tomado de Internet: [www.mec.gub.uy/com\\_patri/download/cartasInternacionales](http://www.mec.gub.uy/com_patri/download/cartasInternacionales).

**Colectivo de autores (1964):** *Carta de Venecia. Carta internacional sobre la conservación y la restauración de monumentos y de conjuntos históricos – artísticos*, II Congreso Internacional de Arquitectos y técnicos de Monumentos Históricos, Aprobada en 1965 por ICOMOS, Venecia, Tomado de Internet: [www.icomos.org/docs/venice\\_es.html](http://www.icomos.org/docs/venice_es.html).



\_\_\_\_\_ (2000): *Carta de Cracovia. Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido*, Cracovia, Tomado de Internet:  
[http://www.mec.gub.uy/com\\_patri/download/cartasInternacionales](http://www.mec.gub.uy/com_patri/download/cartasInternacionales).

**Elso, E. (1976):** Marcas de tejas de la época colonial de Cuba, Departamento de Arqueología, Instituto de Ciencias Históricas, ACC. (Inédito).

**Harris, E. (1991):** *Principios de estratigrafía arqueológica*, Editorial Crítica, Barcelona.

\_\_\_\_\_ (2004): «Estratigrafía de estructuras en pie», en *Gabinete de Arqueología*. No. 3: 79-87, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, La Habana.

**Hernández, I. (2005):** «Una aplicación social de la arqueología. Museo Municipal de Songo La Maya. Santiago de Cuba, Cuba, en *Mundo de Antes*, No. 4: 139-157, Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

**Junyent, E. (1991):** «Prólogo a la edición española». *Principios de estratigrafía arqueológica*. VII-XV, Edward C. Harris, Editorial Crítica, Barcelona.

**Maza, A. (1952):** «La Iglesia Parroquial Mayor de San Juan Bautista de Remedios. Indicaciones sobre su valor artístico e histórico y la necesidad de su conservación», en *Revista de Arqueología y Etnología*, Época II, Año VII, No. 13-14: 287-331, La Habana.

**Oliva, S. (2004):** Investigación histórica de la casa San Ignacio No. 602. Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador, Ciudad de La Habana. (Inédito).

**Peña, A. (1987):** «La investigación arqueológica en la restauración de la Casa Natal de Calixto García», en *Revista de Historia*, Año II, No. 3: 59-64, Julio-Septiembre, Holguín.

**Prat, P. (1947):** *El Pre Barroco en Cuba. Una escuela criolla de arquitectura morisca*, Diputació de Barcelona, La Habana.

**Quirós-Castillo, J. (2002):** «Arqueología de la Arquitectura en España», en *Arqueología de la Arquitectura*. No. 1: 27-38, Universidad del País Vasco – CSIC. Vitoria – Gasteiz.

**Venegas, C y N, Raola (1986):** «Datos históricos de la Parroquial Mayor de San Juan Bautista de los Remedios», en *Universidad Central de Las Villas*, s/n: 87-94, Villa Clara.

**Zoreda, C. (1995):** «Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o lectura de paramentos». *Informes de la construcción*, Vol. 46. No. 435: 37-46, Centro de Estudios históricos, CSIC, Madrid.

\_\_\_\_\_ (1996): «El análisis estratigráfico de construcciones históricas», en *Arqueología de la Arquitectura*: 55-74, Centro de Estudios históricos, CSIC. Madrid.



# La Cerámica de Tradición Aborigen: ejemplos habaneros

Por: Lisette Roura Álvarez, Roger Arrazcaeta Delgado y Carlos Alberto Hernández Oliva

## Resumen

En este artículo polemizamos con el concepto de Cerámica de Transculturación y se argumenta sobre la tipología, la cronología y el registro arqueológico de esta burda y quemada alfarería, a la cual denominamos Cerámica de Tradición Aborigen, profusamente hallada en sitios de los siglos XVI, XVII y XVIII de La Habana Vieja.

## Abstract

This paper covers a discussion on the concept of transcultural earthenware and it is argued on the typology, chronology and archaeological record of this coarse earthenware with evidences of use under fire conditions. The name of pottery with an aboriginal origin, widely found in sites from the 16c., 17c. and 18 c. in Havana's historic center, is given to this pottery.

## Introducción

Es común en sitios de La Habana Vieja la presencia de una cerámica de cocina, burda y quemada, la cual suele encontrarse en contextos arqueológicos fechados entre los siglos XVI y XVIII, constatándose su consistente frecuencia, tanto en casas de las clases pobres como de la aristocracia y burguesía, así como en otras instituciones. Consideramos que su amplia profusión es resultado de aspectos como la manufacturación local, su bajo precio, adecuada oferta y demanda, tradición de uso, e idoneidad en los menesteres de la cocina, entre otros.

La abundancia de restos de esta alfarería en las colecciones del Gabinete de Arqueología y los escasos estudios nacionales al respecto (Domínguez 1978, 1980; La Rosa Corzo 1999), nos motivaron a realizar esta investigación preliminar, pretendiendo ahondar en los eventos históricos que coadyuvaron a la creación de esta tipología cerámica, así como el análisis de sus características formales y físicas.

## La producción cerámica en La Habana

La fabricación de cerámica en la villa de San Cristóbal de La Habana data de los años posteriores a su asentamiento en 1519; la información sobre tejares en las Actas Capitulares del Cabildo y otros documentos de archivo lo confirman fehacientemente. Además, junto a los restos de tejas, ladrillos y cerámica de importación, se encuentra la alfarería rústica y quemada antes mencionada, elaborada por acordelado o rollos, de baja temperatura de cocción y color oscuro, excepcionalmente decorada y con formas muy simples, la cual suponemos fuera hecha por los aborígenes asentados en la villa de La Habana y por los de Guanabacoa, este último un pueblo de indios fundado por los españoles en 1554, a una legua de San Cristóbal de La Habana (Acta Capitular del 12 de junio de 1554) Fig.1.

Algunos documentos hacen alusión a la producción de ollas y cántaros de barro por los indios de Guanabacoa, *...que es su ejercicio ordinario, con que se están sosteniendo por no tener caudal...* (Real Cédula, Madrid, 27 de enero de 1632). La cerámica debió cubrir las necesidades de estos aborígenes, convirtiéndose también en un recurso socializado, que unido a los productos



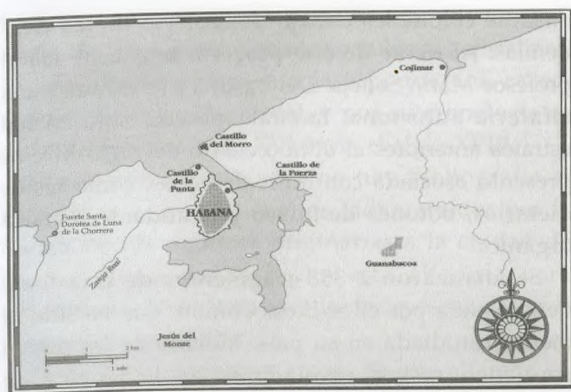


Fig. 1. Plano donde se aprecia las dimensiones y ubicación del poblado

de la ganadería y agricultura debían vender a la población habanera (Acta Capitular de 1<sup>ro</sup> de abril de 1567).

Al producirse el choque entre amerindios y españoles, algunos grupos aborígenes del archipiélago cubano tenían un nivel neolítico, eran sociedades tribales aruacas con agricultura y alfarería de estilo mellacoides y chicoide. La relación aborígen-colonizador fue devastadora para casi toda la cultura «nativa» y no fue solo la cerámica la que desapareció como resultado de las imposiciones imperiales españolas, sin embargo, esta relación no impidió que miembros de la comunidad sobrevivieran y se interdigitaran de forma alternativa o remanente en la vida ciudadana, a costa de su propia identidad étnica.

La cerámica aborígen que logró sobrevivir durante la época postcolombina permite inferir, sobre todo, información tecnológica y de uso, pues los patrones decorativos, sintomáticos a su vez de aspectos de la superestructura social, casi desaparecieron de la superficie de las vasijas. No obstante, quedó la forma circular del recipiente, el fondo convexo, algún tipo de asa, y la ocasional presencia de decoración incisa en el borde para indicar su tipología indígena. El universo cosmogónico y teogónico de los indios, fue proscrito y reemplazado a la fuerza por la cultura cristiana.

La alfarería aborígen se insertó en el modo de vida hegemónico europeo, dictado por los patrones culturales de la clase dominante, y es de suponer que el español haya aprovechado la experiencia del aborígen en virtud de localizar fuentes de arcilla para fabricar ceramios, y en segundo nivel, la utilización de estos artefactos en el menaje doméstico culinario,

como sería en la cocción de alimentos y el almacenamiento de sólidos y líquidos. Por supuesto, no descartamos la habilidad del colonizador para localizar yacimientos de materia prima, de amplio empleo en el proceso de asentamiento.

No es hasta el 25 de mayo de 1586 cuando aparece en una Acta Capitular la noticia de una manufactura cerámica específica; se trata de un tejar propiedad de Vilches, aunque pudo existir una producción colonial anterior no mencionada en documentos oficiales. También debemos tener en cuenta la desaparición de las Actas del Cabildo del período de 1519-1550, destruidas por el ataque de Jaques de Sores a la villa de La Habana en 1555.

Se han podido encontrar otros datos de interés, como la estancia concedida a Nicolás Acosta, según el Acta Capitular del 6 de diciembre de 1596 ... *entre el camino del tejar que va a Guanabacoa...* No hay dudas, de que ya para esta última fecha parte de las necesidades de materiales de construcción de cerámica, como las tejas, estaban cubiertas por las producciones de artesanos locales. Estas no alcanzaron ni mucho menos niveles industriales, pues entre otras cosas la Casa de Contratación de Sevilla debió poner restricciones, o el desarrollo de las industrias hispano-americanas no permitiría su evolución monetaria.

### Procesos similares en América

Este fenómeno no se comportó igual en todos los territorios americanos. Por ejemplo, algunas de las alfarerías mesoamericanas mantuvieron, incluso con patrones decorativos mezclados, una importante parte de su componente étnico, como sucede con los tipos Azteca IV y Tonalá (Guadalajara Polícromo), esta última contrahecha en Jalisco; o la creada por los aborígenes peruanos en la actualidad, solo discernible de la antigua por el ojo del especialista avezado.

Por otra parte, procesos similares a los de Cuba tuvieron lugar en gran parte de América del Norte y Latinoamérica, donde el europeo encontró pueblos agricultores portadores de alfarería. En excavaciones arqueológicas de numerosos sitios de la región del Caribe y el resto de América, se han encontrado distintos tipos de estas cerámicas, en algunas de las cuales el proceso de transculturación actuó de manera fuerte y definitiva, dando como resultado «tipologías» con características de las culturas implicadas.



Pese a la diferencia –a veces muy notable– entre ellas, algunos autores las recogen bajo una misma clasificación, y otros ni siquiera conocen de bibliografía donde se referencia su caso específico. La prestigiosa arqueóloga norteamericana Kathleen Deagan, considerando los estudios de Hume (1962 y 1978); Fairbanks (1962) y Ferguson (1978), las clasifica como Loza Colono (Colono Ware), con la siguiente descripción:

*Es el término usado para referirse a cerámicas construidas a mano localmente, de origen no europeo, que se usó en el Nuevo Mundo. Tales alfarerías frecuentemente reproducen formas españolas, pero en algunos casos mantienen formas locales, técnicas y materiales que aparecen virtualmente en toda el área del Caribe. Se cree que fueron hechas por aborígenes y en algunos casos por esclavos africanos y son distintas entre localidades, reflejando diversidad de tradiciones no europeas. Ciertas lozas colonos han sido estudiadas extensamente principalmente la de Concepción de la Vega. Esta es una loza modelada a mano, pintada, exhibiendo elementos de dibujo indo caribeños en formas europeas. Se han reportado formas hechas a mano y en torno de alfarería (Deagan 1987: 103 y 104).*

Como se puede apreciar, el concepto de Loza Colono es de tan amplio espectro que nos parece inadecuado para una clasificación tipológica, pues necesitaría precisiones de rangos más cerrados tanto de orden cultural como cronológico, y no se aviene a una uniformidad tipológica, siempre que entendamos por tipo a *...una población homogénea de artefactos que comparten una gama sistemáticamente recurrente de estados en una serie politética dada* (Clarke 1984:185). Sin embargo, esta investigadora popularizó en su libro «Artifacts of the Spanish Colonies of the Florida and the Caribbean. 1500-1800», la existencia de esta cerámica en el área del Caribe. A partir de entonces (1987), muchos arqueólogos latinoamericanos han tratado el fenómeno de una manera mucho más específica, detallando cómo se manifestaron las producciones alfareras locales y reflejando el resultado de acuerdo a la etnia predominante. Respecto a la presencia de esta cerámica, a continuación exponemos un resumen de la situación de sus estudios en América:

#### Venezuela

En 1987 se descubrieron los restos de una edificación donde aparecieron drenajes, niveles de ocupación y

basuras coloniales debajo del Palacio de las Academias. Al frente de este proyecto se encontraba el profesor Mario Sanoja. Del basurero se exhumó una alfarería autóctona, la cual apareció solo en los estratos anteriores al último cuarto del siglo XIX; se presentó asociada con otros desechos, como restos dietarios, botones de hueso y abundante materia orgánica.

Se analizaron 2 358 fragmentos de esta loza, denominada por ellos Loza Común, que ha sido la menos estudiada en su país. Muchas de las piezas contienen rasgos reveladores de la técnica de fabricación, tales como rolletes sin alisar y a veces huellas dactilares o de instrumentos. El material evidencia una mezcla de elementos y posiblemente de simplificación de rasgos decorativos como las patas bulbosas. La aparición de esta cerámica en la ciudad de Caraca, le permitió afirmar a la profesora Iraidá Vargas Arenas, que pudo existir un antecedente de la influencia del cacicazgo de Valencia sobre el de Valle, donde se encuentra la ciudad, y denota su posible continuidad en los pobladores indígenas y mestizos de esta urbe. Es esta una pequeña, pero consistente evidencia de la industria alfarera local durante la colonia.

Por otra parte, Carlos Duarte refiere la existencia de locerías en Caracas desde 1597, muchas de ellas con mano de obra indígena. Se supone que las vasijas de gran tamaño y las no decoradas pudieron ser producidas localmente con fines estrictamente utilitarios (Bencomo 1993).

#### República Dominicana

Se estudiaron extensamente las lozas de producción local extraídas en las excavaciones del sitio Concepción de la Vega. Las mismas son modeladas a mano, exhiben varios diseños de dibujos indo caribeños, y reproducen muchas veces formas europeas (Deagan 1987).

#### Argentina

En Argentina, Daniel Schávelzon denomina «cerámicas indígenas» y «cerámicas mestizas» a una serie de artefactos encontrados en los contextos coloniales de la ciudad de Buenos Aires. En el primer grupo se identifica la cerámica correspondiente a la



tradición prehispánica. Su pasta es roja, gris o negra, hecha sin torno y sin vidriados o cubiertas cristalinas. Es una alfarería cercana a la tupí-guaraní, característica de la región litoral, y por su cronología se extiende desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII.

Según este investigador no hay bibliografía al respecto, y es posible que los indios traídos por la fuerza de sus regiones originarias a la ciudad de Buenos Aires, hayan hecho esta alfarería para consumir sus alimentos, pues las lozas españolas eran inaccesibles para ellos.

Se hallaron numerosos restos de esta alfarería en antiguas zanjas para levantar cimientos donde los indígenas servían de mano de obra. Esto hizo suponer a Schávelzon que los aborígenes comían a pie de obra, quedando en este mismo lugar sus utensilios mezclados con otros españoles e incluso regionales.

El grupo de la «cerámica mestiza» lo integran un conjunto de artefactos que presentan en su manufactura o en su forma las características tanto de tradición indígena como española. Es decir, objetos típicamente indígenas, pero hechos en un torno, o cerámica sin tecnología foránea pero para usos de tradiciones europeas como los candelabros, las pipas y tinajas para vino, la cerámica monocroma y la policromada. Es muy curioso cómo se pone de manifiesto este fenómeno en Argentina, pues al parecer, solamente una parte de la población autóctona adoptó los avances tecnológicos introducidos al país por los españoles, como por ejemplo el torno (Schávelzon 1991).

#### Estados Unidos

Los primeros africanos que llegaron a Carolina del Sur continuaron haciendo sus producciones alfareras en hornos a fuego abierto, independientemente de trabajar en las plantaciones como esclavos. Muchos de los habitantes de este territorio descienden de aquellos primeros africanos, los cuales arribaron a las tierras ocupadas por los indios y en su mayoría formaron matrimonios interculturales. Testimonios sobre este fenómeno fueron recogidos por el investigador Leland Ferguson en la década del ochenta del siglo XX, con la intención de estudiar la cerámica resultante del cruce entre las dos etnias.

Por supuesto, la cantidad y supervivencia de los esclavos se impuso para imprimirle a esta alfarería

un sello negroide indiscutible. Estas lozas también copiaron las formas de la vajilla europea llegada al país, pero la mayoría eran simples recipientes con un fondo plano y un borde ligeramente evertido. A esta cerámica se le llamó Colono Ware.

Un grupo de arqueólogos de los Estados Unidos confrontó sus resultados y propuestas en cuanto a su denominación y origen. Por ejemplo, en 1962 el destacado científico Ivor Noël Hume escribió un ensayo en una revista sobre la arqueología de los indios norteamericanos, bajo el título «Una vajilla india del período colonial», donde lanzaba la hipótesis de que los indios pudieron haber encontrado un mercado dentro de los esclavos y además haber adaptado sus recipientes a estilos aceptables para sus comunidades. Poco a poco se empezó a ver la importancia de la participación de los esclavos negros, pues dicha alfarería comenzó a encontrarse con mucha frecuencia en sus barracones.

En 1977 Polhemus compara esta cerámica con la que se producía por aquellos años en Ghana, obteniendo resultados sorprendentes. Esta presentaba fondo plano, mezcla fina, bruñido liso o común y una X grabada en la base, justo igual a la americana, además de no poderse diferenciar la composición de las pastas entre una y otra. Por otra parte, en 1974, Stanley South y Leland Ferguson plantearon la hipótesis de que esta alfarería podía ser el resultado de la integración de las culturas indio-africano-europeas, considerando lo siguiente:

1- Los esclavos trajeron los conocimientos sobre alfarería y agricultura, esenciales para la vida cotidiana.

2- Los primeros esclavos llevados a Carolina del Sur llegaban de plantaciones en las Indias Occidentales, donde establecieron una tradición alfarera.

3- Que los africanos se mezclaron con los indios capturados en las invasiones a los dominios españoles del sudeste (los indios constituían un tercio de la población en 1708) y pudieron compartir elementos de sus culturas materiales.

Además, el doctor Hume opina que este tipo de alfarería se extendió desde Delaware hasta Carolina del Sur con variaciones del ornamento en el borde y mezcla en las formas. No tiene dudas sobre la manufactura de esta por los indo-americanos, pero los descubrimientos arqueológicos demuestran también su hechura por los afro-americanos, produ-



ciendo una loza de barro de baja temperatura de cocción. Como los indios convivieron con los negros en las plantaciones y estos últimos convivieron con los indios en sus villas, era imposible adscribir esta cerámica a un grupo en específico. Surge entonces el término Loza Colono como denominación neutral a dicha producción en un artículo publicado por el propio Hume en 1978, titulado «Mirada a lo afro en la loza Colono-India». Este término fue retomado en 1987 por Kathleen Deagan para denominar a la cerámica elaborada en situaciones semejantes, pero en el área del Caribe.

Desde el punto de vista de Leland Ferguson (1992), la Loza Colono nació tan pronto como el pueblo no europeo de América fue afectado de alguna manera por la colonización europea.

### Puerto Rico

En las investigaciones en el sitio Ballajá, al inicio de la década del noventa del siglo XX, dirigidas por el arqueólogo Carlos Solís, se descubrió una cerámica burda muy similar a la de los contextos habaneros. Toda esa alfarería fue estudiada por la arqueóloga cubana Dra. Lourdes S. Domínguez, quien la clasificó como «Cerámica de Transculturación», igual que a piezas similares halladas en los sitios coloniales de La Habana Vieja.

Por su parte, la arqueóloga puertorriqueña Virginia Rivera Calderón, la cual tuvo a su cargo los análisis de laboratorio, la denomina «Criollo Ware», argumentando su hallazgo en contextos del siglo XVIII y que en ella no se ponía de manifiesto los elementos de transculturación. También afirmó que esta alfarería es un producto nacional con características criollas (Domínguez, Com. Per., 2004). Aún cuando dicha cerámica posee ciertos atributos concordantes con los descritos por Deagan, no acepta el término propuesto por ella, ni el de Leland Ferguson, aunque reconoce algún rasgo negroide.

Como se aprecia, no existe un consenso entre arqueólogos con respecto a las dispares manifestaciones de esta cerámica, como cabría esperarse ante un fenómeno tan complejo y apenas analizado en su conjunto y profundidad científica. Queda clara la necesidad de análisis locales más profusos (integrales) en los diferentes países de América, y el establecimiento de niveles comparativos nacionales

y regionales que tomen en cuenta las tradiciones culturales y las magnitudes diacrónicas de esta alfarería.

### Hallazgos arqueológicos en La Habana

La problemática de Cuba, aunque presenta alguna similitud con los fenómenos anteriores, especialmente con Puerto Rico y Argentina, es diferente. En muchos de los casos, las comunidades agroalfareras aruacas asentadas mayormente en el oriente del país, durante el contacto y convivencia con los primeros colonizadores españoles a principios del siglo XVI, copiaron algunas formas de ceramios europeos y crearon con su tecnología (método de acordelado) una serie de artefactos sustitutivos de las escasas vajillas que solo podían ser traídas a bordo de las naves españolas. Un ejemplo de esto lo encontramos en el Museo de La Máquina, Maisí, Guantánamo, donde se exhibe una jarra de tipología europea confeccionada en barro por el método de acordelado o rolletes. A este tipo de cerámica se le ha llamado de transculturación (Domínguez 1980), y su utilización en la Isla se extendió hasta el siglo XVIII (Deagan 1987).

Sin embargo, es a partir de 1968 cuando comienza a hallarse esta cerámica *...oscura, burda, sin trabajo a torno* (Domínguez 1980:18). La doctora Lourdes Domínguez la denominó como «Cerámica de Transculturación», después de haber encontrado numerosos restos de esta en las excavaciones dirigidas por Rodolfo Payarés en la Casa de la Obrapía en 1970. En ese entonces, la caracteriza de la siguiente manera:

a- La casi totalidad de los fragmentos no presentan huecos de torno;

b- todos los fragmentos presentan características de haber sido expuestos a una cocción mayor que la normal recibida por la cerámica aborígen, o sea, a una temperatura más alta;

c- el barro empleado es el utilizado por la cerámica indígena, aunque parece distinto, pues es la variante del horno la que lo hace diferente por el grado de cocción;

ch- las formas de los recipientes son mayores que las de los aborígenes, ya que el tamaño de los fragmentos nos permite apreciar este incremento en él;

d- la cerámica presenta un acabado o pulimento muy interesante y distinto a la aborígen;

e- un elemento de transculturación indiscutible es el tratamiento de las asas, las cuales son netamente indígenas



en algunos casos y, en otros, tienen similitud con las vasijas españolas, por ejemplo; asas de barbotina, de lazo, etc. (Domínguez 1980:19) Fig. 2.

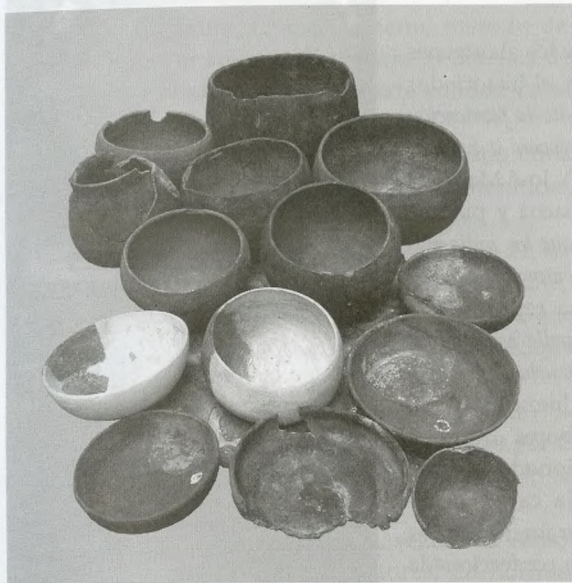


Fig. 2. Cerámica de Tradición Aborígen encontrada en sitios arqueológicos de La Habana Vieja

Rives, Domínguez y Pérez, en su artículo de 1991 titulado «Los documentos históricos sobre las Encomiendas y las Experiencias indias en Cuba y las evidencias arqueológicas del proceso de contacto indohispánico» explican que esta alfarería *...representa una verdadera incógnita en este momento y se inclinan a pensar que [...] además de su utilización múltiple, estuviese relacionada con la contención de líquidos espirituosos obtenidos por la compra de destilados también artificialmente por los propios indios, tal vez por eso, fragmentos de dichos cerámicos aparecen abundantemente en los residuarios. El uso de ellos para el trasiego de bebidas, cuya demanda puede considerarse alta, justificaría esa presencia cuantiosa en los yacimientos* (1991:33).

Por su parte, el arqueólogo Leandro Romero (1995) sostuvo que los criterios en torno a este fenómeno deben ser ampliados, teniendo en cuenta *...los asentamientos hispánicos de las villas y ciudades que presentan evidencias de materiales aborígenes con huellas de transculturación o sin ellas, resultado de un proceso en el cual el indígena convive directamente con el español, del que toma o transforma sus artefactos según sus necesidades dentro de la*

*comunidad y las manufacturaba para sí o para el intercambio, utilizando su técnica, con muestras de transculturación, para elaborar utensilios, instrumentos, etc.*

Igualmente se han obtenido vasijas hechas de barro acordelado alisado, con alteraciones en su grosor, que generalmente no llevan decoración, y cuando la tienen es incisa o modelada, como corresponde a la tradición agroalfarera subtaína.

Estas evidencias, específicamente las encontradas en las excavaciones realizadas en el Palacio de los Capitanes Generales (1970-1974), fueron analizadas interiormente por el doctor Henrik Tomec, químico-conservador de la Galería Nacional de Praga, quien halló evidencias de restos de alimentos que contienen albúminas y ácidos grasos.

El arqueólogo dominicano Manuel García Arévalo, al ver estos materiales en 1979, expresó:

*...en un reciente viaje a Cuba examinando la colección cerámica que posee el Museo de Historia de la Ciudad de La Habana, constatamos la presencia de material cerámico indígena subtaíno con acentuadas huellas de hollín y alteraciones en el grosor y alisado de la pasta..., demostrando que en Cuba la cerámica revela el mismo tratamiento de transculturación durante el período indohispánico caribeño.*

Hasta aquí un resumen de la información sobre estos hallazgos en La Habana Vieja. Es necesario mencionar también otros descubrimientos de esta cerámica por un equipo de arqueólogos del Centro de Antropología del CITMA, encabezado por la doctora Domínguez en 1987, quienes excavaron en una casa del poblado de Guanabacoa, en una zona donde el arrastre de materiales era bastante fuerte. Casi un 20% del total de las piezas extraídas correspondían a la alfarería acordelada, similar a la encontrada en los contextos de La Habana intramural, presentando un alto grado de fragmentación y en muy mal estado de conservación (Domínguez, Com. Pers. 1998).

Es curioso el fenómeno que ocurre cuando al referirse a artefactos realizados por nuestros indígenas en los años de dominación española, automáticamente se les llama «elementos de transculturación». En esta categoría se incluyen numerosos objetos encontrados en sitios coloniales como son los majaderos o morteros de piedra, los moluscos usados en la dieta o para materia prima en la confección de herramientas que pudieron ser picos, martillos y raspadores, entre otros; vértebras de pescados perforadas para la confección de cuentas y fragmentos de burenes de cerámica. Todos estos, clasificados de transcul-



turación, aunque muchos especialistas los consideran dentro de la tradición agroalfarera subtaína. Nosotros, particularmente, no identificamos en ellos ningún elemento hispano, son evidencias que bien pudieran aparecer en un sitio prehispánico de cualquier zona del país (Fig. 3).

Respecto a la supervivencia de la tradición ceramista de los aborígenes cubanos, varios autores se refirieron a ello. Por ejemplo, el historiador Gerardo Castellanos dice: *...los indios ejercieron con buen éxito la fabricación del casabe y utensilios de barro, [...] esta industria era la más próspera y que más tarde dio origen a infinidad de tejares...* (en Vera Estrada, 1997). José María de la Torre (1857: 21) abunda sobre la barriada de Guanabacoa y plantea que *...los utensilios de cocina son generalmente de fierro, aunque los indígenas fabrican cacharros de barro que prefieren para condimentar sus alimentos particulares.* Fue allí también donde, en 1841, José María Andueza reportaba la existencia aún de *...una reducida familia descendiente de aquella raza, cuyos individuos se dedicaban a la alfarería; decía también que las cazuelas, búcaros y jarras que fabrican tienen un cierto aspecto de antigüedad...* (Andueza 1841:159).

Así como los españoles adoptaron las comidas y sabores oriundos del país, también lo hicieron con la alfarería confeccionada por los aborígenes aruacos, de manera que llegó a suplir la carencia de cerámicas importadas desde España, pues estas demoraban grandes intervalos de tiempo a bordo de las naves de la Flota. La confeccionada en la ciudad resultaba mucho más barata y se podía sustituir muy fácilmente, pues las labores domésticas diarias en las áreas de cocina incluían la sustitución de las vasijas cada cierto tiempo, debido a su fractura frecuente.

De esta manera, la confección de vasijas de barro se convirtió en un negocio regular y próspero, que al parecer perduró desde el siglo XVI hasta el XVIII en La Habana, conservando rasgos autóctonos como la hechura por acordelado, el acabado de la superficie, algún tipo de decoración incisa y de incisión en el borde, forma globular, fondo convexo, y ocasional aparición de asas, quizás *...porque no se sepa algo diferente, en otras palabras, ciertas partes de dos culturas en contacto pueden no estar en contacto total* (Melville J. Herskovitz 1987: 578).

## Materiales y métodos

Seleccionamos un conjunto de tiestos cerámicos de tradición aborígen, exhumados en excavaciones arqueológicas en sitios de La Habana Vieja, estos son los siguientes:

Convento de San Francisco de Asís (Oficios e/ Lamparilla y Churruca), Maestranza de Artillería, casa de los marqueses de Arcos (Mercaderes # 16), casa del conde de Villanueva (Mercaderes # 202), casa del conde de Casa Calderón (Oficios # 312), Casa del Comendador (Obrapía # 55), (Muralla # 60), casa del marqués de Prado Ameno (O'Reilly # 253), Tacón # 12 (Museo de Arqueología), Casa de la Obrapía (Obrapía, esq. a Mercaderes), Mercaderes # 15, Palacio de los Capitanes Generales (Museo de la Ciudad, Tacón # 1) y casa de los condes de Santovenia (Baratillo # 9).

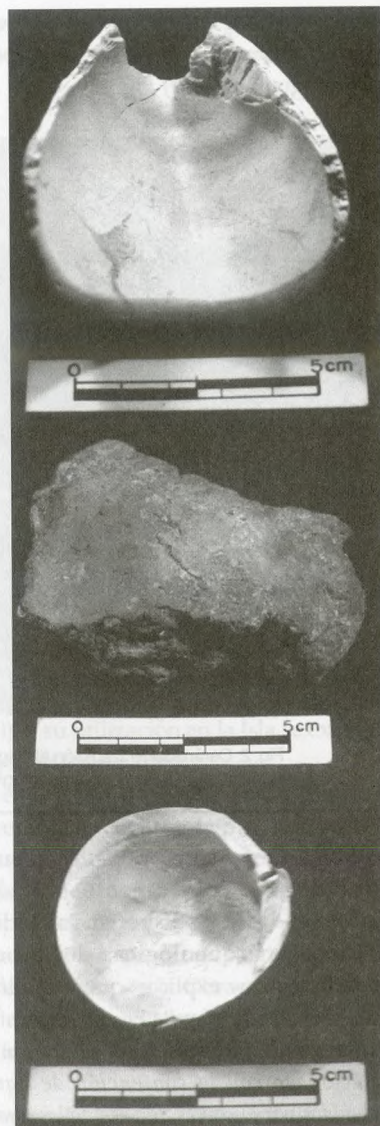


Fig. 3. Gubia, fragmento de burén y raspador, encontrados en la casa de los marqueses de Arcos

Para estudiar toda la muestra confeccionamos un ceramógrafo tradicional, además de escogerse 20 tiestos de diferentes contextos y excavaciones arqueológicas para análisis petrográficos y micropaleontológicos.



## Ceramógrafo

### Pastas

Método de manufactura: A mano, método de acordelado o por rolletes. Presencia de huellas de espatulado y alisado; muestra cierta calidad en el acabado.

Composición de las arcillas: Se emplearon en la confección de estas cerámicas, arcillas bentoníticas, expandibles o motmorrillonitas.

Contenido de  $\text{CaCO}_3$ : Oscila entre un 7 y un 21 %.

Nivel de selección de las arcillas: Es variable, aunque predomina la buena selección, toda vez que no se ha observado el predominio de granos arenosos de fracción gruesa de más de 2 mm.

Grado de porosidad: Fluctúa entre un 4 y un 7 %, mejorándose la impermeabilidad de las piezas por el buen trabajo de alisado que presentan, sobre todo en la superficie externa.

Cocción: Su cochura fue hecha, según las características observadas por los autores, en hornos abiertos, en una atmósfera reductora, a una temperatura baja. No obstante, la Dra. Lourdes S. Domínguez considera que esta cerámica fue cocida en hornos cerrados.

Color: La Muestra analizada indica un uso mayoritario de los ceramios en la cocción de alimentos, por lo cual el predominio del color negro en todos los fragmentos estudiados, tanto en la pasta como en la superficie, debe ser el resultado de dos aspectos combinados, su hechura en horno abierto y el empleo de esta cerámica para la cocción de alimentos. Algunos ejemplares tienen manchas más claras, debido a la cocción irregular.

Fractura: Irregular, se desprenden partículas en los bordes de la ruptura.

Dureza: De hasta 2 en la escala de Mohs.

### Tratamiento de la superficie

Color: Negro, producido por la cocción y la exposición constante al fuego.

Tratamiento: Algunos ejemplares presentan evidentes huellas de alisado y espatulado por la cara exterior. En la cara interior pueden observarse aún las uniones entre los rolletes.

Desgrasante: El antiplástico encontrado en las muestras fue arena, con granos de hasta 2 mm. Según la escala para la clasificación del mismo de Hargrave y Smith, el desgrasante hallado se puede catalogar como muy burdo, pues sobrepasa los 0.8 mm (Cruxent 1980:55).

### Formas

Bordes: Se identificaron de tipo evertido, invertido y en menor proporción acintado. Los labios, en todos los casos, son redondeados.

Espesor de las paredes: Los espesores varían entre 3 y 8 mm. Las paredes son irregulares, debido muchas veces, a las huellas dejadas por los rolletes imperfectamente alisados o espatulados.

Base: Predominan las bases convexas redondeadas, ocasionalmente aparece algún fondo plano.

Principales formas: Los cuencos y las ollas (grandes y medianas), que representan el mayor número de estos cacharros (Fig. 4).

### Decoración

Motivos y técnicas: Solamente cuatro tiestos tienen decoración, de tipo muy sencillo. Tres de ellos poseen pequeñas incisiones paralelas sobre el borde, y el otro una serie en forma de zigzag. Dichos artefactos se hallaron en contextos arqueológicos de los siglos XVI y XVII, (Fig. 4).

Asas: En general no son frecuentes. Se identificaron los tipos asa de lazo, de barbotina y de cornamusa.



Fig. 4. Vasija exhumada en las excavaciones arqueológicas en el Convento de San Francisco de Asís, La Habana Vieja



### Posición Cronológica

Aparece en contextos arqueológicos que abarcan desde el siglo XVI hasta el XIX, aunque en este último su presencia decrece considerablemente.

### Análisis tipológico

Hemos podido apreciar cómo los arqueólogos de diferentes regiones americanas, sin conocer en mucho de los casos los datos de Kathleen Deagan sobre estas cerámicas llamadas por ella Colono Ware, han optado por acuñar algunas denominaciones para identificar tipos similares de sus respectivos países. Consideramos que, en buena parte de las ocasiones, estos ítems fueron clasificados acertadamente dentro de sus regiones, tomando en cuenta las peculiaridades culturales de sus tradiciones cerámicas. Así tenemos, por ejemplo, Loza Común en Venezuela, Cerámica Mestiza en Argentina, Loza Colono en Estados Unidos, Loza Criollo en Puerto Rico, y Cerámica de Transculturación en Cuba.

No obstante, y ello es nuestra particular percepción del problema, todas estas tipologías carecen aún de un estudio más exhaustivo y detallado que caracterice el fenómeno sociocultural complejo que las engendró, de manera tal que los investigadores den a conocer sus resultados y tomen conciencia sobre las implicaciones concretas de estas en sus respectivos contextos arqueológicos-culturales.

Como bien expresan Rives, Domínguez y Pérez (1991), este tipo de alfarería representa en Cuba una verdadera incógnita, aunque hace algunos años los investigadores del Gabinete de Arqueología vienen haciendo hincapié en la recurrencia de la aparición de esta cerámica en La Habana Vieja.

Todo parece indicar, que estos ceramios han estado expuestos a una simplificación en todos los órdenes, tanto en las formas, como en la decoración —ausente completamente con el paso del tiempo—, y en la aplicación de las asas. Estas últimas se registran por primera vez en sitios del período colonial de Cuba, en algunos tiestos hallados en la Casa de la Obrapía, clasificadas como elementos de transculturación por la Dra. Lourdes Domínguez, aunque estas tipologías de asas se encuentran en los ajuares de las culturas aruacas agroalfareras, reportadas por el Dr. José M. Guarch, en su libro *El Taíno de Cuba*.

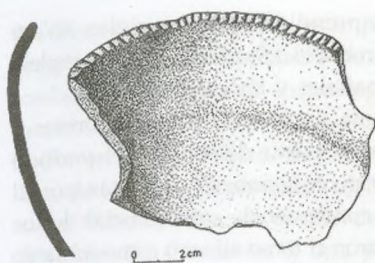
El registro arqueológico resulta esclarecedor. Esta alfarería de tradición aborígen, perfectamente diferenciada por sus características facturales de la hispana, aparece asociada a esta última, e incluso en algunos sitios del siglo XVI y XVII tiene predominio cuantitativo sobre los ceramios europeos.

Las excavaciones arqueológicas en la Habana Intramural están reafirmando la presencia del aborígen ceramista en la zona, cuestión referenciada reiteradamente en fuentes históricas como las Actas del Cabildo de La Habana y otros documentos. Por ejemplo, distintos tiestos de burenes asociados con otros artefactos aborígenes se encontraron en la Casa del Comendador (Obrapía #55), junto a un perforador de sílex y una punta de concha; en la casa de los marqueses de Arcos (Mercaderes #16), junto a una gubia y un martillo de concha; algunos en la casa de la Obrapía, en Baratillo #111, en Teniente Rey #159, y otros 49 fragmentos en el sitio de Mercaderes #15 (sede actual del Gabinete de Arqueología).

Es harto conocido, gracias a la información escrita en el siglo XVI, el uso extendido del pan de casabe por la población española en toda la Isla, en particular en La Habana, con el cual, además, se abastecían las flotas que retornaban a España desde el puerto habanero, pues era un alimento resistente a largas travesías sin descomponerse. Este pan de yuca agria, producido principalmente por los aborígenes en la propia villa y en el poblado aledaño de indios de Guanabacoa, fue consumido por la población durante más de tres siglos, de lo cual podemos deducir la gran manufacturación de burenes que debió existir paralelamente a la confección del pan, para su cocción.

El arqueólogo Leandro Romero, al referirse a la cerámica acordelada habanera, afirma que esta, con sus decoraciones, formas y dimensiones, corresponde a la herencia subtaína, y está probado, como se ha visto antes, que en 1631 los naturales de Guanabacoa hacían ollas y cántaros, según consta en carta del 18 de enero del mismo año, enviada al rey por el Gobernador don Juan Bitrián de Viamontes (Villamil 1995). Para continuar explicando nuestra tesis, a continuación realizamos una comparación entre ejemplares de la cerámica hallada en La Habana Vieja y otras encontradas en sitios aborígenes subtaíno (El Masío) y agroalfarero de Cuba (Sardinero y El Convento), estas últimas clasificadas como de estilo mellacoide.





Convento de San Francisco, La Habana Vieja

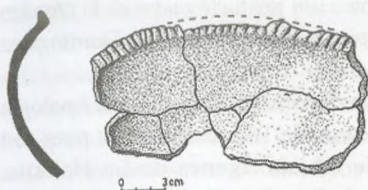


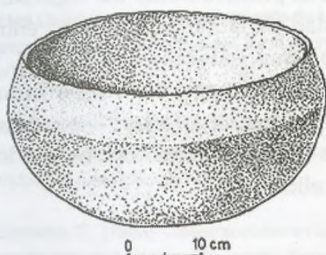
Fig. 5. Sitio Sardinero, Santiago de Cuba



Vasija procedente del Convento de San Francisco de Asís, La Habana Vieja



Fig. 6. Vasija procedente del sitio subtaíno El Masío, Trinidad, Sancti Spiritus



Convento de San Francisco, La Habana Vieja

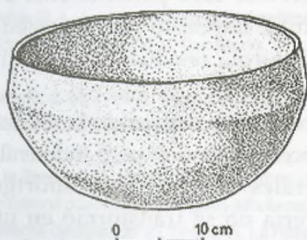


Fig. 7. Sitio Sardinero, Santiago de Cuba

Obsérvese en los dos primeros casos, las semejanzas en las decoraciones incisas en el borde (Ver Figs. 5 y 6), y en el tercero, su parecido en cuanto a la forma, (Fig. 7).

También encontramos algunas similitudes en las formas de los bordes, con artefactos reportados en distintas fuentes bibliográficas, referidos a sitios subtaínos (denominación empleada por los autores consultados), y en general, a grupos del tronco aruaco, Figs. 8 y 9.

Es significativa la pervivencia de estas características, aun cuando, parte de estos tiestos fueron encontrados en contextos del siglo XVIII, momento en que se daba por exterminada totalmente la presencia física aborigen en nuestra ciudad.

Tipológicamente, se puede clasificar esta cerámica como muy burda, hecha exclusivamente para ser utilizada en la cocción de los alimentos, de ahí el gran tamaño de la mayoría de las piezas encontradas. Presenta una buena selección de la materia prima empleada, de la arena como desgrasante, elemento usado dentro de la alfarería indígena cubana. No tiene una buena terminación, y en algunos casos se aprecian las huellas del alisado o espatulado hacia el exterior de las vasijas. En el interior, pueden observarse las ondulaciones dejadas por los rolletes o cordeles.

Su fractura es irregular y posee poca dureza; por lo que se puede considerar como una cerámica de baja calidad, al parecer, cocida en hornos abiertos a baja temperatura. Una de las características distintivas de esta alfarería, y que nos hace afirmar que fue cocida en hornos abiertos, es su color negro, el cual abarca toda la superficie de las piezas. Este es el resultado del contacto directo con el fuego, y del ambiente reductor imperante en su cocción, sin regulación del calor en el momento de la cochura.

Tomando en cuenta el concepto de transculturación que esboza Fernando Ortiz en *El contrapunteo cubano...*, y que acuña Bronislaw Malinowski en el prólogo de dicho libro, como *un proceso en el cual casi*



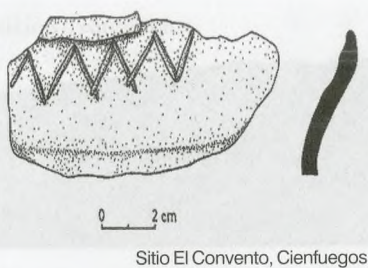


Fig. 8. Casa de los marqueses de Arcos, La Habana Vieja

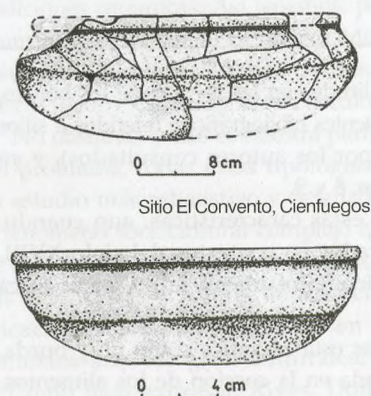


Fig. 9. Garita de la Maestranza de Artillería, La Habana Vieja

siempre se da algo a cambio de lo que se recibe; es un «toma y daca», como dicen los castellanos. Es un proceso en el cual ambas partes de la ecuación resultan modificadas. Un proceso en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja; una realidad que no es una aglomeración mecánica de caracteres, ni siquiera un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente (1940); estimamos que la cerámica acordeada de los sitios arqueológicos de La Habana Vieja, como puede verse en sus rasgos tipológicos, y

quizás de otros lugares del país, comprendida entre los siglos XVI y XVIII, no representa un nuevo tipo de producto cultural, fruto del complejo proceso de transculturación entre españoles y aborígenes.

Opinamos, ciertamente, que hubo una simplificación en las formas y decoraciones de las vasijas aborígenes a partir del inicio del período hispano en Cuba, probablemente por prohibiciones impuestas por el elemento conquistador, o quizás por conveniencia subsistencial de los «naturales». Sin embargo, no implementaron el torno alfarero como adelanto técnico, tampoco los vidriados, ni los hornos cerrados, ni la decoración, y solo excepcionalmente algún cerámico de factura aborígen reprodujo alguna forma española. No es realmente *...un producto nuevo de la creación de ambos grupos y [no] son verdaderas piezas transculturales...* (Domínguez 1978:37)

Por todas estas razones, consideramos oportuno llamar a esta tipología como «De Tradición Aborígen», y no como de Transculturación, pues son las tradiciones alfareras aruacas, de los aborígenes de La Habana reubicados posteriormente en la villa de San Cristóbal de La Habana y Guanabacoa, las que perviven en esta producción alfarera de la etapa colonial, comercializada como un producto de subsistencia de estas minorías étnicas desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XIX.

Tenemos también presente la posibilidad de la interculturalidad entre nuestros indios y los negros africanos que habitaban la ciudad, y específicamente en Guanabacoa. Pero, al parecer, si estos últimos tomaron la iniciativa de realizar este tipo de cacharrería, conservaron todos los patrones estilísticos, hasta esos momentos mantenidos por los alfareros indígenas o descendientes de ellos.

## Conclusiones

1- La cerámica de factura aborígen, en este caso perteneciente a la etnia aruaca, sobrevivió al proceso acultural impuesto por la sociedad española dominante, interdigitándose de forma residual y alternativa dentro del programa utilitario doméstico.

La casi insignificante presencia de patrones decorativos de la alfarería aborígen postcolombina, se debe a un proceso paulatino pero indetenible de pérdida de valores étnicos-culturales del residual aborígen sobreviviente a la conquista. Esta alfarería no se transformó en una nueva tipología, si bien se convirtió en mercancía desvinculada de su significación cultural originaria.

2- El menaje cultural aborígen, expresado a través de los patrones tecnológicos, así como en la forma de las piezas, logra prevalecer independientemente a otras posibilidades como son la implementación del torno y las formas de la cerámica, respectivamente.

3- Esta cerámica pudo ser asumida por la fuerza de trabajo esclavizada de África, manteniendo sus características tecno-tipológicas, o es muy posible que distintos componentes étnicos africanos mantuvieran continuaran fabricando alguna de esta alfarería, en consonancia con sus particulares tradiciones ceramistas; tal puede ser el caso de los yoruba



(La Rosa Corzo 1999: 113); es importante subrayar el estadio tribal diferenciado de algunos esclavos trasladados a Cuba. El arqueólogo Gabino La Rosa demuestra la confección de una cerámica acordelada, hecha en horno abierto, de diferente tipología a la llamada de transculturación, y distinta a la encontrada en La Habana Vieja, en el sitio de esclavos prófugos denominado Cimarrón 5, una pequeña espelunca ubicada en las Alturas Habana-Matanzas, donde los cimarrones, hacia finales del siglo XVIII o principios del XIX, hicieron ceramios para su subsistencia.

4- Proponemos denominar a esta tipología de artefactos como «Cerámica de Tradición Aborigen», de acuerdo con su origen y evolución tecnológica, independientemente de conocer que estos tiestos sufrieron una serie de cambios por parte de los

aborígenes de La Habana o Guanabacoa, donde todavía aplicaron decoraciones y asas a los mismos, además de las posibles producciones paralelas hechas por los africanos que convivían en estos territorios, adoptando su manera de hacer como medio de abastecimiento y subsistencia.

5- El rango cronológico de la Cerámica de Tradición Aborigen es bastante amplio, según los datos aportados por el registro arqueológico y en menor medida por la información histórica. Su producción continúa las tradiciones aruacas desde el mismo momento de la conquista y asentamiento de San Cristóbal de La Habana en la costa norte, y se adentra, excepcionalmente, en la primera mitad del siglo XIX. Por lo tanto, el fechamiento propuesto es desde 1519 hasta 1850.

## BIBLIOGRAFÍA

**Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana (trasuntadas).** Tomos I, II y III, Archivo del Museo de la Ciudad.

**Andueza, J. M. (1841):** *Isla de Cuba pintoresca, histórica, política, literaria, mercantil e industrial*, Boix Editores, Madrid.

**Bencomo, C. (1993):** Clases sociales en la colonia, Trabajo final de grado, inédito, Escuela de Antropología, UCV, Caracas.

**Clarke, D. L. (1984):** *Arqueología Analítica*, Ediciones Bellaterra, S.A., Barcelona.

**Cruxent, J. M. (1980):** *Notas Ceramológicas*, Ediciones UNEFM, Caracas.

**De la Torre, J. M. (1857):** *Lo que fuimos y lo que somos o la Habana Antigua y Moderna*, Imprenta de Spencer y Compañía, La Habana.

**Deagan, K. A. (1987):** *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800*, Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

**Domínguez, L. S. (1978):** «La transculturación en Cuba (siglos XVI-XVII)», en *Cuba Arqueológica I*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

\_\_\_\_\_ (1980): «Cerámica de transculturación en el sitio colonial Casa de la

Obrapia», en *Cuba Arqueológica II*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

\_\_\_\_\_ (2004): «Guanabacoa: «una experiencia india» en nuestra colonización», en *Gabinete de Arqueología*, Boletín no. 3, año 3, publicación del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Ciudad de La Habana.

**Ferguson, L. (1992):** *Uncommon ground. Archaeology and early African American 1650-1800*, Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

**Guarch Delmonte, J. M. (1978):** *El taíno de Cuba*, Dirección de Publicaciones, La Habana.

**Herkovitz, M. (1987):** *El hombre y sus obras*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

**La Rosa Corzo, G. (1999):** «La huella africana en el ajuar del cimarrón: una contribución arqueológica», en *El Caribe Arqueológico*, no. 3, El Caribe, Casa del Caribe, Taraxacum S.A., Santiago de Cuba.

**Martínez Arango, F. (1968):** *Superposición cultural en Damajayabo*, ICL, La Habana.

**Ortiz, F. (1991):** *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

**Rives, A., L. S. Domínguez y M. Pérez (1991):** «Los documentos históricos sobre las Encomiendas y las Experiencias indias de Cuba y las evidencias arqueológicas del proceso de contacto indohispánico», en, *Estudios Arqueológicos 1989*, Editorial Academia, La Habana.

**Rodríguez Villamil, M. A. (2002):** *Indios al Este de La Habana*, Ediciones Extramuros, La Habana.

**Romero Estévez, L. (1995):** *La Habana arqueológica y otros ensayos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.

**Schávelzon, D. (1991):** *Arqueología Histórica de Buenos Aires*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires.

**Torres la Rosa, M. (1998):** Resultado de los análisis de muestras de cerámica ordinaria (inédito), Laboratorio Central de Minerales «Isaac del Corral», Ciudad de La Habana.

**Trincado Fontán, M. N., N. Castellanos y G. Sosa Montalvo (1973):** *Arqueología de Sardinero*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

**Zamora Fernández, R. S. y G. M., Geronés Mederos (1997):** «Guanabacoa: población y cultura regional», en *Cuba Cuaderno sobre la familia* (época colonial), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.



# Fernando Ortiz, apuntes y aportes inéditos para el estudio de las comunidades aborígenes de pescadores de Punta del Este

Por: Ulises M. González Herrera

## Resumen

En fecha de 1922, Fernando Ortiz descubrió para la ciencia la hoy denominada Cueva no. 1 de Punta del Este (Isla de la Juventud), con evidencias materiales de grupos aborígenes de pescadores – recolectores – cazadores. Los apuntes primarios que realizara sobre sus hallazgos en *La Cueva del Templo* han permanecido inéditos de manera íntegra hasta nuestros días, en los archivos del Instituto de Literatura y Lingüística. Tan solo un artículo referido a los dibujos rupestres de la cueva y a la fecha de redacción del informe (publicado en el 2001), está disponible para el estudio de dichos apuntes. En el presente trabajo se dan a conocer los hallazgos relacionados con el material arqueológico colectado en el sitio, en 1922, y un análisis del mismo desde las concepciones actuales de la ciencia arqueológica.

## Abstract

In 1922, Fernando Ortiz discovered the cave currently known as Cueva No. 1 at Punta del Este, Isla de la Juventud. There he found material evidences of aboriginal groups engaged in fishing, gathering and hunting. His notes on the findings at Cueva del Templo have remained fully unpublished until these days at the Institute of Literature and Linguistics. Only one of the articles involved with rock art in the cave and the date the report was written (published in 2001) are available for the study of such notes. This article makes public the findings related with the archaeological material collected in the site in 1922 and makes the corresponding analysis, based on modern archaeological concepts.

En el año 2001 aparecía publicado en el Boletín No. 1 del Gabinete de Arqueología, un artículo de la autoría de José R. Alonso Lorea, bajo el título *Ortiz y la cueva del templo o el informe de Don Fernando*. En el citado trabajo se daba a conocer a la ciencia el informe localizado en los fondos de archivo del Instituto de Literatura y Lingüística, acerca de un manuscrito, redactado por Fernando Ortiz en la década del veinte del pasado siglo. El material aborda, de manera general, el estudio y descripción que el autor realizara sobre las pinturas murales y el ajuar arqueológico, localizado por él, en la región de Punta del Este. En este interesante trabajo de Alonso se centró en aspectos relacionados con la fecha de redacción del informe y especialmente en el estudio de los pictogramas descritos y dibujados por el propio Ortiz.

Luego de cuatro años de haber hecho su aparición dicho trabajo pensamos que se hace necesario sacar a la luz nuevos datos relacionados con el análisis del ajuar arqueológico hallado en la lejana fecha de 1922, más aún cuando el informe original (consistente en 104 fichas manuscritas) no fue, como pudiera pensarse, agotado en la presentación de Alonso. Ciertamente el manuscrito de Ortiz, que lleva por título: *Isla de Pinos. Los descubrimientos arqueológicos*, contiene una información que no ha dejado de parecernos importante para el estudio de las comunidades aborígenes que habitaron la región meridional de Isla de la Juventud. El informe realizado por Ortiz, continúa todavía, sin publicar de manera íntegra, pero en la actualidad es objeto de futura publicación, como parte de un proyecto conjunto entre el Instituto de Antropología y el Instituto de Literatura y Lingüística.

## El material arqueológico hallado en 1922

Los apuntes relacionados con el material arqueológico hallado en superficie, se encuentran comprendidos desde la ficha no. 19 hasta la no. 71; estos descubrimientos no solo pertenecen a la denominada *Cueva del Templo* (hoy cueva no. 1 de Punta del Este, según denominación dada por Núñez Jiménez), sino también a otra espelunca denominada por Ortiz, Cueva del Taller, la cual suponemos sea la cueva no. 2 en la actualidad. En su trabajo podemos leer: *Los descubrimientos se hicieron todos en la Cueva del Templo y en la Cueva del Taller, ninguno en la Cueva Gacha.* (Inédito: 19).





Material exhumado frente a la cueva no. 1 de Punta del Este durante los trabajos arqueológicos de 1969. A la izquierda cuchillos - raspadores y a la derecha fragmentos de cuarzo hialino. Fondo: Instituto de Antropología

Es necesario señalar que a pesar de la explotación a que se había visto sometido el suelo de la *Cueva del Templo*, es en este sitio donde Ortiz describe una mayor cantidad de artefactos aborígenes. Es también importante destacar que fue esta espelunca la que con mayor dedicación se investigó en la primera incursión de Ortiz; sin lugar a dudas el arte parietal aborígen plasmado en las paredes y bóvedas del recinto, constituyó un gran atractivo, que acaparó en gran medida la atención del etnólogo cubano. De este sitio conocemos, que fue habitado por una familia, mucho antes de la primera visita efectuada en 1922 por el investigador; alrededor del comienzo del pasado siglo XX. Al respecto, el autor no precisa fecha, pero da fe de lo expuesto al entrevistar al antiguo alcalde del barrio de Carapachibey; testigo de la habitación del recinto en la época apuntada.

En el caso del material arqueológico colectado por Ortiz en esta fecha no existen dibujos ni fotos presentes en su informe, para tener una referencia de sus hallazgos solo podemos remitirnos a sus notas, las cuales son exquisitas en cuanto al nivel descriptivo logrado. En ocasiones el etnólogo se dedica a realizar analogías con las culturas paleolíticas de Europa, para tratar de explicar la posible funcionalidad de algunos artefactos encontrados en el sitio.

Su primera apreciación está enfocada en la disposición de los montículos residuarios en el exterior de esta cueva; apuntando que estos restos aparecen a ambos lados de la boca de entrada. Según el autor,

estos desechos, consistentes en tierra, piedras, conchas y cenizas son el resultado de la extracción de guano de murciélago del interior del recinto. También nos relata que en el exterior y a la entrada de esta cueva no. 1, se halló un terraplén de poca altura y espesor, formado por los mismos desechos. Ortiz describe en general el lugar como muy alterado debido a las labores mencionadas y señala muy certeramente: *Las cenizas también pueden apuntarse como producto humano hallado en la cueva. Pero, desgraciadamente no se puede ya distinguir las cenizas del hogar de los pobladores indios, de los posteriores cavernícolas* (Inédito: 70).

Desafortunadamente los trabajos desempeñados por Ortiz solo se limitaron a observaciones, toma de objetos llamativos en superficie y descripción del ajuar encontrado en ambas espeluncas; desechándose las evidencias sepultadas en estos residuarios contemporáneos, descritos con anterioridad. Acerca de lo anteriormente apuntado el autor nos expone: *En esos montones hallamos algunos de los ejemplares arqueológicos descritos. Debieron ser cuidadosamente demolidos, pues, indudablemente en ellos ha de haber interesantes artefactos primitivos como los por nosotros descubiertos en una pesquisa superficial* (Inédito: 71). Evidentemente la falta de tiempo adecuado para efectuar tales estudios, conspiró en contra de las intenciones de Ortiz; en su informe podemos leer: *No tuvimos tiempo suficiente para remover de nuevo aquella masa informe, que fue antaño el suelo de la caverna...* (Inédito: 2).

Mencionaremos a continuación el ajuar que permitió la filiación ciboney de la comunidad analizada.



Para el estudio y descripción del material allí encontrado el autor los clasifica de la siguiente manera: Eolitos (material lítico sin talla intencional) y objetos de piedra con huellas de manufactura. Entre estos últimos señala: un percutor, tres majadores con huellas de uso y sin pulimento, un mortero fracturado de piedra pizarrosa, un «puñal», una vasija hallada en la vivienda de unos carboneros, que según ellos habían extraído de la cueva no. 1; acerca de las dudas suscitadas en Ortiz por el uso aborigen de la misma, nos plantea: *Es una oquedad cilíndrica de roca revestida en sus paredes como su fondo de una capa de concreción calcárea que le hace impermeable. Debió de ser un trozo de la bóveda de una cueva, que arrancado de ella e invertida hubo de servir para recipiente de agua. No tiene señales de haberse utilizado al fuego, y su tosquedad externa así como su mucho peso la hacen poco manuable, y ello nos hace creer que no fue propia de los indios ni de otro uso que el conocido y otro análogo* (Inédito: 28).

Ortiz hace referencia a piedras horadadas encontradas en la Cueva del Taller (actualmente cueva no. 2, según nueva denominación), donde apunta que fueron halladas en profusión. Las formas descritas son diversas, aunque todas de pequeño tamaño y con perforaciones en algunos casos. Del análisis que Ortiz hace de las mismas podemos leer: *La acumulación de esas piedras horadadas de extraña forma es, sin duda, artificial; y por su posible utilización en varios usos de la vida primitiva de aquellos indios pescadores, nos hemos permitido sugerir la idea de que fuera esa cueva un taller industrial de aquella incipiente civilización* (Inédito: 29). También nos menciona dos cuentas de piedra de 2 cm de diámetro perforadas en su centro y varias piedras posiblemente utilizadas como sumergidores de redes.

Bajo el título de *Piedras de uso desconocido*, hallamos la descripción y análisis del posible uso de varios elementos de la lítica localizados en la *Cueva del Templo*. Estos aparecen en el siguiente orden: un disco de piedra granítica de 5,5 cm de diámetro, presentando ambas superficies alisadas. Ortiz señala la posible utilización de esta pieza como majador de pinturas; una piedra de forma rectangular, con esquinas redondeadas, de Hematita; ejemplar de piedra granítica de 12 cm de altura de forma irregularmente paralelepípedo (Inédito: 40); basándose en las huellas que presenta en sus extremos, le atribuye el uso de percutor, majador, lima o desgastador plano; piedra de mineral de hierro de forma circular con evidente desgaste en uno de sus extremos, su uso como percutor; con

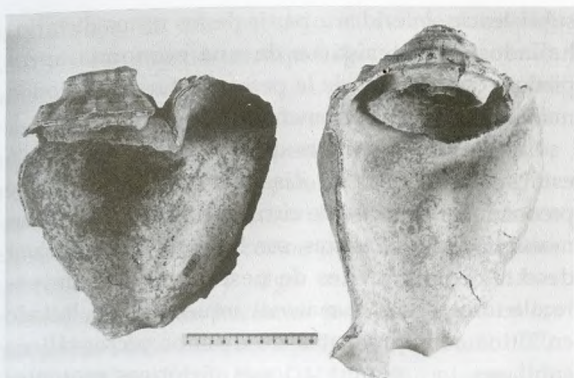
respecto a esta pieza, el autor nos señala su procedencia exógena, ya que este mineral no se encuentra en estado natural en la costa sur de la isla. Al respecto apunta: *...según cuentan, a la cueva fueron arrojadas hace años algunos trozos de mineral de hierro para simular las posibilidades de una mina, y ello nos hace dudar acerca de la antigüedad de este objeto* (Inédito: 42); piedra madreónica redondeada de 8 cm de diámetro; señala su posible uso como lima para desgastar objetos de concha; piedra de igual formación que la anterior, pero de morfología semiesférica y aplanada de 25 cm de diámetro. Ortiz señala la analogía de estas dos últimas piezas con otras halladas en los mounds de la costa sur de la Ciénaga de Zapata (provincia de Matanzas).

A continuación pasa a describir los objetos de concha, en este sentido menciona el hallazgo de: gubias, «cucharas y graseras», cinco pedazos de concha que debido a sus puntas aguzadas y tamaño, las describe como posibles puñales, tres puntas de lanzas, una cuenta de Sigua, (*Cittarium pica*), un hacha y ocho conchas de univalvos perforadas, así como varias vasijas y fragmentos de otras tantas. Las vasijas fueron clasificadas atendiendo a su tipología; de las mismas nos expresa sus características en común con un ejemplar similar hallado por Cosculluela en el sitio de Guayabo Blanco en Matanzas y otro hallado por Harrington cerca de Boca de Ovando en Maisí (ambos sitios de clara filiación con comunidades de tradiciones mesolíticas).

Acerca de las gubias aisladas en la cueva no 1, Ortiz señala su identidad con las halladas por él y Cosculluela en los mounds y conchales de la Ciénaga de Zapata, así como las encontradas en Oriente y clasificadas como pertenecientes al ciboney, según Harrington. En total se colectaron diecisiete ejemplares, siendo aún visible en muchas el bisel practicado a este tipo de herramienta aborigen. En cuanto a las «cucharas y graseras», las describe de esta manera: *...esos trozos de concha triangulares y curvos son gubias si tienen corte artificialmente hecho, pero que pueden ser cucharas o pequeños recipientes para sustancias impropias de conservarse o manipularse en guiras o calabazas, cuando no tienen filo alguno y se observa que llegan hasta el borde superior de la superficie plana de la valva, donde esta se recoge y encurva para cerrar el espiral* (Inédito: 58).

Con respecto a todos los hallazgos mencionados, tanto en concha como en piedra, sería importante destacar, que Ortiz los asocia, no solo como restos de taller o desechos por inutilización de los artefactos





Material exhumado frente a la cueva no. 1 de Punta del Este en 1969.  
Platos de concha. Fondo: Instituto de Antropología

apuntados, sino también como posibles ofrendas funerarias. En este sentido explica, que las fracturas que presentan en la actualidad los objetos, pudieron haber sido causadas por la acción del tiempo, uso de los propios aborígenes, u ocupación contemporánea del recinto; pero es de la opinión de que casi todas las fracturas que se aprecian en la actualidad fueron realizadas por los aborígenes con todo propósito; al respecto podemos leer en sus apuntes: *Opinamos, por antecedentes etnográficos de los indios de otros países de culturas semejantes que esas roturas o inutilización de objetos del uso diario se verificaba para su enterramiento con personajes principales y tenían por tanto un significado ritual funerario.*

*Sabiendo que en la cueva del templo hubo un enterrorio indio y que tales objetos fueron recogidos del suelo al extraerse la capa de guano que lo cubría, fácil es deducir que pertenecieron al enterramiento y que participaban de ese viejo rito sepulcral, que llevaba a los indios a enterrar con el cuerpo muerto los objetos de uso personal, muertos también, para que el espíritu de las cosas acompañaran en otro mundo al espíritu del ser humano fallecido (Inédito: 65, 66).*

Ortiz hace también referencia al material óseo encontrado en la cueva no. 1, y a las noticias que le han brindado los pobladores del lugar, acerca de restos humanos exhumados en épocas pasadas. Con respecto al primer punto nos señala que en esta primera expedición se tomaron pequeños fragmentos de huesos de animales y otros probablemente pertenecientes a humanos (aún sin analizar en los momentos en que se terminó de redactar el informe inédito). Sería importante destacar, que en el manuscrito, el autor manifiesta sus dudas acerca de una

posible clasificación de los supuestos restos humanos, debido en gran medida a la escasez y precariedad de las evidencias colectadas. Sin embargo, sí recogió noticias sobre los restos humanos hallados con anterioridad, en su trabajo podemos leer lo siguiente: *Hace años, cuando se extrajo del fondo de la Cueva del Templo el guano de murciélago que allí quedaba, fueron hallados restos de cadáveres humanos, los cuales temerosos los trabajadores de que ello ocasionara trastornos con gente de justicia, a veces tan de temer, enterraron de nuevo en las inmediaciones los huesos descubiertos, sin que hallamos podido averiguar donde.*

*Es evidente que hubo un enterrorio de indios, y así puede afirmarse con ese dato, aún sin ver sus restos, por la cantidad de característicos objetos muertos que los acompañaban en el reposo funeral, y que han llegado a nuestras manos, vasijas, morteros, herramientas, etc. (Inédito: 67).*

*...no distinguiéndose entonces dos culturas antetainas en la arqueología de Isla de Pinos ni de Cuba, usamos el apelativo Ciboney. Hoy dudamos de que podamos seguirlo usando. De hacerlo sería en el sentido contemporáneo como mesolítico; pero aún así no nos creemos bien autorizados para ello (Ortiz, F. 1943:124).*

*...no ha sido hallado en la cueva ningún artefacto típicamente Ciboney sino Guanajatabey y que, por lo tanto, es muy tentadora la conjetura de clasificar la cueva y sus pinturas en esta última cultura. (Ibidem:132).*

*Es verdad que el material del residuario del templo aparece como arcaico o Guanajatabey (Ibidem:133).*

*Probablemente ni siquiera eran ciboneyes los cadáveres que se encontraron y destruyeron por los buscadores de guano en la oquedad más profunda de la caverna, mucho antes de 1922; pero nada se puede afirmar en esto (Ibidem:134)*

Finalmente y luego de realizar numerosas comparaciones, referentes a los diseños pictográficos presentes en la Cueva del Templo, con otros sitios antillanos (San Vicente, Haití y Puerto Rico), Ortiz se decide por establecer la clasificación cultural de ciboneyes para los grupos que habitaron la región de Punta del Este. Hoy, entendemos que las comunidades aborígenes que habitaron la costa sur de la Isla de la Juventud pertenecían a grupos con tradiciones mesolíticas (comprendidas las antiguas denominaciones culturales y socioeconómicas: guanahatabey, auna-bey, ciboney aspecto guayabo blanco, arcaicos, preagroalfareros fase media, mesolítico temprano, variante cultural guanahacabibes y complejo 1), cuya economía se basaba en la práctica de la pesca, reco-



lección y caza menor. El ajuar de concha hallado por Ortiz en 1922 se identifica perfectamente con los residuarios de estos grupos excavados en nuestro archipiélago durante trabajos arqueológicos posteriores.

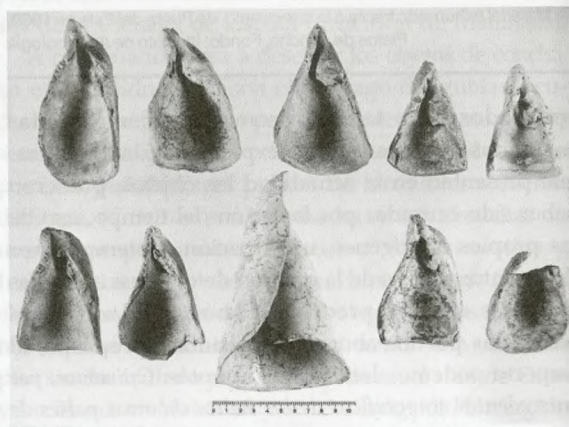
No obstante lo anteriormente apuntado, sería necesario destacar, que aunque las comunidades que habitaron la región desempeñaban una economía apropiadora; estas habían transitado por un largo proceso evolutivo, de miles de años; desarrollando determinados procesos de producción y logrando un nivel en el desarrollo de sus fuerzas productivas, superior a las sociedades de bandas, representadas en nuestro país por los vestigios de cazadores-recolectores, de las márgenes de los ríos Levisa y Mayarí (provincia de Holguín). La capacidad desarrollada por estas comunidades para lograr explotar diferentes nichos ecológicos, así como las relaciones sociales establecidas en estos grupos, coadyuvó en gran medida al establecimiento de los mismos de manera semisedentaria en la región estudiada. El poblamiento más temprano conocido para estas comunidades en nuestro archipiélago, mediante fechado radiocarbónico, es del 2750 (a.n.e) – 4700 ± 70 AP., en Canímar Abajo, provincia de Matanzas (Pino: 1995).

Los estudios arqueológicos efectuados frente a la *Cueva del Templo* (cueva no. 1), demostraron un considerable espesor de las capas antropogénicas (1,5 m de profundidad) y se descubrieron gran cantidad de artefactos y restos dietarios. Tomando en consideración todo el material arqueológico extraído antes del arribo de Ortiz, durante los trabajos de este, los realizados por René Herrera Fritot y las posteriores expediciones, así como los diferentes hallazgos arqueológicos localizados en toda la región, podemos afirmar que esta fue objeto de una ocupación espacial y temporal prolongada.

Los artefactos de concha obtenidos en las excavaciones efectuadas en el mes de marzo de 1967, en el exterior de la cueva no. 1, suman doscientos treinta piezas (Queral: 1981), que caracterizan muy bien a la industria de la concha, atribuida a las comunidades de pescadores-recolectores-cazadores. A lo anteriormente apuntado, podemos sumar la escasez en el sitio de artefactos líticos y ausencia total de objetos confeccionados en arcilla; además debemos tener en cuenta las actividades económicas desarrolladas por estas comunidades con fines de

subsistencia, inferidas a partir de los restos dietarios hallados, característicos de una economía apropiadora con práctica de la pesca, captura, recolección marina y fluvial y caza menor.

Las pinturas rupestres que caracterizan el lugar están compuestas por diseños abstractos, donde predominan las series de círculos concéntricos; dichas manifestaciones pictóricas, son hoy atribuibles al ajuar de estas comunidades de pescadores-cazadores-recolectores, según el material arqueológico colectado en sitios con presencia de diseños pictográficos similares. Las manifestaciones pictóricas presente



Material exhumado frente a la cueva No. 1 de Punta del Este en 1967.  
Gubias de concha

en la *Cueva del Templo*, que tanto llamaran la atención del etnólogo, fueron halladas también con posterioridad, a todo lo largo de la costa sur de la Isla de la Juventud, en solapas, cuevas y abrigos rocosos evidenciándose además su presencia en la ladera oriental de la Sierra de Casas, en la cueva de Ambrosio (Punta de Hicacos, Matanzas), caverna de las Cinco Cuevas, Cueva de los Muertos, Cueva de los Matojos y Cueva del Aguacate (estas cuatro últimas pertenecientes a la provincia de La Habana).

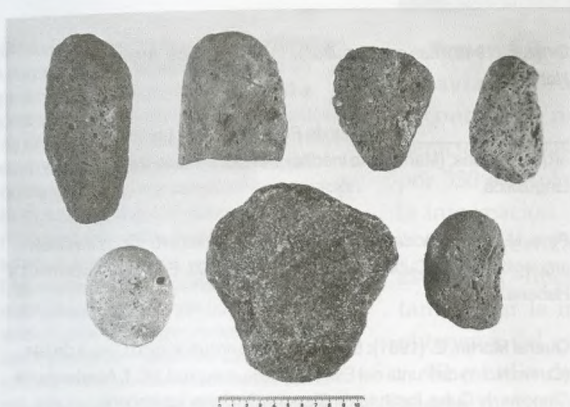
Las excavaciones practicadas en las décadas de 60 y 70 del siglo pasado corroboraron la habitación del sitio por hombres de ascendencia mongoloide, cuyas características óseas, permiten clasificarlos como pertenecientes a individuos rudos, de estatura media y cráneos sin deformación artificial; con una capacidad craneana promedio de 1,345 cc. (Rey y Tabío 1985: 29). Según estudios de Antropología Física, los restos óseos



exhumados de los pescadores-recolectores-cazadores en nuestro archipiélago, poseían características comunes como son: caras anchas, ancho espacio interorbital y aberturas piriformes de medianas a estrechas. La estatura media de estos individuos fue de 1.58 m para los hombres y 1.45 m para las mujeres, predominando en ellos los cráneos hipsisubbraquicéfalos (cortos y anchos) e hipsimesaticéfalos (cortos y algo mas estrechos). Las evidencias de restos humanos fueron halladas en las cuevas: no. 1 (año 1967) no. 2 (año 1959), no. 4 (año 1972). Un fechado realizado por C - 14 a una muestra de

Cienaga de Zapata (Matanzas), etc. Nos referimos solo, a características comunes que presentan los asentamientos costeros descritos, como soporte económico para llevar a cabo las actividades económicas subsistenciales de la comunidad; no entendemos por ello que los nichos ecológicos mencionados sean determinantes en el nivel de desarrollo socioeconómico alcanzado por dichos grupos humanos.

Con relación a las suposiciones de Ortiz en cuanto a la utilización de la *Cueva del Templo* como sitio ceremonial y sepulcral; podemos apuntar que las



Material exhumado frente a la cueva No. 1 de Punta del Este en 1969.  
Material Lítico



Material exhumado frente a la cueva No. 1 de Punta del Este en 1969.  
Picos y gubias

carbón vegetal (0.38 m), procedente del interior de la cueva no.4, fue enviada a los laboratorios del Instituto de Arqueología de Leningrado arrojando una data del  $1100 \pm 130$  A. P - 850.D.N.E. (Núñez: 1975).

Las características físicas de los aborígenes que habitaron la región, obtenidas a partir de los estudios realizados al material óseo mencionado, se identifican plenamente con restos humanos de comunidades con tradiciones mesolíticas, hallados en otras regiones de nuestro país. De igual manera podemos afirmar que el entorno ecológico explotado por estas comunidades de Punta del Este, es característico de los grupos pescadores - cazadores - recolectores en todo el archipiélago nacional. Nichos ecológicos parecidos fueron explotados por fuerzas productivas, con un similar nivel de desarrollo socioeconómico, en la península de Guanahacabibes (Pinar del Río), cuenca del río Cauto (Granma), márgenes del río Canimar y

exhumaciones posteriores de restos óseos, llevadas a cabo en la cueva no. 1, no. 2 y no. 4 de la región de Punta del Este, corroboraron estas ideas al respecto. Los trabajos arqueológicos en el sitio, sacaron a la luz la presencia de falanges humanas en la cueva no. 1, en la no. 2, un fragmento de frontal teñido de rojo y otro de mandíbula y en la no. 4, restos pertenecientes a cinco individuos, uno de los cuales se encontró bastante completo. Todos los restos óseos exhumados en esta última espelunca se encontraron con huellas de haber estado teñidos de rojo; el esqueleto mejor conservado se halló asociado con un objeto de piedra pulida y varios instrumentos de concha (Núñez: 1975). La presencia de estos enterramientos humanos y las huellas del colorante rojo impregnadas en los restos óseos, indican la utilización de estas cuevas como sepulcros, vinculados a prácticas ceremoniales. Este tipo de enterramiento, acompañado de ofrendas



funerarias, consistente en ajuares de concha y algunos elementos líticos alrededor, debajo o encima del individuo, ha sido hallado en otros sitios del país con la misma filiación socio-económica.

Pensamos que los apuntes de Ortiz contribuyen a enriquecer la Historia de la Arqueología de Cuba, siendo precursor en el estudio de la señalada región de Punta del Este. Hoy, a ocho décadas de su primera visita al sitio, reconocemos la agudeza de sus observaciones y el nivel interpretativo de sus análisis

plasmados en estos apuntes. El primer capítulo, escrito por Ortiz, sobre la Historia de la *Cueva del Templo* no resume a estos inéditos, siendo abundante la correspondencia sostenida por el autor con dicha temática. En su archivo hallamos cartas y diferentes figuras de la ciencia arqueológica de la época que polemizan con los hallazgos efectuados en las primeras y en las posteriores expediciones a la señalada región.

## BIBLIOGRAFÍA

**Alonso, J. R. (2001):** «Ortiz y la cueva del templo o el informe de Don Fernando», en *Gabinete de Arqueología*, Boletín No 1, Oficina del Historiador, C.Habana.

**Herrera Fritot, R. (1939):** «Informe sobre una exploración arqueológica a Punta del Este, Isla de Pinos», en *Universidad de La Habana*, La Habana.

**Núñez Jiménez, A. (1948):** «Nuevos descubrimientos arqueológicos en Punta del Este», en *Universidad de La Habana*.

\_\_\_\_\_ (1950): «Descubrimientos de pictografías en Caleta Grande, Isla de Pinos», en *Revista Universidad de la Habana*, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1975): *Cuba, dibujos rupestres*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, Industrial gráfica S.A. Impresiones, Lima, Perú.

**Ortiz, F. (1943):** *Las cuatro culturas indias de Cuba*, Arellano, La Habana.

\_\_\_\_\_ (s.a): Isla de Pinos. Los descubrimientos arqueológicos, (Manuscrito inédito), Fondo: Instituto de Literatura y Lingüística.

**Pino, M. (1995):** *Actualización de fechados radiocarbónicos de sitios arqueológicos de Cuba hasta diciembre de 1993*, Editorial Academia de Ciencias, La Habana.

**Queral Martín, E. (1981):** Estudio del sitio arqueológico Cueva de los Hornos (Cueva No. 1) de Punta del Este, Isla de la Juventud. I.C.T. Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

**Tabío, E. y E. Rey (1985):** *Prehistoria de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.



# Estudio de materiales odontológicos aborígenes de Loma de los Indios, Cienfuegos

Por: Marcos E. Rodríguez Matamoros y Léster D. Puntonet Toledo

## Resumen

El hallazgo de evidencias óseas humanas en una pequeña oquedad cársica inició un proceso de investigación que conllevó a practicar excavaciones y al estudio posterior de los materiales exhumados. La gran mayoría está constituida por restos esqueléticos humanos en muy mal estado de conservación. El registro arqueológico aportó también materiales de concha, huesos de animales y escasos objetos líticos.

Los resultados más importantes aportados por este estudio, están en que pusieron en evidencia los diferentes grados de atrición, así como procesos infecciosos. Estos confirman una vez más aspectos relacionados con la salud bucal de nuestros aborígenes y el uso posible que dieron a sus aparatos masticatorios en diferentes procesos culinarios e industriales.

## Abstract

After the discovery of human bone remains in a small karstic hollow, a process of investigations started and this lead to excavations and the further study of the materials found, mostly human bone remains. The archaeological record included shells, animal bones and a few lithic objects. The most important results of studies of these odontological pieces is that they showed different attrition degrees and infections. This helps to clear issues concerned with the buccal health of our aboriginals and the possible use of their teeth in industrial and culinary endeavors.

## Introducción

Este trabajo constituye el resultado preliminar de una investigación, todavía en proceso, que sobre restos esqueléticos aborígenes nos encontramos realizando. Lo fundamental que aquí se pone a consideración, se basa en el estudio de un lote de piezas dentarias formado por 350 ejemplares, las que por sus características aportan el grueso de la información.

Se ha realizado un análisis, todavía superficial, de los materiales asociados –lítico, concha y óseo no humano– como elementos importantes; por la información que arrojan y complementa la que puede obtenerse del estudio de los restos humanos.

El estudio de las piezas dentarias humanas aporta gran información acerca de los individuos a quienes pertenecieron, la edad, el sexo, patologías sufridas, grado de uso de las mismas, costumbres masticatorias, mutilaciones intencionales y otras; lo que nos permite, no solo, reconstruir en gran medida el aspecto físico o material de sus poseedores, sino además, conocer aspectos de carácter superestructural de gran valor etnográfico.

## Antecedentes

En el año 1977 algunos miembros del grupo "Jagua", aficionados a la Arqueología en la provincia de Cienfuegos, realizaron una visita a Loma de los Indios, distante unos 10 km al sudeste de la ciudad capital provincial. Estimulados por tan sugestivo topónimo, exploraron la elevación, incluyendo algunas pequeñas oquedades cársicas que se abren en el escarpe oriental de la misma. En aquella oportunidad, no identificaron evidencias materiales en superficie que indicaran algún yacimiento arqueológico.

Sin embargo, 13 años después, en 1990, realizan otra visita al lugar, donde colectaron algunas muestras óseas humanas, entre ellas un hueso frontal con evidencias de aplanamiento y desgaste en toda su periferia, esto último como consecuencia de procesos erosivos por intemperismo. Este ejemplar fue estudiado por el antropólogo y arqueólogo, doctor Manuel Rivero de la Calle.





Loma de los Indios

La identificación del hueso frontal como perteneciente a un individuo juvenil del sexo femenino, con claras evidencias de la llamada deformación frontoccipital, típica de nuestros aborígenes agroalfareros, más el hecho de que a menos de 1 Km de este sitio se encuentra ubicado el residuario de Punta Barrera, correspondiente a un asiento de poblado de dicha cultura, constituyeron elementos muy fuertes a favor de una hipótesis de trabajo relacionada con la presencia de uno o varios enterramientos pertenecientes a este poblado.

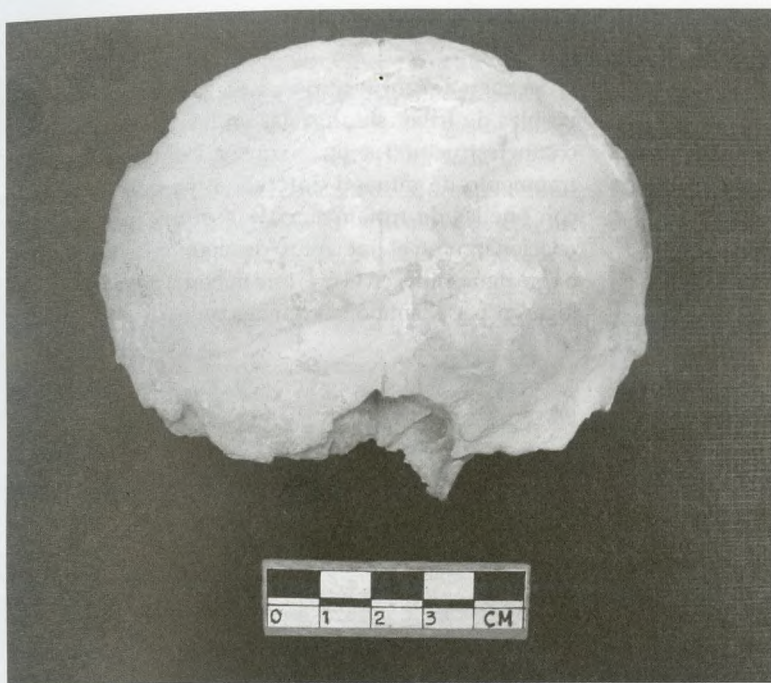
Los hallazgos se produjeron en la mayor de 3 oquedades o covachas situadas en lo alto de la Loma de los Indios, en la falda que mira hacia el este - sudeste, por lo que su interior es iluminado por los rayos solares en cada amanecer. Esta cavidad, denominada por nosotros como covacha funeraria número 2, está flanqueada por la número 1 al este - nordeste y por la número 3 al oeste - suroeste. En realidad se trata de una sola, especie de abrigo rocoso de 3 bocas o aberturas unidas entre sí por estrechos caños y fisuras, ocasionadas por la erosión de las aguas pluviales. Estas cavidades se comunican de la misma manera con una oquedad o casimba situada en la parte superior de la loma.



Mapa de localización de los sitios estudiados

En esta segunda visita el examen fue riguroso, volteándose numerosas piedras sueltas de diferentes tamaños y colocándolas luego en su posición original al comprobarse que no cubrían evidencia alguna. En esta oportunidad se hallaron varias falanges y un incisivo humano. Estos hallazgos todavía inducían a considerar la posibilidad de que estas evidencias hubieran sido arrastradas por las aguas de lluvias desde la oquedad superior hasta las inferiores, gracias al funcionamiento hídrico.





Frontal humano

establecido entre ellas. Es decir, que el enterramiento se hubiera efectuado originalmente en la casimba, y que al desarticularse el o los esqueletos, algunos huesos pequeños y livianos hubieran sido arrastrados por los torrentes de agua que allí se producen durante los grandes y prolongados aguaceros.

Como consecuencia de tales valoraciones, se procedió a revisar con cuidado la cavidad superior, pero no se localizó ninguna muestra en la superficie del grueso tapón de tierra que los arrastres han depositado en ella. Tampoco las covachas 1 y 3 en la parte inferior arrojaron evidencias superficiales.

### Las excavaciones

La presencia de miembros de nuestro grupo en el lugar, así como las actividades exploratorias, fueron interpretadas por algunos vecinos de la zona de manera errónea, por lo que se tejieron versiones que ponían en peligro la preservación del sitio hasta que se emitiera una autorización para la excavación controlada por parte de la Comisión Nacional de Monumentos, la cual habíamos solicitado a través de la instancia provincial como lo establece la Ley número 2 de Protección al Patrimonio Arqueológico.

De ahí que se iniciaran con prontitud los preparativos para practicar excavaciones sistemáticas en la covacha número 2, con el fin de adelantarnos en lo posible a los buscadores de tesoros locales.

Fue así, que con previo conocimiento de la Comisión Provincial de Monumentos, la dirección provincial de Patrimonio Cultural y la dirección del museo provincial, iniciamos las excavaciones el día 30 de octubre de 1990.

Debido al reducido espacio en que teníamos que realizar los trabajos, nos vimos obligados de ceñirnos a los límites indicados por el piso térreo de la cavidad. Lo bajo del techo no permitía estar de pie, por lo que toda la labor se realizó en posturas bastantes incómodas e inapropiadas, pero obligadas en pro de un trabajo riguroso.

Se marcó un escaque de 1.50 m de largo x 1 m de ancho, longitudinalmente orientado de acuerdo con el plano de la boca de la cavidad, es decir, del este-nordeste al oeste-suroeste. Se seleccionó como metodología, cortar capas artificiales de 0.10 m de espesor, comenzando con una cala de prueba de 0.60 m x 0.60 m ubicada en el extremo este-nordeste, con el fin de explorar las potencialidades del sitio y no alterar la totalidad, en caso de resultar infértil dicha cala. La misma comenzó a dar frutos a partir de 0.06 m, donde fue localizada la primera pieza dentaria humana; a partir de esta profundidad se hicieron más frecuentes estas muestras dentarias y fragmentos muy pequeños de huesos humanos, por lo cual se decidió ampliar el corte hasta 1 m x 1 m y continuar cortando por capas de 0.10 m.

La máxima profundidad alcanzada en toda el área excavada fue de 0.40 m, a partir de la cual, aparece el lecho de roca base del piso de la cavidad.



## Resumen de evidencias exhumadas

### Material de concha

Especies de moluscos marinos y terrestres presentes en el osario colectivo de Loma de los Indios, Rancho Luna, Cienfuegos.

| No.     | Especie                       | Ejemplar | Fragmentos |
|---------|-------------------------------|----------|------------|
| 1       | <i>Nerita</i>                 | -        | -          |
| 2       | <i>Neritina clenchy</i>       | -        | 2          |
| 3       | <i>Nerita tessellata</i>      | 1        | -          |
| 4       | <i>Tectarius muricatus</i>    | 4        | -          |
| 5       | <i>Litorina ziczac</i>        | 1        | -          |
| 6       | <i>Batillaria minima</i>      | 1        | -          |
| 7       | <i>Cymatium nicobaricum</i>   | 1        | -          |
| 8       | <i>Nassarius vibex</i>        | 1        | -          |
| 9       | <i>Iphigenia brasiliensis</i> | 1        | -          |
| 10      | <i>Strombus gigas</i>         | -        | 2          |
| 11      | <i>Charonia variegata</i>     | -        | 1          |
| 12      | <i>Phacoides pectinatus</i> * | 3        | -          |
| 13      | <i>Otitarium pica</i>         | -        | 4          |
| 14      | <i>Cerithidea pliculosa</i>   | 1        | -          |
| 15      | <i>Strombus</i> ssp.          | -        | 1          |
| 16      | <i>Cerithium algicola</i>     | 2        | -          |
| 17      | <i>Melongena melongena</i>    | -        | 6          |
| 18      | <i>Terebra cinerea</i>        | -        | 1          |
| 20      | <i>Liglus</i> ssp.            | 2        | 28         |
| 21      | <i>Sacchysia auricoma</i>     | -        | 4          |
| 22      | <i>Cerion</i> ssp.            | 2        | 2          |
| 23      | <i>Pupa</i> ssp.              | 10       | -          |
| 24      | Sin identificación            | -        | 5          |
| Totales |                               | 30       | 60         |

\*Un ejemplar con la perforación central

Estudio realizado por la malacóloga Lic. Josefina Morales Robles

## Evidencias artefactuales

Se registraron muy pocas piezas con evidencia visibles de haber sido usadas en labores productiva o superestructurales, una pequeña lasca de sílex y un fragmento de mineral tintóreo, al parecer hematita con huellas de frotamiento, este último puede estar relacionado con el tinte rojizo de algunos de los huesos o con algún ritual en el que este material y su coloración jugaron papel simbólico o mágico.



Huesos humanos



Valva perforada, *Phacoides pectinatus*



Sin embargo, llama la atención la valva de *Phacoides pectinatus* gmel con perforación central, ya que pertenece al mismo tipo de las estudiadas por este autor a fines de la década del ochenta y que por la factura cuidadosa de la perforación en toda la serie estudiada, sugiere su uso con fines supraestructurales, como bien se explica en un artículo, que con los resultados de dicho estudio fue publicado (Rodríguez M. 1994: 13-27).

### Restos faunísticos

En el registro arqueológico de todo el contexto de la excavación se identificaron restos óseos de diferentes especies de jufías en muy mal estado de conservación y escaso número. También se encontraron vestigios de crustáceos, fundamentalmente de pequeños cangrejos, cuyo estado supera al de los restos óseos en general, aunque en cuanto a cantidad, su comportamiento fue similar.

El significado cultural de estas evidencias es dudoso, ya que hasta en tiempos relativamente recientes, abundaron allí las jufías, y los pequeños cangrejos son frecuentes en la actualidad, por lo que sus restos pudieron haber formado parte de los sedimentos arrastrados hasta estas oquedades, si se tiene en cuenta el funcionamiento hídrico que se establece en la complicada red que transporta por gravedad las aguas pluviales hacia las partes más bajas de esta elevación cársica, remanente de un arrecife costero fósil.

Similar origen puede considerarse para algunas conchas de moluscos terrestres que se encontraban en el contexto, como *Zachrysia auricoma* o caracol común, o *Liglus spp*, especies muy abundantes en el sitio desde tiempos pasados, y frecuentes hoy como parte de la fauna característica de la zona.

### Composición química del suelo

El análisis químico de la tierra residual se realizó en el laboratorio de suelos del ministerio de la Agricultura ubicado en la localidad de Barajagua, municipio de Cumanayagua, provincia Cienfuegos. Estos pusieron de relieve la naturaleza casi neutra de las muestras, aunque con cierta tendencia a la alcalinidad. Se procesaron tres muestras obtenidas de diferentes niveles de la excavación. La 1009

procedía del nivel 0.10 m a 0.20 m; la 1010 se obtuvo entre los 0.20 m a 0.30 m y la 1011, de 0.30 m a 0.40 m. No se recogió muestra en la línea de 0.00 a 0.10 m por considerar esta muy alterada.

El pH resultó de 7.80; 7.80 y 7.85 respectivamente. De la misma manera fue muy poco variable el índice de calcio, que resultó de 11, 12 y 11; el más alto coincide con el nivel 0.10 m - 0.20 m lo que pudiera deberse a la mayor concentración de restos óseos humanos. Sin embargo, el magnesio arrojó índices de 6.8, 6.3 y 5.8, con una tendencia decreciente hacia las zonas inferiores.

En el caso del sodio, su comportamiento fue similar, registrándose un decrecimiento regular hacia las capas inferiores. Los índices fueron 0.28, 0.26 y 0.22 respectivamente. Sin embargo, el potasio arrojó oscilaciones en los 3 niveles con 0.47 en el primero; 0.45 en el segundo y 0.54 en el tercero.

El cloruro de potasio se comportó de manera decreciente a medida que se ganó en profundidad, siendo sus índices respectivos de 20.62; 19.97 y 19.32.

El anhídrido fosfórico, la mayor concentración se determinó en la muestra 1010, procedente del nivel medio del yacimiento, coincidente con la cantidad de restos óseos humanos. Los índices respectivos en este caso fueron 2.58; 4.28 y 2.08. Este resultado pudiera ser explicado por la alta proporción de fósforo en los vestigios humanos, ya que todos nuestros aborígenes era grandes consumidores de mariscos, muy ricos en esta sustancia.

### Materiales odontológicos

Los materiales osteológicos humanos encontrados en este sitio son los mejores conservados. En todo el volumen de tierra residual excavada, se recuperaron 350 piezas dentarias, lo que nos proporciona una numerosa población integrada por 47 piezas de carácter temporal y 303 permanentes, representativas de cierto número de subadultos y adultos, estos últimos con edades más o menos avanzadas al morir, a juzgar por los diferentes grados de atrición que presentan algunas de las muestras.

La aparente distribución de las piezas en el contexto, permitió definir 6 áreas de acumulación, coincidentes con las mayores concentraciones de huesos humanos. Por lo que podemos interpretar la existencia de entierros en forma de "paquetes", bien sea producto



de inhumaciones secundarias o exhumaciones. Incluso se encontró un caso en que cierto número de incisivos todavía estaba en posición anatómica, engastados en la porción anterior de una mandíbula o mentón en muy mal estado de conservación. Es por ello que abordamos el inventario de las piezas recuperadas en 6 lotes, correspondientes al mismo número de acumulaciones observadas *in situ*.

Huesos y dientes humanos



| Lote no. 1                                           |                                      | Lote no. 2                                                |                            | Lote no. 3                                                |                                       | Lote no. 4                                         |                              | Lote no. 5                                               |                                |
|------------------------------------------------------|--------------------------------------|-----------------------------------------------------------|----------------------------|-----------------------------------------------------------|---------------------------------------|----------------------------------------------------|------------------------------|----------------------------------------------------------|--------------------------------|
| Cant.                                                | Tipología                            | Cant.                                                     | Tipología                  | Cant.                                                     | Tipología                             | Cant.                                              | Tipología                    | Cant.                                                    | Tipología                      |
| 13                                                   | Primer molar inferior permanente     | 3                                                         | Molar inferior permanente  | 5                                                         | Primer molar inferior permanente      | 15                                                 | Molar inferior permanente    | 6                                                        | Segundo molar permanente       |
| 10                                                   | Segundo molar inferior permanente    | 1                                                         | Molar superior permanente  | 8                                                         | Segundo molar inferior permanente     | 12                                                 | Molar temporal               | 2                                                        | Primer molar inferior temporal |
| 4                                                    | Tercer molar inferior permanente     | 2                                                         | Bicúspide permanente       | 7                                                         | Segundo molar inferior temporal       | 28                                                 | Bicúspide permanente         | 1                                                        | Segundo molar temporal         |
| 4                                                    | Primer molar superior permanente     | 7                                                         | Canino inferior permanente | 1                                                         | Segunda bicúspide superior permanente | 8                                                  | Canino superior permanente   | 1                                                        | Primer molar superior temporal |
| 4                                                    | Primer molar inferior temporal       | Total: 13 piezas permanentes y con alto grado de atrición |                            | 2                                                         | Bicúspide permanente                  | 7                                                  | Canino superior temporal     | 4                                                        | Canino inferior permanente     |
| 2                                                    | Segundo molar inferior permanente    |                                                           |                            | 12                                                        | Bicúspide permanente                  | 2                                                  | Incisivo superior permanente | 7                                                        | Incisivo lateral permanente    |
| 33                                                   | Primer bicúspide inferior permanente |                                                           |                            | 1                                                         | Canino superior temporal              | 7                                                  | Incisivo inferior permanente | 17                                                       | Bicúspide permanente           |
| 5                                                    | Primer bicúspide superior permanente |                                                           |                            | 2                                                         | Canino inferior permanente            | 4                                                  | Incisivo temporal            | Total: 39 piezas, de ellas 37 permanentes y 2 temporales |                                |
| 12                                                   | Canino superior permanente           |                                                           |                            | 3                                                         | Canino inferior temporal              | Total: 78, de ellas 60 permanentes y 18 temporales |                              |                                                          |                                |
| 4                                                    | Canino inferior temporal             |                                                           |                            | 13                                                        | Incisivo superior permanente          |                                                    |                              |                                                          |                                |
| 3                                                    | Canino inferior permanente           |                                                           |                            | 6                                                         | Incisivo inferior temporal            |                                                    |                              |                                                          |                                |
| 14                                                   | Sin identificación por mal estado    |                                                           |                            | 14                                                        | Sin identificación por mal estado     |                                                    |                              |                                                          |                                |
| Total: 127, de ellas 116 permanentes y 11 temporales |                                      |                                                           |                            | Total: 69 piezas, de ellas 59 permanentes y 10 temporales |                                       |                                                    |                              |                                                          |                                |



Lote no. 6

| Cant.                                                    | Tipología                                       |
|----------------------------------------------------------|-------------------------------------------------|
| 1                                                        | Primer molar superior permanente                |
| 1                                                        | Molar superior permanente                       |
| 1                                                        | Primer molar superior temporal                  |
| 2                                                        | Segundo molar inferior temporal                 |
| 2                                                        | Canino superior temporal                        |
| 1                                                        | Incisivo central superior permanente            |
| 1                                                        | Incisivo lateral inferior permanente            |
| 1                                                        | Incisivo central superior permanente            |
| 1                                                        | Bicúspide permanente                            |
| 2                                                        | ¿Caninos?                                       |
| 11                                                       | Fragmentos no identificados de posibles molares |
| Total: 24 piezas, de ellas 18 permanentes y 6 temporales |                                                 |

### Resultados fundamentales obtenidos en el estudio de los materiales odontológicos

Como primer aspecto a destacar, está el fuerte desgaste que se observa en las cúspides de la gran mayoría de los ejemplares, estando presentes los diversos grados de atrición que permiten adoptar la clasificación propuesta por Nelson (1938) y usada por Rivero de la Calle (1985) en el estudio de los materiales odontológicos aborígenes de Cuba. Así vemos ejemplares en los que no queda expuesta la dentina, por lo general pertenecientes a individuos subadultos; algunos en los que, además de quedar expuesta la dentina, están unidos los sistemas de canales, y otras en las que el intenso desgaste ha dejado expuesta la pulpa. Estos grados de atrición dentaria fueron clasificados por Nelson como 1, 2, 3 y 4 respectivamente.

A través de las investigaciones realizadas por diferentes autores, conocemos que la fuerte atrición en las cúspides dentales de nuestros aborígenes se debió, por lo común, a sus hábitos masticatorios. El consumo de carne de moluscos con la inclusión de partículas de concha, así como alimentos previamente machacados en morteros o triturados en lajas molederas, impregnados de fragmentos de piedra, actuaron como abrasivos, por lo que el grado de desgaste de las piezas dentarias dependió de la edad del individuo y del uso más o menos intenso de su aparato masticatorio a lo largo de su vida.

Sobre la mandíbula del esqueleto adulto exhumado en 1986 en la cueva de Los Indios, Hoyo de Padilla, municipio de Cumanayagua, se reportó *...un gran desgaste de la superficie oclusal de las piezas de esta mandíbula, que es de un grado avanzado y que además se presenta en distintos planos* (Rivero de la Calle y Rodríguez Matamoros 1990:10). La afiliación cultural de este esqueleto se corresponde también con la de los grupos recolectores, cazadores y pescadores o preagroalfareros de Cuba.

Este mismo fenómeno se ha encontrado en la mayoría de los maxilares correspondientes a los esqueletos preagroalfareros, que en número de 165 fueron exhumados en la gruta de Calero, en Cantel, Matanzas y en el sitio funerario de Canimar Abajo, en la misma provincia. En estos hay información sobre desgastes tan intensos que provocaron la pérdida total de piezas dentarias y exposición del hueso maxilar (Dávalos 1992).

El proceso destructivo de las piezas dentarias no fue exclusivo para los aborígenes de la etapa económica de apropiación, ya que ha sido observado reiteradamente en maxilares pertenecientes a individuos de la etapa de producción. No obstante, la mayor cantidad de opciones alimentarias de los mismos, las técnicas para la preparación de carnes de moluscos y otros alimentos de gran consumo, no varió sus características con relación a los grupos preagroalfareros. Así, en los más de 100 esqueletos agroalfareros exhumados en El Chorro de Maita, Banes, provincia Holguín, el grado de desgaste número 1 fue el más frecuente en los individuos subadultos de hasta 20 años de edad; mientras que en los mayores de 20, el tipo más frecuente es el 3, aunque en algunos subadultos se encontró el 2 y en algunos adultos el tipo 4 (Guarch *et. al.* 1987).

Similar atrición dentaria fue reportada por los doctores Herrera Fritot y Rivero de la Calle (1954); también en las piezas dentarias de los cráneos exhumados en la cueva La Carbonera, Matanzas por Rivero, en los dientes presentes en un fragmento de cráneo hallado en el sitio Seboruco, Mayarí, provincia Holguín (1980); en los dientes implantados en el maxilar superior de un cráneo agroalfarero infantil perteneciente al Museo Indocubano Baní, de Banes, Holguín, y otro similar perteneciente al Departamento de Antropología de la Universidad de La Habana (1980); en las piezas dentarias de varios individuos subadultos exhumados en el residuario preagroalfarero El Limonar, Gagueanes, antigua provincia de Las Villas (1958). También en las piezas dentarias pertenecientes a dos momias peruanas de la cultura paracas conservadas en el museo Emilio Bacardí de Santiago de Cuba (1973).



Rivero de la Calle hace referencia a una fuerte atrición en los dientes implantados en los maxilares de los cráneos de preagroalfareros exhumados en la cueva La Santa, Guanabacoa, costa nordeste de la provincia Ciudad de La Habana.

Tanto Rivero de la Calle como Pastor Torres Valdés, abordan la descripción y estudio de las patologías maxilofaciales en maxilares aborígenes de diversas culturas y procedencias, haciendo énfasis en el desgaste por abrasión de sus piezas dentarias remanentes (Torres Valdés y Rivero de la Calle 1972).

El doctor René Herrera Fritot (1972:14) reporta *...un considerable desgaste de las piezas dentarias...*, en cinco mandíbulas de aborígenes preagroalfareros exhumadas en el residuario de la solapa funeraria de Soroa, Pinar del Río y hace referencia a fuertes desgastes en las piezas dentarias de los maxilares de aborígenes agroalfareros exhumados en el importante yacimiento de La Caleta, en República Dominicana (Herrera Fritot y Leroy Youmans 1946).

Otras características del material odontológico, se refiere a la presencia de incisivos en forma de pala, la displaceración e hipercementosis. La primera fue reportada en 1907 por A. Hrdlicka como muy frecuente en la raza mongoloide. Sin embargo, Rivero de la Calle (1985) la considera rara en los materiales odontológicos aborígenes de Cuba, aunque abunda en otros grupos de amerindios. Entre las 352 piezas estudiadas, se hallaron tres incisivos con esta anomalía y de estos, uno superior que presenta doble pala, es decir, en las caras labiales y linguales, todavía mucho más extrañas.

La displaceración consiste en una curvatura en la raíz de la pieza a nivel del ápice y la hipercementosis, es un exceso de cemento en esta zona de la pieza, provocada por el gran esfuerzo a que sometían la dentadura y al intenso desgaste de ellas.

Un aspecto que nos llamó poderosamente la atención en estos materiales es el bajo índice de caries en tan numerosa población. Solamente en 3 ejemplares pudimos localizar secuelas de estos procesos bacterianos: 2 en segundos molares permanentes, en el primero la lesión aparece en la superficie oclusal y el segundo en la superficie mesial y en una bicúspide permanente cuya lesión aparece en el cuello de la pieza y en su superficie bucal. El índice de caries en el conjunto estudiado es de 0.87 % y aparecen solamente en piezas con fuerte atrición, pertenecientes a individuos adultos.

Este detalle resulta más interesante por cuanto las caries dentales han sido reportadas como anomalías maxilofaciales muy frecuentes en los aborígenes de Cuba. Por ejemplo, en los cráneos exhumados en El Chorro de Maita llamó mucho la atención de los investigadores la alta incidencia de esta afección, tanto en las piezas temporales como en las permanentes; la mayoría ubicadas en la superficie oclusal, seguidas por las que encuentran en el cuello de la pieza (Guarch, ob. cit.).

Patologías similares fueron determinadas en las piezas dentarias de la mandíbula del esqueleto adulto de cueva de Los indios, Hoyo de Padilla, Cumanayagua, provincia Cienfuegos; así como secuelas de procesos infecciosos y osteolíticos (Rivero y Rodríguez 1990).

Evidentemente la fuerte atrición experimentada por los aborígenes debió ponerlos a merced de toda una serie de enfermedades maxilofaciales, muchas de ellas de carácter infeccioso, cuyas secuelas es posible observar en la actualidad en los restos de sus maxilares y arcadas dentarias.

Otro elemento que pudiera poner de relieve un examen más profundo de este material odontológico es la posible presencia de fluorosis. El bajísimo índice de caries pudiera ser un indicio de la presencia de esta sustancia, ya que el fluor aplicado a la salud bucal posee propiedades preventiva en la medicina contemporánea. Las piezas afectadas por la fluorosis adquieren un aspecto ligeramente moteado en su superficie, apreciándose a simple vista como diminutas manchitas de color gris verdoso. Tal tipo de anomalía fue reportada por Alfredo Rankin en material odontológico procedentes de una solapa funeraria de la localidad de Meneses, municipio de Yaguajay, provincia Sancti Spíritus. Estima este arqueólogo que el consumo de agua para beber y cocinar con alto contenido de fluor, pudo ser la causa de esta particularidad (Rankin, comunicación personal).

El estudio de las piezas dentarias fue posible gracias a la colaboración de la doctora Bernardina Moyá, Especialista de Primer Grado en Ortodoncia, quien respondió con entusiasmo a nuestra solicitud.

### Antigüedad estimada

Fueron seleccionadas siete muestras de huesos humanos para cronodatación por el método del colágeno, análisis que estuvo a cargo del doctor Roberto Rodríguez Suárez, especialista del Museo



## BIBLIOGRAFÍA

Antropológico Montané de la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana. En su informe, realizado en Ciudad de La Habana, con fecha 16 de abril de 1991, el referido especialista dispone las muestras en 2 grupos, teniendo en cuenta los datos aportados por las pruebas químicas del suelo, promediando los resultados de las muestras 1, 2, 4, 5 y 6 para una cronología de 2240 +/- 120 a. p. y los de las muestras 3 y 7 de 1825 +/- 40 a. p.

## Conclusiones

1- Nos encontramos en presencia de un enterramiento colectivo de tipo secundario, específicamente de la variante residual, característico, aunque no muy difundido, de las comunidades aborígenes preagroalfareras de Cuba.

2- La gran atrición observada en la mayoría de las piezas dentarias recuperadas, constituye una evidencia de los hábitos masticatorios, alimentarios y culinarios de nuestros aborígenes.

3- La intensa abrasión de las piezas dentarias favoreció el surgimiento de patologías y anomalías, cuyas secuelas son observables.

4- La covacha funeraria de Loma de los Indios presenta evidencias de haber sido utilizada por grupos agroalfareros como lugar de enterramiento, mucho tiempo después de que grupos preagroalfareros más tempranos, dejaran los restos de sus muertos en forma de entierros secundarios u osario colectivo.

5- A partir del número total de piezas dentarias humanas recuperadas y basándonos en elementos hipotéticos, hemos calculado en un mínimo de 15 los individuos allí enterrados.

6- Teniendo en cuenta los resultados de los análisis del colágeno residual en las muestras óseas humanas, la muerte de los individuos cuyos restos fueron inhumados en la covacha funeraria de Loma de los Indios, debe haberse producido aproximadamente entre 2400 y 1900 años antes del presente, o sea, entre el 350 antes de nuestra era y el 200 de nuestra era, lo que implicaría un uso continuado por más de cinco siglos de este lugar como osario colectivo por grupos aborígenes de la localidad.

**Dávalos, F. (1992):** «Muerte en la prehistoria», en *Bohemia*, año 84, n° 13:8-11 Habana.

**Guarch, J. (1978):** « Investigaciones preliminares en el sitio El Chorro de Maita », en *Revista de Historia*, año II, n° 3:25-40, Sección de investigaciones históricas del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba, Holguín.

**Herrera, Fritot, R. (1968):** « El yacimiento arqueológico de Soroa, Pinar del Río », en *Serie Espeleológica y Carsológica* n° 9, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

**y M. Rivero de la Calle (1954):** La cueva funeraria de Carbonera, Matanzas. Contribución de la Sociedad Espeleológica de Cuba al X Congreso Nacional de Historia, La Habana.

**Rivero de la Calle, M. (1980):** Estudio antropológico de un fragmento de cráneo hallado en el sitio Seboruco, Mayarí, provincia de Holguín, Cuba. Informe científico-técnico n° 116, Instituto de Geología y Paleontología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

**(1980):** « Estudio de dos cráneos infantiles de la cultura ceramista de Cuba », en *Cuba arqueológica II*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

**Rivero de la Calle, M. y M. Rodríguez (1990):** *Los esqueletos aborígenes de la Cueva de los indios, Hoyo de Padilla, Cumanayagua, Cienfuegos*, Ediciones del Museo Provincial e Instituto Superior Técnico de Cienfuegos.

**(1960):** « Caguanes: nueva zona arqueológica de Cuba », en *Islas*, vol. II, n° 2 y 3: 727-808, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara.

**(1972):** « La cueva funeraria de Las Cazuellas, Canímar, Matanzas », en *Islas*, n° 41: 57-80. Universidad Central de Las Villas, Santa Clara.

**(1975):** « Estudio antropológico de dos momias de la cultura Paracas », en *Ciencias Sociales 9, Antropología y Prehistoria* n° 3, Universidad de La Habana, La Habana.

**(1985):** *Nociones de anatomía humana aplicadas a la arqueología*, Editorial Científico-Técnica, Ciudad de La Habana.

**Rodríguez, M. (1994):** « Reporte de nuevas evidencias artefactuales en el ajuar de concha de las comunidades aborígenes de la etapa de economía de apropiación », 13 - 27, en *Estudios arqueológicos*, Compilación de temas, Editorial Academia, La Habana.

**Torres, P. y M. Rivero de la Calle (1970):** « La cueva de La Santa », en *Serie Espeleológica y Carsológica* n° 13, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

**(1972):** « Paleopatología de los aborígenes de Cuba », en *Serie Espeleológica y Carsológica* n° 32, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.



# Dictadura y destrucción de la salud: rescate arqueológico del ex «Instituto Nacional de la Nutrición» (Buenos Aires, Argentina)

Por: Daniel Schávelzon (coordinador)

## Resumen

Un hallazgo casual en el jardín posterior de un hospital de Buenos Aires llevó a analizar una enorme cantidad de frascos medicinales, objetos de laboratorio y vajilla; su interpretación es que fue destruida y escondida en un acto intencional durante la última dictadura militar. Por motivos que no hemos podido comprender se destruyó un laboratorio, miles de frascos de medicina y una cantidad inusitada de vajilla arrojada entera al pozo. En un tiempo en que hubieran podido descartarla como simple basura, se prefirió proceder a enterrarla y quemarla quizás como hecho simbólico de *desaparición*, tal como se hacía con los opositores políticos.

## Abstract

An accidental finding in the backyard of a hospital in Buenos Aires led us to analyze a huge amount of drug flasks, laboratory items and dinner service ware. It has been thought that they were intentionally destroyed and hidden during the last military dictatorship. Unknown reasons led to the destruction of laboratory and thousands of drug flasks, and a huge amount of dinner service ware were thrown into the well. At a time when these items would have normally been discarded as ordinary garbage, it was decided to bury and burn them. This was possibly a symbolic action symbolizing *missing*, representing the disappearance of political leaders in the opposition at that time.

## Introducción

Durante el mes de abril de 2005 se comenzaron obras para construir un edificio en un terreno usado hasta ese momento como estacionamiento en la parte posterior del gran edificio del centro de salud mental no "Arturo Ameghino", en la avenida Córdoba 3020 de la ciudad de Buenos Aires. El centro pertenece al gobierno de la ciudad y allí se lleva a cabo un fuerte trabajo en el tema de drogadicción, dependencias y otros problemas sociales, con un inusitado movimiento de personas todo el día. Mientras se comenzaba a excavar para la obra, con maquinaria pesada, el personal del centro observó, que el terreno tenía restos de al menos un relleno y que iban quedando expuestos frascos, platos y objetos diversos que llamaron la atención. Gracias a la intermediación del Instituto Histórico recibimos el dato y se pudo organizar un rescate. No existían las posibilidades materiales de un trabajo sistemático, la empresa constructora estaba en plena excavación y al menos la mitad del pozo había sido destruido. Pese a esos inconvenientes se decidió igualmente actuar rescatando el material posible, para hacer su estudio de conservación, tratando de interpretar el evento que había llevado a este extraño entierro masivo de vajillas, botellas, objetos de cocina, de hospitalario y frascos de medicinas en su mayor parte enteros y sellados con su contenido. El sitio, la cronología que mostraban los objetos en primera vista y las condiciones del descarte eran demasiado tentadoras como para dejarlo de lado por la falta de rigurosidad metodológica.

Por otra parte, la modernidad de los materiales hacía también más atractivo la posibilidad de estudiarlos, no por su profundidad cronológica o su asociación a la vida doméstica, sino todo lo contrario, por ser obviamente una destrucción intencional reciente. Y abrir la puerta al pasado de los últimos años es un fuerte desafío a los argentinos, desde la arqueología –y desde muchos otros campos intelectuales y sociales– han comenzado a revisar su pasado bajo las dictaduras militares (Weissel 2003). El que los militares hayan asumido en esos años la idea de *desaparecer* a sus enemigos, borrarlos de la existencia, es un desafío cada vez más pesado para quienes trabajamos haciendo visible los eventos ya transcurridos.



## Un poco de historia

El centro de salud mental fue fundado en 1948; tal como indica su propio sitio en Internet, con la preocupación de dar lugar a lo que por entonces surgía como un campo nuevo en el marco de la salud mental. Este nuevo campo incluía a los (llamados) psicópatas, neuróticos y toxicómanos. Dolencias psicológicas no ubicables en factores orgánicos ni en patologías subsumibles al terreno de la "alienación" En cuanto a sus objetivos no sólo esta institución se ocuparía de organizar la asistencia, sino promovería la investigación y la formación de profesionales en estas nuevas disciplinas.<sup>1</sup> Fue cambiando de nombre en diferentes momentos y funcionando en diversos edificios, se llamó Instituto de las Neurosis y luego Instituto de Psicopatología. Hacia 1963 se crearon varios centros de salud mental y servicios de ayuda como alternativa a los hospitales psiquiátricos; algunos de ellos estaban fuertemente influidos por el psicoanálisis, contribuyendo por ello a su expansión en salud mental y renovando la materia. Poco más tarde, en la etapa de la dictadura, hubo un marcado impulso para que se regresara a la psiquiatría tradicional representada por la figura del Dr. Ameghino, de ahí el nombre de la institución medica. Su prédica se centraba en establecer consultorios para la captación de alienados, filtro para depurar la sociedad de elementos perniciosos o como trampolín para hacer saltar a la sala hospitalaria todo elemento que amenace el bienestar de la integridad racial. Esto generó fuertes oposiciones en los especialistas que llevaron a marcados conflictos en su tiempo.

En ese edificio funcionaron otras dependencias y organismos y resulta un dato importante el que gran parte de la vajilla, al igual que otros objetos, tienen el sello del **Instituto Nacional de Nutrición**, el que estuvo allí por muchos años. Había sido fundado por el Dr. Pedro Escudero (1877-1963) quien inició los estudios sobre alimentación, nutrición y dietas en el país y fue pionero en esta materia en América Latina. Publicó varios libros del tema e hizo una labor que hoy resulta impresionante, fue profesor titular de clínica médica y se especializó también en diabetes, además de llegar a ser presidente de la Academia Nacional de Medicina. El *Instituto Municipal de la Nutrición* fue desde su origen un organismo de la municipalidad; como dice su nombre; al ser creado en 1928 comenzó a funcionar

en este edificio, que era propiedad de esta instancia desde 1923, fecha en que se compró para el Instituto de Sordomudos. En 1938 el instituto pasó a tener categoría nacional y Escudero continuó allí trabajando en la cátedra de alimentos, hasta 1946, además de llevar adelante la dirección. En el año 1945 el edificio tuvo una fuerte remodelación y en 1969 se instaló el Instituto de Salud Mental; más tarde, en el año 1978, la institución pasó nuevamente a la subordinación de la municipalidad.

## El edificio del Sanatorio Modelo

En el año 1909, el médico y emprendedor empresario Francesco Fernando Garzia, napolitano de nacimiento, graduado de médico en 1887, construyó el Sanatorio Modelo para utilizarlo como un sitio innovador en la medicina privada de la ciudad; contaba con sala de operaciones, laboratorio, obstetricia y, como era la moda, solario y amplios jardines. Funcionó hasta 1923, fecha en que pasó a la municipalidad de la ciudad para darle un uso acorde al original como hemos dicho. Tenía una fachada monumental que aún ostenta las letras SM, y sus interiores, si bien sobrios, estaban decorados con un gran despliegue de la tecnología de la época.

## Hipótesis de investigación

Dadas las condiciones de rescate, es decir, recuperar en tiempos mínimos la mayor parte del material visible, sin excavación ni control estricto, sabiendo que se trataba tan solo de una parte del total, se estableció la siguiente hipótesis de trabajo:

Explicar y fechar el evento observado, caracterizar los elementos hallados como vajilla, implementos de laboratorio, así como indagar en las causas que llevaron al entierro de estos objetos y el por qué no fueron arrojados a la basura normal, lo que resulta insólito para el momento en que se hizo.

Y estas preguntas nos lleva a otra: ¿cuál es la relación entre una ciudad que tiene problemas de nutrición y crea un instituto con ese objetivo, con el hecho de que la vajilla para ser usada en él, se mandara a fabricar en Inglaterra, con el logotipo incluido, y luego se la descartara masivamente al igual que las medicinas y laboratorio?

<sup>1</sup> [www.centroameghino.gov.ar](http://www.centroameghino.gov.ar)



## Los objetos hallados en el pozo de descarte

**Platos Ridgway:** Esta vajilla encuadrada tipológicamente en lo que llamamos porcelana de baja cocción, símil porcelana o Ironstone (Schávelzon 2000), es una loza de alta calidad y grano fino, muy brillante, pesada, para usos de esta naturaleza. Tiene en la parte superior un anillo delgado color marrón con la inscripción INN y por la parte de atrás una marca que dice *Ridgway Shelton England*, al centro *Estd 1792* y abajo la inscripción «Distribuidores Dieguez & Bergna, Buenos Aires». La marca corresponde a la fábrica Bedford Works, ubicada en Shelton, Hanley. Esta industria, típica de las establecidas en la zona de Staffordshire, funcionó como Ridgway desde 1879 con varios sellos y marcas en sus vajillas, la de estos platos son iguales, pese a la variación que tenía la fábrica -lo que es indicador de una única compra-. Se comenzó a usar en 1932 hasta 1952, aunque no hay certeza de que no hayan partidas posteriores (Godden 1989 marca 3323: 539). En total se recuperaron 1282 fragmentos, que pesaron 69.70 kg.

**Platos playos:** el peso promedio de cada uno es de 750 g. Se encontraron un total de 832 fragmentos que pesan 49.82 kg, lo que por su peso, se calculó que corresponde a 66.5 platos, con un promedio de 12,57 unidades por cada uno. Esta cifra resulta interesante ya que en otro caso en que se encontró un descarte similar, es decir platos de loza -aunque más antiguos, fechado el evento para 1810-, que fueron arrojados enteros en un pozo en la localidad de Alta Gracia, Córdoba, el promedio por unidad fue de 16,5 fragmentos (Schávelzon 1999). La diferencia puede deberse a que la vajilla de Alta Gracia fue arrojada a un pozo muy profundo (casi 6 m) con paredes y piso recubiertos de piedra y la loza es más blanda y frágil que la porcelana.

**Platos hondos:** el peso promedio de cada uno es de 770 g. Se encontraron 416 fragmentos que pesan 19.98 kg lo que corresponde a 26 platos con un promedio de 16.18 fragmentos por cada uno. Esta cifra coincide casi exactamente con la de Alta Gracia, antes citada.

Asimismo hubo 34 fragmentos pequeños que no pudieron ser atribuidos a ninguna de las dos categorías con un peso de 550 g, lo que corresponde a menos de un plato. Esto nos permite suponer, que lo recuperado de esta marca corresponde a 84 platos.

**Loza Amarillenta:** Se trata de un conjunto heterogéneo de lozas que tienen en común el color

amarillento tradicional a lo hecho con posterioridad a la década del treinta del siglo XX en Inglaterra (no confundir con las Creamware), aunque en este caso son más modernas y de producción local. Pocas tienen marcas y la más destacada es Boulogne, usada desde la década del cincuenta. En este conjunto hay platos hondos y playos, platos de postre, platos para tazas, y tazas de dos tamaños, para café y té. Por su pasta más blanda y delgada, la rotura es mucho mayor, por lo que ha sido muy compleja su separación por la función atribuida al fragmento, ya que son más los no identificables que los que sí se han podido identificar por lo que consideramos al grupo, con mayor versatilidad que en las de marca Ridgway anteriores.

En primer lugar hay 598 fragmentos de platos grandes (hondos y playos; aunque deben haber partes de tazas y platos de postre) que pesan 7.43 kg, se calculamos un promedio de 540 g por cada plato tenemos un promedio de 13.75 piezas.

Otro conjunto ha sido el de platos marca Ibis con 15 fragmentos de hondos y playos, que pesaron 6.60 kg con un promedio por plato de 600 g, este peso se calcula para 10 platos. El conjunto de tazas y platos chicos, con relieve como decoración externa ha sido de 58 unidades, que pesan 1.32 kg, que en base a un promedio de 350 g cada uno corresponde a menos de 4 objetos, es decir 2 juegos de plato-taza. También pudo separarse de esta loza los platos chicos y de postre que son 70 fragmentos con un promedio de peso de 180 g y un peso total de 1.42 kg, lo que identifica a 7.8 platos. Entre los varios se incluyen 96 piezas que pesan 1.23 kg, lo que debe corresponder a 2.05 objetos promedio.

Esta loza amarillenta representa un total de 97 unidades, pesan 18.02 kg, dando un promedio general de 35 objetos rotos en 27.8 fragmentos cada uno, que sin duda es un índice de fragmentación mucho más alto -casi el doble- que el de la vajilla Ridgway. bien pueden haber muchas explicaciones para esto, simple vista es una loza muy delgada, frágil, de pasta poco compacta y grano más grueso, por lo que su fragilidad a la rotura es mayor.

**Loza Blanca:** En este conjunto, también variado, hay lozas y semi-porcelana, platos y tazas de todo tipo aunque estas son pocas. Las marcas son variadas habiendo inglesas y locales. Los platos de marca J. G. Meakin Ltd. son de la fábrica Eagle Pottery Eastwood Works, de Hanley, establecida en 1851 hasta la actualidad. La marca del Sol fue registrada en 19



(Godden 1989, marca 2605), aunque el tono amarillento de las lozas se hizo común con posterioridad, cuando se intentó imitar las antiguas lozas Creamware en un revival producido en Inglaterra hacia 1930. Las lozas con la marca de John Maddock & Sons, corresponden a la fábrica ubicada en Burslem en 1852, heredera de la de igual nombre que le precedió; la encontrada tiene una marca usada con posterioridad a 1955 (Godden 1989, marca 2473). Otra marca importada es la de Wood & Sons, de Burslem y la hallada corresponde a una etapa posterior a 1930 (Godden 1989, marca 4289), debe notarse el error de la impresión que dice «centenario» en español, posible error ortográfico para un producto a exportar a América Latina. Por cierto desconocemos de que centenario se trata, pero si es el de la fábrica, esta comenzó a funcionar en 1865, lo que nos ubicaría en 1965.

El resto de la loza es de marcas argentinas: Arabia Suomi Finlandia, Oltolini, Porcelana Americana, Boulogne (de Rosario, Santa Fe), y al menos otras dos nacionales cuyos sellos no son legibles y una chilena denominada Penco. Por lo observado en otras excavaciones, son todas fabricadas a partir de la instalación de esta industria en el país en la década del cincuenta del siglo XX, aunque por cierto, su inicio podría llegar a ser ligeramente más antiguo, quizás hasta una década (Schávelzon 2000).

Hay 3 grupos que pudimos separar, las tazas grandes de café con leche, con 40 fragmentos y un peso total de 3.50 kg, que en base a un peso promedio de 400 g nos dio un total de casi 9 tazas; 4 de estas tienen la inscripción «Instituto Nacional de Nutrición» y destacamos la falta de relación cuantitativa y de marca con los platos de igual estampado; son todas de la marca local Oltolini.

El otro conjunto es el de las tazas y platos de café y té de las que hubo 173 fragmentos que con un peso promedio de 350 g y un total de 7.90 kg, da 22.57 objetos.

El total de loza Blanca ha sido de 763 fragmentos que pesan 23.10 kg con un promedio de 60.5 objetos con un índice de 12.61 de fragmentación. Esta loza, gruesa y pesada tiene un promedio de rotura similar al de las Ridgway, aunque más bajo, ya que se incluyen tazas y platos de postre y té, que son lógicamente menores y menos frágiles por su propia forma.

Un objeto que no es común en el contextos del siglo XX es una base de plato playo que fue recortada para que quede solo la parte inferior circular, el que

sabemos que era usado para colocar sobre el fuego y mantener tibias las ollas; muy usado en el siglo anterior, al parecer se mantuvo en uso hasta más tiempo de lo sospechado.

Para completar este conjunto hay que citar un fragmento de una maceta de loza blanca, vidriada solo del lado exterior, pintada en rojo, negro y blanco muy a la moda de 1960, único objeto de este material que no es parte de una vajilla.

### Total general de vajilla de loza

Si sacamos el promedio general, se recuperaron 3018 fragmentos de loza, que pesaron 110.70 kg y que debieron corresponder a 138 objetos diversos de vajilla. Si mantenemos cómo válida la presunción de que lo rescatado es aproximadamente el 10 % de la loza existente, estaríamos frente a un descarte de 1850 platos y tazas, el cual es importante en volumen y peso, más si como sospechamos se hizo todo junto y con los objetos aun enteros.

| Lozas halladas y posible cantidad original |            |           |         |
|--------------------------------------------|------------|-----------|---------|
|                                            | Fragmentos | Peso (kg) | Objetos |
| Hallados                                   | 3018       | 110.70    | 185     |
| Posibles*                                  | 30180      | 1107.00   | 1850    |

\* calculado en función del 10 % del total

### Objetos de vidrio

Los vidrios hallados indican lo siguiente: en un total de 2932, entre fragmentos, frascos y botellas completas se puede observar 3 conjuntos claramente establecidos por sus diferencias funcionales: 1) frascos y botellas de remedios y laboratorio, 2) objetos de uso de laboratorio y 3) botellas de uso personal (tocador, consumo alcohólico y otros). Entre los primeros, que son la mayoría, hay vidrios que pueden separarse por sus colores ya que tienen relación con el propósito para el cual fueron fabricados.

Los mayoritarios son los transparentes (1274 fragmentos), que incluyen frascos y botellas (57 con rosca, 59 con boca para tapón y 88 bases) que deben corresponder a un NMI aproximado de 116. A eso se le pueden sumar 46 hallados enteros lo que da cerca de 152 frascos-botellas descartados.

En segundo lugar hay envases marrones, muy comunes en medicina y laboratorio y casi sin uso en



otras funciones, salvo la cerveza de la que hay un probable único fragmento. De este color hay 310 unidades y 66 frascos enteros; entre los fragmentos habían 60 bases y la mayoría de los picos son de pomos con rosca -tipo tapa plástica- y un único pico vertedor, aunque se recuperaron al menos 16 picos para tapones, de goma o esmerilados.

El tercer tipo de vidrio es el verde, generalmente atribuido a las botellas de alcohol, de los que se encontraron 642 fragmentos, 28 picos de rosca, 3 picos para tapón y 3 botellas enteras, es decir que hay un NMI de 34 botellas.

Los demás colores están muy poco representados: el azul con 19 fragmentos de dos botellas de Leche de Magnesia, el blanco con 4 pots de vaselina o crema y 5 fragmentos varios y el rosa con uno.

Hay un conjunto de las ampollas para inyectar con jeringa y los de inyección automática, que hacen un total de 49. Fueron encontrados tubos de ensayo enteros o reconocibles que hacen una suma de 71, de ellos, 4 largos de 7 cm, 5 cortos de 16 cm y 57 fragmentos, aunque entre los fragmentos transparente debe haber muchos más que son imposibles de identificar por su fragmentación.

Las botellas identificadas que no son de medicina en general corresponden a 3 marcas de bebidas alcohólicas (Cubana Sello Verde, Whisky Old Parr -cuatro botellas- e Hiram Walker), una gaseosa, un florero, una copa, un vaso, un sifón, un tintero de mesa, 2 perfumeros (quizás sean hasta 5), 3 de productos para el pelo masculino, una bolita infantil, una botella entera de Aceite Gallo y 6 lámparas eléctricas comunes. Si bien son cálculos aproximados, los objetos personales son menos de el 0,1 % del total.

Entre los objetos de laboratorio hay restos de grandes lámparas (una con la inscripción Instituto Nacional de Nutrición), jeringas con émbolo, varios émbolos de vidrio antiguo, diversos tubos, tapones esmerilados, sondas y objetos diversos de formas especiales para laboratorio. Al menos hubo 2 botellas de Suero Baxter completas con sus soportes de aluminio y 3 tapas de esas mismas botellas.

Los contenidos en centímetros cúbicos figuran en la mayoría de las bases, lo que es buen indicador de funcionalidad. Hay desde los pequeños, menores de 100 cc como los de 5, 10, 30 y 60 hasta los de 1000 y 1200 cc, tapas de plástico, un par de baquelita más antigua y de metal; también un par de tapones de

goma perforados para colocarles tubo y al menos un frasco pequeño con gotero de vidrio.

Las marcas encontradas son «Abott», «Andrómaco», «Leche de Magnesia Phillips», «Nestlé», «Industria Argentina», «250 NCP», «PD&C», «NCP 1000», «Industria Argentina», «Cristalería Maya», «...ca neva...», «Laboratorios Andrómaco, Industria Argentina», «NCP», «Vaselina Líquida Pura ... anoria», «Rhone Poulenc 200», «Agarol», «...nale», «N7N2», «Asociación Española de ...», «Córdoba 7...», «Farmacia Luzuriaga Alcohol», «Baxter», «Roche», «BDH», «UK Patent Applied (???) -UK Registered Design», «N 880743-BDH-02124-D&MZ», «Medicament PD & C Vera», «OF-353-3», «Vitamina C VC Emesta», «Dagett & Ramsdell-Industria Argentina», «San Juan 2844 La Argentina».

Vidrios hallados y posible cantidad original

|           | Fragmentos y enteros | Objetos |
|-----------|----------------------|---------|
| Hallados  | 2932                 | 500     |
| Posibles* | 29.320               | 5000    |

\* calculado en función del 10 % del total

## Materiales de construcción y objetos de metal

Los materiales de construcción recuperados son pocos, aunque no se levantaron fragmentos de ladrillo de los que había bastante, por las condiciones de rescate. Se identificaron 4 fracciones de revoques finos, 8 de porcelana eléctrica, 39 de azulejos blancos recientes de inicios del siglo XX, un mármol de escalera, una lasca de mármol, 3 clavos redondos, 11 pequeños mosaicos de cemento de los usados para componer motivos ornamentales en los pisos; es decir que es factible que algunos de ellos correspondan a la paleta antigua del edificio y otros a reformas posteriores, aunque seguramente todo fue descartado en la misma operación. Entre los objetos de metal relacionados con la construcción hay varios caños de agua y electricidad, alambres de hierro y de cobre. Se encontraron también 109 fragmentos de vidrios planos en su mayoría de 2 mm provenientes de ventanas; algunos muestran ser recortes producto de la colocación en el lugar; también hubo varios vidrios gruesos con estrías, 10 de unos más antiguos de 3 mm de espesor, posiblemente del edificio original; igual número de vidrios traslúcidos tratados en



superficie externa en forma rugosa. Hubo un único fragmento de un cristal de ventana.

Entre otros objetos diversos recuperados, se encuentran restos de manguera, de sogas trenzadas, de una maceta (7 fragmentos), carbón mineral 2 260 g, y carbón vegetal 650 g, las bases de metal de 5 lámparas, una regla plástico rosada quemada, un peine plástico, un brazo de muñeco, una tapa de Fanta, varias tapitas corona, 3 tapas de aluminio de suero Baxter y 2 aros de suspensión, 6 tapas con rosca hechas de aluminio, una manguera de triple capa de tela, 14 fragmentos de velas para calentador eléctrico y/o kerosén, 2 piezas de mica (circular de 5 cm y rectangular de 7 x 14 cm), un tapón goma con agujero para tubo, un tapón de porcelana con alambre para ajustarlo al pico de la botella, 2 partes de mecheros Bunsen y el trípode de hierro que forma parte de él, un porta vaso de aluminio y un recipiente de cobre. Se encontró 240 gr de pan quemado.

Como es habitual en el suelo de Buenos Aires, el material ferroso estaba muy oxidado, por lo que el rescate mismo se hace complejo ya que se desintegra de sólo tocarlo. De todas formas se recuperó 9.23 kg, entre lo discernible hay restos de un triciclo infantil, un fleje de barril o similar, chapas diversas posiblemente de latas de conserva y varias tapas de frascos. También se hallaron objetos de aluminio y ya citamos las abrazaderas y tapas de los frascos de suero Baxter y de las ampollas para inyectar, tapas a rosca varias, una olla con 2 manijas, un par de tubos delgados de bronce y un pico de manguera de ese metal. Se completa el conjunto con un posible escudo metálico no identificado y los tradicionales artefactos de cocina de metal esmaltado, en este caso 5 tapas de ollas chicas, una escupidera y 2 pavas de color rojo.

Hemos dejado para el final 29 fragmentos, de lo que fueron 2 filtros de agua, ya que corresponden a un tipo cerámico, sin duda, más antiguo que todo lo descrito, es el denominado Verde sobre Amarillo de Pasta Blanca, aunque en este caso sin las manchas verdes (Schávelzon 1991 y 2000). Se trata de una cerámica de origen no identificado aun, común durante todo el siglo XIX en la región del Río de la Plata, habiéndola encontrado además de Buenos Aires en Uruguay y el sur de Brasil. En este caso eran 2 filtros de forma cilíndrica, abiertos arriba y con un agujero para espita –pequeña canilla- comunes en su tiempo, tanto para filtros como para simplificar el servirse

algún líquido mediante una canilla de tamaño reducido. Medían cerca de 30 cm de diámetro y 25 cm de alto con paredes de hasta 2 cm de espesor. Es un tipo de objeto que por su peso y grosor duraba mucho tiempo en uso, por lo que sería razonable que provenga del equipamiento original del Sanatorio Modelo.

### Material óseo

Entre los materiales, se encontraron 183 restos óseos, uno humano y todos los demás de animales, de estos hay de vacuno (*Bos taurus*) 91, ovinos (*Ovis aries*) 8, pollo (*Gallus gallus*) 12, pavo (*Meleagris gallopavo*) 1, perro (*Canis familiaris*) 1, pescado 3 y ave indeterminada 6; además 44 astillas de hueso no identificables. Cabe destacar la presencia de un molar humano quebrado. El 34.10 % estaba quemado.

Es evidente que la mayoría de los huesos son de un posible asado compuesto por carne vacuna (50 %), seguido por un pollo (6.6 %) y oveja (4.3 %). Además en el pozo había algo de pescado, un hueso de pavo y otro de un perro.

### Notas sobre el terreno

El terreno del hallazgo es un jardín amplio con una hilera de árboles, en donde a nuestra llegada ya la parte central, paralela a la avenida Córdoba, había sido destruida por la maquinaria en una franja de 27 m de largo x 11.30 m de ancho. Allí es donde apareció el pozo que fue destruido al menos en un 50 %, cortándolo al medio, en el perfil sur de la excavación. En la estratigrafía, el sitio muestra un nivel superior de unos 20 cm de asfalto y luego un contrapiso, debajo 20 cm de relleno y tierra negra removida, continuado por un estrato de fragmentos de ladrillos, posiblemente de algún piso, patio u obra de construcción. Por debajo hay una gruesa capa de humus negro de 80 cm para llegar al terreno estéril a 1.30 m de profundidad. El pozo del descarte debió medir 2 m de ancho y tener una profundidad de cerca de 2.20 m. En el resto del terreno únicamente se observó la presencia de una cámara de desagüe cloacal hecha de ladrillos, reciente y sin relación contextual o cronológica con el pozo que se estudia.

Hay un detalle que resulta muy interesante, más que para el pozo para toda la ciudad, y es el insólito juego de desnivel que hay entre el terreno y la calle



Agüero, antes separado del jardín por un alto paredón de 3 m. Cabe señalar que el edificio del Centro de Salud está a nivel de la calle y no se nota que este tenga desnivel fuerte –aunque si lo hay en el interior del edificio, salvado por pequeñas escaleras–, por lo que entendemos que en el sitio hubo un terreno muy alto que fue rebajado para la construcción, dejando el jardín en su nivel original. Con el tiempo toda la manzana, que es ahora en su mayor parte de construcciones modernas, fue haciendo lo que se está haciendo ahora, se rebajó el piso al nivel de la calle desapareciendo los últimos relictos de una zona con topografía diferente a la actual, siguiendo con el proceso de aplanamiento general de Buenos Aires.

### Dimensiones de lo descartado

Un cálculo aproximado de lo que se rescató del pozo, aunque sea con una observación estimada, promediando las diferentes observaciones de quienes allí trabajaron, nos indica que era cerca del 10 %, oscilando entre un mínimo del 5 % y un máximo del 15 %; pero como lo hallado corresponde a la mitad del pozo, o a una parte de un total no conocido ya que había sido destruido, mantenemos esa cifra del 10 % como muy razonable, aunque no deja de ser hipotética. Esto nos permite ver que las dimensiones materiales de lo descartado es enorme. No lo sería si fuera un pozo tradicional de basura, los que para llenarse tardaban hasta un siglo o más, pero este muestra todos los elementos de contemporaneidad o al menos poca distancia temporal de todo el material; asimismo la observación del pozo no demuestra procesos de compresión o acumulación de sedimento, o variaciones entre sectores, los que podrían interpretarse como interrupciones en el llenado.

Es decir, que si pensamos en ese 10 %, tenemos para el total del pozo más de **1 100 kg de lozas de 1 850 platos y vajilla**. El vidrio lo hemos calculado suponiendo que el total debió ser de cerca de más de 29.000 fragmentos pertenecientes a unos **5 000 frascos, botellas, tubos de ensayo y objetos de laboratorio**. El hierro fue calculado en 90 kg a lo que debemos sumar unos 6 más de otros metales incluyendo un número de ollas y objetos de metal esmaltado. También tenemos en poca cantidad materiales de construcción y muy pocos de uso personal. Como volumen es enorme y como cantidad, apabullante.

### Conclusiones

Las condiciones de rescate le dan a las conclusiones de este trabajo un carácter altamente hipotético, pero creemos que ante la evidencia de los datos empíricos pueden ser sostenidas. Es más, la dimensión del encontrado es impresionante y posiblemente su significación lo sea aun más.

Si podemos realizar algún tipo de conclusión sobre este conjunto de artefactos, tomando en consideración que no ha sido más que un rescate de los objetos que quedaron dentro del pozo, y calculamos como un 10 % del total original, que no rescató lo de menor tamaño por no haber zaran disponibles ni tiempo para hacerlo, estas serían algunas de ellas:

- 1) El conjunto más representado es el de la vajilla de comida:
  - Dentro de este, los platos son más del 90 %
  - No hay vajilla de servir y casi no hay de cocina
- 2) El segundo conjunto es de farmacia incluye medicamentos y laboratorio.
  - La mayor parte de este está compuesto por frascos de vidrio con contenido y tapa.
- 3) Los materiales de construcción son muy pocos (2 %), al igual que los objetos de uso personal, masculinos femeninos e infantiles (0.09 %).
- 4) Hubo una acción de fuego sobre estos objetos, no claramente asociada a la quema de huesos.
- 5) Todo el contenido del pozo fue descartado en un mismo momento o con muy poca diferencia de tiempo entre sí.
- 6) La mayoría de los objetos fueron descartados enteros, aun en uso e incluso sin usar.
- 7) Hubo un evento asociado al entierro mismo implicó botellas de bebidas alcohólicas y posiblemente los huesos quemados, en su mayoría de vacuno y porcino.

La pregunta de cuándo se produjo esto puede responderse con cierto margen de certeza, aunque la mirada que se cruce con la información oral puede permitir sumar un evento histórico y una situación política a este pozo. Creemos que el año 1978 en el Instituto fue regresado al municipio por el gobierno nacional puede ser la fecha clave por varios motivos desde la cultura material todos los objetos, del conjunto, están coexistiendo, los más viejos y los más nuevos; diez años antes no hubiera sido posible, y años más tarde tampoco por lo que hemos visto.



Hemos establecido las fechas límites para ubicar el evento dentro del decenio 1970-1980.

Políticamente el país estaba envuelto en un caos total, con el general Videla como dictador, se había desatado la represión, 1978 era el año triste del Mundial de Fútbol simultaneo al secuestro, tortura y la desaparición masiva de la oposición, la búsqueda de una guerra con Chile y de graves conflictos en el país. Y no es de extrañar que en un centro de salud mental, no dedicado precisamente a la psiquiatría, sino a los problemas psicológicos de la comunidad, se hayan suscitado problemas y enfrentamientos graves como sabemos que los hubo. Eran años de plomo y muerte y no suena raro que se produjera una decisión de este tipo: la transferencia de un organismo de la nación al municipio implicó graves conflictos gremiales, sociales y de toda clase, los que bien pudieron culminar con la secreta decisión de destruir todo esto. ¿Para ocultar algo?, ¿para justificar un nuevo presupuesto de compra?, ¿por simple decisión arbitraria típica de las dictaduras o las burocracias?, ¿porque en buena parte tenía estampado el nombre viejo? Las causas pueden ser muchas, lo concreto es que alguien tomó la decisión de destruir un laboratorio, la farmacia y la cocina con su vajilla y lo hizo a escondidas, sin siquiera descartarlo a la basura diaria sino enterrarlo, esconderlo, *desaparecerlo* en el jardín; al igual que los opositores políticos los objetos habían dejado de existir, es más, *nunca habían existido*. Y quienes lo hicieron tomaron varias botellas de licor y comieron al menos pollo y carne asada dejando quemar el pan que les sobró; sin duda debió ser un trabajo duro trasladar todo esto al sitio, prenderle fuego y tapanlo.

Quizás esta sea sólo una historia más en la compleja trama de nuestra historia reciente.

Esta posible reconstrucción histórica, y cabe el término posible, nos abre otra pregunta esta vez más amplia y sobre tiempos más viejos: si el país padecía desnutrición a tal grado que era necesario crear una institución dedicada a estudiarlo –el Instituto Nacional de la Nutrición– y a tratar de resolverlo, ¿no hubiera sido lógico evitar el gasto soberbio de comprar la vajilla en Inglaterra con el logotipo estampado? Es cierto, aún no había en el país algo tan elemental como la industria de la loza, pese a que ya en 1866 Martín de Moussy indicaba con detalle los yacimientos donde estaba la materia prima disponible y sugería industrializarla. La economía dependiente de la

importación y el bajo reemplazo por producción local ¿no serían parte de la misma desnutrición que se estaba combatiendo?

Si estas preguntas son resultado de la investigación, creemos que el rescate y estudio hecho con el esfuerzo de profesionales y estudiantes de la arqueología ha sido útil hacerlo.

### Colaboradores

Relevamientos arquitectónicos de Guillermo Paez, Felicitas Picone, Verónica Benedet y Alfonsina Pais; arqueología: Mónica Carminati; restauración: Patricia Frazzi; estudio del material óseo: Mario Silveira; colaboradoras arqueología: Flavia Zorzi,, Julieta Penesis, Melina Bednarz, Marcos Rambla, Mariana Ocampo, Carolina Griffero González.

### Agradecimientos

En primer lugar al lic. Daniel Paredes del Instituto Histórico (GCBA) quien dio el aviso que condujo a este hallazgo; al director del CSM, el Dr. Rubén Slipak quien autorizó estos estudios y a los operarios de la empresa constructora que hicieron lo que pudieron ante esta invasión de extraños recolectores de la basura vieja. A la directora de la Dirección General de Patrimonio, Nani Arias Incollá, por haber autorizado estos trabajos.

## BIBLIOGRAFÍA

**Godden, G. A. (1989):** *Encyclopaedia of British Pottery and Porcelain Marks*, Barrie & Jenkins, London.

**Schávelzon, D. (1991):** *La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*, Editorial Corregidor, Buenos Aires.

**(1999):** *Arqueología de Buenos Aires*, Editorial Emecé, Buenos Aires.

**(1999):** «Arqueología histórica en el convento jesuítico de Alta Gracia, Argentina», en *Anuario Universidad SEK* no. 5: 47-60, Santiago de Chile.

**(2001):** *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX) con notas sobre la región del Río de la Plata*, CD editado por Fundación para la Investigación del Arte Argentina y Telefónica- FADU, Buenos Aires.

**Weissel, M. (2003):** «A needle in a haystack, Buenos Aires urban archaeology», *The SAA Archaeological Record* (Septiembre), pp. 28-30.



# El método arqueológico en el estudio de la esclavitud en Cuba y Brasil

Por: Pedro Paulo A. Funari y Lourdes S. Domínguez

## Resumen

Para hacer un breve recuento de la esclavitud, tanto en Cuba como en Brasil y realizar un análisis comparativo, tenemos que remontarnos al siglo XVI temprano, ya que con la conquista y colonización se implantó el mismo sistema por ambas metrópolis. España y Portugal. Las formas encubiertas como la "encomienda indiana" y sus variantes, y la trata de hombres africanos traídos a este continente, tuvo particularidades muy definidas en ambas partes, tanto en el espacio regional como cronológicas, pero indiscutiblemente tuvieron un basamento similar así como, respuestas similares.

## Abstract

Looking back into slavery in Cuba and Brazil and making a comparative analysis on this topic, necessarily lead us to the early 16c., because conquest and colonization by Spain and Portugal imposed this system in the Americas. Hidden forms such as the encomiendas\* and its variations and the slave trade of Africans brought to this continent had special features duly defined in both countries. This was so in these geographical areas and also along the course of time, but obviously, these distinctive characteristics and the reaction of the enslaved was similar.

(\*) In colonial Spanish America, legal system by which the Spanish Crown attempted to define the status of the Indian population in its American colonies. Colonists were granted control over lands and Indians to work for them.

## Introducción

Para realizar una investigación sobre la esclavitud, en Cuba y Brasil, tanto aborígen como africana, debemos comenzar por un estudio del siglo XVI más temprano, pues con el inicio de la conquista y colonización se implanta un sistema *sui generis* en estas tierras: por un lado las llamadas encomiendas; las cuales no son otra cosa que una forma encubierta de esclavitud, que existía en el mundo desde muchos siglos (Saco 1982:451), en especial en el contexto feudal europeo (Weckmann 1992), y por otro, el sistema esclavista que mezclaba a indígenas y africanos en las mismas haciendas (Schwartz 1988).

Las encomiendas donde primero se establecieron fueron en las Antillas con los aborígenes de origen arauaco que fueron destinados fundamentalmente a la extracción de metales preciosos.

El trabajo forzado a que fueron sometidos los indios, llevó al exterminio casi total de esta población, por lo que desde el siglo XVI, con exactitud en el año 1517 se comenzaron a traer negros esclavos; cuando el rey Carlos V autorizó la primera licencia para su introducción en el Nuevo Mundo (Ortiz 1975:37) ya que prevalecía la idea de que *el trabajo de un negro equivalía al de cuatro indios* (Saco 1879:49-109). La verdadera razón es que el indio era en préstamo y el negro era propiedad privada a partir de su compra.

Este planteamiento, echa en algo por tierra, la tan vilipendiada ley negra atribuida al clérigo Bartolomé de las Casas, el cual ha sido culpado de haber pedido a la corona española, en su libro-alegato conocido como «Memorial de los Remedios», que se esclavizaran negros en lugar de indios y de hecho, los primeros esclavos negros que llegan al Caribe eran ladinos provenientes del propio territorio español. De esta forma los primeros «esclavos» en América, fueron los indios arauacos residentes en el ámbito que más tarde se llamará Caribe, los cuales fueron sometidos a diferentes variantes del sistema esclavista instituido que se han conocidos por Encomienda, Experiencia y Pueblos de Indios.

La esclavización indígena en Brasil, tuvo como particularidad que se llevó a cabo por los colonos del interior, los paulistas que vivían al sur de la colonia, donde se ubicaba el colegio Jesuita de San Pablo del Piratini (hoy día, São Paulo), mientras el comercio de esclavos africanos



se desarrolló paulatinamente desde mediados del siglo XVI. En 1455 la corona portuguesa había conseguido por medio de la Bula Papal *Romanus Pontifex*, de ocho de enero, el *dominium* sobre todos los contactos de cristianos con África, por la lucha portuguesa en contra de los infieles musulmanes, y como resultado, todos los lucros serían de agrado de Dios y la iglesia (Silva Marques 1944: 505).

En la colonia portuguesa del Brasil, entre los años 1500 y 1700, fueron esclavizados aproximadamente 350 000 indígenas; en el período del 1575 al 1591, también fue usada la mano de obra africana en las haciendas, se calcula 3 100 por año, aumentando a 20 000 en la etapa de 1731 a 1810 (Cros 1997: 25-7). La convivencia de aborígenes y africanos de diversas tribus dio como resultado la formación de una *coiné* (cultural nueva), consecuencia de la transculturación (*sensu* Fernando Ortiz).

Durante los primeros años de colonización, los aborígenes son los que asumen el trabajo forzado, años después cuando habían esquilado a la población autóctona física y culturalmente y el escándalo de tan salvaje avasallamiento retumbaba en el mundo, es que se comienza a importar en mayor cantidad mano de obra esclava proveniente del continente africano, negocio que daba grandes ganancias, tan fructífero, que llenaron las arcas de unas cuantas familias cubanas que se hicieron famosas con este lucrativo trasiego de hombres.

Esta práctica se inició débilmente, y alcanzó un extraordinario auge como institución esclavista propiamente dicha, a finales del siglo XVIII y en los dos primeros tercios del XIX, como una particularidad de capitalismo incipiente.

Fue el «despegue azucarero» en el siglo XVIII el que hizo cambiar el status de estos hombres –esclavos negros– en el Caribe (Moreno Friginals 1978, t.1: 15). La caña de azúcar desempeñó un rol parecido en Cuba y Brasil al consolidar un orden esclavista, cuyas características sociales en un sistema patriarcal continuarían mucho después del fin de la esclavitud.

Definido uno de los aspectos de estudio del presente trabajo –la esclavitud en Cuba y en Brasil– pasaremos a exponer la cuestión principal: el aporte de la Arqueología a la investigación de la esclavitud en nuestros países, y de que forma con estos elementos se puede ampliar el conocimiento de la vida cotidiana de los indios y negros esclavos como

integrantes y representantes de un momento importante de nuestro pasado histórico.

La posibilidad de utilizar las fuentes arqueológicas en el estudio de la esclavitud, se nos presenta como una gran novedad, que permite afirmar o negar hechos, a veces confusos en los documentos, ya que en ellos solo se muestra parte de la realidad histórica (Domínguez 1979: 5). La Arqueología Histórica, permite cuestionar desde otros puntos de vista los discursos de las elites del pasado. La Arqueología parte siempre de modelos de interpretación de origen antropológico y sociológico de manera explícita, de modo que los documentos escritos aparecen también bajo una mirada crítica (Funari, Hall y Jones 1999).

Antes de entrar en el desarrollo del tema, debemos explicar brevemente que se entiende por fuentes arqueológicas, y muy en especial, cual manejo de las mismas consideramos adecuado. La Arqueología como ciencia social posee sus propios métodos, y como resultado de esta aplicación se producen sus propias fuentes de información, las cuales no tienen que ser necesariamente escritas. Aunque estamos concientes de que *...el factor determinante en la arqueología actual no es el problema de fuentes en sí, sino el carácter y el método para lograr una buena interpretación histórica y sociológica...* (Zajaruk 1970:5) de los grupos humanos que se estudian o del hecho histórico concreto que se maneja, y seguros que del mejor aprovechamiento de las fuentes, se logra una interpretación y una reconstrucción histórica, que de forma definida da el contexto arqueológico que científicamente se toma, y con ello se niega, afirma o ayuda a reconstruir determinados fenómenos históricos, en este caso, la esclavitud en Cuba y en Brasil. Para el estudio de la misma, sobre todo en algunos puntos de índole material, la Arqueología ha ofrecido valiosos criterios, tanto para aquellos cuya vida fue truncada ante la usurpación de sus tierras, como para los que se asentaron en las mismas en contra de su voluntad.

Las fuentes de las que se vale el arqueólogo son el trabajo disciplinario. Para explicar similitudes y diferencias observadas en el registro arqueológico, así como en los procesos que provocan modificaciones en los sistemas socioculturales, es necesario valerse, además de otros tipos de fuentes, las cuales pueden ser de índole etnográfica o histórica, todo esto ayudado por los datos climáticos, ecológicos, faunísticos, botánicos, entre otros (Funari 2004).



Una tendencia muy común en la que se cae a veces sin intención, es la de estudiar y valorar los materiales extraídos de una excavación arqueológica a través de un trabajo mecánico-descriptivo, olvidando lo más importante: el hombre que los confeccionó (Bartra 1964: 1).

Dadas las características que se han plasmado en el estudio de las fuentes arqueológicas, es bueno anotar que las investigaciones efectuadas en Cuba acerca del proceso de la esclavitud son de un valor incuestionable, por lo que pasaremos a analizar el segundo objetivo de este trabajo: cómo las fuentes arqueológicas investigadas han contribuido al estudio general de la esclavitud en este país del Caribe.

Los españoles llegaron al Nuevo Mundo con el solo afán de lucro, de sustraer la mayor cantidad de riquezas y regresar llenos de gloria a su país. Para lograrlo, necesitaban aumentar cada vez más sus posibilidades de extracción de recursos, tanto de las tierras otorgadas, como de los hombres que por una casualidad histórica les fueron encomendados (Saco 1982: 38). Para poder llevar a efecto todo lo que pretendían, dictaron leyes arbitrarias, se repartieron el mundo americano y hasta dudaron de la condición de seres racionales de todos aquellos que encontraron aquí.

Casi al mismo tiempo del descubrimiento de América, se produjeron otros similares en el continente africano. Los europeos aplicaron formas parecidas de tratamiento a los habitantes de ambas tierras, puesto que el nivel socioeconómico era semejante, de aquí que el sistema de esclavitud implantado resultó tan parecido en ambas partes del mundo.

Cuando los brazos, para ellos débiles, de los indígenas no les sirvió más a sus intereses, y había comenzado la disputa sobre la legalidad de los actos de atropello que se estaban cometiendo con esta población; comienza el desmedido trasiego en la costa africana con la captura y compra de hombres negros, a los cuales se les introducía en cantidades considerables en las tierras de América. Esta actividad alcanza su apogeo en Cuba a finales del siglo XVIII y los dos primeros tercios del siglo XIX.

Existen fuentes documentales que datan del inicio de la colonización, en el siglo XVI, que acreditan la llegada de negros esclavos al Caribe, Franco, (1968: 98) y en especial a Cuba desde esa fecha. La misma

desgracia une en un comienzo al indio y al negro; por esta razón los primeros cimarrones y los iniciales palenques no fueron de negros, sino de indios (Ortiz 1975: 79). Los indios enseñaron a los negros africanos la forma de salir al monte y buscar la libertad, *...la fuerza era el ideal del esclavo, porque significaba la libertad temporal cuando menos...* (Franco 1968: 91). Así se observa que algunas palabras en el léxico de la época como por ejemplo, «asiento», era usada para determinar la estancia de un grupo de hombres en un lugar preestablecido, se usaba indistintamente para indios y negros, al igual que «cimarrón» y «palenque» (Ortiz 1975: 80). Aún en la literatura arqueológica actual, le dice asiento a un sitio aborigen (Tabío y Rey 1977).

Sobre la base de todo lo apuntado anteriormente estudiamos el indudable valor y la utilidad de la fuente arqueológica, la cual constituye una invaluable información, como por ejemplo, el patrón habitacional de los esclavos a través de las diferentes épocas, los rituales funerarios en el siglo XIX, y los objetos personales que diariamente acostumbraban a tener consigo y los usados en el momento de la muerte.

Llegado el momento en que el colonizador español logró establecerse en el Nuevo Mundo, es de cuando su emplazamiento urbano se hizo permanente y no tuvo que utilizar el caserío indígena para subsistir en el medio, pudo utilizar mejor la fuerza esclavizada en los indios. Establece primero la Encomienda, la que le da resultados satisfactorios por algún tiempo, pero más tarde concentran a los indios en poblados, los que llaman Experiencias Indias, que después de pasar el tiempo los convertirán en Pueblos de Indios, algunos de los cuales han devenido poblaciones, como son Jiguaní en la actual provincia Gramma, el Camaguey en la provincia de Santiago de Cuba y Guanabacoa en la Ciudad de La Habana, entre otros. En la localidad de Holguín existe un sitio arqueológico, el Yayal, del cual quedan solo los restos de su capa antropogénica que fue en su tiempo una de estas concentraciones indígenas a partir de un gran sitio habitacional prehispánico (Domínguez 1984). De este lugar se ha realizado una serie de estudios, considerándose actualmente como una posible área de reducción de diferentes grupos aborígenes de la región de Barahona, ya muy entrada la etapa colonizadora.

Sobre el Yayal solo se ha podido investigar a partir de métodos arqueológicos, ya que los documentos son muy escasos. Se ha podido conocer el pa-



habitacional de este lugar que fue muy parecido al utilizado por los aborígenes agroalfareros de Cuba; esto se determinó a partir de investigaciones de campo (Domínguez 1983: 187-250). La razón de ser del Yayal fue la de concentrar a los indígenas, que posiblemente traían de las densamente pobladas áreas de Banes; adonde era difícil el acceso de los españoles sin recibir la hostilidad de sus moradores autóctonos. Este fue el método que los colonizadores españoles emplearon dentro de la hacienda de Francisco García de Holguín.

En las múltiples excavaciones realizadas en el lugar, se han exhumado una serie de objetos que formaron parte de la vida cotidiana de sus habitantes, tanto indios como españoles, donde podemos observar la simbiosis que debió originarse al convivir estas dos culturas. Ejemplos de ellos, tenemos, como herramienta de trabajo, un hacha petaloide al estilo aruaco, pero confeccionada en hierro martillado, vasijas de barro cocido confeccionadas a partir de la técnica del enrollado, método aborigen, pero con formas medievales europeas, adornos colgantes realizados en fragmentos de mayólica del siglo XVI, policroma, cuentas de barro imitando las de cristal, entre otros materiales (Domínguez 1984: 84).

La gran mayoría de los negros esclavos de origen africano que llegaron desde los primeros momentos del siglo XVI, se ubicaron en la servidumbre, pernoctando con sus amos en las casas de viviendas urbana o rurales, o en áreas aledañas a estas; aunque no hay referencia, es lógico pensar que pudieron convivir también en los caseríos indígenas de la época, ya que posteriormente utilizaron el mismo sistema de emplazamiento en su patrón habitacional.

En años posteriores, a medida que va aumentando la población negra, surgen otras formas de alojamiento como es el llamado conuco, que no era otra cosa que una pequeña parcela que se le proporcionaba al esclavo dentro de la propiedad rural donde emplazaba su bohío, podía tener siembra de autoconsumo y algunos animales, por lo que se autoabastecían. Estos conucos formaban a veces caseríos, los que interesantemente tenían, como ya dijimos, similitudes con los emplazamientos de la población originaria. La casa del negro esclavo es llamada bohío y el área central de concentración batey (Zayas 1914:14).

A finales del siglo XVIII, con el auge azucarero, se cambian algunos rudimentos del hábitat del negro esclavo, sobre todo en la vivienda. Al consultar la

obra *El Ingenio* de Moreno Friginals (1978: 69), compartimos el criterio de que hay tres etapas en el patrón habitacional de los negros esclavos en esta época, así se ha reflejado en el trabajo arqueológico, tanto en las haciendas cafetaleras como en las azucareras. En una primera etapa el amo ubicaba al esclavo con sus respectivos conucos en un área determinada de la finca, y estos se situaban al arbitrio, generalmente dejando una plaza en el centro de un grupo de viviendas, el sistema de vigilancia era efectivo entonces porque la zona a cuidar y el número de hombres era exiguo, esto se puede observar en la reconstrucción del cafetal La Isabelica construido en la Gran Piedra, Santiago de Cuba (Boytel Jambú 1962: 25).

En esta etapa podemos considerar otro momento en el asentamiento de los esclavos en las haciendas: la dotación que ha aumentado considerablemente, necesita más vigilancia, por esta razón la distribución de las viviendas se realiza de otra forma, se dan orientaciones en el trazado de la planta de la fábrica de azúcar, de aquí que ahora los bohíos de los esclavos se emplacen en forma de U, o sea, en dos líneas paralelas, con una plaza rectangular delantera y cerrada con el bohío mayor en uno de los extremos, y desde el cual se controlaba la «negrada», forma despectiva con que se expresaban de los esclavos.

A partir del año 1830 cambia nuevamente el sistema habitacional de los esclavos, se implanta el barracón cerrado o barracón de patio, realizado de cal y canto (Moreno Friginals 1978: 74), el cual se erigía de forma cuadrangular con un patio central y cuarterías dispuestas a su alrededor, a los cuales también se les llamaban bohíos. En este tipo de barracón se optimizaba la posibilidad de vigilancia, ya que la fuga de la dotación se hacía cada día más frecuente. *El barracón fue el máximo símbolo de la barbarie esclavista* (Ibidem: 71), era un baluarte de piedra que se convirtió en una verdadera cárcel.

Debemos aclarar que solamente en el occidente de la isla, es donde realmente se empleará esta construcción que hoy día, todavía en algunos casos, quedan en pie como vivos ejemplos de un pasado oprobioso. Podemos citar muestras de estos inmuebles que se han conservado: en el poblado de Juraguá, provincia de Cienfuegos, existe un barracón de patio, tan bien conservado que aún es habitable, mantiene su fachada y la estructura cuadrangular casi intacta,



con la característica de poseer en pie todavía el segundo piso delantero de madera y que servía de vivienda al contramayoral.

Otro ejemplo, también en muy buen estado, es el barracón de patio del ingenio Taoro, en la provincia de Ciudad de La Habana, el cual ha sido objeto de varias etapas de excavaciones arqueológicas entre los años 1968 y 1970. El sitio arqueológico Taoro se encuentra enclavado en el camino que va desde la playa Santa Fé hasta el poblado de Cangrejas y es parte de la Agrupación Ganadera del Oeste. Es un sitio multicomponente donde encontramos ruinas de una antigua fábrica de azúcar, la cual debió ser en su tiempo de considerables proporciones, con casa de máquinas, almacenes, la torre, aljibes y un cementerio. Actualmente quedan en pie pocos elementos; el campanario y el barracón, ya que ha sido construida una carretera que pasa por el centro de lo que fue el ingenio. Del trabajo arqueológico realizado en este barracón se pueden referenciar algunos aspectos que han permitido el afianzamiento del conocimiento de este inmueble, como por ejemplo, se logró enmarcar la zapata para reconstruir su verdadero perímetro y se llevaron a efecto algunas calas de pruebas con el objetivo de lograr mayor información sobre el modo de vida en el mismo. Se procedió también a buscar los emplazamientos de almacenes, enfermería y la carpintería. En el proceso de destape arqueológico, se pudo comprobar que los mismos habían sido destruidos inicialmente por un intenso fuego, ya que en las excavaciones se observa, a unos 0.20 m de la superficie actual, la presencia en los sedimentos de un activo fuego, así como el hallazgo de piezas quemadas, sobre todo botellas de vidrio fundidas por el calor.

A partir de estas labores arqueológicas se exhumaron casquillos de balas, pomos de farmacia, diferentes tipos de botellas contenedoras de vinos y otros líquidos, cazuelas de barro rojo posiblemente utilizadas para cocinar y baldes de metal, entre otras cosas. Es una característica del siglo XIX, al modernizarse la planta de los ingenios de azúcar en el occidente del país, que se cambie en algo el formato del barracón de patio, manteniéndose su distribución, pero el material constructivo será de cal y canto. En el caso del ingenio Taoro, que entra de lleno en estos cambios, el barracón es construido de estos materiales, utilizando la piedra de las canteras cercanas a los pueblos de la playa Santa Fé y Cojímar.

En este momento concurrían varias disposiciones que exigían dimensiones y características determinadas en la ejecución de estos edificios. El tamaño del alojamiento interior del esclavo, según lo dictaminó el *Reglamento para esclavos* (Pérez de la Riva 1975: 2), promulgado en 1842, indica que debía tener proporciones muy definidas. En el *Vademécum de hacendados cubanos* (*Ibidem*: 22), se exponen también reglas e indicaciones muy precisas para la fabricación de este tipo de vivienda, sobre todo se emiten criterios muy oportunos sobre la protección de la propiedad que estos inmuebles contenían, o sea, la vigilancia de los negros de la dotación que se encontraba en el interior.

Una de las precauciones sugeridas en el documento, era la concerniente a las puertas y su ubicación en el edificio, sobre todo la puerta principal, que sugiere sea única; sin embargo, el barracón del ingenio Taoro no se ciñe a dichos consejos, pues poseía cuatro puertas principales delanteras, una para la entrada de los esclavos donde tenía instalado el torniquete contador y la otra para el trasiego de carros y personal adjunto que convivía en el lugar, como eran el contramayoral, los chinos y los trabajadores de la cocina, entre otros.

De acuerdo con la investigación de Pérez de la Riva (1948: 136), los barracones construidos en los ingenios del oriente de Cuba pueden haber sido únicos en esta especie, ya que no hay similares en el resto del Caribe, Venezuela ni Estados Unidos de Norteamérica. En los barracones constituían un conjunto de chozas o pequeñas viviendas, donde pernoctaban los esclavos en su usanza inicial. Algo similar, fue la *senzala* brasilera, edificación para esclavos que nunca llegó a tener las proporciones del barracón cubano.

El costo de estas construcciones alcanzaba a variar hasta 20 000 pesos oro, sobre todo las que poseían grandes proporciones y patio interior. Es bueno aclarar que no todos los ingenios tenían barracón, aún en el occidente del país, donde siempre fueron más comunes. Estos edificios para la estancia de los esclavos, solían tener entre 60 y 100 cuartos o habitaciones interiores; su aspecto exterior era uniforme y parejo como una gran caja, de paredes lisas y encaladas con cal, y blanqueados sus muros con el producto. Por lo general, tenían un segundo piso, siempre de madera para la vivienda del contramayoral. Al parecer Taoro no tuvo este segundo



pues en sus ruinas actuales no pudimos detectar estos elementos para acreditarlo.

El barracón de esta casa de azúcar poseía alrededor de 60 habitaciones, esto se ha podido inferir del trabajo arqueológico realizado en las ruinas existentes; las mismas eran llamadas bohíos, servían de vivienda para los negros, su tamaño aproximado era de 2 m x 3 m, tenían una letrina interior situada en el lado suroeste cuyas dimensiones se acercan a 4 m x 5 m, quedando fuera de la línea de construcción de los cuartos. Al noreste estaba el aljibe —muy escasa su presencia en edificaciones de otros barracones— con una capacidad de 14 000 galones, el cual se llenaba con el agua de los cobertizos interiores y la recogida de agua de lluvia por el sistema de canales.

Los pisos del barracón de Taoro, en la parte de los cubículos o bohíos eran de caliche apisonado, así como también el de los patios y otros recintos interiores. La ventilación era muy pobre, los cuartos tenían pequeñas puertas y ventanas que daban para el interior del patio, pero para el exterior nada; en el

caso de este ingenio se puede comprobar todavía la presencia de orificios o airantes hechos con fragmentos de atanores o tubos de cerámica, colocados tanto en las posiciones delanteras como en la letrina.

En el centro del patio interior, generalmente se encontraba la cocina con una especie de cobertizo, bajo el cual la dotación que vivía en él injerían los alimentos. La techumbre del ingenio Taoro era de una sola agua, tapizada con tejas criollas producidas por el tejador Zarate, el cual pertenecía a los mismos dueños del ingenio; estas tejas están marcadas con una Z en la parte inferior de la paleta. Las puntas de los muros eran aproximadamente de 4.5 m en la parte más alta y de 4 m en la inferior, confeccionados de cantería cortada en bloques de 0.50 m x 0.70 m. Se calcula que en este barracón habitaban unas 300 personas, de los cuales la documentación plantea que, 224 eran negros esclavos y a los que se le deben agregar los chinos o culíes que trabajaban, el contramayoral, el personal de la cocina y la cebadora o mujer que cuidaba a los criollitos, o sea, los hijos de los esclavos.



Excavación arqueológica realizada en el cementerio de esclavos del ingenio Taoro, Jaimanita, La Habana, 1970. En el extremo derecho de esta imagen aparece el arqueólogo Rodolfo Payarés durante la dirección de los trabajos arqueológicos



Generalmente, anexada a este conglomerado industrial azucarero de nuevo tipo, estaba la última morada de los esclavos: el cementerio. El esclavista no quería tener cargos de conciencia, y le daba «cristiana sepultura» a quienes había avasallado en vida. En el ingenio Taoro, a unos 550 m al este de la torre del campanario, encontramos un pequeño cementerio de unos 100 m<sup>2</sup> con muros de contención de 1.20 m de alto x 0.45 m de ancho, realizados en mampostería y con la siempre clásica «piña de ratón» a sus alrededores, arbusto que le servía para proteger el lugar de las incursiones de animales. Esta ínfima parcela contenía, también hacinados, al igual que en el barracón, los restos de aquellos que por la fuerza habían traído de tierras africanas.

Por vez primera en Cuba, y posiblemente en el Caribe, en el año 1970 se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas sistemáticas y controladas en un cementerio de esclavos, las cuales formaron parte de un conjunto de trabajos realizados por la Academia de Ciencias en el ingenio Taoro. Antes de iniciar estas labores, y de acuerdo con la estrategia a seguir en la investigación, se tuvo como objetivo detectar la forma de enterramiento de los esclavos en esta área enmarcada. Para ello, se trazó una primera trinchera en dirección norte-sur, la que a pocos metros del corte permitió detectar algunas tumbas, y en el centro de los cuadrados utilizados para enterramientos, un osario central.

Este osario era de forma circular con 1 m aproximado de radio, construido en piedra y argamasa. Se tomó la decisión de exponerlo en su totalidad, exhumándose del mismo una cantidad bastante grande de huesos, los que no fueron cuantificados porque el deterioro era muy ostensible, al extremo que en ocasiones no se pudieron clasificar. En este mismo osario aparecieron varias docenas de dientes humanos, entre los que habían varios limados en forma cónica, los clásicos dientes mellados, que fueron objeto de estudios posteriores en la Universidad de La Habana (Rivero de la Calle 1974: 104); es conocido que estos dientes mellados eran usanza clásica del África Subsahariana.

En el extremo de esta larga trinchera, que alcanzó 3 m de largo x 1 m de ancho, se cortaron dos trincheras más hacia el este, las cuales dieron una visión de la forma de enterramiento, pues se encontraron alrededor de diez esqueletos que no guardaban relación

ni ordenamiento; con esto se pudo demostrar la arbitrariedad que primaba en el lugar al efectuar el sepelio, ya que colocaban el cadáver en los huecos sin orden alguno, o sea, lo mismo enterraban a una persona en un espacio y un tiempo después, colocaban otra encima o en parte del nicho anterior ocupado por otra osamenta; la profundidad de los entierros oscilaba entre 0.20 m y 0.65 m, prácticamente a flor de tierra, contando que el área no había sido removida posteriormente.

La mayoría de las inhumaciones se realizaban en cajas, posiblemente envueltos en sus propias mantas; en este aspecto se pudo constatar. En muchos casos se les mantenía la esquifación –atuendo propio de los esclavos– lo que sabemos por encontrar botones de hueso de altura de medio pecho, como lo muestran los dibujos de la época. También en algunos casos se hallaron abalorios o atributos religiosos, lo cual demuestra que se los mantenían en el momento del entierro.

Se verificó arqueológicamente la presencia de botones de hueso de dos orificios, pertenecientes a las camisas y pantalones de los esclavos en seis de los entierros exhumados en las trincheras no. 2 y 3, así como colgantes hechos con colmillos de perro, de diferentes tipos de cuentas, de madera en color blanco y negras, de vidrio afacetadas, monedas perforadas, entre otros. Uno de los resultados fue, acreditar que la casi totalidad de los entierros eran de negros, excepto un solo caso, en la trinchera 2, se comprobó pertenecer a un hombre de origen asiático.

### Brasil: el estudio de la resistencia

Las investigaciones arqueológicas sobre la esclavitud en Brasil han comenzado tardíamente por diversos motivos. Mientras los estudios históricos y sociológicos tienen una larga tradición, en la arqueología el tema empieza a finales del siglo XX, en el contexto de la renovación de la disciplina, y la incorporación de modelos interpretativos de los Estados Unidos, en particular los que se refieren al dominio de modos de vida burgués que relegaron el estudio arqueológico de la esclavitud a posición secundaria.

Esta Arqueología no reconoce el carácter de esclavista, aristócrata de la élite, ni la resistencia de los esclavos. Los esclavos aparecen sin resistencia, sometidos, humillados, bajo el control de una burguesía de tipo anglosajón. Otros investigadores, al contrario,



parten de las teorías sociales que reconocen contradicciones y que valorizan la especificidad de las relaciones patriarcales esclavistas. En este contexto, el desarrollo original de la Arqueología brasileña constituyó justamente el estudio de la resistencia en la forma de los cimarrones (cf. Orser y Funari 2001).

El tema del cimarrón fue abordado por científicos sociales e historiadores, así el cimarronaje del siglo XVII de Palmares, fue considerado el más importante por ser el más numeroso y el que por más tiempo perduró (Funari y Carvalho 2005). La mayoría de los habitantes del famoso lugar venían de África, en particular de áreas Bantú de Angola y Kongo.

La historia de la intervención portuguesa en África data de 1491, cuando una misión de este país llegó a la corte del rey Nzinga Kuwu, cabeza de una confederación de estados locales. El monarca manikongo y muchos de sus compañeros se convirtieron al cristianismo. El rey cristiano Alfonso llegó al trono en 1506, pero los portugueses, además de evangelizar, empezaron a esclavizar y en 1545 cuando murió el rey, el tráfico había ya avivado la rivalidad entre los regúlos locales interesados en el comercio y la autoridad del Manikongo ya no era efectiva. La llegada de los Jagas orientales puso fin a este reinado.

Los intereses esclavistas portugueses se trasladaron hacia el sur, a la zona de Angola. Durante el siglo XVI, los cazadores de esclavos actuaban en la costa meridional y desde principios de ese siglo, un pequeño reino ndongo aumentó su área e influencia, ganando la independencia en 1556, y en 1571 se convirtió en colonia portuguesa. En los siglos siguientes, Angola estuvo condenada a producir esclavos para las haciendas del Brasil y otros sitios. El comercio Atlántico-portugués conseguía los esclavos, principalmente en la costa angolana, al sur del río Zaire, en Luanda a partir de la década de 1570, y por Benguela desde el año 1610. La mayoría de las sociedades africanas esclavizaba a los prisioneros de guerra, pero los vencedores raramente los mantenían como siervos, los cautivos de guerra eran vendidos a los mercaderes como esclavos. Desde finales del siglo XVI los reyes angolanos recibían beneficios sustanciales de las aldeas por el excedente producido por los esclavos.

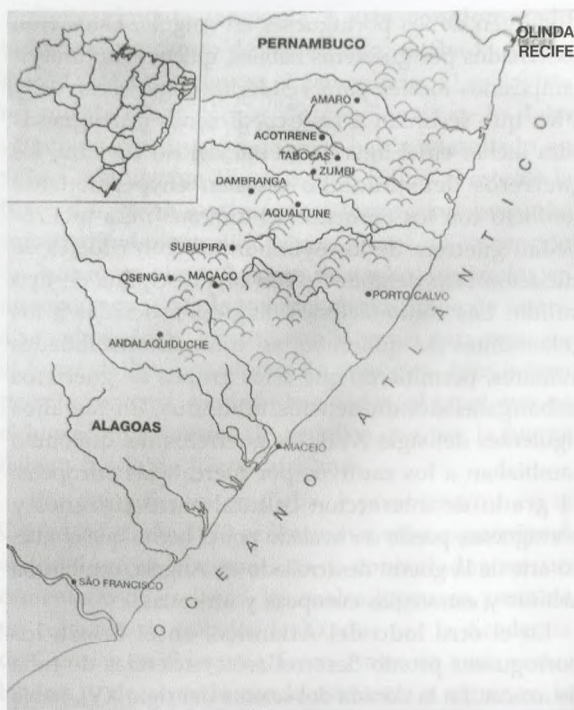
Una alianza formal entre los imbangalas o jagas y los portugueses se estableció alrededor de 1612, este estado del kulashingo, así como otros estados imbangalas de los mbundus, formaron pueblos mercenarios

al margen de los portugueses en Angola. Estos eran gobernados por guerreros hábiles, quienes capturaban campesinos locales para venderlos como esclavos, y a los que se unían a las expediciones portuguesas para luchar en el interior. Al sur del río Kwanza, los guerreros del quilombo estaban en permanente conflicto con los europeos, el quilombo era una sociedad guerrera de los ovimbundus, con rituales de iniciación bien definidos y con una disciplina de tipo militar. Las connotaciones mágicas asociadas a los gobernantes del quilombo, así como sus habilidades militares, permitieron que estos grupos de guerreros imbangalas dominasen los mbundus, en los años siguientes del siglo XVII; los guerreros del quilombo cambiaban a los cautivos por mercancías europeas. El grado de interacción cultural entre africanos y portugueses, puede ser avalado por el hecho que el nuevo arte de la guerra desarrollado en Angola, combinaba tácticas y estrategias europeas y africanas.

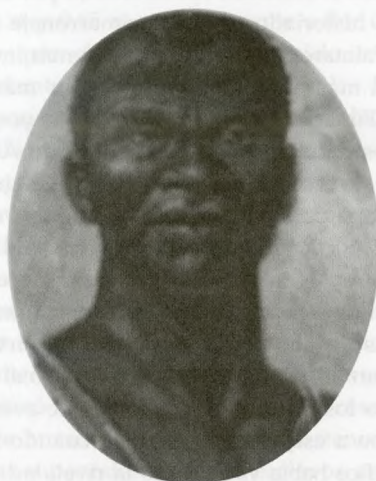
En el otro lado del Atlántico, en el Brasil, los portugueses pronto desarrollaron haciendas de caña de azúcar. En la década del setenta del siglo XVI, había ya más de 50 molinos o ingenios en esta colonia, y en 1584 unos 15 000 esclavos africanos trabajaban en ellas. Los indios fueron también esclavizados, algunos autores consideran que los bandeirantes o conquistadores de San Pablo en el sur de la colonia portuguesa, esclavizaron unos 350 000 nativos entre los siglos XVI y XVII el equivalente a un tercio del total de esclavos que entraron en la economía brasileña en estos dos siglos. Es pues probable, que las haciendas combinaran esclavos africanos e indígenas con algún trabajador asalariado.

Los cimarrones se establecieron en las áreas de la selva, a unos 75 km al oeste de la costa, a principios del siglo XVI. Las primeras expediciones portuguesas a Palmares en el año 1612, ya demostraban la importancia de esta república a principios de ese siglo. El Estado Cimarrón, como también se conocía, continuó creciendo hasta la década del cuarenta del siglo XVII, cuando los holandeses consideraron a Palmares como «un serio peligro». Lintz describe este estado formado por 2 áreas principales: el pueblo capital, en la Serra da Barriga, y una aldea más pequeña, en la orilla izquierda del río Gurumgumba. Bartholomeus Lintz, según Barleus (1974: 252) *...vivió entre ellos <y>, después de quedarse con ellos, <conoció> sus lugares y sus modos de vida*. Esto parece indicar que blancos





Mapa con la supuesta localización de las principales aldeas que formaban La Palmares



Retrato de Zumbi pintado por Manuel de Almeida

convivieron con el cimarrón sin causar sospecha, pues Barleus se refiere a Lintz y sus *antiguos compañeros*. Tal vez la persecución de minorías étnicas, judíos, musulmanes y otros, y la lucha en contra de las brujas, heréticos, ladrones y criminales, podrían explicar el hecho de que al menos algunos blancos se decidieron a vivir en Palmares, y aparentemente, eran bien aceptados en el cimarrón. De hecho hay referencias explícitas a moros, indígenas y blancos en Palmares, mulatos o personas de origen mestizo son también frecuentemente citados en documentos de la época. Diferentes estudios modernos, refieren que Palmares estaba compuesto por africanos, indios, europeos y marginales en general.

En este contexto, Baro llevó adelante un ataque al reino en 1644, y en esta ocasión causaron 100 muertos y 31 prisioneros, de un total estimado de unas 6 000 personas. El pueblo fue descrito como una aldea de media milla, con una defensa doble, 2 entradas y plantaciones alrededor. De los 31 cautivos, 7 eran amerindios y algunos niños mestizos, sugiriendo que un 20 % podrían ser considerados nativos.

Después que los holandeses abandonaron Brasil, los portugueses llevaron adelante varias expediciones, entre 1654 y 1667, con el objetivo de destruir Palmares. Desde 1670 la lucha para destruir Palmares se hizo sistemática, con ataques casi anuales a los pueblos. Del 1670 al 1687, el estado fue dirigido por

Gran Señor, o Nganga Zumba, como era conocido. El título nganga era usado en África para referirse a doctores tradicionales, y a la vez, a los padres católicos. El dirigente vivía en el *oppidum*, considerada la ciudad llamada Macaco, fundada alrededor de 1642, hoy el lugar se llama Serra da Barriga, mientras los documentos del siglo XVII se refieren a Oiteiro da Barriga. El nombre Macaco podría estar relacionado con los Bantus, aunque fue interpretado por los portugueses como una referencia a monos (macaco en portugués). Fue también conocido como Forte Real.

En 1667 una misión de reconocimiento a Palmares comandada por Zenóbio Accioly de Vasconcelos, después gobernador de Pernambuco, intentó impedir el establecimiento de lazos comerciales entre los habitantes de esa ciudad y los cimarrones. Dos años después, Antônio Bezerra atacó Palmares (1670), posteriormente en 1673 hubo otra expedición conducida por Cristóvão Lins. El gobernador de Pernambuco, Pedro de Almeida, en 1674 enfatizó que a su llegada al cargo, lucharía en contra de Palmares. Al año siguiente una expedición organizada



Fernão Carrilho condujo una expedición en 1676, descubriendo otra aldea fortificada en Subupira, esta fue quemada y abandonada antes que consiguiera atacar a sus habitantes. En 1678 Carrilho consideraba que había destruido al cimarrón, al capturar dos hijos del rey Nganga Zumba. Los portugueses y representantes de Palmares se reunieron en Recife y se arregló un acuerdo de paz que no fue aceptado por algunos de los dirigentes del cimarrón, el rey fue asesinado y su sobrino Zumbi fue proclamado el nuevo gobernante. Los 15 años siguientes atestiguaron el periodo más violento de toda la historia del estado rebelde, entre 1679 y 1692 diferentes comandantes intentaron destruir Palmares con pocos resultados. Gonçalo Moreira (1679), André Dias (1680), Manoel Lopes (1682), Fernão Carrilho (1683) y João de Freitas Cunha (1684) fallaron en su tentativa de amenazar la independencia de Palmares.

En esta época ya era claro que las fuerzas locales no conseguirían dominar a los rebeldes. Desde la década del setenta del siglo XVII, la industria del azúcar había entrado en un periodo de estancamiento y declive, resultado de una baja en los precios de este producto, paralelamente a un aumento en el de los esclavos. Los fracasos de los esfuerzos de las milicias locales para destruir Palmares enfatizaron la importancia de los bandeirantes en la manutención del orden colonial en el Brasil. Al comentario de Antônio Vieira en 1648 que *...sin Angola no hay negros...*, tendría que ser complementado por otro: sin bandeirantes no sería posible una esclavitud segura.

En 1685 Domingos Jorge Velho, un mercenario bandeirante, pidió una licencia para conquistar nativos en Pernambuco y 2 años después, las autoridades decidieron utilizarlo para atacar Palmares. Un acuerdo sobre el uso de los cautivos y de la tierra fue establecido entre el comandante y el gobernador para la destrucción del cimarrón. Como comandante de las expediciones, Domingos Jorge Velho reclamaba la propiedad del botín siguiendo las reglas del Derecho Romano, aceptada ampliamente en aquellos periodos: *iuste possidet, qui auctore praetore possidet* («es legal poseer algo obtenido por comando militar»). En febrero de 1694, después de 42 días de luchas Macaco fue destruida, 200 cimarrones murieron y otros 200 cayeron en precipicios, 500 fueron capturados y vendidos fuera de la región. Muchos rebeldes, entre ellos Zumbi, consiguieron huir, pero el día 20 de

noviembre de 1695 el rey fue capturado y muerto, su cabeza puesta en exhibición pública como un símbolo: los esclavos deben obedecer, no desafiar el sistema esclavista.

Los documentos históricos refieren la existencia en Palmares de casas, calles, estatuas (Jesús y diferentes santos católicos), depósitos y palacios. Cultivaban maíz, judías, patatas, caña de azúcar, plátanos. En 1671, Fernão Coutinho halló talleres, herrerías, también producían cerámica y madera. *Una buena parte de la tecnología cimarrón debe haber sido desarrollada en las haciendas, bajo la esclavitud. Los indios convivían con los esclavos, como compañeros de sufrimientos, como compañeros de comercio, o de otras maneras. Tecnologías indígenas —desde la fabricación de cerámica hasta la pesca y la preparación de comidas— fueron tomadas y desarrolladas por los cimarrones* (Price 1979:12). Es en este contexto, el estudio arqueológico de Palmares, da la posibilidad de obtener nuevas evidencias sobre la resistencia y la lucha por la libertad.

A pesar de que muchos estudios históricos fueron escritos sobre Palmares, trabajos arqueológicos no se llevaron adelante hasta la década del noventa del siglo XX. Como resultado, la mayoría de los aspectos culturales y sociales de este estado continúan desconocidos; la importancia de las influencias africanas, amerindias y europeas, en el interior de la comunidad son todavía materia de especulación. Desde una visión tradicional se considera que los fugitivos vivían *...del mismo modo como lo hacían en Angola...* (Boxer 1973: 140). Si los nativos, europeos y africanos vivían allí y se interrelacionaban, como los documentos escritos indican, entonces esta era probablemente una sociedad multiétnica. La Arqueología Histórica es la mejor manera de estudiar Palmares, pues la cultura material puede ayudar a entender los aspectos desconocidos de la vida cultural y social del cimarrón.

En 1991 el Proyecto Arqueológico Palmares fue creado por Charles E. Orser, Jr. (Illinois State University) y Pedro Paulo Funari (Universidad Estadual de Campinas) con el objetivo de estudiar al cimarrón. El proyecto contó con la participación de Michael Rowlands (University College London) y con fondos del National Science Foundation, National Geographic Society, Social Science Research Council, National Endowment for the Humanities, Ford Foundation, British Research Council y Illinois State University. Las investigaciones en los años de 1992 y 1993, codirigidas



por Orser y Funari, fueron plasmadas en dos libros sobre el sitio (Orser 1992; 1993). Además, a partir del estudio del material, los dos autores han publicado más de diez artículos y capítulos en diferentes idiomas (Orser & Funari 1991; Funari 1991; 1994; 1995; 1996a; 1996b; Orser 1994; Orser 1996).

Se ha centrado el trabajo de campo en la Serra da Barriga, una colina que hoy está en el municipio de União dos Palmares, en el estado de Alagoas. La colina tiene unos 4 Km de este a oeste y unos 500 m de norte a sur, ubicada en la húmeda selva de Alagoas. La estrategia de campo estuvo dirigida a coleccionar una muestra representativa del mayor número posible de sitios en la región. En 1992 y 1993 se recolectaron 2 488 artefactos de 14 sitios, siendo el 91 % de cerámica simple, el 4,5 % de cerámica trabajada, el 1,3 % de materiales líticos, el 0,6 % de vidrio, el 0,1 % de objetos de metal y el 1,9 % de otros materiales.

La investigación arqueológica de Palmares ha producido propuestas teóricas novedosas en el continente. Así, los estudios de lo social por la Arqueología Histórica de Palmares brindan nuevos datos y teorías para entender al cimarrón. Diferentes autores han propuesto interpretaciones sobre el funcionamiento y cambios de este estado rebelde, Orser (1996: 41-55; 123-129) ha integrado la arqueología de Palmares dentro de una perspectiva global, desarrollada en su libro sobre la Arqueología del Mundo Moderno. Los habitantes de Palmares, en esta interpretación, habrían mantenido vínculos estrechos con las redes europeas, permutando bienes con los colonizadores. Por otra parte, considerando los conflictos en el interior de la sociedad colonial, es una tentación no sugerir que al menos algunos colonos hayan podido desarrollar relaciones más cercanas con los cimarrones que con sus gobernantes, especialmente los grupos latifundistas de la costa. También como sugieren algunas referencias en documentos, la persecución de judíos, musulmanes, heréticos, brujas y otros marginales, bien como la presencia de algunos de estos en Palmares, vuelve difícil estimar en forma certera los contactos entre los rebeldes y los colonos.

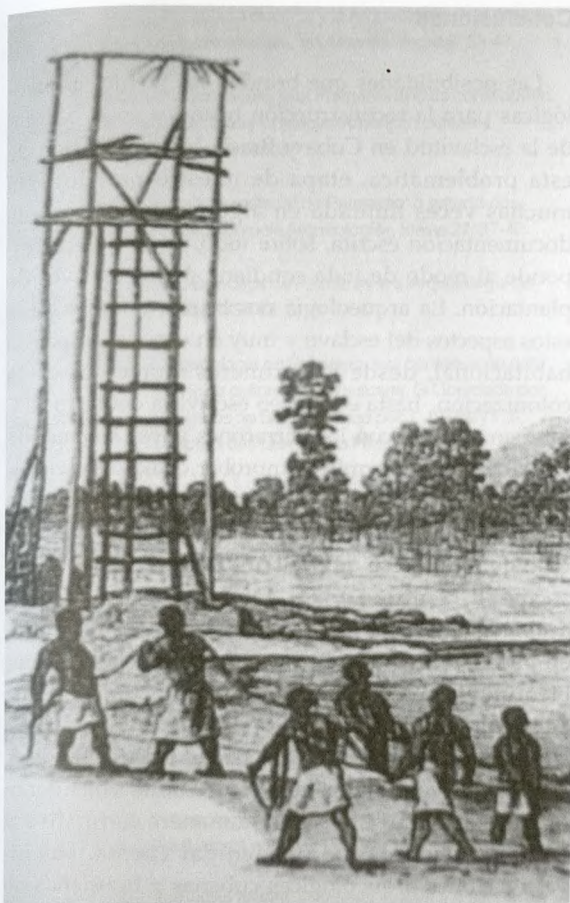
La colonia portuguesa estaba habitada en su interior por diferentes grupos étnicos, la mayoría de ellos hablantes de lenguas tupís, mientras que en las haciendas de la costa los propietarios mezclaban «negros de la tierra» (amerindios) y «negros de



Excavación arqueológica realizada en 1992 en el quilombo Palmares por el doctor Pedro Pablo Funari.

Guinea» (africanos). Considerando la presencia de cerámica de estilo amerindio en el sitio, las referencias en los documentos a nativos que mantenían buenas relaciones con los cimarrones y que vivían allí, y el hecho de que 3 aldeas tuviesen nombres nativos (Arotirene, Tabocas, Supupira), es natural suponer que algunos grupos se aliaron a las fuerzas expansionistas coloniales. Por el contrario, otra parte de ellos, podrían compartir con los rebeldes preocupaciones y acciones en contra del poder, sin embargo, la mayoría de los habitantes que vivían allí, eran de origen presumiblemente africano. El tráfico esclavista buscaba hombres de Angola, muchos de ellos cautivos ya en África e integrados en redes sociales africanas, aunque la doble esclavización puede haber llevado a vínculos muy genéricos con las tradiciones africanas. Un posible ejemplo, es el quilombo, resultado de la intervención europea en África, pues Palmares también llamado «quilombo».





Representación holandesa de 1647. Muestra a pescadores en el quilombo Palmares

El acercamiento mutualista propuesto por Orser, intenta integrar la evidencia arqueológica a la documental. Explica la importancia, tanto de relaciones locales como globales, no considerando la existencia de una «cultura» específica, pero sí enfatizando en las conexiones existentes entre las comunidades del mundo moderno, de manera que africanos, nativos y europeos no pueden ser separados. Palmares solo puede ser entendido desde este punto de vista en el contexto del colonialismo global, del capitalismo, eurocentrismo y modernidad. Cada uno de ellos central en Arqueología Histórica en general, y para el estudio de Palmares en particular (Orser 1996: 55).

Rowlands (1999) va más adelante y sugiere que el sitio estaba ya ocupado por nativos, con los cuales los primeros cimarrones encontraron refugio, y que

arqueológicamente la evidencia no indica ni una sociedad multiétnica de fusión y asimilación, ni una de diferencia étnica. Existe pues, la posibilidad de una estructura más pluralista, con relativa poca diferenciación en la cultura material de la mayor parte del sitio, pero con una creciente distinción de la élite en áreas específicas del pueblo. Palmares no era un sitio de refugio, pero sí debió su crecimiento, supervivencia y destrucción final al rol que jugaba en el comercio entre la costa y el interior. Los intereses mercantiles y Palmares se oponían a las pretensiones de dominio social, de la nobleza y los latifundistas que al final, triunfaron gracias a la fuerza de los grupos precapitalistas, tanto en Portugal como en la colonia. Además, el ideal de la mezcla racial que sería dominante a partir de finales del siglo XVII, ya que era más barato reproducir los esclavos localmente, fue un resultado de la destrucción de una tendencia hacia el pluralismo en los inicios de la Historia del Brasil.

Como sugiere el cuadro interpretativo de Rowlands, Palmares puede ser visto, enfatizando más la continuidad que el cambio, pues el colonialismo y el eurocentrismo son prácticas, cuyos orígenes pueden ser remontados al mundo romano. Además, la sociedad colonial, especialmente en el mundo ibérico, estaba recreando instituciones y cosmovisiones feudales como los consejos municipales, el culto a la Virgen, la estructura social medieval, la presencia de la iglesia, las reglas de control administrativo y comercial y el escolasticismo, entre otros. La sociedad de Palmares no estaba solo enredada con otros grupos contemporáneos, como los colonos, los amerindios o los africanos; también lo estaba con el pasado. No podemos entender por qué aparecen musulmanes citados en los documentos que se refieren a Palmares, si no comprendemos el espíritu de cruzada católica de las autoridades coloniales, quienes perseguían a los infieles, por definición del pensamiento medieval. Lo mismo se aplica a otras continuidades, el uso de títulos africanos como *Nganga* y *Nzumbi* para referirse a los caudillos rebeldes. Estos «reyes», como están descritos en los documentos europeos, eran considerados gobernantes sagrados de acuerdo con las tradiciones religiosas africanas. Recordemos que en África, *Nganga*, significaba «cura católico», padre de la iglesia, quién debía llevar la religión y reinterpretarla dentro del cuadro africano, así que el catolicismo, conocido tanto en África como en Palmares, estaba



inserto en una *Weltanschauung* africana. Los amerindios, cuya cerámica y topónimos eran comunes en Palmares, establecían continuidades con la humanización del paisaje en el interior del nordeste, ya que ollas, colinas, ríos y otros contextos ambientales eran interpretados en sus propias tradiciones indígenas.

En el caso de Palmares, la Arqueología Social demuestra que la búsqueda de una identidad, cuestiona los acercamientos normativos y estructuralistas que no consideran que las prácticas sociales sean estructuradas por diseños culturales de significado. Tales orientaciones son dialécticas, pues, tanto estructuran como son estructuradas por prácticas sociales. Aspectos aislados, como nombres africanos y topónimos amerindios, no pueden explicar la identidad de Palmares, pues su comunidad era al mismo tiempo el resultado de contactos y contextos contemporáneos, y de diferentes tradiciones. Además, el estudio de vestigios arqueológicos considerados como «patrimonio nacional», y parte del moderno discurso de la sociedad brasileña sobre su historia e identidad, deben centrarse en la relación entre las interpretaciones académicas y sociales. La historia de la ciencia arqueológica, en este contexto, es esencial para la interpretación crítica de la construcción del discurso sobre esta, o de cualquier otro tema arqueológico. La deconstrucción de las narrativas dominantes es no menos importante para la comprensión de las implicaciones de nuestros propios cuadros conceptuales.

## Conclusiones

Las posibilidades que brindan las fuentes arqueológicas para la reconstrucción histórica en el estudio de la esclavitud en Cuba y Brasil, la investigación de esta problemática, etapa de nuestro pasado, es muchas veces limitada en algunos aspectos de la documentación escrita, sobre todo, en lo que corresponde al modo de vida cotidiana de los esclavos de plantación. La arqueología nos brinda una luz sobre estos aspectos del esclavo y muy en especial su patrón habitacional, desde los primeros momentos de la colonización, hasta el apogeo esclavista del siglo XIX, muy en especial con los barracones y los cementerios. La Arqueología permite comprobar como los esclavos africanos, aborígenes y mestizos, no sufrían una dominación que los humillaba. Al contrario, resistían y a cabo de un proceso de transculturación cambiaban la sociedad como un todo. También la información acopiada y el estudio de los objetos de uso personal en algunos casos asociados a sus creencias, es también un elemento valioso de mucha actualidad que atestigua la diversidad cultural de nuestros pueblos en el pasado y presente. Diversidad que los modelos interpretativos importados, que a todo consideran «modo de vida burgués», de manera normativa homogeneizadora, no pueden dar cuenta. Las investigaciones arqueológicas cubanas y brasileñas de la esclavitud muestran como la diversidad y las luchas sociales no pueden ser ignoradas.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes Primarias

Archivo Nacional de Cuba.

Testamentaria, Legajo 27, no. 13

**Alonso Alonso, E. (1982):** Reflexiones sobre objeto y método de la investigación en la arqueología de Cuba (impresión ligera), Pinar del Río.

**Bartra, R. (1964):** «La tipología y la periodización en el método arqueológico», suplemento de la revista *Tlatoani*, México.

**Boytel Jambú, F. (1962):** «Restauración de un cafetal de los colonos en la Sierra Maestra», en *Revista Junta Nacional de Arqueología y Etnología*, Imprenta Siglo XX, La Habana.

**Cros, C. (1997):** *La civilisation afro-brésilienne*, Paris, Presses Universitaires de France.

**Domínguez, L. (1983):** «El Yayal», en *Revista Cesaraugusta*, Universidad de Zaragoza, España.

**(1984):** *Arqueología Colonial: dos estudios*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

**De La Rosa, G. (1984):** «Elementos para la construcción histórica de los palenques», en *Bohemia*, La Habana, Año 76 (33): 20 agosto 1984, La Habana.

**Franco, J.L. (1968):** «La presencia negra en el Nuevo Mundo», Cuadernos Casa de las Américas, Casa (7), La Habana.

**Funari, P.P.A., M. Hall, S. Jones (1999):** *Historical Archaeology, Beyond the Edge*, Londres y Nueva York, Routledge.



**Funari, P.P.A. (1994):** «La cultura material y la Arqueología en el estudio de la cultura africana en las Américas», en *América Negra* 8: 33-47.

\_\_\_\_\_ (1995): «The archaeology of Palmares and its contribution to the understanding of the history of African-American culture», *Historical Archaeology in Latin America* 7: 1-41.

\_\_\_\_\_ (1995): «A cultura material de Palmares: o estudo das relações sociais de um quilombo pela Arqueologia», *Idéias* 27: 37-42.

\_\_\_\_\_ (1996): «A 'República de Palmares' e a Arqueologia da Serra da Barriga», en *Revista USP* 28: 6-13.

\_\_\_\_\_ (1996): *A Arqueologia de Palmares, sua contribuição para o conhecimento da História da cultura afro-americana*, Si Liberdade por um Fio, História dos quilombos no Brasil, editado por J. J. Reis y F. S. Gomes, pp. 26-51, Companhia das Letras, São Paulo.

\_\_\_\_\_ (1996): *Novas perspectivas abertas pela Arqueologia na Serra da Barriga*, En Negras Imagens, editado by L.M. Schwarcz y L.V.S. Reis, pp. 139-152, Editora da Universidade de São Paulo, São Paulo.

\_\_\_\_\_ (1996): A Arqueologia e a cultura africana nas Américas, en *Raízes da América Latina*, editado por F.L.N. de Azevedo y J.M. Monteiro, pp. 535-546, Expressão e Cultura/Edusp, São Paulo.

\_\_\_\_\_ (1996): «O amadurecimento de uma Arqueologia Histórica mundial», en *Revista de História* 135: 163-168.

\_\_\_\_\_ (1999): *Historical archaeology from a world perspective*, in *Back from the Edge, Archaeology in history*, edited by P.P.A. Funari, S.Jones and M. Hall, Routledge, London.

**Funari, P.P. A. y A.V. Carvalho (2005):** *Palmares, ontem e hoje*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar.

**Moreno Fraginal, M. (1978):** *El Ingenio*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

**Ortiz, F. (1975):** *Los negros esclavos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

**Orser, C.E. (1992):** *In Search of Zumbi*, Illinois State University, Normal.

**Orser, C.E. [s.a]:** «Toward a global historical archaeology: an example from Brazil», *Historical Archaeology* 28, 5-22.

\_\_\_\_\_ (1996): *A Historical Archaeology of the Modern World*, Plenum, Nueva York.

**Orser, C.E. y P.P.A. Funari (1992):** «Pesquisa arqueológica inicial em Palmares», *Estudos Ibero-Americanos* 18: 53-69.

\_\_\_\_\_ (s.a): Archaeology and slave resistance and rebellion, *World Archaeology*, 33, 2001: 61-72.

**Pérez de la Riva, J. (1948):** La habitación rural en Cuba. III Congreso Histórico Municipal, Puerto Rico.

\_\_\_\_\_ (1975): «El Barracón del Ingenio en la época esclavista», en *El Barracón y otros ensayos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana

**Rivero de la Calle, M. (1974):** «La mutilación dentaria en la población negroide de Cuba», en *Revista Dominicana de Antropología e Historia* (7-8), Universidad Autónoma de Santo Domingo, enero-diciembre.

**Rowlands, M. (1999):** «Black identity and sense of past in Brazilian national culture», en *Back from the Edge, Archaeology in history*, editado por P.P.A. Funari, S. Jones & M. Hall, Routledge, Londres.

**Saco, J. A. (1879):** *Historia de la Esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en países américo-hispanos*, Imprenta Jaime Jepié, Barcelona.

\_\_\_\_\_ (1982): *Acerca de la esclavitud y su historia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

**Schwartz, S. (1988):** *Segredos íntimos. Engenhos e escravos na sociedade colonial, 1550-1835*, translated by Laura Teixeira Motta, Companhia das Letras, São Paulo.

**Silva Marques, J.M. (1944):** *Descobrimientos Portugueses: documentos para a sua História*, Lisboa, Instituto de Alta Cultura.

**Tabio, E. y E. Rey (1978):** *Prehistoria de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

**Weckmann, L. (1992):** *The Medieval Heritage of Colonial and Modern Mexico*, Fordham University Press, New York.

**Zayas, A. (1914):** *Lexicografía antillana*, La Habana.

**Zajarak, Y. (1970):** *La herencia leninista y la ciencia arqueológica*, Academia de Ciencias de la URSS, Editorial Nauka, Moscú.



# Cueva "El Grillete": Arqueología Histórica en un refugio de cimarrones

Por: Boris Rodríguez Tápanes y Odlanyer Hernández de Lara

## Resumen

Tras la visita a una espelunca en la localidad de Limonar, Matanzas, Cuba, se detectaron una serie de evidencias que llevaron a valorar la misma como posible refugio de cimarrones. El análisis de las evidencias rescatadas permitió relacionar las mismas con posibles fenómenos sociales tales como el cimarronaje simple, el apalencamiento y las cuadrillas de cimarrones, que se manifestaron en el territorio durante el siglo XIX. La investigación histórica del área condujo a definir la posible relación de los individuos que habitaron la cueva y las estancias coloniales aledañas. Igualmente, se discute el trabajo realizado por otros investigadores en la mencionada espelunca desde su descubrimiento en 1969.

## Abstract

After a visit to a cave in Limonar, Matanzas province, Cuba, several evidences of the cave being used as a possible shelter for runaway slaves were found. The analysis of such evidences helped to relate them with possible social phenomena such as individual or small groups of runaway slaves, runaway slave sites and runaway slave gangs, which featured the area in the 19c. Historical research of the area helped to define the possible relation of inhabitants of the cave and the nearby farms. An analysis is also made on the work made by other researchers since the cave was discovered in 1969. Archaeological studies showed cooker areas and pottery, glass containers, smoking pipes, etc were collected. These artifacts shed more light on the past of runaway slaves that lived in El Grillete cave.

## La cueva El Grillete: origen y precedentes

Luego de la visita efectuada a una espelunca en la localidad municipal de Limonar, provincia de Matanzas, por grupos de la Sociedad Espeleológica de Cuba de esta ciudad, dirigidos por Leivis Cassa Insuasti, se detectaron una serie de evidencias que nos llevaron a valorar la misma como un posible refugio de cimarrones.

La cueva El Grillete o La Raíz se localiza en loma Buxua, finca Santa Isabel, Limonar. Esta espelunca se abre aproximadamente a 100 m sobre el nivel del mar y posee un origen freático – vadoso. La cueva cuenta con 2 dolinas de entrada; en la más pequeña existe una raíz de Jagüey que prácticamente atraviesa hasta el primer salón, lo que conllevó a que los pobladores del área denominaran la cueva como La Raíz, la misma desarrolla en tres niveles de galerías y salones de bajo puntal.

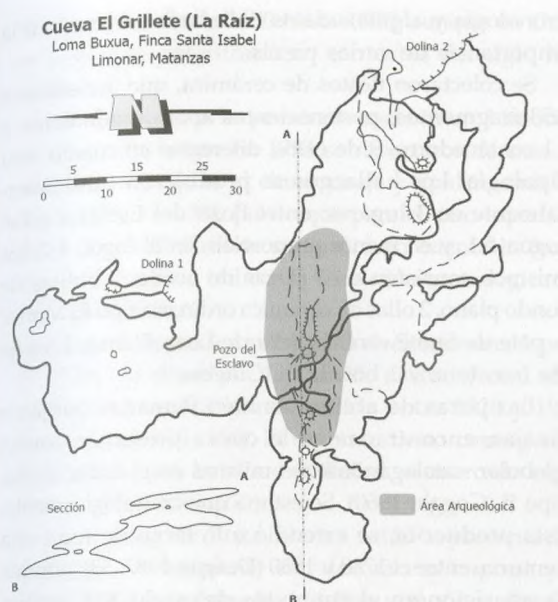
El 2 de junio de 1969 un grupo de compañeros dirigidos por el Dr. Ercilio Vento Canosa, realizaban trabajos de exploración y cartografía, cuando descubren esta espelunca. Como resultado de estas acciones, fueron hallados los restos óseos de una persona (posiblemente un cimarrón) acompañados de un grillete y un machete de pala ancha. Este descubrimiento fue el que dio lugar a la denominación de la cueva como El Grillete.

Según los estudios realizados por el mencionado investigador, los restos óseos correspondían a un hombre de raza negra, aproximadamente 1.80 m de estatura y fuerte constitución física (Vento comunicación personal 2010). Actualmente estos restos forman parte del patrimonio de la Sala de Esclavitud del Museo Provincial de Matanzas, Palacio de Junco (MNPJ).

Las evidencias halladas fueron analizadas por el Dr. Ercilio Vento y Adrián Álvarez Chávez, realizando la reconstrucción del momento histórico en que se produjo la muerte del presunto cimarrón. Estos investigadores plantean como hipótesis: ante la persecución de los rancheadores y perros, el cimarrón posiblemente sufrió un accidente... castigado sin poder librarse del molesto grillete, machete en mano para defenderse, lo que parece estar demostrado por la aparente disposición de los hallazgos (Álvarez y Vento 1996: 15).

Posteriormente a este hallazgo, se realizaron otras expediciones, con sus descubrimientos permitieron esclarecer y enriquecer los conocimientos sobre el pasado de los cimarrones que habitaron la cueva.





Cartografía de la cueva El Grillete, escala 1: 500 (Vento, et. al., 1969)



Foto del momento del descubrimiento de los restos óseos del cimarrón (Cortesía Dr. Ercilio Vento Canosa)

El Grillete. Fueron detectadas áreas de fogones y se realizó la colecta de diversos objetos, como vasijas de cerámica, contenedores de vidrio, armas, pipas, etc.

### Antecedentes históricos

Con la apertura en 1793 del puerto de Matanzas,<sup>1</sup> la provincia comienza a experimentar un marcado desarrollo que se apreciaría unos años más tarde.<sup>2</sup> Este auge se produjo gracias al trabajo de las grandes masas esclavas introducidas en el territorio.

Las primeras referencias poblacionales que se tienen de Limonar, se remontan al año 1716 con la fundación de la parroquia de igual nombre (Ruiz 1994: 7), aunque no se descarta el asentamiento de colonos en la zona con anterioridad a esta fecha.

La explotación de la masa esclava trajo consigo fenómenos sociales de rebeldía desde su introducción.<sup>3</sup> Se tiene información, que en el año 1793 ya

existían palenques y cimarronaje en la provincia de Matanzas, pero no es hasta la década del veinte del siglo XIX que estas expresiones alcanzarían estadios superiores. La primera gran sublevación de esclavos en esta provincia, se produce en 1825 en el partido de Sabanazo, extendiéndose luego por cafetales e ingenios de los partidos de Camarioca, Sumidero, Guamacaro y también en Limonar. A los 4 días de este suceso, se realizaron detenciones que culminaron con las severas penas de fusilamiento de 14 negros; 2 meses más tarde, fue descubierto un nuevo intento de sublevación esclava (Ruiz 2001: 70 – 71).

El creciente desarrollo de la plantación cañera a partir de 1840 trajo consigo el incremento de la explotación de la masa esclava, así como un aumento significativo de esta población, con respecto a los blancos (blancos 31,9 %, negros 64,5 %) (Ibíd.: 102).

Las sublevaciones se intensificaron en gran medida, alcanzando su pináculo entre los años 1842 y 1844, período en el que se llevaron a cabo en varios ingenios y cafetales acciones sangrientas que, en todos los casos, fueron sofocadas fusilando a los involucrados, y en una ocasión, exhibieron la cabeza de uno de los esclavos como escarmiento (Ibíd.: 104). Esta cadena de incidentes, insubordinaciones e insurrecciones en los ingenios, cafetales y fincas, desencadenó el pánico entre los esclavistas ma-

1 La Real Orden del 3 de diciembre de 1793, habilitó el puerto de Matanzas para la compra venta nacional, i.e. España y sus colonias, y la entrada de negros bozales procedentes de las costas de África (Ruiz, 2001, 11).

2 En 1796 existían 35 ingenios en la jurisdicción de Matanzas y en 1863, 401. Según datos de la época en 1857 Matanzas producía el 55.5% del azúcar cubano (Ruiz, 1994).

3 En el año 1796 el Real Consulado y Junta de Fomento desarrollaba el «Nuevo Reglamento y Arancel que debe gobernar en la captura de los esclavos cimarrones», documento que por primera vez sancionó de forma directa estos fenómenos sociales. De igual forma definía los términos de cimarrón y apalencamiento. (La Rosa, 1991: 7).



tanceros, precediendo a la llamada Conspiración de la Escalera en el que las autoridades escarmentaron no sólo a los promotores de la rebeldía, sino también, al sector mestizo que había alcanzado relevancia económica y social en la sociedad cubana, encartando a miles de individuos, dictando alrededor de un centenar de condenas a muerte, 600 a presidio y 400 a destierro; sin contar con los cientos de fallecidos en hospitales y cárceles por maltrato, mala alimentación e insalubridad (*Ibidem*: 107).

Con un final desastroso para los esclavos, el episodio de La Escalera puso fin a las grandes insurrecciones, no así a las expresiones de resistencia y rebeldías que se manifestaban de diferentes formas, desde las más simples, roturas de instrumentos, mutilaciones, abortos, suicidios, etc.; a formas más activas como el cimarronaje simple,<sup>4</sup> en cuadrillas<sup>5</sup> y apalencamientos (La Rosa 1991: 7).

Los datos aportados por la historiografía local (Ruiz 2001: 71), indican que el cimarronaje y el apalencamiento mantuvieron su ritmo de incremento durante todo el siglo XIX en Matanzas, debido a varios factores, la gran masa esclava existente, la cruel explotación a que estaba sometida la misma, así como las características físico geográficas propicias del territorio, en el cual inciden las Alturas Habana – Matanzas y las de Bejucal – Madruga – Coliseo, que aportaron el escenario idóneo; considerándose estas zonas, entre los lugares de mayor efervescencia de cimarronaje en la isla.

### Evidencias materiales

La presente investigación no pretende hacer un análisis minucioso de las evidencias halladas en la cueva El Grilleto, por lo que a continuación se ofrece una descripción de los hallazgos, así como su

cronología y algunos datos de interés en cuanto a la importancia de varias piezas.

Se colectaron tiestos de cerámica, que ascienden a 253 fragmentos, pertenecientes aproximadamente a 11 contenedores, 9 de estos, diferentes en cuanto a su tipología. Los hallazgos se produjeron fundamentalmente en 3 lugares: en el Pozo del Esclavo, en el fogón # 1, y en menor proporción, en el fogón # 2; los mismos consisten en 3 jarras de aceite, 2 botijas de fondo plano, 2 ollas de cerámica ordinaria tipo El Morro, 1 pote de Stoneware, 1 pieza de Loza Blanca, 1 vasija de Ironstone y 1 botella de Ginebra.

Las jarras de aceite, también llamadas botijas o tinajas, encontradas en la cueva presentan forma globular, catalogándose las mismas en el estilo tardío, tipo B (Goggin 1960). Se estima que cronológicamente, esta producción se extendió a lo largo de toda una centuria, entre el 1780 y 1880 (Deagan 1987: 33), aunque la aparición en el contextos del siglo XIX tardío, presume la continuidad de la hechura de estas piezas.

En cuanto a las botijas de fondo plano, la primera es un ejemplar de cerámica tipo Rey, presenta un asa a la altura del cuello y vidriado plúmbeo en el exterior, es de procedencia francesa o inglesa, ubicándose esta pieza entre el 1725 y el 1825 (Schávelzon 2001: 107); la segunda presenta un vidriado interior de color verde olivo, según La Rosa (1995: 43), esta se enmarca en el siglo XIX, puesto que evidencias semejantes fueron rescatadas en una edificación, construida entre 1827 y 1862, anexa a la Real Casa de Beneficencia de La Habana. Las 2 ollas rescatadas, aunque tipológicamente diferentes, presentan alto grado de compactación, superficie pulida y barniz a base de plomo, se clasifican como cerámica de tipo El Morro. Estas piezas, resulta difícil ubicarlas en un espacio de tiempo, ya que este tipo de olla no se ha dejado de producir, incluso hasta nuestros días (Schávelzon 2001:

4 El cimarronaje simple fue expresión del primer nivel en este tipo de resistencia y consistía en la fuga individual, o en grupos muy reducidos, de los esclavos de la hacienda o propiedad en la que se les explotaba, «generalmente tenían una visión muy local del lugar donde se encontraban, carente de familiares o amigos en otros puntos, al practicar la fuga, garantizaba de manera más efectiva su subsistencia si merodeaba por las inmediaciones de la propiedad donde habían sido explotados; de esta forma resultaba más fácil el hurto de alimentos, obtención de utensilios necesarios para la vida precaria y no sedentaria, así como el intercambio con miembros de la dotación de la cual procedía» Según La Roza (1989: 2, 3) el cimarrón simple tenía su refugio «en abrigos rocosos, cuevas o simples ranchos a distancia prudencial de las haciendas, que podía ser salvada mediante breves incursiones nocturnas».

5 Las cuadrillas de cimarrones consistían «en un grupo de cimarrones armados que se movían de manera continua en zonas muy apartadas, pernoctaban ocasionalmente en ranchos, solapas o cuevas y no practicaban la agricultura, sino que vivían de la caza, pesca, captura de animales, el trueque y en lo fundamental, del robo.» (La Roza, 1991: 8). «...se movían casi siempre dentro de un mismo territorio que conocían a la perfección, y así lograban burlar las continuas persecuciones de que fueron objeto» (*Ibidem*: 9). Este autor considera que las cuadrillas como forma de resistencia activa, tenían un carácter táctico y temporal, ya que debieron ocurrir en zonas de poca seguridad para un asentamiento estable. (*Ibidem*: 10).



99) las ubica desde 1650 hasta 1820, aunque en Cuba es frecuente encontrarla en contextos del siglo XIX tardío.

Con respecto a la presencia esclava en Limonar, se tiene noticia que en 1793 se reportaron formas de rebeldías asociadas al cimarronaje y apalencamiento (Ruiz 2001: 33 – 34), por lo que para el caso específico de la cueva El Grillete se tendrá en cuenta la fecha mencionada para indicar la ubicación cronológica de esta cerámica.

Además, aparecieron 2 piezas de Stoneware; 1 pote de 15 cm de altura por 10,5 cm de ancho, al cual se le estima una cronología extendida entre 1820 y 1918 (Schávelzon 2001: 288). El segundo tiesto corresponde al fondo de una botella de Ginebra, enmarcada entre 1820 y 1916 (*Ibidem*: 271).

Los tiestos de Loza Blanca están representados mediante un recipiente con decoración impresa por transferencia con una banda fina y motivos florales en azul claro en el borde de la base, presentando también construcciones de torreones rodeados de motivos florales y en su fondo la marca a relieve de una Z y en tinta negra bajo el vidriado un 4. La Loza Blanca, sustituyó a la Perla a partir de 1830, extendiéndose su fabricación en algunos de sus tipos hasta la década del setenta del siglo XIX, fundamentalmente en Europa (La Rosa 1995: 47). Al tratar la loza impresa (Schávelzon 2001: 214) apunta que la gran mayoría es de color azul, más oscuro en el siglo XVIII y XIX temprano, más claro con posterioridad, por lo que se deduce que la pieza en estudio puede pertenecer a la segunda mitad del siglo XIX.

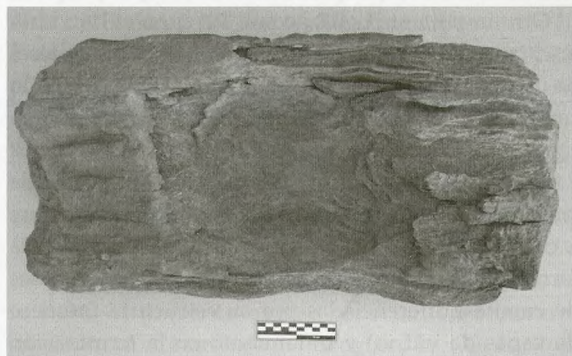
Por último, tenemos 1 vasija de aproximadamente 15 cm de diámetro, identificada como Ironstone y de procedencia inglesa o norteamericana (Arrazcaeta, comunicación personal, 2003). Este estilo cerámico presenta una cronología estimada entre el 1813 y 1900 (Ferguson 1998), su mayor desarrollo de exportación se logró alrededor de 1850.

En cuanto al vidrio, en la cueva se colectaron como parte del rescate arqueológico 7 recipientes completos (5 botellas y 2 frascos de farmacia), además de 254 fragmentos, de ellos 11 picos y 10 fondos para un total de 18 contenedores. De estos solo se logró identificar 9 ejemplares, entre los que se encuentran: 1 botella de Ginebra fechada *c.a.* 1850 con cuerpo troncopiramidal soplado en molde profundo de una sola pieza, pico de molde trabajado con tijeras, presenta

defectos de manufactura evidenciado por la presencia de burbujas de aire muy pequeñas; 1 botella de Cognac del año 1815 aproximadamente; contenedor de vidrio proveniente de Francia de la región de Burdeos, muestra sello ovalado agregado al cuerpo de la botella a la altura del hombro con la inscripción (Vieux cognac. Bordeaux. WR 1815), presenta marca de pontil fracturado a la altura del hombro; frasco de vidrio transparente (1850 - 1901) de cuerpo liso redondeado, elaborado en molde de dos piezas con labio aplicado, base circular con inscripción a relieve (666) de procedencia norteamericana. En el cuerpo, presenta la inscripción (AGUA DE FLORIDA / MURRAY Y LANMAN / DROGUISTAS / NEW YORK). Sobre este frasco, se puede decir que David T Lanman contaba en 1836 con una droguería en el 69 Water St., New York City, quien junto a Lindley Murray fundó una asociación en 1842. Murray abandonó el negocio en 1854 y George Kemp se convirtió en socio. En 1858 la firma pasó a llamarse D.T. Lanman & Kemp y en 1861 Lanman & Kemp. Ambos produjeron muchos productos, incluyendo el Agua de Florida que siempre mantuvo el nombre original (Fike 1987).

Entre los hallazgos, uno de los de mayor importancia, es una pieza confeccionada en una sección de madera frondosa que constituye un mortero o pilón horizontal, utilizado para la elaboración primaria de alimentos agrícolas, generalmente *para majar, descascarar y pulverizar el café, maíz* (Tirado 1989: 58) u otros granos, tubérculos y viandas.

Se colectaron varios instrumentos de trabajos que devienen en armas típicas utilizadas por los cimarrones, 2 fragmentos de machetes de pala ancha o



Mortero horizontal confeccionado en madera (S XIX)



abozos, de los comúnmente encontrados en sitios asociados al cimarronaje y el machete que acompañaba los restos óseos del cimarrón descubierto en 1969. De igual forma, se hallaron 3 mangos de cuchillos y un fragmento de la hoja de otro. Especial atención merecen 2 ejemplares completos: 1 cuchillo de hoja simple, guarda de hierro y mango con cachas de madera unidas al metal por remaches de bronce que presentan una imagen antropomorfa a relieve (largo total 24.2 cm – la hoja posee 12.7 cm de largo por



Arriba: Navaja de hoja simple (S. XIX)  
Abajo: Cuchillo con cabo de madera (S. XIX)

cm de ancho) y 1 navaja, pequeña arma blanca de hoja simple con ambos lados cubiertos por cachas de hierro de 0.3 cm de espesor (8 cm de largo).

En el Pozo del Esclavo, lugar donde fueron encontrados los restos en 1969, se recuperó 1 fragmento de olla, correspondiente a un grillete. Al comparar el fragmento con el existente en la Sala de la Lavitud del Museo Provincial Palacio de Junco se pudo corroborar que pertenecía al mismo ejemplar.

Otro importante hallazgo son las cuentas de vidrio catadas en el salón principal dentro de los cráteres de un gours de goteo existente frente al área del fogón central. La colecta ascendió al número de 42 con la siguiente distribución: azules 19, blancas 12, verdes 9 y negras 2. Kidd y Kidd (1972) definen la variedad de cuentas basadas en los procesos de manufactura y características físicas distintivas como el color, la forma y el tamaño. Estos autores reconocen 4 clases de cuentas, diferenciadas por su estructura (número de capas de vidrio) y tratamiento en la terminación (lanceadas o no por el calor en una segunda cocción). Dentro de cada clase, las variedades individuales de las cuentas son definidas por la

presencia o ausencia de elementos decorativos, color del vidrio, transparencia relativa, forma y tamaño. Las clasificaciones respecto al tamaño son: muy pequeñas (menores de 2 mm), pequeñas (2 mm-4 mm), medianas (4 mm-6 mm), grandes (6 mm-10 mm) y muy grandes (más de 10 mm).

En el fogón no. 2 se colectaron 2 pipas de cerámica europeas y un pequeño fragmento del fuste de una tercera. Estos utensilios de fumar son de origen catalán y fueron comunes en el siglo XIX. Ambas piezas



Cuentas de vidrio (S. XIX)

presentan decoración a relieve, confeccionadas en molde de dos piezas y no poseen marcas de fabricantes.

Se pudo detectar 3 áreas de fogones conformadas por un fogón principal y 2 más pequeños. Estos se encuentran en el interior de la cavidad, lo que permitía que el humo no saliera hacia el exterior y delatase la presencia de cimarrones a los rancheadores.

Entre la dieta colectada en el sitio se encuentran en gran abundancia los restos de ganado vacuno, caprino y porcino e igualmente están presentes restos de juitías, cangrejos, aves e incluso espinas de pescados. Es de señalar que los residuos de dieta aparecen en los fogones 1 y 3, en el fogón 2, solamente se detectó cenizas y las pipas de fumar. Los restos dietarios se encuentran aún en una fase de estudio superior y los resultados serán análisis de una investigación posterior.

### Análisis y discusión

Las piezas de cerámica estudiadas proporcionan un rango cronológico enmarcado entre finales del siglo XVIII y todo el XIX. Al calcular la fecha media del



Tabla 1. Fórmula de datación de la cerámica<sup>6</sup>

| Cerámicas                                                                                       | Rango de producción | Fecha rango medio | Frecuencia de aparición | Fecha X frecuencia |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------|-------------------|-------------------------|--------------------|
| Cerámica Rey                                                                                    | 1725-1825           | 1775              | 1                       | 1775               |
| Cerámica Morro                                                                                  | 1793-1900           | 1846              | 2                       | 3692               |
| Jarras de Aceite                                                                                | 1780-1880           | 1830              | 3                       | 5490               |
| Iron Stone                                                                                      | 1813-1900           | 1857              | 1                       | 1857               |
| Stone ware                                                                                      | 1820-1916           | 1868              | 2                       | 3736               |
| White ware                                                                                      | 1830-1870           | 1850              | 1                       | 1850               |
| <b>Total</b>                                                                                    |                     |                   | <b>10</b>               | <b>18400</b>       |
| <b>Fecha Media = <math>\sum (\text{Fecha} \times \text{Frec.}) / \sum (\text{Frec.})</math></b> |                     |                   |                         | <b>1840</b>        |

conjunto cerámico según la fórmula de datación, se reduciría el estimado a un momento de habitación cercano a la mitad del siglo XIX.

Los contenedores de vidrio se ubican dentro del siglo XIX con una tendencia hacia la segunda mitad del mismo.

Entre las armas usadas por los cimarrones se describen machetes calabozos, chuzos, estiletes, herrones, lanzas, cuchillos de diferentes portes y tamaños; todas con excepción de las lanzas tuvieron su origen en instrumentos de trabajo que fueron reutilizados por ellos para defenderse de los ataques que realizaban los rancheadores para intentar eliminar este fenómeno social. Los machetes, cuchillos y navaja colectados se corresponden con las típicas armas usadas por los cimarrones, coincidiendo estos con algunas descritas por fuentes documentales de la época y otras registradas en excavaciones arqueológicas controladas llevadas a cabo en palenques del oriente de Cuba.

En relación al fragmento de grillete se puede decir que corresponde al mismo ejemplar rescatado en 1969. Los investigadores que estudiaron las evidencias en 1996 plantean que: *Sin duda este cimarrón castigado, sin poder librarse del molesto grillete, machete en mano, quizás perseguido y posiblemente con el asecho de los ladridos de fieros perros no se percató del terreno y cayó. En este lugar, sin poder subir ni bajar, acompañado solo por su machete y el odioso grillete, en medio de una segura desesperación, fallece el desafortunado cimarrón.*

Sin embargo, las evidencias colectadas en esta ocasión revelan que el lugar no constituye un paraje donde pudo haber sucumbido accidentalmente un cimarrón, sino que la espelunca fue utilizada como refugio ocasional. Por otra parte, el fragmento de argolla encontrado demuestra que el esclavo logró librarse del grillete. Coincidimos con los investigadores en que la caída puede haber sido la causa de su muerte, ya que el área donde se encontraron los restos óseos estuvo obstruida por sedimentos, no obstante la novelada persecución y el asecho de los perros lo dejamos a la imaginación de los lectores.

Respecto a las cuentas de vidrio estas se clasifican como cuentas cilíndricas categoría I, simples o monocromas género f, obtenidas a partir de un extremo de tubo de vidrio cuya superficie fue afacetada por pulimento (If), 5 son medianas, 35 grandes y 2 muy grandes.

Según Karlis Karklins,<sup>7</sup> estas son cuentas realizadas a partir de *...segmentos de tubos hexagonales (seis caras) con superficies afacetadas en las esquinas, que se fabricaban en varios colores, con gran distribución en América Central y del Norte así como en el Caribe, incluyendo St. Eustatius y Jamaica. Fueron muy populares entre los indios Seminolas de la Florida en el siglo XIX y principios del XX. En Norte América aparecen a finales del siglo XVIII, especialmente comunes durante la primera mitad del XIX y presentes hasta el XX. Parecen haber sido producidas exclusivamente en Bohemia, hoy parte de la República Checa.*<sup>8</sup>

En Cuba, cuentas similares han aparecido en contextos del siglo XIX en La Habana Vieja (Domínguez, L. comunicación personal, 2004), en el cafetal de colonos franceses de la Sierra Maestra (Boytel Jambú, 1961) y más recientemente en el cafetal Santa Ana de Biajacas (El Padre), Madruga, provincia La Habana (Roura et al., 2005). Domínguez, L. (2003: 20) plantea: *...los collares que existían en África en este momento (refiriéndose a la época de la trata negrera) eran elaborados a partir de semillas y algunos elementos con predominio del metal; a la cuenta de cristal no se hace referencia, es posible que fuera incorporada por el hombre africano a la llegada a la isla. Aunque cuentas semejantes han sido estudiadas en ingenios y cafetales asociadas a la esclavitud, no es hasta el presente que se reportan en contextos asociados al cimarronaje* (Domínguez, L. y G. La Rosa

<sup>6</sup> Tomado de Ferguson, Jonathan. «Historic ceramic analysis.» 1997. <http://www.city.north-bay.on.ca/lavase/97FRS628.HTM> (11 enero de 2004)

<sup>7</sup> Presidente de la Sociedad Internacional de Investigadores de Cuentas.

<sup>8</sup> Karklins, Karlís. «Re: Help» Karlís. Karklins@pc.gc.ca (9 febrero de 2004).



Corso, comunicación personal, 2004). Las cuentas halladas en cueva El Grillete pueden haber formado parte de un collar simple o de una sola hilada. Desafortunadamente lo fortuito y arbitrario del hallazgo no permitió lograr establecer posibles ensartes asociados como atributos de deidad alguna del panteón yoruba, aunque por la variedad de colores podría corresponder a los denominados collares banderas. Del total de cuentas aparecidas, 41 pueden clasificarse como Matipós y solo 1 de ellas (ejemplar blanco redondo), como Gloria, según las nombran los oficiantes del culto yoruba.

Sobre las pipas es importante señalar su presencia en torno a un solo fogón, en el cual no aparecieron restos dietarios, lo que podría indicar algún tipo de distribución del espacio dentro de la cueva como se ha constatado en otras ocasiones donde los cimarrones encendían fuegos para calentamiento.

Es de destacar que a pesar de los daños causados a los fogones por personas inescrupulosas, se pudo comprobar que en el fogón principal se encontraban la mayor cantidad de artefactos de cerámica y vidrio, así como fragmentos de cazuelas de hierro o trébedes que conforman al menos 4 calderos, el mortero de

madera y abundantes restos de dieta. En algunas áreas del mismo la ceniza alcanzaba hasta los 12 cm de profundidad.

Esta disposición pudiera indicar un área central común donde se desarrollaba la mayor parte de las actividades de la cuadrilla. La destrucción del sitio no permitió esclarecer otros detalles.

Un análisis general respecto al estimado cronológico de los tiestos cerámicos y del vidrio, puede plantear que el momento de ocupación más probable del sitio, se enmarca en una fecha cercana a la mitad del siglo XIX, lo que coincide con que las acciones de rebeldía en las zonas aledañas se incrementaron a partir de la década del cuarenta. El asentamiento en la cueva El Grillete pudiera estar directamente relacionado a los acontecimientos ocurridos en 1844.

Conclusiones

La presencia de las armas ya mencionadas junto a los artefactos de cerámica, contenedores de vidrio, varios fogones en el interior de la cueva, así como gran abundancia de restos dietarios junto a los restos óseos humanos del cimarrón hallado años antes,

Ubicación cronológica de las botellas de vidrio y la cerámica

| Botellas de vidrio | 1725 | 1780 | 1790 | 1810 | 1820 | 1830 | 1850 | 1870 | 1880 | 1900 | 1910 | 1916 |
|--------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Botella de Ginebra |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
| Agua de Florida    |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
| Botella de cognac  |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
| Frasco de farmacia |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
| Botella de vino    |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
| Botella de vino    |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
| Botella de vino    |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
| Botella de vino    |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
| Cerámica           |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
| Cerámica Rey       |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
| Cerámica Morro     |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
| Jarras de Aceite   |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
| Iron Stone         |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
| Stone ware         |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |
| White ware         |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |      |



conducen a valorar la cueva El Grillete como un refugio de una cuadrilla de cimarrones, compuesta probablemente entre 2 y 6 personas.

Fenómenos sociales y de rebeldías asociados a la explotación de la masa esclava en el área de estudio, tienen su mayor auge a partir de la década del veinte del siglo XIX, aunque la máxima expresión se alcanza en la década del cuarenta con las conspiraciones acontecidas en el territorio matancero. Por otra parte, las evidencias arqueológicas rescatadas, sugieren una cronología posterior a esta última fecha, lo que inclinaría a pensar en un posible momento de habitación o utilización del lugar por cimarrones establecidos aproximadamente entre 1840 y 1886, fecha en que se abolió la esclavitud.

En cueva El Grillete se reafirma la idea del Dr. Gabino La Rosa de que las cuadrillas de cimarrones usaban estos tipos de parajes con un carácter táctico y temporal debido a la imposibilidad de garantizar en el área un asentamiento estable.

Por la cantidad de elementos europeos importados propios de cafetales, ingenios o cualquier tipo de estancia colonial, es evidente que la actividad de robo para la subsistencia fue elevada.

Las dimensiones de los fogones, especialmente el fogón, indican una estancia prolongada o la reutilización del lugar en varios momentos, lo que hubiera podido verificarse con un detallado estudio estratigráfico, cuestión imposible de realizar a consecuencia de los daños causados en el sitio.

Las pipas europeas rescatadas en la cueva manifiestan también el hábito de fumar tabaco entre los negros fugitivos. En varios diarios de rancheadores se refiere la presencia de pipas de fumar tabaco importadas, así como de manufactura cimarrona como típicos ajuares de refugios de cimarrones y palenques.

Las cuentas de vidrio colectadas son las primeras halladas en sitios asociados al cimarronaje en Cuba. Estas podrían indicar las primeras evidencias de collares de santos encontradas hasta el presente.

Los restos de ganado vacuno (*Bos taurus*), caprino (*Capra / Ovis*) y porcino (*Sus scrofa*), así como de cangrejos, jutías (*Capromys sp.*), perro (*Canis familiaris*), majá (*Epicrates angulifer*), aves (*Gallus gallus*) y peces, apoyan arqueológicamente las formas de obtención de alimentos de estos grupos humanos que estaban basadas en la caza, pesca, captura de animales y en especial el robo a las haciendas, cafetales e ingenios en su radio de acción.

## BIBLIOGRAFÍA

**Álvarez, A. y E. Vento (1996):** «Cimarronaje y apalencamiento esclavo en Matanzas», en: *Espelunca*. Órgano Oficial de la Sociedad Espeleológica de Cuba. Año 2 / No 1, pp. 12 – 20. Fundación de la Naturaleza y el Hombre, La Habana.

\_\_\_\_\_ y **B. Rodríguez (2000):** «Introducción al estudio de un fenómeno social: El cimarronaje en Maya», en: 1861. *Revista de Espeleología y Arqueología*, Órgano oficial del Comité Espeleológico de Matanzas, SEC. Año 3 No 1, pp. 15 – 19.

**Arrazaeta, R y R. Roselló (1988):** «Datación arqueológica de botellas de vino», en: *Documentos* 1/88, pp. 40 – 51, Ministerio de Cultura, Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología, CENCREM.

**Deagan, K. (1987):** *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500 – 1800, Volume I: Ceramics, Glassware, and Beads*. Smithsonian Institution Press, Washington, DC.

**Domínguez, L. (1986):** «Fuentes arqueológicas en el estudio de la esclavitud en Cuba», en: *La esclavitud en Cuba*, pp. 267 – 279, Instituto de Historia, Academia de Ciencias de Cuba, Editorial Academia.

\_\_\_\_\_ (2003): *Los Collares en la Santería Cubana*, Instituto Cubano del Libro, Editorial José Martí.

**Ferguson, J. (1997):** «Historic ceramic analysis». <http://www.city.north-bay.on.ca/lavase/97FRS628.HTM> (11 enero de 2004).

**Fike, R. (1987):** *The Bottle Book. A comprehensive guide to historic embossed medicine bottles*, Gibbs M. Smith, Inc, Peregrine Smith Books, Salt Lake City.

**Garcell, J. F. (2002):** «Arqueología en un refugio de cimarrones: Cueva del Negro», en: *El Caribe Arqueológico*, pp. 44 – 49, Casa del Caribe, Santiago de Cuba.

**Herment, G. (1957):** *The Pipe. A serious yet diverting treatise on the history of the pipe and all its appurtenances, as well as a factual withal philosophical discussion of the pleasurable art of selecting pipes, smoking and caring for them*, Simon and Schuster, New York.

**Jones, O. y C. Sullivan (1985):** *Glossaire du verre de parcs Canada*, Direction de lieux et des parcs historiques nationaux, Parcs Canada.



**Karklins, Karlis (1985):** «Glass Beads: A Guide to the Description and Classification of Glass Beads», Parks Canada.

\_\_\_\_\_ (1994): «A Classification System for Drawn Glass Beads.», Paper presented at Society for Historical Archaeology Conference on Historical and Underwater Archaeology, Vancouver, B.C. Revised Dec, 1998.

\_\_\_\_\_ Re: Help. Karlis.Karklins@pc.gc.ca (Mon, 9 Feb 2004 15:32:47 - 0500)

**Kidd, K. y M. Kidd (1972):** «Classification des perles de verre a l'intention des archéologues sur le terrain», en *Lieux historiques canadiens: cahiers d'archéologie et d'histoire* - no. 1, pp 47 - 92.

**a Rosa, G. (1986):** «Los Palenques en Cuba: Elementos para su reconstrucción histórica.», en *La esclavitud en Cuba*, pp. 86 - 123, Editorial Academia, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1988): *Los Cimarrones de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1989): *Armas y tácticas defensivas de los cimarrones en Cuba*, Reporte de Investigación del Instituto de Ciencias Históricas, No 2, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1991): «La Cueva de la Cachimba: Estudio arqueológico de un refugio de cimarrones.», en *Estudios Arqueológicos 1989*, pp. 57 - 64, Departamento de Arqueología, Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, Editorial Academia, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1991): *Los Palenques en el Oriente de Cuba. Resistencia y caso*, Editorial Academia, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1995): *Arqueología en sitios de contrabandistas*, Editorial Academia. La Habana.

\_\_\_\_\_ (1999): «La huella africana en el ajuar del cimarrón: una contribución arqueológica», en *El Caribe Arqueológico*, pp. 109 - 115, Casa del Caribe, Santiago de Cuba.

**Martínez, U. (1999):** *Historia de Matanzas. Siglos XVI - XVIII*. Ediciones Matanzas.

**Pichardo, E. (1862):** *Diccionario Provincial casi-razonado de voces cubanas*. Tercera Edición. Habana. Imprenta La Antillana.

**Roura, L. (2001):** «Prospección arqueológica en sitios industriales: Cafetal El Padre e Ingenio San Isidro de los Destiladeros». Gabinete de Arqueología. Oficina Historiador de la Ciudad de la Habana. Presentación Power Point.

**Ruiz, R. (1994):** *Propuesta de periodización para la Historia Colonial de la Provincia de Matanzas (1494 - 1867)*, Ediciones Matanzas.

\_\_\_\_\_ (2001): *Matanzas. Surgimiento y esplendor de la plantación esclavista (1793 - 1867)*, Ediciones Matanzas.

\_\_\_\_\_ (2002): *Matanzas: Tema con variaciones*, Ediciones Matanzas.

**Schávelzon, D. (2001):** *Catalogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI - XX)*, *The Art and Archaeology of Clay Pipes* (2003) <http://www.dawnist.demon.co.uk/gallery.htm>

**Tirado, H. (1989):** «Los instrumentos de trabajo agrícola en las provincias de Camagüey y Holguín». en *Estudios Etnológicos*, p. 52 - 74. Editorial Academia.

**Vento, S. (1976):** *Las rebelías de esclavos de Matanzas*. Filial Instituto de la Historia del Partido Comunista de Cuba, Provincia Matanzas.



# Tras los vestigios comerciales de la calle Muralla

Por: Karen Mahé Lugo, Beatriz A. Rodríguez y Sonia Menéndez

## Resumen

A partir de la información obtenida por diversas fuentes —arqueológicas, documentales, arquitectónicas y orales—, el siguiente trabajo es una propuesta que articula los nexos que existían entre la casa signada con los no. 103 – 105 de la calle Muralla y las actividades comerciales que en esta vía transcurrieron, al comportarse como uno de los ejes intramurales de mayor trasiego durante el siglo XIX y primeras décadas del XX.

## Abstract

Based on information from different sources —archaeological, documentary, architectonic and oral sources—, this paper is a proposal that articulates the links that existed between the house numbered 103 – 105 at Muralla street and commercial hustle and bustle in that street, formerly a cardinal axis with a great deal of rush in the walled city during the 19c. and even in the 20c.

Si emprendiéramos una mirada retrospectiva hacia la anatomía de la ciudad, resultaría notable ir observando como su traza urbana ha conservado, en esencia, los rasgos que se esbozaron desde un temprano siglo XVI y configuraran el entramado policéntrico con el que definitivamente se distinguiera La Habana antigua o de intramuros.<sup>1</sup> Toda una urdimbre trascendente de plazas, conventos, palacios, barrios, fortalezas... fue deslizándose entre las calles, nombradas y des-nombradas al capricho o por la imposición de sus vecinos, tras las más sugerentes circunstancias.

Era aún San Cristóbal un villorrio reducido y apenas habitado cuando ya se jactaba de sus cuatro calles reales, denominadas entonces de las Redes, de la Concepción, del Sumidero y calle Real, hoy conocidas



Fachadas de las tres casas de la calle Muralla con portales hacia a la Plaza Vieja. Al centro, la que ha quedado marcada con los no. 103-105

<sup>1</sup> Refiriéndose al patrón urbano policéntrico que tipificara La Habana, el historiador Carlos Venegas Fornias, en su obra *Plazas de Intramuros*, plantea la idea de que las «manifestaciones más altas de las relaciones urbanas de una sociedad históricamente determinada se dan en los centros. No es posible, por tanto, atribuir a la centralidad un contenido fijo: su forma y ubicación, sus funciones y significados varían de acuerdo con el papel que desempeña la ciudad en el sistema socioeconómico imperante». Y continúa proponiendo «seguir el curso de estos sitios focales con sus consecuentes transformaciones, rastrear las historias parciales de cada uno de ellos, y comprobar hasta qué punto y por cuáles razones dominaron el escenario urbano de una ciudad como La Habana.» (Carlos Venegas, *Plazas de Intramuros*, pág. 6, Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, La Habana, 2003).



respectivamente, como Inquisidor, Oficios, O'Reilly y Muralla.<sup>2</sup> Tendría esta última, desde aquellos tiempos iniciales, singular y animada historia. Según refiere el historiador Manuel Pérez Beato<sup>3</sup> en documentos capitulares de 1598 y 1602 era conocida esa vía como calle de Antonio Pérez. Sin embargo, otros autores<sup>4</sup> consideran que fue Real su denominación primitiva, permaneciendo con este nombre hasta 1721, año en que quedara abierta –en la Muralla que circundara la ciudad– la Puerta de Tierra, ubicada al final de esta vía.<sup>5</sup> A partir de entonces, se conocería como calle Muralla, pese a más de un intento por cambiar su nomenclatura. En 1763, rindiendo honor al Capitán General Ambrosio Funes de Villalpando, conde de Riela, la calle recibiría este último nombre; y en ocasiones se le conoció como de la Constitución, acaso por el sistema constitucional imperante en Cuba de 1808 a 1813 y entre 1821 y 1823.<sup>6</sup>

Convertida en uno de los principales accesos a la ciudad, paso de carruajes y fundamental eje comercial, por ella fluiría un constante movimiento poblacional que frecuentara los numerosos y *...hermosos establecimientos de toda clase, de joyería, lencería y lindos objetos de fantasía...*,<sup>7</sup> dispuestos a ambos lados, a expensa de la próspera actividad mercantil que en ella transcurriera. En una de las cuadras de esta calle –llamada definitivamente Muralla– entre las de Inquisidor y San Ignacio, se ubica la casa signada con los no. 103-105 cuyo pórtico, en arcada, se abre hacia la Plaza Vieja.

Ocupado desde el siglo XVI, en este sitio tendrían lugar, a partir de noviembre de 1999 los trabajos arqueológicos que debieron preceder la obra de restauración que entonces se ejecutaba. El avanzado estado de estas, al momento de nuestra intervención, impidió que el lugar fuera excavado de manera extensiva. La búsqueda, por tanto, se orientó a localizar el área donde debió emplazarse el colector de desperdicios o letrina, con el propósito de hacer una interpretación que permitiera imbricar el significado

de los códigos que en estos receptáculos han quedado contenidos, con la sucesión de eventos históricos y transformaciones estructurales que en el sitio, objeto de nuestra investigación, han acontecido.

Los trabajos arqueológicos, unidos a una extensa búsqueda de información –documental, bibliográfica y arquitectónica– nos han conducido desde el inmueble actual hasta los tiempos en que la plaza y sus inmediaciones eran una zona anegada, difícil de transitar, incluso, a caballo;<sup>8</sup> y expondremos las interrelaciones estratigráficas y artefactuales presentes en los contextos arqueológicos excavados.

Si al final del empeño, la labor de todos los que en ello participamos consiguiera desempolvar este pasaje de vida habanera, no habremos hecho más que enriquecer la historia que, oculta, anda aún entre nosotros. Si así ocurriera, entonces quedaremos satisfechos.

## Excavación # 1

Los primeros trabajos arqueológicos que en el inmueble realizamos se ubicaron en una habitación que flanqueara el lado oeste del patio central. Seleccionada entre otros espacios, su proximidad a la última crujía nos hizo orientar hacia ella la localización del área de servicios domésticos –en particular de la letrina– en tanto esta relación de cercanía se ha evidenciado como patrón de comportamiento en la mayoría de las edificaciones del centro histórico.

En el último momento de su ocupación, previo a la restauración, la antigua planta del inmueble había sido objeto de numerosas modificaciones que resultaron de la funciones que aquel tuviera durante el siglo XX como ciudadela o solar. Habitados entonces por una gran cantidad de familias, los espacios fueron divididos una y otra vez, coincidiendo en cada uno de ellos las primarias actividades de sus ocupantes. Fue precisamente en uno de estos «nuevos» espacios, cuyas dimensiones abarcaban un área de 5,07m x 2,90 m,

Emilio Roig, La Habana, Apuntes Históricas, Pág. 63, t-II, Editora del Consejo Nacional de Cultura, 1963.

Manuel Pérez Beato, Habana Antigua, Pág. 298, Habana, 1936.

E. Roig, ob.cit., Pág.45, Habana.

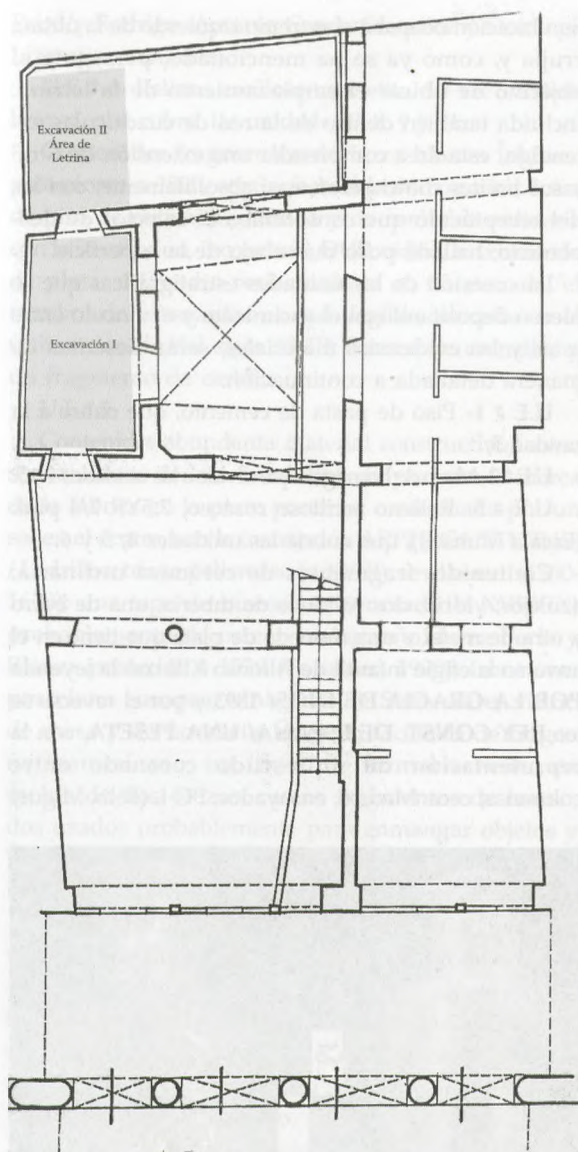
El investigador Manuel Fernández Santalices señala que el trazado temprano de esta calle responde a las Ordenanzas de la Corona para las colonias americanas, que estipulaban llevar caminos principales y las calles a las puertas de las ciudades (Manuel Fernández Santalices), Las calles de La Habana Intramuros. Arte, historia y tradiciones en las calles y plazas de La Habana Vieja, Ediciones Saeta, 1989.

Cirilo Villaverde, Cecilia Valdés o la Loma del Ángel, pág. 99, Editorial Letras Cubanas, 2001.

Samuel Hazard: Cuba a Pluma y lápiz, T-I, Pág.60, Habana, 1928.

María Teresa Cornide: De La Havana, de siglos y de familias, pág. 327, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003.





Plano de la planta baja de la casa, tal y como se encontraba cuando fuera intervenida arqueológicamente. En las últimas cruías pueden observarse, sombreadas, las áreas excavadas

donde se centró la primera de nuestras excavaciones. Antecediendo a las labores de campo, una red de coordenadas fue extendida por el sitio, conformándose un cuadrículado que ocupó 10 m<sup>2</sup> en la habitación mencionada, y un escalón que daba acceso a la aledaña fue tomado como nivel 0, al cual quedaron referenciadas todas las profundidades de los dos espacios intervenidos en la casa.



Diferentes niveles estratigráficos registrados en la primera habitación excavada

De manera general, la superposición estratigráfica fue bien sencilla y extremadamente escaso el material asociado a ella. Referiremos de inmediato la sucesión y el vínculo que entre ambos aspectos del trabajo de campo se produjo, no obstante la simplicidad de su evolución dentro del desarrollo arquitectónico del inmueble.

El primero de los estratos estaba constituido por un pavimento de losas republicanas, desniveladamente dispuestas entre los 0,16 cm y 0,28 cm. Bajo el nivel 0, a esta misma profundidad, algunos «parches» de cemento sustituirían a las losas rellenando los espacios dejados por estas, probablemente retiradas por su deterioro. Por entre ambos estratos, aún afloraban los arranques de las estructuras de ladrillo que hasta hacía poco habían conformado las instalaciones sanitarias y/o de cocina de los últimos moradores, para entonces demolidas con vistas a las obras de restauración.

Todo lo anterior descansaba sobre un relleno que se extendía aproximadamente hasta los 0,42 cm bajo el nivel 0. El hallazgo de algunos fragmentos de piezas de factura reciente permitió confirmar que este fue depositado en el siglo XX, pues junto a los fragmentos de vidrio, restos de animales y clavos, también fueron hallados restos de azulejos blancos contemporáneos. Bajo el estrato anterior un pavimento de losas isleñas ocupaba aún parte de la habitación, para colocarlas, un apisonado de cal hallado a 0,50 cm de profundidad, fue previamente extendido con la intención de conseguir una adecuada nivelación del terreno. Entre ambos, con un espesor de apenas 0,10 cm se en-



contraba un relleno contenedor de una reducida cantidad de piezas. Los más significativos al ser de las más tardías, serían los fragmentos de loza fina inglesa que permitirían ubicar cronológicamente el momento de la pavimentación durante el siglo XIX.

Finalmente por debajo del apisonado de cal corría una estrecha franja de tierra con gran contenido arcilloso, desprovista por completo de piezas bajo la que subyacía la roca estructural, cuya irregular superficie se localizó hacia los 0,53 cm de profundidad. De lo anterior concluimos que en esta habitación han quedado de manifiesto tres momentos de transformaciones arquitectónicas en la evolución del inmueble:

- Uno más temprano, perteneciente al siglo XIX, al ser pavimentado el local con las losas isleñas.

- El segundo, llevado a cabo en alguna ocasión durante el siglo XX, cuando fueron colocadas las losas hidráulicas republicanas.

- El tercer momento, al levantar las estructuras de ladrillo, tuvo lugar con posterioridad a 1960, fecha en que la casa deja de ser propiedad de Manuel Gutiérrez y Rodríguez y se convierte en ciudadela.

No obstante, y a pesar de ser estos los tres momentos constructivos que consiguieron distinguirse tras las labores arqueológicas, otras transformaciones de menor impacto se pudieron producir en este pequeño espacio como resultado de las sucesivas ocupaciones que en el sitio han acontecido a través de su historia.

## Excavación # 2

El siguiente espacio que en la casa fuera excavado se encontraba colindando con la habitación anterior.



Fig.1

Su ubicación ocupaba el extremo izquierdo de la última crujía y, como ya se ha mencionado, perseguía el objetivo de ubicar el emplazamiento de la letrina. Incluida también dentro de la red de cuadrículas extendida, esta área comprendía una extensión de 6 m<sup>2</sup> y sus límites coincidieron, casi absolutamente, con los del receptáculo que conformaba el colector de desperdicio; hallado poco más abajo de la superficie.

La sucesión de las unidades estratigráficas que se fueron depositando en el yacimiento y el vínculo entre estas y las evidencias materiales, serán descritas de manera detallada a continuación:

**U.E # 1-** Piso de pasta de cemento, que cubre a la unidad 3.

**U.E # 2-** Muro de hormigón que divide a las unidades 4 y 5.

**U.E # 3-** Relleno arcilloso rosáceo, 7.5YR 7/4 pink (Escala Munsell), que cubría las unidades 4, 5 y 6.

Contenido: fragmentos de cerámica ordinaria; azulejos; vidrio; dos residuos de tubería, una de barro y otra de metal y una moneda de plata que tiene en el anverso la efigie infantil de Alfonso XIII con la leyenda **POR LA GRACIA DE DIOS/ 1893** y por el reverso se lee **REY CONST. DE ESPAÑA/ UNA PESETA**, con la representación de un escudo coronado entre columnas, **ceca: Madrid, ensayador: PG-L (Félix Miguel**



Fig.2

Contenedores de farmacia y perfumería hallados en el yacimiento: Fig. 1, fragmento de frasco con la inscripción H. Leuchsenring, probablemente comercializado por la botica Santa Catalina, ubicada en Obispo # 39, propiedad de Enrique Herman de Leuchsenring. Fig. 2, frasco de farmacia con la inscripción Dr. Garrido. Y, frasco de perfume que anunciaba el establecimiento de Prudencio Bidegain, ubicado en Muralla 27, dedicado al comercio de sedería, quincallería y perfumería



Peiró y Rodrigo, Antonio García González y Domingo Lizaraazu Astarlos).<sup>9</sup>

**U.E # 4-** Relleno arcilloso carmelita, 10 YR 3/3 dark brown que cubre las unidades 7, 8, 9 y 11.

Contenido: fragmentos de Loza blanca inglesa, posteriores a 1820, según fechados de Fournier; losas de piso de cerámica vidriada y de cerámica ordinaria con la inscripción, inconclusa, **DUP**, vidrio; una moneda de plata, de medio real, acuñada en Guatemala, el nombre del ensayador es casi ilegible, ubicada en la última década del siglo XVIII; huesos de animales y un fragmento de carbón.

**U.E # 5-**

Contenido: abundante material constructivo, como son, residuos de losa hidráulica, de piso con la marca de la fábrica en la parte posterior conformada por un sol en el centro, con la inscripción ARPI y CANTI/ Tejas / Ladrillos; triana policromo (s. XVIII); sevilla azul (1550-1630); una tapa de bizcocho (2<sup>da</sup> mitad del XVI-XIX) probablemente de origen malagueño; Loza Perla y Blanca posterior a 1820 (Fournier, 1990); Ironstone; porcelana europea; vinagrera de Stoneware; vidrio de mesa y de farmacia; un vaso facetado de origen norteamericano; un frasco de farmacia hecho en molde de dos piezas; cuatro fragmentos de hueso, dos usados probablemente para enmangar objetos y los otros dos, uno torneado y otro circular, ambos con rosca; fragmento de nácar torneado; trece botones –cuatro de nácar, cuatro de hueso, cuatro de pasta de vidrio y uno de metal–, dos hormillas una de hueso y otra de metal; tuberías de plástico y cobre y ocho fracciones de vigas de madera, empleadas como soporte del colector, cuando este se encontraba en uso. Todo ello, perteneciente al siglo XIX.

**U.E # 6-** Muro de ladrillo.

**U. E # 7-** Tubería de cerámica.

**U.E # 8-** Relleno arcilloso pardo, 7.5 YR 4/3 dark brown (Munsell).

Contenido: restos de cerámica ordinaria; de azulejo; de losas de barro; vidrio de mesa y de farmacia; una moneda de cinco céntimos, «perra gorda», de cobre, Año: 1870, Ceca: Barcelona, Ensayador: OM Oeschger Mesdach y Cía.), Gobierno Provisional (1868-1871), (de la Rosa; Arrazcaeta, 2004) y un botón de nácar.

**U.E # 9-** Canal de ladrillos (probablemente uno de los conductos de la letrina).

**U.E # 10-** Relleno arcilloso rojizo, 5YR 4/6 yellowish red (Munsell).

Contenido: restos de vidrio, un frasco de farmacia con vertedera, de probable origen norteamericano perteneciente a la segunda mitad del siglo XIX (Antonio Quevedo, com. personal); un fragmento de lápiz y grafito grueso; seis botones, –cuatro de nácar, uno de hueso y el otro de pasta de vidrio– y restos de metal, dentro de este estrato se encuentra la unidad 11.

**U.E # 11-** Canal de desagüe.

**U.E # 12-** Canal de ladrillos, posterior al uso del colector.

**U.E # 13-** Piso de losa isleña.

**U.E # 14-** Vigas de madera, correspondientes a la cubierta de la letrina.<sup>10</sup>

**U.E # 15-** Muros de la letrina.

**U.E # 16-** Relleno arcilloso carmelita, 7.5 YR 5/6 strong brown (Munsell).

Contenido: restos de vigas apoyadas en los muros de la letrina, cerámica ordinaria, vidriada y con engobe; mayólica mexicana: Puebla Policromo (1650-1725); mayólica española, probablemente catalana; Triana Policromo del siglo XVIII; Loza Blanca lisa e impresa por transferencia; fragmentos de vidrio y de cadena de baquelita; un pequeño frasco de perfume, todo del siglo XIX. Una pequeña porción de bulbo de medicina; cepillo de hueso, ocho botones –cinco de nácar, uno de losa y metal, uno de hueso y uno de pasta de vidrio–, una esfera de vidrio azul; un pitoque de lavativa de baquelita; un yugo de metal y dos tiradores de metal y losa; una moneda de plata de cincuenta céntimos, Año:1885, Ceca: Madrid, ensayador: MS-M (Mauricio Morejón Bueno, Pablo de Sala Gabarre II y Ángel Mendoza Ordoñez), de la época de la regencia de Alfonso XII (1874-1885), (de la Rosa; Arrazcaeta, 2004) y restos de animales.

**U.E # 17-** Relleno arcilloso pardo, 2.5YR 5/2, very dusky red (Munsell).

Contenido: restos de bizcocho (2<sup>da</sup> mitad del XVI - XIX), fragmento de Loza Blanca fina, vidrio de frascos farmacéuticos; dos envases hechos en molde de dos piezas, uno perteneciente a alguna farmacia ha-

<sup>9</sup> La identificación de las monedas fue posible gracias al artículo *Evidencias numismáticas en sitios arqueológicos de La Habana Vieja*, publicado en el tercer número del Boletín Gabinete de Arqueología por los autores Roger Arrazcaeta y Carlos de la Rosa.

<sup>10</sup> El estudio que permitió la identificación de las especies maderables de las vigas que cubrían la letrina debemos agradecerlo a la Dra. Raquel Carrera. Puede ser consultado en los fondos de la biblioteca del Gabinete de Arqueología.



banera, con la inscripción: Dr. Garrido, el otro de perfume francés, ubicado en el siglo XIX tardío (Antonio Quevedo, com. personal); un bulbo de medicina, una botella de vino de probable origen español, con marca en el fondo push up, ubicada en la segunda mitad del XIX (Antonio Quevedo, com. personal); dos cucharas; cuatro botones de nácar y uno de hueso.

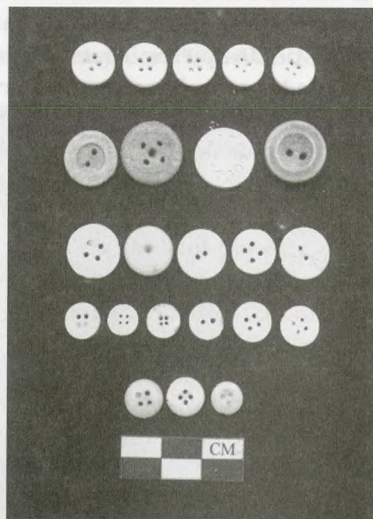
**U.E # 18-** Relleno arcilloso pardo, 7.5 YR 6/2, pinkish gray (Munsell).

Contenido: fragmentos de Triana Policromo (s. XVIII); de azulejos con decoración de cornucopia en azul, blanco y amarillo estilo barroco de finales del siglo XVII, principios del XVIII,<sup>11</sup> fragmentos de Loza Blanca con borde de plumilla verde, posterior al año 1820, dos pots de farmacia, uno de Loza Blanca y el segundo de Ironstone con un 15 inscripto en el fondo, de color azul, perteneciente al sello Sarreguemines, datado entre 1880 y 1890 (esta fábrica comenzó a producir en 1778 y continúa vigente en la actualidad); restos de vidrio, dos frascos de perfume, uno de ellos facetado, un frasco de farmacia, dos tapas, una de ellas de vidrio azul; dos monedas, una de oro que presenta por el anverso la efigie de Alfonso XII y la leyenda: POR LA G. DE DIOS/ 1877 y por el reverso: REY CONST. DE ESPAÑA/ 25 PESETAS, Ceca: Madrid, Ensayador: DEM (Eduardo Díaz Pimienta, Julio de la Escosura Tablares y Ángel Mendoza Ordoñez), (de la Rosa y Arrazcaeta 2004) y la otra de diez céntimos, de bronce, el año no se percibe claramente pero se estima entre 1877 y 1879, Ceca: Barcelona, Ensayador: O M (Oescher Medash y Cia.); treinta botones de pasta de vidrio, uno de nácar y otro de hueso; un tirador de loza y metal; un mango de hueso perteneciente a un cubierto de mesa, el mismo presenta una oquedad a todo lo largo para llevar un contrapeso en su interior; fragmento de lápiz con grafito grueso y restos de animales. Casi todos estos elementos han sido datados del siglo XIX.

**U.E # 19-** Relleno arcilloso, pardo-oscuro, 5 YR 3/2, dark reddish brown (Munsell).

Contenido: residuos de cerámica ordinaria; un gollete del mismo material; cerámica El Morro (1550-1770), aunque su aparición en contextos que sobrepasan esta fecha nos hace pensar en un rango cronológico más amplio. Fragmento de cerámica Rey (1725-1825), esta pieza parece corresponder a un cuenco donde se preparaba una bebida caliente originaria de Galicia, conocida como queimada,<sup>12</sup> un pote de farmacia de faenza francesa, con la cara externa esmaltada en verde; restos de diferentes tipos de loza: Crema (1763-1815), Perla (1779-1850?), Perla impresa por transferencia con borde de plumilla azul, Blanca pintada a mano bajo el vidriado, inglesa, posterior a 1820, Ironstone, Stoneware, fragmentos de platos, uno de stoneware rosado impreso por transferencia con las efigies de los reyes católicos de España, Isabel y Fernando, uno de los motivos pertenecientes al modelo Habana, ubicado en una fecha posterior a 1842 (Antonio Quevedo, com. personal), el otro, de Ironstone

con un sello en el fondo que representa un águila imperial con la inscripción: French Porcelain/ thos. Hughes, de Staffordshire, Inglaterra, ubicada en la segunda mitad del XIX; caneca de grés con la marca: WYNAND FOCK (parte truncada/Amsterdascle (terminación indefinida), a juzgar por la inscripción y tipología es holandesa, una manito de biscuit; cuatro frascos de vidrio, uno de farmacia hecho en molde de dos piezas con la inscripción: SOCIETE HIGIENIQUE; el otro, incompleto, con la marca H. Leuchsering, al parecer perteneciente a la botica de Santa Catalina, ubicada en la calle Obispo 39, propiedad de Enrique Herman de Leuscherling; el tercero, de perfume con la inscripción P. Bidegain/ Muralla 27/ Habana, comercio que estuvo



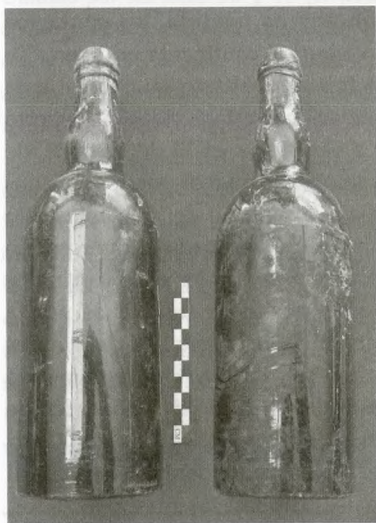
Muestra de los botones que aparecieron en los últimos niveles del yacimiento, facturados en hueso y pasta de vidrio durante la segunda mitad del siglo XIX

<sup>11</sup> La tipología de este azulejo corresponde con la descrita en la literatura, que a continuación citamos: «cuatro azulejos de cuarto ornato con diseño barroco de molduras contracurvas convergentes, hojas diagonales y palmeta esquinal... pudieran ser catalanes. ... Este también aparece en Buenos Aires y es descrito por Artucio Urioste como azulejo catalán «cornucopia», quien lo fecha en el siglo XVII tardío hasta los años 1725 ó 1730 (Arrazcaeta; Quevedo, 2003).

<sup>12</sup> Queimada: Bebida caliente originaria de Galicia, que se prepara quemando aguardiente de orujo con limón y azúcar (Información brindada por cortesía de Antonio Quevedo 2005).



ubicado también bajo el nombre de Ricla #27, se trataba de unos almacenes de sedería, quincalla y perfumería, su propietario era Prudencio Bidegain (Directorio Mercantil de la Isla de Cuba, 1892-1893); el cuarto, de agua de colonia francesa, ubicado en la segunda mitad del siglo XIX, (Antonio Quevedo, com. personal); un peine de baquelita con la marca GOOD YEAR, patentada en 1851 (Antonio Quevedo, com. personal); tres mangos, dos de metal y el otro de metal y hueso; una pieza que servía de contrapeso en el interior del mango de cubiertos de mesa hechos en hueso; una cuenta negra de vidrio, facetada; veintiocho botones –uno de metal, tres de hueso, nueve de pasta de vidrio, catorce de nácar y uno de nácar y



Botellas de vino elaboradas en Gijón, fueron halladas en los niveles más profundos del colector. Su factura data de la segunda mitad del siglo XIX, para la que fuera empleada una tecnología conocida como Ricketts utilizando un molde de tres piezas. En sus fondos pueden encontrarse, indistintamente, las inscripciones Sarracina, Reynosa y Gijón

metal–, este estrato es rico también en restos de carbón, huesos de animales con huellas de serviciado, espinas de pescado y conchas.

**U.E # 20-** Estrato arcilloso gris oscuro, 5 YR 3/1, very dark gray (Munsell).

Contenido: cerámica Rey (1725-1825); Lozas Perla pintada a mano bajo el vidriado y Blanca, impresa por transferencia; borde de plato del mismo material, restos de Ironstone, pote de farmacia de Loza Blanca; ocho botones de nácar y una boquilla de tabaco de resina plástica, probablemente de finales del XIX (Antonio Quevedo com. personal), además de concentraciones de cáscaras de huevos y restos de animales.

**U.E # 21-** Relleno arcilloso rojizo, 5 YR 3/4, dark reddish brown (Munsell).

Contenido: un plato y una botella de cerveza o ginebra, ambos de gres o Stoneware (1850-1920); un fragmento de caneca con la inscripción: PATENTEES DENBY TTERY/NEAR DERBY/P & ARNOLD/LONDON, dos de muñecos de biscuit, probablemente de origen francés; un pote de Loza Blanca; vidrio, tres frascos, uno de farmacia hecho en molde de dos piezas, dos de perfumería francesa con la inscripción: E. COUDRAY/ A/ PARIS; residuo de tubo de ensayo y de cuchara de metal, posiblemente alpaca; siete botones –cuatro de pasta de vidrio, dos de hueso, y uno de nácar–.

**U.E # 22/26-** Relleno arcilloso carmelita oscuro, 10 YR 2/2 very dark brown.

Contenido: una caneca (1850-1920) y fragmentos de vasija, ambos de gres (Stoneware); vidrio; trece frascos de diferentes formas, uno de farmacia con la inscripción: SOCIETE HIGIENIQUE/RUE DE RIVOLI/PARIS, fechado en la segunda mitad del siglo XIX, otro con la inscripción INJECTION/GRIMAULT & C/MATICO, fechado en igual período; ocho confeccionados con molde de dos piezas; uno facetado, con la inscripción: PARIS/ INJECTION BROU/ 158. BOULEVART MAGENTA, y siete de farmacia o perfumería, fechados también en la segunda mitad del XIX, uno con la inscripción: L. LEGRAND/PARIS, y otro muy pequeño con marca de pontil de vidrio, el número 125 al fondo, ubicado a finales del siglo XVIII, una ampollita francesa, al término del XVIII o primera mitad del XIX; cuatro botellas, una de vino, hecho en molde de tres piezas, con la inscripción en el fondo de GIJON-T-ZARRACINA, datado en la segunda mitad del XIX, dos con la marca GIJON, y una con la marca REINOSA de igual fechado; una cuenta de vidrio azul facetada; un mango de metal en mal estado de conservación y seis botones –tres de pasta de vidrio y tres de nácar–. Este relleno también contiene restos de animales.

**U.E # 23-** Relleno arcilloso pardo, 2.5 Y 5/2 grayish brown (Munsell).

Contenido: fragmento de Stoneware; vidrio; un frasco de farmacia o perfumería con marca de pontil de vidrio; dos botellas de vino hechas en molde de tres piezas, datadas entre 1806 y 1889; fondo de botella de vino con la marca REINOSA; una cuenta de vidrio azul facetada; un mango de hueso labrado; diez botones –cuatro de nácar, cuatro de pasta de vidrio y dos de hueso–. En este relleno se aprecia poca densidad de restos de animales y los elementos encontrados, todos pertenecen al siglo XIX.

**U.E # 24/25-** Relleno arcilloso pardo-oscuro, 10 YR 6/4 dark yellowish brown (Munsell).

Contenido: fragmentos de cerámica El Morro (1550-1770); de Stoneware; vidrio; un frasco de farmacia o perfumería, hecho en molde



de dos piezas; pedacitos de ampolleta sellada con tapón de vidrio; dos botellas de vino con las marcas ZARRACINA y GIJÓN, respectivamente; una cuenta de vidrio; parte de una cuchara y un botón de hueso. Contiene poca densidad de restos de animales y los encontrados aquí, pertenecen al siglo XIX en su mayoría.

**U.E # 27-** Relleno arcilloso, muy húmedo, 10 YR 4/3 dark brown (Munsell).

Contenido: fragmentos de cerámica ordinaria Rey (1725-1825) y cerámica Gris (1750-1850); de Lozas Perla y Blanca, ubicada después de 1820 (Fournier); y de Stoneware, fragmentos de cuello con labio aplicado; vidrio; azulejo de diseño barroco con cornucopia, datado en los siglos XVII y XVIII; pote de farmacia faenza francesa; un frasco de farmacia o perfumería; una botella de vino con marca de pontil de vidrio, datada entre 1720 hasta la segunda mitad del XIX; una botella de vino con marca ZARRACINA; diecisiete botones -tres de hueso, tres de pasta de vidrio y once de nácar-, un broche de metal y una cuenta de vidrio azul. Se aprecia poca densidad de restos de origen animal.

**U.E # 28-** Relleno arcilloso pardo-oscuro, 10 YR 10/3 dark, en el que se hallara poca densidad de materiales: fragmentos de vidrio; un frasco de farmacia, una ampolleta, dos cuellos de botellas de vino y un botón de nácar.

**U.E # 29-** Relleno arcilloso pardo claro, 10 YR 5/4 yellowish brown, con pocos materiales, solo algunos fragmentos de vidrio y dos de cerámica ordinaria.

**U.E # 30-** Relleno arcilloso pardo-oscuro, 10 YR 3/2 very dark grayish brown (Munsell).

Contenido: fragmentos de cerámica ordinaria, simple y con engobe; de bizcocho (2da mitad XV - XIX), El Morro (1550-1770); cerámica Rey (1725-1825); Lozas Crema (1763-1815, Fournier); y Perla con decoración moca ubicada a partir de 1779 hasta finales del siglo XIX; residuos de Ironstone, introducida en Europa en 1813, uno con borde de plumilla en carmelita; porcelana europea; vidrio; botella de vino con la marca GIJÓN; fondos de botellas de vino; restos de ampolletas con pontil de vidrio de origen francés, ubicadas a finales del XVIII y primera mitad del XIX; dos frascos pequeños de farmacia o perfumería; dos lágrimas de vidrio; dos mangos de hueso; un mango de hueso de cubierto de mesa; una liendrera fragmentada; un botón de nácar y varias

hormillas de hueso y de metal. Aparecen abundantes restos de origen animal, entre ellos conchas de ostión.

**U.E # 31-** Superficie de la roca natural, una marga calcárea erosionada por la acción de los desperdicios.

### El inmueble y su relación con el entorno comercial que lo circunda

Vista desde sus relaciones comerciales, la historia económica de Cuba en tiempos de la colonia, ofrece innumerables matices y particularidades, como franca expresión de su carácter nacional. Marcado entonces el intercambio por un *real* monopolio de apariencia infinita -que se abrogaba destinos, rutas, aranceles, estancos-, el contrabando se convertiría no solo en alternativa que permitiera suplir las carestías provocadas por la deficiente e inoperante política comercial metropolitana para proveer a sus colonias en el Nuevo Mundo; sino también en un modo de vivir y lucrar.

Llegado el siglo XVIII, el arribo al trono español de un príncipe francés perteneciente a la dinastía de los Borbones, trajo consigo el dictado de tímidas reformas que estimularon, en alguna medida, los contactos comerciales entre la isla y el continente europeo. Sin embargo, no sería hasta el último cuarto de esta centuria que las regulaciones establecidas al respecto propiciarán mayores beneficios: el 12 de octubre de 1778 se dispone la apertura de nuevos puertos cubanos al comercio con España, privilegio del que antes solo disfrutaba La Habana; y fue aprobado el intercambio con el extranjero, en particular con los Estados Unidos de Norteamérica -a propósito de sus luchas por la independencia- permitiendo la entrada de buques norteamericanos a la isla.<sup>13</sup> La libertad de comercio que finalmente se estipuló en 1818 propició, amén de la nuevas condiciones de monopolio a las que Cuba permanecía sujeta, un creciente vínculo mercantil entre la isla y los países capitalistas más avanzados, estrechándose los intereses que asociaron a banqueros, hacendados, grupos importadores y exportadores y comerciantes. Va a producirse entonces, desde el siglo XIX, cierto fenómeno económico con marcadas diferencias entre ciudades y zonas rurales. En las primeras, el comercio interior irá floreciendo sobre las bases de pequeños negocios, con tendencia

<sup>13</sup> Julio le Riverend: Historia Económica de Cuba, Instituto del Libro, La Habana, 1967.



a la especialización, ligados a las compañías importadoras; en su lugar, aparecerán en los pueblos de campo modestos establecimientos caracterizados por la diversidad de la oferta, popularmente conocidos como tiendas mixtas.

A la altura de estos tiempos La Habana había alcanzado tal progreso comercial que hubo quienes le atribuyeron un segundo lugar, detrás de New York, en el nuevo continente.<sup>14</sup> Para constatar semejante esplendor solo era preciso transitar la ciudad donde fuera *...corriente, aun en las casas de la nobleza, que la planta baja se alquile a los comercios, o por lo menos, se habiliten las esquinas de la casa con ese propósito.*<sup>15</sup>

Dentro de todo este entramado de abundantes y vistosos establecimientos que animaran la ciudad, resultaba pintoresco observar *...como subían y bajaban muchos carruajes, carretones y carretas, [por] la angosta calle de la Muralla, tal vez la de más tráfico en la ciudad, por ser la más central y estar toda poblada de tiendas de varias clases.*<sup>16</sup> Bien avanzado aún el siglo XX, esta populosa arteria comercial era frecuentada y preferida por la población habanera para efectuar sus compras. *Cuando por los años 30 y 40 [...] La Habana recibió un contingente de judíos inmigrantes que procedían en su mayoría del centro de Europa –los llamados polacos– muchos establecieron sus comercios en la calle Muralla, desplazando al tradicional comercio español, ya en decadencia.*<sup>17</sup>

Según ya hemos referido, en este entorno de exaltado tráfico comercial quedó emplazado el inmueble marcado actualmente con los números 103-105 (dualidad que resultara de la división posterior de la propiedad). La búsqueda de información histórica que para esta investigación se realizara, nos ha revelado la posibilidad de estar en presencia de un sitio habitado desde finales del siglo XVI y transformado desde entonces hasta la actualidad por los numerosos propietarios a quienes perteneció la

parcela, cuya evolución podríamos periodizar, inicialmente, en tres fases constructivas de ocupación:

1- Durante el siglo XVI estos parajes estuvieron poblados por bohíos y casas de guano y tejas. Es probable que en el sitio que nos ocupa algunas viviendas de este tipo se hubiesen levantado, si tomamos en cuenta la cantidad de mercedaciones de solares otorgadas por el Cabildo en esta centuria en las inmediaciones de lo que luego sería Plaza Nueva, hoy Vieja.

2- En el siglo XVII, junto a los intereses del gobierno habanero por promover la urbanización de esta zona, comenzaron a aparecer solicitudes para fabricar casas nuevas. Cuando Pedro Alegre (vecino que habitaba la esquina que hoy ocupa Muralla 101) compra en 1675 a Magdalena Guzmán la casa inmediata a la suya (hoy Muralla 103-105), esta ya era de altos y bajos y es muy probable que sea la misma que en 1797 se describe como de rafas y tapia, a la que Pedro Alegre adicionara portales una vez propietario de ella, según solicitud que le concede el Cabildo el mismo año de la compra.

3- De fecha exacta desconocida, durante el siglo XIX fue levantada una nueva casa o modificada la que existía. En 1862 el documento que atestigua la adjudicación testamentaria del inmueble a Leocadia Zamora y Quesada da fe de una casa de mampostería y azotea, sin que hubiésemos encontrado documento probatorio alguno que indique el o los años en que estas transformaciones arquitectónicas tuvieron efecto.

Es esa misma casa la que ha llegado a nuestros días y en ella pudiéramos distinguir, a su vez, otros tres momentos de ocupación, con las respectivas transformaciones que ello implicara:

a- Durante el siglo XIX y hasta 1960 la casa con sus accesorias fue comprada y arrendada por sus propietarios con propósitos domésticos, o sea, como

14 Piron, Hippolyte: *L'île de Cuba*, citado por Gustavo Eguren, *La Fidelísima Habana*, pág. 376, Editorial Letras Cubanas, Cuba, 1986.

15 Jameson, Francis R.: *Cartas Habaneras*, Revista de la Biblioteca Nacional, julio-sept., 1966, citado por Gustavo Eguren, *Ob. cit.*, pág. 216.

16 Cirilo Villaverde. Cecilia Valdés o la Loma del Ángel. Pág. 125. Editorial Letras Cubanas, 2001.

17 Fernandez Santalices, Manuel: *Ob. cit.*, pág. 101.

Con relación a la presencia y el papel que jugaron los extranjeros en la economía cubana, disertaría el Dr. Raúl Maestri en conferencia radial difundida en el curso 1949-1950 de la Universidad del Aire. Al respecto plantea: «Baluarte tradicional de la presencia extranjera en Cuba ha sido y es el comercio, así doméstico, mayorista y minorista, como importador y exportador. El almacenista de la calle de la Muralla era español, como «gallego» era y es todavía, salvo las excepciones que se van acumulando, el «bodeguero». Hoy la calle de la Muralla no es lo que era, entre otras causas porque la estructura económica colonial a que estaba adscrita ha dejado virtualmente de existir. Los tiempos han liquidado al tendero de antaño y en su lugar ha surgido un imprevisto sucesor, el comerciante judío arrojado a estas playas por el oleaje de dos guerras mundiales.» (Raúl Maestri, *¿Qué papel desempeña el extranjero en nuestra economía?*, Cuadernos de la Universidad del Aire, No. 13, Tercer curso, octubre 1949-junio 1950, pág. 38, Editorial Lex, La Habana, 1950)



casa de vivienda; pero también, y sobre todo, sus locales se utilizaron con fines mercantiles. En ella quedaron establecidos, aún en áreas de la planta alta, numerosos comercios –almacenes y tiendas de ropa, sastrerías, camiserías, sombrererías, quincallas y baratillos, etc.– cuyos dueños se agrupaban, por lo general, en varias compañías y sociedades. La siguiente relación de comercios y sus propietarios hacen del inmueble que nos ocupa un típico exponente de las actividades de esta calle y expresa el modo en el que se comportó –durante el siglo XIX– la tendencia a la especialización mercantil.

**1859. Directorio de Artes, Comercios e Industrias (La Habana, 1859)**

Ricla 7, Masa y CA., Almacenes y tienda de ropa.  
Ricla 71/2, Joaquín Molino, Almacenes y tienda de ropa.

**1860. Directorio de artes, Comercios e Industrias (La Habana, 1860)**

Ricla 7, J. de la Maza y CA., «Flor de la Maravilla», tienda de ropa.

Ricla 7, J. de la Maza y CA., negocio de maderas.  
Ricla 7, Joaquín Molino, «Molino», tienda de ropa.  
Ricla 7, Manuel García y Hmnos., baratillos.

1878. Almanaque Mercantil de la Habana para el año 1878.

Ricla 9,<sup>18</sup> Rosendo Fernández, Comerciante y comisionista.

Ricla 9, Ferrer y CA., Comerciante y Comisionista  
Ricla 9, Ricardo Mier y Hno., «La Andaluza»

Ricla 9, Juan de la Maza Muñoz, «Flor de la maravilla» (ambas eran tiendas de esquilaciones, sastrerías camiserías y ropa hecha).

Ricla 9(alto), R. Menéndez y CA., importadores de sombrererías.

Ricla 9, acc., Cia. Catalana de seguros marítimos de Barcelona.

**1892-93. Directorio Mercantil de la Isla de Cuba (La Habana, 1892-93)**

Ricla 9, Antonio Argüelles (portales), Quincalla.  
Ricla 9, Mariano Bello (portales), Quincalla.  
Ricla 9 acc., Antonio García, camisería.  
Ricla 9, Antonio García, tienda de ropa.

Ricla 9, Juan de la Maza Muñoz, tienda de ropa.

Ricla 9 acc., Antonio García, sastrería.

Ricla 9 (altos), Menéndez y Hno., sombreros y efectos de sombrerería.

**1900. Directorio mercantil de la Isla de Cuba (La Habana, 1900).**

Ricla 9, Antonio Argüelles, Quincalla.

Ricla 9, Antonio Argüelles, libros.

Ricla 9, Ángel Mier y CA., peletería.

Ricla 9 A, Ángel Mier y CA., camisería.

b- Esta misma edificación decimonónica, luego del proceso de nacionalización de bienes iniciado en 1960, quedó como ciudadela, lo que significó la presencia de una gran cantidad de núcleos familiares conviviendo en ella y reacomodando los espacios a sus necesidades.

c- Finalmente, la restauración a que fuera sometida la edificación –como parte de las labores de rescate del patrimonio arquitectónico que lleva a cabo la Oficina del Historiador– ha conseguido salvarla del deterioro y devolverla al entorno de la Plaza, adaptada a los nuevos tiempos, justamente como la historia de esta calle lo recuerda: familias viviendo en la planta alta y una pequeña tienda en los bajos.

Retrocediendo a aquella Habana de agitados trajines de compra y venta, habría que imaginarla, para bien aprehenderla, desde la pluma y la mirada de Villaverde, quien nos contara de aquellas casas de la Plaza Vieja *...pertenecientes a familias nobles o ricas de La Habana, con anchos balcones, apoyados en altos arcos de piedra, cortinas de cañamazo, a manera de velas mayores de barcos. El piso superior de esas casas lo ocupan los dueños o inquilinos, que viven de sus rentas; pero en los bajos, solares en general oscuros y poco ventilados, tienen sus tiendas unos mercaderes al por menor, que llaman baratilleros, quincalleros propiamente dichos, [...]. Dentro guardan el acopio de género y baratijas, y al frente, bajo los arcos de piedra, exponen lo que se extiende por quincalla en unas vidrieras o muestrarios portátiles, que descansan sobre una especie de tijeras. Por la mañana temprano los exponen y por la noche los guardan.*<sup>19</sup>

¿Pero acaso de aquella pasada prosperidad, esta casa no guardaría algo más que sus propias piedras? En busca de esas otras historias sin contar fueron

<sup>18</sup> Los números con que se indica la casa corresponden a las diferentes numeraciones que existieron en la ciudad. Vigente la primera de ellas hasta 1862 aproximadamente, desde entonces el inmueble deja de ser Ricla 7 para convertirse en Ricla 9; hasta el año de 1937, en que se le adjudica el número actual.

<sup>19</sup> Cirilo Villaverde, *Ob. cit.*, págs. 74 y 75.



emprendidas las labores arqueológicas. Sujetas al ritmo de las obras de restauración, como ya hemos mencionado, la localización y excavación de la letrina fue el único objetivo posible de llevar a término. Ubicada en la última crujía de la casa,<sup>20</sup> sus paredes fueron labradas en la roca estructural, ocupando un espacio aproximado de 6 m<sup>2</sup> y una profundidad que oscilaba en los 3.64 m aproximadamente.

Luego de analizar las evidencias materiales y la sucesión de unidades estratigráficas que conformaban este depósito, y de cotejarlas con las fuentes históricas consultadas, consideramos factible la siguiente propuesta de interpretación.

La estratigrafía del yacimiento al cual nos referimos estuvo conformada en sus niveles superiores por algunas unidades depositadas con posterioridad a la función generatriz del colector. Una vez graficada esta sucesión, pudo notarse cómo se relacionaban el piso de cemento (U.E. 1) que halláramos en la habitación y el muro de hormigón (U.E. 2) que de aquel afloraba. Un relleno con gran contenido arcilloso (U.E. 3) había servido de asiento a la colocación del pavimento antes mencionado y junto a las evidencias de fecha reciente halladas en su interior, otros materiales más

tempranos se mezclaron, incluyendo el hallazgo de una peseta española de plata, acuñada en 1893. Sin dudas, en presencia de un estrato de carácter secundario, la coexistencia en su interior de materiales de diversa temporalidad pudo haberse producido en el sitio desde el cual fue transportado o como consecuencia de la mezcla con la tierra sobre la que fue depositado. También han quedado insertados dentro de esta fase constructiva, posterior al uso de la letrina, la base de un muro de ladrillos (U.E. 6) que corría perpendicular al de hormigón y una tubería sanitaria de barro (U.E. 7).

Hasta aquí, estas cinco unidades estratigráficas se corresponden con la época, posterior a 1960, en que el inmueble quedó convertido en casa de vecindad y sus espacios se subdividieron, conformándose pequeñas viviendas para cada familia.

Una de las canales de ladrillos (U.E. 12) encontradas durante las excavaciones también hubo de ser colocada luego de caer en desuso la letrina, apoyada sobre las vigas de esta y bajo las unidades 3 y 6. Luego de pandearse su estructura quedó incluida en la U.E. 5. Atravesaba diagonalmente el espacio que ocupaba el colector y, presuntamente, pudo estar destinada a conducir las aguas pluviales pues uno de los extremos de su extensión se dirigía a un conducto que nacía en la azotea desde donde bajaba ininterrumpidamente. El otro extremo se adentraba en una de las paredes de la excavación, y por su inclinación podría suponerse que corría hacia el patio de la casa, donde actualmente hay un depósito subterráneo de agua.

Para colocar esta canal un pavimento de losas isleñas (U.E. 13) debió ser previamente retirado, quedando solo algunas de éstas en las áreas donde no se produjo ninguna de las transformaciones mencionadas. El uso de aquella podría enmarcarse en los primeros 60 años del siglo XX si consideramos su ubicación bajo las unidades 3 y 6 y sobre las vigas de madera; así como lo inconsistente de su presencia dentro de este espacio habitacional durante el tiempo en que el inmueble fungió como vivienda y comercios.

Las unidades estratigráficas mencionadas en lo adelante serán las que, según nuestra propuesta interpretativa, guardan relación con el colector mientras este fuera utilizado como tal.



Vista superior de una parte de la letrina cuando comenzaban a hallarse las vigas del techo que la cubría, elaboradas en caguairán, ácana y ocuje, según la identificación de especies maderables que realizara la Dr. Raquel Carreras. Nótese hacia un extremo como asoman las losas isleñas que pavimentaron el local durante el XIX, localizadas a la misma profundidad que en la habitación contigua. Atravesando diagonalmente el espacio puede verse la canal colocada con posterioridad al uso del colector

<sup>20</sup> La descripción que de una vivienda hace Cirilo Villaverde en su obra Cecilia Valdés, ilustra el modo en el que quedaron separadas dentro de estas los diferentes espacios según sus funciones, y narra como una «tapia de dos varas de elevación, con un arco hacia el extremo de la derecha, separaba el patio de la cocina, caballeriza, letrina, cuarto de los caleseros y demás dependencias de la casa. Ob. cit. pág. 63.



A una profundidad aproximada de 0.20 m bajo el piso de cemento (0.50 bajo el nivel 0), fueron halladas las losas isleñas arriba referidas. Estas debieron conformar el pavimento que cubría la letrina, sobresaliendo únicamente algunas de sus piezas en dos de los perfiles de la excavación. Bajo estas aún se conservaba el relleno sobre el que fueran colocadas (U.E. 10), depositado a su vez encima de los muros que constituían las paredes de la letrina (U.E. 15). Ubicados ya dentro de los marcos de aquella, por debajo de las unidades 3 y 6, dos nuevos estratos fueron identificados. Marcados inicialmente con los números 4 y 5 y divididos por el muro de hormigón, más tarde ambos quedaron homogeneizados en una misma unidad. Dentro de esta había caído la canal que, diagonalmente, atravesara la superficie del colector y en su interior también quedaron insertadas las vigas de madera (U.E. 14) que soportaban el techo de la letrina, desplazadas poco más abajo de su inicial emplazamiento.

La potencia de este estrato dentro del yacimiento, los artefactos que contenía y el buen estado de conservación de los mismos nos hicieron considerar la posibilidad de que esta fuera la última capa de desperdicios depositada y que la dispersión que hacia la superficie presentaba (llegando al punto de cubrir ligeramente algunas de las áreas de los muros del colector), así como las vigas que dentro de ella se encontraran, corresponden al momento en que el depósito se dejara de utilizar. Pese a que desconocemos la fecha en que este fue construido, pudiera ser válido que ello sucediera al erigirse la casa de mampostería en el siglo XIX,<sup>21</sup> período al que, precisamente, pertenecen la mayoría de las evidencias artefactuales, exceptuando tres pequeños fragmentos de mayólicas al centro de los niveles más tardíos. Dando esto por cierto es que proponemos que el resto de los rellenos contenidos en la letrina (U.E. 8,16 - 30) corresponden a los desperdicios vertidos por los ocupantes de la casa; en particular, los remanentes que provenían de los varios establecimientos comer-

ciales que en ella se situaron. Súmese además, el excelente estado en que se conservaban los numerosos frascos de vidrio que aparecen en la mayoría de los rellenos y el tipo de evidencia que abunda, en muchos casos coincidente con las funciones a la que estos comercios se dedicaron. Tal es el caso de las decenas de botones y hormillas elaborados en nácar, hueso, metal y pasta de vidrio; de los frascos de perfumería; de los fragmentos de lápices y grafitos y de toda suerte de mercaderías que bien pudieron ser la oferta —o parte de los útiles empleados— de las tiendas de ropa, las sastrerías, las camiserías o los puestos de quincallas y baratijas instalados en el interior del inmueble y sus portales.

Otras evidencias en el colector fueron las botellas españolas de vino —íntegras en muchas ocasiones—, que junto a los restos óseos de algunos mamíferos,<sup>22</sup> espinas de pescado, conchas de moluscos y cáscaras de huevo, pudieran formar parte del menú no sólo de los moradores de la casa, sino también de comerciantes y empleados, para quienes entonces era costumbre el hábito de compartir la mesa.

Antes de explicar el modo en que las evidencias materiales pudieron acceder al interior del receptáculo, será preciso intentar esclarecer cierto aspecto de esta sucesión estratigráfica. Que a simple vista estos rellenos, mientras se excavaban, fueran siendo diferenciados a partir de sus coloraciones, bastante similares según indica la escala de colores Munsell para suelos, no se contradice con el supuesto de que esta pudo ser una deposición continua, acaecida a lo largo del siglo XIX. La diferencia puede estar dada por la propia naturaleza del colector, en el que pudieron tener lugar diversos procesos de descomposición provocados por el origen de los desechos vertidos.

Transportados o depositados a través de varios conductos, los residuos que fueron a la letrina tuvieron cinco posibles vías de acceso. Sobre uno de los muros de esta, dos canales de ladrillos (U.E. 9 y 11) descansaban. Por su horizontalidad debieron conducir desechos líquidos, quizás como resultado de las

<sup>21</sup> Pudo suceder que este colector fuera construido por algunos de los propietarios para compartir sus funciones entre quienes habitaron la casa y los arrendatarios de los establecimientos; pero también es posible que solo para estos últimos se haya concebido. De así haber sido, debe existir en otro espacio dentro del inmueble un depósito que sirviera para coleccionar los desechos de los moradores que ocuparan la edificación durante el siglo XIX; sin descartar la posibilidad de que otros, anteriores a este período, aún permanezcan bajo el pavimento (Roger Arrazcaeta, com. personal).

<sup>22</sup> Entre los documentos en biblioteca anexados a esta investigación se encuentra la identificación osteológica de los restos de las especies animales que se encontraron en el colector, realizada por los especialistas del laboratorio de Zooarqueología del Gabinete de Arqueología. Lic. José M. Torres Pico y Luigi Hdez. Marrero.



actividades de limpieza en esta parte de la casa. La roca que conformaba las paredes del colector mostraba, en una de sus esquinas, la impronta de haber sido sometida a un proceso continuo de erosión. Por encima de esta huella, sobre los muros limítrofes, se notaba un agrupamiento de ladrillos junto a una piedra de forma aplanada que, a pesar de no poseer una disposición ordenada, pudiera formar parte de la canal que condujera los desechos sólidos.

El bajante que, partiendo desde la azotea, penetraba a través de las unidades # 1 y 3 debió tener entre sus probables funciones recoger las aguas pluviales, servir de respiradero o trasportar los desperdicios generados de la planta alta. Fue este mismo conducto el que, posteriormente, pudo estar conectado con la canal colocada luego de clausurada la letrina. Por último, es presumible que algún espacio sobre ella fuese acondicionado a fin de procurar a los ocupantes del inmueble un lugar por donde evacuar los desechos de origen humano.

Con todo lo anterior como referencia acerca de las correlaciones que se produjeron entre las evidencias contenidas en la letrina y la dinámica con la que debieron circular hasta depositarse en su interior, podríamos concluir que el material vertido en este

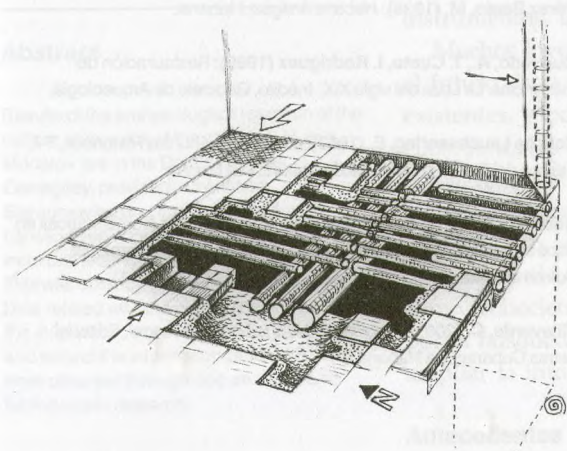
sitio fue desechado durante todo el siglo XIX, aunque cabría tomarse en consideración la posibilidad de que las funciones del colector hubiesen alcanzado los albores del siglo XX, pese a las regulaciones estipuladas por el gobierno interventor norteamericano contra el uso de estos en el interior de los inmuebles.<sup>23</sup>

Sobre este momento de la historia nacional que marca el tránsito hacia la neocolonia, el testimonio fascinante de un anciano, nacido en La Habana el 19 de septiembre de 1899, cochero en su juventud, narra como aún en la primera década de la pasada centuria existían negociantes que poseían trenes de coches dedicados a la limpieza de letrinas:

*Eran unos carretones —cuenta Macho— halados por mulos, que tenían encima como un embudo de hierro y dos barras; y con eso sacaban el excremento de las fosas.*

*En el gobierno de José Miguel Gómez, se ajustó el negocio del alcantarillado [...] La tubería maestra era tan ancha, que le cabía dentro un hombre parado. Por esos grandes tubos viajaba la mierda, las aguas de letrinas, los baños, todo el desecho de las casas ricas y pobres.*<sup>24</sup>

Consultando para esta investigación los Directorios Comerciales y Mercantiles del siglo XIX, aquellos que anunciaban los negocios establecidos en la ciudad durante los años 1878, 1892-93 y 1900, incluían la relación de propietarios de trenes de limpieza de pozos, letrinas y sumideros. La existencia de aquellos, unida al testimonio anterior, nos descubre otra arista relacionada con el nocivo hábito colonial de arrojar los desperdicios en el interior de las edificaciones, que contradice la idea extendida de que el aseo de estos receptáculos fue tarea exclusiva de la mano de obra esclava. Establecidos en la ciudad estos servicios de limpieza —aún previo a la definitiva abolición de la esclavitud en 1886— es probable, no obstante, que luego de desaparecer la trata, muchos de los antiguos esclavos urbanos o rurales —estos últimos en éxodo masivo hacia las ciudades— fuesen contratados para desempeñar tales actividades junto a otros trabajadores de condición humilde, formando parte de la incipiente clase obrera que entonces se gestaba.



Reconstrucción hipotética del colector donde se señalan las probables vías de acceso de los desperdicios (Dibujo realizado por Amílkar Fera Flores)

<sup>23</sup> Marial Iglesias, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana. Cuba, 1898-1902*, Pág., 42.

Haciendo referencia a una investigación del historiador Carlos Venegas, la Dra. Marial Iglesias, en la obra citada, comenta como para el año «1899, solo el 10 % de las casas de Habana y Matanzas tenía servicios sanitarios. Para contrarrestar esta situación el mayor Davis, máximo oficial de sanidad del ejército de ocupación yankee, al frente de un equipo de 120 médicos visitó las casas de la capital e impartió instrucciones sobre el uso de desagües, vertido de desperdicios y otras medidas higiénicas.»

<sup>24</sup> Luis Adrián Betancourt, *Cochero*, pág. 158, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1998.



Con la «norteamericanización» de la sociedad cubana en los inicios del pasado siglo y sus pregonadas intenciones «civilizadoras», llegó a su fin la antigua e insana costumbre de depositar desechos de todo género en el interior de los inmuebles. El impacto de esta transformación significaría, en su tiempo, el reajuste de arraigadas prácticas domésticas y laborales. Para nosotros, la imposibilidad de continuar hurgando en las intimidades de la historia de años posteriores desde estos yacimientos.

Panorama de un extenso horizonte que abarca varios siglos, todo lo aquí expuesto contiene la implícita intención de aproximarnos, mediante el uso de múltiples fuentes históricas, al desarrollo de esta casa

y sus estrechos lazos con el carácter comercial de la calle Muralla, donde predominaron establecimientos dedicados a la confección y venta de prendas de vestir -telas, camisas, sombreros, calzado- y a la oferta de los más variados artículos de uso cotidiano, en contraste con otras calles de la ciudad, distinguidas por las variadas especialidades de los negocios que en ellas fueron ubicados.

Desde una perspectiva integradora al afrontar los estudios de caso, el intento por descifrar los vínculos entre esta casa y las actividades mercantiles que en la calle Muralla acontecieran, hará que cobren voz estas otras memorias habaneras, a veces silenciadas y escurridas entre historias mayores.

## BIBLIOGRAFÍA

**Arrazcaeta, R y A. Quevedo (2003):** «El Azulejo de importación en la Habana: época colonial», en *Cuadernos del Museo del Azulejo* /4, Montevideo.

**Betancourt, L. A. (1998):** *Cochero*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana

**Cornide, M. T. (2003):** *De La Havana, de siglos y de familias*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

**Deagan, K. (1987):** *Artifacts of Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500 -1800*, Smithsonian Institution Press, Washington DC.

**Eguren, G. (1986):** *La Fidelísima Habana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.

**Fernández, M. (1989):** *Las calles de La Habana Intramuros. Arte, historia y tradiciones en las calles y plazas de La Habana Vieja*, Ediciones Saeta.

**Fournier, P. (1990):** *Evidencias Arqueológicas de la importación de cerámica en México, con la base en los materiales del ex-convento de san Jerónimo*, INAH, México.

**Hazard, S. (1928) :** *Cuba a Pluma y lápiz*, T-I, Cultural ,S.A., Habana.

**Iglesias, M. (2002) :** *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana. Cuba, 1898- 1902*, Ediciones Unión, La Habana.

**Jones, O. y C. Sullivan (1989):** *Glass Glossary*, The Park of Canada.

**Le Riverend, J. (1967):** *Historia Económica de Cuba*, Instituto del Libro, La Habana.

**Pérez Beato, M. (1936):** *Habana Antigua*, Habana.

**Quevedo, A., T. Cueto, I. Rodríguez (1999):** Restauración de Evidencias. La Loza del siglo XIX, Inédito, Gabinete de Arqueología.

**Roig de Leuchsenring, E. (1963):** *La Habana. Apuntes Históricos*, T-II, Editora del Consejo Nacional de Cultura, La Habana.

**Rosa, C. de la y R. Arrazcaeta (2004):** «Evidencias Numismáticas en sitios arqueológicos de La Habana», en *Gabinete de Arqueología*, Boletín #3, Año 3.

**Villaverde, C. (2001):** *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.



# Vapor "Nuevo Mortera". El naufragio

Por: Odalys Brito Martínez

## Resumen

Este trabajo da a conocer los resultados obtenidos a través del estudio arqueológico del pecio perteneciente al vapor «Nuevo Mortera», en la bahía de Nuevitas, Camagüey.

Para ello se realizó el levantamiento cartográfico del sitio, determinando su estado de conservación, mediante la exploración in situ, y conociendo datos relativos a los antecedentes históricos del pecio, por la búsqueda y consulta documental y bibliográfica, que permitieron corregir y ampliar la información ya existente.

## Abstract

Results of the archaeological research of the historic shipwreck of the steamer «Nueva Mortera» are in the Bay of Nuevitas, Camagüey, provided in this paper. Site surveying and the determination of conservation conditions of the shipwreck were undertaken to obtain the results related. This was done by way of in situ exploration. Data related with the historic background of the shipwreck, which contribute to correct and extend the information already existing, were obtained through documentary and bibliographic research.

## Introducción

La Arqueología Subacuática surge como un nuevo campo dentro de la Arqueología a finales del siglo pasado y principios de este, con el hallazgo casual de restos de naves hundidas con su cargamento (Salvat 1975:66).

Esta nueva disciplina científica estudia los descubrimientos arqueológicos que se encuentran bajo las aguas, ya sea en ríos, cuevas, dolinas, lagos y mares, y las que provienen fundamentalmente de naufragios y ciudades sumergidas (Montañés 1978:127).

Aunque se realiza en un medio diferente y utiliza otras técnicas, la Arqueología Subacuática persigue el mismo objetivo que la Arqueología Terrestre: estudiar las evidencias materiales de épocas anteriores, para llegar al conocimiento de la comunidad que fabricó y utilizó los objetos e instrumentos, de los cuales a veces sólo encontramos sus restos.

Muchos investigadores catalogan esta nueva disciplina científica como el futuro de la Arqueología, debido a la gran cantidad de yacimientos existentes, y por la magnitud de información que atesora cada uno de ellos. A través de este trabajo se pretende dar a conocer los resultados obtenidos en el estudio arqueológico del pecio perteneciente al vapor Nuevo Mortera.

Para ello, se realizó el levantamiento cartográfico del sitio, determinando su estado de conservación, mediante la exploración in situ, y conociendo datos relativos a los antecedentes históricos del pecio, por la búsqueda documental y bibliográfica, que permitieron corregir y ampliar la información ya existente.

## Antecedentes históricos del pecio

Cuando se inicia el estudio del sitio arqueológico subacuático ubicado en el Canal de la Boca, que da acceso a la bahía de Nuevitas, Camagüey, la única referencia que se poseía era que el pecio allí encontrado pertenecía a un barco nombrado Mortera, que producto de una colisión en 1895, había provocado el hundimiento de la cañonera española Sánchez Barcáiztegui a la entrada de la bahía de La Habana.

Tras la búsqueda bibliográfica y documental, se descubrió que el barco naufragado en ese lugar se nombraba Nuevo Mortera y no Mortera,



como se creía, esto además pudo ser corroborado comparando los esquemas tomados a partir de una foto de la época del vapor Mortera y del levantamiento cartográfico realizado al pecio.

En un inicio, se pensó en una relación entre los dos barcos, o sea, que después de la colisión del Mortera, su deplorable estado conllevó a la reconstrucción o fabricación de uno nuevo, de allí el nombre de Nuevo Mortera, sin embargo, se pudo comprobar que el primero siguió navegando con posterioridad a la colisión con el buque de guerra español, pues después del año 1895 hasta el 1902 aparece en varios periódicos de la época y particularmente en el camagüeyano «Las Dos Repúblicas», el itinerario de su recorrido desde La Habana a Santiago de Cuba y viceversa. Es a partir del mes de enero de 1905 que aparece el itinerario del vapor nombrado Nuevo Mortera, en los mismos días en que el «Mortera» hacía sus entradas y salidas del Puerto de Nuevitas.

Se pudo conocer, que ambos barcos pertenecieron a la Empresa Naviera «Sobrinos de Herrera», originaria de la nombrada Casa de Herrera, la cual pasó a manos de sus sobrinos en 1885, al morir su fundador Ramón Herrera y Sancibirán, nacido en San Julián de la Mortera, provincia de Santander, España, quién ostentaba el título nobiliario de conde de la Mortera, el cual había obtenido por la cuantiosa fortuna acumulada producto del transporte marítimo de carga de mercancías, de pasajeros y de cabotaje con los países del Caribe.

Evidentemente, del nombre del lugar de nacimiento y del título nobiliario de este señor, se debe el del vapor que colisionó con el Sánchez Barcáiztegui, y de este último, lo hereda con el adjetivo de Nuevo, el vapor que sustituyó al Mortera en su periódica travesía por las costas de Cuba, y que fuera hundido el 27 de julio de 1905 a las 6.30 de la tarde.

De este vapor valorado en 137 000 pesos oro español, no constan documentos que atestigüen su seguro, pero sí de las mercancías que transportaba a través de una póliza de seguros abierta en el U.S. Lloyds de New York. El Nuevo Mortera era un barco mixto de transporte de

carga y pasajeros, llegaba al puerto de Nuevitas procedente de La Habana los días 17 de cada mes, para de allí seguir viaje hacia Puerto Padre, Gibara, Sagua de Tánamo, Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba; de donde regresaba, recorriendo los mismos puertos en sentido contrario; haciendo escala en Nuevitas los días 7 y 27 de cada mes, para luego salir con destino a La Habana.

### El naufragio

El vapor Nuevo Mortera salió de La Habana con una cuantiosa carga de víveres y mercancías de todo tipo, entre los que se encontraban: frijoles, arroz, manteca, aceite, dulces, pescado, harina, papa, cebolla, carne, vajillas, loza, jabón, tejidos, muebles, peletería, papel, tejas, artículos de ferretería y petróleo, haciendo un total de 1 370 toneladas; además de una suma de dinero calculada entre 70 a 80 mil pesos consignados al ingenio Chapparra. La tripulación la integraban 49 personas, más los pasajeros que oscilaban entre los 80 y 100 que viajaban hacia diferentes destinos.

Como parte de su itinerario, el vapor había entrado al puerto de Nuevitas el 27 de julio de 1905, y se disponía a seguir viaje rumbo a Puerto Padre a las 5.30 de la tarde de ese mismo día. Después de salir del puerto de Nuevitas y haber llegado al Canal de la Boca con corriente de llenante, tomó su margen derecha, como le correspondía. Próximo a rebasar el fuerte San Hilario, acercándose a la ensenada que está en la parte más estrecha del canal, de fuerte curva y de gran peligrosidad para la navegación; el capitán José Viñolas vio aproximarse un buque que em-

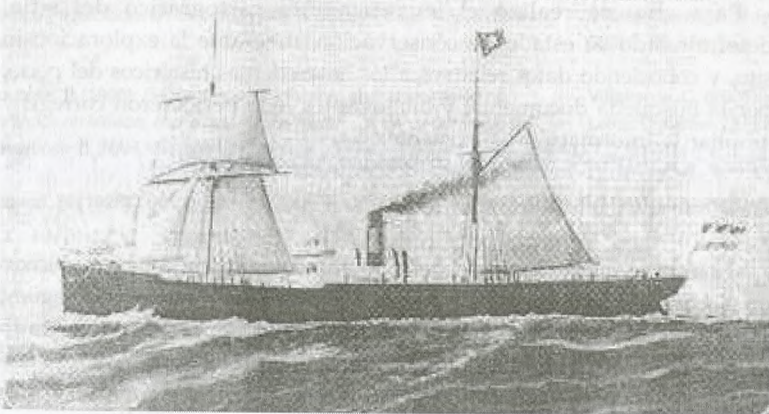


Foto del Vapor Mortera según archivo de Marina



bocaba la parte ancha del canal con vía al puerto de Nuevitas, se trataba del buque inglés Pocklington, capitaneado por Jonh White, natural de Dundee, Escocia, y residente en Inglaterra; fletado para el transporte de ganado con destino al puerto de Nuevitas, procedente de Galveston, por los Sres. Benedict y Strauss de Galveston, Texas, Estados Unidos, y Camagüey, Cuba. El capitán del Nuevo Mortera, al ver que el barco se aproximaba, emitió tres avisos que no fueron respondidos por el buque inglés, ante lo cual, trató de orillarse para evitar el golpe, el cual ya era inminente.

Toda esta maniobra duró hasta las 6.30 de la tarde aproximadamente, hora en que se produjo la colisión entre ambos barcos, la proa del buque inglés embistió la banda de babor del vapor español, junto al tubo de descarga de la máquina. Se produjo un segundo golpe por la proa del Nuevo Mortera, sin pasar más de 15 minutos para su hundimiento total, dando tiempo exclusivamente a salvar la mayor parte de la tripulación, de la cual perecieron 3 personas, entre ellas, la camarera del Nuevo Mortera.

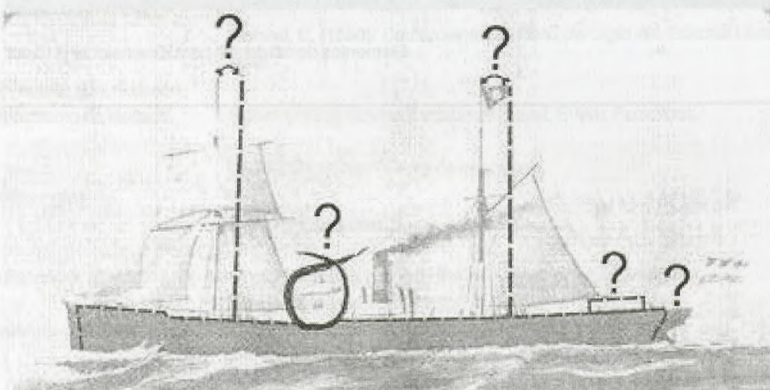
En el momento de la colisión el vapor Nuevo Mortera se encontraba aproximadamente a 200 m de la costa derecha del canal, pero al producirse el choque, la misma violencia del golpe y la fuerza del empuje del barco inglés al situarse a un costado del vapor, con la finalidad de auxiliar la tripulación, hicieron que este retro-cediera hasta situarse a 30 m de la costa, donde se fue a pique. Cuando se produjo el hundimiento, el palo trinquete del vapor se mantenía fuera del agua 4,5 m, así como parte del cabotaje de proa.

De este trágico accidente se responsabilizó al capitán del buque inglés, por la incorrecta maniobra realizada al entrar en línea diagonal desde la margen izquierda del canal a las proximidades de la derecha, en el momento que el Nuevo Mortera iba saliendo por la parte más estrecha del canal.

El Ayuntamiento de Camagüey ayudó a 18 de los náufragos para trasladarse a sus respectivas casas, a los que benefició con 2 pesos per cápita, extraídos del Presupuesto para Socorros a vecinos y transeúntes pobres, que para ese efecto tenía creado este órgano de gobierno en el territorio.

### Descripción del sitio arqueológico

Durante la exploración arqueológica realizada al sitio en estudio, se pudo determinar que el pecio del vapor Nuevo Mortera está ubicado en la margen oriental del canal de entrada a la bahía de Nuevitas, en las coordenadas X: 902500 y Y: 201450, de la hoja no. 4780-I, referida a la carta 1: 50 000 del Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, de 1985.



Comparación de la foto del vapor Mortera con los datos cartográficos

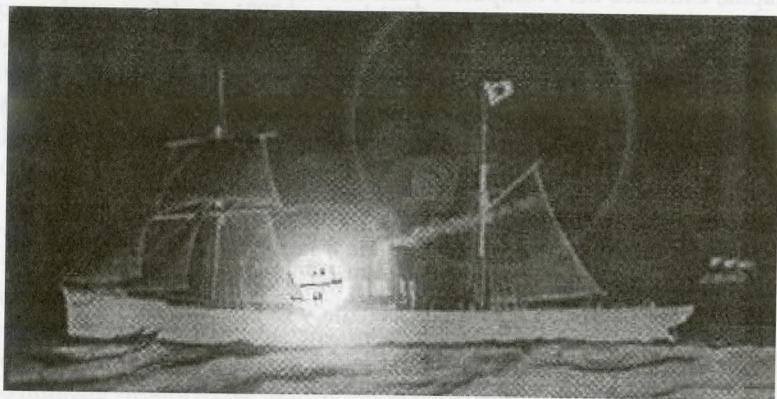
El pecio presenta buen estado de conservación general, a pesar de las afectaciones del casco en la proa que está prácticamente destruida, y en una parte de la banda de babor, presumiblemente el lugar por donde se produjo la colisión.

Está situado en un plano inclinado, producto de que la batimetría del fondo es bastante abrupta (presenta un ángulo de 45° aproximadamente), con la popa a 27 m de profundidad y la proa a 7 m, ligeramente escorado a la banda de babor.

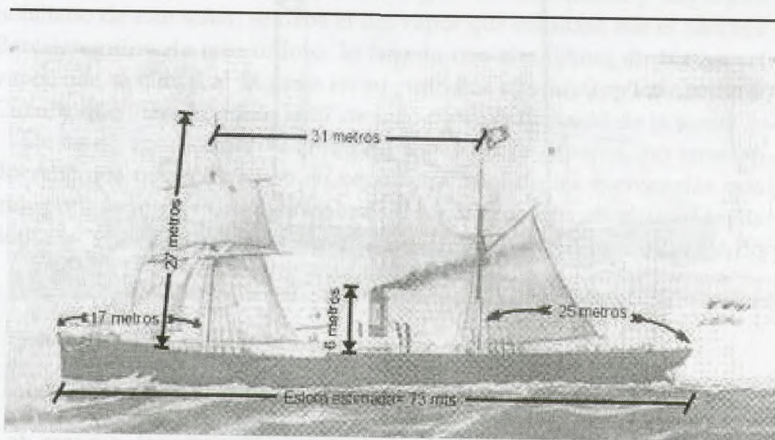
Sus dimensiones se corresponden con las de un típico vapor de carga, que nunca llegaban a exceder los 70 m de eslora; este tiene aproximadamente 60 m, 10 m de manga y 6 de puntal. La dimensión de la eslora no se pudo determinar con exactitud porque la proa está muy destruida.



El pecio ha preservado las 2 calderas de vapor (horizontales) con 3,5 m de largo por 2,5 m de diámetro cada una, están situadas en el centro de la embarcación. En la popa se conserva una hélice, lo usual para vapores de pequeñas dimensiones y suficiente calado, el tipo corriente en todos los barcos de carga de moderada velocidad. Esta hélice está unida al eje de cola, que se encuentra apoyado en varias chumaceras hasta llegar a la cámara de máquinas; todo este mecanismo



Elementos de referencia para dimensionar el vapor



Dimensiones aproximadas del vapor de la foto a partir de referencias

abarca una distancia aproximada de 30 m, y parte del mismo se encuentra bajo una gruesa capa areno fangosa que cubre parte del pecio, llegando a alcanzar en algunos compartimentos una altura de 4 m de espesor.

Dos mástiles, uno cercano a proa, el llamado trinquete o mástil de proa, y otro cercano a popa, llamado palo mayor se encuentran en el pecio, pero ambos están truncados por la base y descansan a la orilla del barco, por la banda de babor.

A pesar de no haberse excavado el sitio con fines científicos, han sido encontrados, por pescadores y buscadores de reliquias, varias evidencias que se corresponden con el sobordo del barco, como 3 monedas de plata americana de 1895, un portarretrato de oro con su cadena, fragmentos de tela a cuadros, y en la actualidad es fácil encontrar botellas de cerveza Tropical. El sitio está ligeramente alterado debido a las visitas frecuentes de turistas, guías y pescadores clandestinos.

No obstante sus pequeñas alteraciones, se estima que la mayor parte de la carga permanezca bajo la capa areno fangosa que lo recubre. Este ha sido considerado por el arqueólogo subacuático Roger Montañés como uno de los pecios mejores conservados, de los existentes en nuestro litoral.

## Conclusiones

A través de este trabajo se pudo conocer que el pecio ubicado en el canal de acceso a la bahía de Nuevitas no perteneció al vapor Mortera, como tradicionalmente se conocía, sino al Nuevo Mortera, el cuál sustituyó al primero en su periódica travesía por las costas de Cuba.

El vapor Nuevo Mortera constituye un exponente del desarrollo del transporte marítimo en nuestro país, y del comercio y la navegación en nuestro territorio a principios del siglo XX, específicamente en el litoral norte.

Si tomamos en consideración que la primera travesía del Atlántico en un barco movido totalmente a vapor se realizó en 1838, y que no



es hasta 1845 en que logra imponer su supremacía con la adopción de dos importantes logros: la utilización de la hélice como medio de propulsión y la construcción metálica, primero de hierro y más tarde de acero; debemos percatarnos que Cuba no se quedó atrás en la introducción de los avances en el transporte marítimo, que presen-taba innumerables ventajas de seguridad y rapidez.

Este estudio ha permitido:

1- Conocer del sitio arqueológico, las causas, fecha y lugar del hundimiento; la carga que transportaba el vapor, el origen y destino de la travesía, el tipo y tamaño del barco, así como el estado de conservación del pecio y la historia misma del naufragio.

2- Demostrar que este pecio perteneció al vapor «Nuevo Mortera», como generalmente se ha considerado.

## BIBLIOGRAFÍA

**Castro Ruz, F. (1992):** Discurso pronunciado en la clausura del Encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, en Granma, La Habana, 2 de julio.

**Calvera, J. et. al. (1987):** *Cayo Romano: investigación arqueológica*, Editorial Academia.

**De la Sagra, R. (1843):** *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba*, París, Librería de Arthur Bertrand.

**De la Pezuela, J. (1866):** *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*, Tomo 2, Impresora del Establecimiento de Mellado, Madrid.

**De Veitia, J. (1945):** *Norte de la Contratación de las Indias Occidentales*, Editorial Bajel.

**Fernández, C. (1860):** *Naufragios de la Armada Española*, Madrid.

**Guarch, J. M. et. al. (1968):** «Manual de Arqueología», en *Serie Antropológica*, La Habana.

**Haring, C. (1939):** *Comercio y Navegación entre España y Las Indias*, México.

**Lumbreras, L G. (1984):** *La arqueología como ciencia social*, Casa de las Américas, La Habana.

**Montañés, R. (1978):** «Desarrollo de la Arqueología Subacuática en la provincia de Oriente», en *Cuba Arqueológica*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

**Pezuela, J. de la (1842):** *Ensayo Histórico de la Isla de Cuba*, New York, Impresora Española de R. Rafael.

**(1866):** *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*, Impresora del Establecimiento de Mellado, Madrid.

**(1868):** *Historia de la Isla de Cuba*, Madrid, Carlos Bailly-Baillieri.

**Roland, E. (1960):** *Comerciantes Cubano del Siglo XIX*, Editorial Librería Martí.

**Salvat (1975):** *Gran Enciclopedia Salvat*, El Mar, Pamplona.

**UNESCO (1972):** *Revista Correo*, Mayo.

### Fuentes Primarias

Documentos del Archivo Histórico Provincial de Camagüey. Fondo de Marina 1862-1902.

Fondo Ayuntamiento de Camagüey. Acta Capitular No. 71, pág. 117.

### Fuentes periódicas

Diario Autonomista «El Pueblo». No. 5 Año V. De mayo/1889 hasta diciembre/1889.

Periódico camagüeyano «Las Dos Repúblicas». De noviembre/1899 hasta julio/1905.

Periódico «Patria» Año IV. Fondo Jorge Juárez Cano. Carpeta 34. De abril de 1902 hasta diciembre de 1902.



# Restos de peces asociados a enterramientos humanos en la iglesia de la Tercera Orden de San Francisco de Asís

Por: Rubén Cabrera García, Eduardo Martell Ruiz, Ernesto Acuña Rico y Julio Arenas Laserna

## Resumen

## Introducción

Se presentan los resultados correspondientes a restos ícticos hallados en una excavación arqueológica en una cripta religiosa que data de mediados del siglo XVIII a principios del XIX, en la iglesia de la Tercera Orden de San Francisco de Asís, La Habana Vieja. Se registraron los restos de seis especies y un género, así como material no identificado. Las especies *Lutjanus campechanus* Poey (pargo colorado), *Lutjanus synagris* Linnaeus (biajaiba) y el género *Harengula* (sardina) no se habían registrado anteriormente en contextos arqueológicos de este período, en la Ciudad de La Habana.

La cripta de la iglesia de la Tercera Orden de San Francisco de Asís funcionó desde 1760. Por disposición del Obispo Espada se inaugura el 2 de febrero de 1806 el Cementerio de la Ciudad de La Habana, conocido posteriormente como el de Espada, proscribiéndose inmediatamente el enterramiento humano en las iglesias. Es probable sin embargo, que en esta el periodo de enterramientos se haya extendido al menos por dos años, por petición de los franciscanos.

De forma ocasional en contextos arqueológicos aparecen relictos de peces, como restos dietarios *in situ* o formando parte de basuras y escombros mezclados con tierras y arenas usadas como rellenos. Esta distinción tipológica, sin embargo, puede tener resultados engañosos en cuanto al seguimiento de una metodología proclive a la naturaleza del sitio por parámetros de frecuencia del material, o simplemente presencia de evidencias que justifiquen el consumo.

En el contexto que nos ocupa, el término asociado es una condición que pudiese tener dos vertientes: como material de relleno (elemento más razonable), o como ofrendas relacionadas con ritos mortuorios.

Es de notar sin embargo, que el consumo de los peces en Cuba se remonta al período aborigen,<sup>1</sup> donde ya se registra el consumo por parte de los primeros pobladores de la Isla de especímenes de las familias Scaridae, Sparidae, Serranidae, Balistidae, Diodontidae y Sphyraenidae entre los Osteichthyes y de la familia Carcharhinidae dentro de los Chondrichthyes (Martínez 1987: apéndice 1).

En el presente trabajo se registran entre el material de relleno, diferentes huesos de peces óseos exhumados en la cripta del altar mayor de la iglesia de la Tercera Orden San Francisco de Asís.

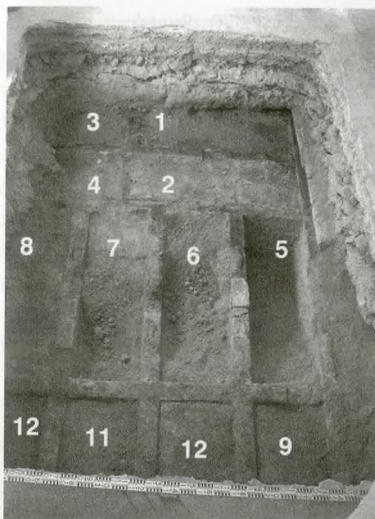
Se relaciona debajo del primer nombre científico de la especie identificada, la denominación que Felipe Poey (ver otros) originariamente consignaron a las mismas, las que se consideran sinonimias.

<sup>1</sup> En el cementerio aborigen de Marien existe evidencias de que las piezas óseas de *Scanus vetula* (vieja lora) y *Actobatus narinari* (raya) fueron empleadas como ornamentos rituales (Córdova y Lassales MS: 7).

## Abstract

Results corresponding to fish remains found in an archaeological excavation made in the site of a human burial are presented. The burial is dated by mid 18c and the beginnings of the 19c and it was made at the Tercera Orden church of the San Francisco de Asis in Old Havana. The remains of six species, one genus and non-identified material were recorded. The species *Lutjanus campechanus* Poey and *Lutjanus synagris* Linnaeus and the genus *Harengula* had not been registered before in archaeological contexts of this period in the City of Havana.





Grupo de tumbas con enterramientos humanos en la cripta de la Tercera Orden de San Francisco de Asís

## Resultados

### Clase Actinopterygii

Se encontraron once vértebras de peces óseos en las tumbas nueve, diez y doce, pero el mal estado de las mismas, unido a su nivel de deterioro y la falta de caracteres en los huesos examinados, hicieron imposible determinar la especie, género u otra categoría taxonómica.

#### Orden Clupeiformes

##### Suborden Clupeoidei

##### Familia Clupeidae

Género *Harengula* Valenciennes, 1847.

#### 1-Sardina. *Harengula* sp.

Se presentaron cinco vértebras caudales repartidas en número irregular en las tumbas ocho y nueve, así como varios huesos de la cabeza.

Bajo la denominación de «sardinas», en aguas cubanas son conocidos otros géneros pertenecientes a la misma familia (Guitart 1974). Sin embargo, Parra (1787) no plantea que en La Habana del siglo XVIII estas pudiesen ser consumidas por los pobladores.<sup>2</sup>

#### Orden Perciformes

##### Suborden Percoidei

##### Familia Serranidae

Género *Epinephelus* Bloch, 1793.

#### *Epinephelus (Epinephelus) guttatus* (Linnaeus 1758).

*Perca guttata* (Linnaeus 1758), Syst.Nat., ed. X, p. 292.

*Holocentrus punctatus* (Bloch 1790), Naturg. Ausl. Fische, v. 4:88, Pl. 241.

*Lutjanus lunulatus* (Bloch & Schneider 1801), Systema Ichthyol: 329.

*Serranus catus* (Valenciennes 1828), Hist. Nat. Poiss., v.2: 377.

*Serranus macullosus* (Valenciennes 1828), Hist. Nat. Poiss., v.2: 332.

*Serranus lunulatus* (Poey 1863), Proc. Acad. Nat. Sci. Philadelphia, vol. 15, p. 179.

*Serranus arara* (Poey 1868), Repertorio, I, pp. 199-200.

*Epinephelus cubanus* (Poey 1868), Repertorio, I, p. 202; Repertorio II, p. 287; Enumeratio, p. 17.

*Epinephelus lunulatus* (Poey 1868), Repertorio, II, p. 286; Enumeratio, p. 16.

*Serranus stathouderi* (Vaillant & Bocourt 1878), Mission Mexique 1874-1917, Part 4: 69.

#### 2- Cabrilla. *Epinephelus (Epinephelus) guttatus*. Guitart 1977: 349-350.

Se hallaron dos vértebras caudales y un Cleitro derecho en la tumba diez.

(Para detalles anatómicos de la apariencia de la especie ver figura 2)

##### Familia Lutjanidae

Género *Lutjanus* Bloch, 1790.

#### *Lutjanus campechanus* (Poey 1860).

*Mesoprion campechanus* Poey, 1860, Memorias, II, p.149.

*Mesoprion campechanus* Poey, 1868, Repertorio, I, p.294; Ann. Lyc. Nat. Hist. New York, 9, p.317.

*Lutjanus campechanus* (Poey 1877), Enumeratio, p. 29.

*Lutjanus blackfordii* (Goode & Bean 1878), Proc. U. S. Natl. Mus., v. 1 (no. 24): 176.

#### 3- Pargo colorado. *Lutjanus campechanus*. Guitart 1977: 455-456. Vergara 2003: 23-24.

Se halló un premaxilar con dentario ligeramente curvo y moderadamente caniniformes en la tumba 6.<sup>3</sup>

(Para detalles anatómicos de la apariencia de la especie ver figura 3)

#### *Lutjanus apodus* (Walbaum, 1792)

*Perca apoda* Walbaum, 1792, Artedi. Piscium, p. 351.

*Sparus caxis* (Bloch & Schneider, 1801), Systema Ichthyol: 284.

*Bodianus albostratus* (Bloch & Schneider, 1801), Systema Ichthyol.

*Bodianus fasciatus* (Bloch & Schneider, 1801), Systema Ichthyol., Pl. 65.

*Bodianus striatus* (Bloch & Schneider, 1801), Systema Ichthyol.: 335, Pl. 65.

<sup>2</sup> La falta de evidencias osteológicas en la región craneal y el mal estado del material, no permiten una determinación a nivel de especie, por lo que resulta pertinente dejar indeterminada esta entidad.

<sup>3</sup> Esta especie no había sido referida por Parra (1787), como consumida en este período.



*Lutjanus acutirostris* (Desmarest, 1823), Mem. Soc. Linn. Paris, v. 2: [13], Pl. 2.

*Mesoprion cynodon* (Cuvier, 1828), Hist. Nat. Poiss., v. 2: 465.

*Mesoprion flavescens* (Cuvier, 1828), Hist. Nat. Poiss., v. 2: 472.

*Mesoprion linea* (Cuvier, 1828), Hist. Nat. Poiss., v. 2: 468.

*Mesoprion caxis* (Poey, 1868), Repertorio, I, p. 269.

*Lutjanus caxis* (Poey, 1868), Repertorio, II, p. 293; Enumeratio, p. 25.

**4-Cají.** *Lutjanus apodus*. Guitart (1977: 459-460). Vergara 2003:21-22, figs (1(4)-3(4)); referido como *Caxis* por (Parra, 1787: 14).

Se hallaron dos premaxilares con dentarios en la tumba 5.

(para detalles anatómicos de la apariencia de la especie ver figura 4)

*Lutjanus griseus* (Linnaeus, 1758).

*Labrus caballerote* Linnaeus, 1758, Syst. Nat., ed. X, p. 283.

*Anthias caballerote* (Bloch & Schneider, 1801), Systema Ichthyol.: 310.

*Bodianus vivanetus* (Lacepede, 1802), Hist. Nat. Poiss., v. 4: 280, 293, Pl. 4.

*Lobotes emarginatus* (Baird & Girard, 1855), Smithsonian. Annu. Rep., for 1854: 332 [18].

*Mesoprion caballerote* (Poey, 1863), Proc. Acad. Nat. Sci. Philadelphia, vol. XV p. 187; Repertorio, I, pp. 288, 411; Repertorio, II, p. 157.

*Lutjanus caballerote* (Poey, 1868), Repertorio, II, p. 293; Enumeratio, p. 26.

*Labrus griseus* Linnaeus, 1758, Syst. Nat., ed. X, p. 283

*Lutjanus stearnsii* (Goode & Bean, 1878), Proc. U. S. Natl. Mus., v. 1 (no. 24): 179.

*Sparus tetracanthus* (Bloch, 1791), Naturg. Ausl. Fische, v. 5: 116, Pl. 279.

**5-Caballerote.** *Lutjanus griseus*. Guitart (1977: 457-458). Vergara 2003: 19. Parra (1787): 52.

Cinco vértebras de diferentes regiones del esqueleto y Cleitro en las tumbas dos, siete y nueve.

(para detalles anatómicos de la apariencia de la especie ver figura 5)

*Lutjanus synagris* (Linnaeus, 1758).

*Sparus synagris* (Linnaeus 1758), Systema Nat. ed. 10, v. 1: 280.

*Sparus vermicularis* Bloch & Schneider, 1801, Systema Ichthyol.: 275.

*Lutjanus aubrietii* (Desmarest, 1823), Mem. Soc. Linn. Paris, v. 2: 17, Pl. 2.

*Mesoprion uninotatus* (Cuvier, 1828), Hist. Nat. Poiss., v. 2: 449, Pl. 39.

*Lutjanus brachypterus* (Cope, 1871), Trans. Am. Philos. Soc. (N.S.), v. 14 (pt 1, art. 5): 470.

*Neomaenis megalophthalmus* (Evermann y Marsh, 1900), Bull. U. S. Fish Comm., v. 20 (pt 1) [for 1900]: 177.

*Prionodes sanctiandrewsi* (Fowler, 1944), Monogr. Acad. Nat. Sci. Phila., No. 6: 152.

**6-Biajaiba.** *Lutjanus synagris*. Guitart (1977: 450). Vergara 2003:29-30.

Un cleitro con región posterodorsal muy convexa<sup>4</sup> en las tumbas uno y tres.

(Para detalles anatómicos de la apariencia de la especie ver figura 6)

#### Familia Labridae

Género *Lachnolaimus* Cuvier 1829.

*Lachnolaimus maximus* Walbaum, 1792.

*Labrus maximus* (Walbaum 1792), Artdi, Piscium, p. 261.

*Lachnolaimus caninus* (Cuvier, 1829), Règne Animal (ed. 2), v. 2: 257.

*Lachnolaimus suillus* (Cuvier, 1829), Règne Animal (ed. 2), v. 2: 257.

*Lachnolaimus aigula* (Valenciennes, 1839), Hist. Nat. Poiss., v. 13: 277, Pl. 378.

*Lachnolaimus dux* (Valenciennes, 1839), Hist. Nat. Poiss., v. 13: 285.

*Lachnolaimus psittacus* (Valenciennes, 1839), Hist. Nat. Poiss., v. 13: 291.

**7-Pez perro.** *Lachnolaimus maximus*, Guitart (1977: 560-561).

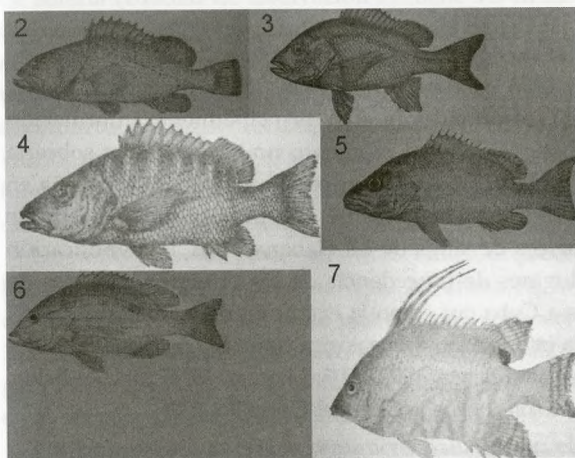
Dos vértebras caudales y espinas de la región dorsal en la tumba 6.

(Para detalles anatómicos de la apariencia de la especie ver figura 7)

<sup>4</sup> Vergara (2002: 12) plantea que resulta extraño que esta especie no se haya registrada por Parra (1787) dado la abundancia de ella en las pesquerías actuales.



Por todo lo anteriormente expuesto, es posible señalar que: independientemente del origen de los restos en sí, la confirmación de los citados hallazgos en la población habanera de la época, esclarece, y es a la vez reflejo de la dinámica de una ciudad en expansión. En este sentido Parra (1787) señaló en su obra un número considerable de peces de escama, exponiendo la primera información documentada acerca del particular, por lo que el presente estudio es una contribución importante que ejemplifica la etología de los pobladores de la villa.



Especies de peces halladas en la cripta de la Iglesia de la Tercera Orden de San Francisco de Asís: 2. *Epinephelus (Epinephelus) guttatus* Linnaeus 1758 (cabrilla), 3. *Lutjanus campechanus* Poey 1860 (pargo colorado), 4. *Lutjanus apodus* Walbaum 1792 (caji), 5. *Lutjanus griseus* Linnaeus 1758 (caballerote), 6. *Lutjanus synagris* (Linnaeus 1758) (biajaiba) 7. *Lachnolaimus maximus* Walbaum 1792 (pez perro) (Imágenes tomadas de D. Guitart)

## BIBLIOGRAFÍA

**Córdova, A. y D. Lassales (s.f.):** Consideraciones en torno a los exponentes faunísticos del Cementerio aborigen Marién 2, Mariel, provincia Habana, 15 p. Inédito.

**Guitart, D. (1974):** *Sinopsis de los peces marinos de Cuba*, 1 vol., Editorial. Científico Técnica, Ministerio de Cultura, C. Habana.

\_\_\_\_\_ (1977): *Sinopsis de los peces marinos de Cuba*, 3 vol., Editorial Científico Técnica, Ministerio de Cultura, C. Habana.

**Linnaeus, C. (1776-1778):** *Sistema natura*, ed XII reformata, 3 tt. (4 tomos) (s.d.e)

**Martínez, A. (1987):** Estudio en el sitio arqueológico Punta de Macao, Guanabo, Provincia de La Habana. Reporte de Investigación del Instituto de Ciencias Históricas de Cuba (diciembre) No. 9. Editorial: Academia de Ciencias de Cuba.

**Parra, A. (1787):** Descripción de diferentes piezas de historia natural las más del ramo Marítimo y representadas en setenta y cinco láminas, Imprenta de la Capitanía General, La Habana (Edición facsímil Centro de Estudios de Historia de las Ciencias Carlos J. Finlay).

**Poey, F. (1863):** Enumeration of the fish described and figured by Parra, scientifically named by Felipe Poey. *Proc. Acad. Nat. Sci, Philadelphia*, (s.d.e).

\_\_\_\_\_ (1863): Description des poissons nouvelles ou peu connus. *Proc. Acad. Nat. Sci, Philadelphia*, (s.d.e).

\_\_\_\_\_ (1868): *Repertorio físico-natural de la isla de Cuba*. Habana, Imprenta de la Vda, de Barcinna, (2 tomos).

\_\_\_\_\_ (1955): *Ictiología cubana* (1883 MS); transcripta y comentada por Mario Sánchez Roig y Federico Gómez de la Masa. Ministerio de Educación, Habana.

\_\_\_\_\_ (1962): *Ictiología cubana* (1883 MS); transcripta y ordenada según manuscrito por Pedro Duarte-Bello. Habana, Inst. Biol., Academia de Ciencias de Cuba.

\_\_\_\_\_ (2000): *Ictiología cubana* (1883 MS); transcripta, conjugada y editada por Dario Guitart Manday. Habana, Biblioteca de Clásicos cubanos.

**Vergara, R. (2002):** Restos de peces en el Palacio de los condes de Santovenia, en *Boletín Gabinete de Arqueología*, Boletín No. 2, 10-13 pp.

\_\_\_\_\_ (2003): Estudio sistemático del género *Lutjanus* (Teleostei, Perciformes, Lutjanidae). Tesis de Maestría, Universidad de La Habana. (Inédito)



# Restos de ganado vacuno en un contexto arqueológico de La Habana Vieja

Por: Osvaldo Jiménez Vázquez, Roger Arrazcaeta Delgado, Javier Rivera y Michael Sánchez Torres

## Resumen

Se analiza la colección distintiva de restos óseos de ganado vacuno (*Bos taurus*) hallados en rellenos basurales de finales del siglo XVII y primera mitad del XVIII, desechados en un pozo artesano al entrar en desuso, estos pertenecen a una morada existente en el espacio ocupado desde el siglo XVIII por una casa ubicada en la calle O'Reilly 253, Habana Vieja. Se establecen comparaciones con muestras de La Habana Vieja y La Española de los siglos XVI al XIX. Este estudio aporta resultados relevantes sobre las tendencias en la evolución de la talla del ganado vacuno de la época colonial cubana, y la determinación de las razas de vacunos en La Habana y el resto de país, entre los siglos XVII y XVIII.

## Abstract

An analysis is made on the distinctive collection of bone remains of cattle (*Bos taurus*) found in a waste disposal site from late 17c. and early 18c. Wastes were deposited in a well sunk into the earth, which was no longer in use. It was located in a house existing there since the 18c. at 253, O'Reilly St., Old Havana. Comparisons are established with similar remains from La Hispaniola and Old Havana. The study provides information on the trends of evolution of cattle size during the colonial period and the determination of cattle breeds in Havana and the rest of the country between the 17c. and the 18c.

## Introducción

Los estudios arqueozoológicos de la época colonial de Cuba son muy escasos (Hernández, 1995 inédito; Torres, *et al.*, 2001; Jiménez y Torres, 2004; La Rosa, 2005), resultando de ellos principalmente información sistemática y estadística. Hasta el momento no hay estudios sobre la identidad racial de los vertebrados europeos introducidos por España en el Caribe desde el siglo XV. El presente artículo aborda, a partir de materiales arqueológicos de sitios de La Habana Vieja, la identificación racial y probables lugares de procedencia de los primeros planteles de vacunos importados a Cuba, así como la evolución de su talla durante el período colonial. Esta información arqueológica coincide con datos extraídos de diferentes autores como Beteta, 1997, 2005; Marrero, 1974; Sánchez-Belda, s.f.; Serrera, 1977; Alderson, 1992; Cordero del Campillo, 2001.

## Materiales y métodos

La muestra estudiada comprende las siguientes cifras: craneales 134, cuartos delanteros 258, cuartos traseros 216, vértebras 16, costillas 6, NR 630. El número mínimo de individuos (NMI) (69), se estimó por diferenciación parasagital del hueso más común, el radio. Las medidas se tomaron según Von Den Driescht (1976), utilizándose calibrador Vernier con una precisión de 0.05 mm y caja osteométrica. Las mediciones comparativas de la tabla 3 se tomaron de Reitz y McEwan (1995), y reúnen materiales de *Bos taurus* doméstico de contextos tempranos de Dinamarca, Irán e Irak, como también de sitios ingleses del neolítico hasta el siglo XVIII, además se incluyen restos de uro (*Bos primigenius*) preneolíticos de Europa y del Oriente Medio. Dichos autores, como nosotros en este trabajo, utilizaron estas medidas con el fin de acercarse a la talla promedio del ganado vacuno introducido en el Caribe en el segundo viaje colombino (1493), y la que poseía el uro (*Bos primigenius*), el extinto arquetipo de la especie. De esta manera se puede estimar la evolución de la talla en los vacunos desde el preneolítico del Viejo Mundo hasta los tiempos históricos del Caribe y en particular de Cuba (posterior a 1492). El término raza se refiere en el texto a las variedades de vacunos, sin embargo se debe aclarar que en la época a la cual corresponde el contexto arqueológico motivo de este análisis (finales del siglo XVII a primera mitad del XVIII), no existían los



conceptos actuales de raza; la obtención de las razas puras de animales domésticos data de los siglos XVIII y XIX (Rice y Andrews, 1956).

## El sitio arqueológico

Se localiza en el extremo sur oeste del patio central de la casa de don Miguel de Cárdenas y Chacón, segundo marqués de Prado Ameno, sito en calle O'Reilly no. 253, La Habana Vieja. Se trata de un pozo de agua potable de planta circular, cuyas paredes son de sillería (Unidad de Excavación 7); tiene 1.5 m de diámetro por 3 m de profundidad. Después de quedar en desuso fungió como depósito de basuras domésticas primarias y secundarias, compuestas por tierra, escombros de construcción, tiestos de cerámica y vidrio, restos de cerdos (*Sus scrofa*), y sobresalen los huesos completos de reses (*Bos taurus*), sacrificadas en uno o varios momentos.

No todo el pozo pudo ser intervenido arqueológicamente, pues el personal que laboraba en la restauración del inmueble afectó una parte del contexto. No obstante, la muestra exhumada, por su valor científico para inferencias sobre razas y tallas del ganado vacuno en el período colonial, es de suma importancia.

Por otra parte, los restos cerámicos hallados en el mencionado basurero demuestran el desuso del pozo en el primer cuarto del siglo XVIII aproximadamente. Estimamos entonces, un fechado del contexto anterior a la casa actual, edificada posiblemente en el segundo cuarto del siglo XVIII. La denominación de casa de los marqueses de Prado Ameno la adquirió en la primera mitad del siglo XIX cuando pasó a ser propiedad de la familia Cárdenas.

La documentación histórica más temprana refleja que en 1712 existían en este lugar dos inmuebles de una sola planta, fabricados de rafas, tapias y tejas, propiedad de los esposos doña Catalina de Ávila y don Francisco de Acosta (Arrazcaeta y Crespo 1998). El pozo, pues, debió corresponder a una de estas dos casas, las cuales podían existir desde el siglo XVII.

## Resultados

### Taonomía

El análisis tafonómico arrojó que el basurero del pozo (Unidad de Excavación 7) fue un receptáculo

donde se descartaron restos del sacrificio y descuartizamiento de reses. Los criterios para avalar este resultado fueron postulados por Bernáldez (1996), quien estudió las similitudes entre el matadero actual del sur de Salteras, Sevilla y el de Puerta de Córdoba, Carmona, también sevillano, pero del siglo I (DNE). A continuación exponemos la caracterización propuesta por esta autora y coincidente en gran medida con el depósito aquí estudiado:

1- Encontraremos restos de especies que actualmente son sacrificadas en los mataderos; 2- Los fragmentos óseos son todos, o más del 90 % identificables y presentan cortes de instrumentos en la superficie, siendo el porcentaje de restos indeterminados nulo o inferior al 10 %; 3- La conservación del individuo se corresponde con las tendencias descritas para cada especie, de modo, que la mayor parte de los huesos conservados, completos o fragmentados, proceden de las zonas anatómicas sin beneficio cárnico y en escaso número del tronco cuando corresponda al corte en el cuello (vértebras cervicales) o al corte en canal (vértebras y costillas); 4- La proporción de huesos de ambos lados del animal y la de cuernos respecto a la de metápodos nos indicarán el estado de conservación del depósito desde su formación. Por ello cuanto más se asemeje a las proporciones esperadas para una despojería actual, mayor fiabilidad tendremos a la hora de interpretar económicamente el depósito óseo (Bernáldez 1996: 56).

Las similitudes tafonómicas entre este basurero y los analizados por Bernáldez (1996) son mayoría, no obstante se observan diferencias, e.g., en nuestro caso se registran huesos apendiculares como el húmero, úlna, radio, tibia y fémur (en Salteras, Sevilla, no se registran estos huesos). La existencia de los huesos antes mencionados pudiera deberse a distintas causas, entre ellas, el aprovechamiento cárnico de las reses en La Habana colonial durante los siglos XVII y XVIII, pudo ser menos óptimo que en la actualidad en Sevilla, o quizás las reses fueron sacrificadas con premura, etc.

En la muestra no se observaron modificaciones como incineración o mordeduras de perros y roedores, posiblemente porque los desechos fueron tapados inmediatamente al descarte, quizás como medida sanitaria.

De acuerdo a los datos históricos, en la finca urbana donde se encuentra el basurero, nunca existió un matadero comunal; el de la ciudad de La Habana, entre fines del siglo XVII y primera mitad del XVIII, estaba situado en el barrio de Campeche (Valdés 1813), para este estudio se revisó la edición de 1964 del libro de



Valdés, pero la primera vez que salió a la luz este, fue en el año 1813, cercano al baluarte del Matadero, defensa militar en la muralla localizada en el extremo sur de la calle Compostela (Roig de Leuchsenring 1960), y fue edificado entre 1656-57, cuando la construcción del segundo claustro del Convento de Santa Clara de Asís absorbió el área del anterior matadero. Las disposiciones del Cabildo habanero obligaban a sacrificar el ganado sólo en el lugar destinado para ello y pesarlo en la carnicería, para evitar la falta de carne en el consumo de la población, no obstante se sacrificaba ilegalmente ganado vacuno en las viviendas. Reiteradas advertencias sobre este asunto aparecen en las actas capitulares del Cabildo desde el siglo XVI.<sup>1</sup> En el último tercio del XVII la autoridad colonial habanera dictó una nueva disposición terminante, prohibiendo la matanza de ganado vacuno en las casas, pues era obligado que: *...se lleven al matadero [...] y de allí a la carnicería para pesarse y distribuirse por los que matan ganado mayor en sus casas para vender por menor [pues al hacerlo fuera] de la carnicería, el pobre común carece de ella* (Marrero 1975: 171). Esta prohibición fue reiterada por el Gobernador en el Cabildo del 1 de abril de 1667, quien hizo pregonar que se impondrían: *...al negro y persona que matare [fuera del matadero] 200 azotes [...] y la res perdida, (ibidem)*. Como excepción, en La Habana se autorizaba el sacrificio y venta libre de ganado mayor por una sola razón, mientras estaban surtas en el puerto las flotas de Tierra Firme y de Nueva España, pues el consumo aumentaba enormemente (Guerra 1925). Consideramos pues, como hipótesis, el uso de este espacio urbano para el sacrificio del ganado vacuno por dos razones: primero, para abastecer a las flotas de la Carrera de Indias durante la época del año en que permanecían en el puerto habanero y segundo, de manera ilegal al violar las reiteradas prohibiciones del Cabildo.

### Modificaciones

Las modificaciones principales observadas en los huesos de este sitio son de dos tipos, fragmentación y cortes para el descuartizamiento de las reses. Los

fragmentados suman el 47 % y los completos el 53 %, la primera se debió principalmente a los procesos fosildiagenéticos, o sea, ocurridos después del enterramiento. La segunda modificación fue detectada en 201 huesos (31.9 %) y las cifras más destacadas corresponden al radio (84), tibia (54), úlna (31) y húmero (16). Las huellas de cortes (Fig.1) se pueden caracterizar, de manera general, dentro del proceso de descuartizamiento realizado en las áreas de sacrificio de reses, y entre estos el proceso más común es la desarticulación o desmembramiento, el cual afecta frecuentemente los extremos de los huesos largos. Asimismo, se observaron cortes hechos posiblemente para retirar la piel o cuero. Por otro lado, se encontraron cortes en el cráneo, probablemente para "descoronar" o descornar los animales, o sea eliminar los cuernos y vender la cabeza como pieza o acceder al cerebro, la tradición popular, atribuye que la carne de los cachetes es comida de pobres y el seso un platillo de burgueses. Esta pudiera ser la razón por la cual en el pozo existan muchos fragmentos de la "corona" y pocos de las partes restantes del cráneo. El consumo de la cabeza era común en parte de Norteamérica hasta bien entrado el siglo XIX (Bowen 1992). Otros cortes en las vértebras cervicales pertenecían a la separación de la cabeza del resto del cuerpo, y algunos en las torácicas y lumbares corresponden al corte en canal.

Los instrumentos empleados en la faena de seccionar los animales sacrificados debieron ser

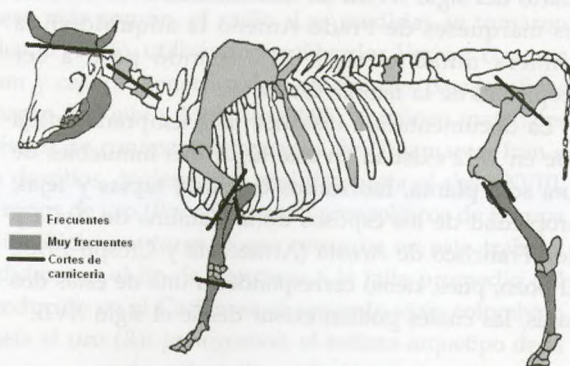


Fig. 1. Representación de huesos de *Bos taurus*

<sup>1</sup> 12 de agosto de 1550, pp. 2-3; 22 de agosto de 1550, pag. 3; 8 de junio de 1554, pag. 95; tomado de: Roig de Leuchsenring, E. 1937. Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana, Tomo I, 1550-1565, Vol. II, Talleres de Molina Y Ca., Muralla 55-57, La Habana.



pesados y filosos. Para los huesos de *Bos taurus*, robustos y de paredes gruesas, con seguridad se usaron, hachas y cuchillos de diferentes tipologías, permitiendo cortes rectos con superficies a veces irregulares debido a la existencia de varios planos de cortes, como se ve en esta muestra. No se detectaron estrías producidas por sierras o cerrotes para el corte de huesos, instrumentos que es muy posible fueran utilizados en la época. No obstante se ha señalado que bajo el gobierno del Capitán General don Miguel Tacón (1834-1838) se utilizaban aún las hachas en el corte de las reses, aún cuando este hizo importantes mejoras en las técnicas de matanzas y descuartizamiento del ganado vacuno. El propio Tacón expone que a su llegada a La Habana pudo apreciar que *...las reses en lugar de degollarlas para que se desangren las llenaban de heridas hasta que caían en una zanja cubierta de sangre corrompida, donde las descuartizaban en pedazos pequeños de figuras irregulares, quitándole la grasa, y partiendo los huesos con hachas* (Pérez de la Riva 1963: 167)

## Edad

Existen varios métodos para estimar la edad del ganado vacuno, entre ellos seleccionamos el análisis de la fusión en las epífisis, dada las características de la muestra. Bowen (1998) expone que determinar la edad en los artiodáctilos es una tarea ardua, sin embargo numerosos autores han considerado que aunque los factores ambientales ejercen influencia sobre la edad a la que se completa la fusión, los elementos fusionan en una secuencia temporal regular (Silver 1970; Schmid 1972; Watson 1978; Gilbert 1980). Como las epífisis de un mismo hueso fusionan en tiempos diferentes, escogimos los huesos más frecuentes así como los extremos proximales y distales por separado, para no duplicar los resultados. Este análisis arrojó (Tablas 1 y 2) que la muestra se compone mayoritariamente por ejemplares adultos jóvenes, entre 12 - 42 meses (fusión temprana y fusión media) y en menor medida por adultos, entre 42 - 48 meses (fusión tardía). En este último grupo etáreo el NMI mayor es de 18 ejemplares. Otros datos cualitativos corroboran el criterio antes expuesto:

-En una cifra significativa de huesos fusionados se observan áreas donde los bordes de la diáfisis y la epífisis no están unidos totalmente (Reitz y Wing 1999).

-La porosidad en las diáfisis es muy visible, particularmente en metacarpos y metatarsos, como es típico en los animales jóvenes o adultos jóvenes (Reitz y Wing 1999).

Tabla 1. Datos de fusión (proximales), Pozo  
(Unidad de Excavación 7)

| Fusión temprana      | Fusionados | No fusionados | Edad de fusión |
|----------------------|------------|---------------|----------------|
| radio                | 111        | 0             | 12-18 meses    |
| <b>Fusión media</b>  |            |               |                |
| calcáneo             | 7          | 9             | 36-42 meses    |
| <b>Fusión tardía</b> |            |               |                |
| tibia                | 24         | 31            | 42-48 meses    |
| úlna                 | 15         | 0             | 42-48 meses    |
| <b>Total</b>         | <b>157</b> | <b>40</b>     |                |

Tabla 2. Datos de fusión (distales), Pozo  
(Unidad de Excavación 7)

| Fusión temprana      | Fusionados | No fusionados | Edad de fusión |
|----------------------|------------|---------------|----------------|
| húmero               | 25         | 0             | 12-18 meses    |
| <b>Fusión media</b>  |            |               |                |
| tibia                | 54         | 17            | 24-30 meses    |
| <b>Fusión tardía</b> |            |               |                |
| radio                | 34         | 61            | 42-48 meses    |
| úlna                 | 21         | 0             | 42-48 meses    |
| <b>Total</b>         | <b>134</b> | <b>74</b>     |                |

La información anterior es importante también desde el punto de vista de la obtención de recursos cárnicos, pues permite conocer que entre los animales sacrificados dominaban los adultos jóvenes (novillos), preferentemente machos a juzgar por las encornaduras, aunque se incluyeron también adultos. La edad promedio de sacrificio determinada es cercana a la edad óptima reconocida generalmente en los vacunos, entre los 18 meses y los 3 años (Clutton-Brock 1990). Esto indica que la selección de los ejemplares para el sacrificio no era tan estricta y estaba subordinada, quizás, a las imperfecciones de los métodos empleados en la época colonial para la captura y traslado de los animales al matadero de la ciudad. Sobre el particular tenemos información de Valdés (1813: 208), quien fue testigo del manejo de los animales en la ciudad a fines del siglo XVIII y expone lo siguiente: *...cuando introducían en la ciudad el ganado que se había de matar, solían descarrilarse algunos toros, que enfurecidos con la grito del populacho, causaban muchos daños. Algunos de estos toros eran por su calidad naturalmente feroces; como se demostraba en la reprensible costumbre de capearlos en el patio del matadero, donde concurrían los aficionados a sortear los que se habían de matar aquel día para el abasto público.*

Otras fuentes también reconocen las dificultades para "marcar" (seleccionar) a caballo a los animales sueltos en los montes (cimarrones), trabajo realizado por los "monteros" o "sabaneros" (Marrero 1974 y Pérez de La Riva 2004). Estas técnicas de manejo o "rancheo" del ganado vacuno no habían sufrido



cambios importantes desde el medioevo peninsular. Bishko (1952) ofrece una imagen muy vívida de las cacerías medievales de ganado vacuno en España: *La coexistencia de rebaños de vacas marcadas junto a las montaraces (mostrencas) fue una característica regular de la ganadería vacuna peninsular, mucho tiempo antes de que al otro lado del océano aparecieran los rebaños montaraces mucho mayores de La Española, Nueva España, Brasil, el Río de la Plata y otras regiones, así como las cacerías medievales de ganado bravo realizadas por cazadores montados, que usaban perros y armas, como lanzas y picas, lo que anticipó las grandes monterías y vaquerías de Cuba, La Española y las Pampas.*

## Talla

Para analizar la talla en restos arqueológicos de ganado vacuno se emplean corrientemente dos métodos, uno basado en las relaciones de variables alométricas como el peso del cuerpo, la longitud o la altura (Reitz y Wing 1999), y otro en las medidas de los huesos apendiculares, partiendo del criterio de que a huesos grandes corresponden animales grandes. Aquí podemos emplear solamente el segundo método. Las medidas obtenidas del material del pozo (Unidad de Excavación 7) se compararon con muestras de bovinos de Puerto Real, costa norte de La Española, actualmente en el territorio de Haití, sitio histórico fechado entre 1503-1578 (Reitz y McEwan 1995).

También se hicieron comparaciones con materiales de bovinos de sitios arqueológicos de La Habana Vieja, como los de un hueso de basura fechado entre 1550-1600, en el actual inmueble de Mercaderes 162, y los provenientes de una estratificación antrópica de fines del siglo XVIII al XIX temprano subyacente al edificio del hotel Saratoga (Tabla 3). Como se ha determinado anteriormente, la muestra del pozo (Unidad de Excavación 7) corresponde a animales adultos jóvenes o completamente adultos, en esta misma categoría se encuentran los restos óseos de los otros sitios analizados. De este estudio y análisis comparativo, con base en los cuatro sitios estudiados se puede deducir que el ganado vacuno tenía una talla y robustez muy cercana a la de las reses completamente adultas, descartando que la selección de los mejores ejemplares para el sacrificio haya influido considerablemente en la estimación de la talla.

Estas correlaciones permiten sustentar que los restos de vacunos de los sitios del siglo XVI son de animales de talla superior a los bovinos traídos por Cristóbal Colón a las Antillas en 1493. Además, todo parece indicar que entre fines del siglo XVII y primera mitad del XVIII la talla comenzó a decrecer alcanzando los valores mínimos a finales del XVIII e inicios del XIX (ver Materiales y Métodos y Tablas 3 y 4).

El tamaño de los vacunos de La Española en el siglo XVI fue descrito por el Cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo (edición de 1959), exponiendo

Tabla 3. Medidas (mm) de *B. taurus* de sitios históricos de Cuba y La Española

| Elemento     | Medida | P. Real*<br>(1503 - 1578) | Mercaderes 162<br>(1550 - 1600) | Pozo (unidad<br>de excavación 7)<br>(1650 - 1750) | <i>B. taurus</i> * | <i>B. primigenius</i> * |
|--------------|--------|---------------------------|---------------------------------|---------------------------------------------------|--------------------|-------------------------|
| escápula     | BG     | —                         | 50.2 - 59.2                     | 48.5 - 57.8                                       | 40.0 - 63.0        | 58.0 - 77.0             |
| húmero       | Bd     | 77.5 - 94.5               | 87.0 - 97.0                     | 79.0 - 95.8                                       | 47.0 - 98.3        | 70.0 - 116.0            |
| radio        | Bp     | 79.6 - 87.7               | 80.7 - 96.5                     | 78.5 - 90.1                                       | 66.0 - 80.6        | 91.0 - 122              |
| fémur        | DC     | 47.3                      | 45.7 - 54.5                     | 46.2 - 49.5                                       | 31.0 - 51.0        | 52.0 - 69.0             |
| tibia        | Bd     | 66.0 - 72.6               | 67.8 - 76.5                     | 60.5 - 69.3                                       | 48.6 - 76.0        | 68.0 - 93.0             |
| calcáneo     | GL     | 148.0 - 170.6             | 135 - 160                       | 133 - 154                                         | 138.0 - 158.0      | 162.0 - 192.0           |
| astrágalo    | Bd     | 41.3 - 54.2               | 42.3                            | 43.3 - 50.7                                       | 46.0 - 49.0        | 42.0 - 63.0             |
| astrágalo    | GLI    | 67.6 - 89.6               | 69.1                            | 68.2 - 74.8                                       | 57.0 - 78.2        | 73.2 - 97.0             |
| astrágalo    | GLm    | 65.6 - 71.5               | 63.5                            | 61.6 - 69.3                                       | 48.6 - 62.5        | —                       |
| metatarsiano | Bp     | —                         | 58.0                            | 47.9 - 58.1                                       | —                  | —                       |

\*Según Reitz y McEwan, 1995



que el ganado de esta isla era más grande y hermoso que el de España y algunos rebaños tenían sobre las ocho mil cabezas y los rebaños de más de quinientas eran comunes. Según él, esto se debía al buen pasto, agua limpia y al clima templado de La Española. Este hecho fue comprobado por los estudios zooarqueológicos de Reitz y McEwan en 1995 en Puerto Real. El mismo fenómeno ocurrió con el ganado de La Habana en la segunda mitad del siglo XVI, como se observa en las medidas obtenidas en el sitio de Mercaderes 162 (Tabla 3), las cuales en determinados huesos son superiores, incluso, a las de Puerto Real, aun cuando muchos de los restos de Mercaderes 162 corresponden a ejemplares adultos jóvenes.

Otras noticias sobre el comportamiento de la talla de los vacunos de la época colonial, esta vez en relación a su pequeñez en el siglo XIX, nos la ofrece Francisco Frías y Jacott, conde de Pozos Dulces (1849: 18), quien refiere que: *...es el resultado de las crianzas en hatos y corrales, pues privados los rebaños de pastos seguros, copiosos y nutritivos, expuestos a todo el rigor de los intemperismos, confundidas en promiscua asociación las especies, las edades y los sexos, cuando el mercader «arranca los trozos» que conduce al matadero no se sabe que cosa admirar más, si la pequeñez y raquitismo de las razas, ó su indómita rusticidad.* El tamaño pequeño del vacuno criollo cubano se ha mantenido hasta el presente, siendo unos de los resultados de más de 490 años de adaptación y desarrollo en el medio insular. Finalmente, y haciendo un análisis general, se puede considerar que la talla de los huesos de bovinos del pozo (Unidad de Excavación 7) se encuentra en un punto medio entre los vacunos del siglo XVI y los inicios del XIX.

### Determinación de la raza

Reitz y McEwan (1995: 292) consideraron que: *...las razas Standard actuales de vacunos no fueron desarrolladas antes del siglo XIX, por tanto, no es posible conocer las razas y tallas del ganado del siglo XVI (entiéndase también de los siglos XVII-XVIII) por las referencias del ganado moderno, Sin embargo, es posible hacer*

*algunas inferencias acerca de la talla y la apariencia.* Afortunadamente en la muestra del pozo (Unidad de Excavación 7) contamos con una cifra importante de huesos postcraneales completos y fragmentos craneales producidos por la actividad de matanza o sacrificio, los cuales aportan una información muy valiosa, pues en muchos otros sitios los materiales están sumamente deteriorados porque proceden de desechos de cocina y consumo (ver acápite: Tafonomía).

La colección del pozo se dividió en dos grupos, de acuerdo con la morfología y medidas del cráneo:

**Grupo A.** Se caracteriza por cráneos anchos, robustos y con inserciones musculares fuertes y profundas; los cuernos alcanzan un gran grosor basal (Tabla 5, Figs. 1, 2 y 3), son alargados, encorvados y dirigidos hacia arriba. La sección transversal es oval en la base. Estos tienen su nacimiento emergiendo de la línea de prolongación de la nuca o testuz. En norma occipital se aprecia que el borde superior del cráneo, entre los cuernos, puede formar en la eminencia frontal media un relieve variable, entre plano o ligeramente convexo, el cual nunca alcanza la eminencia de las hembras, esta es una característica sexual secundaria de los machos. En este primer grupo se incluye a la mayor parte de los ejemplares de cráneos estudiados.

**Grupo B.** Lo conforman cráneos gráciles, menos robustos, con inserciones musculares poco profundas, los cuernos tienen un grosor basal muy inferior al del grupo anterior (Tabla 6, Fig. 4), la sección transversal basal de los cuernos es también oval. En este grupo se han observado dos va-

Tabla 4. Tendencia de la talla en *B. taurus*, sitios históricos, La Habana Vieja (Siglos XVI - XVIII)

| Elemento  | Medida | Mercaderes 162<br>(1550 - 1600) | Pozo (unidad<br>de excavación 7)<br>(1650 - 1750) | Hotel Saratoga<br>(1780 - 1800) |
|-----------|--------|---------------------------------|---------------------------------------------------|---------------------------------|
| escápula  | BG     | 50.2 - 59.2                     | 48.5 - 57.8                                       | 45.2 - 55.0                     |
| húmero    | Bd     | 87.0 - 97.0                     | 79.0 - 95.8                                       | 76.7 - 93.0                     |
| radio     | Bp     | 80.7 - 96.5                     | 78.5 - 90.1                                       | 86.2                            |
| fémur     | DC     | 45.7 - 54.5                     | 46.2 - 49.5                                       | 44.0 - 50.0                     |
| tibia     | Bd     | 67.8 - 76.5                     | 60.5 - 69.3                                       | 55.8 - 77.5                     |
| calcáneo  | GL     | 135 - 160                       | 133 - 154                                         | 129.0 - 140.0                   |
| astrágalo | Bd     | 42.3                            | 43.3 - 50.7                                       | 41.8 - 47.2                     |
| astrágalo | GLI    | 69.1                            | 68.2 - 74.8                                       | 68.1 - 70.9                     |
| astrágalo | GLm    | 63.5                            | 61.6 - 69.3                                       | 61.6 - 64.9                     |





Fig. 2. Frontal de *Bos taurus* con apófisis córneas (♂)



Fig. 3. Occipital de *Bos taurus* con apófisis córneas (♂)

Tabla 5. Medidas de *B. taurus* (mm), Grupo A

| Elemento         | Código             | N  | Medida      |
|------------------|--------------------|----|-------------|
| cráneo           | 30                 | 2  | 173 - 178   |
| cráneo           | 31                 | 2  | 205 - 214   |
| apófisis córneas | 45<br>(diámetro +) | 34 | 57.1 - 96.9 |
| apófisis córneas | 46<br>(diámetro -) | 34 | 48.2 - 74.5 |

Tabla 6. Medidas de *B. taurus* (mm), Grupo B

| Elemento         | Código             | N  | Medida      |
|------------------|--------------------|----|-------------|
| cráneo           | 30                 | 1  | 134         |
| cráneo           | 31                 | 1  | 175         |
| apófisis córneas | 45<br>(diámetro +) | 11 | 54.9 - 66.3 |
| apófisis córneas | 46<br>(diámetro -) | 11 | 41.3 - 51.0 |



Fig. 4. Frontal de *Bos taurus* con apófisis córneas (♀)

riantes morfológicas de los cuernos, en la variante 1 (Fig. 5) estos arrancan horizontalmente con tendencia a subir, luego se dirigen adelante, hacia arriba y con el ápice o extremo hacia atrás, en estos la curvatura hacia arriba comienza a manifestarse a partir de la mitad del cuerno; en la variante 2 (Fig. 6) no se conservan cuernos completos pero se puede apreciar que la curvatura hacia arriba del mismo comienza casi en el extremo de la apófisis cornea, y estos arrancan horizontalmente con tendencia a bajar. Los cuernos tienen su nacimiento emergiendo de la línea de prolongación de la nuca o testuz. El relieve superior intercornal en norma occipital, se puede apreciar en dos piezas (A5-7 C35; A5-7 C46), en las cuales la eminencia frontal media alcanza una altura significativa, característica común en hembras de otras razas vacunas.

Las mediciones de los huesos postcraneales (Tabla 7) indican una gama importante de diferencias métricas en muchos de los valores medidos, que pudiera aportar información racial, no obstante desconocemos los valores meris-



Fig. 5. Occipital de *Bos taurus* con apófisis córneas (♀), variante 1



Fig. 6. Occipital de *Bos taurus* con apófisis córneas (♀), variante 2

ticos extremos en las razas de vacunos, o sus variaciones, por lo cual no utilizamos esta información.

En cuanto a las similitudes y diferencias encontradas en los materiales craneales de los grupos A y B (Tablas 5, 6), pueden considerarse consistentes con la variación intraracial relacionada al dimorfismo sexual, es decir que la muestra está compuesta por ejemplares de ambos sexos, los machos en número superior. Esto indica la probable presencia de una sola raza vacuna, muy semejante a algunas razas autóctonas del suroeste de España. Las comparaciones realizadas en base a los cuernos en particular, la relacionan muy cercanamente con las razas actuales del



Tabla 7. Medidas de *B. taurus* (mm), Pozo (Unidad de Excavación 7)

| Elemento     | Código | N  | Medida      | Elemento     | Código | N  | Medida      |
|--------------|--------|----|-------------|--------------|--------|----|-------------|
| atlas        | GB     | 1  | 161         | pelvis       | SC     | 1  | 32.0        |
| atlas        | BFcd   | 1  | 103         | fémur        | GL     | 1  | 373         |
| atlas        | GL     | 1  | 104         | fémur        | Bp     | 1  | 121         |
| axis         | SBV    | 1  | 64.0        | fémur        | GLC    | 2  | 347 - 353   |
| axis         | BFcr   | 1  | 104         | fémur        | Bd     | 4  | 87.0 - 106  |
| escápula     | BG     | 6  | 48.5 - 57.8 | fémur        | SD     | 2  | 35.1 - 37.4 |
| escápula     | LG     | 7  | 64.7 - 72.7 | fémur        | DC     | 2  | 46.2 - 49.5 |
| escápula     | GLP    | 6  | 75.1 - 85.5 | tibia        | SD     | 17 | 37.8 - 49.7 |
| escápula     | SLC    | 5  | 54.1 - 62.6 | tibia        | Bd     | 17 | 60.5 - 69.3 |
| húmero       | Bd     | 4  | 79.0 - 95.8 | tibia        | GL     | 17 | 332 - 370   |
| húmero       | BT     | 4  | 69.9 - 85.5 | tibia        | Bp     | 6  | 92.0 - 100  |
| húmero       | GLC    | 1  | 256         | metatarsiano | GL     | 23 | 226 - 255   |
| húmero       | GL     | 1  | 282         | metatarsiano | Bp     | 24 | 47.9 - 58.1 |
| húmero       | Sd     | 2  | 39.2 - 39.5 | metatarsiano | SD     | 25 | 26.0 - 34.5 |
| radio        | GL     | 29 | 274 - 305   | metatarsiano | Bd     | 23 | 51.5 - 64.9 |
| radio        | Bp     | 6  | 78.5 - 90.1 | centrotarsal | GB     | 6  | 53.0 - 61.5 |
| radio        | SD     | 25 | 38.1 - 54.5 | astrágalo    | Dm     | 5  | 36.0 - 43.2 |
| carpal 2+3   | GB     | 3  | 36.3 - 41.9 | astrágalo    | GLm    | 5  | 61.6 - 69.3 |
| metacarpiano | GL     | 25 | 199 - 223   | astrágalo    | GLI    | 5  | 68.2 - 74.8 |
| metacarpiano | Bp     | 24 | 54.5 - 70.5 | astrágalo    | Bd     | 5  | 43.3 - 50.7 |
| metacarpiano | SD     | 25 | 55.4 - 72.0 | astrágalo    | DI     | 4  | 37.0 - 43.0 |
| metacarpiano | Bd     | 24 | 58.5 - 60.6 | calcáneo     | GL     | 6  | 133 - 154   |
| pelvis       | SH     | 1  | 46.0        | calcáneo     | GB     | 6  | 43.0 - 55.0 |

tronco turdetano y más lejanamente con el tronco ibérico, los cuales incluyen razas como la retinta y rubia gallega, y avileña, zamorana y negra andaluza, respectivamente (García *et al.* 1990 y Sánchez Belda 1984). Las razas contenidas en estos dos troncos étnicos se incluyen a su vez, según la clasificación fenotípica de Alderson (1992) para razas de ganado europeo, en los vacunos de Europa occidental (sudoeste península Ibérica, Gales, Escocia e Irlanda).

A las coincidencias morfométricas expresadas, se agrega la procedencia segura del ganado en estudio de los puertos del sur de España (Sevilla y Cádiz), pues esta región ejerció un estricto monopolio comercial (1503-1765) con las colonias hispanoamericanas dando preferencia a sus productos (Pichardo 1977). Este monopolio comercial debió ser un factor decisivo que determinó que en un período de la época colonial, existiera una sola raza vacuna criolla en Cuba. Otro elemento a tener en cuenta está en el rápido crecimiento de los rebaños introducidos desde 1510 por Diego Velásquez, los cuales estuvieron sometidos al aislamiento geográfico y genético por más de tres siglos. Una situación similar se produjo en La Española y asimismo existe allí

una sola raza criolla. Por todo ello, podemos aducir que tal éxito pudo hacer innecesarias nuevas introducciones de ganado vacuno, y si las hubo, los animales procedían de los mismos linajes. La ganadería vacuna tuvo en los primeros tiempos de la época colonial menos desarrollo que la porcina, pero para mediados del siglo XVI su expansión garantizó la cabaña suficiente para la explotación intensiva. El Fidalgo de Elvas, expedicionario subordinado a Hernando de Soto, describe el logro de la ganadería a inicios del siglo XVI, cuando narra la marcha ecuestre desde Santiago de Cuba a La Habana:

*...Llevaban perros y un hombre de la tierra que monteaba. Y yendo caminando, en donde habían de parar, mataban los puercos que eran necesarios. De carne de vaca y de puercos estuvieron bien abastecidos* (Marrero 1974: 89).

En países como México y Colombia, también víctimas del monopolio comercial sevillano, no sucedió lo mismo, allí hay dos o más razas de ganado vacuno criollo, lo cual pudiera deberse a la inexistencia de aislamiento geográfico, facilitando de este modo que los animales criados a su libre albedrío, sin criterio alguno de selección, tuvieran intercambio genético con razas españolas de otros troncos étnicos o razas portuguesas, generando una amplia diversidad racial. Estudios inmunogénéticos (polimorfismo bioquímico) en Colombia parecen confirmar tal acierto, pues encuentran una relación estrecha no solamente entre la retinta y la criolla, sino también con otras razas españolas e incluso la alentejana portuguesa (Beteta 2005).

Existen imágenes y descripciones de los vacunos de Cuba o



relativas a estos, entre los siglos XVI al XVIII; en estas se observan algunos rasgos fenotípicos que coinciden con las razas de los troncos turdetano e ibérico.

1- Le Testu (1555), citado por Marrero (1974), ilustra el vacuno llevado desde Cuba a México en el siglo XVI (Fig. 1), en este se observan características coincidentes con las razas españolas referidas, como el perfil subconvexo, la eminente altura en la cruz, capa formada por manchas de doble color (como en las berrendas), cola larga con pelos en el extremo y cuernos alargados y dirigidos hacia atrás, aunque estos últimos no están bien ilustrados.

2- Otra imagen de un vacuno (Fig. 8) aparece referida por Valcárcel (2000); según este autor (Comunicación personal, 2005) la pieza fue colectada en un contexto de contacto indohispánico del siglo XVI en los alrededores de la ciudad de Holguín, Cuba. Está elaborada en arcilla y muestra una figura cuyos cuernos están rotos y conservan sólo la base. En general esta recuerda un macho robusto, de cabeza muy grande y con una protuberancia dorsal, pudiendo tratarse de una gran cresta cervical o que la altura a la cruz fuera destacada.

3- Asimismo en el arte parietal de las cuevas de los Matojos y del Aguacate, en la región pictográfica Guara, provincia La Habana (Núñez Jiménez 1975), hay representaciones de bovinos con encornaduras de cierto parecido al ganado en estudio (cuernos prolongados y dirigidos hacia arriba), no obstante, estas fueron elaboradas con diseños muy estilizados. Según Arrazcaeta y García (1994), esas pictografías pueden estar fechadas entre los años 1574 y 1751, pudiendo representar escenas de caza y montería dibujadas por el "Pueblo de Indios de Guanabacoa".

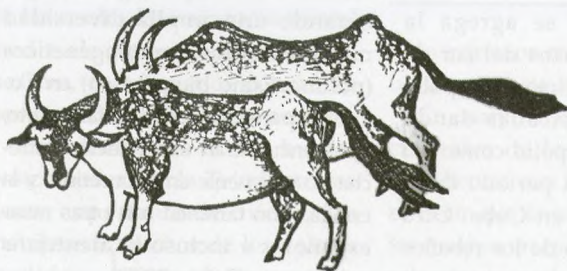


Fig. 7. Figuras de vacas de México, 1555

Otro carácter morfológico fue señalado por Beteta (1997); este refiere que Cristóbal Colón trajo en 1497, en su tercer viaje, varias yuntas de vacas coloradas, color típico de la capa de la raza retinta.

Otras fuentes también aportan información sobre el origen del ganado americano, por ejemplo Rouse (1977) indica que las razas españolas actuales, posibles descendientes de los mismos planteles de los cuales provienen los criollos, son la retinta, la berrenda, la cacerena o la andaluza negra. Cordero del Campillo (2001) considera que gran parte de los vacunos enviados a la América española pertenecían a las razas berrenda andaluza, retinta y otras del suroeste de la península. Por su parte Beteta (2005) refiere que las razas retinta, berrenda en colorado y rubia gallega, por estar cerca de los puertos de salida para América, fueron las bases de la ganadería iberoamericana, sin olvidar las razas procedentes de las Islas Canarias como la palmeña y canaria que, oriundas de la rubia gallega, también aportaron su genética en el ganado criollo. Sánchez-Belda (s.f.), Serrera (1977) y Alderson (1992) plantean puntos de vistas similares.

Desde el punto de vista filogenético se han establecido las relaciones de los vacunos criollos americanos con las razas españolas del tronco turdetano, entre otras con las razas de criollos continentales (Costeño con cuernos, Colombia; Criollo mexicano, México; Longhorn, Florida cracker, Estados Unidos, etc.) basadas en estudios genéticos de polimorfismo bioquímico (Beteta 2005).

Como colofón a este acápite debemos señalar que la probable relación del ganado en estudio con las razas de los troncos turdetano e ibérico, se expresa como la relación entre dos grupos descendientes de

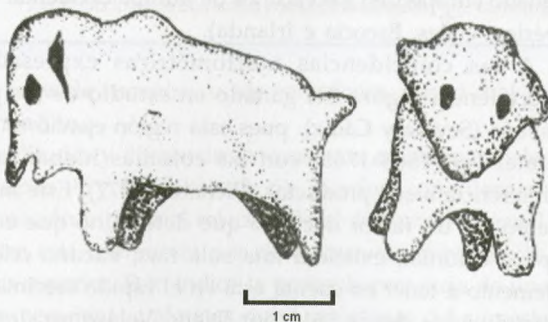


Fig. 8. Figura de arcilla representando un toro, factura aborigen, Holguín, siglo XVI



un mismo ancestro, existente en el sur de España a inicios del siglo XVI. Sin dudas este ganado vacuno cubano sufrió un proceso de "acriollamiento" durante casi dos siglos de evolución en nuestro medio natural, y por tanto portaba características propias de una raza, ya para entonces cubana. Esta raza no era exclusiva de La Habana, como pudiera indicar la procedencia del material estudiado, pues el ganado sacrificado en esta ciudad para el consumo, era trasladado desde diferentes lugares de la isla, costumbre extendida desde el siglo XVI hasta el XIX (Marrero 1974). Esta raza mantuvo hasta fines de la primera mitad del siglo XIX un acervo genético de origen hispano, mezclándose luego con otros linajes de bovinos procedentes de otras naciones europeas como las Hereford, Durham, Devon y el ganado cebú asiático (*Bos indicus*), este último importado a inicios del siglo XX.

## Agradecimientos

A Gabino La Rosa Corzo, Unión de Historiadores de Cuba; Lourdes Domínguez, César García del Pino, Raúl Mesa Morales, Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH); Carlos M. Sánchez Borrego, Biblioteca Palacio de los Capitanes Generales, OHCH.; Pastor Ponce, Centro Nacional de Sanidad Agropecuaria (CENSA), Cuba; Stephen Díaz Franco, Museo Nacional de Historia Natural, La Habana, Cuba; Pedro Herrera, Arzobispado de La Habana; Antonio Tejera, Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias; José M. de Miguel, Dpto. de Ecología, Universidad Complutense de Madrid; Miguel Cordero del Campillo, Dpto. Patología Animal, Fac. de Veterinaria, Universidad de León, España.

## BIBLIOGRAFÍA

**Alderson, L. (1992):** The categorisation of types and breeds of cattle in Europe, en *Archivos de Zootecnia*, España.

**Arrazcaeta Delgado, R. y R. García (1994):** «Guara: una región pictográfica de Cuba», en *Revista de Arqueología*, Año XV. No. 160: 22-31, España.

**Arrazcaeta Delgado, R. y R. Crespo Díaz (1998):** Informe preliminar Casa del marqués de Prado Ameno, calle O'Reilly No. 253 (Inédito), Gabinete de Arqueología, O.H.C.H.

**Bernaldez, E. (1996):** «El nicho ecológico de la paleobiología en el patrimonio histórico», en *PH, Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, Año IV, No. 16: 48-59.

**Beteta Ortiz, M. (1997):** Las razas autóctonas españolas y su participación en los bovinos criollos iberoamericanos, en *Simposio sobre utilización de razas y tipos bovinos creados y desarrollados en Latinoamérica y el Caribe*, APLA, XV Reunión 28 de noviembre de 1997, Maracaibo, Venezuela, 24.

**Beteta Ortiz M. (2005):** Llegada del ganado vacuno español a Suramérica, Tomado del sitio web: [http://ourworld.compuserve.com/homepages/Academia\\_Veterinaria/news37.htm](http://ourworld.compuserve.com/homepages/Academia_Veterinaria/news37.htm).

**Bishko, J. L. (1952):** The peninsular background of Latin American cattle ranching, en *Hispanic American Historical Review*, U.S.A., 32:4.

**Bowen, J. (1998):** To market, to market: Animal husbandry in New England, en *Historical Archaeology*, U.S.A., 32 (3).

**(1992):** Faunal remain and urban household subsistence in New England, en *The art and mystery of historical archaeology*, Essays in honor of James Deets, A. E. Yentsh y M. Beaudry (Eds). Boca Raton: CRC Press, U.S.A.

**Cordero del Campillo, M. (2001):** *Crónicas de Indias: ganadería, medicina y veterinaria*. Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, España.

**Clutton-Brock, J. (1990):** Animal remains from the neolithic lake village site of Yvonand IV, canton de Vaud, Switzerland, en *Archives of Science*, Geneva, Vol. 43, Fasc. 1: 1-97.

**Driecht, A. von den (1976):** A guide to the measurements of animal bones from archaeological sites, en *Peabody Museum Bulletin*, No. 1, Cambridge, Mass, Peabody Museum. U.S.A.

**Frias y Jacott, F. (1849):** *Memoria sobre la industria pecuaria en la Isla de Cuba*. Presentada al Liceo Artístico y Literario de La Habana en Agosto de 1848 y premiada en los Juegos Florales celebrados el 26 de Noviembre de 1849. Imprenta del Diario de la Marina, Habana.

**Frias, J. J. (1865):** *Ensayo sobre la cría de ganado en la Isla de Cuba*, Faro Industrial, Imprenta Militar de Manuel Soler, Muralla 40, Habana.

**García, M. A., S. Martínez y F. Orozco (1990):** *Guía de campo de las razas autóctonas españolas*, Alianza Editorial, Primera edición, Madrid.

**Gilbert, B. M. (1980):** *Mammalian osteology*, Laramie, Wyoming, Modern Printing Co. U.S.A.



- Guerra, R. (1921):** *Historia de Cuba*, Tomo I y II, Imprenta El siglo XX, La Habana.
- Hernández Oliva, C. (1995):** Intervención arqueológica en la Casa de los Marqueses de Arcos, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, inédito.
- La Rosa Corzo, G. (2005):** Subsistence of Cimarrones, An Archaeological Study, 163-180, en *Dialogues in Cuban Archaeology*, (L. A. Curet, S. L. Dawdy and G. La Rosa Corzo, Editors), The University of Alabama Press, Tuscaloosa, U.S.A.
- La Sagra, R. (1963):** *Cuba: 1860, Selección de artículos sobre agricultura cubana*, Comisión Cubana de la UNESCO, La Habana.
- Le Riverend, J. (1992):** *Problemas de la formación agraria de Cuba: Siglos XVI-XVII*, Edit. Ciencias Sociales, La Habana.
- Oviedo y Valdez, G. F. (1959):** *Historia general y natural de las Indias*, 5 vols., Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.
- Pérez-Beato, M. (1936):** *Habana Antigua: apuntes históricos*, Seoane, Fernández y Cía., impresores, T. I, La Habana.
- Marrero, L. (1974):** *Cuba: economía y sociedad*, Editorial Playor S.A., T. II y IV, Madrid.
- Pérez de la Riva, J. (1963):** *Correspondencia reservada del Capitán General don Miguel Tacón. Con el gobierno de Madrid; 1834-1836*, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana.
- \_\_\_\_\_ (2004): *La conquista del espacio cubano*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- Pichardo, H. (1977):** *Documentos para la historia de Cuba*, Tomo I, Edit. Ciencias Sociales, La Habana.
- Reitz, E., B. McEwan (1995):** Animals, Environment, and the Spanish diet at Puerto Real, 287-334, en *Puerto Real*, edited by K. Deagan, Univ. Press of Florida. U.S.A.
- \_\_\_\_\_ and E. S Wing (1999): *Zooarchaeology, Cambridge manual in archaeology*, Cambridge University.
- Rice, V. A. y F. N. Andrews (1956):** *Cría y mejora del ganado*, 2<sup>a</sup> edición, UTEHA.
- Rouse, J. E. (1977):** *The Criollo: Spanish cattle in the Americas*, Norman: University of Oklahoma Press, U.S.A.
- Roig de Leuchsenring, E. (1960):** *Los monumentos nacionales de la Republica de Cuba: Fortalezas coloniales de La Habana*, Junta Nacional de Arqueología y Etnología, Vol. III, La Habana.
- Sánchez-Belda, A. (s.f.):** *Contribución al estudio de la raza Retinta*, Asociación Nacional de Criadores de Ganado Vacuno Selecto de Raza Retinta, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (1984): Razas bovinas españolas, *Publicaciones de Extensión Agraria* (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación), Madrid.
- Sanz Egaña, C. (1948):** *Enciclopedia de la carne*, Espasa-Calpe, S. A., Madrid.
- Schmid, E. (1972):** Atlas of animal bones for prehistorians, archaeologists, and Quaternary geologists, Amsterdam: Elsevier.
- Serrera, R. M. (1977):** Guadalajara ganadera, Estudio regional Novo-Hispano 1560-1805. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Consejo Superior de Investigación Científica, Sevilla.
- Silver, I. A. (1970):** "The ageing of domestic animals", en *Science in archaeology*, edited by D. Brothwell and E. Higgs, New York.
- Sisson, S. y J. D. Grossman (1959):** *Anatomía de los animales domésticos*, Ediciones Salvat, Madrid.
- Watson, J. P. N. (1978):** "The interpretation of epiphyseal fusion data", en *Research problems in zooarchaeology*, edited by D. Brothwell, K. D. Thomas, and J. Clutton-Brock, Institute of archaeology occasional publication 3. London.
- Lamas, W. y O. Valdés (1922):** *Historia del convento de Sta. Clara de Asís (datos históricos y leyendas copiadas)*, Montalvo, Cárdenas & Co., Galiano 103, La Habana.
- Valcárcel Rojas, R. (2000):** "Seres de barro, un espacio simbólico femenino", en *El Caribe Arqueológico*, 4: 20-35, Casa del Caribe, Sgto. de Cuba.
- Valdés, A. J. (1964):** *Historia de la Isla de Cuba y en especial de la Habana*, Comisión cubana de la UNESCO.



# Ventana paleontológica en la arquitectura de La Habana Vieja

Por: Reinaldo Rojas Consuegra y Jorge Isaac Mengana

## Resumen

En el desarrollo arquitectónico de La Habana Vieja han sido usados a través de la historia variados materiales constructivos, donde rocas de diferentes orígenes han sido las protagonistas. La «piedra jaimanitas», entre otras, y los mármoles cubanos, encierran en su composición y textura, información paleontológica que se revela en la riqueza de fósiles que contienen. Esta puede ser leída, brindando una historia natural de diferentes momentos del pasado más lejano, y que constituye además, un valor patrimonial agregado a los ya conocidos, susceptible de ser revelado para su disfrute.

## Abstract

In the architectural development of the Habana Vieja they have been used through the history varied constructive materials, where rocks of different origins have been the main characters. The «piedra jaimanitas», among other, and the Cuban marbles, lock in their composition and texture, paleontological information that one reveals in the wealth of fossils that they contain. This can be read, offering a natural history of different moments of the most distant past, and that it also constitutes, a value patrimonial attaché to those already well-known. This can be read, offering a natural history of different moments of the most distant past, and that it also constitutes, a value patrimonial attaché to those already well-known, susceptible of being revealed for their enjoyment.

La Habana Vieja es un comprobado e indiscutible tesoro histórico, arquitectónico y arqueológico; andar sus calles y plazas –cada día rejuvenecidas por el trabajo y el espíritu de quienes aman y construyen–, es como recorrer las páginas de un libro en el que se ha escrito parte de la rica historia de la nacionalidad cubana.

Sin embargo, casi se puede asegurar que entre los admiradores de este trozo de «Patrimonio de la Humanidad», no todos conocen, que el libro más antiguo de la ciudad de La Habana se encuentra expuesto en las edificaciones, plazas, muros y calles de este territorio. Claro, no es un libro común; la historia que nos narra en sus páginas se remonta, en algunos capítulos, a más de sesenta millones de años atrás –cuando en la Tierra dominaban los dinosaurios, y Cuba aún no existía–; otros capítulos nos permiten reconstruir nuestro pasado de hace unos dos millones de años, y aún otros, nos acercan a los mares, al clima y a las playas que existían en Cuba hace solo unos pocos miles de años.

El libro de marras fue escrito por la más sabia de todas las escritoras conocidas: la naturaleza misma de esta parte del mundo; es por eso que el lenguaje de sus textos solo lo han descifrado algunas personas. Si usted se lo propone se contará entre los afortunados lectores de este singular «Compendio de Historia Natural» memorizado en sus rocas.

La Paleontología es la ciencia que se ocupa de investigar la vida y los ambientes naturales del pasado prehistórico, estableciendo los nexos entre lo vivo y lo no vivo; ella nos permite, por tanto, leer en el libro de la historia de la Tierra. Esta ciencia se sustenta en el estudio de las rocas en las que quedaron atrapadas los restos, las huellas de aquel pasado remoto: los fósiles.

En la construcción de edificios, plazas y calles de La Habana Vieja se ha utilizado una amplia variedad de rocas que muestran una vasta gama de colores y texturas. Es precisamente aquí donde dormita la inestimable riqueza paleontológica de la ciudad. Descubrirla y asomarnos a esa «ventana del tiempo geológico» es enriquecedor y apasionante para el ser humano, y nos atrevemos a asegurar que es una experiencia única, pues aquí se conjuga, como en ningún otro lugar de Cuba, la posibilidad de disfrutar de dos historias concurrentes: la social, hecha por los hombres y la natural hecha por natura.



Desde los mismos inicios del establecimiento de las primeras edificaciones de la villa de San Cristóbal de la Habana, ya se utilizaban los distintos materiales pétreos de las áreas próximas, preferentemente los que afloraban a ras del suelo o formaban pequeñas elevaciones. En algunos casos se impuso la necesidad de cortar las rocas que formaban el subsuelo irregular, en otros se hizo imprescindible crear fundamentos sólidos para soportar las recias construcciones de la época; muchas veces fue necesario labrar la roca en las áreas en las que eran abundantes y accesibles, y transportarlas a los sitios escogidos. Con el traslado de las rocas se incorporan a las construcciones variadas formas, colores y texturas determinadas por el abundante y variado contenido orgánico fosilizado en ellas, que representan los vestigios de la existencia de diferentes ambientes y edades geológicas.

La «piedra jaimanitas» fue uno de los materiales más ampliamente usado en las construcciones coloniales. Ella está presente en las más notables construcciones militares y civiles que se construyeron desde el siglo XVI: Los castillos de la Fuerza, San Carlos de la Cabaña, La Punta. El Templete, el Palacio de los Capitanes Generales, del Segundo Cabo, el Seminario de San Carlos y el convento de San Francisco de Asís son ejemplos clásicos (Torres, E. y O. Poeyo 2001).

Así, durante siglos, las rocas extraídas de las cercanías de la ciudad en crecimiento, propiciaron la acumulación de materiales contentivos de información paleontológica llegada hasta nuestros días.

La popularmente llamada "piedra jaimanitas", representa diferentes variedades litológicas de composición carbonatada de origen marino. Estas litologías, para su estudio, han sido incluidas en la formación geológica «Jaimanitas» (Broderman 1940). Esta formación constituye una unidad estratigráfica de amplia extensión a lo largo de la línea de costa cubana actual, desde el nivel cero, o línea de marea, hasta solo unos metros de altitud (Broderman y Rigassi 1992).

La Formación Jaimanitas se origina por la acumulación en ambiente de aguas marinas poco profundas, de los organismos arrecifales y sus detritos, durante varios cientos de miles de años, a lo largo del Pleistoceno medio a tardío (entre 7 000 – 115 miles de años) (Albear e Iturralde-Vinent 1985).

En las rocas y bloques aserrados en las canteras de Jaimanitas, y en las construcciones de la Habana Vieja, es posible distinguir varias especies de corales que nos recuerdan finos y caprichosos tejidos de encajes. Entre las especies más comunes se encuentran los llamados corales cabezones, orejones y los ramosos o de cuernos: *Diploria strigosa*, *Montastraea cavernosa*, *M. anularis*, *Acropora cervicornis*, *Isophyllia rigida*, *Colpophyllia natans*, *Eusmilia fastigata*, *Madracis decactis*, *Meandrina meandrites*, *Agaricia humili* (Albear e Iturralde-Vinent, 1985; Perera-Mintero y Rojas-Consuegra, 2005); algunos de los cuales viven hoy en los mares que rodean nuestra isla (González-Ferrer 2004) Fig. 1.

Entre los tonos grises de las calizas que conforman la «piedra jaimanitas» se destacan por su color blanco las conchas «algunas verdaderamente grandes» del molusco gasterópodo *Strombus gigas*, el conocido Cobo. Otras especies de moluscos gasterópodos (caracoles) y

bivalvos (conchas) son también abundantes (fig. 2). Ocasionalmente pueden verse restos de crustáceos, escaramujos y gusanos marinos, entre otros.

Esta diversidad de fósiles permite deducir que los organismos a los cuales representan estos restos petrificados, habitaron en las aguas marinas cálidas y limpias que cubrían amplias áreas de nuestra isla, varios miles de años atrás (Fig. 3). Hoy los fondos de aquellos mares forman parte del territorio cubano emergido como resultado de la combinación de movimientos geológicos y variaciones del nivel del mar, ocurridas después de haberse producido la acumulación de los restos de la fauna marina que se revelan como los fósiles, y que adornan las paredes de la ciudad (Iturralde-Vinent 2003; 2004).

En las edificaciones de La Habana Vieja, concurren, además de los ya mencionados, otros fósiles de épocas geológicas más remotas «menos abundantes, sí, pero que igual nos cuentan una historia». Por ejemplo, formando parte de la estructura del conocido comercialmente como «Mármol Rosa», y que los geólogos identifican como caliza marmorizada, procedentes

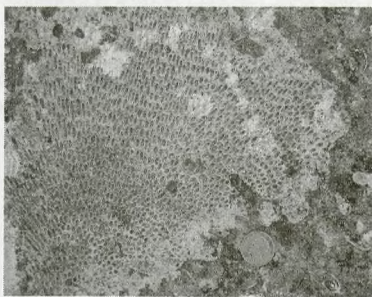


Fig. 1. Textura de esqueleto coralino, del género *Montastrea*, típico adorno en la «Piedra Jaimanita»



del yacimiento Santa Rita, en la provincia Granma (Belikov *et. al.* 1981), se pueden apreciar restos de diferentes moluscos, corales, algas y otros organismos fosilizados. Estas calizas marmorizadas expresan una historia natural realmente interesante, solo adelantamos aquí que ellas se formaron por la acumulación de los esqueletos de aquellos seres marinos que poblaron el «Caribe» en los tiempos del Paleógeno medio (unos 45 millones de años atrás); cuando aun Cuba no existía.

Más abundantes que las anteriores, resultan las calizas marmorizadas rojas a rosadas que constituyen el comúnmente nombrado «Mármol Real Campiña», traído desde la región de Aguada de Pasajeros en la provincia Cienfuegos (*Ibidem*), originado a partir de las rocas carbonatadas integradas por los restos litificados de variados organismos marinos que vivieron en el Cretácico tardío (hasta hace unos 65 millones de años) (Rojas-Consuegra 2004). Entre los fósiles de esta edad se destacan las enormes conchas completamente mineralizadas de los moluscos marinos conocidos como «rudistas» (del latín rudis: rudo, tosco, rugoso), verdaderos gigantes entre la fauna de bivalvos de aquella época.

A veces confundidas con corales, las conchas de los «rudistas» como *Macgillavryia nocholasi*, *Titanosarcolites giganteus*, *Antillocaprina stellata*, presentes en el «Real Campiña», formaron, en épocas geológicas pasadas, potentes y extensas acumulaciones de individuos en las aguas relativamente someras de las plataformas carbonatadas que existieron en el llamado proto-Caribe; cuando Norte y Sur América formaban dos supercontinente, y en la tierra dominaban los dinosaurios. Aquellas acumu-

laciones de «rudistas» dieron lugar a importantes yacimientos de los que se ha extraído el precioso material usado en sitios emblemáticos de nuestra ciudad; los pisos del Parque Central «José Martí», son un buen ejemplo (*Ibidem*). Figs. 4, 5 y 6.

En diferentes épocas del desarrollo urbanístico y arquitectónico de la ciudad, fueron introducidos con fines constructivos, distintos materiales pétreos desde fuentes también diversas –cubanas y extranjeras– que han perdurado en pisos, paredes, columnas, escaleras, calles y plazas. Esta riqueza, sumada a la descrita en los párrafos precedentes, fortalece la tesis de que el tesoro paleontológico reunido en La Habana Vieja es realmente grande, cualitativa y cuantitativamente.

El conocimiento científico y cultural del contenido fosilífero atesorado en La Habana Vieja dista mucho de ser completo. Ese objetivo cognoscitivo se revela como una interesante línea de investigación, que pudiera muy bien nombrarse «Paleontología Urbana», o más técnicamente «paleontología arquitectónica».

Los factores del intemperismo –que afectan a las rocas en cualquier espacio natural y que propicia su destrucción física y química–, en las ciudades se ven acentuados por factores antropogénicos como la contaminación del aire y las aguas; el uso de detergentes y ácidos para la limpieza de las instalaciones; aumento de las vibraciones, cambios de temperaturas en las habitaciones, fricción del calzado sobre los pisos, etc. En dependencia de la composición, la textura y la exposición a las condiciones descritas del intemperismo, los materiales líticos reaccionan de manera diferenciada.

Cuando observamos, por ejemplo, las viejas paredes de la Catedral de La Habana –por la Calle



Fig. 2. Concha fósil de molusco gasterópodo del género *Cassis*, conservado en rocas calizas. Cuaternario



Fig. 3. Fragmentos fósiles de diversos invertebrados marinos. Cuaternario



Fig. 4. Conchas de foraminíferos bentónicos en caliza marmórea rosada, junto a un molusco turritídeo. Cretácico Superior





Fig. 5. Concha de Rudistas (*Macgillivraya nicholasi*), en caliza marmórea rosada. Cretácico Superior



Fig. 6. Concha de molusco nerineido, común en los llamados «Mármoles Real Campiña». Cretácico Superior

San Ignacio-, notamos que la superficie de la «piedra jaimanitas» presenta un microrelieve en el que las depresiones u oquedades se corresponden con la matriz arenosa-detrítica de las rocas, en cambio, los fósiles como elementos más resistentes y compactos sobresalen claramente.

Otro ejemplo: en la Plaza de Armas, advertimos igualmente el mencionado microrrelieve, pero se añaden, a los factores ya mencionados, las acciones mecánicas de las raíces de los árboles que embellecen la Plaza y de calzados de los visitantes que la recorren.

Evidentemente cuando los factores de destrucción avanzan, producen daños significativos a la estética y solidez de las construcciones. Sin embargo, en ocasiones, acentúan favorablemente los rasgos de los materiales fosilíferos contenidos en las rocas.

En resumen: La Habana Vieja, junto a los destacados e indiscutibles valores arquitectónicos, históricos y arqueológicos, posee importantes valores paleontológicos que pueden y deben, como los demás, contribuir a ampliar el disfrute y aprendizaje de los que aquí residen y de quienes la visitan.

Prestar atención a los valores paleontológicos atesorados en La Habana Vieja y considerarlos como parte de su patrimonio se nos presenta, por tanto, como un imperativo científico y cultural.

## BIBLIOGRAFÍA

**Albear e Iturralde, V. (1985):** *Contribución a la geología de las provincias de La Habana y Ciudad de la Habana*. Instituto de Geología y Paleontología, Academia de Ciencias de Cuba; Ed. Científico-Técnica.

**Belikov, B. P., D. P. Coutin, M. A. Litsarev y J. Skapis. (1981):** *Oblitsovochnie camni Cubi*, Izdatelsbo «Nauka», (en ruso)

**Bronnimann, P. y D. Rigassi (1962):** *Contribution to the geology and paleontology of the area of the city of La Habana, Cuba, and its surroundings*, *Eclog. Geol. Helv.*, vol.56.no. 1.

**Fernández López, S. (1989):** «La materia fósil. Una concepción dinamicista de los fósiles», en: *Nuevas tendencias: Paleontología* (Ed. E. Aguirre), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

**González Ferrer, S. (ed.) (2004):** *Corales pétreos, jardines sumergidos de Cuba*. Instituto de Oceanología, La Habana.

**Iturralde Vinent, M. (2004):** «Origen y desarrollo de las formaciones coralinas del Caribe», en M. Iturralde-Vinent (ed.) *Origen y evolución del Caribe y sus biotas marinas y terrestres*. (CD-ROM), La Habana: Centro Nacional de Información Geológica (IGP). ISBN 959-7117-14-2.

**(2003):** Ensayo sobre la paleogeografía del Cuaternario de Cuba. Memorias Resúmenes y Trabajos, V Congreso Cubano de Geología y Minería, CD ROM.

**Perera Montero, Y. y R. Rojas Consuegra (2005):** Distribución facial de los corales de la Formación Jaimanitas en un área al Oeste de Cojimar, Ciudad de La Habana. I Convención sobre Ciencias de La Tierra. GEOCIENCIA' 2005. Memorias, Trabajos y Resúmenes. Centro Nacional de Información Geológica. IGP. La Habana. CD ROM. 2005. GEO3-4.

**Rojas Consuegra, R. (2004):** «Los Rudistas de Cuba: Estratigrafía, Tafonomía, Paleoecología y Paleobiogeografía». Tesis doctoral, ISPJAE, La Habana.

**Torres Cuevas, E. y O. Poeyo (2001):** *Historia de Cuba: 1492 – 1898*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.



# El pensamiento científico decimonónico y los estudios arqueológicos en la isla de Cuba

Por: Silvia T. Hernández Godoy y Maria del Carmen Godoy Guerra

## Resumen

La historia de la arqueología cubana ha sido tratada por numerosos autores, algunos de forma profunda, otros someramente, como antecedente inmediato a la presentación de sus trabajos de investigación. En relación al siglo XIX se conoce de forma general quienes fueron los iniciadores de las actividades arqueológicas en la Isla y las características de su quehacer. En cambio en pocas ocasiones se ha analizado esta labor vinculado a la vida de las sociedades científicas vigentes en esta centuria y los aportes e interrelación de la arqueología con la historia e historiografía aborígen. Estos aspectos son los que reseñan el presente trabajo.

## Abstract

The history of Cuban archaeology has been approached by several authors. Some of them have gone deep into the subject and others have made it superficially. This has been the closest antecedent before presentation of their research papers. Regarding the 19c., it is generally known who were the beginners of archaeological research in the country and how they performed. However, there have been few occasions when this area of investigation has been analyzed linked to the scientific societies existing in the 19c. and the interrelation and contribution of archaeology with aboriginal history and historiography. These are the points covered in this paper.

## Génesis del pensamiento científico decimonónico y los estudios arqueológicos en la Isla de Cuba

El siglo XIX fue escenario de un importante cambio en la mentalidad científica del mundo, influenciado por la obra del científico inglés Charles Darwin (1809 -1859), «*El origen de las especies*», donde expuso la transformación de las especies vivas a fin de fundamentar una teoría moderna de la evolución biológica.

Desde el siglo XVIII las sistemáticas expediciones científicas organizadas a territorios desconocidos habían establecido un banco de datos sobre los hombres, sus costumbres, así como de la flora y fauna. La reflexión sobre el hecho humano tenía un alcance limitado dada la influencia de las concepciones creacionistas y la inexistencia de otra hipótesis que permitiese arribar a nuevos criterios generales concluyentes. El problema encontró una primera solución con el desarrollo de las tesis evolucionistas que penetraron en los más disímiles campos de la ciencia.

El hecho de que la Arqueología fuera parte integrante de la Antropología, estaba condicionado por el primigenio avance científico de ambas disciplinas. En el siglo XX emergerían como ciencias autónomas y específicas.

Al igual que lo acontecido en Europa y las Américas, en Cuba el incentivo por saber y distinguir los «misterios» del pasado y el origen de todo lo palpable en la naturaleza, se manifestó desde fines del siglo XVIII y primera mitad del XIX. Los avances de las nuevas ideas en el campo de las ciencias; establecieron las pautas a seguir por los miembros de las sociedades científicas que se fundaron durante esta época, ideas que se basaban en los postulados evolucionistas que sobre la observación y experimentación irrumpieron en la enseñanza cubana y dieron al traste con el escolasticismo de la época, proceso de ruptura que en la Isla fue favorecido desde fines del siglo XVIII por el auge de la economía de plantación, al necesitar del progreso y conocimiento de las ciencias naturales y de la mecánica.

El positivismo cubano se nutrió de seguidores procedentes de campos disímiles. Estos pensadores y científicos, a excepción de Enrique José Varona (1849-1933), no fueron filósofos en sentido pleno del término.



Todos manifestaban su afán por descubrir en los datos, en los hechos, en lo positivo, el criterio de la verdad. Hicieron suya la teoría evolucionista unilineal de Darwin, la que asumieron como concepción general del mundo abarcando todas las esferas de la realidad. El meteorólogo Andrés Poe y (1826-1919), como se verá más adelante, fue representante de estos postulados. En sus trabajos de carácter científico no filosófico, recomendaba en el proceso del conocimiento, partir de los datos aislados, con cuatro medios específicos: observación, experimentación, comparación y la filiación histórica. (Guadarrama González 1982)

En este contexto de cambio surge la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP), fundada en 1793, más tardíamente la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana y la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba (SAC).

En la SEAP se agruparon los sectores interesados en derribar los esquemas escolásticos<sup>1</sup> y abrir nuevos caminos al conocimiento. También se promovió desde este foro el interés por los temas históricos, a través de los comisionados de esta sección, a la vez que dicha corporación auspició varias de sus publicaciones. Por su parte la Real Academia... se creó el 19 de mayo de 1861.<sup>2</sup>

La constitución de este centro influyó en todos los aspectos de la vida cultural cubana. Gracias a su existencia y labor se desarrollaron disciplinas como la Geología, Paleontología, Biología, Química, Astronomía, Farmacia, Antropología y la Arqueología. Con su quehacer y actividad surgieron otras instituciones; como la Sociedad Antropológica de Cuba, el 26 de julio de 1877 por el empeño del Dr. Luis Montané Dardé, como se referirá con mayor amplitud en otro acápite; y laboratorios científicos que elevaron el nivel y rigor de la docencia universitaria. En el seno de esta corporación científica se discutieron numerosos problemas: los caracteres físicos, fisiológicos y facultades intelectuales de los grupos humanos, datos

históricos, arqueológicos, lingüísticos; las razas y en especial la población negra: cultura, enfermedades, refranes, mestizajes, debates sobre el espiritismo, etc.

Este salto cualitativo del desarrollo científico del país se produjo por los estudios que realizaron ilustres cubanos en Europa y que luego trasladaron a la Antilla Mayor. Hubo un gran movimiento mundial por obtener un conocimiento más profundo de la naturaleza; hecho que condujo a numerosas expediciones científicas promovidas por sabios y gobiernos. En este contexto y con posterioridad a la fundación de la SEAP, llega a Cuba el naturalista y geógrafo español don Miguel Rodríguez Ferrer, iniciador de la Arqueología indo cubana.

### **Miguel Rodríguez Ferrer y las primeras exploraciones arqueológicas en el archipiélago cubano. Su legado histórico**

Rodríguez Ferrer (Cádiz/1815-1889) llega en 1847 a la isla de Cuba para cumplir las funciones encomendadas por la corona. Una de ellas fue el encargo del editor madrileño Pascual Madoz, quien realizaba un Diccionario de Geografía dentro del proyecto de Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España (1848-1850); antecedente del de su coterráneo, Jacobo de La Pezuela (1811-1882). Madoz delega en Rodríguez Ferrer la búsqueda de la información que figuraría en su futura monografía.

El geógrafo español es reconocido como padre de la arqueología cubana. El año de su arribo, en que comienza a escribir su obra excepcional *Naturaleza y civilización de la grandiosa Isla de Cuba*, marca el evidente inicio de las actividades arqueológicas en el territorio. Con anterioridad a la fecha de sus primeras exploraciones, *La Gaceta de Madrid* había publicado el 5 de febrero de 1779 una nota curiosa, compilada años más tarde por el erudito José Antonio Saco (1797-1881), quien la da a conocer en sus *Papeles Científicos*. La misma versó sobre el encuentro fortuito en una cueva de la

1 Algunos de los hechos que marcaron la ruptura con la escolástica fueron la fundación del Seminario de San Carlos y San Ambrosio en 1774 que incorporó la enseñanza de la física experimental y exigía a los maestros no absolutizar las opiniones de ningún autor; la creación del Papel Periódico de La Habana (1790) y el Real Consulado (1795). Tres de los máximos exponentes de las reformas en la enseñanza y la cultura fueron José Agustín Caballero (1762-1835), Félix Varela (1787-1853) y José de la Luz y Caballero (1800-1862). Profundizar en el texto de Eduardo Torres Cuevas y Oscar Loyola. Historia de Cuba. La Habana. 2002.

2 Este fue un proyecto iniciado por la comunidad médica cubana desde la tercera década del siglo XIX. Su principal gestor fue el Dr. Nicolás José Gutiérrez Hernández (1800 - 1890), quien junto al naturalista Felipe Poe y (1799-1891) participó en la fundación de esta institución. Se debe a José de la Luz y Caballero la inclusión de las ciencias físicas y naturales en su denominación. Para mayor información ver Pedro Pruna. Momentos y figuras de la ciencia en Cuba. La Habana. 1998 y de Zoe de la Torriente Brau. Anales de la Real Academia de Ciencia Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. Índice analítico 1864-1958. La Habana. 1974.



hacienda de Sabalanamar, a cuarenta leguas de La Habana, de dos estatuas de guayacán negro. Aquellas representaban, según la noticia anónima, dos indios desnudos, una mujer y un hombre; la primera de pie con una corona y el segundo sostenía una fuente con los codos y rodillas. Tenían las caras feroces y miembros bien proporcionados, aclaraba la información (Saco 1858). Nada se comentó sobre quiénes fueron los posibles creadores de estos objetos, ni hubo intento alguno por desentrañar el origen de las esculturas, como consecuencia de los pocos datos e inexperiencias existentes en este campo. Más de un siglo después, Fernando Ortiz en *Historia de la arqueología indocubana* (1922), planteó que estas piezas eran un ídolo femenino y un dujo. Posteriormente se pierde su pista y ya nada se sabe del paradero de estas evidencias.

La estancia del naturalista español en Cuba se extiende por diez largos años, en los que ejerció de funcionario y después como hacendado en Puerto Príncipe, capital del Departamento Central. En esos años conoce de la existencia de cráneos aborígenes en el oriente del país y escucha hablar además, de la presencia de las llamadas piedras de rayo (hachas petaloideas), hecho que le hace trasladarse y explorar varios puntos del territorio insular.

El resultado de sus excursiones del año 1847 los expuso en su mencionada obra, publicada en Madrid entre 1876 y 1877. El autor trata asuntos desde la perspectiva geológica, geográfica y meteorológica, así como aspectos paleontológicos, antropológicos y arqueológicos. Estos últimos tópicos fueron de su especial preferencia y le hicieron ganar el apoyo de

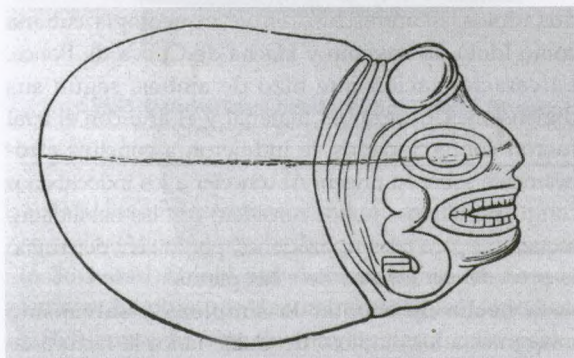
eruditos consagrados como el Dr. Felipe Poey (1799 - 1891), el abogado don Antonio Bachiller y Morales (1812-1899) y de asociaciones, como la SEAP.

El recorrido de Miguel Rodríguez Ferrer se inició en febrero de 1847 a la Gran Tierra Maya, extremo oriental de la isla, donde exploró las ruinas de Pueblo Viejo. No encontró ningún objeto museable, no obstante advirtió líneas prominentes sobre el terreno que formaban un rectángulo en direcciones paralelas. Al mandar a cavar, estas líneas resultaron ser una especie de terraplén de cal y chinás pelonas cuyo material mezclado con arena, según su dictamen, formaban una argamasa consistente, al parecer marga. El explorador añadió que podían indicar restos de algunos muros.

Al comentar sobre Pueblo Viejo, compara estas estructuras con los cercados térreos de Estados Unidos, a través de las obras de los arqueólogos nortños, E. G. Squier y E. H. Davis y la información obtenida a través de sus correspondencias con la Sociedad Etnológica Americana, creada desde 1845. Tiene la certeza de que dichas construcciones son de factura humana y sugiere su posterior análisis. Expone, además, su hipótesis sobre la ocupación de pueblos inmigrantes procedentes de tierras continentales, que dice, transitaban por el estrecho de Beringia, siendo este uno de sus aciertos. Este criterio del paso continental de hombres y animales por este «puente geográfico» debe su difusión al antropólogo norteamericano Alex Herdlicka (1869-¿?) quien enunció la uniformidad de los grupos raciales americanos y su procedencia del continente asiático. Felipe Poey (1799-1891) también había defendido esta tesis. Finalmente, plantea que a esta raza que precedió a la blanca, pertenecen los primeros artefactos pulimentados.

En su recorrido por el territorio se dirigió hacia la Cueva del Indio, al sur de Pueblo Viejo donde localizó los primeros cráneos deformados, además de huesos dispersos de fémures y tibias.

El descubrimiento de esos cráneos introduce al autor en un análisis contradictorio, a partir del cual plantea que está en presencia de otra raza de la cual no hablaron los cronistas. En principio señala que el padre Las Casas no escribió acerca de la práctica de la deformación craneana de los pobladores del archipiélago cubano. No entiende sobre cuáles argumentos su compatriota, Jacobo de la Pezuela en su *Ensayo Histórico de la Isla de Cuba*, acepta esta



Ídolo o hacha ceremonial de piedra (taíno) procedente de una cueva cerca de Maisí. Obtenida por Rodríguez-Ferrer (Según Poey)



costumbre y más adelante cita a Pedro Martyr de Angleria en su exposición referida a la deformación frontal artificial de los aborígenes cubanos.

Estas confusas apreciaciones del autor hacen que afirme la no pertenencia de estos cráneos a los nativos de la isla. A partir de aquí esta será una de las mayores polémicas de los círculos intelectuales del XIX.

En esta época (1852) el biólogo Felipe Poey estudia ese material óseo, afirmando que fueron aplastados artificialmente y los compara con los cráneos caribes de la cuenca del Orinoco, ... *punto de partida de trabajos antropológicos sobre Cuba* (Rivero de la Calle y Puig-Samper 1992: 195).

Al regreso de lo que denominó «la gran expedición al confin oriental», ...*continuó sus exploraciones por la bahía de Nipe, Mayarí y Bayamo, donde escuchó, en este último punto, sobre las piedras de rayo [...] y que según me afirmaban, se desprendían cuando tronaba, encontrándose, por lo común, al pie [sic] de aquellas palmas reales* (Rodríguez Ferrer 1878: 152). Al dirigirse hacia esa locación le obsequiaron dos hachuelas de piedra que describe según la forma y el material utilizado para su confección. Las sitúa desde la perspectiva europea evolucionista del progreso del devenir humano, en la segunda edad de piedra, correspondiente al período del pulimento, con lo cual se hace seguidor y exponente de los avances científicos que sobre esta disciplina tenían lugar en el viejo continente. Sobre ambas expresa: *Estas no son menos interesantes que las estudiadas en Europa desde 1841 por el sabio de Abbeville, Mr. Boucher de Perthes* (Ibidem: 153).

En agosto de 1847 al encontrarse en el puerto de Manzanillo le comunican el asesor de la tenencia de gobierno y otros vecinos, de hallazgos fortuitos en el campo: huesos humanos y pedazos de barro. Al efectuar su visita con el asesor, los prácticos y unos criados para cavar lo necesario a la hacienda Bermeja, a doce leguas de Manzanillo, encontró destrozos de moluscos, piedras madreporicas, fragmentos calcinados, cazuelas y burenes. A este descubrimiento no le dio particular importancia, pero sí demostró su conocimiento sobre las obras de los Cronistas de Indias al precisar los nombres del material colectado. Hay que decir que nada se sabe sobre el carácter científico o no de su trabajo de campo ya que no ofreció detalles de la excavación realizada.

En ese mismo año, Rodríguez Ferrer se dirige hacia Puerto Príncipe. Había recibido noticias en Santiago de Cuba sobre la presencia de caneyes de muertos, a

través de una carta enviada por el escritor y periodista santiaguero Pedro Santacilia (1826-1910). En la hacienda Las Mercedes, a dieciséis leguas de la mencionada villa, los habitantes le narraron que habían visto desde 1834 muchos esqueletos en aquel sitio.

En el cayo dispuso efectuar algunas calas en diferentes puntos, pero hubo de abandonarlas porque el agua se filtraba y obstruía el trabajo. Allí localizó una mandíbula humana, fósil cuya colecta le valió ser reconocido en el foro científico europeo. Esta evidencia fue analizada por el naturalista Felipe Poey, quien dictaminó su carácter antiguo y humano. Su colector la donó en 1850 al Gabinete de Historia Natural del Museo de Madrid y en 1881 fue presentada al Congreso de Americanistas.

Rodríguez Ferrer vincula el montículo funerario de Puerto Príncipe con acumulaciones del mismo tipo en las costas de Suecia y Dinamarca. Por no aparecer instrumentos de metal, los refiere como pertenecientes a la edad de piedra, reiterando de esta forma en su exposición la cronología europea para el desarrollo del hombre donde ubica como «primitivos» a los nativos de la isla. No obstante su limitada visión en la interpretación histórica de los grupos aborígenes de Cuba, a quienes denomina genéricamente como ciboneyes, tal vez a partir de una errónea comprensión de los textos de los Cronistas de Indias; se aprecia en Ferrer un interés por la investigación, con la consecuente observación de los sitios localizados, que lo hace rechazar la entrega de cráneos en Baracoa sin antes ver el lugar de donde proceden. Prefiere dirigirse hacia el terreno, demostrando su impronta de incipiente arqueólogo.

El geógrafo español, además localiza en Oriente dos ídolos, denominados en la arqueología cubana como Ídolo de Bayamo y Hacha de Cueva de Ponce. La caracterización que hizo de ambos, según sus dimensiones, dureza del material y el arte con el cual fueron confeccionados, le indujeron a concluir erróneamente sobre su origen. Al concebir a los indocubanos como «primitivos» no los consideró con las habilidades requeridas para tales realizaciones, por lo cual determinó la procedencia foránea de estas piezas.

El hecho de aceptar la simpleza y salvajismo inherentes a los «indios» de Cuba, ubica la factura de estas piezas en Yucatán o México, como posibles centros emisores (con lo cual manifiesta indicios de un posible difusionismo) o que pudieron pertenecer a



una civilización anterior a los últimos habitantes de Cuba. A pesar de esta limitación en la obra de Rodríguez Ferrer, es fácil comprender como lógica su opinión al considerar el escaso conocimiento que se tenía sobre estas comunidades antillanas, cuyos trabajos de campo él había iniciado. Al mismo tiempo debe tenerse en cuenta el nivel muy alto de los descubrimientos que en esa fecha se llevaban a cabo en la península yucateca y se divulgaban en 1843 a través de la obra de John Stephens (Stephens 1984).



Ídolo de piedra (Taíno), hallado cerca de Bayamo. Obtenido por Rodríguez Ferrer; Museo Montané, Habana (Según Poey)

Los dos ídolos referidos fueron analizados por el científico Andrés Poey, hecho que le valió su ingreso a la Sociedad Etnológica Americana de los Estados Unidos. La obra que denominó *Antigüedades cubanas* (1855) conserva actualmente su significado para el conocimiento y estudio del material arqueológico localizado en la primera mitad del XIX, así como por iniciar la presencia de cubanos en estos desempeños.

El Ídolo de Bayamo, así como los cráneos deformados pasaron a ingresar los fondos del Gabinete de Historia Natural de la Universidad de La Habana el 17 de diciembre de 1862, por la petición que le hiciera Felipe Poey al rector José Valdés Faurhi el 14 de marzo del mismo año.

Las investigaciones que conformaron *Naturaleza...* fueron impregnadas del espíritu científico revolucionador de la época y recibieron el total apoyo de las asociaciones intelectuales de Cuba como la ya referida Sociedad Económica de Amigos del País. Muchas de sus apreciaciones sirvieron como base a estudios posteriores, de los que sus propias palabras fueron vaticinadoras: *Yo enseñé el camino y otros deben reconocer y estudiar lo que yo solo pude visitar* (Ferrer 1878: 233).

La obra de este erudito se conoció en el ámbito intelectual en 1879, cuando los conceptos evolucionistas y positivistas de boga en Europa ya habían penetrado en el país. El texto del geógrafo español concedió un impulso significativo al desarrollo de la labor arqueológica en el archipiélago cubano, al vincular la información histórica procedente de los Cronistas de Indias, con las evidencias materiales de los primeros pobladores del territorio, en un momento en que diferentes especialistas se nucleaban en torno a las nacientes asociaciones científicas. Hasta la fecha de publicación de su libro, la historiografía aborigen de Cuba, comprendida mayoritariamente por historiadores y escritores, solo habían referido la información de los cronistas del «descubrimiento». A partir del trabajo de Miguel Rodríguez Ferrer sería diferente.

### Influencia de los cronistas en la historiografía aborigen del siglo XIX

A lo largo de los primeros siglos del asentamiento europeo, el interés por desarrollar económica y políticamente la colonia, unido a la disminución significativa de la población originaria, hizo que el estudio sobre esos grupos humanos quedara en el olvido. No era preocupación de las autoridades metropolitanas aprender sobre los orígenes históricos de su territorio ultramarino. Es por eso que las obras de los Cronistas de Indias sobrevivían en bibliotecas o conventos, en profundo silencio.

Los Cronistas de Indias fueron los primeros historiadores del «Nuevo Mundo». Testigos en su



mayoría de la conquista y colonización de las llamadas tierras vírgenes, sus escritos: diarios, crónicas, cartas y obras, conformaron las fuentes iniciales para el conocimiento de la población autóctona insular y continental. En principio respondiendo al simple acto de informar a la corona y posteriormente con la intención de crear textos, constituyeron el preámbulo de la historiografía aborigen de Cuba. En este contexto sobresalen las obras del padre Bartolomé de Las Casas (Sevilla/ 1474- Madrid/ 1566), quien es reconocido como el defensor de los indios y las de Gonzalo Fernández de Oviedo (Madrid/1470- Santo Domingo/ 1557).

El escrito trascendental del padre Las Casas, *Historia de Las Indias*, redactado entre 1527 y 1559, pocos años antes de su deceso, estuvo inédito por más de tres siglos, lo que incidió en que fuera desconocido para muchos autores del siglo XIX. En ella Las Casas dedicó varios capítulos a la población indígena de Cuba: sus costumbres, formas de vida, contactos con los europeos, y reeditó parte del diario de Cristóbal Colón, el primero en describir someramente sus impresiones al entrar en contacto con pobladores que no conocía. Su publicación, no respaldada por la corona durante el período colonial inicial, ya que el fraile no justificaba los métodos empleados para el dominio de las tierras americanas, fue lograda bajo los auspicios de la Real Academia de Historia de Madrid entre 1875 y 1876. El relato abarca hasta 1521 y en él expone valiosos testimonios que servirán de base a intentos postreros de investigación sobre los aborígenes, aunque colmados en ocasiones de exageraciones acerca de la benevolencia y perfección de los hombres que habitaban el «Nuevo Mundo» a la llegada de los españoles. No obstante, al padre Las Casas se debe la primera caracterización y diferenciación elemental de las sociedades comunitarias asentadas en la mayor de las Antillas: los guanahatabeyes, los siboneyes y los taínos.

De hecho, Las Casas y Oviedo no fueron los únicos que abordaron esa temática relacionada con el archipiélago cubano en tiempos de la conquista, aunque los datos por ellos recogidos fueron los más cercanos a la realidad y corroborados, algunos de estos, por la arqueología. Pedro Martyr de Anglería (1459-1526) y Antonio de Herrera y Tordesillas (1559-1625) también legaron obras de este género. Sin embargo, ambos reiteran las informaciones de Las Casas y por momentos sus narraciones son imprecisas e incompletas.

Debido a la rápida incorporación de Cuba, sin grandes batallas con los nativos y al no cumplirse el sueño colonizador de encontrar oro y plata, las informaciones sobre los aborígenes de la mayor de las Antillas resultaron excluidas de la historiografía americana de la conquista. Los datos planteados por los Cronistas de Indias en los primeros decenios del siglo XVI, con sus aciertos y limitaciones, quedaron como los únicos testimonios. Tendrá que esperarse hasta casi finalizado el siglo XVIII y particularmente el XIX para que los vestigios materiales de los primigenios habitantes de Cuba, puestos al descubierto a través de la arqueología, específicamente por los trabajos de campo efectuados por Miguel Rodríguez Ferrer, seduzcan a los investigadores. Con ellos se va a iniciar una nueva fase de la historiografía aborigen, favorecida con la creación de diferentes corporaciones científicas.

### Las asociaciones científicas y su contribución a la labor arqueológica

Las asociaciones científicas fundadas entre finales del siglo XVIII y durante el XIX, de alguna manera contribuyeron al desarrollo de los estudios arqueológicos en el archipiélago cubano. Por una parte, como ya se refirió, divulgando a través de sus publicaciones los descubrimientos efectuados, y por otra, financiando expediciones para la búsqueda de huellas de los primeros habitantes del territorio. Entre las labores realizadas por las diferentes sociedades académicas (SEAP, Academia, SAC) las de mayor connotación para la arqueología cubana fueron las implementadas por la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana y la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba.

Los esfuerzos de intelectuales aislados y de la Sociedad Económica de Amigos del País por escribir obras históricas generales se vieron cumplimentados en el intento primigenio de Ignacio José Urrutia y Montoya (Habana/ 1735-1795) con su *Teatro Histórico, jurídico y político militar de la Isla Fernandina de Cuba y principalmente su capital La Habana* (1791), seguido por *Historia de la Isla de Cuba y en especial de La Habana* (1813) de Antonio José Valdés (Matanzas/ 1780- ¿?) y de José Martín Félix de Arrate (San Cristóbal de La Habana/ 1701-1762) con su obra *Llave del Nuevo Mundo Antemural de las Indias Occidentales* (1830). Las obras de estos historiadores, naturales de Cuba, abren y cierran este



ciclo, cuyo logro mayor fue la divulgación de algunos aspectos de la historia de los indocubanos, basados en los Cronistas de Indias ya que los trabajos arqueológicos eran prácticamente inexistentes en la mayor de las Antillas.

Los empeños por confeccionar historias locales posteriores a estos años se vieron cortados por la negación de la corona hispana de autorizar la visita a los archivos metropolitanos, tantas veces solicitado por los miembros de la SEAP. Ese derecho solo fue concedido a fieles súbditos como Ramón de la Sagra (Coruña/1798 - Madrid/1871) y Jacobo de la Pezuela (Cádiz/1811- 1882).

No obstante, en las siguientes décadas del siglo XIX otros escritores dedicaron una pequeña parte de su obra al tema «indio» entre los que se destacan: José María de la Torre y su *Compendio de Geografía física y política de la Isla de Cuba* (1853). Se incluyen además en esta proyección de estudios históricos sobre los nativos cubanos, los siguientes textos: Rafael Toymil, *Creencias de los ciboneyes* (1856); Pedro Santacilia, *Estudios históricos. Gobierno, religión, usos y costumbres de los primitivos habitantes de la Isla de Cuba* (1856); Fernando Valdés Aguirre, *Apuntes para la historia de Cuba primitiva* (1859); Dr. Ramón Francisco Valdés, *Compendio de historia antigua de la Isla de Cuba, dispuesto en forma de dialogo para uso de las escuelas* (1864); Rafael Delorme Salto, *Los aborígenes de América. Disquisiciones acerca del asiento, origen, historia y adelanto en la esfera científica de las sociedades precolombinas* (1894); Francisco Vidal y Careta, *Estudio de las razas humanas que han ido poblando sucesivamente la Isla de Cuba* (1897). Estas obras, aunque no introdujeron aportes a la historiografía aborigen de Cuba, son importantes porque contribuyeron indiscutiblemente a la divulgación de los datos conocidos sobre los primeros habitantes del archipiélago cubano (algunos de ellos erróneamente interpretados) y porque propiciaron la posterior creación de textos mejor fundamentados y el aumento del interés por el estudio de estos pobladores.

La Real Academia de Ciencias... por su parte tuvo en su haber la publicación científica general más notable durante la segunda mitad del siglo XIX, bajo la dirección de Antonio Mestre (1833-1887). En los *Anales de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana*, que se editó hasta 1958, aparecieron importantes trabajos que forman parte de la historiografía aborigen de Cuba. Esta institución también

creó un museo de carácter público con colecciones zoológicas y arqueológicas, las cuales directa o indirectamente debían su acervo al impulso que le imprimió a estas actividades Miguel Rodríguez Ferrer. Además, contribuyó a su formación la labor significativa desarrollada por los Dres. Luis Montané Dardé y Carlos de la Torre en las expediciones científicas financiadas por esta institución.

### **El Dr. Luis Montané Darde y la Sociedad Antropológica de Cuba (1874 - 1894). Alcance de los estudios arqueológicos en el territorio**

El año 1874 es definido con certeza por varios autores cubanos (Mestre 1894; Álvarez Conde 1956; Tabío y Rey 1966; Dacal y Rivero 1986) como fundamental para el afianzamiento futuro de la arqueología en Cuba. Se debe a que la disciplina estaba inserta en los estudios antropológicos que en esta década se iniciarían con rigor científico en el país a través de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba. El pensamiento en esta etapa se vertebró alrededor de la figura del Dr. Luis Montané Dardé, quien arribó en esa fecha al país.

Llegó a Cuba con el espíritu parisino de la ya fundada Sociedad Antropológica de París (1859) y el legado de sus renombrados maestros, coincidiendo aquí con un ardiente movimiento científico. Se integra como académico el 13 de mayo de 1877 en la sección de medicina, y años más tarde, entre 1879-1880 crea la sección de antropología que durante este tiempo realiza las primeras acciones en la isla. Además, en estos tiempos eran ya reconocidos por la intelectualidad de la colonia, las actividades de la Sociedad Antropológica de Madrid, surgida en 1865 junto a las de New York, Moscú, Leningrado, Manchester en 1866, Florencia (1868), Berlín (1869) y Roma (1870).

En aquellos momentos, la Sociedad Antropológica madrileña estaba impregnada del positivismo y evolucionismo de la época, así como influenciada en gran medida por la importación de la metodología antropológica francesa, es decir, los estudios de antropología física. Este hecho se relaciona con el interés de los académicos por la etnología y el folklore, con instituciones de enseñanza libre y los Ateneos (Puig-Samper y Galera 1983).

Todas estas fueron condicionantes para el surgimiento de la Sociedad Antropológica de Cuba



(SAC) ...muchos de cuyos miembros eran positivistas y partidarios de la evolución (Pruna 2001: 48). Ciertamente los asuntos arqueológicos fueron los menos tratados, dados la poca información existente; solo los referidos por Rodríguez Ferrer y Felipe Poey. No obstante, es válido afirmar que la SAC dio un impulso a dichas actividades, a través de los debates que sobre las comunidades aborígenes de Cuba allí se efectuaron. Aunque en su mayoría no tuvieron las características de un estudio arqueológico (localización de piezas, análisis, exploración, excavación) los criterios (en ocasiones erróneos) que sus miembros expusieron, contribuyeron al desarrollo de la historiografía aborígen, ya que muchas de estas opiniones interrelacionaron las fuentes históricas con las arqueológicas. En ella son relevantes los nombres y labor de Montané, Antonio Bachiller y Morales, Francisco Jimeno, Juan Ignacio de Armas, Manuel Sanguily, Antonio Mestre y Carlos de la Torre.

Entre los asuntos destacados, se discutió sobre la autenticidad de un hacha petaloide encontrada por Montané en La Chorrera, un cráneo deformado descubierto en la zona de El Vedado y el hallazgo de un dujo encontrado en el río Santa Ana en Santa Fe. El análisis de los trabajos presentados en la SAC, según sus actas de reunión durante los años en vigor (1877-1891), establece una prevalencia de los criterios de antropología física.

En 1878 Montané expone su investigación «Consideraciones sobre un cráneo deformado» recogido cerca del mar entre El Vedado y El Carmelo, La Habana. En el trabajo cita sus características antropológicas sobre las que determina la práctica de la deformación occipito frontal cuneiforme ascendente, a partir de la cual diserta sobre esta costumbre entre los aborígenes de las Américas. Posteriormente se le realizó una copia en yeso del material óseo estudiado, pero ambos se perdieron años después.

En sesión del 7 de marzo de 1880 se leyó el trabajo del naturalista matancero, Francisco Jimeno (1825-1890), «Período prehistórico cubano», donde estableció la clasificación de esta etapa de la historia en función de las periodizaciones difundidas en el mundo europeo. En consecuencia, señala la edad de piedra y la de bronce, además de las épocas arqueológicas: paleolítica, mesolítica y neolítica, considerando que las dos primeras son inexistentes en Cuba. Jimeno se detiene en los descubrimientos de Rodríguez Ferrer

como antecedentes de su labor. Opina sobre la dificultad de reconstruir el pasado de nuestros primeros pobladores por los escasos datos recogidos y además, con un ineficiente criterio científico. Este trabajo fue presentado para optar por su membresía en la mencionada Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba.

La labor de Francisco Jimeno, sin embargo, aunque incursiona (tangencialmente) en aspectos de la sociedad comunitaria, no es trascendental en la arqueología cubana. Su legado como científico se reconoce en el área de las ciencias naturales, además de ser un renombrado coleccionista, en esa esfera, en su ciudad natal. La importancia de «Período prehistórico cubano» se remite a su inserción en el debate —sobre los grupos aborígenes de la Isla— que tenía lugar en los círculos intelectuales de la época, a partir de la localización de varios objetos fragmentados, circunstancias que llevarían a considerarlo erróneamente como coleccionista arqueológico en el siglo XIX. También los valores se resumen en su acertado análisis sobre la limitación de la información existente en Cuba relativa a la temática indígena y la necesidad de incrementar estos estudios con una perspectiva científica.

En 1883 es presentada a la Sociedad un hacha petaloide encontrada en La Chorrera por el Dr. Montané, efectuándose un debate sobre la autenticidad de la pieza. Al efecto, el Sr. Bachiller y Morales expuso su parecer con el trabajo «Un hacha de piedra pulida, recientemente hallada en Cuba», haciendo gala de su erudición, al tiempo que Juan Ignacio de Armas (1842-1889), duda de su origen y hechura indígena, ya que según su opinión, los pobladores de estas tierras no tenían armas y eran incapaces de manufacturar estos instrumentos.

Bachiller retoma los descubrimientos de Boucher de Perthes y ubica el artefacto en la época neolítica, en cambio, no logra definir la posible procedencia de la pieza en correspondencia con su factura; si era de origen local o importado. Desde este preciso momento este académico abogará por la creación inmediata de un Museo arqueológico de la SAC, tal vez por la imperiosa necesidad de incrementar los fondos de esta incipiente disciplina en Cuba y arribar a criterios más concluyentes.

En este propio año de 1883 se tienen noticias sobre un cementerio indio en Sancti Spiritus y la Sociedad



Antropológica dispone crear una comisión para investigar la veracidad de la información notificada por uno de sus miembros, el Dr. J. F. Torralbas, a partir de los datos ofrecidos por el sacerdote espiritualano Andrés Perdígón.

Durante 1884 continúan los debates sobre los períodos cronológicos de la evolución de la humanidad, y se buscan nuevos datos acerca del posible sitio funerario de la región de Sancti Spiritus. Aunque lo más significativo de estos momentos, fue el desarrollo de una de las mayores polémicas acontecidas en el foro científico decimonónico, relacionadas con la población aborigen del archipiélago cubano; que no excluyó a otras comunidades indígenas del Caribe. Se discutió sobre los cráneos deformados hallados en el territorio y su pertenencia a los grupos caribes.

El punto de partida para esta extensa disputa entre varios académicos, fue el registro material óseo que se tenía de los grupos aborígenes cubanos, conformados por los cráneos hallados por Rodríguez Ferrer y el que descubrió Montané. Las preguntas vigentes en aquella etapa estaban aún por dilucidar: ¿los cráneos habían pertenecido a las comunidades taínas, gente noble, o de los caribes, grupos belicosos y antropófagos?, ¿los caribes se habían asentado en la mayor de las Antillas?, ¿la deformación craneana era natural o artificial? El periodista y miembro de la sociedad, Sr. Juan Ignacio de Armas, abrió la discusión con su trabajo «La fábula de Los Caribes».

Resumiendo lo planteado por el autor, este consideraba que la existencia de los Caribes en Las Antillas constituía una falacia producto de la imaginación de los «descubridores». Los grupos humanos de las Islas, a los que denominó salvajes, pertenecían a una sola raza de costumbres dulces y pacíficas. Aquellos no eran antropófagos, esta condición era inadmisibles en ninguna sociedad (hoy se sabe que fue usualmente practicado, generalmente con carácter ritual). Los cráneos deformados no fueron exclusivos del sexo masculino, los consideraba naturales y no

había ninguna práctica artificial. Por estos argumentos Juan Ignacio de Armas se explicó la discordancia, que según él aparecían en los textos de los Cronistas de Indias al presentar tal hecho: para Oviedo, la deformación era realizada con la mano; Gómara, planteaba que era con almohadillas; para Garcilazo, se realizaba con tablillas y Las Casas con tiras de lienzo (Armas 1884). No se ponían de acuerdo, dice, porque esta era inexistente.

Los señalamientos de De Armas fueron un punto detonante en la asociación. Varios académicos le replicaron con significativos artículos: Manuel Sanguily, «Los caribes de las Islas»; J. R. Montalvo, «Deformaciones artificiales»; Antonio Bachiller y Morales, «Los Caribes flecheros y antropófagos»; los cuales precisaron con sólidos argumentos científicos los errores que Ignacio De Armas exponía.

Los criterios de Ignacio de Armas<sup>3</sup> en la polémica sobre la deformación craneana, aunque inaceptables en su momento por sus colegas; y después por la ciencia; contribuyeron indirectamente al progreso de las disciplinas antropológica y arqueológica, ya que a través de estas disquisiciones, se centró la atención en el estudio de los aborígenes desde ambas perspectivas. Este asunto no quedaría resuelto hasta entrado el siglo XX.

Seres salvajes, carentes de ingenio, sumidos en un primitivismo absoluto, fue la visión que De Armas transmitió sobre las comunidades aborígenes del archipiélago cubano a sus coterráneos. El arribo de los peninsulares a la mayor de las Antillas, según su opinión, fue un acontecimiento feliz para estos hombres, incapaces de producir y crear. Con esa visión el autor justificó y aceptó la presencia metropolitana «en la grande y fiel Isla de Cuba», en contraposición a otro grupo de hombres que habían decidido levantarse en armas para defender su independencia.

Sin embargo, en el foro académico muchas voces se levantaron en total desacuerdo con De Armas. Desde una perspectiva científica se debatieron

3 De Armas incursionó también en la mitología y la agricultura a través de los hábitos alimenticios que según los Cronistas de Indias tuvieron los indocubanos. En «Estudios sobre las creencias religiosas de los aborígenes de las Antillas» dictaminó erróneamente la total inexistencia de cultos en todo el archipiélago antes de la llegada de Colón. Negó además las obras de fray Ramón Pané (Pané: 1990) y la de Pedro Martyr de Anglería, relativas a la cosmogonía de los nativos de Cuba y las Antillas, siendo la primera de ellas, el único testimonio de la mitología taína que devino en principal fuente de consulta para la temática, a pesar de todas las limitaciones que hoy día sabemos que tiene. En «La comida del salvaje» (1885), planteó que no existió agricultura en las Antillas, siendo los españoles no solo quienes les enseñaron a la población aborigen esta actividad económica, sino que les hace acreedores del descubrimiento del pan de casabe. Para este autor nada positivo fue atribuible a la población que habitó estas tierras a la llegada de los conquistadores.



trabajos donde la creatividad y el ingenio aborígen quedaron explícitos. Un intento con estas características que dio crédito a la obra de fray Ramón Pané fue «Medicina de los siboneyes» (1888), del Dr. Enrique López. Lo singular de esta presentación fue la utilización del término siboney de forma general para continuar denominando a los nativos de Cuba, aunque en ese año todas las evidencias reportadas se refirieron a grupos neolíticos o taínos. Posteriormente su colega Antonio Gordon y Acosta (1848-1917) retomaría su discurso en la Real Academia de La Habana (1904), con un enfoque similar.

Otra de las comparecencias en la SAC fue la del Dr. Carlos de la Torre y Huerta<sup>4</sup> en 1889, con el trabajo «Comparación entre antigüedades cubanas y puertorriqueñas». En su presentación expuso la desproporción entre la escasez de piezas localizadas por Rodríguez Ferrer, Jimeno y Montané en contraposición a las numerosas colecciones de Puerto Rico. Analizó, además, el trabajo de Jimeno «Período Prehistórico cubano» y señaló como error, la intención del autor de darle un valor cronológico constante a la edad de piedra, con lo que estaba en total desacuerdo. Los apuntes del naturalista presentaron el panorama arqueológico cubano, certeramente, como prematuro. Esta época se diferenciará de la última década del siglo XIX, a partir de la realización de las expediciones científicas.

También se editaron otros títulos fuera del contexto de la SAC y la Real Academia, en la Revista Cuba y América y en los Anales y Cuba<sup>5</sup> se divulgó parcialmente *Cuba Primitiva* del abogado Antonio Bachiller y Morales (1812-1899).

*Cuba Primitiva* editada en 1881, constituyó una aproximación al conocimiento de las antigüedades y voces de los indios taínos, agricultores-ceramistas, que poblaron la mayor de Las Antillas, a fin de conservarlas. El autor interesado por este tema desde 1838, cuando recorrió la isla y percibió el gran número de vocablos indígenas presentes en el castellano hablado en el país, combatió la creencia de moda que consideraba la lengua de nuestros primeros habitantes como dialecto maya.

La obra de Bachiller, de clara proyección lexicográfica, en una primera parte recoge las informaciones arqueológicas acontecidas entre 1838 y 1881. En la segunda, además de señalar las voces indias, edita el valioso texto de fray Ramón Pané concerniente al mundo mítico aruaco. Los aciertos del abogado habanero en *Cuba Primitiva* refieren el origen de los indios cubanos en Suramérica, y al efecto trata de demostrar la conexión entre las Antillas y las Bahamas como zona de contacto en el Caribe antiguo. En cambio, su desacierto se localiza en la filiación de los grupos aruacos a la raza caribe, cuestión que como se ha analizado, por la propia polémica de la época, no fue un criterio aislado de Bachiller. La importancia de este texto, radica en la inserción válida de los estudios filológicos para la comprensión de la vida y costumbres de los aborígenes cubanos, que junto a la Geología, la Historia y la Arqueología fundamentan un pasado remoto. Su argumento para verificar que la lengua de los nativos antillanos no es la maya, parte de un estudio preliminar de ambos lenguajes.

La SAC feneció después de 1892, aunque nominalmente existió por tres años más. Su decadencia ha sido relacionada con problemas económicos, falta de local, imposibilidad de publicar su boletín, poco apoyo gubernamental y la situación política que se gestaba en el país. *La guerra del 95 y las circunstancias políticas que le sucedieron, no fueron favorables a la sociedad, por lo que sus aportes al desarrollo de las ciencias antropológicas de nuestro país quedaron truncas* (García González 1988: 7).

Como fiel gestora e impulsora de los estudios antropológicos, la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana retomó esa tradición desarrollada por su homóloga. Se debe a ella las primeras exploraciones científicas llevadas a cabo por los Drs. Luis Montané Dardé en 1890 y Carlos de la Torre y Huerta en 1892, según se explica en el acápite siguiente.

### Las expediciones científicas de finales del XIX

Desde 1883 se comentaban en la SAC ciertas noticias sobre cráneos localizados en la provincia de Sancti

<sup>4</sup> Este científico, al concluir sus estudios en la Universidad madrileña, en diciembre de 1883, logra una plaza en el Instituto de Segunda Enseñanza de Puerto Rico y comienza allí sus estudios sobre arqueología. Regresa a Cuba en 1884 y ocupa entonces la vacante de profesor de Anatomía Comparada de la Universidad de La Habana.

<sup>5</sup> Esta revista la fundó José A. Cortina (1853-1884) el 15 de enero de 1877. Según Pruna y González (1989) el darwinismo penetró en Cuba gracias al grupo de intelectuales que se nucleó en torno a ella. p 81



Spiritus. La Real Academia, en 1888 decide, entonces comisionar al Dr. Luis Montané Dardé para la exploración científica de esa región. En reunión del 22 de julio, Montané informa los resultados de su expedición: la colecta de varios objetos en las Lomas de Banao; un ídolo de madera y hachas petaloides. No se plantearon inferencias etnográficas sobre las piezas encontradas.

En el año 1889, Montané realiza una excursión antropológica desde Baracoa hasta Guantánamo y adquiere cráneos, hachas e ídolos. El Dr. Arístides Mestre, quien ofrece esta información (Mestre 1938) no especifica en cuáles sitios, ni caracteriza las piezas descubiertas; en cambio, expone que Montané ha sido el primero en realizar un viaje con propósitos científicos, sin embargo, omite la labor de Miguel Rodríguez Ferrer en los caneyes del sur camagüeyano.

Montané visita las Lomas de Banao en 1888, específicamente la cueva Boca del Purial y realiza uno de sus mayores descubrimientos para la ciencia antropológica y arqueológica cubana: cráneos no deformados colocados en semicírculos, adentro de ellos, concéntricamente, los huesos largos cruzados en forma de X e interiormente las costillas y huesos cortos, al centro los huesos pelvianos. En el sitio se colectaron fragmentos de carbón, pedazos de sílex, restos de dieta y artefactos de piedra. Se hallaron además dientes de un mono al que se denominó en honor a su descubridor *Montaneia anthropomorpha*.

Estos datos; así como la caracterización del lugar y las circunstancias de la investigación, las expuso el autor en *L'homme de Sancti Spiritus* presentado al Congreso de Mónaco en Italia.

La localización de los vestigios aborígenes en Boca del Purial, fue un acontecimiento para el foro intelectual cubano y europeo. Consistía en el reporte de los primeros cráneos no deformados, la posible representación del siboney; dos de los cuales fueron remitidos a laboratorios en París y como se dijo, es importante el hecho que informa sobre una nueva especie de monos antillanos, hasta entonces desconocidos. Lo más interesante fue sin dudas las opiniones científicas del célebre antropólogo: la probable pertenencia de las osamentas a poblaciones continentales de la Florida o Yucatán, distintas completamente a la caribe, y su caracterización ...*el tipo indígena cubano no es uniforme, hay mezclado algún elemento negroide que puede constituir un punto de interrogación* (Montané 1908: 12).

Al mismo tiempo que Montané exploraba por segunda vez Boca del Purial en 1890, el Dr. Carlos de la Torre era comisionado por la Real Academia el 27 de junio, para visitar la zona oriental de la isla con la intención de encontrar objetos para estudios antropológicos de la «raza primitiva», y observar el estado de los cocoteros y su plaga. Otro de los motivos esgrimidos, fue corroborar si El Caney era pueblo de indios, se pudo confirmar que eran efectivamente sus descendientes, a los cuales denominó como raza ciboney. Además otros pobladores en Yara y Majayara en la jurisdicción de Baracoa presentaban caracteres indígenas: color tostado, cabello lacio y negro, baja estatura y barba poco poblada. Esta expedición fue financiada por la Academia.

El naturalista reedita el camino andado por el geógrafo español Rodríguez Ferrer en 1847, en la travesía le ayudó y acompañó Fermín Valdés Domínguez. Visitaron los farallones de Maisí, Pueblo Viejo, Cueva de Ponce, Cueva Ovando y Cueva del Indio, el resultado satisfactorio de la expedición se dio a conocer en sesión pública ordinaria de la Real Academia el 12 de octubre de 1890: once cráneos, un esqueleto casi completo, armas, ídolos y fragmentos de alfarería. En este momento se reportan por vez primera las gubias de concha, a las que denomina cucharas y De la Torre determina que las osamentas pertenecen a la «raza» caribe concluyendo que en el extremo oriental de Cuba existió una colonia. Para él los primeros habitantes de la Isla, corresponden a la raza ciboney. Según los estudios realizados en Puerto Rico, concluye certeramente que las emigraciones procedían de Oriente a Occidente, así como que la uniformidad de los ídolos de piedra indicaba una identidad de creencias religiosas entre los antillanos.

Otro de sus aciertos, es que describe las relaciones entre los habitantes de las islas y el continente. De acuerdo con el registro arqueológico localizado, establece la posibilidad de pertenencia de aquellos hombres al tronco asiático y el valor cronológico impreciso de la edad de piedra, pues plantea que en América y Oceanía se usaron, en épocas relativamente recientes, instrumentos de piedra semejantes a los que en Europa estuvieron relacionados con la prehistoria. En cambio, en el artículo publicado en El Fígaro (periódico habanero), defiende el posible origen común de la población antillana, pero a favor de un criterio monogenista sobre la especie humana.



El quehacer del Dr. Carlos de la Torre amplió el registro de datos sobre los aborígenes cubanos y muchos de sus criterios aún hoy son válidos para la arqueología antillana.

En ese año de 1892, Luis Montané se encamina tras las huellas de Rodríguez Ferrer y de la Torre, por encomienda de la Junta Precolombina de la Academia.<sup>6</sup> Con objetivos similares a los de la anterior expedición y con vista a la celebración del cuarto centenario de la llegada de Colón a La América, Montané recorrió Baracoa hasta Cabo Maisí por la costa norte y por la sur hasta Guantánamo. Localizó un nuevo osario de las antiguas poblaciones y estudió antropológicamente una familia descendiente de aborígenes en la población del Caney, dada su preocupación por la supervivencia de caracteres indígenas en Cuba.

Con el inicio de la Guerra de Independencia en 1895 ocurrió un estancamiento en todos los sectores de la vida científica del país, no obstante, en el transcurso de la contienda se efectuaron algunos hallazgos fortuitos que se divulgaron ya entrado el siglo XX. Fernando García y Grave de Peralta, integrante de las huestes mambisas, localizan fragmentos de hachas cuneiformes, fondos de cazuelas y vasijas de barro. Estos descubrimientos, de los cuáles solo tenemos la información a través de dibujos, se encontraron en Las Villas y en los límites territoriales de Camagüey y Oriente; los primeros en 1897 y los segundos en 1898.

A fines del siglo XIX comienza a manifestarse el ocaso del evolucionismo como principio rector del conocimiento humano. Sus opositores centraron la discusión hacia el método de análisis de esta corriente antropológica. Los evolucionistas, cuando carecían de datos, procedían a atrevidas extrapolaciones y deducciones, y no aceptaban los hechos que no se insertaran en su esquema lineal general de explicación. La tendencia a separar lo acontecido de su contexto global fue una de sus limitaciones características, circunstancias favorecida por su relación con el positivismo, que promovía únicamente la descrip-

ción. La historia, de esta forma simplificada respecto a las sociedades antiguas, se proyectó no solo en percibir los acontecimientos independientes, sino que en su visión de desarrollo-progreso debían ascender los mismos grados en la evolución (Mercier: 1977).

En efecto esa concepción era un factor negativo de la evolución como teoría que, no obstante, fue asumida de forma absoluta durante el siglo XIX. Su error manifiesto fue el no considerar las creaciones propias y las interacciones mutuas en la evolución de los pueblos: contactos, asimilación de tradiciones y transculturación. No obstante; el mérito de los evolucionistas radicó ciertamente en el impulso motor que sus trabajos concedieron al estudio de las ciencias a nivel mundial y por ende, de las cubanas. No es menos cierto que a través de ellas se conformaron disciplinas para la investigación sobre el hombre, como la antropología y la arqueología, que nacieron juntas en el XIX y se independizaron en el XX.

Las obras editadas en el siglo XIX sobre los aborígenes cubanos donde primaron la descripción de los objetos localizados, las informaciones históricas de los Cronistas de Indias y la visión de aquellos grupos humanos a través de sus características físicas, dio lugar a una corriente de pensamiento vinculado al mundo prehispánico.

La tendencia en la lírica cubana a finales de la centuria, de marcado espíritu patriótico, utilizó los temas indígenas en sus cantos y poemas, que posibilitaron la publicación y difusión del nombre siboney, utilizado para caracterizar a toda la población originaria de Cuba; de ahí la denominación del movimiento: el siboneyismo.<sup>7</sup>

El término siboney, según la idea que predominaba, se asimiló a los que Las Casas definiera como taínos. Fue el indio protagonista de los antecedentes de la conquista: el que tuvo relación con el conquistador, el que cultivó la tierra, el de los cemíes, el casabe, areíto y tabaco. Próximos al arribo del siglo XX, el ánimo independentista imperante en la isla de Cuba se vertebraba sobre el empeño creciente de conocer nuestras raíces.

<sup>6</sup> Creada desde 1892, estaba integrada por J. M Céspedes, presidente; Carlos de la Torre, secretario; como miembros J. I Torralbas, Montalvo y Aristides Mestre entre otros. Ver Armando García González. *Del Museo de la Real Academia de Ciencias Naturales, Físicas y Médicas de la Habana*. Editorial Academia. La Habana. 1994.

<sup>7</sup> Esta fue una manifestación de la tendencia indianista que estaba expandida en América como rama del americanismo literario. En Cuba sus principales exponentes fueron: Juan Clemente Zenea (1823-1871), José Fornaris (1827-1890), Juan Cristóbal Nápoles Fajardo (1829-1962) y José Joaquín de Palma (1844-1911). Los indoamericanismos más utilizados por aquellos fueron la flora y la fauna de la Isla.



El trabajo arqueológico iniciado por Miguel Rodríguez Ferrer entre 1847 y 1848 no se había perdido. El impulso dado a dicha labor en la mayor de las Antillas fue retomado por las sociedades científicas que durante esta centuria fueron creadas. Su legado histórico para la posteridad fue de gran trascendencia

por las evidencias materiales halladas en los sitios localizados y sus interpretaciones acerca de la población nativa, sobre todo porque contribuyeron al fomento y a la motivación de la búsqueda de nuestro pasado y al desarrollo de estas actividades en la isla de Cuba.

## BIBLIOGRAFÍA

**García, A. (1988):** *Actas y resúmenes de Actas de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba en publicaciones periódicas del siglo XIX*. Editorial Academia. La Habana.

**Mercier, P. (1977):** *Historia de la antropología*. Ediciones Península. Barcelona.

**Mestre A. (1938):** *Montané en nuestra antropología*, Imprenta y librería La Propagandista, S.A., La Habana

**Montané, L. (1908):** *L'homme de Sancti Spiritus*, Imprimerie de Mónaco, Mónaco.

**Pruna, P. (2001):** *Ciencia y científicos en Cuba colonial, La Real Academia de Ciencias de La Habana, 1861-1898*, Editorial Academia, La Habana.

**Puig-Samper, M. A. y A. Galera (1983):** *La antropología española del siglo XIX*, Instituto de Arnau de Vilanova, Madrid.

**Rodríguez, M. (1879):** *Naturaleza y civilización de la grandiosa Isla de Cuba*, Imprenta de Noguera, Madrid.

**Saco, J. A. (1858):** «Arqueología Cubana». *Colección de Papeles Científicos, históricos, políticos y de otros ramos*, Imprenta de D'aubusson y Kugelmann, París.

**Stephens, J. (1984):** *Viajes a Yucatán*, Editorial Dante S.A., México.

**Toriente, Z. (1974):** *Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, Índice analítico*, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

### Fuentes periódicas

Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. (1874-1910).

Boletín de la Sociedad Antropológica. (1879-1885).

Revista de Cuba (1880-1884).



# Arqueología Histórica en las islas caribeñas con culturas diversas\*

Por: David R. Watters

## Resumen

En este trabajo se hace un análisis sobre la diversidad que caracteriza la Arqueología Histórica en las islas del Caribe. Es ilógico hablar de un solo método de estudio arqueológico, pues no existe un enfoque propio para cada una de las zonas del archipiélago caribeño. Asimismo se comenta lo erróneo de analizar, tanto la historia como la arqueología de esta región, desde una visión eurocentrica, soslayando los componentes étnicos amerindios y africanos. Por otra parte se incluyen informaciones sobre legislaciones particulares de cada nación caribeña en función de la protección del patrimonio.

## Abstract

This paper deals with a discussion on the diversity that features Historical Archaeology in islands of the Caribbean. Talking about just one method for the archaeological study is not logical because there is not an approach proper of every zone of the Caribbean archipelago. Likewise, it is also discussed on how misleading it is to analyze history and archaeology of the region from an Eurocentric point of the point, disregarding such important ethnical constituents, such as the local Indians and the Africans. On the other hand, information on specific legislations of every Caribbean nation, serving the interests of heritage protection is also dealt with.

## Introducción

El tema que abarca esta ponencia y su principio central se refleja en la siguiente cita:

*El Caribe, las Indias Occidentales, las Antillas. Nombres diferentes para una misma región, que reflejan diferentes percepciones y mitos. ¿Dónde más en el mundo moderno se conoce todavía con varios nombres totalmente diferentes a un área geográficamente definida como el Caribe? ¿Y qué nos dicen estos nombres acerca de la manera en que ha sido vista y representada a través de la historia, y continúa siendo vista hoy?* (James Ferguson, *The Story of the Caribbean People*, 1999, prefacio, p. vii).

De manera similar a Ferguson, quien escoge enfatizar en su cita las diferencias en nomenclatura geográfica, yo he seleccionado para esta ponencia comentar sobre la diversidad que caracteriza a la Arqueología Histórica en las islas del Caribe.

Este trabajo se guía por la premisa de que es ilógico hablar acerca de una Arqueología en el Caribe. Esto se debe a que no hay un solo enfoque, orientación o metodología propios del estudio arqueológico del período histórico a través del archipiélago caribeño. En su lugar, es más apropiado hablar acerca de arqueologías históricas, significando con esto que hay una diversidad de enfoques, orientaciones y metodologías, argumento también expuesto por Farnsworth (2001) en el subtítulo del volumen que editó.

Aquí quiero volver por un momento al asunto de las diferencias en nomenclatura al que se refiere Ferguson. La frase en inglés «*historical archaeology*» (arqueología histórica), que se basa en el concepto norteamericano de periodización, no es aceptada o aplicada uniformemente en el Caribe. Las contrapartes de estas frases en otros idiomas no son traducciones directas. En las islas francesas, «*archéologie coloniale*» sigue siendo la frase predominante. En las islas españolas, la frase «arqueología colonial» predominó en el pasado, aunque ahora también se está usando «arqueología histórica.» Ocasionalmente también se ve la frase «*Post-Medieval archaeology*» (arqueología post-medieval), un término temporal derivado del Reino Unido, aplicado a los sitios históricos

\* Conferencia dictada en el Seminario Internacional de Arqueología Histórica de América Latina y el Caribe, Panamá, 24 de enero 2002, traducida por María Auxiliadora Cordero.



de las islas británicas. Más allá de estas amplias categorizaciones, uno encuentra frases étnico-específicas como «arqueología afro-caribeña» y frases restringidas en cuanto a lo temporal como «arqueología del período de contacto».

Para cerrar esta parte introductoria del artículo, quiero reiterar que intencionalmente he enfatizado la diversidad, no la uniformidad, en relación a la Arqueología Histórica y temas similares como preservación histórica, turismo de patrimonio y patrimonio cultural. Estos tópicos no se prestan para ser tratados de una manera unificada y global en cuanto al archipiélago caribeño como una entidad integral. La Arqueología Histórica en el Caribe no es uniforme debido a que los componentes individuales del archipiélago, sean estos una sola isla o grupos de islas relacionadas (e.g., las islas de herencia española), son históricamente particulares.

### Orientación geográfica, histórica y política

Existen tres grupos principales de islas dentro del mar Caribe: Las Antillas Mayores, las Antillas Menores y las Bahamas. Un cuarto grupo, algunas veces llamado las Islas del Caribe del Sur, se localizan fuera de la costa norte del continente sudamericano (fig. 1). Las islas dentro del archipiélago varían grandemente en tamaño; Cuba por sí sola da cuenta de al menos el 50% del total de la extensión de tierra de todas las islas del Caribe (Tabla 1). Los amerindios empezaron a colonizar el archipiélago por lo menos alrededor de 3500 a.C. Vale la pena recordar que los amerindios ocuparon estas islas por lo menos unos 5000 años en



Fig. 1. El Mar Caribe, sus archipiélagos e islas, y las masas continentales que lo rodean (Tomado de Watters 1998:10)

el periodo «prehistórico», un lapso que es diez veces mayor que los 500 años aproximadamente de ocupación en el período histórico por parte de europeos y africanos (Watts 1987).

En el 1492 de nuestra era, Colón se tropezó con las islas del Caribe en su camino a Asia, y puso en marcha las masivas alteraciones que han caracterizado al archipiélago desde ese momento. En 200 años, las poblaciones amerindias fueron diezgadas y los poderes europeos tomaron posesión de todas las islas caribeñas, comenzando con la ocupación de las Antillas Mayores por parte de los españoles, seguida por la ocupación de las Antillas Menores, Bahamas e islas del Caribe del sur por parte de los holandeses, franceses e ingleses. La esclavitud se extendió por todo el Caribe junto con la ocupación europea. Millones de africanos esclavizados fueron transportados a estas islas, especialmente a medida que la industria azucarera dominaba la región. Este breve repaso histórico de la región va más allá, hacia la explicación de la complejidad cultural y diversidad arqueológica manifiesta en el Caribe hoy en día.

Desde la perspectiva de gobierno, las islas del Caribe varían, de naciones soberanas independientes como Cuba, Haití y República Dominicana, hasta las actuales colonias de Gran Bretaña como Montserrat y las Islas Caimanes (aunque a veces se refieren a ellas como territorios de ultramar, no como colonias). Antiguas colonias como las Indias Occidentales Británicas son ahora naciones independientes dentro de la Comunidad Británica como Barbados, Jamaica, Trinidad, Antigua y las Bahamas. Las Antillas Francesas, compuestas por las islas de Martinica y Guadalupe (y sus dependencias), son *Départements Outre-Mer* (Departamentos de Ultramar) que son parte integral de Francia. Hay seis islas holandesas en el Caribe, cinco de las cuales (Curaçao, Bonaire, St. Maarten, St. Eustatius y Saba) constituyen las Antillas Holandesas, parte autónoma del Reino de los Países Bajos. La sexta isla, Aruba, se separó de las Antillas Holandesas en 1986 y se asoció directamente con el Reino. Puerto Rico, «estado libre asociado» está ligado a los Estados Unidos. Las Islas Vírgenes de los Estados Unidos, compuestas por St. Thomas, St. Croix y St. John, son territorio de los Estados Unidos y por lo tanto tienen un status diferente al de Puerto Rico. Finalmente, Margarita y otras islas fuera de la costa norte de Sudamérica son partes insulares de Venezuela.



Lingüísticamente, los idiomas principales son el francés, español, holandés y papiamentu (este último en Curaçao, Bonaire y Aruba). Hay numerosos dialectos y *patois* hablados por poblaciones afro-caribeñas en las islas francesas y británicas. Los africanos, nativos americanos, españoles y otros europeos han contribuido a la gran mezcla genética entre las poblaciones de las islas españolas. Las personas de ascendencia africana constituyen las poblaciones dominantes de las islas británicas y francesas. Los asiáticos (indios orientales) comprenden una porción significativa de la población de Trinidad. Los pocos nativos americanos que quedan en las islas del Caribe viven en pequeños enclaves en Dominica y St. Vincent.

Pero ¿por qué he gastado todo este tiempo refiriéndome a la diversidad que existió históricamente y continúa existiendo dentro del Caribe moderno? Lo he hecho intencionalmente porque quiero enfatizar que: (1) estos factores se relacionan directamente con aspectos de la Arqueología Histórica y sus intereses aliados, y (2) es imposible, para toda intención y propósito, hablar acerca de una Arqueología Histórica pan-caribeña que se aplique uniformemente a toda la región.

Permítanme presentar un ejemplo de esta diversidad –la protección del patrimonio arqueológico–. Los recursos arqueológicos de las islas francesas, por ser parte integral de Francia, gozan de toda la gama de protección legal prevista por la ley francesa. Por lo tanto, hay arqueólogos presentes en el *Service Régional de l'Archéologie de la Direction Régionale des Affaires Culturelles* (DRAC) en Guadalupe y Martinica. Cada uno produce un reporte anual, el *Bilan Scientifique*, que resume el trabajo arqueológico patrocinado por el gobierno. *Le Patrimoine des Communes de la Guadeloupe*, otro volumen muy valioso, discute e ilustra extensamente las estructuras históricas y los artefactos de Guadalupe y sus dependencias. Las regulaciones federales del gobierno de Estados Unidos conciernen a la Arqueología de Puerto Rico, pero Puerto Rico también ha promulgado su propia legislación para aumentar esa protección. Las naciones soberanas como Cuba, han promulgado leyes para proteger el patrimonio cultural. Por otra parte, los recursos arqueológicos de las islas británicas y holandesas generalmente no están protegidos por la legislación existente en Gran Bretaña o los Países Bajos. La

Tabla 1. Grupos de islas y superficies (Tomado de Watters 1998:12)

| Grupo de islas                      | Isla                     | Superficie (Km <sup>2</sup> ) |
|-------------------------------------|--------------------------|-------------------------------|
| Grandes Antillas                    | Cuba                     | 110,922                       |
|                                     | Española                 | 76,484                        |
|                                     | Jamaica                  | 11,424                        |
|                                     | Puerto Rico              | 8,897                         |
|                                     | Islas Vírgenes           | 518                           |
|                                     | Islas Caimán             | 241                           |
| (89% de superficie terrestre) Total |                          | 208,486                       |
| Bahamas                             | Bahamas                  | 11,404                        |
|                                     | Turks y Caicos           | 430                           |
| (5% de superficie terrestre) Total  |                          | 11,834                        |
| Antillas Menores <sup>1</sup>       | Anguilla                 | 88                            |
|                                     | St. Martin / St. Maarten | 95                            |
|                                     | St. Barthélemy           | 25                            |
|                                     | Saba                     | 13                            |
|                                     | St. Eustatius            | 21                            |
|                                     | St. Kitts                | 176                           |
|                                     | Nevis                    | 130                           |
|                                     | Barbuda                  | 161                           |
|                                     | Antigua                  | 280                           |
|                                     | Montserrat               | 101                           |
|                                     | Guadalupe                | 1433                          |
|                                     | Marie-Galant             | 152                           |
|                                     | La Désirade              | 22                            |
|                                     | Dominica                 | 790                           |
|                                     | Martinica                | 1090                          |
|                                     | Sta. Lucía               | 603                           |
|                                     | St. Vincent              | 344                           |
|                                     | Grenada                  | 310                           |
|                                     | Carriacou                | 33                            |
|                                     | Barbados                 | 440                           |

<sup>1</sup> Las islas más pequeñas (<20 Km<sup>2</sup>) no están incluidas, a excepción de Saba. Esta tabla se basa en la tabla 1.1 de Watts (1987) con información adicional y reorganizada



Cont. tabla 1. Grupos de islas y superficies (Tomado de Watters 1998:12)

| Grupo de islas               | Isla      | Superficie (Km <sup>2</sup> ) |
|------------------------------|-----------|-------------------------------|
| (3% de superficie terrestre) | Total     | 6,307                         |
| Sur del Caribe               | Trinidad  | 4,828                         |
|                              | Tobago    | 300                           |
|                              | Margarita | 1,150                         |
|                              | Bonaire   | 288                           |
|                              | Curaçao   | 443                           |
|                              | Aruba     | 190                           |
| (3% de superficie terrestre) | Total     | 7,199                         |

protección legal que existe en las islas británicas y holandesas, cuando existe, es legislación promulgada localmente. Algunas islas han promulgado leyes dando cierto nivel de protección a los recursos arqueológicos; otras islas no tienen absolutamente ninguna base legal para proteger el patrimonio cultural. Por lo tanto, no tiene sentido tratar de hablar de una protección legal «común» o «uniforme» de alcance pan-caribeño. Esta misma falta de uniformidad se aplica a casi todos los aspectos de la Arqueología Histórica.

### Arquitectura Monumental y Arqueología Histórica

A todo lo largo y ancho del Caribe se observa la evidencia tangible de los poderes coloniales y los esfuerzos que han invertido en las expansiones imperialistas y las rivalidades. Esto se observa enseguida en la recurrente arquitectura monumental, incluyendo el «patrimonio construido» de sitios militares, de plantaciones, urbanos, industriales y religiosos. Tomados en conjunto, estos monumentos enfatizan el componente europeo de la sociedad caribeña colonial. A pesar de que sus rasgos arquitectónicos específicos reflejan las respectivas influencias de Gran Bretaña, Holanda, Francia, España o Dinamarca (figs. 2 y 3), estos monumentos, como un grupo, se consideran «europeos» y así promueven una visión eurocéntrica de los eventos históricos del Caribe. La visión eurocéntrica de estos monumentos es irónica ya que las estructuras fueron construidas, especialmente en las islas británicas y francesas, por

mano de obra africana esclavizada, un hecho que raramente es reconocido.

Estos monumentos del imperialismo dominaron el paisaje histórico de las islas, en un sentido muy real, y continúan dominando el paisaje hoy en día. El turismo de patrimonio en el Caribe tiende a enfocarse sobre, o por lo menos enfatizar, estos monumentos debido a su «alta visibilidad» en el paisaje. Hace más de una década, Rex Nettleford (1990), que ha estado asociado por mucho tiempo con la Universidad de las Indias Occidentales y es consultor sobre asuntos culturales para muchos gobiernos caribeños, aludía a la tendencia a promocionar estos monumentos. Escribió acerca de los países que estaban *...enamorados de los prospectos de atraer visitantes a estos monumentos, sitios y ruinas o cualquier otra cosa que fuese vendible...* (Nettleford,



Fig. 2. La arquitectura de la Gran Casa en la plantación de la Abadía de San Nicolás atrae a numerosos turistas que visitan Barbados



Fig. 3. Rasgos arquitectónicos holandeses típicos de la Gran Casa («Landhuis») observados en Curaçao, Antillas Holandesas



1990:8). En otra parte de ese artículo, él presenta su opinión de una manera maravillosamente poética, con una afirmación como: *Fuertes, mansiones gubernamentales, fuertes navales, instalaciones militares y casas de la clase gobernante [que] permanecen en desafiante esplendor* (1990:8) o cuando se refiere a que *Grandes casas se levantaban firmes sobre montecillos [y] tenían vista sobre las tierras donde [había] aldeas de esclavos con casas hechas de materiales perecederos...* (1990:9).

En marcado contraste con la alta visibilidad de los monumentos del colonialismo europeo, está la naturaleza mayormente «invisible» de los sitios de herencia africana en el paisaje caribeño (y yo argumentaría que esta misma «invisibilidad» caracteriza a la mayoría de los sitios amerindios también). Los sitios de herencia africana son casi exclusivamente sitios bajo superficie debido a la naturaleza perecedera de los materiales de construcción utilizados (fig.4). Richard Price (1985) capturó la esencia de esta situación en el título de su artículo «¿Ausencia de ruinas?». Debido a esta «invisibilidad», las excavaciones conducidas por arqueólogos históricos son críticas para documentar el componente africano de la sociedad colonial.

Las agencias de turismo cultural o de patrimonio, ya sean oficinas del gobierno u operadores independientes, se enfrentan a dilemas en sus esfuerzos para interpretar el patrimonio de sus islas. Al publicitar los monumentos del imperialismo a los turistas, tales agencias traen hacia el frente un período de la historia que, o es ofensivo, o de poco interés para la mayoría de la población actual, en vista de que las estructuras monumentales son un recordatorio de la esclavitud.



Fig. 4. La naturaleza perecedera de los materiales constructivos disponibles para los africanos esclavizados es evidente en los alojamientos de esclavos reconstruidos en Marie-Galante, Guadeloupe

Por otra parte, usando las palabras de Price, la «ausencia de ruinas» relacionadas con la herencia africana puede ser equivocadamente interpretada por los turistas como una indicación de falta de historia o una historia que es de alguna manera inconsecuente. En los museos caribeños existe un problema relacionado con esto. Cummins ha notado en relación con las Indias Occidentales británicas que *Durante los últimos 450 años, la historia caribeña ha sido, en efecto una historia europea, y esto se ha visto reflejado en las exhibiciones de los museos* (1996:92) y añade que *Tanto las colecciones como los edificios que las albergan, eran implacablemente eurocéntricos en enfoque...* (1996:95). Sin embargo, Cummins (1994) también señala que los museos han venido ahora a jugar un papel importante en el desarrollo de la identidad nacional, en las naciones recientemente independizadas dentro de la Comunidad Británica, porque los museos están haciendo un esfuerzo coordinado para incorporar en sus exhibiciones todos los elementos de la sociedad pasada y presente. Y es importante para los arqueólogos históricos el recordar que el museo caribeño se ha convertido en el principal depósito para artefactos, y que las colecciones arqueológicas, sean estas prehistóricas, históricas o submarinas, son el componente que está creciendo más rápidamente entre las colecciones de los museos de la región (Cummins 1993).

### La investigación en la Arqueología Histórica

En esta sección trataré de resaltar algunas de las tendencias más importantes en la Arqueología Histórica en las islas del Caribe, advirtiendo que ellas difieren según los casos. De hecho, trataré de distinguir entre esas tendencias indicando dónde pertenecen y dónde no. Por ejemplo, en el seminario de Panamá, quedé intrigado por el número de ponencias de países de herencia española acerca de proyectos arqueológicos que estaban siendo llevados a cabo en estructuras religiosas, especialmente catedrales. En el Caribe británico se ha realizado poca investigación en iglesias u otros edificios religiosos.

La Arqueología Histórica del Caribe ha estado dominada por la investigación en plantaciones, especialmente en haciendas azucareras. Los proyectos arqueológicos en las plantaciones son usualmente interdisciplinarios e involucran alguna combinación de Arqueología, Historia, Geografía,



Antropología o Etnohistoria. Tales proyectos han involucrado tanto el estudio de plantaciones individuales como prospecciones arqueológicas de sitios de plantaciones en toda una isla. Los proyectos frecuentemente incluyen diferentes sectores del sitio, incluyendo las instalaciones industriales de procesamiento de azúcar, la casa principal y especialmente la aldea de esclavos. La investigación de plantaciones ha sido característica de la isla británica de Jamaica (fig. 5), pero también ha ocurrido en otras islas británicas tales como la propiedad Betty's Hope en Antigua (fig. 6), la plantación de Galway en Montserrat, y la plantación Clifton en las Bahamas, así como también en Whim Estate, la plantación danesa en St. Croix (fig. 7) y un número de estructuras industriales en Marie-Galante, una isla francesa cerca de Guadalupe (e.g., Armstrong 1990; Delle 1998; Handler y Lange 1978; Higman 1988, 1998).

La Arqueología Histórica de escenarios urbanos, con lo que quiero significar ciudades y pueblos y especialmente puertos, es altamente variable dentro del Caribe. Cuba, por ejemplo, está haciendo los mayores esfuerzos en La Vieja Habana, la ciudad colonial designada Patrimonio de la Humanidad, donde la Arqueología Histórica va de la mano con la restauración de edificios (Dominguez 2000, Vasconcellos Portuondo 2001). Un estudio algo similar se lleva a cabo en el Viejo San Juan, Puerto Rico. El área comercial urbana del Lower Town (Pueblo Bajo) en la isla holandesa de St. Eustatius ha sido investigada. En contraste, se ha hecho muy poca arqueología urbana en las islas francesas y británicas, con la notable

excepción de las excavaciones subacuáticas realizadas en la ciudad sumergida de Port Royal, Jamaica.

La investigación en instalaciones militares, incluyendo astilleros navales y fuertes armados es así mismo variable (e.g., Nicholson 1994). Entre los sitios investigados han estado el Castillo San Felipe del Morro (fig. 8) y otras fortificaciones españolas en San Juan, Puerto Rico; la casa fortificada del gobernador Houël, la fortificación más antigua en Guadalupe, que está contenida dentro de los límites del posterior Fort Delgrès; Brimstone Hill en St. Kitts; y el complejo naval del puerto (Harbour) inglés en Antigua (figs. 9 y 10); Fort Amsterdam en la holandesa St. Maarten; y Boca de Jaruco, Cuba (Arrazcaeta Delgado *et al.* 2001). Sin embargo, hay muchas instalaciones militares dentro del Caribe que nunca han sido investigadas sistemáticamente por los arqueólogos históricos (fig. 11).

Apartándome de los tipos de sitios investigados, quiero ahora referirme a los componentes específicos de la población colonial que los arqueólogos históricos están investigando. Se destaca entre estos el segmento «afro-caribeño» de la sociedad. La investigación ha incluido la excavación de aldeas de esclavos en las plantaciones, y más recientemente las aldeas de «hombres libres» establecidas por esclavos emancipados, el análisis de la cultura material afro-caribeña de la cual la cerámica es el ejemplo principal, y el estudio osteológico de restos de esqueletos de los cementerios (e.g., Corruccini *et al.* 1982; Courtaud, Delpuech y Romon 1999; Courtaud y Romon 1999; Kelley y Armstrong 1991; Khudabux



Fig. 5. La Gran Casa (reconstruida) en la plantación Rose Hall, Jamaica



Fig. 6. Los molinos de viento dobles en la estancia Betty's Hope, Antigua, eran componentes del sector industrial de esta plantación. La estructura de madera encima del molino de la izquierda es una construcción moderna





Fig. 7. Rasgos arquitectónicos daneses de la Gran Casa en la estancia Whim, St. Croix

1999; Petersen, Watters y Nicholson 1999; Watters 1994). El primer volumen editado dedicado a la arqueología africana en el Caribe fue publicado hace tan solo tres años (Haviser 1999). Los cimarrones, otro segmento de la población africana en el Caribe, son de particular interés debido a su exitosa huida de la esclavitud, el establecimiento de comunidades viables, y la resistencia contra los esfuerzos destinados a someterlos y volverlos a esclavizar. Se conoce que existieron asentamientos cimarrones en muchas islas del Caribe pero persistieron en el interior de las islas más grandes de las Antillas Mayores, y consecuentemente la investigación arqueológica se ha concentrado en Cuba, Jamaica, y en menor grado en República Dominicana (e.g., Agorsah 1994, 2001; Arrom y García Arévalo 1986; La Rosa Corzo 1988, 1991, 1999).

El componente blanco de la sociedad colonial no ha recibido la misma atención por parte de los arqueólogos históricos. La investigación arqueológica está sesgada hacia los hacendados porque la mayoría del trabajo de campo se ha llevado a cabo en las grandes casas de las plantaciones. Poca atención se ha dado a otros componentes blancos de la sociedad, tales como capataces, sirvientes, mercaderes, soldados y marineros.

La investigación arqueológica del período de contacto en el Caribe es insatisfactoria (Wilson 1993). Este período no es coetáneo o contemporáneo a través de todo el Caribe. El poblamiento español de las Antillas Mayores y sus redadas de esclavos en las Bahamas diezmaron a los pueblos nativos americanos dentro de los primeros 50 a 75 años después del



Fig. 8. El almenaje en el Castillo de San Felipe del Morro tiene vista a la entrada al puerto de San Juan, Puerto Rico. La garita de centinela con cúpula es un rasgo arquitectónico recurrente en las fortificaciones españolas de todo el Caribe insular y continental

contacto (Valcárcel Rojas 1997). Pero las Antillas Menores no fueron pobladas por los colonizadores británicos, franceses y holandeses hasta por lo menos 1750. Se conocen muy pocos sitios del período de contacto y aún menos han sido investigados. El trabajo recientemente publicado de Deagan y Cruxent acerca de La Isabela en la costa norte de República Dominicana, la primera colonia española (1493-98) en el Nuevo Mundo, aumentará dramáticamente nuestra comprensión de los sitios del período de contacto, por lo menos en el Caribe español (Deagan y Cruxent 2002a y 2002b).

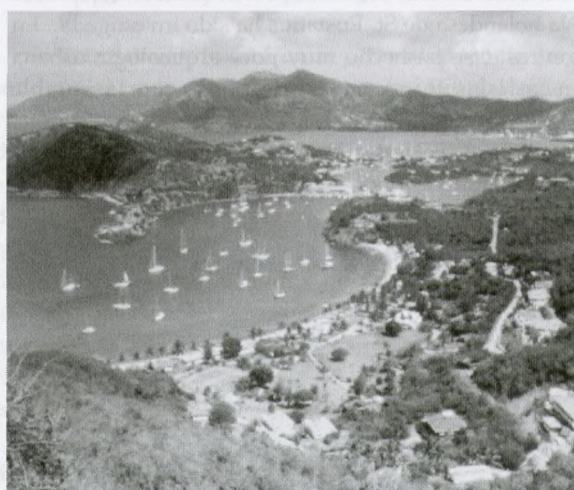


Fig. 9. El astillero naval del English Harbour en Antigua estaba rodeado por fortificaciones militares sobre las colinas de los alrededores. Los edificios históricos reconstruidos en el fondeadero sostienen ahora una extensa industria de navegación deportiva.



## Recursos para la arqueología histórica caribeña

Hay una amplia variedad de revistas y boletines, muchos de los cuales tienen una distribución limitada y pueden ser difíciles de obtener, en donde se encuentran artículos acerca de la Arqueología Histórica de las islas del Caribe. Se han publicado relativamente pocos libros acerca de este tema, y adquirirlos también puede ser difícil. Sin embargo, hay dos volúmenes editados recientemente que contienen bibliografías compiladas, ensambladas a partir de las referencias citadas en sus capítulos individuales; estas bibliografías son el mejor lugar para empezar una investigación del alcance de los recursos publicados. La bibliografía de *African Sites Archaeology in the Caribbean* por Haviser (1999) contiene abundante información acerca de la Arqueología Histórica y tópicos relacionados, con las poblaciones afro-caribeñas.

En *Island Lives: Historical Archaeologies of the Caribbean* por Farnsworth (2001), la bibliografía trata a la Arqueología Histórica de una manera más amplia e incorpora fuentes del Caribe holandés, español, francés y británico. El capítulo de Watters (2001), en particular, menciona muchas de las revistas que publican acerca de la arqueología histórica dentro de las islas caribeñas británicas. La única publicación caribeña que trata principalmente tópicos de Arqueología Histórica es una nueva revista de Cuba, Gabinete de Arqueología Boletín, publicado por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, que se inició en el 2001. Una fuente que es fácilmente accesible es la nueva bibliografía electrónica

producida en Martinica por L'association Ouacabou y disponible en: <http://www.ouacabou.org>. Contiene referencias sobre arqueología histórica (800 entradas) y prehistórica (4000 entradas) de las islas caribeñas. Una segunda bibliografía electrónica está disponible a través del Florida Museum of Natural History en: <http://www.flmnh.ufl.edu/anthro/caribarch/bullenbib>. La International Association for Caribbean Archaeology (IACA), la principal organización que promueve la arqueología en las islas del Caribe, mantiene un portal en la red a través de la Universidad de Cambridge en: <http://cumaa.archanth.cam.uk/IACA.www/iaca>.

## Consideraciones teóricas y dirección futura

Para terminar mi artículo, me gustaría discutir brevemente dos asuntos teóricos de la arqueología histórica del Caribe y sugerir algunas direcciones futuras. Primero está el problema de la terminología. A lo largo de esta ponencia he usado términos tales como «isla francesa» o «isla de herencia británica» para tratar de caracterizar, de una manera muy general, el patrimonio cultural de una isla o grupo de islas en particular. Tales términos y los conceptos que encarnan son en realidad clasificaciones estáticas que no reflejan la realidad histórica dinámica de estas islas diversas. El caracterizar hoy en día una isla como de «herencia británica» implica no tomar en cuenta las particularidades históricas de las mismas. Por ejemplo, Tobago, la isla de «herencia británica», fue ocupada por holandeses, españoles, británicos, letones y franceses y la isla cambió de manos veintidós veces entre estos grupos durante la era colonial. Francia y



Fig. 10. Alojamiento de los Oficiales en Blockhouse Hill, una de las muchas fortificaciones que protegían el English Harbour. Un huracán derribó los arcos hace varios años



Fig. 11. Las islas remotas estaban protegidas por fortificaciones más pequeñas, tales como la torre Martello y la plataforma de cañón en River Fort, Barbuda



Gran Bretaña se alternaban rutinariamente en la posesión de Sta. Lucia; esta cambió de manos por lo menos catorce veces en poco más de un siglo. España poseyó Jamaica por cerca de 150 años, hasta 1655, después de lo cual se volvió británica. Creo que una similar preocupación teórica puede expresarse en relación con las islas caribeñas francesas, españolas, holandesas, danesas y suecas —sí, incluso Suecia tuvo una colonia—, ya que poseyó St. Barthélemy por cerca de un siglo. El uso de «isla de herencia británica» y de todas las otras «islas de herencia» europea también ignora, o por lo menos complica, el punto de que todas estas son también islas de «herencia africana.»

La segunda perspectiva teórica concierne al concepto de Arqueología Histórica. La Arqueología Histórica, en la forma conocida por la mayoría de los practicantes norteamericanos como una disciplina de base antropológica y como un componente distintivo del campo de la arqueología, no tiene una contraparte equivalente en muchas islas del Caribe (Watters 2001). Incluso la terminología, como mencioné anteriormente, no es uniforme. Relativamente pocas personas en el Caribe se identificarían exclusivamente o aun principalmente como arqueólogos históricos. Mas aún, el entrenamiento en Arqueología difiere dramáticamente entre las instituciones norteamericanas y las europeas. En Gran Bretaña, existe una clara distinción entre Arqueología y Antropología (principalmente antropología social). De acuerdo con el modelo británico, la Antropología no es estudiada como una disciplina separada en ningún campus de la Universidad de las Indias Occidentales y la Arqueología, cuando ha sido enseñada, se ha colocado en el departamento de historia.

El potencial de la Arqueología Histórica en las islas del Caribe apenas ha sido tocado. Las investigaciones en Arqueología Histórica han aumentado en los últimos 25 años, pero los trabajos de arqueología prehistórica aún dominan la región. Sin embargo, preveo tres tendencias principales a desarrollarse en la Arqueología Histórica durante los próximos 25 años.

Primero está el incremento en el número de personas de las islas caribeñas que recibirán entrenamiento profesional en arqueología, incluyendo Arqueología Histórica. Las islas de herencia española están a la cabeza del resto del Caribe en este aspecto. El corolario es que los proyectos conjuntos entre

arqueólogos residentes y extranjeros serán más comunes en el futuro.

Segundo, la investigación en arqueología histórica caribeña se volverá más comparativa y menos particularista, o específica de una isla. Esto incluirá una variedad de estudios comparativos de plantaciones, por ejemplo, se pueden hacer comparaciones entre las plantaciones de azúcar de islas británicas y francesas. Las plantaciones más antiguas que procesaban añil pueden ser comparadas con las plantaciones más jóvenes que procesaban azúcar. Las plantaciones españolas más tempranas de Jamaica pueden ser comparadas con sus plantaciones británicas posteriores. A pesar de que he usado las plantaciones como ejemplo, también son igualmente factibles los estudios comparativos de instalaciones militares o sitios históricos urbanos. De la misma manera, yo extendería esta perspectiva comparativa mejorada a estudios de cultura material también.

Tercero, creo que la Arqueología Histórica del Caribe explorará las conexiones externas. A la fecha, la mayoría de la investigación en esta rama de la Arqueología ha involucrado una sola isla y casi exclusivamente se ha preocupado de asuntos «intra-caribeños». Sin embargo, históricamente, las islas del Caribe han estado estrechamente ligadas al mundo «exterior», y el estudio de las conexiones externas será una línea de investigación fructífera. Permítanme citar dos ejemplos. Entre las Indias Occidentales británicas y las colonias británicas norteamericanas hubo estrechos lazos a lo largo de la era colonial (Carrington 1988; O'Shaughnessy 2000). Existió así mismo un volumen de comercio muy significativo entre la isla holandesa de Curaçao y las colonias españolas de tierra firme en la costa norte de Sudamérica (Klooster 1998). Estos lazos externos están documentados históricamente y deberían manifestarse arqueológicamente, pero hasta la fecha, nadie ha investigado las posibilidades en ningún grado de profundidad.

Al terminar aquí quiero volver a la idea de las diferentes percepciones acerca de la Arqueología Histórica y, por supuesto, de la historia en general. He enfatizado el punto de que la frase «arqueologías históricas» ilustra de mejor manera la situación en el Caribe. También argumentaría que la frase «historias» del Caribe, y no historia del Caribe, refleja mejor la



diversidad cultural de la región. Aún más, yo sostendría que tales diferencias persisten hasta el día de hoy.

Termino este artículo con un relato acerca de las diferentes percepciones de la historia. La mayoría de mi investigación arqueológica se ha llevado a cabo en las Indias Occidentales británicas, donde frecuentemente escuché comentarios elogiosos hechos acerca de Sir Francis Drake, a quien se percibe como un «héroe» en las islas británicas. Más tarde en mi carrera, tuve la oportunidad de trabajar en Cuba,

donde me encontré con que «El Draque» recibía críticas no tan favorables en el Caribe español. Al aplicar este mismo criterio de «diversidad» a las acciones de Henry Morgan en Panamá La Vieja, tengo la fuerte sospecha de que los panameños y la gente de las Indias Occidentales británicas percibirán las acciones de Morgan de maneras diferentes, y probablemente mantengan no sólo diferentes puntos de vista sino que tendrán percepciones diametralmente opuestas.

## BIBLIOGRAFÍA

**Agorsah, E. Kofi. (ed.) (1994):** *Maroon heritage: archaeological, ethnographic, and historical perspectives*, Canoe Press, Kingston.

\_\_\_\_\_ (2001): The secrets of Maroon heroism, as pioneer freedom fighters of the African Diaspora, en *Freedom in black history and culture*, Editado por Kofi Agorsah, pp. 1-17. Arrow Point Press, Middletown, CA.

**Armstrong, Douglas V. (1990):** *The old village and the great house: an archaeological and historical examination of Drax Hall plantation, St. Ann's Bay, Jamaica*, University of Illinois Press, Urbana.

**Arrazcaeta Delgado, R. A. López Pérez, A. Quevedo Herrero, I. Rodríguez Gil y G. Falcón Mendoza (2001):** Arqueología de una grada de construcción naval en Boca de Jaruco, en *Gabinete de Arqueología*, Boletín 1:4-13.

**Arrom, J. J. y M. A. García Arévalo (1986):** Cimarron. *Serie Monográfica* 18, Fundación García Arévalo, Santo Domingo.

**Carrington, Selwyn H. H. (1988):** The British West Indies during the American revolution, Koninklijk Instituut voor Taal-, Land-, en Volkerkunde [KITLV] *Caribbean Studies* 8.

**Corruccini, R. J. S. Handler, R. J. Mutaw y F. W. Lange (1982):** Osteology of a slave burial population from Barbados, West Indies, *American Journal of Physical Anthropology* 59:443-459.

**Courtaud, P. A. Delpuech y T. Romon (1999):** Archaeological investigations at colonial cemeteries on Guadeloupe: African slave sites or not?, en *African sites archaeology in the Caribbean*, Editado por Jay. B. Havisier, pp. 277-290, Markus Wiener, Princeton.

**Courtaud, P. y T. Romon (1999):** Le moule: Anse Sainte-Marguerite, *Bilan scientifique de la région Guadeloupe* (1998): 25-27.

**Cummins, A. (1993):** *Report on the status of Caribbean museums and recommendations for upgrading museums to ICOM standards*.

CARICOM/ UNDP/ UNESCO Regional Museum Development Project RLA/88/028. Barbados Museum and Historical Society, Bridgetown.

\_\_\_\_\_ (1994): The «Caribbeanization» of the West Indies: The museum's role in the development of national identity, en *Museums and the making of «ourselves»: The role of objects in national identity*, Editado por Flora E. S. Kaplan, pp 192-220, Leicester University Press, London.

\_\_\_\_\_ (1996): Making histories of African Caribbeans, en *Making histories in museums*, Editado por Gaynor Cavanaugh, pp. 92-104, Leicester University Press, London.

**Deagan, K. y J. M. Cruxent (2002a):** *Archaeology at La Isabela: America's first european town*, Yale University Press, New Haven.

\_\_\_\_\_ (2002b): *Columbus's outpost among the Tainos*, Yale University Press, New Haven.

**Delle, J. A. (1998):** *An archaeology of social space: analyzing coffee plantations in Jamaica's Blue Mountains*, Plenum Press, New York.

**Dominguez, L. (2000):** Habana Vieja: ciudad arqueológica del Caribe, en *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* 1 (2):88-94.

**Farnsworth, P. (ed.) (2001):** *Island lives: historical archaeologies of the Caribbean*, University of Alabama Press, Tuscaloosa.

**Ferguson, J. (1999):** *The story of the Caribbean people*, Ian Randle Publishers, Kingston.

**Handler, J. S. y F. W. Lange (1978):** *Plantation slavery in Barbados: an archaeological and historical investigation*, Harvard University Press, Cambridge.

**Havisier, J. B. (ed.) (1999):** *African sites archaeology in the Caribbean*, Markus Wiener Publishers, Princeton.

**Higman, B. W. (1988):** *Jamaica surveyed: plantation maps and plans of the eighteenth and nineteenth centuries*, Institute of Jamaica Publications, Kingston.

\_\_\_\_\_ (1998): *Montpelier, Jamaica: A plantation community in slavery and freedom, 1739-1912*, The Press University of the West Indies, Kingston.



**Kelley, Kenneth G. y D. V. Armstrong (1991):** Archaeological investigations of a 19<sup>th</sup> century free laborer house, Seville estate, St. Ann's, Jamaica, en *Proceedings of the Thirteenth International Congress for Caribbean Archaeology*, Editado por N. Ayubi y J. B. Haviser, pp. 429-435, Archaeological-Anthropological Institute of the Netherlands Antilles, Curaçao.

**Khudabux, M. R. (1999):** Effects of life conditions on the health of a negro slave community in Suriname, en *African sites archaeology in the Caribbean*, Editado por Jay. B. Haviser, pp. 291-312, Markus Wiener, Princeton.

**Klooster, W. (1998):** Illicit riches: Dutch trade in the Caribbean, 1648-1795. Koninklijk Instituut voor Taal-, Land-, en Volkerkunde [KITLV] *Caribbean Studies* 18.

**La Rosa Corzo, G. (1988):** *Los cimarrones de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1991): *Los palenques del oriente de Cuba: resistencia y acoso*, Editorial Academia, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1999): La huella africana en el ajuar del cimarrón: una contribución arqueológica, en *El Caribe Arqueológico* 3:109-115.

**Nettleford, R. (1990):** Heritage, tourism and the myth of paradise, en *Caribbean Review* 16(3):8-9.

**Nicholson, Desmond V. (1994):** *Antigua and Barbuda forts*, Museum of Antigua and Barbuda, St. John's.

**O'Shaughnessy, A. J. (2001):** *An empire divided: the American revolution and the British Caribbean*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

**Petersen, J. B., D. R. Watters y D. V. Nicholson (1999):** Continuity and syncretism in Afro-Caribbean ceramics from the Northern Lesser Antilles, en *African sites archaeology in the Caribbean*, Editado por Jay, B. Haviser, pp. 157-195, Markus Wiener, Princeton.

**Price, R. (1985):** An absence of ruins?: seeking Caribbean historical consciousness, en *Caribbean Review* 14(3):24-29, 45.

**Valcárcel Rojas, R. (1997):** Introducción a la arqueología de contacto indohispánico en la provincia de Holguín, Cuba, en *El Caribe Arqueológico* 2:64-77.

**Vasconcellos Portuondo, D. (2001):** Institucionalización de la arqueología en la Habana Vieja, en *Gabinete de Arqueología Boletín* 1:22-28.

**Watters, D. (1994):** Mortuary patterns at the Harney site slave cemetery, Montserrat, in Caribbean perspective, en *Historical Archaeology* 28(3):56-73.

\_\_\_\_\_ (2001): Historical archaeology in the British Caribbean, en *Island lives: historical archaeologies of the Caribbean*, Editado por Paul Farnsworth, pp. 82-99, University of Alabama Press, Tuscaloosa.

**Watts, D. (1987):** *The West Indies: patterns of development, culture and environmental change since 1492*, Cambridge University Press, Cambridge.

**Wilson, S. M. (1993):** Structure and history: combining archaeology and ethnohistory in the contact period Caribbean, en *Ethnohistory and archaeology: approaches to postcontact change in the Americas*, Editado por J. D. Rogers y S. M. Wilson, pp. 19-30. Plenum Press, New York.



# Desarrollo de la Arqueología Histórica en España

Por: Alberto Muñoz Villarreal

## Resumen

En el presente estudio se aporta una visión general y breve del desarrollo de la Arqueología Histórica en España. Para una mejor comprensión del tema, tras una breve introducción, se aborda de manera separada la evolución de la Arqueología Urbana y la Arqueología Industrial, puesto que ambas han tenido un desarrollo propio y autónomo, aportándose una bibliografía a la que remitimos a todo aquel que desee conocer más sobre la Arqueología Histórica<sup>1</sup> en España.

## Abstract

This study provides a general and short overview on the development of Historical Archaeology in Spain. For a better understanding of the issue and after a short introduction of the topic, the development of Archaeology and Industrial archaeology are approached separately. Both have had its own and independent development. Anyone who would like to know more on Historical Archaeology in Spain, should consult the bibliography included.

## Introducción

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en Europa la Arqueología empezaba a adquirir el estatus de disciplina, pero en ningún momento se cuestionó un cambio en los límites cronológicos de los períodos objeto de estudio, que hubieran permitido incluir también a la sociedad industrial, esto no sucedió hasta la década del sesenta. Es el decenio de 1980 cuando la Arqueología anglosajona comenzaba a defender la existencia de una Arqueología Medieval (Barceló 1988, Riu 1977 y 1983), como primera trasgresión de los límites tradicionales,<sup>2</sup> y a llevar a cabo proyectos arqueológicos en los centros de las ciudades, dando origen a lo que pasaría a denominarse Arqueología Urbana (Rodríguez 2004).

En España los inicios de la *Arqueología Urbana*<sup>3</sup> se remontan a 1960, si bien no se generaliza hasta 1980 con el debate académico centrado en: -conocimiento de los procesos de estratificación, -valoración de los depósitos, -estrategia de investigación para una ciudad entera o una red de poblaciones urbanas (Mora y Díaz-Andréu 1997 y TICCIH 1995).

Se pasó de actividades de salvamento provocadas a raíz del hallazgo de estructuras durante obras para la construcción de nuevas

1 La Arqueología Histórica, conocida en España por Arqueología Posmedieval, supone la aplicación del método arqueológico a los vestigios materiales situados cronológicamente entre el final de la Edad Media y la entrada en escena del capital industrial. Su ámbito propio es pues el europeo de los siglos XVI a XVIII. Su origen se debe a la posibilidad de estudiar arqueológicamente la época posmedieval cuando se superan los límites cronológicamente establecidos tradicionalmente a la arqueología: una disciplina que terminaba con la antigüedad. La ruptura se produjo a partir del desarrollo de la arqueología medieval y la aparición de la arqueología industrial en los años 1960. Se creaba, de esta forma, un limbo temporal para el cual nadie consideraba al registro material como otra herramienta más para la realización de la historia de la Edad Moderna. Si bien, durante los años 1970, autores como Carandini veían la conveniencia de mencionar una «arqueología moderna» (por otro lado casi inexistente en la práctica) que completaba la división temporal de la disciplina y reforzaba, de paso, el carácter no temático de la balbuceante Arqueología Industrial: arqueología prehistórica, clásica, medieval, moderna e industrial.

2 En España el *Boletín de Arqueología Medieval* no se comienza a editar hasta 1986.

3 Si bien, hay autores que consideran que la Arqueología Urbana es en realidad la primera de las Arqueologías, surgida en el Renacimiento de las ciudades italianas con obras como la *Forma Urbis Romae* de Rodolfo Lanciani, cartografía de Roma en 46 láminas a color en la que este ingeniero plasmó, entre 1893 y 1901, la planta de la nueva capital italiana todavía en proceso de urbanización, junto a todos los restos conocidos de época romana y la anotación de todas las noticias archivadas sobre hallazgos a lo largo de las épocas medieval y moderna.



edificaciones, al desarrollo de la Arqueología preventiva a través del planteamiento urbanístico, con una teoría de actuación en que todo patrimonio arqueológico urbano, debe ser catalogado de forma exhaustiva, y que en caso de nuevas obras, estas deben siempre ser precedidas por excavaciones arqueológicas que estudien y documenten los restos antes de su destrucción. Llegado el caso, si la importancia de los restos hallados lo justificase, su presencia podría llegar a condicionar significativamente o incluso impedir la realización de las nuevas obras (AA.VV. 1998 y 1995).

Con el apoyo de una nueva legislación (Alegre 1994 y 1989), una administración pública más comprometida, nuevos instrumentos de control, gestión y mecanismos preventivos, así como numerosos proyectos que integran los yacimientos arqueológicos en las ciudades modernas que las acogen,<sup>4</sup> se gestó y consolidó durante los veinte últimos años del siglo XX la llamada *Arqueología Urbana*. Que podemos definir siguiendo a Ricardo Francovich y Daniele Manacorda como: *un estudio arqueológico global en una ciudad todavía existente, es decir, sobre la secuencia entera de asentamientos a partir de su fundación hasta nuestros días, sin privilegiar un período respecto a otro y utilizando como instrumento de estudio la excavación estratigráfica* (2001: 352), mientras que la *Arqueología Industrial* es la disciplina que se ocupa de registrar, inventariar y analizar los vestigios materiales de la sociedad industrial capitalista. Para ello se sirve del método arqueológico y sus procedimientos (prospección, excavación, documentación, clasificación y análisis del registro), que son los mismos que cualquier otra rama de la Arqueología. Esta surge en el contexto del proceso de renovación urbana e industrial que afectó a Gran Bretaña<sup>5</sup> al finalizar la Segunda Guerra Mundial.<sup>6</sup> La reconstrucción de la industria británica comportaba la destrucción de significativos vestigios de la llamada revolución industrial y de todo un patrimonio ambiental. Fue el

intento de que se considerase el patrimonio industrial como parte del patrimonio cultural, lo que motivó a profesionales de diversos campos, ajenos a la Arqueología y a la Historia, a denunciar la situación, originándose así un amplio movimiento popular cuyos intereses eran ante todo cívicos (AA.VV. 1985, Benito del Pozo 2002, Fernandez y Alvarez 1992 y Forner 1989).

La celebración en septiembre de 1998 en La Habana del «II Coloquio Internacional sobre Rescate, Preservación y Uso del Patrimonio Industrial» puso de manifiesto la amplitud e importancia internacional de los trabajos y políticas acerca del patrimonio industrial. En España, desde finales de los años 1980, se da un desarrollo de esta disciplina con la celebración de numerosos congresos y simposium, que reflejan la viveza del debate académico, así como la musealización de cuantiosos conjuntos arqueológicos de la etapa industrial (AA.VV. 1995, 1991a y 1984, Aquile 1992, Forner y Santacreu 1990, Mar y Ruiz 1999).



Restos de un pozo negro, siglo XIX, área del Claustro del Aljibe, corte 45 B. Cuartel del Carmen, Sevilla

4 Como principales musealizaciones de yacimientos integrados en ciudades podemos citar: en Barcelona la ciudadela borbónica, la plaza de la catedral y el antiguo mercado de 1874 en el aparcamiento del Born. En Zaragoza el museo del Puerto Fluvial y en Madrid la Plaza de Oriente, la Plaza de la Almudena y la cabecera de la primitiva iglesia de la Almudena, además de los restos de la antigua Fabrica de Porcelana del Buen Retiro en el Parque del Retiro. En Sevilla la plaza de abastos de Triana de finales del Siglo XVIII, la Cartuja, el Palacio de Altamira y el antiguo casino de Carmona.

5 Kenet Hudson definió el objeto de la Arqueología Industrial como el descubrimiento, catalogación y el estudio de los restos físicos, las comunicaciones y el pasado industrial. Mientras que August Buchanan lo explica como un campo de estudio práctico y teórico que recurre al trabajo de campo y a la protección de los monumentos industriales y centra el análisis teórico en el proceso de valoración del significado de los vestigios industriales en el contexto de la historia social y tecnológica.

6 La Arqueología Industrial toma cuerpo definitivo en la Universidad de Birmingham con los profesores Donald Dudley y Michael Rix hacia 1995.



## Arqueología Urbana

Cuando hablamos de Arqueología Urbana hemos de pensar en una disciplina muy reciente, dotada de una metodología y problemática propia, desarrollada de forma paralela en diversos países europeos a lo largo de los años 1970 y 1980 (Querol y Martínez 1996: 271-291). Nos referimos con ella a la investigación del patrimonio arqueológico de la ciudad, testimonio arquitectónico, estratigráfico y monumental de su historia.

En España se dieron numerosos procesos arqueológicos en suelo urbano que fueron modificando radicalmente desde la década del setenta, los sistemas de excavación y registro, formando equipos técnicos numerosos con intervenciones de campo de meses o años de duración, trabajando con secuencias estratigráficas de gran complejidad referidas, no a una única época como hasta esa fecha, sino a todo el espectro histórico de la vida urbana desde sus orígenes a la actualidad.<sup>7</sup>

A todo esto hay que sumar que las nuevas administraciones públicas del país, es decir las Comunidades Autónomas (CCAA), se encontraron en

los primeros años de la década del ochenta con una legislación obsoleta y un desarrollo urbanístico acelerado, que amenazaba la conservación del patrimonio arqueológico, pudiéndose afirmar que el impulso de la Arqueología Urbana en España corresponde más a la administración que a los particulares (Rodríguez 2004). El coloquio «Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas» organizado en 1985 por el ministerio de Cultura y la Institución Fernando el Católico (AA.VV. 1995), es el reflejo de la Arqueología previa a la transferencia de las competencias en esta materia del estado a las comunidades autónomas, y de la frecuente interpretación de esa época de la Arqueología Urbana como la investigación de la etapa romana de las ciudades. Situación que cambió con la ya citada creación de las administraciones autonómicas, responsables directas de su gestión, que se dotaron de órganos especializados en su protección y conservación, y que siguiendo la definición clásica de la Arqueología Urbana consagrada en el «Congreso Internacional de Tours» de 1980, entenderían a diferencia de la arqueología en medio urbano, a la Arqueología Urbana como la práctica de la arqueología



Molinos de viento de La Mancha

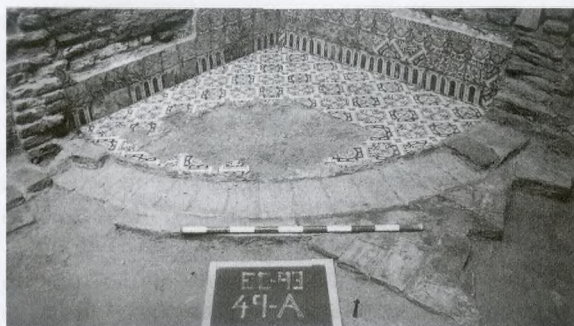
<sup>7</sup> El planteamiento de estos proyectos ha supuesto la concepción de la ciudad como un único yacimiento y por tanto se ha partido de una estrategia adecuada a esta nueva realidad, cambiando los criterios metodológicos, de localización y caracterización de las entidades arqueológicas. Asimismo, se han trazado líneas de investigación preferentes para abordar el estudio de la ciudad y se han planteado objetivos que tienden a abordar todos aquellos aspectos que caracterizan la tutela del patrimonio arqueológico como son investigación, protección, conservación y difusión. Por último, se analizan los problemas que presenta la Arqueología Urbana para llevar a cabo un plan coherente de actuación frente a la labor especulativa de ayuntamientos, administraciones regionales y colectivos ligados a la política urbanística.



logía en ciudades actuales, cuando el objeto de la investigación es la evolución de su propio tejido social y urbano, reconstruyendo su formación a través del tiempo, desde sus orígenes hasta el presente.

En la actualidad, dentro del ámbito de la Arqueología Urbana, los principales esfuerzos administrativos y también el interés del debate disciplinar, se dirigen hacia otros factores como es la creación de espacios donde musealizar los vestigios aparecidos, haciendo hincapié en los beneficios que ello conlleva. Esta ha sido la preocupación del «I Congreso Internacional Ciudad, Arqueología y Desarrollo. La musealización de los yacimientos arqueológicos», celebrado en Alcalá de Henares en el 2000, así como de su continuador celebrado en Barcelona en el 2002.

A este desarrollo metodológico se añade el legislativo. En 1985 se publica la nueva Ley del Patrimonio Histórico Español, cuyo texto contemplaba nuevas formulas de protección (Alegre 1994 y 1989) y en los años siguientes, distintas CCAA fueron poco a poco desarrollando individualmente sus propias leyes de protección, con diferentes normativas, no siempre coincidentes (Querol y Martínez 1996 y Rodríguez Temiño 2004). La aplicación de la ley exigía a los promotores la necesidad de incluir excavaciones arqueológicas previas a la realización de sus proyectos, cuando estos afectaran de una u otra forma a zonas catalogadas. Ahora bien, dado que la administración autonómica carecía de personal y recursos propios para este fin, tales excavaciones pasaron a ser encargadas a expertos en el trabajo. En los primeros años, se trataba de profesionales individuales, dotados de su respectiva licencia fiscal, que dirigían trabajos con personal a menudo aportado por la propia empresa promotora o bien contratado para tal fin a un constructor determinado (Aquilué 1992). Tal situación planteaba numerosos problemas de coordinación y poco a poco los promotores exigieron contar con equipos especializados que solventaran la totalidad del trabajo. Por otra parte, el profesional liberal aislado que trabajaba en el mercado del patrimonio (urgencias, catálogo, asesorías a municipios, etc.) difícilmente lograba mantener una cartera anual de trabajo que le permitiera asegurarse un mínimo vital, y al mismo tiempo pagar sus impuestos y licencias. Surgieron así en diferentes puntos del estado, las empresas o cooperativas de Arqueología. Iniciativas muy diversas, cuyo éxito empresarial ha



Corte estratigráfico, estancia 49, con paños de azulejos de principios del siglo XVII posiblemente reutilizados, asociados a un suelo del XVIII. Cuartel del Carmen, Sevilla

dependido en buena medida en su capacidad de aglutinar, no tan solo a arqueólogos, sino también, a los demás técnicos imprescindibles en una excavación: restauradores, dibujantes, capataces y auxiliares.

Es decir, poco a poco fue surgiendo una nueva categoría laboral al amparo de la nueva situación y los proyectos, que junto a la exigencia de las empresas por saber que entidad colegial amparaba a los arqueólogos en sus deberes y derechos salariales, ha propiciado diversos intentos de organización, en especial con la Asociación Profesional de Arqueólogos creada en 1983 con sede en Madrid (Querol y Martínez 1996).

Con el desarrollo económico de las décadas del ochenta y noventa en España, la puesta en marcha de los planes urbanísticos en las ciudades, proporcionó los primeros recursos legales para obligar a la realización de excavaciones arqueológicas, antes de cualquier nueva actividad de construcción, reformas o cambios de uso en los sectores urbanos catalogados. Diversas instituciones apostaron en estos momentos por integrarse en el casco histórico de la ciudad para detener su constante degradación. Una de las primeras iniciativas fue la del Colegio de Arquitectos, que encargó a R. Moneo el proyecto de su nueva sede (Madrid) en unos solares de la parte alta, cercanos a la catedral. Por primera vez, una excavación arqueológica extensiva (1984-85) precedió a la realización de un proyecto arquitectónico, y éste pudo tener en cuenta las evidencias estructurales encontradas antes de su redacción. Los restos aparecidos pudieron ser integrados de distintas formas en el nuevo edificio (Candela, Castillo y López 2002, Collar *et. al.* 1988).



En 1986 surge un nuevo proyecto arqueológico amparado en el programa de «Escuelas Taller para la Rehabilitación del Patrimonio». Este programa, de ámbito estatal y sufragado con fondos del Instituto de Empleo y del Fondo Social Europeo, pretendía desarrollar trabajos arquitectónicos de restauración y rehabilitación, que sirvieran al mismo tiempo, como centros formativos destinados a jóvenes. Por primera vez se trataba de un equipo multidisciplinario integrado por arqueólogos, dibujantes, restauradores, jardineros, capataces y peones. El proyecto pretendía compaginar de modo operativo, el trabajo profesional de los docentes, y el de formación, propios de las Escuelas Taller. El trabajo de campo se organizaba con cinco equipos formados por un arqueólogo, un capataz y seis auxiliares, coordinados por un profesor responsable de excavaciones (metodología de



Contextos estratigráficos preceltibérico, celtibérico y actual. Patio de la Comunidad, Colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca

excavación y registro) y un profesor responsable de materiales (limpieza, clasificación, dibujo). De forma independiente funcionaba un equipo de cuatro dibujantes (un profesor y tres alumnos) y un laboratorio de conservación/restauración (un profesor y tres alumnos). Por primera vez un equipo de Arqueología Urbana integraba en su estructura, no tan solo equipos independientes de dibujo y restauración, también un arqueólogo dedicado exclusivamente a la investigación de archivo, un jardinero responsable de la ornamentación de los conjuntos excavados, un maestro albañil para las pequeñas consolidaciones y otros técnicos específicos como responsables de informática y fotografía.

### Destacan de todas las investigaciones llevadas a cabo en España, las siguientes:

En Mérida mediante Decreto de 31 de enero de 1963, se creó el Patronato de la Ciudad Monumental, Histórica-Artística y Arqueológica de Mérida, presidido por el director general de Bellas Artes, y cuya secretaría ejecutiva recaía en el director del Museo arqueológico. En la década del ochenta se firma un convenio entre el Ministerio de Cultura y el Instituto Nacional de Empleo para asegurar mano de obra en las intervenciones arqueológicas, y se da el seguimiento de obras de infraestructura en la ciudad, optando por mantener los restos hallados intactos bajo la nueva edificación o integrarlos en ella como ocurrió en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.

Tarragona cuenta con uno de los patrimonios monumentales de origen romano de mayor envergadura de la península ibérica, ofrece un caso paradigmático de cómo el grado de movilización social alcanzado durante los setenta también repercutió en la conservación del patrimonio arqueológico, dándose un estudio continuado de dichos monumentos, no por parte de un programa conjunto de actividades, sino como resultado de la suma de actuaciones personales consiguiéndose la declaración del teatro romano como monumento nacional y por tanto su conservación, la cual estaba amenazada por obras privadas. La revisión de 1973 preveía un tratamiento especial para las zonas de carácter monumental, que derivó una serie de planes especiales desarrollados durante los años ochenta.

Para la ciudad de Cartagena, la incorporación en 1977 del expediente para la declaración del casco histórico, cuya delimitación era coincidente a grosso modo con la superficie de la ciudad romana, como conjunto histórico-artístico refuerza la vertebración administrativa, sometiendo a todos los proyectos de construcción a la aprobación previa de una Comisión Local de Patrimonio Histórico-Artístico, instancia encargada de prescribir las indagaciones arqueológicas. Así mismo se obliga a el propietario de un solar a comunicar al Museo Arqueológico la disponibilidad del mismo para que se realicen sondeos dirigidos por personal de la institución con obreros puestos a su servicio por el ayuntamiento o la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura.

El proyecto desarrollado por el Museo Provincial de Zaragoza ha sido de los pocos que ha explicado sus



criterios, más allá de profundizar en la mera investigación del pasado de la ciudad, asociando además la intervención arqueológica con un marco interadministrativo de gestión.

En *Madrid* se excavó y consolidó en 1996 y 1997 en los jardines del Buen Retiro, en el denominado Huerto del Francés, acometiendo el estudio de la Real Fábrica de Porcelana instalada por Carlos III en ese lugar. Mientras que en *Alcalá de Henares (Madrid)* la destrucción de restos por el desarrollo de la ciudad, propició una actividad de rescate iniciada por aficionados que tuvo su despegue con la intervención en la villa romana de Val en 1970. Actuando la Comisaría General de Excavaciones después de denuncias de expolios; en 1984 con la transferencia de competencias a la Comunidad de Madrid se aprueban normas subsidiarias que regulan el proceso de excavaciones previas en el municipio, dividido al efecto en diversas áreas, según el grado de interés de las mismas. Se creó un servicio municipal de arqueología con escuelas talleres, que sirvió para frenar que la expansión de la ciudad siguiera destruyendo los vestigios arqueológicos, como para su ulterior valoración (Collar *et. al.* 1988).

El «Proyecto Gijón» de excavaciones arqueológicas nació inducido por la administración central, trabajando en yacimientos distribuidos por el término municipal de Gijón y el propio casco histórico de la ciudad. Los equipos que han trabajado en los distintos yacimientos agrupados bajo el paraguas del proyecto, especialmente el dedicado a la Arqueología Urbana en Cimadevilla, dirigido por Fernández Ochoa, han acompañado la difusión científica de la investigación realizada, con una amplia actividad de divulgación de sus resultados a través de exposiciones temporales y la valorización de los principales conjuntos arqueológicos intervenidos (López 1995 y 1986).

Como resultado de todo lo expuesto, la situación actual de la Arqueología Urbana es la siguiente:

- La información arqueológica se recoge en función de la distribución de solares, con la consiguiente fragmentación de los datos. La noción de yacimiento unitario que debería tener una ciudad histórica, se segmenta en función de las necesidades del desarrollo urbano.

- La dinámica de excavación viene siempre dictada por los intereses de los promotores y nunca por las necesidades científicas del yacimiento. No existe un

proyecto unitario o un plan director de la investigación científica de la ciudad.

- Aunque el nivel técnico de las intervenciones arqueológicas es muy elevado y los medios utilizados son importantes, muy raramente se alcanza la fase de publicación de las excavaciones. Sin financiaciones específicas tal objetivo se cubre únicamente con ciclos de conferencias, en ocasiones transformadas en opúsculos, folletos divulgativos o exposiciones temporales provistas de catálogos.

- No existe ningún mecanismo previsto de comunicación entre las diferentes instituciones implicadas.



Salinas de Añana en Álava, País Vasco. Vista parcial de algunas de las más de cinco mil eras que comprende este enorme sitio

## Arqueología Industrial

Los orígenes de la Arqueología Industrial en España se remontan a 1980, cuando el ayuntamiento de Alcoi (Valencia) editó el libro *Arqueología Industrial de Alcoi* de Cerdá Aracil y García Bonafé. Algún artículo aislado y ciertas iniciativas impulsadas desde el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valencia y el departamento de Humanidades Contemporáneas de la Universidad de Alicante, son prácticamente las únicas actividades visibles hasta 1989 en que se celebra la «Jornada sobre Teoría y Métodos de la Arqueología Industrial». Se inició el proyecto liderado por la Universidad de Alicante para realizar un parque arqueológico-industrial en el curso alto del río Molinar (Alcoi), y surgió la Asociación Valenciana de Arqueología Industrial que ha organizado numerosos cursos y conferencias (Cerdá y García 1980, Martínez 1985).



España destaca en comparación con otros países, en la importante intervención pública y el elevado interés académico por la investigación sobre el patrimonio industrial, que ha permitido el desarrollo de un análisis territorial conjunto sobre la presencia de los diversos yacimientos de interés arqueológico - industrial de determinadas zonas. Se imparten estudios monográficos de líneas de ferrocarriles, estaciones, canales y estudios regionales (Azurmendi 1985, Carrera 1990, García Crinda *et. al.* 1990, Carcía Carriajo 1990, González Tascón 1987, González Vilchez 1981, Ibañez 1988, López García 1995 y 1986, Sierra Alvarez 1993 y 1989).



Atarazanas Reales de Sevilla

En el sector académico, con el desarrollo inicial ya visto de Alicante, se da un gran impulso desde la década del ochenta a esta disciplina, que es fomentada principalmente a través de los foros con la publicación en 1984 de las «Jornadas en Bilbao sobre la Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial», las «I Jornadas Ibéricas del Patrimonio Industrial y la Obra Pública», celebradas en Sevilla en 1990, las «I Jornadas de Arqueología Industrial de Cataluña», que tuvieron lugar en L'Hospitalet de Llobregat en 1991, así como el «VII Congreso Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial» organizado en Madrid en 1992 por el Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial. Este último congreso es un buen ejemplo de la diversificación de la Arqueología Industrial como disciplina científica, en la que confluyen diversos enfoques con las orientaciones más diversas.

Así mismo, desde 1980 comienza a ofertarse en la universidad pública cursos de doctorado y asignaturas de primer o segundo ciclo, cuyo contenido se centra en el patrimonio industrial (Universidades de Madrid, Valladolid, Barcelona, León, Alicante y Valencia). Hoy en día, prevalece en las universidades españolas la investigación metodológica centrada en reconstruir el contexto material de la actividad productiva y desvelar los lazos que los actores implicados mantenían con el mismo, pues se considera que el estudio de las condiciones materiales de vida y trabajo es el gran aporte que puede dar a las ciencias sociales del trabajo la Arqueología Industrial (Babiano 1995).

Desde el sector público, las comunidades autónomas comienzan a hacer inventario y catálogo de su patrimonio industrial desde los años 1980, por ejemplo el inventario del Patrimonio Industrial Histórico de Asturias de 1987. A partir de 1983 en el marco de la Unión Europea entró en vigor el programa «Apoyo a Proyectos Piloto Comunitarios en materia de Conservación del Patrimonio Arquitectónico», que en España se centró en el antiguo dique del astillero de Puerto Real (Cádiz), el complejo industrial y agrícola de Caixa Agraria, en Espluga de Francolí (Tarragona), la fábrica de harinas «La Horadad» en Mave (Palencia) y en el complejo textil de Aymerich, Amat y Jove en Tarrasa (Barcelona). Desde el año 2000 está en marcha el Plan Nacional de Patrimonio Industrial vinculado al Instituto del Patrimonio Histórico Español, de ámbito estatal que distingue entre tres tipos de bienes industriales: elementos aislados, conjuntos industriales y paisajes industriales (Montaner y Corredor 1984, M.O.P.U. 1988 y Sobrino 1996).

En cuanto a la legislación, si bien en la ya comentada Ley del Patrimonio Histórico Español no se cita concretamente el patrimonio industrial, en los desarrollos autonómicos se especifica desde la ley pionera de Castilla-La Mancha 4/1990, de 30 de mayo, en ocasiones se integra en el patrimonio etnográfico, por ejemplo en la de Madrid 10/1998, de 9 de julio.

Respecto a la musealización, destaca la recuperación de la antigua fábrica de harinas "El Palero", construida a mediados del siglo XIX en la margen izquierda del Pisuerga, en Valladolid y convertida en Museo de Ciencias por Rafael Moneo; dándose también un tipo de intervención en estos tipos de monumentos, que consiste en convertirlos en modernos centros de empresas, como por ejemplo



en Asturias, por iniciativa pública una decimonónica fábrica de curtidos convertida en el Centro Municipal de Empresas "La Curtidora", en Avilés, y el Centro de Empresas "Cristasa", que ocupa el edificio de una antigua fábrica de cristal en el barrio gijónes de La Calzada. Así como la conversión de espacios industriales abandonados a usos de ocio y recreo dentro del llamado turismo cultural, como en la explotación minera de la época romana de Las Médulas (León), el parque temático minero de río Tinto (Huelva) en 1992, y actualmente el proyecto del Parque minero-industrial de Linares, en Jaén; el Museo Regional de la Minería de Castilla y León en Sabero, León, y el Museo de la minería de Puertollano, en Ciudad Real.

Podemos pues afirmar, como hacen Paloma Candela *et. al.* que: *Hoy está integrada entre las ciencias sociales que abordan la explicación de la industria en su contexto social [...] Si el centro de la atención de la Arqueología Industrial eran, sobre todo los restos físicos de la actividad productiva, hoy todo confluye hacia un interés por la reconstrucción de los procesos productivos donde los trabajadores, como no podía ser menos, son el foco de atención. La Arqueología Industrial destaca y realza la necesidad de ir a los lugares de trabajo, de recomponerlos, de situar a los obreros y obreras, de reconstruir sus condiciones de trabajo* (2002:14).

## BIBLIOGRAFÍA

**AA.VV. (1995):** *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*. Zaragoza, Ministerio de Cultura, Valencia, Diputación Valenciana.

\_\_\_\_\_ **(1991a):** *Arqueología Industrial*, en *Actas del Primer Congr s del Pais Valencià*, *Colección Estudios de Historia Local* 7.

\_\_\_\_\_ **(1991b):** *Arqueol g a Urbana de Valladolid*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

\_\_\_\_\_ **(1988):** *Jornadas sobre la Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial II*, Barcelona, Generalitat de Cataluña.

\_\_\_\_\_ **(1985):** «La Arqueol g a Industrial», en *Revista Debats*: 13: 38-94, Valencia, IVEA.

\_\_\_\_\_ **(1984):** *Jornadas sobre la Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial I*, Bilbao, Departamento de Cultura del Gobierno Vasco.

**Alegre, J. M. (1994):** *Evolución y régimen jurídico del patrimonio histórico*. Madrid, Ministerio de Cultura.

\_\_\_\_\_ **(1989):** *Estudios sobre el Patrimonio Histórico Español y la Ley de 25 de junio de 1985*, Madrid, Ministerio de Cultura.

**Aquile, J. y A. Oliver (1992):** «Arqueol g a de Intervención 1992», en *Jornadas Internacionales de Arqueol g a de Intervención*, Bilbao.

**Azurmendi, L. (1985):** *Molinos de Mar*, Santander, Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria.

**Babiano, J. (1995):** *Emigrantes, con metros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo*. Madrid, Fundación Siglo XXI.

**Barceló, M. et. al. (1988):** *Arqueol g a medieval en las afueras del «medievalismo»*. Barcelona Crítica.

**Benito del Pozo, Paz (2002):** «Patrimonio Industrial y cultural del territorio», en *Boletín de la A.G.E.*, 34:213-227.

**Candela, P. J. J. Castillo y M. López (2002):** *Arqueol g a Industrial y memoria de trabajo: el patrimonio industrial del sudeste Madrileño*, Madrid, Comunidad de Madrid.

**Carrera de la Red, M. A. (1999):** *Las fábricas de harina en Valladolid*, Valladolid, Caja de Ahorros de Valladolid.

**Castillo, S. (Coord.) (1996):** *El trabajo a través de la historia*, Madrid, UGT-Centro de Estudios Históricos.

**Cerd , A. y B. García (1980):** *Arqueol g a Industrial de Alcoi*, Valencia, Ayuntamiento de Alcoi.

**Collar Maso, E. et. al. (1988):** *La ciudad intensa, Arqueol g a Industrial en Madrid*. Madrid: Escobar y Cruz Impresores.

**Fernández García, A. y M. A.  lvarez (Coords.) (1992):** «La Arqueol g a Industrial», en *Abaco revista de cultura y ciencias sociales (Gijón)*, Nueva Epoca, n  1, primavera 1992. Gijón.

**Forner, S. (Coord.) (1989):** *Arqueol g a Industrial: Dossier, Canelobre*, Valencia, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert».

**Forner, S. y J. M. Santacreu (1990):** *I Jornadas sobre Teoría i M todes d'Arqueol g a Industrial*, Alicante, Universidad de Alicante.

**Francovich, R. y D. Manacorda (Eds.) (2001):** *Diccionario de Arqueol g a*, Barcelona, Crítica.



**García, J.L. et al. (1990):** *Recuperación de los Molinos del Tajuña*, Madrid, Comunidad de Madrid.

**García, N. y C. Carriajo (1990):** *Molinos de la provincia de Valladolid*, Valladolid, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid.

**González Tascón, I. (1987):** *Fábricas Hidráulicas Españolas*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas.

**González Vilchez, M. (1981):** *Historia de la arquitectura inglesa en Huelva*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

**Ibáñez, M. et al. (1988):** *Arqueología Industrial en Bizkaia (Vizcaya)*, Bilbao, Universidad de Deusto.

**López García, M. (Dir.) (1995):** *La vía estrecha en Asturias: Ingeniería y Construcción (1844-1972)*, Gijón, Gran Enciclopedia Asturiana.

\_\_\_\_\_ (1986): *MZA. Historia de sus estaciones*, Madrid, Ediciones Turner.

**Mar, R. y J. Ruiz (1999):** «Veinte años de Arqueología Urbana en Tarragona», en *XXV Congreso Nacional de Arqueología*, Valencia, Universidad de Valencia.

**Martínez, A. (1985):** *Arqueología Industrial en Almería*, Almería, Diputación Provincial.

**Montaner, J. M. y J. Corredor (1984):** *Arquitectura Industrial a Catalunya 1730-1929*. Barcelona, Caixa de Barcelona.

**Mora, G. y B. Díaz (Eds.) (1997):** «La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España», en *Actas del II Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología en España (siglos XVIII-XX)*. Madrid, Ministerio de Cultura.

**Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (1988):** Las Obras Públicas en el Siglo XVIII, en *Revista del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo* 356, Madrid.

**Querol, M. A. y B. Martínez (1996):** *La Gestión del Patrimonio Arqueológico en España*. Madrid, Alianza Editorial.

**Rodríguez, I. (2004):** *Arqueología Urbana en España*. Barcelona, Ariel Patrimonio.

**Riu, M. (1977):** «Arqueología Medieval en España», en M. de Boüard, *Manual de arqueología Medieval, De la prospección a la historia* 377-496. Barcelona, Crítica.

\_\_\_\_\_ (1983): «Los estudios sobre arqueología medieval en España», en *Acta Mediavalia* 4:277-288.

**Sierra, J. (1993):** *El complejo vidriero de Campoo (Cantabria) 1844-1928*, Cantabria, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación.

\_\_\_\_\_ (1989): «Apuntes para el estudio del patrimonio histórico-industrial en la costa oriental de Cantabria», en *Boletín Geográfico y Minero*, Madrid.

**Sobrinho, J. (1996):** *Arquitectura Industrial en España, 1830-1990*, Madrid, Cátedra-Cuadernos de Arte.

**TICCIH (1995):** *Actas del VIII Congreso Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo-CEHOPI.

**Torró, J. (1994):** «Arqueología, trabajo y capital», en *Sociología del Trabajo* 22:47-62.



# Memoria presentada por D. Andres Poey a la Sociedad Arqueológica Americana sobre las "Antigüedades Cubanas."<sup>1</sup>

N. del E. Este artículo es una edición facsimilar del que publicara Andrés Poey Aguirre en la sección de Arqueología Americana de la Revista de La Habana, año 1855. El mismo es una traducción del original en inglés por J. de J. Q. García

Las pequeñas copias de antigüedades cubanas que tengo el honor de presentar á la Sociedad Etnológica son seguramente de escaso valor comparadas con los colosales monumentos de los indígenas de Méjico, la América Central, el Perú y los Estados Unidos; pero aun así no creo que haya de descuidarse su exámen y mucho ménos supuesto que son los únicos permanentes de lo pasado que han escapado del olvido en la Isla de Cuba.

Ni es mi intento entrar en especulaciones algunas sobre el origen de estos restos, como que ninguna conclusión podria basarse sobre sólidos fundamentos ni aun sobre nociones preconcebidas; sin que en las investigaciones que he hecho en gran número de autores antiguos y modernos haya logrado el menor resultado, teniendo que reconocer la falta mas absoluta de datos de que hacer algunas deducciones de valor. Sin embargo, no dejaré de mencionar ciertos ídolos hallados en Santo Domingo y publicados por Mr. Walton que presentan ciertas analogías muy notables con las de Cuba.

La figura primera representa un ídolo en la posicion de un perro descansando sobre su cuarto trasero. Las patas delanteras las tiene cruzadas sobre la region

abdominal, sin que la escultura haga ninguna indicacion de los órganos genitales. Detras de la cabeza hay una eminencia como anillos sin ninguna perforacion visible. Los rasgos del ídolo son rudos, pero su expresion tiene mas de burlesca que de feroz.

En la posicion de las patas delanteras hay cierta lubricidad que es peculiar á los monos de Guinea, y especialmente al *papion* (genus cynocephalus, ó cabeza de perro); posicion que acaso se imitó de intento.<sup>2</sup> Esta indicacion la debo á mi padre, el Sr. D. Felipe Poey, director del Museo de Historia Natural de la Habana.<sup>3</sup>

El ídolo es de una piedra negra dura y compacta en que el filo de un cuchillo deja un rastro blanco: no da fuego al eslabon, pero produce esfervescencia cuando se le prueba con ácido nítrico y esto da á conocer que entra en su composicion el carbonato de cal. Mide 3 piés de altura por uno de diámetro en su base.<sup>4</sup>

Comparando este ídolo con los de otros paises, notaremos la mas completa diferencia de su carácter con la escultura egipcia, presentando como presenta lo piés adelante, postura opuesta á la que ofrecen las esfinges del Nilo que se echan con sus piés debajo y para atrás. Tampoco nos trae á la memoria los ídolos mejicanos careciendo como carece de los caracteres

1 Conforme teniamos ofrecido desde tiempo atras, principiámos á dar aquí la traduccion que nos encomendó el Sr. Poey de su breve *Memoria sobre Antigüedades Cubanas*, que á lo que sepamos es el primero y hasta ahora el único trabajo publicado en su género. Esta Memoria escrita en ingles con el título de "Cuban Antiquities, a Brief description of some Relics found in the Islan of Cuba, by Andres Poey, of Havana", fué presentada á la sociedad americana de Arqueología , valiéndole á aquel el honorífico diploma de socio corresponsal de la Corporacion, que publicó el trabajo en el vol. 3º. de sus transacciones, Parte 1ª. art. 3º pág. 183-202. Traducimos de este original con algunas notas mas, manuscritas con que nos envió el Sr. Poey. Las láminas que se citan serán publicadas en conjunto en una sola litografiada.

2 La faja negra del rostro que representa la cara del mono de Walton es mas propia del *simia apella* de Lin que del Capucin. Ambas son especies muy proximas. (Cuvier, Rein An I., p. 102.)

3 Sábese que el Sr. D. Felipe Poey está publicando una laboriosa obra sobre la historia natural de la Isla, y aunque escrita en español, se hallan al final de cada capítulo un sumario ó resúmen en frances y en latin.

4 Catorce y media pulgadas de altura, y peso de dos arrobas, dos onzas. (En el original cita 1 página 13)



feroces que distinguen las divinidades de esta region á quienes habian de hacerse sacrificios humanos.

Los ídolos que representan las figuras 1ª. y 2ª. fueron hallados por D. Miguel Rodríguez Ferrer en un punto llamado el *Junco* <sup>5</sup> del Departamento Oriental de la isla de Cuba, jurisdiccion de Baracoa, en lo interior de un monte y á la profundidad de una vara bajo la superficie.

Comisionado Ferrer en 1849 por D. Pascual Madoz, autor del conocido Diccionario Geográfico de España y sus posesiones ultramarinas <sup>6</sup> para recoger datos acerca de la geografía y producciones naturales de Cuba, hizo un viaje por la Isla y durante él muchas investigaciones naturales y arqueológicas. De vuelta en la Habana me permitió dibujar los restos que representan las figuras 1ª., 2ª., y 3ª., únicas que halló, con ámplio permiso para su publicación. El ídolo de la figura 1ª. lo regaló al Museo de la Real Universidad de la Habana.

La figura 2 es una exacta representacion de la segunda reliquia y la cuarta parte de su tamaño verdadero.<sup>7</sup> Cuantos rasgos se ven de un lado se representan exactamente del otro y son de una ejecución tan admirable que me inclino á creer que debieron trabajarse en molde, y me fundo para ello: 1º. en que las medidas de ambos lados son exactamente iguales pareciendo imposible que pudieran haberse logrado así á ojo ni aun con ayuda del compas; 2º. en que todas las figuras de ámbos lados están ejecutadas en alto relieve, y 3º. en que los contornos de las figuras tienen una suavidad perfecta. La piedra que es muy dura y de un color rojo parduzco, tenia originariamente una capa espesa de barniz, habiéndose pulido con la mayor finura como todavía puede verse en las partes donde la fricción no ha destruido el barniz. *A B* es una vena ó veta de cuarzo que atraviesa la piedra á una distancia siempre igual de la circunferencia; al rededor se halla una ranura ó cavidad que completa el circuito, y la pieza gradualmente disminuye su espesor del centro á la circunferencia. Dificultoso es concebir el destino de este útil, si no es que suponemos fuese un hacha. Si la tomamos como una representación animal, la de un pez seria la que mas le conviniera.

La figura 3ª. es de barro cocido y tiene muy poco peso específico. Considerando todos los caracteres de sus facciones indican que quisieron representar las de un mono: aparece esto en el achatamiento de la nariz, en lo hundido y medio cerrado de los ojos y en las orejas tan *paradas* ó rectas. Sustituye al iris un agujero profundo de forma elíptica á cuyo derredor hay un anillo hueco. No hay simetría en los ojos, pues el derecho es algo mayor y está mas bajo que el izquierdo: en el original falta la oreja derecha, pero en la otra percibimos dos pequeños agujeros de forma irregular que señalamos con *a*. A ambos lados de la cara y siendo un poco mas alto la de la derecha, hay dos protuberancias con pequeños agujeros que como los de las orejas no penetran en la reliquia.

Cosa muy característica de esta cabeza es que no ofrezca el menor vestigio de boca, omision que parece intencional si atendemos el gran espacio que queda de la nariz á la parte mas baja de lo que se ve de la cara. Ni puede servirnos la reliquia de Mr. Walton para juzgar de esa falta pues carece de su porcion inferior el busto que trae este escritor. La aspereza y desigualdad de la parte posterior de la figura que nos ocupa parece indicar que ántes hizo parte de otra, suposición que creo confirmada por Walton cuando al describir la cabeza de mono á que aludimos, dice que "parece que sirvió de mango ó asa á algún vaso ú olla." También debo esta reliquia á la bondad de D. Miguel R. Ferrer.

Dificultoso es hacer ninguna deducción del objeto que representa la figura 4ª. y todo lo que podemos conjeturar es que acaso sea la representación de algún animal, y por su manera de sentarse, puede ser un mono, persuasión que contradice lo extraño del pulgar y la falta de cola que es absoluta. Descansa la figura en una como rodaja esférica y su materia es barro rojizo. El grabado mide una cuarta parte de las dimensiones del original.

Debo esta reliquia á la celosa amabilidad de D. Eusebio Jiménez, vecino de Moron, y se halló á cinco millas de este pueblo. (J. de S. Spiritus.)

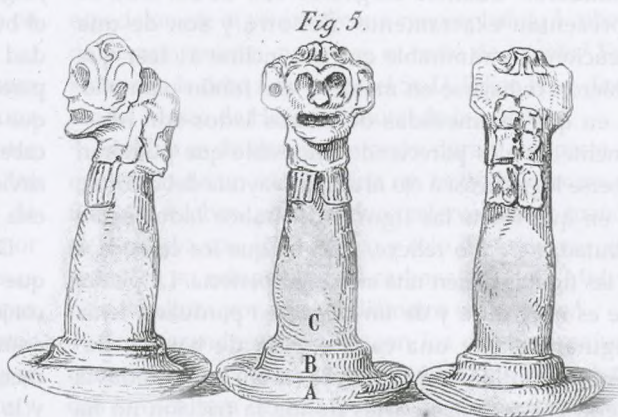
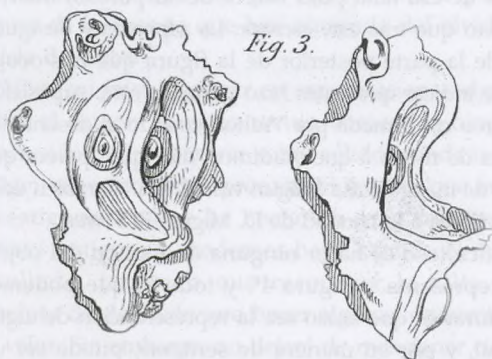
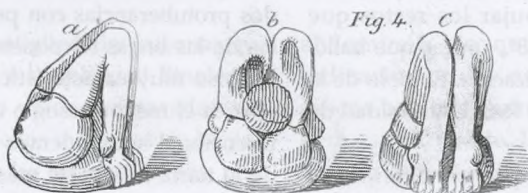
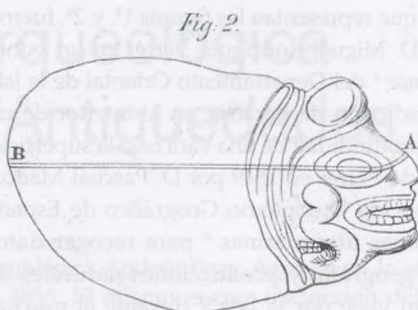
Como ya he insinuado en las investigaciones que he hecho para averiguar el origen y objeto de estas reliquias cubanas en multitud de autores que seria

5 Hallóse en 18 de Mayo de 1852 (?) en la estancia *Eguarrabó*, de la hacienda Valenzuela del Ldo. D. Miguel Desiderio Estrada. (En el original cita 2).

6 Tiene cinco pulgadas y parece fué hallado en el mismo punto y vez que el anterior ídolo. Estas tres últimas notas son las que nos ha comunicado manuscritas el Sr. Poey. (E. A.) (En el original cita 3).

7 Todavía no se ha publicado de esta obra la parte relativa á Ultramar a pesar del tiempo y dinero empleados en la excursion del Sr. Ferrer. (N. del T.) (En el original cita 4).







inútil citar, las únicas cosas que han llamado mi atención de una manera decidida, son: 1º. el gran parecido que se nota entre las facciones características del ídolo de la figura 5ª., hallado en Santo Domingo, y el de la figura 1ª. que lo fué en Cuba; y 2º. la semejanza de la faz de mono (como la llama Mr. Walton) de la figura 6 con mi figura 3 que tambien puede tomarse como una cara de mono.

Esto supuesto ciertamente seria un grande descubrimiento para la historia y antigüedades de las dos islas de Cuba y Haití si se probara que estas cuatro reliquias provienen de una misma tribu indígena, ó de la misma nacion antigua; que de los números 5 y 6 de Walton, el 1º. corresponde *exactamente* con los *ídolos Lingam* de los hindúes, y con la descripción dada por Moore en su *Panteon Hindúe*; y que el último por su estilo supone una escuela artística sistemática, y semeja notabilísimamente al emblema favorito de los egipcios ó de los hindúes, como asegura Mr. Walton.

Hay muchos historiadores que consideran que esta parte del Mundo fué poblada originalmente por los cartagineses, israelitas, egipcios, africanos, hindúes, &c.

El mismo Colon en su segundo viaje á las Indias Occidentales, halló el estambor de un buque sobre la costa de la isla de Guadalupe; circunstancia que suministra una gran presuncion de que al Nuevo Mundo habia llegado ántes que las suyas alguna nave.

Otra circunstancia que puede citarse con referencia á visitas fortuitas del continente americano con anterioridad á la de Colon, es el pasaje de Pedro Mártir donde dice que en un lugar llamado *Quarequa*, en el golfo del Darien, halló Vasco Núñez de Balboa una *colonia de negros*.<sup>8</sup>

Humboldt, dice: «Avant tout, il faudrait savoir si les Quarequas étaient vraiment semblables aux negres du Soudan, comme le dit Gomara, ou si n'était qu'une race d'Indiens très-basanés (à cheveux plats et lisses) qui infestaient de temps en temps (et avant 1492) les côtes de cette même île de Haïte».<sup>9</sup>

Damos ahora la relacion de Mr. Walton.

«La figura arriba representada (es la 5ª. de nuestra lámina) es un ídolo de granito que se halló en la Isla de

Santo Domingo que los indígenas adoraban como un dios doméstico. Viene exactamente con la descripción que nos da Moore en su instructiva obra que lleva por título *Panteon Hindúe*, y corresponde con igual exactitud al *Lingam* que adoraba este pueblo, pudiendo sin embargo decirse que lo representa mas completamente y de manera mas sobresaliente que ninguno de los ídolos que trae ese autor.

«Este nos dice que Brahma es la personificación del poder creativo de la divinidad, representándosele en imágenes que colocadas en los templos, reverentemente se invocaban con ofertas y oraciones. Decíasele el Hacedor del Universo y Creador del Mundo. Tambien es Brahma la personificación de la materia generada; y todo fué creado por él. En el ídolo que nos ocupa, Brahma se representa por el disco A para significar el Mundo á que preside, y á que dió existencia, tomándose el efecto por la causa que dió nacimiento á lo creado.

«B representa el *Yoni* (*Pudendum muliebri*) ó místico poder creador. Moore nos dice que la verdadera historia de estos emblemas de la Naturaleza está tan velada por el misterio que es dificultosísimo hallar su origen. Acaso puedan parecer poco delicados á los profundos investigadores de los sistemas de esta mitología; pero reflexionando hallarán estos emblemas simbólicos de la Primera causa, y por mas que sus representaciones típicas supongan cierta falta de decoro, ello es verdad que estaban los hindúes muy léjos de pecar de este defecto. El sistema idolátrico del *Lingam* se dice que prevalecia en las familias, como aparece de los dioses domésticos de los indios.

«C representa el *Linga*, el símbolo de la generacion, ó sea el emblema *phálico* de los griegos, y no desdice en nada del carácter místico de los hindúes.

La extremidad superior del *Linga* presenta la cabeza de la Diosa de la Prudencia que precidia así el mundo físico como el moral y á quien los hindúes se dirigian para acometer cualquier empresa. Su continente está marcado por rasgos fuertemente expresivos, las órbitas de sus ojos son en particular muy notables, y los contornos de la figura no son del todo rudos, cuando se

<sup>8</sup> "Municipia ibi nigra reperunt, ex regione distante a Quarequa dierum spatio tantum duorum, quae solos gignit nigrítos et eos feroces atque admodum truces." P. Martyr, decad. III, cap. 1º. Véase tambien á Bryan Edward, *History of the West Indies*, vol. 1º., p.p.27, 117, y su apéndice p.p. 111, 125. Gomara, Hist. de Indias, vol. XXXIV (En el original cita 1, página 25)

<sup>9</sup> Antes que nada seria preciso saber si los *quarequas* eran verdaderamente semejantes á los negros del Sudan, como dice Gomara, ó tan solo una raza indígena de color muy moreno, con cabellos lacios y lisos que de tiempo en tiempo infestaban (aun ántes de 1492) las costas de la misma isla de Haití. Essai Politique sur L'île de Cuba, t. 1º., p. 156 (En el original cita 2, página 25)



considera que están hechos en piedra durísima y que fueron trabajados por un pueblo que desconocía el uso de instrumentos de filo. La coronilla es una triada y acaso una grosera representación del *cobra* ó serpiente de caperuza: por detrás hay cuatro divisiones que representan las estaciones. El descubrimiento de esta singular reliquia arroja notable luz para la historia del culto indígena de la Española, y es un apoyo colateral de nuestra conjetura que supone que provienen de la stirpe asiática, supuesta la comunidad de religion.

«Este ídolo puede considerarse como el único objeto de su género traído de la Española á Europa y por ahora se depositará en el Museo ingles. Mide cerca de un pié de alto y su conservacion es tan perfecta como deja ver el grabado. En su segundo viaje Colon halló entre los naturales de Guadalupe dos ídolos de madera medianamente esculptados, con serpientes trabajadas alrededor de sus piés; pero la historia de la Española nada recuerda de semejante.

«Como llevamos anotado en el cuerpo de esta obra no queda ya en la Española ningun indígena; pero en los últimos tiempos llegó á la isla un indio empírico del Continente, y que conocia perfectamente á su pais, principalmente en lo que decia á yerbas medicinales, &c; y habiéndosele presentado el ídolo que nos ocupa, lo reconoció por tal. Para ver que efecto produciria en él, colocóse el ídolo en medio de dos ó tres personas que se pusieron á bailar á su derredor, con el objeto de despertar las ideas del indio y preguntarle si esa era la manera con que reverenciaban al ídolo sus antecesores. El indio encolerizándose al punto, con la boca llena de espuma, rechinando los dientes parecia como acometido de furor, en un paroxismo, hasta que se le convenció de que lo hecho no tenia por objeto ridiculizar su antiguo culto. Ya apaciguado, nos dijo que aun se adoraban clandestinamente en lo interior de la América del Sud figuras semejantes á nuestro ídolo. Así los ignorantes se dirigen á los ídolos de la Divinidad trabajados por la mano del hombre, mientras el sabio lo adora espiritualmente.

«La figura del número 6 es un fragmento de alfarería hallado tambien en la isla y que parece haber sido el asa ó el mango de una vasija ú olla de cocer. Su estilo supone una escuela artística sistemática y se parece notablemente al egipcio. Representa la faz de

un mono (emblema favorito en los hindúes), los lados, orejas, vértice y frente. El autor ha logrado recoger mas de veinte fragmentos de igual naturaleza hallados bajo tierra en diferentes partes de la isla, pero principalmente en Samaná, muchos de los cuales le fueron regulados por el Mayor General Carchimael». <sup>10</sup>

Llegáenos ahora la importante cuestion que desde luego se suscita acerca de la razon que tenemos para suponer que las esculturas de la figura 1, 3 y 6 y aun la cuarta fueron ejecutadas por los aborígenes de Cuba y Haití, caso de suponer tambien que representan monos.- Saben los anticuarios que las tribus primitivas siempre han tratado de imitar los objetos que les rodean, y con frecuencia dan á sus dioses las formas y atributos de los animales que conocen; y con este precedente desde luego se comprende la importancia de la investigacion relativa á si habia monos en Cuba ó Haití antes ó despues de su descubrimiento en el siglo XV.

Con respecto á la isla de Cuba puedo dar una respuesta definitiva. Oviedo, el naturalista que acompañó á Colon, no hace mencion alguna de semejantes animales al dar cuenta de la historia natural de la isla. Mi padre, que acaso es la persona que a hecho mas extensas investigaciones que ningun otro naturalista en Cuba, ni yo tampoco, hemos podido tener la menor noticia de la existencia de monos, ó del hallazgo de algun esqueleto en la Isla. Lo mismo debe ser con respecto á Haití, pues Oviedo ni ningun viajero antiguo ó moderno y ni otro escritor de ninguna otra clase hacen referencia á la existencia de monos en esta isla.

La única mencion de monos en las Antillas se refiere á las pequeña de Sotavento que caen hácia la inmediata costa de la América cel Sud donde eran numerosos por extremo. Habíalos en la Barbada, pero ya escaseaban en 1750, según Hughes. Este autor dice:- «No son numerosos en la Isla; viven principalmente en cuevas inaccesibles con especialidad donde abundan frutas: su destruccion se debe principalmente á una ley que acordó pagar un premio por cabeza de mono ó tejon que se matase, con lo que anualmente van á ménos léjos de aumentarse». <sup>11</sup>

Sir Richard Schomburgk observa que «los animales mas interesantes de los que existen en Barbada, son los monos, hoy casi extinguidos aunque en otro tiempo

<sup>10</sup> Estado presente de las colonias Españolas, incluyendo una relacion particular de la Española, por Willian Walton, t1, pág. 167, 171. Londres 1810 (En el original cita 1, página 26).

<sup>11</sup> Hughes's Natural History of Barbadoes London 1750, p. 66 (En el original cita 1, página 27)



muy abundantes ántes de que la Legislatura acordara un premio por cada uno que se matase. Por las apariencias exteriores de uno vivo que ví, deben de pertenecer al *Cepus Capucinus* de Geoffroy (el *sar*, ó *lloron*), ó á especies muy cercanas. Probablemente no son exóticos, pues los primeros colonos les hallaron en gran número á su llegada».<sup>12</sup>

De modo que si apoyados en los hechos presentados suponemos que las figuras 1, 3, 4 y 6 son de monos, y ademas que no existia esta familia en Cuba y Haití, es claro que hubieron de ser traídos ó hechos por un pueblo que anteriormente conocia estos animales, ó que son restos de un pueblo anterior al que hallaron en estas islas los descubridores.

En Octubre de 1850, D. Eusebio Jiménez, vecino de Moron, pueblo del Departamento Central de la Isla de Cuba, notició que se habian hallado unos curiosos restos indígenas en una finca de D. Francisco Rodriquez, cerca de cinco millas al Sudoeste de aquella poblacion, dentro de un bosquecillo de limones. El terreno que cubria este se hallaba un tanto mas arriba del nivel inmediato, levantándose á manera de una figura de un contorno oval, mas alto en las extremidades, y teniendo al pié un hueco profundo. Excavóse y removió la tierra hallandose varios utensilios y reliquias indígenas de madera dura, de piedra ó barro cocido, y muchos idolillos.

Así que supe del suceso, invité en *El Fanal* <sup>13</sup> de 3 de Diciembre al Sr. Jiménez para que se continuasen las excavaciones, suponiendo que habrian de hallarse en el lugar citado ó en sus cercanías algunas otras reliquias. Tambien indiqué que debia examinarse el sitio buscando cualesquiera semejanzas que pudiera ofrecer con las extraordinarias construcciones singulares, túmulos, & c., que habia descubierto y descrito minuciosamente Mr. Squier en sus obras sobre los monumentos aborígenes de los Estados-Unidos. De todo dio cuenta el *Faro Industrial* de 8 de Abril de 1851.

Poco despues recibí del Sr. Jiménez varias reliquias aborígenes y entre ellas el ídolo de la figura, vários huesos de cuadrúpedos y peces, y algunas conchas fósiles, hallado todo en el lugar citado. No se halló ningun esqueleto humano, ni cráneos; pero me

persuado de que si se hubiera continuado las investigaciones se habria encontrado algo mas que hubiera ilustrado otros puntos interesantes. Tampoco logré ninguna noticia satisfactoria acerca de la probable analogía que la elevacion circular tendrá con las del valle de Misisipí; si bien creo que un exámen mas atento seria coronado de mas atentos resultados.

Mr. Walton dice:- «Cuando un casique moria, abrian su cuerpo y lo secaban al fuego para conservarlo completo guardado en alguna cueva con sus armas y frecuentemente le acompañaba su viuda. Tal es el uso á que se destinó la cueva de Santa Ana, que cercana á la ciudad de Santo Domingo he citado en este tomo; pero hay otras en el centro de la isla que todavía ofrece señales mas evidentes de haber sido usadas en otro tiempo como catacumbas.»

-No me parece pues imposible que el sitio citado cerca de Moron fuera el sepulcro de algun casique aborigene- A. Poey.

Traducido el trabajo del Sr. Poey que nos ocupó en esta sección de los números anteriores, creemos tambien del caso la version de la adjunta nota que hallamos á continuacion de aquella Memoria.

#### NOTA

Con justicia se lamenta el Sr. Poey de la mezquindad de los restos del arte aborígenes que se han descubierto hasta ahora en Cuba y Haití; y entre los pocos hallados no es ménos sensible que pocos sean tambien los que se han publicado en dibujos. Con todo en un mapa de la isla de Santo Domingo publicado en 1731, hallamos grabados los bosquejos de dos ó tres de los restos que nos ocupan y que no dejan de tener su interes por lo que llevamos dicho. El mapa se titula: « L'ISLE ESPAGNOLE, sous le nom Indien d'HAYTI, ou comm'elle é etoit possédée par ses habitants naturels lors de la decouverte, avec les premiers Etablissements des Espagnols. Par le sr. d'aerville, Géographe Ord. du Roi. Mai, 1731. Estos dibujos son los que se ven en la figura 7ª. de la lámina que se repartió con nuestra anterior entrega.

El indicado por la letra *a* se describe con solo la breve noticia de haberse descubierto en un sepulcro

<sup>12</sup> Schomburgk's History of Barbadoes, London, 1848., p. 682-683 (En el original cita 2, página 27).

<sup>13</sup> Es el periódico de Puerto-Príncipe, y el artículo se reprodujo en el «Faro Industrial» y «Diario de la Marina», en 13 del mismo mes (En el original cita 3, página 27).



indio. Los que marcan *b* y *c* se dice solamente que son: «*Figures superstitieuses de Zemi, ou Mabouya de la façon des anciens Insulaires*».

Con respecto á la forma peculiar de adoracion que hubo de existir en Haití, según Mr. Walton, el autor que se cita por el Sr. Poey; tenemos la prueba corroborativa de M. Arthaul, médico del Rey de Francia, que en 1790 creemos publicó una disertacion acerca del asunto.

Las mas valiosas de las investigaciones arqueológicas de que ha servido de objeto Santo Domingo, son sin dudas las de Sir R. Schomburgk, de las cuales comunicó algunos resultados á la seccion etnológica de la Asociación Británica el año de 1851. Ese escritor nos dice que aunque casi del todo han desaparecido los aborígenes en la isla, su lengua, que todavía vive en los nombres de lugares, rios, árboles y frutos, prueba «que la nacion ó pueblo que daba esos nombres era idéntico á las tribus caribe y arawaak de la Guayana».

Agrega que una excursion que hizo á las cavernas calcáreas de *Pommier* (como á 10 leguas al O. de la ciudad de Santo Domingo), le presentó ocasión de examinar algunas escrituras pintadas, ejecutadas por los indios despues de la llegada de los conquistadores. Esas cavernas notables, que de por sí alcanzan un alto interes, están situadas en el distrito que cuando llegaron los españoles gobernaba como casique la hermosa india Catalina. A ellas tambien se refugiaron los indios cuando las calamidades que señalaron los años en poco posteriores al descubrimiento. «Interesáronme grandemente, continúa el escritor citado, cantidad de pinturas simbólicas que los indios habian trazado con carbon sobre las suaves y blancas paredes de una de las cuevas mas pequeñas, que hoy se llama el aposento pintado.

«Pedro Mártir de Anglería, contemporáneo de Colon, y uno de los que mas temprano escribieron la historia de sus descubrimientos, refiere en su primera década del Océano, que los aborígenes de Santo Domingo tenian grande veneracion á las cavernas, de las cuales creian que salian el Sol y la Luna á alumbrar el Mundo, así como que provenia el género humano de dos cuevas de diferente altura conformes al tamaño de las estaturas diversas. En la incertidumbre general que prevalece con respecto á estos monumentos de razas que fuéron, es grato por extremo hallar estas esculturas que puede servir de

hilo para averiguar el período en que fueron ejecutados. Cerca de la entrada de la segunda cueva, inmediato á los primeros, observé algunas esculturas en la roca, cuyo carácter y la circunstancia de la dureza de la roca en que se trabajaron, prueban que su origen es mas remoto en fecha que los de la otra cueva. El Baron de Humboldt aludiendo á las esculturas que halló á orillas del Orinoco, observa que no debe de olvidarse que naciones de diferentísima estirpe y que se hallan en igual grado de incivilizacion, ofrecen la misma disposicion en lo que dice á simplificar y generalizar los diseños, y á ser como impelidos por una disposicion mental inherente á ese estado á formar séries y repeticiones rítmicas, con lo que sin acuerdo han de producir signos y símbolos semejantes. Tuvo el Baron de Humboldt tan solo oportunidad de ver las figuras esculpidas en las orillas del Orinoco; pero el exámen de gran número de estos símbolos me hace reconocer que hay grande diferencia en su carácter y ejecucion. Tampoco creo que los ídolos trabajados en piedra y las esculturas sobre las rocas fueran ejecutadas por las razas que habitaban la América del Sud y las Indias Occidentales en la época de su descubrimiento. Pertenecen á un período anterior en mucho y manifiestan una cantidad de destreza y paciencia invertidas mayor que las simples pinturas trazadas con carbon en las cuevas cercanas á *Pommier*. Las figuras grabadas en piedra y trabajadas sin útiles de hierro, denotan, si no civilizacion, una concepcion perspicaz y la paciencia inagotable que fué necesaria para dar las formas deseadas á tan duras materias.

«Con respecto á la edad ó época en que se ejecutaron las figuras esculptadas en piedra no hay tradicion alguna; y es muy de notar que solo se hallan donde con seguras pruebas se sabe que habitaron ó estuvieron los caribes. Ninguna razon me asiste para creer (¿dudar?) que fueran hechas por los caribes, opinion á que me inclino mas cuando considero comparativamente los útiles é instrumentos con que las ejecutan las tribus de esa familia que todavía hallé existentes en la Guayana. Hay con todo varias pruebas de que los caribes habitaron en Haití: entre ellas me parece una los cuantiosos montones de conchas del *strombus gigas* que se hallan en la extremidad oriental de la isla llamada « Punta del Engaño; conchas que invariablemente tienen un agujero cerca de la espira, que debió hacerse para poder extraer con facilidad el



molusco del caracol. En la Anegada, isla que los historiadores señalan entre las habitadas por los caribes, hallé cantidad de esos montones de conchas, de que se proveían en aquella isla á que llegaban primero cuando viniendo de las Lucayas iban á hacer alguna incursión en Puerto Rico. Pero durante mis viajes por Santo Domingo he hecho otro descubrimiento de mucha mayor importancia que esos montones de conchas, y es un anillo ó círculo granítico que se halla en las cercanías de S. Juan de Maguana, el cual parece que se ha ocultado hasta ahora del modo mas completo á la atención de historiadores y viajeros anteriores. Maguana formaba uno de los cinco reinos en que estaba dividida Haití cuando la llegada de los descubridores; gobernábalo entónces Caonabo, casique caribe cuyo nombre significa *lluvia*, y el mas poderoso y fiero de todos los reyezuelos de la isla al propio tiempo que irreconciliable enemigo de los europeos. Era su mujer favorita la infortunada Anacaona, afamada en toda Haití por su belleza, sabiduría, y, como recuerdan todos los historiadores de aquellos primeros tiempos de la conquista, por su benevolencia hacia los blancos. A pesar de esto, Ovando, siendo gobernador de Santo Domingo, la acusó de conspiración, la hizo traer encadenada á la ciudad, é ignominiosamente la hizo ahorcar en presencia del pueblo mismo á quien había amado con afición tan constante y probada señaladamente.

« El círculo granítico se conoce hoy en las cercanías con el nombre de «El Cercado de los Indios», y se halla en una sabana que rodean *cayuelos* de monte, y que limita el río Maguana. El círculo consiste principalmente en rocas graníticas cuya suave superficie indica que se trajeron las riberas de algún río, probablemente del Maguana, aunque corre á considerable distancia. La mayor parte de las rocas tienen de 30 á 50 libras de peso, y se han colocado tan juntas las unas á las otras que dan al cercado la

apariencia de un camino empedrado de 21 piés de ancho, y de 2270 piés de circunferencia, á lo que han permitido calcular los árboles y matorrales que crecen entre los intersticios que dejan las piedras. En el centro del círculo casi, y en parte hundida abajo el terreno, se halla otra roca granítica como de 5 piés y siete pulgadas de altura: yo no creo que ocupe hoy su sitio primitivo, siendo probable que ántes se hallase en el centro preciso. Ha sido suavizada y le han dado forma manos humanas, y si bien la intemperie la ha alterado bastante, evidentemente parece representar un figura humana, y en todo se asemeja á la que trae el padre Charlevoix en su «Histoire de l'Île Espagnole ou de Saint Domingue» y que este autor designa diciéndola «Figure trouvée dans une Sépulture Indienne». Una senda de la misma anchura que el cercado sale de él primero recta al O. y despues tuerce en círculo recto al Norte hasta terminar en una pequeña cañada.

«Esta senda casi en su totalidad se sombrea y aun cubre por una espesa selva, por lo cual no pude medir exactamente su longitud. No debe quedar duda que el cercado rodeaba un ídolo de los indios, y que en su interior miles de estos adoraban la divinidad en la forma grosera de una roca granítica; pero aun queda por resolver otra cuestión: ¿los habitantes que hallaron los españoles en la Isla fuéron los constructores de este círculo religioso? ¿Eran ellos los que adoraron la divinidad en él circuida? Yo creo que no, y si vale algo mi opinion, diré que el circuito de rocas graníticas de San Juan, las figuras que yo he visto grabadas en las piedras del interior de la Guayana, y las figuras escultadas, pertenecieron á una raza de mayor inteligencia que la que Colon halló en la Española, raza que vino de las partes septentrionales de Méjico cercanas al antiguo país ó distrito de la *Huasteca*, y que fué vencida y estirpada por las naciones que habitaban esos países cuando desembarcaron por vez primera los Europeos».



# Del pasado al presente en la casa de Teniente Rey 60, en la Plaza Vieja

Por: Rebeca O. Linsuain

## Resumen

En la actual inmobiliaria «Santo Ángel» se demostró por la investigación arqueológica e histórica, como un mismo espacio puede tener cambios estructurales y funcionales a través del tiempo. De un primer emplazamiento en ermita de guano para la devoción religiosa de negros libres, pasará a vivienda del armador de buques Pérez de Oporto y sus descendientes. Propiedad luego del gobernador de la fortaleza San Severino en Matanzas y de otros dueños sucesivos, finaliza el siglo XIX en posesión de los González Larrinaga que le darán la apariencia que hoy presenta. A comienzos del XX tuvo diferentes funciones, además de continuar desde 1886 como el colegio, «Santo Ángel» para niños pobres. Con la restauración de 1999 a 2000 se trató de mantener la fisonomía que habían dejado sus últimos moradores, adaptándolo a inmobiliaria.

## Abstract

In the building currently occupied by the real state company «Santo Ángel», archaeological and historical research evidenced how one site undergoes functional and structural changes along time. First, there was a humble thatched roofed chapel for free blacks and afterwards, it became the house that belonged to the Portuguese shipowner Juan Pérez de Oporto and his descendants. Later it went over to the family of the governor of San Severino fortress in Matanzas province and other owners. The building finished the 19c under the González Larrinaga family, which made the changes that reached our times. At the beginning of the 20c., it was the headquarters of the National Lottery and a Music School. It was also housed a school for poor children since 1886. Renovation undertaken from 1999 until 2000 to settle a real state company there, tried to keep the appearance left by the last owners.

La casa motivo de esta aproximación histórico-documental, está ubicada en la calle Teniente Rey no. 60, en la Plaza Vieja, finca urbana con una larga trayectoria de ocupación desde principios del siglo XVII. Antes de comenzar con los acontecimientos que se sucedieron en este sitio, el cual alberga en la actualidad a la inmobiliaria «Santo Ángel», con el número antiguo 16 y luego 60, haré una introducción breve de la Plaza, sus orígenes y su paso por la historia de la ciudad, así como su incidencia en las casas que la rodean.

El período de proyección y construcción de la Plaza se enmarca entre mediados del siglo XVI y parte del siglo XVII. Tras largas discusiones sobre el lugar de emplazamiento de la misma, el Cabildo en 1559 se plantea la necesidad urgente de que la ciudad tuviera una nueva plaza pública, por haberse convertido la principal en Plaza de Armas con la construcción del castillo de La Fuerza y de oficio religioso con la parroquial, siendo desde este entonces trazada.

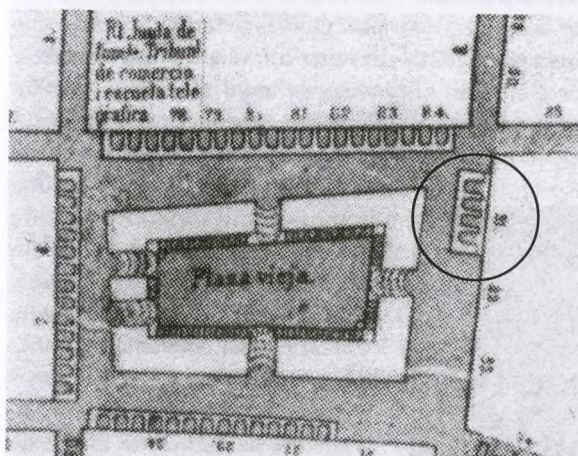
Transcurrirán casi veinte años o más para que el terreno elegido fuese ocupado y poblado, motivado mayormente a su ubicación un tanto alejada del centro fundacional de la ciudad que constituía el foco social y comercial. En 1587 los terrenos anegadizos, elegidos por el Cabildo, detrás de la Plaza de San Francisco, cercanos al litoral comienza a cobrar alguna relevancia como plaza, apareciendo desde entonces en la documentación el nombre de Plaza «Nueva». A pesar de estar decidido su emplazamiento, no es hasta 1590 que se reporta en las Actas del Cabildo, que aún no existía fábrica alguna de casas y que crecía indiscriminadamente la maleza.

No es hasta entrado el siglo XVII, en 1618, que el Cabildo señala la importancia de la Plaza Nueva a través de la protesta de sus moradores, de cierta condición adinerada, que plantea la necesidad del desagüe de las aguas acumuladas y la multa con azotes a aquellos que boten basura en la plaza. Desde este entonces comienza a significarse en este lugar las celebraciones de fiestas, corridas de toros y festividades santorales. Dos años después, en 1620, se debate la posibilidad de trasladar la iglesia parroquial, llamándosele por entonces, este espacio, Plaza Principal y en esta época ya algunos de sus vecinos como Pérez de Oporto en 1632, y en 1666, Pedro Alegre levantaban portales a sus casas.

La plaza no llegó a tener nunca edificaciones religiosas ni políticas, todas fueron de carácter doméstico, y algunas comerciales. En un principio no fueron nada lujosas, y se construían de embarrado, guano, tapias, rafas y tejas. Durante el siglo XVIII y XIX fueron reedificándose con otros elementos arquitectónicos y técnicas. Las cubiertas planas



sustituyen a la de tejas, la balconadura de madera es cambiada por el hierro fundido y los vanos de la planta alta, cerrados con persianería y lucetas. Algunas de las casas de la plaza llegan a tener dos y tres plantas, donde sus portales, balcones y galerías tuvieron no solo un uso privado, sino también social. Los balcones y galerías altas para observar las fiestas y corridas de toros; las galerías y los portales de la planta baja a las actividades del mercado, guarneciendo las tiendas y los baratilleros que la circundaban. La fisonomía de la plaza irá cambiando al igual que la arquitectura que la circunscribe.



Plano topográfico de 1854 donde en la acera de Teniente Rey solo tenía portales el Santo Ángel

En 1708 el Capitán General don Laureano Torres y Ayala, decidió dotar a la plaza de una fuente, la que además de embellecer el entorno, proporcionaría agua a sus vecinos, la encomienda le fue conferida al alférez don Pedro Menéndez, el cual le imprimió una forma muy sencilla. Aunque el mercado fue su ocupación distintiva, también sucedieron en ella eventos muy especiales como el de ser cede de la picota pública, la horca y el lugar escogido para el acto solemne de proclamación del monarca Carlos III, en 1760.

Durante la época del Gobernador General don Miguel Tacón y de su Intendente de Hacienda, el conde de Villanueva, se llevaron a cabo proyectos urbanísticos de remodelación y mejora de los paseos y plazas de la ciudad. En 1835 son sustituidas las casillas de madera de ventas de verduras y baratijas por el edificio del mercado, quedando el espacio abierto de la Plaza Vieja limitado por el Mercado de Cristina, nombre dado en honor de la reina regente. Este mercado fue un homogéneo edificio de estilo neoclásico que se ubicó en el centro de la plaza y rodeaba sus cuatro frentes, levantado desde el suelo hasta el primer nivel de las casas, con cinco puertas de acceso y arcadas y galerías en el interior del recinto. El Mercado de Cristina respondía así a la finalidad de saneamiento y belleza que se habían propuesto las autoridades, a pesar que estrechaba el espacio de tránsito entre él y las casas de la plaza, perdiendo esta su fisonomía abierta y distinguida que había tenido hasta entonces.



Plaza Vieja en 1763, grabado de Elías Dunfort



Detalle del grabado de Dunfort donde se aprecia el Santo Ángel



Hacia finales del siglo XIX, se comienza a analizar la posibilidad de demoler este edificio por su poca funcionalidad; para esta fecha la ciudad se había extendido fuera de su perímetro amurallado, construyéndose nuevos mercados, plazas, paseos y teatros que le imprimían los aires de modernidad llegados de Europa. En 1908 es derribado el Mercado de Cristina y se edifica un parque arbolado, el cual se nombró oficialmente Juan Bruno Zayas, aunque popularmente se conoció después como parque Habana. Este parque propició que los habitantes de la Plaza disfrutaran de un ambiente más privado.

En 1952 la administración municipal, decide construir un aparcamiento soterrado y encima se erigió un nuevo parque y un pequeño anfiteatro, formando un conjunto de pobre valor estético. Entre 1995 y 1996 la Oficina del Historiador siguiendo sus objetivos de restauración, demuele totalmente el parqueo y el parque, y se comienza a rescatar la imagen de la Plaza Vieja, tomando como referencia el grabado de Garnerey de 1824.

La formación de la Plaza Vieja fue en su época el primer ensanchamiento planificado de la ciudad hacia el sur, promovido por el crecimiento demográfico y funcional.



Parque Juan Bruno Zayas, 1923, antiguo Mercado de Cristina. Plaza Vieja

## La trayectoria de ocupación de la finca urbana

A comienzos del siglo XVII, según las Actas del Cabildo Trasuntadas del Archivo del Museo de la Ciudad, se hace mención que en este sitio existió una iglesia o quizás una ermita llamada del Espíritu Santo.<sup>1</sup> La Dra. Irene Wright en su excelente monografía *HISTORIA DOCUMENTADA DE SAN CRISTOBAL DE LA HABANA EN EL SIGLO XVI*, se inclina a pensar que era una cofradía de negros horros, como de igual manera lo analiza Venegas; pero el Dr. Pérez Beato en su obra de 1936, *La Habana Antigua*, niega que haya sido una cofradía para festividades de negros libres, sino un servicio religioso de blancos.<sup>2</sup> Sin embargo, en la petición al Cabildo para la edificación del convento de Santa Clara, hacia 1638, y los beneficios que este acarrearía en su emplazamiento, se menciona la iglesia del Espíritu Santo, no la que estaba situada en las esquinas de las actuales calles de Teniente Rey y San Ignacio, sino la fabricada hacia 1632 según Weiss<sup>3</sup> en la barriada de Campeche, y el acta del Cabildo señala: *...y desto carece ordinariamente la otra parte del lugar que toca de la otra calle de las cruces al barrio de campeche por no haber como no hay hacia aquella parte mas que una iglesia que la que dicen del Espiritu Santo que*

1 En el expediente 03.04-1.1 -0907 consultado en el CENCREM de los autores Liliam Peraza Martínez y Carlos Venegas Fornías informan lo siguiente: «Entre 1606 y 1615 existía en La Habana una ermita dedicada a los oficios religiosos de los negros, situada en las inmediaciones de la Plaza Vieja, pero ya en 1620 había desaparecido y no pudo considerarse siquiera una institución respaldada por el clero puesto que los propios curas deseaban su clausura.»

2 Tanto la Dra. Irene Wright, como Pérez Beato y Venegas concuerdan en la existencia en las esquinas de Teniente Rey y San Ignacio, en la Plaza Vieja de la ermita llamada de Espíritu Santo el viejo. Pérez Beato no está de acuerdo como los dos restantes que haya sido una cofradía de negros que salían en comparsas desde allí durante el carnaval bailando con frenesí pretextando ser procesiones religiosas.

3 Esta iglesia del Espíritu Santo se halla entre las calles de Cuba y Acosta, y según Weiss en acta capitular de julio de 1632 se pedían más solares para concluir la fábrica de la ermita del Espíritu Santo ya para esa fecha en construcción; luego sería la segunda iglesia parroquial de La Habana a partir de 1661, allí se hallaron los restos del obispo don Gerónimo Valdés que tanto había hecho por ella.



*es un bujio de guano de los morenos horros muy pequeño y á lo ultimo de la Ciudad por aquella parte...*<sup>4</sup> Con este nuevo argumento, casi da Weiss por sentado que tanto en el viejo como en el nuevo Espíritu Santo se realizaron oficios religiosos de negros libres.

En el año de 1632 este sitio está ocupado por casas que habita el armador de buques de origen portugués Juan Pérez de Oporto y su esposa Ángela Veloso, que en este año solicita al Cabildo en 13 de agosto *...licencia para sacar portales de esquina à esquina de sus casas de la plaza nueva...*<sup>5</sup> Al pedimento de Pérez de Oporto de hacer portales en sus casas de la calle de Teniente Rey comprendidas en la Plaza, se deduce que todas las de ese frente pertenecieron a él y a sus descendientes como luego se verificó, a través de las Imposiciones de Capellanías hechas tanto a la casa Teniente Rey 56 como a la no. 60 de los propietarios sucesores de Pérez de Oporto, dueños de las mismas durante todo el siglo XVII. Sin embargo, el grabado de Garnerey de 1824 y un plano topográfico de La Habana de 1854 muestran portales solo en el Santo Ángel. Entre sus descendientes y poseedores como propietarios está su hija Clara de Oporto, quien casó con el licenciado Antonio de la Paz y Gutiérrez y al morir en 1680, aparece como dueña de la casa referida y de tres accesorias y fueron sus albaceas su hijo Juan de Paz Gutiérrez y Pérez de Oporto y el capitán Daniel Rivera, esposo de su nieta Isabel Borges de Paz. Para dar cumplimiento al mandamiento de la testadora, Daniel de Rivera se adjudica las casas e impone sobre ellas los tres mil pesos de capellanía de misas rezadas.

Para el año 1712, como dueño del inmueble, aparece registrado aún don Daniel de Rivera y en 1715 a nombre de su hijo don Francisco Rivera Borges, ambos descendientes del tronco familiar de los Pérez de Oporto. Luego hacia 1750, la casa hipotecada en este año, pertenece al gobernador del castillo de San Severino de Matanzas, don Ignacio Rodríguez Escudero y a su esposa doña Gregoria de la Barrera y Arencibia. En los actos testamentarios del comandante Rodríguez Escudero y de su esposa doña Gregoria, de data 1749 – 1751, se realiza el inventario de todo lo

perteneciente a los difuntos y se menciona textualmente: *Prim<sup>te</sup> Ponerse por Ymbentario las Casas de la Morada de dhos Difuntos que son de Mampostería y Guano; y Embarrados Situadas en un solar y quarta parte mas de otro, y frente a la Plaza Nueva tasados por dhos terceros en mil doscientos Noventa y nueve pesos dos reales.*

La relación de legajos consultados en el Libro 7mo. al folio 99 de la Antigua Anotaduría de Hipotecas, señala que en la fecha de 23 de noviembre de 1750, el Albacea y Tenedor de Bienes del comandante don Ignacio Rodríguez Escudero, vende a doña Bárbara Lazo de la Vega, esposa y apoderada del capitán don Alonso Marqués del Toro, un tejár en Jaimanitas e hipotecó una casa que la nota la refiere de la siguiente manera: *...y por los respectivos a los dos mil pesos restantes hipotecó así mismo unas casas altas y bajas de rafas tapias y tejas con tres accesorias situada en la plaza nueva...*<sup>6</sup> es decir, que entre los bienes del difunto comandante Rodríguez Escudero, se halla la casa situada en la Plaza Vieja y según la descripción hecha de la misma, continuaba poseyendo las características morfológicas que tenía, luego de la segunda reedificación realizada por Pérez de Oporto.

De algún modo no esclarecido en las fuentes, la hipoteca de las casas de la Plaza Vieja pasan a mano del matrimonio Marqués del Toro y Lazo de la Vega, quedando finalmente entre sus bienes y luego a la hija de ambos, doña Gerónima Marqués de Toro y Lazo de la Vega. Para el año de 1753 la casa está en manos de doña Gerónima y de su esposo don Pedro Roustrán de Estrade, el cual pide al Cabildo en 26 de enero de 1753, el derribo de la casa yacente y construir una nueva en el propio terreno y cito: *...y digo que en una cassa que hace esquina en la plaza nueva de esta dha Ciudd., y me pertenece he deliverado derribarla, y construir en ella una alta; ...*<sup>7</sup> El 9 de febrero del mismo año pide permiso al Cabildo para fabricar los portales de la nueva casa edificada en la Plaza Vieja, y atestigua el Acta: *... se proveyó sobre la Licencia que ympetro Dn Pedro de Estrada para Porttales en la Plaza nueva en casa propia ...*<sup>8</sup>

En el grabado de 1763 de Elias Dunfort sobre la Plaza Vieja, aparece por la calle de San Ignacio y se observa la esquina donde está la casa de Teniente

4 En Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana Transuntadas, Cabildo 18 de febrero de 1638.

5 En Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana Transuntadas, Cabildo de 13 de agosto de 1632.

6 Archivo Nacional de Cuba, Libro 7mo. de la Antigua Anotaduría de Hipotecas, folio 99.

7 En Actas Capitulares del Ayuntamiento de la Habana Transuntadas, 26 de enero de 1753.

8 En Actas Capitulares del Ayuntamiento de la Habana Transuntadas, 9 de febrero de 1753.



Rey no. 60 cuando era propiedad de Roustrán de Estrade ya reedificada por este en la fecha de 1753. El grabado de Garnerey de 1824 sobre el mismo lugar, también refleja una vista panorámica y frontal de las casas de la calle Teniente Rey, y en la no. 60 se distingue una torre mirador del lado derecho de la fachada no señalado en las fuentes escritas de este inmueble (com. personal, Javier Rivera: 2005), sin embargo, consultando las anotaciones de los viajeros sobre la Isla y en particular de La Habana, se menciona el gusto de las familias de tomar el fresco de las noches en las azoteas, y es muy probable que aquellas que pudieran fabricar sobre su planta principal una habitación con la vista privilegiada a la plaza, en este caso, o al mar como la casa de los Pedroso (Baratillo 111) en la avenida del Puerto para mayor disfrute, lo hicieran.

El dibujante y litógrafo L. Cuevas, en su grabado de 1841 que aparece en el Paseo Pintoresco de la Isla de Cuba, muestra nue-

vamente la torre mirador. Para esta fecha la propiedad está en manos de la familia González Larrinaga, responsable de innumerables transformaciones arquitectónicas. La torre mirador no llegó al siglo XX, no apareciendo descrita en que período posterior a 1841 fue derribada, y una fotografía de 1908 ya demuestra su inexistencia. Entre los cambios que afecta la planta alta, está la construcción de una casa al presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País en 1937.

En la testamentaria de Gerónima Marqués del Toro de 1804,<sup>9</sup> aparece la dejación que esta señora hace de todos sus bienes, entre ellos la casa de la Plaza Vieja a sus hijos, los cuales la venden en pública subasta, y es adquirida de inmediato por el rico azucarero, natural de Bilbao, don Bonifacio González Larrinaga el 16 de marzo de 1808. Este señor llegó a ser el segundo refraccionista de la manufactura azucarera cubana en el período de 1790-1805".<sup>10</sup>

Según datos históricos, en 1809, los herederos de la Marqués del Toro entablan un pleito contra González Larrinaga por no reconocer el cobro de la Capellanía de 1 500 pesos de principal de la casa contigua a la de Teniente Rey no. 60, por la calle de San Ignacio. Este dato nos informa que Larrinaga en el acto de compra-venta no solo adquiere la casa de Teniente Rey no. 60, sino también la colindante a esta por la calle de San Ignacio, no. 36, de rafas, tapias y tejas de los herederos de don Manuel García Manresa y que fue adquirida por el señor Roustrán de Estrada en 1771.<sup>11</sup>

En los autos que siguen a las acusaciones de los descendientes de la Marqués del Toro contra Bonifacio González Larrinaga, estos lo acusan de estar unificando interiormente ambas casas, adquiridas sin haberse comprometido a pagar el gravamen de una de ellas, y cito: *Diga Que es lo que se ha hecho al Patio dela Casa Chica y de donde hantomado el terreno p<sup>a</sup> formar el traspatio qe hoy dia tiene la Casa alta y baxa qe posee y remató en union de aquella por fallecimiento de D<sup>a</sup> Gerónima ...*<sup>12</sup> Aunque González Larrinaga niega rotundamente tales transformaciones en las casas, ... *no he tratado*



Vista en detalle del Santo Ángel del grabado de Garnerey con balcón voladizo de madera y torre mirador hacia la plaza



La Plaza Vieja hacia 1824, grabado de Garnerey. Al fondo el Santo Ángel

<sup>9</sup> En investigación histórica sobre la casa del Santo Ángel depositada en el Gabinete de Arqueología.

<sup>10</sup> A modo de ilustrar quien fue para su época don Bonifacio González Larrinaga se reproduce en los apéndices un suceso acaecido en que está involucrado este rico azucarero, tomado de la obra monumental de Manuel Moreno Fraginals «El Ingenio».

<sup>11</sup> Archivo Nacional de Cuba. Archivo de Galetti, Legajo 405, año 1809.

<sup>12</sup> idem.





Interior del Mercado de Cristina, al fondo el Santo Ángel. Litografía del Gobierno, 1841

de fabricar hasta que no la retrotraiga ...<sup>13</sup> La casa que ha llegado a nuestros días de la Plaza Vieja, es un inmueble con transformaciones arquitectónicas externas e internas, desde el punto de vista de planta y se haya embebida la «casa chica» de San Ignacio en la otra, muy probable desde la época de ocupación de don González Larrinaga, donde la vivienda no. 36, adquiere una segunda línea de fachada y la cubierta cambia de teja a azotea y es posible que la torre mirador de Teniente Rey no. 60 sea de esta época de transformaciones.

En el año de 1840 la casa es propiedad de doña Susana Benítez Pérez y Abreu,<sup>14</sup> que la adquiere

por herencia testada de su esposo el coronel don Antonio González Larrinaga, entre otros bienes que le son dejados, y a los cuales ella renuncia, excepto a la casa. Esta señora es acusada por su cuñado, don Jacinto González Larrinaga, de asesinar a su cónyuge, abriéndose un proceso judicial contra la misma. El cadáver de Antonio González Larrinaga es exhumado para determinar las evidencias de un posible crimen, el cual es rechazado por las autoridades médicas, al corroborar que el occiso falleció debido a una enfermedad de próstata de la que venía aquejándose.<sup>15</sup>

Casada en segundas nupcias con el señor don Antonio Juan Parejo y Cañero,<sup>16</sup> en febrero de 1848 en la Catedral de La Habana, tienen en común un hijo, Manuel María Parejo y Benítez, que muere con muy corta edad en la propia casa. El 24 de agosto de 1850 la casa es vendida con pacto de retro al precio de 84,878 pesos 5 1/2 reales a la Sociedad de Linares Quintana y Compañía<sup>17</sup> y en agosto 27 de 1856 la casa es retrovendida a su antigua dueña.

En 1866 por voluntad de su propietaria, la casa fue destinada a colegio para niños pobres en memoria de su hijo, Manuel María Parejo y Benítez. La tarja colocada expresa esta condición:

<sup>13</sup> ob. cit.

<sup>14</sup> Doña Susana Benítez contrae nupcias en 1838 con el primo hermano de su padre don Antonio González Larrinaga. Según el profesor Pedro Herrera en entrevista concedida, doña Susana tuvo un hijo con Larrinaga del cual no he encontrado ningún vestigio, contrariamente al hijo concebido en su segundo matrimonio, fallecido a temprana edad y por lo que la casa, convertida en colegio a su voluntad, toma el nombre de Santo Ángel. La señora Susana Benítez fue dada a realizar obras de caridad en las que se cuentan, el asilo de Santovenia fundado por ella misma, al comprar la Casa Quinta del Cerro a los condes de Santovenia con ese objeto. En su pueblo natal, Bejucal funda el asilo de ancianos Santa Susana y luego en Madrid funda otro similar a estos que dejara en Cuba.

<sup>15</sup> Archivo Nacional de Cuba. Escribanía de Guerra. Legajos 868 y 905. Año 1840.

<sup>16</sup> Según el conde de Jaruco en su obra de seis tomos, «Historia de Familias Cubanas»; el señor Parejo era natural de Córdoba y entre sus distinciones fue coronel de Ejército de Caballería, Mayordomo de Semana y Gentil-hombre de Cámara de Su Majestad y Caballero de la Orden de Calatrava.

<sup>17</sup> El perfil comercial de esta sociedad se desconoce por no tener acceso directo los investigadores a los Fondos Mercantiles del Archivo Nacional, a pesar de reiteradas gestiones todas infructuosas.



Colegio Pío «Santo Ángel»  
fundado y sostenido por la  
Excelentísima Señora  
Doña Susana Benítez de Parejo  
Año 1866



Lateral del Santo Ángel por San Ignacio antes de la restauración de 1999 donde la línea de fachada de San Ignacio no. 36 es mas baja



Lateral del Santo Ángel por San Ignacio donde los muros de ambas casas tienen la misma altura, año 2006

La señora Susana Benítez de Parejo, muere en Madrid el 30 de abril de 1884, donde hace testamento con fecha de noviembre 24 de 1880, en el cual deja dictado algunas disposiciones referentes a la casa de la Plaza Vieja no. 60, entre las cuales se destaca que la escuela para niños continuaría existiendo en la casa de Teniente Rey 60, así como las ganancias reportadas de sus accesorias contribuirían al mantenimiento de la escuela, todo bajo la tutela de la Sociedad Económica de Amigos del País y en su defecto asesorada por el Ayuntamiento de la Ciudad, y en caso de que ninguna de estas dos instituciones se responsabilizara con la escuela allí creada, la casa pasaría a manos de los herederos de la testadora.

La Sociedad Económica de Amigos del País asume la obligación del Colegio Santo Ángel, el cual mantendrá sus funciones de escuela para niños hasta el año de 1961,<sup>18</sup> cuando se le cambiaría el nombre por Escuela Primaria «República Popular China».<sup>19</sup> Durante el transcurso del siglo XX la casa sufre transformaciones estructurales y funcionales; en 1915 se realiza la ampliación de uno de los huecos de la segunda línea de fachada de la planta baja para la Lotería Nacional. En 1932, se establece el Conservatorio de Música Santa Amelia, fundado por la señora Amelia Valdés de González Curquejo, funcionando durante varios años, posiblemente hasta finales de la década del cuarenta en la planta alta. conjuntamente con la escuela para niños pobres. En el Conservatorio se impartía clases de piano, violín, guitarra y trompeta.

En 1937 se realiza otra modificación al edificio con la construcción de un apartamento en la azotea para el presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País. La escuela funcionó como tal y con el mismo nombre hasta 1961 en que se le cambia este y pierde el concepto y función de colegio de niños pobres. Por razones desconocidas la escuela es trasladada a otro sitio, quedando el inmueble abandonado y ocupado gradualmente de forma arbitraria por inquilinos ilegales que contribuyeron rápidamente al deterioro de la edificación con la constante subdivisión de sus espacios y adición indiscriminada de elementos constructivos.

El 5 de octubre de 1993 ocurrió el derrumbe parcial del edificio que había combinado en sí mismo las funciones domésticas, culturales y civiles, además de usos comerciales desempeñados por las accesorias. Sobre la información de planos y fotografías se comenzó la tarea de la reconstrucción y restauración de la casa dejada por los Larrinaga y que llegaría hasta nuestros días antes de colapsar en 1993; aunque se le realizaron

<sup>18</sup> Según el investigador Carlos Venegas en el Santo Ángel estudió Andrés González Lines.

<sup>19</sup> Este dato fue concedido gentilmente por el investigador Pedro Herrera.



algunos cambios por los arquitectos del proyecto para ajustarla a la función de inmobiliaria, que tendría a partir de su reapertura en el año 2000.

La transformación fundamental realizada en la reconstrucción entre los años 1999 y 2000, es la elevación a dos plantas de la casa colindante por San Ignacio que adquiriese don Bonifacio González Larrinaga



Fachada del Santo Ángel a mediados del siglo XX

conjuntamente a la de la Plaza Vieja en 1808, en la cual como quedó demostrado, él realizó transformaciones unificando ambas casas por un patio interior, pero no cambiando la morfología externa de la casa de San Ignacio, *la casa chica*, es decir, este inmueble de San Ignacio no. 36 había llegado y trascurrido por todo el siglo XX de rafas, tapias y tejas como originalmente fue construido. También todo el soportal en la fachada de la calle Teniente Rey hubo de construirse nuevo en base a las imágenes fotográficas.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes Primarias

Archivo Nacional de Cuba (ANC): Fondos

Archivo de Gobierno

Año 1789

Num. de Orden 13

Legajo 746

Contenido – Corral Francisco del Incidente a la testamentaria de Da Teresa Bello, promovido por D<sup>o</sup>. Fran<sup>co</sup>. del Corral, sobre q<sup>ue</sup> se le prefiera sobre venta de casa.

Antigua Anotaduría de Hipotecas

Libro 22 de fincas

Año 1790

folios 223 y 223 vt.

Archivo de Daumy

Año 1795

Num. de Orden –33

Legajo 922

Contenido – Corral Francisco del Francisco del Corral contra Juan Manuel de Miranda, sobre desalojo de una casa que le compró a Esteban de la Barrera.

Archivo de Gobierno

Año 1797

Num. de Orden 1

Legajo 206

Contenido – Francisco del Corral contra José Vila sobre desalojo de una casa. Archivo de Galetti

Año 1802

Num. De Orden 9



Inmobiliaria Santo Ángel actual



resultados del análisis de los materiales arqueológicos constituye un esfuerzo para dar una interpretación a los limitados datos que se tienen sobre los habitantes del puerto que alguna vez fue considerado «la llave de la Nueva España».

La población de Veracruz se mudó tres veces a distintos emplazamientos durante el siglo XVI,<sup>1</sup> la sede donde se encuentra actualmente, se denominó *La Nueva Veracruz* a partir de marzo de 1600 (Vega y Pavón 1960: 133-153), por lo que las escasas menciones sobre sus habitantes antes de esa fecha, se refieren a *La Vieja* y *La Antigua Veracruz*,<sup>2</sup> al puerto de *San Juan de Ulúa* y a veces a las *Ventas de Buitrón* situadas en la banda de tierra firme frente a Ulúa; a pesar de la distancia que mediaba entre esos sitios, durante el primer siglo de la conquista, funcionaron como una unidad portuaria mediante la triangulación de los bienes que se comercializaban.

Comercial y políticamente los pobladores de Ulúa estuvieron vinculados con Veracruz,<sup>3</sup> pero queda la duda si en el ámbito eclesiástico,<sup>4</sup> durante algún tiempo estuvieron supeditados al obispado de Antequera, pues hacia 1570, la iglesia de San Pedro Cotaxtla de predicación dominica quedó anexada a la parroquia de San Juan de Ulúa (Meter G. 1986: 351) y como las jurisdicciones eclesiásticas de Tuxtla y Cotaxtla, hasta el segundo tercio del siglo XVI se encontraban al igual que la mayoría del territorio de Cortés, subordinadas al obispado de Antequera, provincia donde predominaba esa orden (*Ibidem.* 49-51 y 351) es probable que mucha información de la feligresía quedara inscrita en los registros de ese obispado hasta finales del siglo XVI, en que los jesuitas se hicieron cargo del puerto, rindiendo cuentas al obispado de Tlaxcala.<sup>5</sup>

Las «Relaciones Geográficas de 1580» concretan el primer intento de la corona por unificar la información

que tenía acerca sus posesiones en el Nuevo Mundo, no solo le era indispensable conocer la extensión del territorio, sino también la calidad y cantidad de materias primas y productos a su disposición, así como el número de individuos disponibles para obtener el usufructo de ellas. Por dicha Relación, sabemos que para aquellos momentos el poblado de Veracruz se encontraba a orillas del río Huitzilapan y contaba con 140 habitantes que dependían totalmente de las flotas, mientras en la tierra firme frente a Ulúa habitaban algunos venteros españoles, los cuales habían obtenido sus solares a través de Mercedes Reales a partir de 1542.<sup>6</sup>

El auge comercial de finales del siglo XVI y el ataque del pirata Hawkins (Paso y Troncoso 1939: 278-287) al puerto de Ulúa, pusieron de manifiesto la necesidad de poner en real defensa el islote con una fortificación abaluartada y cambiar la población de Veracruz a los médanos frente a Ulúa, con el propósito de crear un espacio organizado en el que se tuviera mayor control sobre las personas y las mercancías, pero sobre todo, con menos pérdidas para la Real Hacienda, aunque ello significara establecerse en un sitio que carecía de los requisitos estipulados por las *Ordenanzas Reales*,<sup>7</sup> para formar una ciudad.

Bautista Antonelli, ingeniero encargado de los proyectos de fortificación para San Juan de Ulúa y de la planificación urbana en la banda de tierra firme conocida como las Ventas de Buitrón, en un plano de Ulúa que firmó el 27 de enero de 1590, ofrece algunos detalles sobre el aspecto que pudieron tener las instalaciones portuarias y respecto a su población, acota: *...dicha población tendrá como ocho o diez españoles bezinos. Los demás son negros esclavos de su magestad. Dichas casas son de madera de nauíos que se ban altavés, fundadas e fabricadas sobre palios...* En la relación anexa

1 En 1519 la Villa Rica de la Veracruz se trasladó de los arenales frente a Ulúa a las costas de Quiahuiztlan; a finales de en 1524, principios de 1525 el poblado se movió a la margen derecha del Río Huitzilapan, (hoy río de La Antigua) y a finales del siglo XVI, principios del XVII, por mandato real, la población tuvo que desplazarse nuevamente a los médanos frente a San Juan de Ulúa, porque así convenía a los intereses comerciales y de navegación.

2 La segunda 'Villa Rica de la Vera Cruz', frente al poblado de Quiahuiztlan, es referida en los documentos como Veracruz la Vieja o Villa Rica la Vieja.

3 Los registros eclesiásticos de Veracruz están prácticamente perdidos, pues las congregaciones religiosas por pertenecer al Obispado de Tlaxcala, manejaron sus documentos importantes de manera dividida desde 1534 hasta 1963.

4 La diócesis de Veracruz fue erigida como sufragánea de la arquidiócesis de Xalapa por bula del Papa Juan XXIII, hasta el 9 de junio de 1962, y cumplida por el delegado apostólico Luis Raimondi el 18 de marzo de 1963. Enciclopedia de México, 1988: 8007.

5 Otro indicio de la predicación dominica en Ulúa, es un documento de la Inquisición contra fray Domingo González, sacerdote de esa Orden, «por consagrar dos veces las formas después de haber comulgado». A. G. N. México: Inquisición, año: 1600, vol. 249, exp. 28. fs. 229-234.

6 A. G. N. México, Mercedes, Vol. 2 exp. 434, f.180, año 1543 y Hernández Diosdado, 1985: 325.

7 Las de Carlos V de 1523 y las de Felipe II de 1573, cit. En Calderón Quijano, 1984.



aclaraba que los esclavos eran *...ciento y cincuenta negros aunque algunos viejos de poco provecho*. Según sus cálculos, en Veracruz habrían unos 200 habitantes, la mayoría de ellos comerciantes con casas y propiedades que no deseaban arriesgarse con el cambio de ciudad, por lo que sugería al virrey la conveniencia de que le enviasen 250 negros de Guinea y entre 8 a 10 canteros de España, que enseñasen el oficio a los negros para que en poco tiempo no tuviesen necesidad de los oficiales españoles, *...sino solo negros y un buen aparejador*, porque en su opinión, todos los vecinos de las Indias eran mercaderes, sobre todo en los puertos de mar, cuyo único interés era *...ponerse en cobro con sus Haciendas que es oro y plata...* (Calderón Q. 1971: 360). Antonelli aseguraba que el paraje de las Ventas de Buitrón era el más sano para hacer una gran ciudad, porque lo bañaba los vientos y contaba con una laguna con agua de manantial que descargaba en Buitrón y allí hacían «aguada» las flotas. Si el agua no bastaba, excavando a una braza de profundidad se encontraría agua buena, y en caso de ser necesario, se podría canalizar la del río de Medellín. Los reportes de los factores reales y los problemas que sufrió la ciudad para abastecerse de agua hasta principios del siglo XX contradicen tremendamente el optimista parecer del ingeniero Antonelli. Para él, más importante que la población, era que las mercancías estuviesen seguras y para ello debía fortificarse San Juan de Ulúa, sufragando la obra con el dinero que se ahorrasen los comerciantes en el traslado de mercancías a Veracruz y en el pago del derecho de avería, ya que entonces se pagaban «a cinco pesos cada tonelada» y si se aceptaba el cambio de la ciudad a Buitrón, solo tendrían que pagar 2 pesos por tonelada (*Ibidem*: 358-360 y 410). El ahorro debió ser significativo, ya que ingresaban a San Juan de Ulúa legalmente, en promedio, unas 9 128 toneladas de mercancías al año (Real D. s.f: 20).

La entrada de mercancías a la Nueva España por el puerto de Ulúa se dificultaba más cada día por la escasa capacidad de sus almacenes y por los 6 meses que se requerían para transportar los productos en barcas planas hasta Veracruz. Las pérdidas económicas también eran cuantiosas y las autoridades novohispanas decidieron que era incosteable seguir teniendo alejada a la ciudad del puerto de entrada. El

traslado de la población a la Nueva Veracruz se dio en medio de muchas discusiones entre autoridades y comerciantes y es a través de los documentos de los últimos años del siglo XVI y principios del XVII que nos enteramos de las dificultades que se enfrentaron para organizar el nuevo emplazamiento, así, por ejemplo:

Mientras los vecinos y venteros se quejaban de que la traza del poblado pasaba las calles por encima de sus casas, el virrey Luís de Velasco ordenaba a Carlos Sámano, castellano de Ulúa y a los altos mandos del puerto que hicieran lo necesario para ejecutar debidamente el proyecto porque *...habiéndose trazado y estacado la casa fuerte de su majestad del puerto de San Juan de Ulúa en la Banda de tierra firme y traveses de la dicha casa con la plaza, cuadras y calles conforme a un modelo y traza..., pretenden algunas personas impedirlo diciendo que la dicha plaza y calles topan y se encuentran con algunas casas suyas...*, como Antonio Niño y María Matosas que continuaban construyendo sus casas e instaban a otros vecinos a hacer lo mismo *...en daño y estorbo de dicha traza...* con la intención de que la corona los indemnizara. Para dictaminar sobre los reclamos de vecinos ya establecidos, un fiscal estaba instruido para valuar el monto de las afectaciones y compensar a los dueños pero en defensa del «derecho de su majestad».<sup>8</sup>

En las excavaciones arqueológicas se pudo constatar que los materiales más antiguos de Veracruz corresponden al área donde se emplazaron las Ventas de Buitrón y no a la que había propuesto Antonelli en 1590, por lo que el proyecto del virrey debió ser distinto al del ingeniero, seguramente tomando en consideración el informe que 9 años después le enviaron su contador Antonio Cotrina y Pedro Coco Calderón tesorero de Veracruz, en el que echan abajo el paisaje bondadoso pintado por el ingeniero Antonelli y advierten que, además de no haber suficientes almacenes para guardar la ropa y vino traídos por la flota, resultaba inconveniente formar una población en ese lugar por tratarse de «un yermo» con unas cuantas ventas, donde residían algunos vecinos que brindaban asistencia, comida y hospedaje a la gente de la mar; según su descripción, el paraje era todo:

*...médanos y montes de arena quel viento norte ques aquí muy furioso [...] y no hay aquí agua dulce sino sólo*



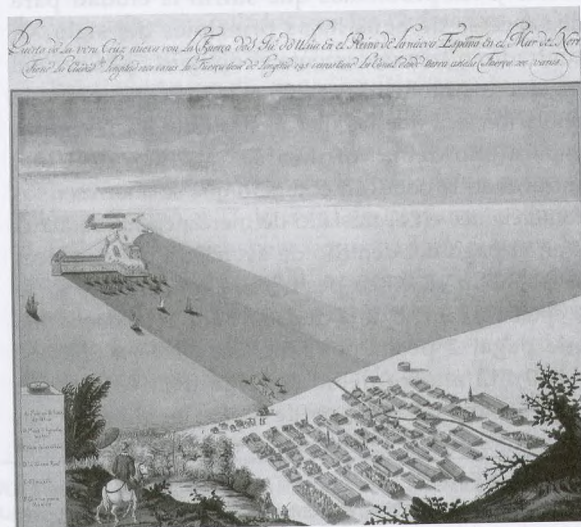
*una ciénaga encharcada de agua muy gruesa de donde bebe todo el ganado y bestias que hay en ella y los bueyes mulas y caballos que traen los carros y recuas que ha, huellan estiercolan y orinan y se lava y enjabona la ropa en ella y se echan otras cien mil inmundicias que es cosa muy perniciosa para la salud de los moradores y no hay leña ni yerba».<sup>9</sup>*

Los solares fueron ocupándose paulatinamente alrededor de las casas ya construidas y conforme a la traza mandada por el virrey; al parecer, la dotación de tierras no fue canonjía exclusiva de los españoles, pues las propiedades de algunos negros libres aparecen mencionadas en Mercedes Reales, como las que el virrey Luís de Velasco otorgó a Francisco Doro para que edificara su casa junto al último solar de Juan González de Buitrón y colindante a la de Cristóbal de Vega, negro libre que habitaba junto a un arroyo de agua (el Tenoya).

Se estima que la única condición para obtener un pedazo de terreno era ser libre, edificar en el término de un año y no venderlo o enajenarlo en los siguientes 4; posteriormente, el predio pasaría a ser de los herederos o de algún comprador que pagase el precio que valiera lo «labrado y edificado» en él, a reserva de no dejar espacios vacíos entre los linderos y que no se ocuparan para iglesia, monasterio o [ilegible esa parte del documento].<sup>10</sup> En aquel periodo, con muy pocos habitantes en el puerto y muchas tareas por realizar, solo se perseguía, apresaba y castigaba conforme a sus culpas a ...los negros cimarrones salteadores que roban y hacen daños en los caminos de la costa entre de Alvarado y Guazacualco...,<sup>11</sup> y el castellano de Ulúa tenía facultades para designar a los encargados de capturarlos.

Del siglo XVI y casi todo el XVII, no se tienen noticias de la existencia de población indígena en Buitrón y Ulúa (J.I. Israel 1980: 69), señala que en los muelles de Veracruz y Acapulco los indígenas prácticamente habían desaparecido, allí predominaba la fuerza de trabajo negra, a excepción de algunos indios de Tabasco llevados como esclavos para

trabajar en las obras del muelle en 1542.<sup>12</sup> En ese lapso, la población se integró principalmente por hombres, en una proporción de 1 español por cada 15 negros, por lo que siendo escasas las mujeres, el mestizaje entre esos 2 grupos fue muy frecuente, como lo atestiguan distintos documentos en los que se denuncia el recurrente abuso que los españoles hacían de las negras: por ejemplo, en un expediente del 11 de agosto de 1599, leemos que el virrey don Gaspar de Zúñiga ordenaba a las autoridades de la costa aprehender a la esclava morena Bríxida de Rivera para enviarla a San Juan de Ulúa, porque su esposo, Salvador Méndez, de color moreno, esclavo de la avería en ese puerto le había informado que unos 3 meses antes, un soldado español llamado Tomas Méndez le había hurtado y llevado a su mujer al río de Tecolutla.<sup>13</sup> En otro documento de septiembre de ese mismo año, Francisco López, encargado de la administración del asiento, solicita un amparo al virrey para evitar que el general de la flota le volviera a quitar por la fuerza la casa que rentaba para albergar a las esclavas en Buitrón.<sup>14</sup>



Veracruz en tierra firme, Adrián de Boot, 1615

9 Paso y Troncoso, Francisco, *Epistolario de la Nueva España*, Tomo XIII, p. 255—256. 776 de A. G. I. Papeles de Simancas Est. 60, caj. 4, leg. 16. A 29 de noviembre de 1597.

10 A. G. N. México, Mercedes. Vol. 16, f. 192v. 9/abril/1591 y A. G. N. Mercedes Vol. 17 Exp. 177 F. 48v Año 1591.

11 A. G. N. México, General de Parte. Vol. 4, exp. 476, f. 135v. Año 8/5/1591.

12 A. G. N. México, Mercedes: Vol. 2, Exp. 127, f. 49, año 1543.

13 A. G. N. México, General de Parte. Vol. 5, exp. 306, f. 67v-68r. Año 11/8/1599.

14 A. G. N. México, General de Parte, Vol. 5, Exp. 355, f. 79v. Año: 2/9/1599 Tal vez se trata del capitán Ubilla.



La manera en que se fue poblando el terreno de las Ventas de Buitrón durante el siglo XVI, se puede bosquejar a partir de las Cédulas Reales en las que se otorgaron las Mercedes para ocupar sus solares; por otro lado, entre los años 1540 y 1616, a través de la correspondencia de los vecinos (Otte E.1996) nos enteramos de los nombres de los varones solos que pedían a sus mujeres, madres o hermanas, embarcarse hacia las Indias para poder establecerse legalmente; en tanto que por algunos documentos oficiales sabemos que varias de ellas sí atravesaron el Atlántico para reunirse con sus familiares, pues aparecen mencionadas obteniendo merced de solares en la Banda de Buitrón, o formando parte de ciertos juicios de la Inquisición acusadas de blasfemia, bigamia, por uso de supersticiones y hechicería o bien desarrollando las labores de sus maridos al quedar viudas, por ejemplo, como encargadas de las casas de alquiler y posadas.<sup>15</sup>

Mientras la corona no vio la Banda de Buitrón como punto crucial para el desarrollo de su economía, dejó desprotegida a la población y centró sus negligentes esfuerzos en la construcción de unas débiles defensas en San Juan de Ulúa. El movimiento portuario y la migración de los habitantes de la Vieja a la Nueva Veracruz, ocasionó que hacia 1599 el poblado tuviese unos 200 habitantes; la intensa actividad comercial que se generó en el puerto atrajo la piratería e impuso la necesidad de reforzar el sistema defensivo, pero las consecuencias de una política de enfrentamientos de España con países como Inglaterra y Francia, frenaron el desarrollo de la ciudad, y el peligro constante bajo el cual vivía la población, propició un bajo interés, tanto de comerciantes como de autoridades para residir de manera definitiva en el puerto, a merced del calor, la insalubridad y las enfermedades,<sup>16</sup> por lo que muchos de ellos radicaban allí, únicamente durante el tiempo que duraba la descarga y despacho de mercancías. Cabe señalar que los numerosos forasteros que llegaban al puerto y la

escasa infraestructura para atenderlos favoreció el aumento de los precios del alojamiento a tal punto que el virrey tuvo que mandar a sus oficiales reales para acordar una tasación justa; los enviados reales llevaban asimismo la instrucción de amonestar a los dueños de algunas posadas que se habían convertido en casas de juego.<sup>17</sup>

En el periodo comprendido entre 1620 y 1670 se produjeron muchos cambios y reajustes a la estructura económica del puerto, con lo cual comenzaron a afirmarse poderosos grupos de criollos; el aumento de embarcaciones arribadas al puerto significó grandes ingresos, pero a la vez muchas dificultades para el alojamiento y manutención de pasajeros, tropas y población local, debido a la escasa inversión que hubo en ese tiempo en materia de construcción, tanto civil como militar, como se puede advertir en un comunicado fechado el 28 de noviembre de 1663, en el cual, el ingeniero Marcos Lucio explicaba al gobernador de Veracruz don Fernando de Solís<sup>18</sup> que la línea defensiva existente se hallaba prácticamente en ruinas porque se había construido de manera deficiente 30 años atrás, que la plaza estaba rodeada de 7 baluartillos unidos por un muro de 6 cuartas de alto y vara y media de grueso y que el muro por carecer de los cimientos necesarios se había desbaratado, rajado, desplomado o sumergido en la arena, y los baluartes, en su mayoría habían quedado «en alberca» (Calderón Q.1971: 75-76). Diez años después, fray Isidro de la Asunción en su *Itinerario a Indias*, al describir la ciudad destaca que la habitaban unos 800 habitantes y que las calles eran anchas ...pero todo arena, muchos balcones, todos de madera, porque el hierro se llena luego de orín. Tiene convento de San Francisco, de La Merced, de la Compañía (de Jesús) y de Santo Domingo, pero ninguno acabado la ciudad no está murada y sólo tiene dos baluartes (Isidro de la Asunción 1992: 49).

Hacia 1681, la ciudad ya tenía 1 000 vecinos (Gerhard 1986: 371), la mitad de ellos negros, pero muchos terminaron muertos o fueron esclavizados 2 años

15 A. G. N México, Inquisición, año 1617, vol. 315, exp.6, Inquisición, año 1560, vol. 43, exp. 7 f.2; Año 1581, vol. 43. exp. 11 a 18, f.19; año 1572, vol. 46, exp. 16, f. 54; año 1573, vol. 76, exp. 52, f.17, año de 1598, vol. 218, exp. 2A, f.3.

16 Desde los inicios de la colonia hubo gran preocupación por la tremenda mortandad asociada con la llegada de las flotas; así por ejemplo, en 1523, el obispo Zumárraga hizo relación de que en ese año murieron más de doscientas personas y cada día se enterraba a más de ocho o nueve: «allí, acá por todo el camino hay hartas sepulturas de muertos sin sacramentos y sin confesión» por lo que era necesario que hubiese un monasterio de religiosos que visitaran las ventas y anduviesen por aquel camino visitando enfermos y que hiciesen tres hospitales. Manuel B. Trens, 1992, II : 120, 159-160.

17 A. G. N México. General de Parte, V.5, Exp. 423, f. 92v. Año 30 /9/1599.

18 Los planos aparecen con los números 262 y 263 en la obra de Chueca Goitia y Torres Balbás 1951 V. I, y en Calderón Quijano, op.cit, Figuras 20 y 21.



después, cuando el pirata *Lorencillo* saqueó el puerto. Giovanni Gemelli Carrera (1992:245) viajero que pasó por Veracruz en 1697, calculó que la muralla medía 6 palmos (1,26 m. aproximadamente) sobre la cual se podía pasar a caballo, la ciudad le pareció pequeña y pobre, habitada por pocos españoles y en su mayor parte por negros y mulatos. Al no encontrar albergues en el puerto, se vio obligado, como cualquier transeúnte, a alquilar una de las pequeñas «casas de madera, poco durables» que las personas acomodadas fabricaban, pues por la mala temperatura de la ciudad y por no estar seguros en ella sus bienes, se retiraban al interior del país, de tal manera que *...no se ve allí gente blanca sino tan solo en el tiempo que llega la armada*. La demanda de productos en las distintas épocas del año y la esterilidad del puerto implicaban que toda clase de géneros debiera *...venir de lejos, por lo que la vida allí resultaba carísima...* en opinión de este italiano.

A los 40 años del ataque del pirata Lorencillo, se le pidió a Felipe León Maffey un proyecto para amurallar la ciudad y defenderla de posibles enemigos. La poca protección que brindaba a la población una muralla hecha de palos, y las afectaciones que en 1718 hizo el río Tenoya a los cimientos del Baluarte de la Pólvora (Santiago), obligó a las autoridades a mejorar las fortificaciones y darle un aspecto regular a la traza urbana. Maffey en febrero de 1727 informaba al virrey, marqués de Casafuerte que había limpiado los «padrastrós de arena» tierra y basura que tenían sumergida la fortificación, casas y solares particulares de esa plaza; con orgullo relata como en solo 64 días de trabajo se transportaron *...dos millones, ciento ochenta y más mil cargas...* de arena. Asimismo, avisaba que el río Tenoya ya corría por su nuevo canal y que continuaba perfeccionando esta obra, calculada en 60 mil pesos, sufragados con un impuesto, que en su opinión era injusto, porque provenía del 10%, gravado al consumo del pan.<sup>19</sup>

Para ese año, la retícula urbana contaba con unas 40 manzanas, 8 baluartes parcialmente construidos, 1 iglesia, 2 ermitas, 4 conventos, 3 hospitales, 1 colegio de jesuitas, distribuidos casi en su totalidad cerca de la plaza principal.<sup>20</sup> Si bien la traza ya se había



Plano de Felipe León Maffey, 1726-27

formalizado, la mayor parte de la población continuaba agrupándose cerca de la plaza, mientras que las viviendas de la servidumbre, cargadores y mulatos se ubicaban a extramuros, en las cercanías de la puerta de la Merced, al igual que los cuarteles de caballería. Las casas continuaron siendo de madera, hasta que se emitieron reglamentaciones para amurallar la ciudad y construir las casas de «calicanto» en 1737, después de que el poblado se incendió varias veces, y fue arrasado por huracanes.

A partir del siglo XVIII la muralla que rodeó la ciudad funcionó como elemento defensivo y medio de segregación urbana al dejar fuera de su traza a los habitantes de estratos socioeconómicos más bajos. El río Tenoya fue el primer elemento que marcó una división social entre los habitantes del puerto, su curso cambió 3 veces hacia el sur, y siempre fuera de su margen derecha se localizaron los barrios bajos del poblado, como se pudo constatar en la calidad de los material arqueológico recuperados en esa área, en los documentos del Cabildo veracruzano y en los del Archivo General de la Nación, así como en el estudio de las investigadoras Adriana Gil Maroño (1996: 153-170) y Carmen Blázquez (1996: 153-171) sobre el padrón de Revillagigedo de 1791, en el cual identifican la zona sur como la más populosa y de menor jerarquía cuando la ciudad estuvo amurallada.

19 A. G. N. México, Historia, Vol. 362, exp. 1, f. 120-123v. 12 abril de 1727.

20 A. G. N. México, Historia, Vol. 362, exp. 1, f. 2. Cat. II. 377.

21 La libertad de Comercio significó para los comerciantes de Veracruz ahorros hasta 3% de la comisión de intermediarios, el 6% de alcabala de introducción a la ciudad de México y los costos de viajes a Jalapa, con lo cual mercancías se conseguían en el puerto a precios más económicos. El Reglamento y aranceles reales para el comercio libre de España e Indias fue expedido en 1778, a través de él se habilitaron 24 puertos americanos al comercio exterior, quedando excluidos los puertos novohispanos y Venezuela, que en febrero del siguiente año fueron integrados al tratado. Gil, *idem*.



Con la instauración de la Feria de Jalapa en 1728, se incrementó en Veracruz la presencia de comerciantes de la ciudad de México y de Europa, quienes rápidamente buscaron acomodo a sus negociaciones y compañías de seguros marítimos sobre la recién organizada traza urbana, construyendo edificios de mampostería según la nueva reglamentación. Los mercaderes también aportaron sumas considerables para las fortificaciones y obras públicas de la ciudad, pero el Cabildo al desentenderse de su construcción, propició que los particulares aumentaran sus capitales al arrendar sus casas a los maestros de navíos, comerciantes europeos, dueños de recuas y a las milicias, vendiéndoles además, las provisiones mientras permanecían en el puerto y las que necesitaban en sus viajes de regreso.

La variedad, calidad y número de los materiales arqueológicos recuperados en distintas partes del puerto, dan cuenta del proceso de crecimiento urbano, de la intensidad de ocupación en el sector central y de los distintos hábitos y costumbres de los pobladores, según sus actividades económicas; cabe destacar que la suntuosidad urbana que pudiera haber proporcionado la condición cosmopolita del puerto, la confluencia de grandes caudales y ricas mercancías, no se vio reflejada en la traza urbana o en los edificios coloniales del puerto hasta finales del siglo XVIII. En 1776, a decir de Antonio de Ulloa, en la ciudad convivían con gran sencillez españoles, criollos, negros, mulatos y otras castas, pues si bien los europeos comenzaban a amasar su fortuna siendo pulperos, no gastaban *...en opulencia ni en el porte interior, ni en el exterior...* (Ulloa 1987:21).

Al realizar las cuantificaciones de las formas en la cerámica estudiada, nos percatamos que en el periodo que va de principios del siglo XVI a fines del siglo XVIII, más del 70% de los objetos de vajilla de mesa correspondía a distintos tipos de plato y entre el 15 y 25 % a escudillas, tazas y tazones con diseños sencillos, a pesar de provenir de inmuebles de personas acomodadas, como es el caso de la casa que hoy ocupa el *Hotel Imperial*, en donde muchas de los fragmentos encontrados, correspondieron a lozas de segunda de los tipos San Luís Azul sobre Blanco y San Luís Policromo, seguramente utilizados por todos los habitantes, incluso la servidumbre de la casa, pues bajo el mismo techo llegaron a cohabitar hasta 25 personas entre empleados domésticos, dependientes y familia; no es hasta finales del siglo XIX que se

empieza a usar loza y porcelana europea, cuando el edificio fue convertido en el *Hotel Universal*. Sobre los patrones de distribución y características de la cerámica en distintos edificios es abordado en un trabajo en preparación, solo debe añadirse que al igual que el ejemplo anterior, los desechos de lozas suntuarias y una mayor variabilidad de formas se asocian con los momentos de auge económico del puerto a fines de los siglos XVIII y a fines del siglo XIX.

La invasión de los ingleses a Cuba en 1762, impidió el tráfico de la flota a costas americanas y ocasionó un gran problema de abasto que el gobierno de la ciudad de México tuvo que zanjar con la aceptación

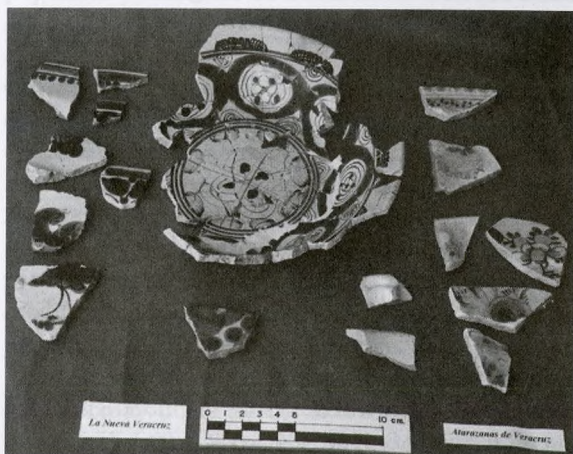


Foto 2. Mayólicas mexicanas y españolas de las excavaciones en las Atarazanas de la Nueva Veracruz



Foto 3. Cerámicas encontradas en Excavaciones efectuadas en Veracruz La antigua



de medidas que favorecieron el libre comercio, reglamentado en 1778.<sup>22</sup> Para la defensa de Veracruz, el marqués de Cruillas solicitó a sus ingenieros militares distintos proyectos para mejorar las fortificaciones de la ciudad, y presupuestos para la construcción de edificios capaces de albergar y conservar las unidades, apenas organizadas como ejército, con armamento y equipo suficiente para poder responder ante un posible ataque inglés. Las dificultades para financiar oportunamente los proyectos y el arribo de tropas a la ciudad, antes de que estuviesen listos los espacios para acomodarlas, creó nuevamente las condiciones para que algunos comerciantes rentaran sus casas al gobierno virreinal a precios muy altos, lo cual derivó en un enorme costo político.<sup>23</sup>

La movilidad y presencia de milicias en el puerto en los momentos de guerra, significó serias alteraciones en la vida de la comunidad, pues además de los problemas para su alojamiento y manutención, se tuvieron que enfrentar dificultades para sistematizarlas debido a la desorganización de los mandos y la enorme desertión ocasionada por las enfermedades o los malos tratos de los oficiales y el bajo pago, lo cual en parte se resolvió buscándoles acomodo en tierras de cultivo en los tiempos de paz y dentro de las construcciones de la ciudad en las de guerra (Gtierrez S. 1961: 404).

Los restos óseos de animales encontrados en las excavaciones en varias partes de Veracruz y en Ulúa nos han permitido reconstruir aspectos de las costumbres alimenticias de los soldados acuartelados en la fortaleza y compararlos con las actividades de los habitantes de tierra firme, por ejemplo, mientras que en San Juan de Ulúa predominaron los huesos de carnero, entre los desechos del antiguo mercado de la ciudad, identificamos diversos animales tales como carneros, tortugas, cerdos, mapaches, aves y moluscos. Por documentos de archivo, se conocen las porciones de carne asignadas a los soldados y comparando los restos arqueológicos de la zona del mercado y los de la fortaleza, se pueden distinguir significativas diferencias en cuanto a las dimensiones de los huesos y el tipo de corte; por otro lado, de las crónicas y diarios de viajes<sup>24</sup> se conocen algunos tipos

de guiso (Hernández A. 2001). En cuanto a los restos de huesos humanos, se han podido identificar diversos problemas de salud y desnutrición.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, la población prácticamente se triplicó, de 4 790 personas en 1754 a 16 000 en el año 1800; en los planos de ese periodo se observa que el puerto requirió una seria transformación en la configuración urbana que iba encaminada a 2 propósitos: garantizar el desarrollo mercantil y mejorar las instalaciones de defensa y de servicios para ofrecer seguridad y protección a la población ante la persistente amenaza de guerra contra Inglaterra. Por otro lado, a finales del siglo, surgen varios signos de alerta para la corona española debido a la manera en que las colonias comenzaron a manejar su comercio y uno de los medios utilizados por la dinastía borbónica para reasumir el control político y administrativo del reino, fue la elaboración de padrones encauzados a recabar información cuantitativa, cualitativa y gráfica de sus posesiones, con la finalidad de elaborar reformas que le permitieran regular las prácticas mercantiles; el censo de Revillagigedo de 1791, es el mejor ejemplo de ese intento y ahora sus registros nos permiten conocer aspectos importantes sobre el espacio urbano, las estructuras sociales y las actividades económicas, políticas y culturales de la población en aquel periodo, en el cual, el sector mercantil logró convertir al puerto en uno de los 4 núcleos urbanos que determinaron el desarrollo político y económico del territorio veracruzano (*Ibidem*).

En el censo la casa aparece como una unidad y núcleo de la estructura familiar que refleja en pequeña escala la economía de la ciudad. La casa era vivienda, taller, negocio, bodega, tienda, oficina (Gil 1996: 156). Su construcción era de cal y piedra múcar con gruesas paredes y altos techos, entresuelos y viguería de madera tropical. Las viviendas de la zona económicamente más acomodada contaban con: planta baja, en la que se alojaban las caballerizas, bodegas, almacenes, oficinas, tiendas; alrededor del patio central, los dormitorios de dependientes, cuartos para la familia de los sirvientes, mozos y criados. En la planta alta a la que se accedía por grandes escaleras y corredor, se encontraban las habitaciones de la familia,

<sup>22</sup> A. G. N. México, Historia, Vol. 365, f. 167-169.

<sup>23</sup> Por ejemplo, el viajero inglés W. Bullock, que pasó por Veracruz en 1822 y 1823, en *Cien Viajeros en Veracruz*, op. cit. T. III, p. 33.

<sup>24</sup> A. G. N. Historia, Vol. 355, f 128-151.



cocina, comedor, estancias, salas y gabinetes, con balcones a la calle para ventilación.

Este censo registra 4 044 personas viviendo dentro de la muralla y 586 fuera de ella, pero excluye a los militares y sus familiares, así como a las comunidades eclesiásticas y a las personas que le significaban poco o nulo rendimiento, como la población de los arrabales de extramuros, por lo cual se debe tener cuidado al manejar sus datos, pues simplemente para el año de 1792, se registran 2 600 individuos acuartelados,<sup>25</sup> lo cual altera cualquier estudio demográfico basado únicamente en el padrón.

Para levantar el registro, el espacio de intramuros fue dividido en 4 partes o cuarteles. El primer cuartel quedó al norte de la ciudad, en medio de las 2 entradas principales: la de tierra y la de mar, en la zona que Gil Maroño denomina de «tráfico comercial», limitada por los conventos de San Francisco y de San Agustín y la calle de La Pastora, era el sitio donde se localizaban los hostales (Puerta México, de La Caleta y de Cossío), el muelle y su plazoleta de descarga, la aduana, la real contaduría, el oficio de registro y las casillas de resguardo y de marina.

La segunda parte, al centro, estaba dominada por comerciantes españoles. Más del 80 % de los jefes de familia provenían de ese país, al igual que sus esposas, (90 afro mestizos laboraban como sirvientes, mozos cocineros o aprendices). La minoría de los peninsulares se dedicaban al comercio en gran escala, mientras que la mayor parte se dedicaba a la misma labor, pero de forma minorista. El corazón y centro de poder de la ciudad radicaba aquí y ocupaba los edificios del Ayuntamiento y la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, plaza de Armas, Portales de la Parroquia y de Miranda, la plazoleta del mercado; grandes casonas de comerciantes y funcionarios completaban este espacio.

La tercera parte al oeste, quedaba limitada por la puerta Nueva y el fuerte de la Estacada, comprendía el barrio de Minas y el hospital de Loreto, colindante de la parte central, se caracterizaba por la existencia de un gran Patio de Vecindad, 'laberíntico' habitado por 468 personas. En sus pequeñas unidades domésticas se hacinaban hasta más de 5 familias y en sus patios convivían españoles, castas de pardos,

morenos, indios, chinos, negros, mecos y mestizos, consanguíneas o no. Gil Maroño (1996), señala que la gran actividad que se debió dar en su interior se completaba con la utilización de los bajos para accesorias o pulperías por lo que los chismes, conflictos o alianzas entre vecinos debieron permitir una fuerte transculturación entre españoles, afromestizos e indomestizos.

En el cuarto segmento al sur, se ubicaba la zona militar y de servicios, la habitaban personas, por lo general asalariadas, que debían salir de su vivienda para desarrollar un trabajo. La mayor población de la ciudad radicaba allí, en colindancia con los barrios populares y arrabales de extramuros. Ubicada entre los baluartes de Santa Bárbara y Santiago, incluía cuarteles de artillería y de dragones, el barrio de Chafalonía y de la iglesia de Merced, las atarazanas, el convento de Betlemitas y un local de «mala nota» donde un gran concurso de *...madamas y caballeros, todos negros atesados ....baila[ban] un zapateado* (López M. 1992: 209). En el barrio también se bailaban tangos, jarabes, fandangos y sones que los frailes consideraban propios de *...las casas ordinarias, de mulatos y gente de color quebrado, no de gente seria ni de hombres circunspectos y si entre soldados marineros y broza*.<sup>26</sup>

En extramuros de la ciudad habían 2 barrios, a los que se accedía por la puerta de la Merced, el del Santo Cristo y el de San Sebastián, dicho sector se conocía como el «Nuevo Mundo» y contaba con una población total de 586 habitantes en su mayoría negros, mulatos e indios, con gran demanda para establecer lecherías, panaderías, hornos de cal y sembradíos.

Como parte de la política de saneamiento de la ciudad, en el año 1790 se construye un cementerio, según el modelo impuesto por el virrey Revillagigedo, (en áreas cercanas a la iglesia del Cristo). El cementerio pronto se vio rebosado, pues las epidemias de fiebre amarilla, viruela y cólera que se sucedieron a fines del siglo XVIII y primer tercio del XIX, mermaron considerablemente a pobladores y visitantes. Humbolt registra que entre 1786 y 1802, tan solo en el hospital de San Juan de Dios entraron 27 922 enfermos, de los cuales murieron 5 657, es decir, más de la quinta parte; en otros registros de los años 1812 y 1813 se asienta que murieron 4 237 personas en los hospitales de

25 A. G. N. Inquisición Vol. 1052, exp. 20, Gil, *idem*, citando a Aguirre Beltrán.

26 A. G. N. México, Fomento Ferrocarriles, Vol. 9. 2ª parte, Año. 1865, exp. 1, f. 1, Fomento Ferrocarriles, Vol. 8 bis. Exp. 128, f7 y Fomento Ferrocarriles, Vol. 24, exp. 347, f32.



Veracruz. A mediados del siglo XIX el cementerio ya estaba completamente abandonado y daban servicio a la población 3 camposantos más que empezaron a construirse en 1833 (Lerdo de T. 1958: 37), 6 calles al sur de la iglesia del Cristo.

Otro aspecto que debe destacarse, es la unidad estilística que comenzaron a tener los edificios de la ciudad hacia finales del siglo XVIII, inspirada en el estilo militar, probablemente sugerido por el poderoso ingeniero Miguel del Corral, quien como intendente de Veracruz y gobernador del puerto impuso su gusto por el estilo neoclásico (Tank de E. 1982: 62-63). Desde su arribo a Veracruz en 1765, del Corral trabajó intensamente en numerosas actividades relacionadas con la seguridad de la Nueva España, siendo Veracruz la puerta de ingreso, estuvo comisionado durante muchos años en ese puerto para realizar inspecciones y supervisar o proyectar las obras defensivas de gran parte de sus costas; a partir de 1783 quedó al mando de todos los ingenieros militares del reino y como director de las Reales Obras y edificios militares de Veracruz y Ulúa, incluida la construcción de una muralla sencilla con extensión de 2 100 m alrededor de la ciudad, así como de las obras para la conducción de aguas a Veracruz (Moncada M. 1993 y Díaz T. *et al* 1972:137).

Antes de terminar el siglo, a pesar de las epidemias, la población siguió creciendo por el impacto del comercio. La presencia constante de milicias en el puerto puso de evidencia la insuficiente infraestructura urbana, por lo que se planteó la necesidad de romper las murallas recién construidas para ampliar la ciudad y albergar a sus 16 000 habitantes (Humboldt 1978: 115); al mismo tiempo, la posibilidad de una nueva guerra contra Inglaterra obligó a buscar un paraje cercano a los suburbios para construir un cuartel *...suficiente para diez mil hombres...* (Moncada M. 1993); el proyecto que daba solución a ambos problemas fue presentado en el año 1800 por el ingeniero Manuel Agustín Mascaró y aprobado por Miguel Constanzó, pero a raíz de la Guerra de Independencia muchas de las obras empezadas por el ingeniero del Corral quedaron suspendidas y el proyecto de Mascaró para la ampliación de la ciudad fue archivado. Hacia 1807, ya eran 20 000 personas las que se disputaban los espacios de la ciudad, sin contar las 16 230 de población

flotante, compuesta por 7 500 arrieros, 3 230 marineros, 4 000 litereros, pasajeros, sirvientes, mestrales y vivanderos y 472 soldados de la guarnición de San Juan de Ulúa (Widmer 1992: 132).

Los efectos de la Guerra de Independencia se dejaron sentir durante varias décadas, hasta que la llegada del ferrocarril volvió a interferir en la traza del puerto, primero se proyectó la utilización de algunos terrenos del sur de la ciudad para emplazar la Terminal, lo cual implicaba derrumbar una porción de la muralla, entubar el cauce del río Tenoya y allanar las inmediaciones extramuros, pero como la concesión a la Compañía del Ferrocarril Interoceánico<sup>26</sup> se dio al norte de la ciudad y la del ferrocarril de Alvarado al suroeste, los rumbos del barrio de la Huaca y de la iglesia del Cristo del Buen Viaje continuaron ocupándose principalmente por artesanos, arrieros, trabajadores de los muelles y personas de escasos recursos, mientras que en intramuros había *...1106 casas, además del palacio del gobierno, la aduana y sus almacenes, la comisaría, la maestranza de artillería, los almacenes de proveeduría, los 2 cuarteles con la galera o presidio contiguo a ellos, la escuela práctica de artillería, el mercado, la carnicería y la pescadería, el teatro, 3 hospitales, la iglesia parroquial, 4 conventos de religiosos, una iglesia unida al hospital de Nuestra Señora de Loreto, y una capilla dedicada a la Divina Pastora* (Lerdo de T. 1858: 6)

Se dice que a mediados del siglo XIX, hubo un aumento considerable de población; el censo de 1849 registra 8 228 individuos, incluyendo la parte de extramuros, pero sin contar a la gente de Ulúa, de la galera y el presidio; el total de varones era de 3 418 y con excepción de 505 de ellos, todos tenían un *modo de vivir conocido*; a decir, de Lerdo de Tejada (*Ibidem*: 46-48) poca gente estaba ociosa y ello contribuía al corto número de crímenes que se cometían en la ciudad; para 1851 radicaban en el puerto 9 171 personas y 6 años después, más de 12 000, sumando la población de San Juan de Ulúa, la guarnición militar de la plaza y los inmigrantes. Si observamos que el número de nacimientos (489) y de fallecimientos (482) para ese año fue prácticamente el mismo, advertimos que el aumento fue generado principalmente por la presencia de forasteros, más que por una explosión demográfica.

Para el abasto de la población, 47 embarcaciones realizaban un comercio de cabotaje valuado entre dos

27 Diario Comercial de Veracruz, 1 de agosto de 1880.



y medio a tres millones de pesos. En el año de 1854 las rutas de navegación incluían los puertos habilitados entre Tampico y Yucatán, en ellos se surtían de víveres como frutas, verduras, semillas, piloncillo, carne salada, manteca, harina, café, tabacos, sal, henequén, cacao y materiales de construcción como cal, ladrillos y madera que se intercambiaban por los productos nacionales y extranjeros que llegaban a Veracruz, (*Ibidem*: 55, 449). Desde la consumación de la Independencia el comercio exterior se redujo considerablemente y los negocios del puerto funcionaron como subalternos de los almacenes de la ciudad de México, Veracruz siguió siendo el principal puerto de México y en la ciudad 507 establecimientos comerciales ofrecían sus servicios o sus productos a las casi 10 000 personas que se movían por sus calles. Buques de vela provenientes de Havre y Burdeos y vapores de Nueva Orleans, Inglaterra y La Habana llegaban mensualmente al puerto para dejar correspondencia, metales y diversas mercancías y a su vez, recoger o cargar otros productos y pasajeros para trasladarlos a distintos puertos de América y Europa, mientras que los viajeros que llegaban podían disponer de los servicios de ferrocarril y diligencias para internarse en el país.

A pesar del acelerado crecimiento económico que originó la introducción del ferrocarril al puerto y de las solicitudes de la población para que se derrumbara la muralla por ocasionar más daños que beneficios, la falta de acuerdos entre las autoridades del Cabildo aplazó los trabajos de demolición hasta 1880,<sup>27</sup> cuando grandes empresarios y comerciantes locales lograron un acuerdo para la renovación de las instalaciones portuarias, a fin de adecuarlas a los tiempos que se vivían; la construcción de un puerto artificial protegido y moderno se alargó hasta fines del siglo XIX en que la compañía inglesa de Weetmann D. Pearson se hizo cargo de ellas para terminarlas en 7 años, durante los cuales se dio el tránsito de Veracruz a la modernidad, con mejoras que incluían la instalación de un sistema de drenaje, el abastecimiento de agua del río Jamapa y diversas medidas de saneamiento que requirieron de un gran número de trabajadores y especialistas a los que se dio alojamiento en las numerosas casas de huéspedes y hoteles que surgieron como respuesta a los casi 20 000 viajeros que arribaban cada año a ese puerto, que en los albores del siglo XX continuaba siendo comercialmente la población más importante de la República.

## BIBLIOGRAFÍA

### ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, MÉXICO

**Fomento Ferrocarriles** Vol.8 bis.Exp.128,f.7,Vol.9.2ª parte, exp.1f.1,Año.1865,Vol.24,exp.347,f.32.

**General de Parte** V.5,Exp.423, f.92v. Año 30 /9/ 1599.Vol.5,Exp.355,f.79v.Año:2/9/1599.,Vol. 4, exp.476,f.135v.Año8/5/ 1591.,Vol.5,exp. 222.f. 49r-49v. Año 10/7/1599,Vol.5,exp.306, f.67v-68r. Año 11/8/1599

**Historia**, Vol. 355, f.128-151.,Vol. 362, exp.1,f. 120-123v. 12 abril de 1727.,Vol.362, exp.1, f.2. Cat. II. 377.,Vol. 365, f. 167-169.

**Inquisición** Vol. 1052, exp. 20.,Vol. 46, exp. 16, f. 54, año 1572.,Vol. 43, exp. 7, f.2, año 1560., Vol. 76, exp. 52, f.17 año 1573.,Vol. 43, exp. 11 a 18, f.19, año 1581.,Vol. 315, exp.6), año 1617.,Vol. 218, exp. 2A, f.3, año de 1598., Vol. 249, exp. 28. f. 229-234. año, 1600.

**Mercedes**, Vol. 16, f. 192, año 1591.,Vol. 2 exp. 434, f.180, año 1543.,Vol.16, f. 192v. 9/abril/1591., Vol. 2, Exp. 127, f.49, año 1543.

**Diario Comercial de Veracruz**, 1 de agosto de 1880.

### Enciclopedia de México, 1988-

**Asunción, fray I. de la (1992):** *Itinerario a Indias 1673-1678*, Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX, México.

**Blázquez Domínguez, C. (1996):** «Distribución espacial e identificación de comerciantes y mercaderes en el Puerto de Veracruz a través del Padrón militar de Revillagigedo», en *Población y estructura Urbana en México, Siglos XVIII y XIX*, Universidad Veracruzana, Xalapa.

**Bullock, W. (1992):** «Seis meses de residencia y viajes en México (1822-1823)», en *Cien Viajeros en Veracruz Crónicas y Relatos*, T. III, pp. 33-84 Investigación y compilación Martha Poblett Miranda, prólogo José Emilio Pacheco, Sonia Calderón, Veracruz, México.

**Calderón Quijano, J. A. (1971):** «Cartografía de Acapulco, Campeche y Veracruz», en *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. IV, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

(1962): *Guía de los documentos, mapas, y planos sobre historia de América y España Moderna en la Biblioteca Nacional de París, Museo Británico y Public Record Office de Londres*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla.



\_\_\_\_\_ (1984): *Historia de las fortificaciones en Nueva España*. Prólogo de Diego Angulo Iníguez, 2ª Edición, Gobierno del Estado de Veracruz, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Escuela de Estudios Hispano Americanos, Madrid, España.

**Ciudad Real, A. de (1993):** *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, Vol. I. Ed. Estudio y apéndices por Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras, UNAM, México.

**Chueca Gotilla, F. y L. Torres Balbás (1951):** *Planos de Ciudades Iberoamericanas y Filipinas existentes en el archivo de Indias*, V. I, Láminas. Instituto de Estudios de administración Local, Madrid.

**Díaz Trechuelo, M. L., C. Pajaron Parody y A. Rubio Gil (1972):** «El virrey Don Juan Vicente de Güemes Pacheco, Segundo Conde de Revillagigedo» *Virreyes de Nueva España bajo el reinado de Carlos IV*, Tomo I, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. Sevilla.

**Gemelli Careri, G. F. (1992):** «Viaje a Nueva España 1697, Giro del mundo», en *Cien Viajeros en Veracruz Crónicas y Relatos*, T. I, pp. 201-222. Investigación y compilación Martha Poblett Miranda, prólogo José Emilio Pacheco, Sonia Calderón, Veracruz, México.

**Gerhard, P. (1986):** *Geografía Histórica de la Nueva España 1519-182*, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía, UNAM, México.

**Gil Maroño, A. (1996):** «Espacio urbano en la ciudad de Veracruz según el padrón de Revillagigedo (1791)», pp. 153-170, en *Población y estructura Urbana en México, Siglos XVIII y XIX*. Universidad Veracruzana, Xalapa.

**Gutiérrez Santos, D. (1961):** *Historia Militar de México, 1325-1810*, Ediciones Ateneo, México.

**Hernández Aranda, J. (2001):** «De cacharros y costumbres, platos rotos en Veracruz», Ponencia presentada en el *VII Coloquio interno de investigación del Doctorado en Antropología*, Área de Simbólica, ENAH, México.

**Hernández Diosdado, A. (1985):** «Relación de la ciudad de Veracruz y su comarca», en *Relaciones Geográficas del Siglo XVI, Tlaxcala*, T. II, pp. 302-333. Editor René Acuña. UNAM, México.

**Humboldt, A. de (1798):** *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Ed. Porrúa, México.

**Israel, J. I. (1980?):** *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610, 1670*, Fondo de Cultura Económica, México.

**Lerdo de Tejada, M. (1858):** *Apuntes Históricos de la ciudad de Veracruz*, T. III, Imprenta V. García Torres, México.

**López Matoso, A. (1992):** «Viaje de Perico ligero al país de los Moros», en *Cien Viajeros en Veracruz Crónicas y Relatos*, T. II, pp. 159-242; Investigación y compilación Martha Poblett Miranda, prólogo José Emilio Pacheco y Sonia Calderón, Veracruz, México.

**Malvido, E. y M. A. Cuenya (1993):** *Demografía Histórica de México, Siglos XVI-XIX*. Antologías Universitarias. Instituto Mora, UNAM. México.

**Moncada Maya, J. O. (1993):** *Ingenieros Militares en la Nueva España*. Inventario de su labor científica y espacial Siglos XVI a XVIII, Instituto de Investigaciones Sociales, México.

**Otte, E. (1996):** *Cartas privadas de emigrantes a Indias 1540-1616*, Fondo de Cultura Económica, México.

**Paso y Troncoso, F. del (1939):** *Epistolario de Nueva España*, tomo X, México.

**Puga, V. de (1879):** *Cedulario 1563*, Reedición Juan E. Hernández Dávalos, El Sistema Postal, México.

**Real Díaz, J. J. (s f):** «Las ferias de Jalapa», en *Las ferias Comerciales en la Nueva España*, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, México.

\_\_\_\_\_ y **A. M. Heredia Herrera (1968):** «Martín de Mayorga (1779-1783)», en *Los Virreyes de Nueva España bajo el reinado de Carlos III*, Tomo II, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Sevilla.

**Ruiz Cabrero, G. (1993):** *Una tesis dibujada*, Prólogo de José Rafael Moneo, Ediciones Pronaos, Madrid.

**Tank de Estrada, D. (1993):** «La Colonia », en *Historia de las profesiones en México*, Colegio de México, México, 1982. p. 62-63, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México.

**Trens, Manuel B. (1992):** *Historia de Veracruz*, II; Secretaría de Educación y Cultura, Xalapa, Veracruz.

**Ulloa, A. de (1987):** «Descripción geográfico-física de una parte de Nueva España» (1777), en *Francisco de Solano, Antonio de Ulloa y la Nueva España*. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Biblioteca Nacional de México. Serie Fuentes 2. UNAM, México.

**Vega y Pavón L. (1960):** «Rectificación histórica sobre la fundación de Veracruz», *La ciudad de Veracruz 2*, Compilación y prólogo por Leonardo Pasquel. Suma Veracruzana Historiografía, Editorial Citlaltépetl, México.

**Widmer, R. (1992):** «La ciudad de Veracruz en el último siglo colonial» (1600-1820): algunos aspectos de la historia de la historia demográfica de una ciudad portuaria», en *La Palabra y el Hombre*. No. 83 (jul-sep). Universidad Veracruzana, Xalapa, México.

**Zapatero, J. M. (1978):** *La fortificación abaluartada en América*; Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan Puerto Rico, Impreso en España por Medinaceli, Barcelona.



# Parque Maceo: causas y azares

Por: Carmen Lezcano Montes

## Resumen

El trabajo aborda la historia del Parque Maceo, la convocatoria para su construcción, la realización del proyecto y primera remodelación capital, efectuada en el año 1960. Con motivo del centenario de la caída en combate del Titán de Bronce, se desarrolla una reparación media en 1996 y la última intervención llevada a cabo por el Plan Malecón, de la Oficina del Historiador de la Ciudad en el año 2001.

## Abstract

This paper deals with the history of Parque Maceo, the call issued for construction, the implementation of the project and the first cardinal renovation in 1960. On the occasion of Maceo's death centennial, there was an average refurbishment in 1996. The last cardinal renovation was undertaken in the year 2000 by Plan Malecón renovation project that belongs to the Office of the City Historian

Las zonas aledañas al parque Maceo fueron objetos de varias y relevantes intervenciones, entre ellas, la construcción del Torreón de San Lázaro a mediados del siglo XVII cuando el lugar era solamente una playa desierta; poco después, en 1744 se comenzó la edificación del hospital de San Lázaro, terminado dieciséis años más tarde. En 1794 se inauguró La Casa de Beneficencia. Comenzado el siglo XX, exactamente en el año 1910, se construyó en la esquina de Belascoaín y San Lázaro, en diagonal al parque, la Secretaría de Sanidad y Beneficencia que luego se convertiría en el hotel Manhattan.

En 1916, el Malecón se extendió hasta la calle Belascoaín, ocasión en que se amplió hacia el mismo un edificio que había sido construido en 1899, en el cual se encontraba el Café Vista Alegre, lugar este de gran relevancia para nuestra cultura e identidad, pues a él acudían personalidades de todas las esferas sociales destacándose los políticos y los trovadores como Sindo Garay, Barbarito Diez, Graciano Gómez, Antonio María Romeo, entre otros.

La explanada que hoy ocupa el Parque Maceo, fue la sede de la Batería de la Reina o San Lázaro, la que se construyó entre los años 1856 y 1861. Constituía una enorme plaza circular con una batería a barbata mirando al mar, múltiples alojamientos acasamatados para una guarnición de



Batería de la Reina



250 hombres y 44 piezas que cruzaban sus fuegos con la Batería de Santa Clara, áreas del Hotel Nacional y el Castillo de La Punta.

Cuando se demolió la Batería de la Reina (principios del siglo XX) el lugar permaneció cubierto de escombros y abandonado. Las obras del malecón terminaron precisamente en la caleta de San Lázaro, lugar donde se bañaban los caballos y mulos de las guaguas y carretones de La Habana. Más tarde se construyó el muro contén de las aguas del mar, el sitio fue cementado, y dedicado a parque solamente una pequeña extensión de terreno.

Este parque se dedicaría a Antonio Maceo y para ello se convoca a un concurso el 2 de febrero de 1911, del que se seleccionaría el mejor proyecto, otorgándole la ejecución del monumento al escultor italiano Domenico Boni y el diseño del lugar al arquitecto Francisco Centurión.

El monumento, fue realizado en granito y todas las partes escultóricas en bronce. Tiene en los cuatro ángulos de la base grandes figuras que representan: la Acción, el Pensamiento, la Justicia y la Ley. En la parte frontal, un relieve de la madre de los Maceo en el acto de hacer jurar a sus hijos fidelidad a la Patria. Alrededor del fuste aparecen grandes relieves con cuatro momentos esenciales en la vida del héroe: Mangos de Mejía, Protesta de Baraguá, Cacarajicara y La Indiana. Coronó el monumento la estatua ecuestre de Maceo.

El emplazamiento definitivo del monumento distó mucho del diseño original, en él Maceo cruzaba como una centella, todo acción, todo movimiento, a galope tendido sobre un grupo de bayonetas erizadas. Los miembros de la comisión del concurso, estimaron que este remate del monumento era *...una severa dificultad para la compenetración y el mutuo amor de españoles y cubanos.*

En lugar del artístico monumento de *...singular belleza...*<sup>1</sup> concebido por el artista, se erigió otro, acomodado al gusto de algunos miembros de la comisión juzgadora y receptora del monumento, emplazado de espaldas al mar.

La colocación de la escultura fue motivo de grandes polémicas populares, algunos opinaban que debía mirar al mar, otros que debía verse la cara del Titán desde la calle San Lázaro, los veteranos opinaban que Maceo debía mirar hacia Cuba y no hacia Estados

Unidos; Miró Argenter coincidió con esta propuesta, la cual a su vez coincidió, y no por la misma razón, con la opinión de altos funcionarios de Obras Públicas, según la cual: *...caballo y caballero debían mirar hacia los viajeros que iban en los tranvías, pues el níquel que pagaban les daba también derecho a ello, y que, además, no debía privarse a los pobres asilados de la Casa de Beneficencia de la vista mejor del monumento, pues ya que no conocían a sus padres naturales, por lo menos vieran de frente a uno de sus más grandes Padres de la Patria.*<sup>2</sup> También se colocó la estatua del que se hizo llamar en vida *el rayo de la guerra* sobre un costoso pedestal que no figuraba tampoco en el boceto original.

El 20 de mayo de 1916, con gran fasto, se inauguró el monumento del Parque Maceo.

Pasaron los años y el parque no se construyó pese a la bonanza de los millones de la época. La estatua permanecía abandonada en medio de gran suciedad y escombros de todo tipo.

Varias publicaciones de entonces se hicieron eco del deplorable estado del lugar y comenzaron a reclamar una solución para el problema. La revista Arquitectura, en el año 1918 describe el mal llamado parque: *Cerca del malecón, una inmensa explanada, que es el parque Maceo, donde la bella obra del escultor Boni se eleva, persiste en el abandono más absoluto y constituye para el prestigio de la ciudad una vergüenza. ¿No hay dinero para construir el parque Maceo?. Más adelante se exige ...la terminación del parque Maceo, cuyo inexplicable estado actual, es incluso una ofensa para nuestra cultura general y para el glorioso recuerdo de nuestro caudillo invicto.*

Esta misma publicación plantea que el lugar *...permanece sin que un árbol, una piedra, un banco o una acera que demuestren que la República de Cuba tiene presente el respeto que se debe a Maceo y a sí misma.*

También se insta a *...el general Menocal, ingeniero, el señor Villalón, secretario de Obras Públicas, y a quienes se debe el emplazamiento de la estatua de Maceo, están en el deber, por el prestigio de su carrera, por su probado amor a la ciudad y por el debido complemento a la obra ya realizada, de impedir que el parque Maceo continúe siendo una vergüenza colectiva.*

En 1925 decidieron arreglarlo, utilizando para ello el proyecto del arquitecto Francisco Centurión ganador del concurso convocado en 1911 pero con

1 Emilio Roig, ¿Parque, Cementerio, Rastro o qué?, en Revista Carteles, no 49, diciembre de 1925.

2 «Fuera la Pérgola», en Revista Carteles, noviembre de 1938.



criterios tan trasnochados y peregrinos que la protesta no se hizo esperar. Emilio Roig, desde las páginas de la Revista Carteles hace un llamado a la conciencia de los gobernantes, en especial a don Carlos Miguel de Céspedes, Secretario de Obras Públicas, en una carta que le dirige y que reza así:

*Sr. Secretario de Obras Públicas.*

*Querido Carlos Miguel:*

*Tú que has realizado tantos milagros, acabado con tantas inmoralidades, terminado las botellas, tú que estás, como pocos, preparado para el puesto importantísimo que ocupas, tú que tienes acometividad, decisión, valentía, buen gusto, querido Carlos Miguel, tu eres nuestra única esperanza. Por nuestra vieja amistad, por el decoro de la ciudad, por la gloria de Maceo, por tu propia gloria, arrasa con todo aquello: tinajones, cañones, balas, farolas, ranas, tazas luminosas y portada de cementerio, quítalo todo, y haz un parque como La Habana se merece, como el nombre de Maceo se merece.*

Aquí se hace referencia a ciertos elementos «decorativos» con que se pretendía engalanar el parque. De ellos fueron retirados solamente los tinajones y las ranas, estas últimas, símbolo de cobardía, según el cronista. La portada funeraria no era una exageración, había sido realizada para el cementerio de Cienfuegos, pero como el ayuntamiento de dicha ciudad no pagó, el contratista se la cedió al parque Maceo. La fuente luminosa no era más que una taza de cemento, fue sustituida por otra de piedra menos «antiartística».

Pasados trece años, en 1938, Emilio Roig, en su sección «El curioso parlanchín», en la Revista Carteles vuelve a la carga contra la famosa pérgola y publica un artículo titulado *Fuera la Pérgola*, haciendo referencia a su artículo de 1925 y reiterando su opinión.



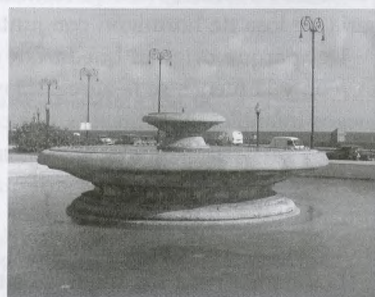
Portada de cementerio convertida en Pérgola

Alude a las gestiones hechas por el presidente de la Corporación Nacional de Turismo a la que se sumó el arquitecto Manuel Febles Valdés, presidente de la Comisión de Urbanismo del Colegio Nacional de Arquitectos para la supresión de la pérgola. Escribe aquí que este «adefesio» restaba belleza al lugar ya que no fue construida para el mismo, fue colocada allí obedeciendo a la debilidad de un arquitecto desafortunado y a negocios poco limpios, que la única solución posible era suprimirla por completo, sin ninguna contemplación.

La pérgola fue retirada, no obstante, el parque se mantuvo así hasta 1960 en que fue objeto por parte del gobierno revolucionario de una remodelación capital, adquiriendo otra fisonomía.

Durante los trabajos de reconstrucción aparecieron las balas y cañones que habían permanecido enterradas en el lugar desde que dejó de ser batería. Se aumentó el área a treinta mil metros cuadrados y se le practicó el túnel que une al parque con el muro del malecón, cuya altura máxima alcanza los dos metros.

El proyecto dividió el área en tres zonas dándole mayor jerarquía a



Fuente que sustituyó la taza de cemento





Fisonomía del parque con la Pérgola

la de la estatua, esta zona sería una gran plaza abierta, desde donde se dominaría todo el conjunto; formada por tres plataformas con pavimento de las irregulares rústicas de mármol gris. El pavimento de todo el parque sería de losa de hormigón con junta de adoquines.

Del parque original quedarían el monumento, el torreón y la fuente, se le agregaría el túnel, la zona de juegos infantiles, el anfiteatro, dos cafeterías, una para niños y otra para adultos. El pequeño parque junto al muro y las áreas verdes, además de las farolas ornamentales, iluminación interior y exterior, música indirecta y servicio de amplificación y zona de parqueo.

Los baños para los niños se situarían en el área infantil, y para los mayores en la zona del anfiteatro, ambos soterrados.

Se proyectaron bancos circulares de mármol junto a la fuente. Una de las plazas contaba en su área central con un cantero circular de bromelias, rodeado por un canal de agua con surtidores verticales disimulados en el área de vegetación.

El anfiteatro contaba con una gradería con capacidad para ochocientos espectadores. En el soterrado se construyeron los camerinos y áreas de refugio para la lluvia. Frente a esta estructura en voladizo se levantó un gran espacio plano habilitado para espectáculos y pista de baile.

La zona infantil, inmediata a la fuente, estaba enmarcada en una gran caja de arena. Tenía un laberinto, dos cachumbambés, cuatro juegos de piso, una pirámide con su canal y dos canales más. Todas estas estructuras eran de hormigón y madera dura del país.

Las áreas verdes se plantarían con especies costeras: almácigos, carolinas, yagrumas, guairajes, caimitillo, cupeyes, palma jata, uva caleta, hicacos, lirios de costa, lirios sanjuaneros, vicaria blanca, incienso de costa, etc.

Para la iluminación se diseñaron farolas de brazo en los contornos y farolas tipo «boulevard» en el interior, así como luces en los árboles.

La zona de parqueo sería de uso exclusivo para los visitantes.

En 1996 se realiza una reparación media con motivo del centenario de la caída en combate del Titán de Bronce. Se colocan reflectores al conjunto escultórico, destacando así, la monumentalidad del mismo, se sitúa también un asta de bandera cerca del monumento y luminarias en todo el Parque. También se construyen aceras, se instalan nuevos asientos, se repara el parque infantil y se siembra nueva vegetación.

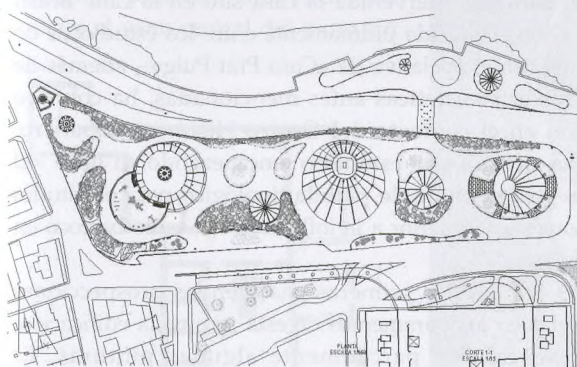
Más adelante, se le hace la reparación capital que le da la fisonomía actual, el proyecto e inversión pertenecen al Plan Malecón de la Oficina del Historiador de la Ciudad. En esta nueva intervención podrían cuestionarse algunas de sus soluciones, tanto espaciales como formales, pero no está en el ánimo de la autora polemizar sobre problemas que esperamos se solucionen en un futuro próximo.

La investigación sigue abierta a nuevas o antiguas informaciones que se quieran añadir por parte de la población, pues este tema, como ya he comprobado en otras ocasiones, le interesa a todos los habaneros comprometidos con la imagen y la historia de su ciudad.





Vista actual del monumento



Planta de la reparación capital

## BIBLIOGRAFÍA

**De la Pezuela, J. (1863):** «Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba», Imprenta del Establecimiento de Mellado, Madrid.

**De las Cuevas, J. (1921):** «500 años de construcciones en Cuba», D.V. Chapín, Servicios Gráficos y Editoriales, S.L. Madrid.

**Diario de la Marina,** julio y agosto 1921

**Revista Arquitectura.** Noviembre 1918, pág. 13

**Roig, E. (1938):** «Fuera la Pérgola», en *Revista Carteles*, noviembre

\_\_\_\_\_ (1925): ¿Parque, Cementerio, Rastro o qué? en *Revista Carteles* no 49, diciembre.

**Senand'e R. (1960):** ¿Por qué la estatua no mira hacia el mar?, en *Revista Verde Olivo*, no. 39.



# Recuperación de una pintura mural en un contexto arqueológico

Por: Juan Méndez Ramos, Sandra Páez Rosabal y Tania González Yanes

## Resumen

Dentro del proceso de restauración y rehabilitación de inmuebles en el Centro Histórico habanero es de vital importancia la investigación arqueológica de los viejos edificios, y de conjunto con esta, el rescate de las pinturas murales que subyacen en sus paramentos. Para conseguir la recuperación y conservación de este importante patrimonio pictórico, excepcionalmente es preciso separar la pintura mural del edificio portador cuando en este se han de practicar acciones propias de la rehabilitación, las cuales pueden implicar riesgo para las mismas. Este trabajo describe el proceso de desprendimiento y aplicación, a un nuevo soporte, de una pintura mural.

## Abstract

Within the process of building restoration and rehabilitation underway at Havana's historic center, major importance is attached to archaeological research and simultaneously, the recovery of mural paintings underlying in the walls. Under exceptional circumstances, successful actions to recover and preserve this important part of the pictorial heritage has required removal of the painting from the buildings, particularly, when partial demolition or any other actions involved with rehabilitation may endanger the paintings. This paper reports on the discovery, archaeological research, the preliminary technical study and description of removal of a mural painting in the building currently addressed at 159-161 Teniente Rey Street, Old Havana. The process of setting the painting to a new support is described as well.

## Introducción

Dentro de los trabajos de restauración y rehabilitación arquitectónica que se vienen llevando a cabo desde hace más de tres décadas en el Centro Histórico de La Habana Vieja, ha cobrado extraordinaria importancia la investigación y restauración de la pintura mural decorativa en los paramentos interiores y exteriores de los edificios intervenidos. De los resultados de estas investigaciones –además de las obras pictóricas traídas a la luz– se han podido obtener disímiles conclusiones relacionadas con el uso de los inmuebles y/o espacios estudiados, así como las diferentes tendencias o modas decorativas utilizadas durante los más de cien años –desde finales del siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX– en los que se ha estimado fue habitual la presencia de la pintura decorativa en los paramentos de la ciudad.

Recientemente y atendiendo a peculiaridades histórico-estéticas, entre las que se encuentran el fechado de la primera referencia escrita hallada (1704), la singular tipología arquitectónica, así como la riqueza en pintura mural, se seleccionó para ser intervenida la casa sito en la calle Brasil #159-161. Esta edificación –conocida últimamente entre los estudiosos de la arquitectura colonial con el apelativo de «Casa Prat Puig»–, además de las singularidades histórico-estéticas antes mencionadas, ha cobrado especial significación en el contexto del Centro Histórico habanero, atendiendo a que ella sirvió a este estudioso (encabezando su libro «El Prebarroco en Cuba») como punto de partida tipológico para el estudio de la arquitectura doméstica, anterior a la influencia del estilo barroco en el occidente del país.

Hacia el año 1999 durante los primeros pasos en las prospecciones arqueológicas realizadas en los paramentos de esta arruinada edificación, se detectaron y desencalaron parcialmente algunas pinturas. Es importante destacar que en este, como en casi la totalidad de los edificios y/o locales estudiados en el Centro Histórico, las decoraciones murales del pasado yacen bajo repetidas capas de encalados aplicadas superpuestas. Esto sucedió en muchos casos como consecuencia de transformaciones o reformas acontecidas por la necesidad de saneamiento en los muros, cambios en la moda o gusto estético de los moradores de los inmuebles. También se daba el caso de que las pinturas eran sustituidas según los diferentes usos a los que fueran destinados



los locales con el devenir del tiempo. Por ejemplo: es conocido el caso de zaguanes u otras habitaciones de planta baja transformados en establecimientos para el comercio, cuyos muros eran pintados frecuentemente con carteles promocionales.

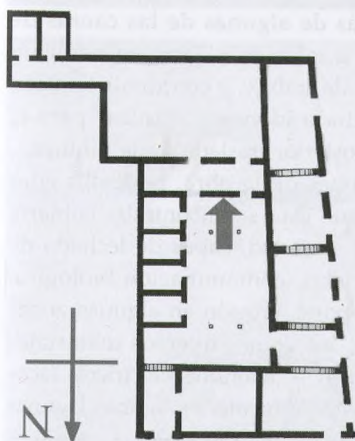
Afortunadamente en La Habana, la mayoría de las actuaciones otrora realizadas sobre los paramentos de estos inmuebles, se comportaron más por la adición de capas que por la eliminación o sustitución de los revestimientos (quizás por razones económicas si se tiene en cuenta que sería menos costoso adicionar encalados que rehacer los revestimientos en su totalidad). Esto le ha valido a la ciudad una rica e importante estratigrafía en pinturas murales decorativas, la que posiblemente no tenga paralelo en todo el continente americano.

Como consecuencia del trabajo arqueológico de campo en los paramentos, se descubre una singular pintura mural enclavada sobre el vano central del muro sur

de la galería sur del patio central de la casa. Esta obra pictórica, atendiendo al deterioro de su sustrato (revoque) y a la notable desadherencia (de hasta 5 cm) que presentaba de las fábricas del muro; de continuar en su original emplazamiento corría inminente riesgo de desprenderse y caer, lo cual obligó a tomar la decisión de su extracción y traslado a otro soporte como medida urgente para su salvaguarda.

### Breve estudio humanístico

Es significativa la iconografía paisajística de esta decoración con respecto a la que se aprecia en la mayoría de las pinturas murales (cenefas) que se encuentran en los inmuebles del Centro Histórico. En la obra, visto a través de unos follajes, se observa la imagen de un puerto en el que navega una goleta y permanecen atracadas dos embarcaciones con ventanales en popa ovoide y velamen recogido (navíos representativos del siglo XVIII y comienzos del XIX). Este paisaje nos indica una combinación de arquitectura y vegetación mediterráneas (palmeras datileras y cipreses), así como aves que surcan el cielo y otras que nadan en las aguas. Las construcciones muestran tejados inclinados, chimeneas y murallas de piedra despiezadas, conformando algún tipo de fortificación. Una de sus torres (a la izquierda) suscita una gran interrogante, pues se observa lo que al parecer pudiera relacionarse con astas situadas para izar las banderas de las embarcaciones que entraban al puerto, como era costumbre entonces.

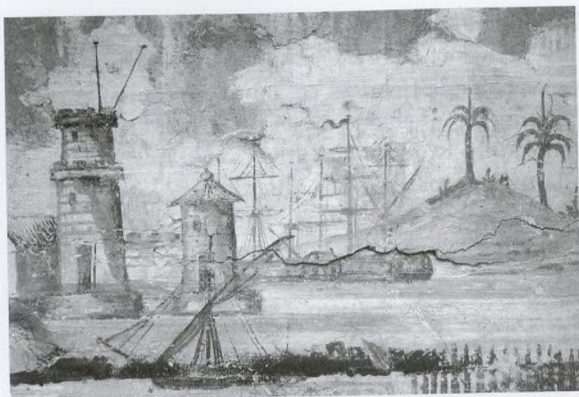


Ubicación del mural en planta



Estado inicial de la decoración





Detalle de la pintura mural

Al igual que muchas otras pinturas murales en la ciudad –inclusive algunas de las halladas fuera del Centro Histórico (Cerro, Guanabacoa, etc.)– la decoración estudiada, junto con otra localizada en el muro oeste del mismo patio, y algunas de las halladas en la planta alta del inmueble, están cronológica y estéticamente emparentadas bajo el influjo que ejerció el neoclasicismo (en particular de la pintura mural romana de la época de Augusto y sus sucesores, correspondiente al segundo y tercer estilo decorativo) a comienzos del siglo XIX dentro de la arquitectura, la escultura y la decoración mural en La Habana y otras ciudades de la isla como Trinidad, Cárdenas, Matanzas y Cienfuegos.

Lamentablemente no se puede hacer un fechado absoluto de esta obra pictórica como ha ocurrido hasta la fecha prácticamente en casi todos los estudios de pinturas murales en la arquitectura colonial cubana. Así mismo, no se tiene conocimiento acerca de su autor, del que solamente se puede asegurar que era buen conocedor del oficio de muralista.

Por otro lado, y en busca de un fechado aproximado para la ejecución de la obra, entre otros datos de interés para esta investigación, y así mismo, atendiendo a la relación cronológico-estilística, así como la similitud cromática y técnica existente entre esta pintura y la antes mencionada del muro adyacente (ambas obras pertenecen a la misma

unidad estratigráfica, fueron hechas al fresco y con iguales pigmentos)<sup>1</sup> se pueden atribuir las dos obras al mismo autor.

Teniendo en cuenta lo antes expuesto, junto a los datos obtenidos de la investigación histórica de esta casa, –en la que se refieren importantes transformaciones en el soporte mural de la obra pictórica adyacente, su crujía y otras partes del inmueble– es posible fechar la ejecución de ambas pinturas en algún momento alrededor del primer cuarto del siglo XIX. Hasta ahora no se ha podido conocer el nombre de su autor, pero teniendo en cuenta el fechado aproximado que se ha estimado para estas pinturas, podemos exponer a continuación, entre los propietarios que tuvo la casa, cual encargó la ejecución de dichas obras pictóricas.

**1805-** Matrimonio con bienes comunes de Rita Solera y Martínez Oropesa y José Díez de Bulnes.

**1824-** Reparación de la casa a nombre de José Díez de Bulnes, representante de los bienes de su esposa.

### Intervención en la obra

La parte más importante de este trabajo es lo concerniente a la extracción de la pintura mural, y para su ejecución se realizó primero un reconocimiento preliminar del estado técnico de la obra, lo cual es imprescindible antes de acometer cualquier acción de conservación-restauración. Los resultados de este examen (cuyos datos están reseñados en el transcurso del trabajo) aportan información acerca de las características técnicas y el estado de conservación, además de algunas de las causas de alteración en la obra a intervenir. También permiten trazar una estrategia de trabajo y contribuir también a la elección del método idóneo a emplear para el desprendimiento y posterior traslado de la pintura.

Entre las afectaciones de la obra, podemos citar (téngase en cuenta que esta se encontraba cubierta casi en su totalidad) suciedad, capas de lechada de cal superpuestas, grietas, contaminación biológica, desadherencia del soporte, erosión en algunas zonas de la capa pictórica, así como diversos materiales incompatibles como clavos, alambres eléctricos, tacos de madera y morteros de cemento en algunas lagunas

<sup>1</sup> En ambas pinturas murales se realizó la identificación de pigmentos por medio de la difracción de rayos X y los resultados corroboran lo antes expuesto. Además se detectó la presencia de carbonato de calcio en todas las muestras de capa pictórica analizadas sin incluir en dichas muestras fragmentos del enlucido de la obra. Esto, además de otras características de la obra (como es la resistencia de la capa pictórica) es un indicador de que la pintura fue realizada por la técnica del fresco.



del enlucido. Estos últimos, incorporados en el transcurso de los años en las sucesivas transformaciones y reparaciones otrora, relacionadas con las necesidades habitacionales de los moradores del inmueble.

Actualmente solo se justifica la separación total o parcial de un monumento del lugar en el que originalmente fue emplazado, únicamente cuando la salvaguarda del mismo así lo exige. En el caso de la obra que nos ocupa, se decidió su separación del edificio atendiendo a que no resistiría el impacto que produce la intervención restauradora en un contexto arquitectónico-arqueológico muy deteriorado como el que nos ocupa.

Para realizar este desprendimiento y ulterior traslado a otro soporte, se seleccionó la técnica del stacco, pues se consideró –atendiendo a las siguientes

condiciones– la más conveniente entre los diferentes métodos existentes para el desprendimiento de revestimientos.

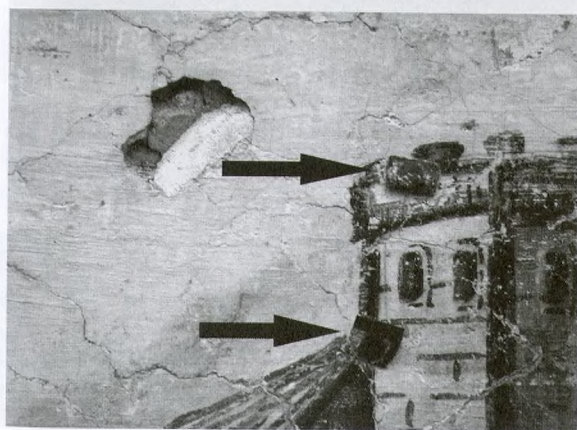
1º - algunas de las características técnicas de la obra eran las apropiadas (irregularidad relativa en su superficie, así como la solidez y buena fijación en la que se encontraba la mayor parte de su capa pictórica).

2º - mal estado de conservación del revoque (decohesión parcial del mortero, y por ello una amplia desadherencia del enlucido pictórico de las fábricas del soporte, además de la existencia de algunas fisuras, etc.).

La técnica del stacco tiene antecedentes bastante antiguos y se usó antaño para extraer pinturas murales en edificios arruinados y/o abandonados, lugares en los que muchas veces se temía fueran saqueados. Luego estas obras eran reinstaladas en otros soportes y transportadas a museos en los que aun se conservan. Esta técnica consiste específicamente en desprender la decoración mural (la capa pictórica) junto con uno o más de los estratos subyacentes (enlucido y/o revoque), lo que solo puede realizarse si la película pictórica se halla firmemente fijada al enlucido como es el caso de la obra intervenida.

Este método se lleva a cabo colocando, mediante adhesivos sobre la película pictórica, una o más capas de tela con las cuales se consigue la protección de la misma, para luego ser removido uno de los estratos subyacentes al enlucido (en este caso fue removido un solo estrato de revoque) y ser desprendido este del muro mediante la ayuda de soportes auxiliares. El stacco, al igual que la técnica del stacco a masello presenta la ventaja de conservar la pintura –una vez extraída y remontada en otro soporte– con todas las irregularidades o alabeos propios de la superficie de su enlucido, las cuales son cualidades estéticas singulares de cada pintura mural.

En la primera etapa del trabajo, y dada las condiciones de deterioro y riesgo en las que se encontraba la obra, solo se realizaron las acciones mínimas imprescindibles para condicionar o facilitar el proceso de preparación para la extracción de la misma. Se comenzó por realizar la limpieza mecánica retirando el polvo ambiental y las capas pictóricas superpuestas y se colocaron bandas de protección, fácilmente removibles en zonas con inminente riesgo de desprendimiento. A su vez fueron eliminados –en



En las imágenes se observan algunas de las alteraciones presentes en la obra



la medida de las posibilidades y sin que se comprometiese la seguridad de la obra— los clavos empotrados, morteros de cemento y otros materiales incompatibles.

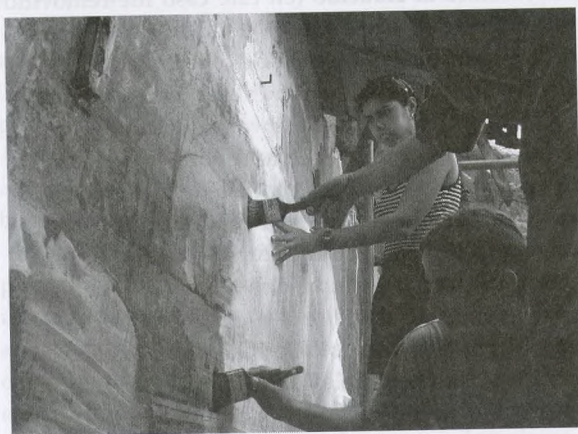
Luego de concluida la limpieza mecánica de la superficie de la obra, y con el fin de preservar y asegurar aún mas la fijación de la capa pictórica al enlucido, impidiendo así posibles pérdidas de ésta y sirviendo como película protectora intermedia, evitando el contacto directo de la coletta<sup>2</sup> con la superficie pictórica, fue aplicado un fijador sobre esta. El fijador utilizado fue el Paraloid B-72 disuelto en Tolueno al 5 % aplicado con brocha. De la aplicación satisfactoria de esta resina acrílica en este tipo de trabajo hay abundantes referencias orales y bibliográficas, tanto nacionales como internacionales.

Una vez comprobado el secado del fijador aplicado sobre la capa pictórica se comenzó a colocar el facing protector, en este caso se utilizaron dos capas, comenzando por gasa de algodón y posteriormente un lienzo de tejido grueso para asegurar la pintura durante las operaciones de desprendimiento. Las telas fueron pegadas con el uso de la coletta aplicada en caliente.

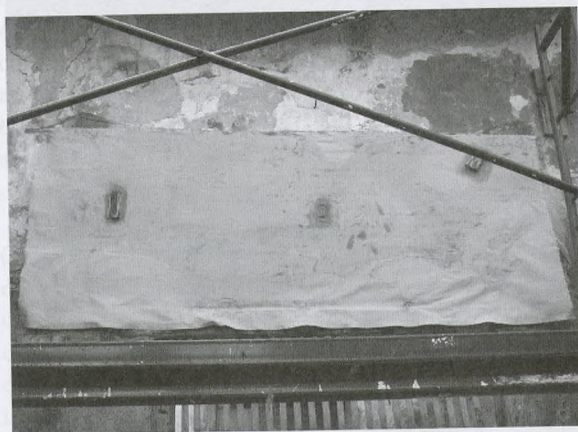
Luego de esperar varios días por el secado del adhesivo, se procedió a la extracción. La tela sobrante en la parte superior del facing se sujetó a una estructura de madera para evitar que durante las acciones del desprendimiento del enlucido de la pintura mural, este se pandeara o que por lo menos,

de pandearse, lo hiciera lo menos posible. Previo a esta operación y teniendo bien sujeta la tela a la estructura de madera y esta a su vez al andamiaje de trabajo, se procedió a realizar cortes profundos, penetrando el enlucido en la periferia del área seleccionada cubierta con el facing delimitando, así la sección a extraer del resto del enlucido del muro, luego a través de las aberturas superiores, con el empleo de varillas metálicas previamente introducidas, se procedió a remover los restos de revoque subyacentes. De esta forma se comenzó a separar poco a poco el enlucido del paramento. Esta última labor no presentó mucha dificultad en el caso de esta obra, teniendo en cuenta que ya existía un gran faltante de revoque y que las zonas de este que aun se conservaban estaban en mal estado, prácticamente decohesionadas.

Para el momento final de la extracción el enlucido desprendido, quedó soportado por su anverso sobre el panel o estructura de madera, la cual se construyó de mayores dimensiones para así proteger y amortiguar los posibles golpes que siguen durante los pasos del desprendimiento. Una vez realizado el desprendimiento se aseguraron las telas sobrantes de la periferia en el reverso del panel, procediendo a continuación a la separación total de la pintura mural. Así mismo, luego de que se tomaran todas las medidas necesarias para su seguridad durante el traslado; este panel sirvió para la transportación en forma horizontal



Colocación de la tela de gasa y encolado



Colocación de la tela de lienzo

<sup>2</sup> Denominación italiana con la que se conoce a la mezcla de componentes (en los que la cola animal es el principal componente) utilizados en la preparación del adhesivo para colocar el facing protector sobre la pintura mural previo al desprendimiento.



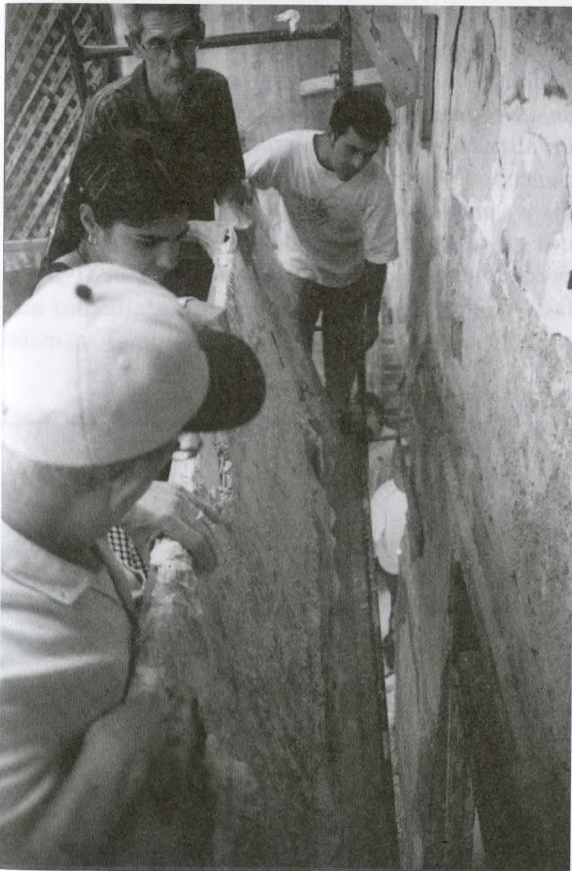
de la obra mural extraída a nuestro departamento, y posteriormente como sostén provisional durante los primeros tratamientos en el reverso de dicha pieza.

En el taller se comenzaron los trabajos en el reverso del enlucido, por medio del uso de escofinas y otras herramientas abrasivas, se redujo su grosor eliminando restos de mortero que formaron parte del revoque original ya muy deteriorados y otros morteros incompatibles que no pudieron ser eliminados con anterioridad para no comprometer la seguridad de la obra. El material eliminado (mortero original) fue recuperado y tamizado para ser nuevamente utilizado durante el proceso de reintegración del enlucido.

Al ser desprendida una pintura mural y reducido su soporte, este no cumple función por lo que debe transferirse a uno nuevo. El soporte que sustituirá el

original tiene que cumplir con ciertos parámetros necesarios ya que la pintura requiere conservar las irregularidades propias de la superficie, es necesario que resista los factores climáticos en condiciones muchas veces diferentes a las del original emplazamiento de la obra. Así mismo, debe mantener la estabilidad dimensional, ser reversible, capaz de desprenderse de la pintura con facilidad mediante operaciones simples y su peso tendrá que ser lo más ligero posible debido a las dimensiones que pueden presentar las obras rescatadas.

El soporte utilizado en este caso fue construido de una plancha de Poliuretano expandido adosado a una estructura ligera de madera de pino previamente tratada contra xilófagos. En relación a la construcción de este soporte hay que destacar que se utilizaron los materiales disponibles a nuestro alcance.



Desprendimiento del mural



Trabajos en el reverso del mural

El grosor del enlucido ya reducido fue protegido en su reverso con un fijador, y posteriormente asegurado mediante telas de gasa y lienzo grueso adheridas con una mezcla preparada con  $(\text{CaCO}_3)$ , primal AC-33 acetato de polivinilo y agua destilada. Luego se trasladó el enlucido entelado por su reverso hacia el nuevo soporte utilizando como refuerzo otra mixtura compuesta por los materiales antes mencionados. Una vez adherido al poliuretano se aseguraron al bastidor las telas sobrantes en la periferia del enlucido.

Para retirar el facing protector del anverso fue preciso disolver el adhesivo empleando compresas de agua caliente y tirando cuidadosamente de forma



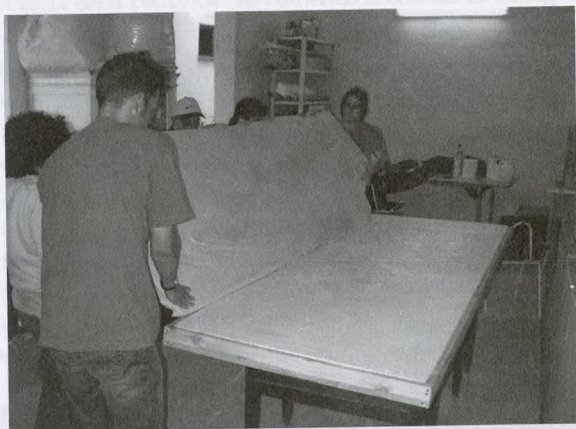
paralela a la superficie. Este procedimiento se realizó con mucha precaución y paciencia para evitar posibles pérdidas puntuales de la película pictórica. Eliminadas las telas se procedió a limpiar los restos de la coletta impregnados en las fisuras y se dio solución a una mancha o costra que se extendía horizontalmente en parte del mural (aproximadamente en su zona central). Para ello se aplicó alcohol al 90 % hasta lograr disolverla.

Una vez limpia la superficie de la decoración se comenzó el reintegro en las lagunas del enlucido en dos capas con diferentes tipos de granulometría (mas gruesa al interior y mas fina en la superficial). Para ello se utilizó el material árido ( $\text{CaCO}_3$ ) recuperado durante los trabajos en el reverso del mural el cual fue tamizado según convino. Se debe destacar que la preparación y aplicación del mortero de acabado es fundamental para lograr una textura, color y superficie

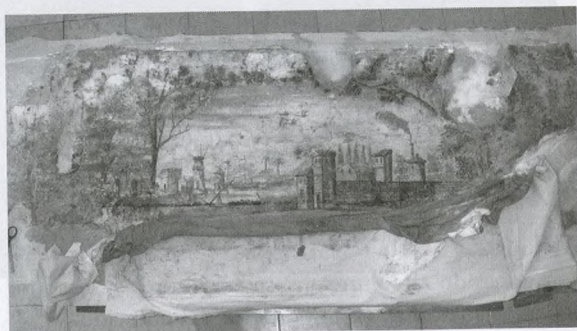
(lisa y bruñida), similar al del enlucido original, facilitando así los trabajos de reintegro pictórico.

La reintegración de la capa pictórica dependerá del tamaño de las lagunas a intervenir y tiene como objetivo facilitar la percepción de la imagen. Debemos tener en cuenta el respeto a la integridad de la obra, manteniendo las diferentes huellas de la historia, haciendo discernible la intervención actual de las zonas de color original, permitiendo identificar el retoque y retirarlo en caso necesario. En este proceso es necesario evitar recurrir a la hipótesis (debe primar en casos de este tipo el criterio arqueológico).

Se han diseñado varios métodos para la reconstrucción de lagunas con muy buenos resultados, estos permiten distinguir el retoque de la pintura mural original, pueden ser apreciados de cerca pero a la distancia se fusionan con la decoración. El método que decidimos usar es el *Tratteggio* consistente en el trazado a pincel de pequeñas líneas verticales en tono más claro que el original. Para su ejecución utilizamos acuarela «Winsor & Newton», este material, además de ser compatible con la obra, es fácilmente reversible. Finalizado el reintegro cromático, y para mayor protección se aplicó sobre la capa pictórica el mismo fijador empleado anteriormente, teniendo en cuenta que el aplicado antes del desprendimiento fue parcialmente eliminado durante la extracción del facing.



Fijación al nuevo soporte



Eliminación de las telas

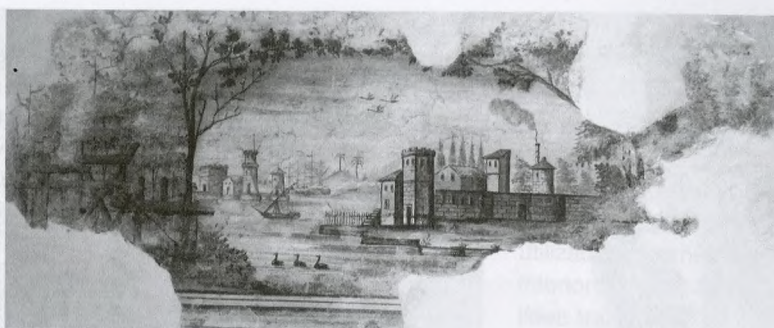


Reintegro del enlucido





Reintegro de color



Presentación final

## Conclusiones

Este método de desprendimiento permite el rescate de pinturas murales en sitios o inmuebles en los que las condiciones existentes y/o las características de los trabajos de rehabilitación-restauración que se llevarán a cabo no aseguran una inmediata protección de las mismas. También permite la po-

sibilidad de que la obra pictórica sea reincorporada al inmueble luego de restaurado, incluso hasta en su enclave original. Mientras la obra no se reincorpore a su emplazamiento original es monitoreada periódicamente con el fin de comprobar la efectividad de los tratamientos aplicados y su comportamiento sobre el nuevo soporte con el fin de prever o detectar la aparición de posibles deterioros.

## Agradecimientos

Especialistas de Restauración de Pintura de Caballete, en especial al maestro Angel Bello Romero.

Especialistas del Gabinete de Conservación y Restauración de Bienes Muebles.

Especialistas del CENCREM.

A nuestros compañeros del Gabinete de Arqueología.

## BIBLIOGRAFÍA

**Barbero Encinas, J. C. (1997):** «Pintura Mural en yacimientos arqueológicos», «Problemáticas de su extracción y consolidación», en Revista *Patina* Nº. 8, junio, Madrid, España.

**Mora, P. y L. Philippot, P. (1977):** «Conservación de pinturas murales», Editorial Compositori, Bologna

**Morales Ferrer A. (1995):** *La pintura mural. Su soporte, conservación, restauración y las técnicas modernas*, Editorial Universidad de Sevilla, España.

**Oliva Suárez, R. (2000):** «Estudio histórico de la casa en la calle del Teniente Rey nº 25», Gabinete de Arqueología. Oficina del historiador de la ciudad. La Habana. Inédita.

**Páez, S. y T. González (2003):** «Stacco y restauración de un mural en la casa Francisco Prat Puig», Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana. Información interna.

**Rodríguez Sancho, I. (1995):** «Evolución de los soportes para reforzar y trasladar pinturas. Algunos ejemplos (primera parte)», en Revista *Patina* Nº-7. Jun, Madrid, España.

**Serrano Gonzáles, E. (1994):** «Reflexiones históricas y técnicas de tratamiento y presentación sobre la pintura mural en la colonia» La Habana: II conferencia Internacional Patrimonio y desarrollo contexto y conservación.



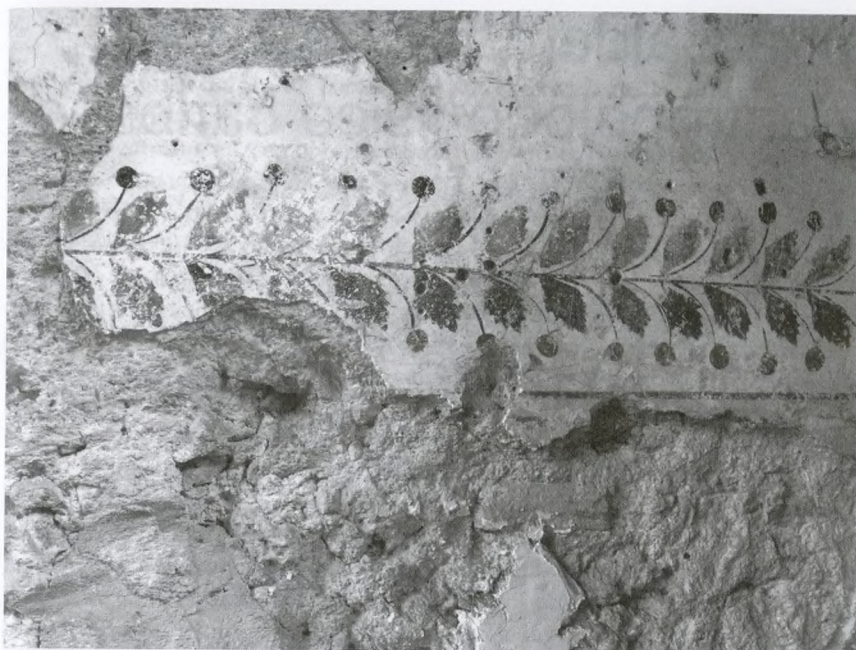


En esta foto pueden observarse varias pinturas murales superpuestas. Presentan una altura de 1.50 m, se conservan en una casa de vivienda de la calle Damas.



Detalles de dos decoraciones, la inferior muestra el uso de las grecas utilizadas frecuentemente por la influencia del neoclasicismo. Predomina el color ocre como base y una tonalidad más oscura en las grecas, en el centro, aún cubierto, se puede apreciar un medallón de fondo negro.





Vestigios de una decoración ubicada en el Gabinete de Conservación y Restauración de Bienes Muebles en la calle Oficios, muestra una variante muy utilizada en cenefas de interiores y escaleras; una línea trazada como eje que divide hojas u otros motivos, separándolas en claras y oscuras. En la foto anterior se apreciaba otro ejemplo.



Pintura mural hallada por los habitantes de una casa ubicada en el edificio de la calle Inquisidor #358. Este detalle presenta un ancla enmarcada en un recuadro de fondo morado ribeteado en blanco.



# Fernando Luna Calderón: humanista y antropólogo físico caribeño

Por: Clenis Tavarez

## Resumen

A manera de homenaje se presentan datos biográficos del Dr. Fernando Luna Calderón (1945-2005), eminente antropólogo físico dominicano, recientemente fallecido. Se comentan sus tempranas inquietudes progresistas y apego al estudio de las culturas pasadas de su entrañable tierra, las cuales abordó desde una perspectiva novedosa. Se destacan sus aportes en el campo de la pedagogía nacional e internacional y sus múltiples colaboraciones en medios científicos especializados de varios continentes. Asimismo se incluye su bibliografía.

## Abstract

This paper covers biographical pieces of information concerned with Dr. Fernando Luna Calderón (1945-2005), a renowned Dominican physical anthropologist, who died recently. His early progressive concerns and his commitment with the study of ancient cultures of our continent, studied from a new point of view by this scientist, are dealt with. His contribution in the field of pedagogy, at home and abroad, and his extensive collaboration with specialized scientific organizations from several countries are also stressed. His bibliography is included as well.

Fernando Luna Calderón nació el 23 de noviembre del año 1945 en Santiago de los Caballeros, República Dominicana. Desde pequeño fue un niño inquieto cuestionando la dictadura trujillista. Colaboraba con el movimiento anti-tiránico, en la medida de sus posibilidades. Luego se enroló en uno de los partidos de la izquierda dominicana, el Movimiento Popular Dominicano, desde ahí continuó su lucha revolucionaria. En el 1965 luchó del lado de los constitucionalistas en ocasión de la guerra de abril contra la intervención militar de los Estados Unidos. Inició los estudios de medicina en la universidad estatal de Santo Domingo, estos no fueron concluidos ya que fue enviado a estudiar a Washington D.C., en el Smithsonian Institution, donde se formó como antropólogo físico, en la rama de la paleopatología ósea y biología humana. Posteriormente realizó estudios de Psicología Clínica en universidades dominicanas: Mundial y Colegio Dominicano de Estudios Profesionales.

Se dedicó por completo desde el inicio de sus estudios hasta el fin de sus días el 27 de noviembre del 2005 al quehacer de la Antropología. Disfrutaba enseñando a los demás sus conocimientos, era maestro por vocación. Ya en el año 1962 ejercía como profesor de Biología y Anatomía en un Liceo de la capital dominicana, impartió clases de Historia dominicana, universal y de Antropología en diferentes universidades nacionales. Fue profesor invitado en otras tantas como: la Central de Venezuela en 1981, Harvard y Boston al año siguiente y la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba en el 1996, entre otras. Instituciones ligadas a la Arqueología le invitaron también, cabe mencionar algunas como: El Museo de Quibor (1981), Museo Arqueológico de Madrid, España (1983), Centro Ceremonial de Tibes, Puerto Rico (1984), la Organización de Estados Americanos a Carúpano, Venezuela (1987), Museo de Ponce en Puerto Rico (1988): encuentro en torno al V Centenario en Italia (1992) y Festival de la Cultura Caribeña (2001).

Hombre muy especial, desde que se le conocía quedabas atraído por su personalidad. Compartía con todo tipo de persona, porque decía que la antropología tiene razón de ser en cada ser humano, el cual siempre tiene algo que enseñarnos y nosotros algo que aprender. Trabajador incansable con una conciencia social muy grande; no se limitaba geográficamente, se autodenominaba «ciudadano del mundo». Así su trabajo trascendió y fue llamado a trabajar en Puerto Rico en varias



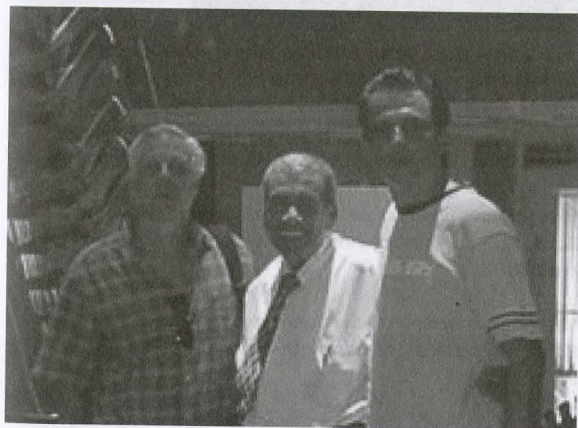
ocasiones, Venezuela, Martinica, Haití, Ecuador y Cuba. En todos estos lugares desarrolló una labor científica en cementerios y osarios de poblaciones antiguas.

En Martinica por dos ocasiones, junto a quien suscribe, estudió un cementerio encontrado en la hacienda del padre Labat, en los años 1992 y 1993. En Haití encontró un caso de amputación en la Isla Gonaive (1979). De particular importancia fue el hallazgo de mucopolisacaridosis en la población aborigen de Quibor, Venezuela (1981). De esta forma se demostró que tal patología estaba presente en la población del lugar desde épocas remotas, manteniéndose aún en fechas recientes.

Cuba tenía un significado especial para Luna Calderón, no solo por el parecido con su patria, sino además, por «haber llegado primero a una cita con la historia». Visitó en varias ocasiones este país, colaboró, trabajó y cultivó amistad con muchos colegas e instituciones, recordar los nombres de todos sin que mi memoria falle es difícil, sin embargo, no puedo dejar de mencionar al entrañable Dr. Manuel Rivero de la Calle, a quien conocí por él y con quien compartí en varias ocasiones en la República Dominicana. Mantenía una estrecha relación con Lourdes Domínguez, su entrañable amiga, Ercilio Vento Canosa, Eusebio Leal, Jorge Ulloa, Racso Fernández, José Gonzalez y Divaldo Gutiérrez, entre otros. Justamente su último trabajo en el exterior lo realizó en Santiago de Cuba, donde un equipo interdisciplinario estudiaba sitios ceramistas tempranos del oriente cubano en el 1996, aquí él revisaba y estudiaba los huesos humanos hallados. La muerte le sorprendió antes de viajar a Trinidad y Tobago a estudiar los restos de Banwari-Trace.

Fue miembro fundador del Museo del Hombre Dominicano y del equipo de investigaciones del mismo. Dentro de sus principales trabajos tenemos: el hallazgo en la década del sesenta de un *athea benenequen*, (enterramiento de un cacique con su mujer principal) en La Cucama, Santo Domingo. Este fue el único sacrificio humano practicado por los *taínos* de la Isla y descrito por las crónicas. En el Soco, San Pedro de Macorís, para la misma fecha, encontró dos fases de un asentamiento ceramista, en la primera de ellas, se comprobó que no dominaban el hecho del parto o nacimiento, por lo tanto fueron encontrados muchos enterramientos femeninos con sus criaturas en el vientre. En la segunda fase, no se hallaron estos enterramientos, lo que da a entender que ya tenían dominio de este proceso natural. En el 1984, el hallazgo de esqueletos femeninos europeos en La Isabela, primera villa española en América, fue de gran trascendencia; así se supo de mujeres que viajaron de polizontes en este segundo viaje.

En el año 1985, en las excavaciones de Pueblo Viejo de Azua, último lugar donde habitó el cacique Enriquillo, se encontró el esqueleto de un aborigen sepultado en el presbiterio del templo. Estudios realizados al esqueleto *in situ* por Luna Calderón, sugirió la posibilidad de que fuera el cacique que mantuvo durante 14 años a los españoles en guerra; desafortunadamente, el trabajo no pudo ser concluido. Fueron muchos los cementerios aborígenes trabajados por él, quien corroboró la buena salud de esta población en sentido general, así como la intensa actividad que se desarrollaba en estas comunidades. Las enfermedades más comunes encontradas en estos pobladores fueron: caries dentales, artritis y algunas fracturas.





A fines de la década del ochenta e inicios de los noventa realiza dos importantes proyectos arqueológicos junto a Clenis Tavaréz María: El ingenio Diego Caballero de la Rosa y el primer monasterio de América, el de San Francisco, donde se construyó el primer acueducto de la ciudad de Santo Domingo. Todas estas obras pertenecen al siglo XVI. Las estructuras correspondientes a las casas de pulga, calderas, el trapiche, pasos de carretas, canales de alimentación y desagüe, fogones, trenes, resfriaderas, fueron liberadas con la excavación. En uno de los pasos de carretas se encontraron en el piso huellas de los pies mutilados de los esclavos que trabajaron en la construcción del mismo y de una bota. Otros materiales extraídos de la excavación, fueron objetos de uso cotidiano, herraduras para caballos, instrumentos de tortura para los esclavos, candados, monedas y cerámica aborigen chicoide.

En el monasterio franciscano se encontraron las estructuras correspondientes a las habitaciones de los novicios, las instalaciones del primer acueducto europeo hecho en América y el cementerio. Aquí se hallaron esqueletos que recogen los cinco siglos de historia de este monumento; un esclavo con su grillete en una de las piernas, un cráneo al cual le fue practicada una necropsia, (hasta ahora el primer caso conocido en América), varios soldados franceses y haitianos, dos casos de sífilis, uno de ellos muy avanzado, restos de indígenas y de los enfermos mentales del siglo XX sepultados por un huracán en el 1930. Estudió en esa fecha también un cementerio en la iglesia Santa Bárbara.

Los trabajos de rescate de los Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo quienes viajaron en una expedición desde Cuba para acabar con el régimen trujillista, fueron dirigidos por el junto a Clenis Tavaréz María en el año 1987. Labor titánica, intensa y agotadora que dio como resultado el hallazgo de 67 osamentas, de los cuales se identificaron casi 40, en su mayoría en muy mal estado, por las torturas a que fueron sometidos y los impactos de balas, sobre todo en la cabeza, puesto que fueron fusilados. En ese mismo orden, antes había realizado labor de identificación, en otros sitios, de figuras importantes de la historia dominicana, como son: Enrique Blanco, Concepción Bona y el poeta Gastón Fernando Deligne, los héroes de la Restauración de Santiago y los patriotas muertos junto al Padre de la Patria Francisco Sánchez del Rosario en San Juan de la Maguana, entre otros. Su último trabajo lo realizó a inicios del 2005 en Bayahibe, La Romana, República Dominicana junto a Clenis Tavaréz María, en un enterramiento de un joven subadulto de sexo masculino y sin patologías de importancia.

Participó en seminarios, congresos y talleres, tanto a nivel nacional como internacional. Escribió para revistas científicas nacionales e internacionales, así como artículos de libros especializados. Su vida fue fecunda sin dudas. Un gran pensador, lector insaciable no solo de temas de su profesión, sino también de otros géneros literarios. Su humildad era una de sus más grandes virtudes. Vivió más para los demás que para sí mismo.

## BIBLIOGRAFÍA DE FERNANDO LUNA CALDERÓN

**1972 :** Luna Calderón, Fernando et. al.: «El cementerio de La Unión, provincia de Puerto Plata», en Boletín No. 2 del *Museo del Hombre Dominicano*. pp. 136 – 156. Santo Domingo, RD.

**1973 :** \_\_\_\_\_: «Informe sobre tres nuevos precerámicos en la República Dominicana» en Boletín No. 3 del *Museo del Hombre Dominicano*. pp. 105 – 134. Santo Domingo, RD.

**1973 :** \_\_\_\_\_: «Estudio comparativo y preliminar de dos cementerios neo-indios La Cucama y La Unión», en Boletín No. 3 del *Museo del Hombre Dominicano*. pp. 11 – 47. Santo Domingo, RD.

**1973 :** «Enterramiento parcial de Estero Hondo», en Boletín No. 3 del *Museo del Hombre Dominicano*. Santo Domingo, RD.

**1974 :** «Estudios esqueléticos y posibles patologías en el periodo

ceramista antillano». Actas del 41 Congreso Internacional de Americanistas. Vol. III pp. 632 – 46. México.

**1976 :** \_\_\_\_\_: *Arqueología de Yuma, República Dominicana*. Editorial Taller, 350 pp. Santo Domingo, RD.

**1976 :** «Informe preliminar del cementerio indígena de El Atajadizo», en Boletín No. 7 del *Museo del Hombre Dominicano*. República Dominicana. pp 67-86 RD.

**1976 :** Preliminary report on the indian cemetery «El Atajadizo», en Boletín No. 7 del *Museo del Hombre Dominicano*. DOMINICAN REPUBLIC. pp. 87 – 95.



- 1977:** \_\_\_\_\_: «Arqueología de Cueva de Berna», Universidad Central del Este, San Pedro de Macorís, RD. 104 pp.
- 1977:** \_\_\_\_\_: «Arqueología de Punta de Garza», Universidad Central del Este, San Pedro de Macorís, RD. 240 pp.
- 1977:** «Primeras evidencias de sífilis en Antillas Precolombinas», Cuadernos del CENDIA, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Vol. CCXLIII, No. 2, 24 pp. Santo Domingo, RD.
- 1977:** «Atlas de patología ósea», Universidad Central del Este, San Pedro de Macorís, RD. 128 pp.
- 1979:** \_\_\_\_\_: *Investigaciones arqueológicas en la provincia de Pedernales, República Dominicana*. Editora Taller. 149 pp. Santo Domingo, RD.
- 1979:** «Estudio de un caso de amputación de Isla Gonaive, Haití», Actas del 8<sup>vo</sup> Congreso para el Estudio de las Culturas Precolombinas de las Antillas Menores, St. Kitts.
- 1980:** «Estudio antropológico del osario de Escalera Abajo, provincia de Puerto Plata», en Boletín No 13 del *Museo del Hombre Dominicano*, RD.
- 1980:** Luna Calderón, Fernando / Guerrero Sánchez, José G.: «Informe de viaje a Padre las Casas, provincia de Azua», en Boletín No. 14 del *Museo del Hombre Dominicano*, Santo Domingo, RD.
- 1982:** «Antropología y Paleopatología de Cueva Maria Sosa, Boca de Yuma, provincia La Altagracia», en Boletín No. 17 del *Museo del Hombre Dominicano*, Santo Domingo, RD.
- 1983:** Luna Calderón, Fernando et. al.: «Investigaciones arqueológicas en Cueva Collantes, DN», en Boletín No. 18 del *Museo del Hombre Dominicano*, Santo Domingo, RD.
- 1983:** «Paleopatología de los grupos taínos de la Hispaniola», Actas del primer Simposio sobre la Cultura Taína, Madrid, España.
- 1989:** Informe preliminar excavación Diego Caballero, MIMEO.
- 1991:** Luna Calderón, Fernando y Magali Melchiorre. «Lo scavo e lo Studio preliminar del cimitero precolombiano del Castillo de La Isabela Asanto Domingo», Gli Indios di Hispaniola e la Prima Colonizzazione Europea in America, pp. 19 – 23, Revista «L' Universo», Firenze, Italia.
- 1991:** Luna Calderón, Fernando / Drusini Andrea: «Antropología del taíno de Hispaniola», Gli Indios di Hispaniola e la Prima Colonizzazione Europea in America, pp. 24 – 27. Revista «L'Universo», Firenze, Italia.
- 1992:** Luna Calderón, Fernando et. al.: «Il progetto di icerca « La popolazioe di Hispaniola dal popolamento dell' isola alla sua estinzione dopo la colonizzazione europea», Analisi antropologica preliminare, *Antropología Contemporánea* vol. 15, No. 2, pp.25 – 38. Italia.
- 1996:** «Características del cementero indígena de Punta Cana, República Dominicana», pp. 15 – 28, en Ponencias del Primer Seminario de Arqueología del Caribe, Marcio Veloz Maggiolo y Angel Caba Fuentes Editores, Museo Arqueológico Altos de Chavón, Organización de Estados Americanos, Impreso en la República Dominicana.
- 1996:** Lilis. Lectura de un esqueleto, en Isla Abierta, Periódico HOY 10 de Agosto. RD. pp. 3 – 4. .
- 1998:** «Enfermedades en las osamentas indígenas de la isla de Santo Domingo», en Boletín No. 21 *Museo del Hombre Dominicano*, pp 79-83 RD.
- 2001:** «Antropología y Paleopatología en grupos preagrícolas y agrícolas», en Culturas Aborígenes del Caribe, Ediciones del Banco Central de la República Dominicana, pp. 191 -198,
- 2002:** Tavarez María, Clenis & Luna Calderón, Fernando: «El cementerio del monasterio de San Francisco. Un estudio antropológico», en Boletín No. 31 del *Museo del Hombre Dominicano*, pp. 25 – 40. RD.
- 2002:** «Panegirico de la profesora June C. Rosenberg», en Boletín No. 32 *Museo del Hombre Dominicano*, pp. 63 – 64. RD.
- 2003:** «Esclavitud en la Española durante el siglo XVI», Serie Monográfica No. 1 Museo Nacional de Historia Natural, 2003, RD.
- 2003:** Tavarez Maria, Clenis y Luna Calderón, Fernando: «Aspectos arqueológicos e históricos del primer acueducto de los españoles en América y el primer monasterio», en Boletín No. 34 del *Museo del Hombre Dominicano*, pp. 45 – 50, RD.
- 2003:** Cuccina, Andrea y Luna Calderón, Fernando, et. al.: «Las poblaciones caribeñas desde el tercer milenio A.C. a la conquista española: Las filiaciones biologicas desde la perspectiva antropológica dental», en *Estudios de Antropología biológica*, Vol. 11. Asociación Mexicana de Antropología biológica.
- 2004:** Luna Calderón, Fernando: « Descubrimiento de la primera Plaza Ceremonial Indígena e la Isla Saona», en Boletín No. 36 del Museo del Hombre Dominicano, pp. 31 – 38. RD.



# Mayólicas de Alcora en La Habana del siglo XVIII

Por: Antonio Quevedo Herrero e Ivalú Rodríguez Gil

## Resumen

El presente artículo aborda el estudio preliminar de un conjunto de mayólicas alcoreñas encontradas en contextos arqueológicos del siglo XVIII, en La Habana Vieja. Con la búsqueda en fuentes primarias y la bibliografía sobre el tema, nos acercamos a una vajilla «popular» de uso cotidiano, que exportó la metrópoli hacia nuestro continente. Abordamos un análisis comparativo de las formas y de las variadas temáticas decorativas de las piezas, donde la armonía entre policromía, esmaltes y diseño logra un producto de auténtica sencillez y minuciosidad.

## Abstract

This paper deals with a preliminary study on a set of majolica from Alcora, Spain, found in archaeological sites of the 18c. at the historic center of Havana. While searching on primary sources and the bibliography on the topic involved, we get a closer approach on the cheapest ware of every day use, imported from Spain to the continent. We deal with a comparative analysis on the forms and varied topics used in the decoration of ware, where harmony of polychromy, enamel and design lead to a product authentically simple but detailed.

En las excavaciones arqueológicas en contextos del siglo XVIII en La Habana Vieja, se hace frecuente encontrar mayólicas pertenecientes a los servicios de mesa de este período, denominadas «populares» (foto 1) que podían ser adquiridas a costos asequibles, a diferencia de otras de alto valor artístico manufacturadas en los centros alfareros europeos de la época, de estas últimas no han aparecido evidencias arqueológicas.



Foto 1



Estudios recientes en la casa de Teniente Rey #159 esquina Aguiar, dieron a la luz un importante lote de tiestos –hallados en un aljibe o cisterna para aguas pluviales convertido más adelante en letrina y vertedero de basuras de la casa–, que una vez restaurados nos permitieron ver las formas de estas cerámicas, utilizadas como patrón en el presente estudio. Las unidades estratigráficas exhumadas aportaron cuantiosas evidencias de cerámica y vidrio, además de otros materiales, con una cronología de mediados del siglo XVIII a principios del XIX. Anteriormente ya teníamos noticias acerca de esta cerámica por trabajos efectuados en el solar que ocupó la vivienda de los condes de Fernandina en la calle de Mercaderes, de donde procede una tapa perteneciente tal vez a una azucarera (foto 2) y pequeños fragmentos de otros recipientes. En la vivienda ubicada en Obrapia #602-604 esquina a Oficios, también en La Habana Vieja, los arqueólogos de la Empresa de Restauración de Monumentos de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, encontraron ejemplares similares a los de Teniente Rey #159, entre los cuales se destaca un precioso plato extendido con ala facetada (foto 3).

Los tiestos correspondientes a Teniente Rey #159 son piezas levantadas mediante el torno alfarero y se caracterizan por ser muy ligeras, hechas de una pasta de textura compacta y fina, con gamas de colores que van desde un rosa pálido a tonos amarillentos. Su superficie siempre está cubierta por una capa de esmalte estannífero de tono blanco opaco (en ocasiones verdoso y en otras azulado) con craqueladuras. La decoración –pintada a mano sobre el vidriado usando óxidos metálicos diluidos en agua– se caracteriza por su gran sencillez y minuciosidad en el trazado, y hasta el momento se han podido apreciar dos variantes de un mismo tema dentro de la categoría conocida como «pintura de ramito».<sup>1</sup> La primera –y más frecuente– consiste en una enredadera que enlaza tres grupos independientes de florecillas (fig. 1); en ocasiones combinadas con frutas. Un segundo diseño es el de flores que se suceden por ramitos con hojas, también en número de tres (fig. 2); estas flores –a veces con más follaje o mayor tamaño– se aprecian en el centro de los platos grandes y medianos, constituyendo su tema central (foto 4). Otro



Foto 2



Foto 3

motivo decorativo, también fue hallado y corresponde a la serie del «cacharrero»,<sup>2</sup> la pieza presenta dos grupos separados: uno de tres



Figura 1

<sup>1</sup> Las piezas decoradas con pintura de ramito eran las que vendían los arrieros por ser consideradas como no muy finas y fue un tipo de decoración muy imitado en Talavera. María Antonia Casanovas: *Cerámica esmaltada española*, p. 162.

<sup>2</sup> Esta ornamentación toma su nombre de un lienzo de Goya en el que se muestra una escena en que unos vendedores ambulantes ofrecen su mercancía (loza de l'Alcora perteneciente a esta serie) a los ocupantes de una carroza. Eladi Grangel Nebot: *Museu de Ceràmica de l'Alcora. Noves Adquisicions 1998-2000*, p.30.





Figura 2



Figura 3



Foto 4

ramitos y el otro de tres ramas con frutos y hojas, que alternan entre sí, muy similar formalmente al de «ramito» (fig. 3). De modo general, la policromía se mueve en los tonos ocre, amarillo, azul y verde.

La variedad de formas rescatadas hasta el momento abarca platillos, platos, tazas y tazones sin asas, así como una tapa. Esta mayólica en algunos casos presenta afectaciones en la conservación de su vidriado, el cual se desprende con facilidad, fenómeno observado también en algunas *faenzas* italianas y francesas, y *delftware* inglesas y holandesas, relacionado con la alta humedad de nuestros sitios (foto 5).

Por los elementos anteriormente expuestos, y por la relevante presencia de la inicial «A» pintada en ocre (con pincel) en el fondo de una taza, asociamos este conjunto a las fábricas alfareras de Alcora, provincia de Castellón, Comunidad Valenciana, España (fig. 4).<sup>3</sup> En esa villa, el noveno conde de Aranda fundó la Real Fábrica de Alcora en 1727, bajo el reinado de la Casa Borbón, lo cual trajo consigo la imposición de los estilos franceses en diferentes manifestaciones del arte. Fueron contratados prestigiosos decoradores procedentes de Marsella, Moustiers y otros centros

importantes de la cerámica meridional francesa, y se destacaron Eduardo Roux y José Olerys, quienes implantaron el género decorativo «Bérain» creado por Jean Bérain (decorador de la corte de Luis XIV), reproducido continuamente en la cerámica alcoreña, al punto de que la de Alcora era denominada por el propio conde *...mi fábrica de faianza...*,<sup>4</sup> designación dada en Francia e Italia a la mayólica. Artistas



Foto 5

<sup>3</sup> El primer reporte para América Latina sobre esta cerámica alcoreña lo realizó el arqueólogo argentino Daniel Schávelzon en el año 1991, con hallazgos similares en Defensa #751, Buenos Aires, Argentina.

<sup>4</sup> Juan Ainaud de Lasarte: *Ars Hispaniae. Historia universal del arte hispánico*, Vol. X, p. 285.



españoles se nutrieron con rapidez de las técnicas importadas, como es el caso de Miguel Soliva y Castro, considerado uno de los más notables ceramistas de Alcora.



Figura 4

Desde 1786 tenemos referencias documentales de la llegada a nuestro país de las lozas de Alcora, por los asentamientos en los libros de entradas de buques al puerto de La Habana. El 28 de marzo de ese mismo año aparece en los registros el bergantín *Nuestra Señora de Monserrate*, procedente de los puertos de Barcelona y Málaga, y su capitán don Juan Crepí declara una carga de ... 50 cajas de loza de Alcora libre del almo-jarifazgo, su capital valor 7.500 reales vellón adeudan con rebaja de  $\frac{1}{4}$  p<sup>te</sup> por su abría.<sup>5</sup> El 19 de abril consta en registro la saetía *San Pablo*, de Cádiz, y Juan Romeu declara 16 cajones de loza de Alcora, su valor 800 reales vellón.<sup>6</sup> En estos registros también aparecen citadas

otras cerámicas peninsulares de relevantes manufacturas, al igual que en la prensa periódica colonial de finales del siglo XVIII y primer cuarto del XIX. Podría mencionarse la llegada a puerto de loza de Sevilla, de Triana y de Málaga, y denominaciones generales como: loza del reino, de España, fina, extrafina y basta, que, por supuesto, pueden incluir a la de Alcora.

En el aljibe-letrina antes mencionado aparecieron además un plato extendido clasificado por la literatura especializada como faenza «Provenza Azul sobre Blanco» con rango cronológico que va de 1725 a 1765, confeccionado en Francia (foto 6); un segundo plato extendido de la cerámica denominada «Delftware Polícromo», de fabricación holandesa —el fechado de producción es entre 1571 y 1790—; y fragmentos de «Delftware Azul sobre Blanco» ingleses y holandeses de estilo chinosco (1630-1790 para el tipo). Por lo visto, en esta época entraron a La Habana no solo piezas de mayólicas refinadas españolas, sino que a la vez llegaron otras producciones europeas a pesar de las restricciones comerciales impuestas por la metrópoli. Son cerámicas técnicamente parecidas a las del presente estudio y las traemos como ejemplos de las renovaciones que sufrió la mayólica en Europa con la finalidad de imitar a la porcelana china, competir con esta y con la pujante industria de las porcelanas europeas y las lozas finas inglesas en el mercado.



Foto 6

5 Fondo: Misceláneas de Libros. Libro 6685 (1786). Archivo Nacional de Cuba. Contenido: Entrada de buques al puerto de La Habana.  
6 ibidem.



Aunque en la producción alcoreña se distinguen cuatro momentos, nuestro interés lo ocupa el conocido como Segunda Época, que abarca de 1749 a 1798. El propietario de la fábrica era el conde Pedro Pablo, hijo del fundador, persona ilustrada, muy al tanto de los más significativos descubrimientos de las ciencias y con la inquietud de plasmarlos en su industria. Este período se caracterizará por la aparición de nuevos centros alfareros en Alcora, Onda, Val de Cristo y Ribesalbes, *...que serán una seria competencia, obligando a partir de 1784 a firmar con una «A» en oro o en ocre la producción de la fábrica primitiva.*<sup>7</sup> Pero, como es lógico, y ha sido una constante en todos los relevantes centros alfareros, en Alcora se produjeron copias y falsificaciones por talleres de menor importancia, denominados despectivamente *fabriquetes*, *fabricones* o *fabriquetas*, que se nutrían de artesanos procedentes de la Real Fábrica, práctica que se combatió sin ser totalmente erradicada.<sup>8</sup> No descartamos la idea de que nuestras piezas pudiesen ser resultado de este fenómeno, a pesar de los exclusivos derechos reales establecidos para la comercialización en España y su exportación al extranjero, de los cuales gozó la fábrica. Tampoco se debe obviar la obsesión de don Pedro Pablo por obtener porcelana verdadera y loza de Pipa, lo cual redundó en un descenso cualitativo de la tradicional «loza de Alcora».

Cerámicas de semejantes facturas, como una taza procedente de la propia casa Teniente Rey #159, y dos tazones de una letrina ubicada en Teniente Rey esquina a Oficios (La Habana Vieja), nos revelan diseños florales y zoomorfos con iguales policromía y técnica pictórica que el grupo anteriormente estudiado. En uno de los tazones vemos dos aves en vuelo que alternan con ramas, todo enmarcado mediante líneas cercanas al borde y a la base (foto 7). Como no presentan marcas del fabricante es muy difícil plantear que sean de Alcora, pero no se debe olvidar que en un lote cerámico de esta época no todas las piezas se marcaban. Por último, mencionaremos una pieza excepcional que se empleaba para refrescar

botellas de bebidas (recuperada en Teniente Rey #159), de factura diferente, con pasta rojiza y vidriado de tono azulado; su decoración en claroscuro azul, muy estilizada al estilo Bérain, forma guirnaldas de pequeñas flores, y asas como veneras. Es semejante a algunas vasijas producidas por Olerys en Alcora (foto 8),<sup>9</sup> por debajo de una de sus asas tiene las iniciales, desconocidas para nosotros, del maestro decorador (ver fig. 5).<sup>10</sup>

En los libros y catálogos consultados, la mayoría de las cerámicas referenciadas corresponden a piezas con compleja elaboración, propiedad de coleccionistas e instituciones culturales, en muchos casos ejemplares únicos, y queda casi en el olvido la utilitaria, cotidiana y de sencilla factura motivo de nuestro estudio, y que también informa sobre los gustos de una época. Con la publicación de este análisis preliminar pretendemos dar a conocer piezas de nuestras colecciones poco estudiadas en los contextos coloniales hispanoamericanos, a menudo catalogadas por los arqueólogos como faenzas francesas, y esperamos la opinión de expertos de la cerámica alcoreña que contribuyan a un mayor conocimiento de estas producciones y su exportación a las colonias americanas. Recientes colaboraciones nos han permitido analizar materiales procedentes de excavaciones efectuadas en el Castillo de San Severino, en Matanzas,<sup>11</sup> y del sitio habanero de San Pedro #14



Foto 7

7 Carmen Padilla Montoya: *Catálogo de cerámica*, Museo Sorolla, p. 134.

8 «No se han publicado ejemplares [...] que permitan conocer la producción de las fabriquetes, lo que es hasta cierto punto natural ya que debieron procurar que sus piezas se confundieran con las de Alcora». Juan Ainaud de Lasarte: *Op. cit.*, p. 299.

9 Este cerámico fue clasificado por el arqueólogo Roger Arrazcaeta Delgado en el año 2004 como faenza alcoreña, estilo Bérain, y su elaboración podría corresponder al período en que el decorador francés José Olerys trabajó para la Real Fábrica de Alcora. (Roger Arrazcaeta Delgado: Comunicación personal).

10 Un ejemplar similar, tanto en forma como en decoración, con la diferencia de las asas (que en él son mascarones) y una vertedera en su borde, puede apreciarse en el libro *Ars Hispaniae*, referenciado en la nota 4, p. 287, atribuido a José Olerys.





Foto 8



Figura 5



Figura 6

(fig. 6),<sup>12</sup> en cada lugar se encontró una taza con la presencia de la «A» en su fondo. El descubrimiento arqueológico de nuevos ejemplares facilitará hacer estudios más profundos sobre esta cerámica y enriquecer los fondos del Museo de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

### Agradecimientos

A Roger Arrazcaeta Delgado por la asesoría, a Silvana Garriga Caballero con sus acertadas sugerencias para la redacción, a Sandra Páez Rosabal, por

los dibujos, a Lisette Roura Álvarez y Néstor M. por las fotografías que acompañan el artículo. A los señores Manuel Matamoros Alemany, asesor de la Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana y Eladi Grangel Nebot, director del Museo de la Cerámica de Alcora, España por la ayuda bibliográfica. En particular, al equipo de especialistas del Gabinete de Arqueología y de la Empresa de Restauración de Monumentos que laboraron en las excavaciones efectuadas en la casa de Teniente Rey #159; así también a Giordana García Guzón, Editha Schubert y Verena Wolnik por la restauración de las piezas.

## BIBLIOGRAFÍA

**Ainud de Lasarte, J. (1952):** *Ars Hispaniae. Historia universal del arte hispánico*. Editorial Plus-Ultra, Madrid, España, volumen X.

**Alcina Franch, J. (1998):** *Diccionario de Arqueología*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, España.

**Burgos Villanueva, F. R. (1995):** *El Olimpo. Un predio colonial en el lado poniente de la Plaza Mayor de Mérida, Yucatán, y análisis cerámico comparativo*. INAH, México.

**Casanovas, M. A. (1981):** *Cerámica esmaltada española*. Editorial Labor, S.A., Barcelona, España.

**Colectivo de Autores (1966):** *Catálogo de la Exposición Cerámica Española de la Prehistoria a nuestros días*. Casón del Buen Retiro, Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes, Madrid, España.

**Contreras, J. de (1945):** *Historia del arte hispánico*. Salvat Editores, S.A., Barcelona, España.

**Deagan, K. (1987):** *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800*. Smithsonian Institution, Washington, DC, EE.UU.

<sup>11</sup> Contribución brindada por los arqueólogos Odlanyer Hernández de Lara y Boris Ernesto Rodríguez Tápanes, del Museo de la Ruta del Esclavo Castillo de San Severino, en Matanzas.

<sup>12</sup> Contribución brindada por el arqueólogo Alexander Pérez Almira, de la Empresa de Restauración de Monumentos, perteneciente a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.



**Fournier García, P. (1990):** *Evidencias arqueológicas de la importación de cerámica en México, con base en los materiales del ex-convento de San Jerónimo*. INAH, México.

**Grangel Nebot, E. (2000):** *Museu de Ceràmica de l'Alcora. Noves Adquisicions 1998-2000*, Ajuntament de l'Alcora, Castelló, Espanya.

\_\_\_\_\_ (2004): *L'Escultura a la Reial Fàbrica del comte d'Aranda*, Ajuntament de l'Alcora, Castelló, Espanya.

**Padilla Montoya, C. (1990):** *Catálogo de cerámica. Museo Sorolla*. Ministerio de Cultura, Madrid, España.

**Schávelzon, D. (1991):** *Arqueología histórica de Buenos Aires: la cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Corregidor, Buenos Aires, Argentina.

\_\_\_\_\_ (2001): *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVII-XX). Con notas sobre la región del Río de la Plata*. Fundación para la Investigación del Arte Argentino, Buenos Aires, Argentina (edición digital).

#### Fuentes Primarias

Archivo Nacional de Cuba: Fondo Miscelánea de Libros. Libro: 6685 (1786). Contenido: Entrada de buques al puerto de La Habana.

#### Publicaciones Periódicas

*Biblioteca Nacional José Martí*: Papel Periódico de la Havana, años 1791, 1792, 1794, 1798, 1799, 1800, 1801, 1802, 1803, 1804, 1805. El Aviso: Papel Periódico de la Havana, años 1807, 1808. Gaceta de la Habana. Periódico Oficial del Gobierno, años 1849, 1850. Diario del Gobierno Constitucional de la Habana, año 1821. Noticioso Constitucional. Diario del Comercio de la Habana, años 1821, 1823, 1826, 1829.





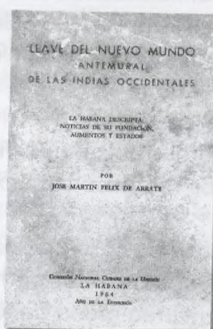
# BIBLIOTECA

Por: Maylí Bergues Cervantes



**Guarch, José M.:** *Arqueología de Cuba: métodos y sistemas*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1987, 103 p.

Este volumen cuenta con una serie de trabajos de investigación realizados por el destacado arqueólogo cubano J. M. Guarch. Expone diversas ideas teórico-metodológicas y otras de amplio uso en la ciencia arqueológica. No cabe dudas que en su momento, este libro llamó a un pensamiento más dinámico y actualizado de la Arqueología cubana, dejando espacio para la discusión científica, e incluso para disentir con algunas de sus propuestas. El texto está acompañado por un buen número de dibujos del arte rupestre cubano.



**Arrate, José Martín Félix de:** *Llave del Nuevo Mundo Antemural de las Indias Occidentales. La Habana Descripta: Noticia de su Fundación, Aumentos y Estados*. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, La Habana, 1964, 259 p.

Una de las publicaciones más bella y clara, escrita en 1761, aunque su primera edición no vio la luz hasta 1830. Esta obra pionera posee un profundo sentido del devenir histórico y un sorprendente concepto de la hermenéutica. Presenta una rica documentación, imprescindible para los estudiosos de la historia de La Habana.



**Weiss, Joaquín E.:** *La Arquitectura Colonial Cubana: Siglos XVI al XIX*. Instituto Cubano del Libro. Agencia Española de Cooperación Internacional. Junta de Andalucía, La Habana-Sevilla, 1996, 513 p.

Clásico en su género, refleja el trabajo excepcional de un hombre que investigó la arquitectura realizada en Cuba a lo largo de cuatro siglos. Representa un estudio muy valioso para historiadores, arqueólogos, arquitectos y estudiantes. La influencia de esta obra se inserta en el contexto de la arquitectura iberoamericana, la cual constituye un legado histórico inapreciable. El propio Weiss descubre soluciones, tipos y modelos cuyos orígenes se encuentran en la arquitectura vernácula de Andalucía.



**Prat Puig, Francisco:** *El Pre Barroco en Cuba: Una Escuela Criolla de Arquitectura Morisca*. Fundació CaixaManresa. Diputació de Barcelona (publicación facsimilar basada en la primera edición del año 1947), 1995, 438 p.

Obra imprescindible para los estudiosos de la arquitectura colonial de Cuba, es un ejemplo sobresaliente en la época en que se escribió, por la aplicación del método tipológico, de los conocimientos de historia del arte y de historia de la arquitectura, así como del uso de los documentos históricos en el análisis e interpretación de nuestra primera arquitectura, la llamada por el autor como Prebarroca.



# Futuros arqueólogos en La Habana Vieja

Por: Aneli Prado Flores

La Escuela Taller «Gaspar Melchor de Jovellanos», sita en la calle Teniente Rey no. 15, es una institución que tiene como principal objetivo la preparación de jóvenes entre 17 y 23 años de edad, interesados en los oficios vinculados con los trabajos de restauración que viene ejecutando la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana en su Centro Histórico.

En el mes de enero del 2006, reabrió sus puertas el curso taller de Arqueología con una matrícula inicial de 18 alumnos. Durante dos años, los estudiantes recibirán materias relacionadas directamente con la Arqueología y ciencias afines: Topografía, Dibujo, Restauración y Preservación de material arqueológico, Estudio de la evolu-

ción humana, Panorama histórico de la Arqueología, Antropología Cultural, Física, Historia de la Arqueología, Arqueología de la Arquitectura, Arqueología Aborigen, y Subacuática, por solo citar algunas.

Al mismo tiempo, tendrán la oportunidad de vincularse directamente a los trabajos de campo, es decir, irán familiarizándose con las estrategias y procedimientos de excavación que se aplican actualmente. Esto les permite asomarse por primera vez a un mundo lleno de retos y habilidades a desarrollar, e incógnitas que resolver.

Hasta el momento, los alumnos han participado en varias excavaciones arqueológicas, tales como: el parque ubicado en Teniente Rey y Habana, Castillo de la Real Fuerza y los recientes trabajos en la Muralla de Mar de La Habana.

Nuestro objetivo principal es lograr en ellos una sólida preparación técnico- profesional, encaminada a la salvaguarda del patrimonio arqueológico y cultural de nuestro país, y formar un grupo de técnicos con una base teórica-práctica indispensable para que posteriormente puedan hacer estudios universitarios en la especialidad de Arqueología, ciencia que en los próximos años se beneficiará de los planes académicos trazados por el nuevo Centro Universitario San Jerónimo, auspiciado por el ministerio de Educación Superior y la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.





# Taller de verano sobre restauración de cerámicas arqueológicas

Por: Antonio Quevedo Herrero e Ivalú Rodríguez Gil

En ocasión del Curso de Especialización sobre Restauración del Vidrio y Teoría de la Restauración, desarrollado en La Habana, en los meses de junio y julio del 2005, por iniciativa del Instituto Italo - Latino Americano (IILA), con sede en Roma y el Doctor Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad de La Habana, surgió la idea de realizar, en el Gabinete y Museo de Arqueología, un taller sobre restauración de cerámicas arqueológicas. En nuestros sitios habaneros los objetos cerámicos son los más numerosos y estables a la vez, ya que la alta humedad deteriora a los confeccionados en metales, textiles, madera y otros soportes. No obstante, en las colecciones del Gabinete y Museo de Arqueología

existen gran cantidad de objetos cerámicos con diferentes problemáticas de conservación.

Un año después, en los meses de julio y agosto de 2006 se materializa el primer módulo de trabajo en función de la restauración de piezas arqueológicas. En esta ocasión, la problemática a resolver fueron las cerámicas ordinarias sin vidriado y con vidriado interior. Para este fin, se eligió un importante lote de tientos utilitarios: cazuelas, jofainas, sartenes, cántaros y una maceta, con posibilidades de convertirse, una vez restaurados, en bienes museables. Estas piezas son el resultado de labores realizadas por el equipo de arqueólogos de la Empresa de Restauración de Monumentos de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana en el atrio del antiguo convento de San Agustín, en La Habana Vieja. Fueron elegidas, además, un número de piezas que son muestras permanentes del Museo de Arqueología, pudiéndose mencionar, entre otras, atractivos objetos de bizcocho como porrones y cántaros de Málaga, una jarra de México Pintado de Rojo y cazuelas confeccionadas mediante la técnica de acordelado. Las mismas proceden de excavaciones dirigidas por el Gabinete de Arqueología en el convento de San Francisco de Asís, de los palacios del marqués de Casa Calderón, de los condes de Santovenia y de los marqueses de Arcos.

El Taller de verano *La restauración de la cerámica arqueológica* fue inaugurado el 1 de agosto de 2006, en el Museo de la Ciudad, Palacio de los Capitanes Generales, con la presencia del Excelentísimo Embajador Paolo Faiola, Secretario General del Instituto Italo Latino Americano (IILA), la Dra. Eugenia Civardi Fedeli, Jefa del Servicio para la Cooperación del IILA, el profesor Andrea Papi, Consultor del IILA y Coordinador del proyecto, y el señor Marco Giomini, Consejero Comercial de la Embajada de Italia en Cuba. Las personalidades mencionadas disertaron sobre la importancia de la salvaguarda del patrimonio arqueológico latinoamericano, resaltando como





ejemplo a seguir las labores de preservación y restauración que acomete la Oficina del Historiador en el Centro Histórico de la Ciudad de La Habana. Por parte de la Oficina del Historiador estuvieron presentes el director de Cooperación Internacional Julio Portieles Fleites y Antonio Quevedo Herrero, director del Museo de Arqueología, quienes a nombre del Historiador de la Ciudad de La Habana dieron la bienvenida y agradecieron la colaboración brindada por esta prestigiosa institución italiana. A la ceremonia asistieron, además, las profesoras Cecilia Santinelli y Franca Gambarotta, docentes del curso. Se contó, igualmente, con la presencia, de los alumnos participantes que laboran en museos y talleres para la restauración que dirige la Dirección de Patrimonio Cultural de la Oficina del Historiador.

Con este curso se logró la restauración de todas las piezas arqueológicas seleccionadas. Fue un

intercambio de provecho mutuo en el que se les ofreció a los restauradores cubanos, dedicados a la cerámica, información detallada sobre las más novedosas técnicas que son usadas en Italia y latinoamérica. También se enfatizó en las terminaciones estéticas de los reintegros de faltantes, el uso de disolventes, adhesivos, pigmentos y otros materiales de naturaleza reversible propios para estas intervenciones. Los directivos del IILA y los profesores italianos pudieron conocer acerca del trabajo desarrollado por nuestra institución en general y de manera particular en las temáticas arqueológicas. Finalmente, se acordó, por parte del Historiador de la Ciudad y la directiva del IILA, la realización de un segundo módulo para el año 2007 donde se tratará sobre las mayólicas.

## La arqueología en Rutas y Andares 2006

**Por:** Daniel Vasconcellos Portuondo

Durante los meses de julio y agosto se llevaron a cabo los ya habituales encuentros entre la familia y los museos e instituciones situados en el centro histórico habanero.

Una vez más, el Gabinete y Museo arqueológico tuvieron una amplia y variada participación en esta jornada veraniega.

Cada viernes, la ruta de los hallazgos, partió desde el Museo Arqueológico hacia el Museo Numismático, el Oratorio San Felipe Neri y el convento de San Francisco de Asís; en cada oportunidad, mostrando una nueva curiosidad sobre sus colecciones expuestas o en reserva, algo que ha llamado poderosamente la atención del auditorio presente.

El andar del bibliotecario, previsto en el de los oficios y las profesiones, programó en su viaje una visita a la biblioteca especializada en arqueología. El del arqueólogo, sin dudas, uno de los más llamativos, no sólo por la gran concurrencia de diferentes edades y sexos, sino además, por el gran interés que mostraron sus asistentes, contó esta vez, con más de doscientas personas recorriendo



excavaciones en proceso y terminadas recientemente. Son los casos de una letrina que se interviene actualmente en áreas del Castillo de la Real Fuerza y donde se explicó gran parte de la metodología empleada por el arqueólogo para llevar a feliz término su labor científica, la cual da inicio con un serio trabajo de mesa, antes de ir a realizar la operación de campo que comprende; investigación histórica del sitio, planos, proyectos y herramientas para la ejecución de la faena, diario de incidencias y otros.



Seguidamente, se explicó el proceso de una excavación recientemente concluida en la zona costera, llamada playa de las Tortugas, frente a la antigua Cortina de Valdés (actual fachada principal del Seminario San Carlos y San Ambrosio) y la añeja fortaleza del siglo XVI, lugar conocido como El Boquete o Boquete de los Pimienta, área que da continuidad al sitio arqueológico, al aire libre, y que se extiende desde la garita de la Maestranza hasta la vieja fortaleza.

En lo adelante, el paseo educativo-histórico-arqueológico condujo a los participantes al Gabinete de Arqueología para mostrar el tercer paso en este proceso que ejecuta el arqueólogo, la maniobra en el laboratorio, donde se lavan, manchan, codifican, clasifican, restauran, conservan, almacenan o exhiben las piezas halladas. En esta ocasión se aprovechó la realización en la Institución de un taller de verano sobre la restauración de cerámica arqueológica, impartido por profesores italianos, observándose las generalidades de esta práctica en vivo.

El andar la arquitectura, en su sección; techos coloniales incluyó la visita al Gabinete-Museo, dada la marcada influencia morisco-mudéjar de su techumbre, en planta alta, y su buen estado de conservación. El mismo andar referido a casas y familias señoriales recorrió significativos inmuebles: Obispo 117-119, casa de los marqueses de Arcos y Palacio O' Farrill, destacándose en el primero los trabajos que se realizan en sus pinturas murales colonial y contemporánea, y la imbricación de la Arqueología y la Arquitectura con la historia de estas casas y las transformaciones en el tiempo.

Finalmente, el andar con el ecólogo planeó en su trayectoria; la visita a Tacón no. 12, para que los visitantes disfrutaran, desde sus balcones, de la exuberante vegetación que bordea el área de la mansión, poseedora de una marcada ubicación histórico-geográfica, a pocos pasos de las plazas de Armas y la Catedral.

## Nuevas excavaciones en la Muralla de La Habana

**Por:** Roger Arrazcaeta Delgado

Después de veinte años de las primeras excavaciones científicas de la Muralla de La Habana, dirigidas por los historiadores Eusebio Leal Spengler y Leandro S. Romero Estébanez, el Gabinete de Arqueología ha retomado los trabajos durante este verano del 2006, con la participación de los estudiantes de arqueología de la Escuela Taller Gaspar Melchor de Jovellanos, también adscrita a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH), y la colaboración de otras entidades de esta misma Oficina como las Empresas de Restauración de Monumentos y Puerto Carenas, la Dirección de Arquitectura Patrimonial, El Plan Maestro, Dirección de Inversiones, la revista Opus Habana y la asesoría del propio Historiador de la Ciudad, Dr. Eusebio Leal Spengler.

El objetivo era estudiar y recuperar para su exposición una parte de la Cortina de Valdés, no





exhumada por las excavaciones arqueológicas de 1985, y además tratar de descubrir otros restos de la Muralla de Mar y el sector conocido como El Boquete, Boquete de los Pimientos (desde el siglo XVII), o Boquete de la Pescadería, este último nombre por haber existido una construcción de maderas para tal uso, sustituida en 1835 por un edificio de mampostería de dos plantas el cual encargó Francisco Marty (Pancho Marty), personaje dedicado al giro de la pesca y comercio, pero también a diversas actividades ilícitas.

Las nuevas excavaciones, abiertas en el espacio comprendido entre las calles Tacón, Mercaderes y Empedrado, permitieron hallar restos de los cimientos de la Cortina de Valdés que faltaban por descubrirse y una parte del Boquete, incluido su emboque en la muralla, así como un sector de su interior con distintas estructuras de construcción como canales pluviales del siglo XIX, los cimientos parciales de la pescadería y lienzos de la Muralla de Mar. Asimismo, se encontraron una serie de muros de mampostería aledaños a la calle Tacón, que podrían ser de la Batería de San Francisco Javier, uno de los baluartes que coronaban a la muralla cuando esta se concluyó en 1733 durante el gobierno de Dionisio Martínez de La Vega (1724-1734).

Resultó de gran interés las unidades estratigráficas (u.e.) de gruesas capas de arena halladas en la parte exterior e interior del Boquete, algunas depositadas posiblemente por el mar y otras vertidas como rellenos, todas portadoras de tuestos de cerámica, vidrio y huesos de animales domésticos usados en la dieta de la población en los siglos XVIII y XIX.

Entre los contextos excavados, uno de los más importantes fue la u.e. 54, con cronología del siglo XVIII, consistente en un estrato térreo de color oscuro conformado por carbón vegetal, cenizas, arena y detritos

de madera, el cual clasificamos como un muladar o basurero. Este, al presentar condiciones anaerobias, conservó un variado repertorio de artefactos de material orgánico como suelas y tacones de zapatos de cuero, y un grupo de objetos de madera integrados por piezas torneadas de muebles, cabos de instrumentos, tacones de zapatos con sus clavos también de madera, virutas y otros.

Por otra parte se recuperaron, durante la extracción de los estratos y por medio del método de flotación, cientos de semillas y cáscaras de frutos secos de especies florísticas endémicas y foráneas, como la calabaza, el melocotón (durazno), el mamey de Santo Domingo, el mamey colorado (níspero), el corajo, el coco, la guanábana, el anón, la chirimoya, y otros. Predominaron los restos óseos de cerdo, res, gallina, tortugas marinas y peces, todos de especies consumidas por la población. La cerámica de cocina y servicio de mesa tuvo una alta frecuencia, destacando las mayólicas manufacturadas en Puebla de los Ángeles, México.

Estas excavaciones arqueológicas han recibido una rápida preparación museográfica por parte de la OHCH para su exposición y explicación al público, y actualmente pueden ser visitadas.





# Rescate de azulejos coloniales en arruinados inmuebles habaneros

Por: Juan Méndez Ramos

La ciudad de La Habana, y muy especialmente sus barrios más antiguos, están colmados de inmuebles portadores de un rico legado patrimonial. En la actualidad, entre los elementos arquitectónicos que han contribuido a destacar el singular valor de muchas de estas edificaciones se encuentran las pinturas murales y los azulejos. Incluso, se ha llegado a especular que en esta ciudad posiblemente se conserva aun en su emplazamiento original, el mayor muestrario de decoraciones murales del siglo XIX (cenefas y otras pinturas plasmadas principalmente en los zócalos de las paredes de los inmuebles) de América. Asimismo sucede con la azulejería procedente de Valencia, también de la misma centuria, la cual, según me comunicó el arqueólogo Roger Arrazcaeta Delgado, constituye el ejemplo más relevante y cuantioso existente en nuestras tierras americanas. Ello se ha debido a condiciones socioeconómicas y culturales muy particulares del proceso de poblamiento de nuestra ciudad.

Desde su fundación en 1987, el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador ha puesto muy especial empeño en el rescate, estudio y conservación de estos importantes ornamentos arquitectónicos, los que se encuentran en paredes de edificios en pie o en sitios totalmente arruinados.

Recientemente, motivados por la responsabilidad que entraña la salvaguarda del patrimonio arquitectónico habanero (lo cuál, en algunos casos justifica incluso la separación o fragmentación de un monumento en varias partes) nuestra institución, utilizando los métodos mas adecuados para cada caso, ha llevado a cabo algunas intervenciones en muros de inmuebles parcialmente demolidos con el objetivo de rescatar viejos azulejos policromados.

Entre las intervenciones realizadas, se encuentran las efectuadas, bajo la dirección de Roger Arrazcaeta y el que suscribe, en dos edificios demolidos en las pasadas décadas, uno ubicado en la calle Habana

no. 413, La Habana Vieja y el otro en la calle Ángeles no. 55, Centro Habana. En ambos trabajos se lograron extraer una cantidad considerable de ejemplares del siglo XIX (entre completos y fragmentados), fabricados en Valencia y Onda. Algunos de estos azulejos corresponden a modelos de los cuales no hemos encontrado referencias en la literatura consultada y además no habían sido reportado en otros sitios de La Habana ni en el resto de las provincias de Cuba, evitándose así la pérdida total (por razón del saqueo, derrumbe o desfavorables condiciones de intemperismo) de este importante elemento decorativo de la arquitectura patrimonial. Una vez estudiadas y catalogadas por especialistas, estas piezas son debidamente expuestas y/o almacenadas.





## El descubrimiento de un hueco de basura del siglo XVI

**Por:** Roger Arrascaeta Delgado, Osvaldo Jiménez Vázquez y Javier Rivera

Los estudios arqueológicos de La Habana Vieja, vienen demostrando la frecuente intervención antrópica en su subsuelo desde los mismos inicios de su fundación; prácticamente en todos los sitios se reportan huecos excavados para la extracción de materiales de construcción y otros para vertimiento de basuras, o a veces estos eran simplemente tapados con tierra, escombros de construcción y otros restos domésticos.

En el inmueble no. 162 de la calle Mercaderes, donde radicó la ferretería Isasi en el siglo XIX, descubrimos recientemente un interesante hueco con basuras. El mismo resultó ser muy relevante, pues contenía una variada evidencia de la vida doméstica de los vecinos de la villa de San Cristóbal de La Habana en el siglo XVI, una ocasión muy especial para echar un atisbo desde la Arqueología a un depósito de desperdicios tan antiguo, y con pocas alteraciones humanas posteriores que modificaran su estructura estratigráfica, no obstante, las afectaciones post-deposicionales naturales continuas, las cuales hicieron daños tanto a la estratificación arqueológica como a los artefactos y otros vestigios culturales asociados.

Inicialmente teníamos dudas sobre si este hueco irregular, de unos 7 m de longitud y 4,50 m de ancho, abierto mediante un corte en la roca caliza del lugar, fue

hecho para sacar recebo y material rocoso, y luego cerrado con rellenos, o si había sido abierto para votar basuras domésticas. La última hipótesis quedó demostrada al comprobarse la existencia de unidades estratigráficas homogéneas tanto en su estructura física como en el contenido artefactual, además se hallaron partes de esqueletos de peces, carapachos de tortugas de agua dulce completos y bivalvas de ostiones aun sin abrir. Todos indicativos arqueológicos del uso de este hueco como depósito de basuras de facto.

El listado de los hallazgos de dieta y objetos es amplio y variado, destacando entre ellos los ejemplares de huesos de aves autóctonas como las palomas Camao (*Geotrygon caniceps*), Guanaro (*Zenaida aurita*) y la Torcaza (*Patagyoenas* sp); también de gallinuelas y patos indeterminados, algunas zancudas como el Flamenco (*Phoenicopterus ruber*) y el Guareao (*Aramus guarauna*). Entre los animales domésticos aparecieron restos óseos de cerdo (*Sus scrofa*), vaca (*Bos taurus*) y gallina (*Gallus gallus*), esta última la más común entre las aves de este basurero. Al analizar la fauna autóctona encontrada, a partir de un enfoque ecológico, puede apreciarse la disposición de una amplia gama de recursos del entorno inmediato a la villa de San Cristóbal de La Habana, com-

puesto por ecosistemas marinos litorales de aguas profundas, y bosques, los cuales se hallaban todavía poco alterados por la acción humana depredadora.

Además de los restos de alimentos, otros objetos del mismo hueco ayudaron a establecer su cronología de uso en el siglo XVI, entre ellos mayólicas italianas como Liguria Azul sobre Azul, encontrada en todos los estratos, Montelupo Polícromo, Montelupo Azul sobre Blanco, Faenza Compendiario y Faenza Blanca; mayólicas sevillanas como Columbia Liso (Columbia Plain) y Santo Domingo Azul sobre Blanco. El lote exhumado incluyó otras alfarerías, entre ellas los tipos Azteca IV y México Pintado de Rojo, Cerámica Roja, Jarra de Aceite (Olive Jar), El Morro, Melado y Cerámica de Tradición Aborigen, entre otras.

Con todo, las evidencias recuperadas de mayor novedad para nosotros fueron los artículos de uso personal como amuletos y pendientes de azabache, usados en su época contra el mal de ojos y enfermedades; prendas como anillos y aretes, afileres de latón, dados de huesos para juegos, monedas españolas de los reinados de Carlos y Juana y de Felipe II.

Las excavaciones en este hueco de basuras aun no concluyeron, y pretendemos terminarlas en lo que resta de este año.



Mayólica italiana tipo Montelupo Polícromo



# Arqueología de la Arquitectura en el Castillo de San Severino

Por: Boris E. Rodríguez Tápanes

Entre los días 24 y 28 de abril del 2006 se realizó el I Taller de Arqueología de la Arquitectura en el Castillo de San Severino, Museo de la Ruta del Esclavo en Matanzas. Este taller fue impartido por un equipo de investigadores del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, integrado por los arqueólogos Roger Arrascaeta Delgado, Lisette Roura Alvarez y Adrián Labrada Milán. El objetivo del mismo fue el adiestramiento de especialistas de la Dirección Provincial de Patrimonio, así como implementar por vez primera esta novedosa metodología en el estudio de las fortificaciones cubanas.

Este edificio militar fue la más importante fortificación que conformaba el cinturón defensivo de la ciudad de Matanzas durante los siglos XVIII y XIX, y constituye el único exponente de los actos fundacionales de la misma que ha sobrevivido. Los inicios de su construcción datan de 1692 y en sus más de 300 años ha sufrido procesos transformadores de diferentes magnitudes: desde la voladura de sus baluartes en 1762 –durante la toma de La Habana por los ingleses– y su posterior reconstrucción, en la que se llevaron a cabo cambios internos y externos a la fortaleza, las constantes y necesarias reparaciones, readaptaciones para prisión, hasta el deterioro paulatino causado por agentes naturales, ya sean la lluvia, el aire salino de la bahía y la vegetación, entre otros. Todo ello conllevó a continuas alteraciones de su estructura, impuestas por necesidades funcionales y espaciales, las cuales se hicieron patentes con la adición de nuevos muros y paredes – tabiques, recrecimientos, demoliciones parciales, y transformaciones.

Si bien, algunos hechos aparecen registrados documentalmente, otros que también cambiaron en diversa medida la fisonomía constructiva de esta fortificación no quedaron asentados en las fuentes escritas, y además, en ninguno de los casos es sencilla la determinación de transformaciones,



pérdidas y adiciones al edificio, lo cual sólo es posible con el uso combinado de la metodología de la Arqueología de la Arquitectura. Esta se ha aplicado con éxito en inmuebles ubicados en el Centro Histórico de La Habana Vieja, aportando datos imprescindibles para la interpretación y restauración de dichas edificaciones.

En esta ocasión, los trabajos se volcaron hacia el estudio de la planimetría histórica existente, así como de los inventarios ejecutados por los ingenieros militares que trabajaron en la fortificación durante las remodelaciones y transformaciones de la misma. Igualmente, se identificaron un total de 445 unidades estratigráficas básicas, las cuales constituyen el punto de partida para los ulteriores trabajos de Arqueología de la Arquitectura. Todo ello contribuirá al estudio de las reconstrucciones en los baluartes, cambios de pavimentos, tapiado de vanos, sustitución de puertas, ventanas y carpintería por herrería, reparación y destrucción de muros, emplazamiento de nuevos armamentos, construcción de vías de acceso y cambios de ubicación de los servicios sanitarios, entre otros. Este análisis también nos permitirá identificar zonas de gran potencial arqueológico, con vistas a efectuar excavaciones y estudiar la cultura material correspondiente con los componentes humanos que residieron en este inmueble. No obstante, el futuro levantamiento fotogramétrico del inmueble agilizará sobremanera estos trabajos, dotándolos de una mayor calidad en el registro arqueológico.



# Restos dietarios del sitio arqueológico cueva La Cachimba

Por: Luigi Hernández Marrero y Rubén Cabrera García

La cueva de La Cachimba se encuentra ubicada al noroeste de la ciudad de Matanzas, en la zona conocida como El Inglés. El relieve predominante de la porción mas externa de la cueva, es el diente de perro e internamente, se destacan en su fisonomía tres cámaras, en cada una de éstas se presentan reliquios de un asentamiento de aborígenes cubanos preagroalfareros.

Como parte del análisis de los componentes de los restos dietarios del primer recinto, se han determinado desde 1998 hasta la fecha, varias especies de animales donde sobresalen por su abundancia moluscos y crustáceos, los que eran objeto de consumo por parte de los aborígenes. Algunos moluscos, grupo predominante, dado el pequeño tamaño y la baja abundancia en el sitio, puede considerarse como fauna acompañante de aquellas especies potencialmente consumidas o su significación en el contexto, aún debe ser precisada.

## Taxa

### Invertebrados / Moluscos

*Acanthopleura granulata*

Annulariidae especie

*Cittarium pica*

*Centhium atratum*

*Cenchritis muricatus*

*Cenchritis* sp.

*Cerion* sp.

*Fissurella barbadensis*

*Liguus* sp.

*Nodilittorina antoni*

*Polia auritula*

*Thais rustica*

### Crustáceos

*Gecarsinus* sp.

### Vertebrados / Peces

Lutjanidae especie

Serranidae especie

Vértebras de peces no determinadas

### Reptiles

Vértebras de reptiles

### Mamíferos

*Brotomys offella*

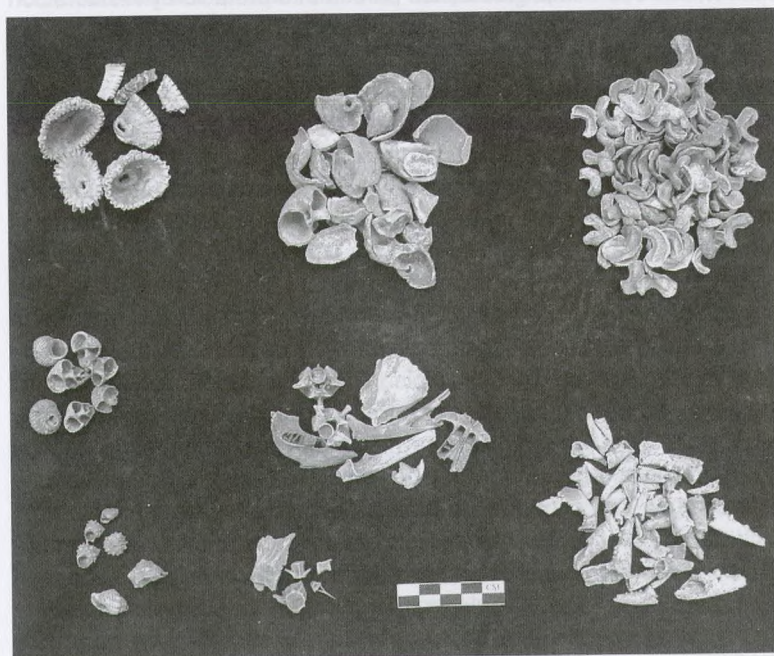
*Brotomys torrei*

*Capromys pilorides*

*Geocapromys* spp.

*Mesocapromys* sp.

*Mysateles prehensilis*



Principales constituyentes faunísticos del sitio arqueológico cueva La Cachimba



# Exploración arqueológica histórica en Cruces, Cienfuegos

Por: Adrián Labrada Milán y Osvaldo Jiménez Vázquez

Del 10 al 15 del pasado mes de abril, se efectuaron en el municipio cienfueguero de Cruces, investigaciones arqueológicas asesoradas por especialistas del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. La investigación se hizo a solicitud del Museo Histórico Municipal, participando además del personal de la mencionada institución, miembros del grupo arqueológico local «Orestes Novo», del Museo Histórico Provincial y del grupo espeleológico Jabacoa. Los trabajos se realizaron en la antigua casa de vivienda de la hacienda Santa María del Rosario, conocida como «Casa de Tejas», la cual se encuentra ubicada en la Unidad Básica de Producción y Comercio Cepero, término de Potrerillo, a unos 15 Km al sureste de Cruces. El objetivo fundamental fue el entrenamiento de los participantes cienfuegueros en la aplicación de nuevos métodos de registro arqueológico, en este caso la «Matriz de Harris». Se practicaron calas de prueba en diferentes áreas de la vivienda a fin de conocer la probable utilización de los espacios, utilizando asimismo la escasa información histórica que se poseía hasta ese momento. De las calas se pudieron rescatar diferentes restos de ceramios, vidrios, piezas de metal, botones y restos de alimentos, evidencias de la vida doméstica en el inmueble. Es de destacar que muchos de los fragmentos de vajillas

Ironstone de fabricación inglesa encontrados, corresponden a la fábrica de William Baker & Co. y fueron producidos especialmente para Rafael Pérez y Quesada, un importador de Cienfuegos. En general los materiales están fechados en la segunda mitad del siglo XIX. También se pudo determinar preliminarmente, que en el espacio en que se construyó este inmueble no hubo anteriormente otra edificación, tomando en cuenta que los rellenos utilizados para colocar los pavimentos están directamente sobre el terreno natural del área.

A juzgar por una fotografía de finales del siglo XIX o inicios del XX; además de las observaciones realizadas *in situ*, la casa era una sólida edificación de mampostería con muros de ladrillos y cubierta de tejas a dos aguas, presentando en el frente un amplio portal soportado por columnas de madera. La planta es rectangular y está dividida en varios espacios. Hasta el momento no se conoce el uso que tuvo esta hacienda, solo sabemos que dentro de los límites del partido de San Juan de las Yeras, al cual correspondía en la segunda mitad del siglo XIX, estuvieron instalados varios ingenios azucareros (Pezuela, 1863).



Vista de la casa de vivienda en la hacienda Santa María del Rosario



# Valle de los Ingenios, Campaña 2006

Por: Lisette Roura Álvarez

Como ya va siendo costumbre, en este año 2006 se efectuó el VII Taller de Arqueología Industrial «Valle de los Ingenios». En esta ocasión se continuaron los trabajos de campo en el ingenio San Isidro de los Destiladeros, una de las pequeñas industrias trinitarias, dedicadas fundamentalmente, a la producción de azúcares destinadas al comercio. Junto al equipo de arqueólogos pertenecientes al Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, se encontraban miembros de diversas instituciones que desarrollan labores arqueológicas en diferentes regiones del país, como la Oficina del Conservador de Santiago de Cuba, la Oficina del Historiador de Camagüey, y la Oficina del Conservador de la Ciudad de Trinidad y el Valle de los Ingenios, quien junto al museo arqueológico Guamuhaya convoca y garantiza el satisfactorio desarrollo de este evento.

Los trabajos estuvieron encaminados a investigar nuevamente la zona del gran estanque en la **casa de purga**, y a intervenir en áreas que no se habían excavado hasta el momento. Gracias a la

gran cantidad de restos de hormas de cerámica encontrados en el último estrato de este amplio orificio, se decidió extraer todas las capas presentes en otra porción del mismo, con el objetivo de ahondar en el estudio de las tipologías de dichas hormas y ver si era posible reconstruir, al menos, una de ellas, para su exhibición como ejemplo de las utilizadas allí. Entre los cientos de fragmentos exhumados se lograron rescatar varios lotes que contenían pedazos de una misma pieza, entre los cuales sobresalían furos y bordes de diferentes formas y tamaños.

Debido a la aparición, en la campaña del 2005, de un pavimento de ladrillos el cual probablemente comunicara las áreas de casa de purga y casa de calderas, optamos, en esta oportunidad, por situar algunas unidades de excavación en una zona muy cercana a la del mencionado pavimento, para comprobar la continuación del mismo. Estas calas dieron como resultado el descubrimiento de una estructura circular de ladrillos con un muro perimetral, en los cuales se hallaron huellas de un tipo de implemento que rodaba inmediatamente encima de ellos.

De acuerdo con las descripciones de la época para las construcciones dentro de los ingenios, se manejan dos hipótesis para la identificación de esta fábrica: la primera plantea la posibilidad de que esta fuera un tipo muy primitivo de trapiche, el cual no correspondería cronológicamente con las ruinas actuales del ingenio; la segunda y más acertada se enfoca en la utilización de este círculo como el lugar donde se confeccionaba el barrillo usado en la casa de purga para el proceso de confección del pan de azúcar. Esta segunda hipótesis se basa en la observación y registro de la estratigrafía, en las dimensiones de la estructura y en el hallazgo de un área con una pequeña concentración de arcilla, materia prima utilizada para la confección de este producto. No obstante, al haberse perdido casi completamente esta tradición tecnológica en el país, se ha querido dejar un margen a la duda con el objetivo de buscar elementos comparativos con los cuales verificar dicha hipótesis.

Por otra parte, un tercer equipo de trabajo se trasladó hacia un sitio aledaño a la casa de calderas, lugar donde hasta ese momento no se habían ubicado unidades de excavación. Casi en la superficie empezaron a aparecer pavimentos de ladrillos vinculados con grandes orificios rectangulares, algunos con cubiertas abovedadas y conductos, que al parecer tienen relación con el proceso fabril en la época en que el ingenio producía azúcar utilizando las maquinarias de vapor. En esta última zona, de gran potencial arqueológico, no fue posible concluir los trabajos de excavación, por tanto será objetivo de una próxima campaña terminar de exhumar todos sus elementos, para así determinar las estructuras de construcción que la componen y su función dentro de la plantación.





# Nuevos datos sobre la antigüedad del venado en Cuba

Por: Osvaldo Jiménez Vázquez, Roger Arrazcaeta Delgado y Javier Rivera

Investigaciones arqueológicas recién realizadas en el Centro Histórico de La Habana Vieja, amen de nuevas informaciones documentales, arrojan evidencias adicionales acerca de la presencia del venado o ciervo de cola blanca -*Odocoileus virginianus* (Zimmermann 1780)- en Cuba. No obstante, antes de dar a conocer los nuevos datos, creemos necesario recapitular brevemente lo conocido con anterioridad sobre esta especie.

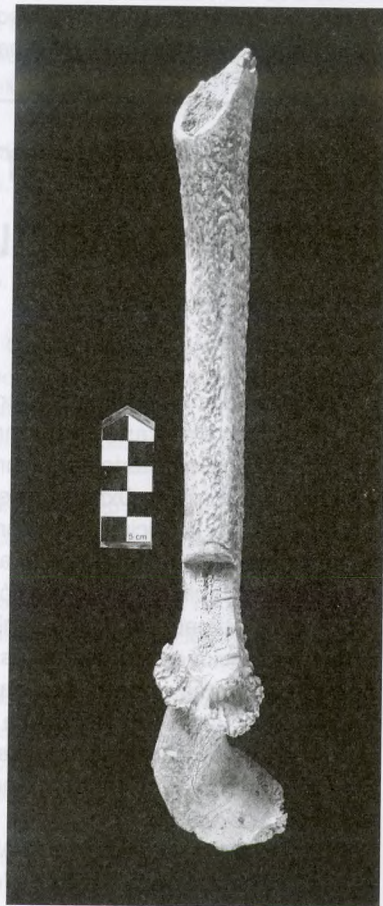
Según Ramón de La Sagra (1855) en *Historia Física, Política y Natural de la Isla de Cuba*, parte II, Tomo III, París): *El ciervo y el venado fueron introducidos en algunas haciendas de campo a principios de este siglo, y no parece que se hayan multiplicado mucho ni que existan en gran número en estado salvaje; a lo menos, son pocas aún las localidades donde se menciona su existencia.*

G. M. Allen (1911) en *Mammals of the West Indies*, Bull., Museum Comparative Zool, 54-6), agrega que: *O. virginianus fue introducido en Cuba presumiblemente desde México o el sur de los Estados Unidos a mediados del siglo XIX.*

Luis S. Varona (1974) en *Catálogo de los mamíferos vivos y extinguidos de las Antillas*, ACC., consideró al respecto que: *Alrededor de 1850 fueron introducidas en Cuba varias subespecies de esta especie, procedentes del sur de los Estados Unidos, México, América Central y posiblemente Venezuela. Probablemente antes de 1790, O. virginianus fue llevada a St. Croix, Islas Vírgenes, procedente de los Estados Unidos. Cérvidos de este u otros géneros han sido introducidos también en República Dominicana, Jamaica, St Thomas, Dominica, Barbados, Granada y, posiblemente, en otras Antillas.*

Consultadas personalmente sobre este asunto (2005), las reconocidas especialistas norteamericanas Dra. Elizabeth Wing (Florida Museum of Natural History) y Dra. Elizabeth Reitz (Georgia Museum of Natural History), las cuales han trabajado ampliamente en la región zoogeográfica antillana, estimaron que posiblemente en varias islas antillanas *Odocoileus virginianus* fue introducido por los ingleses en sus plantaciones en el siglo XVIII y también nos refirieron no conocer de su existencia en sitios históricos tempranos del Caribe.

Los nuevos datos documentales acopiados permiten saber que entre los años 1792 y 1807 se traían venados a La Habana desde los puertos de Campeche y Sisal, costa del golfo de México, entre otras mercancías (Papel Periódico de La Habana, datos facilitados por Ivalú Rodríguez y Antonio Quevedo, Museo de Arqueología, OHCH). Sin embargo no se puede afirmar que estos animales vinieran vivos aunque en algunos



Fragmento de asta de venado (*Odocoileus virginianus*). Sitio Mercaderes 162 (A-32)

casos la diferenciación entre los tipos de mercancías pudiera indicarlo, como se aprecia en el núm. 44 del *Papel Periódico de La Habana*, del Jueves 3 de Mayo de 1792: «De Campeche en 29 Berg. Na. Sa. de la Concepcion, cond.



carne, manteca, venados, zuela, y palo de tinte: su Capitan D. Francisco de Illas».

*El dato más novedoso nos lo ofrece la evidencia arqueológica de excavaciones realizadas por los autores de la presente noticia entre los años 2005-2006, en la casa cita en Mercaderes 162 esquina a Lamparilla, donde se descubrió un contexto fechado entre 1550-1600. Este aportó, entre muchos otros restos, un fragmento de asta derecha con parte del hueso frontal de un ejemplar de venado macho adulto;*

*el fragmento presenta cortes antrópicos cerca de la base y en la primera bifurcación (circunferencia distal del reborde rugoso = 37.8 mm; circunferencia del extremo distal del pedicelo = 24.8 mm; ver Foto). Este resto óseo tampoco es posible referirlo a un ejemplar traído vivo a Cuba, no obstante, tomando en cuenta los datos expuestos al inicio de este artículo, esta es la evidencia más temprana de *Odocoileus virginianus* conocida hasta el momento en sitios históricos del Caribe.*

## Estudio del maderamen de una nao portuguesa

Por: Mónica Pavía Pérez

Arqueonautas Worldwide S.A, en consorcio con la empresa mozambicana Patrimonio Internacional S.A.R.L. (P.I.), el ministerio de Cultura de Mozambique y la colaboración de la Oxford University Mare, solicitó a la dirección de la Oficina del Historiador de la Ciudad la participación del especialista en Arqueología Subacuática Capitán Alessandro López, de la Sección Naval del Gabinete de Arqueología, para colaborar en las excavaciones arqueológicas de los tres pecios portugueses más importantes hasta ahora encontrados en aguas de la República de Mozambique, cuyos restos se localizaron por un equipo de expertos de las mencionadas instituciones en el mes de Octubre de 2004.

Los pecios en cuestión son la Almiranta **São José** y la Capitana **Santa Teresa de Jesús**, ambas pertenecientes a la flota donde viajaba de Lisboa hacia Goa, India, en 1622 don Francisco da Gama, conde de Vidigueira, con la intención de tomar posesión como vice rey de dicha colonia. Estos navíos fueron hundidos en una batalla naval con la flota de defensa anglo-holandesa, el día 25 de Julio. La nao **Nuestra Señora de la Consolación**, hundida en 1608, se encuentran en el Océano Índico, en aguas jurisdiccionales de la República de Mozambique.

El especialista del Gabinete de Arqueología centró su trabajo principalmente en el estudio preliminar de la arquitectura naval del **Nuestra Señora de la**



**Consolación**, conocido con el código arqueológico IDM-003. Su intervención estuvo comprendida entre el 21 de marzo y el 20 de julio del 2006.

Se realizó por primera vez el peritaje de una nao redonda portuguesa del siglo XVII temprano, aunque esta pudo ser construida a finales del siglo XVI. Dicha embarcación fue hundida en combate con fuerzas navales holandesas. También se realizó una planimetría de la estructura y el estudio del maderamen que la conformaba, dando una valiosa información acerca del modo de construcción naval portugués en tan tempranos siglos. El plano se conformó a escala 1: 25 para no obviar detalles del modo constructivo. Por otra parte, fue elaborado un fotomontaje (fotogrametría) para compararlo con el dibujo realizado y efectuar al final un gran plano digital de todo el maderamen.

Como resultado de este estudio se elaboraron hipótesis constructivas hasta ahora no reveladas del periodo de la Carrera de los portugueses en las Indias Orientales. Todo esta labor se hizo *in situ*, acumulando cientos de horas de buceo y trabajo de gabinete. En próximos números del boletín del Gabinete de Arqueología se dará a conocer un estudio más detallado.



---

## DE LOS AUTORES

---

**Alberto Muñoz Villarreal:** Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid. Doctorando en Antropología Americana en la Universidad Complutense de Madrid, España. Email: amv@generalmunoz\_arribas.com

**Adrián Labrada Milán:** Especialista en Arqueología Histórica. Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (GA, OHCH), Cuba. Email: adrian@arqueologia.ohch.cu

**Alessandro López Pérez:** Especialista en Arqueología Subacuática (GA, OHCH), Cuba. Email: monica@arqueologia.ohch.cu

**Aneli Prado Flores:** Profesora, práctica de arqueología de la Escuela Taller de La Habana «Gaspar Melchor de Jovellanos» (OHCH), Cuba. Email: aneli22@yahoo.com

**Antonio Quevedo Herrero:** Director del Museo de Arqueología (OHCH), Cuba. Email: tony@arqueologia.ohch.cu

**Beatriz Rodríguez Basulto:** Licenciada en Historia del Arte. Esp. en Arqueología Histórica (GA, OHCH), Cuba. Email: beatriz@arqueologia.ohch.cu

**Boris Rodríguez Tápanes:** Licenciado en Lengua Inglesa. Conservador del Castillo de San Severino Museo de la Ruta del Esclavo. Presidente del Grupo de Arqueología «Cacique Yaguacayex». C. de Matanzas, Cuba. Email: borisernesto2002@yahoo.es

**Carlos A. Hernández Oliva:** Especialista en Arqueología Histórica. Empresa privada de Restauración de Monumentos Históricos, Burgos, España. Email: jespaudor@hotmail.com

**Carmen Lezcano Montes:** Licenciada en Historia del Arte. (GA, OHCH), Cuba. Email: carmencita@arqueologia.ohch.cu

**Clenis Tavarez:** Investigadora, encargada del Departamento de Antropología Física. Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo DN, República Dominicana. Email: glenistavarez@yahoo.com

**Daniel Schávelzon:** Arquitecto. Master en Restauración de Monumentos, UNAM, México. Doctorado en Arquitectura Prehispánica. Director del Centro de Arqueología Urbana

(FADU) de la Universidad de Buenos Aires. Investigador Principal de CONICET. C. de Buenos Aires, Argentina. Email: dschavelzon@fibertel.com.ar

**Daniel E. Váscancellos Portuondo:** Investigador, dedicado a la documentación de sitios histórico (GA, OHCH), Cuba.

**David R. Watters:** Dr. en Filosofía. Curador-Jefe de la Sección de Antropología del Museo Carnegie de Historia Natural, C. de Pittsburgh, Estados Unidos de Norteamérica. Email: WattersD@CarnegieMNH.Org

**Eduardo Martell Ruiz:** Especialista en Arqueología Histórica (GA, OHCH), Cuba. Email: ernesto@arqueologia.ohch.cu

**Ernesto Acuña Rico:** Especialista en Arqueología Histórica (GA, OHCH), Cuba. Email: ernesto@arqueologia.ohch.cu

**Iosvani Hernández Mora:** Licenciado en Ciencias Sociales. Especialista en Arqueología de la Oficina del Historiador de Camagüey. C. de Camagüey, Cuba. Email: hernandezmora70@yahoo.es

**Ivalú Rodríguez Gil:** Museólogo del Museo de Arqueología (OHCH), Cuba. Email: tony@arqueologia.ohch.cu

**Javier Rivera:** Colaborador del Gabinete de Arqueología. C. de La Habana, Cuba. Email: javier@satellite.com

**Juan Méndez Ramos:** Lic. en Artes Plásticas, especialidad en Conservación de Bienes culturales. Especialista en Pintura Mural (GA, OHCH), Cuba. Email: juan\_mendez@arqueologia.ohch.cu

**Jorge Isaac Mengana:** Licenciado en Geografía. Museólogo del Museo Nacional de Historia Natural. C. de La Habana, Cuba. Email: educambiental@mnhnc.inf.cu

**Judith Hernández Aranda:** Licenciada en Arqueología. Especialista del Centro INAH-Veracruz, México. Email: judasaranda@yahoo.com.mx

**Julio Arenas Lacerna:** Licenciado en Bioquímica. Especialista en Arqueología Histórica (GA, OHCH), Cuba. Email: julio@arqueologia.ohch.cu



---

## DE LOS AUTORES

---

**Karen Mahé Lugo Romera:** Licenciada en Historia. Especialista en Arqueología Histórica (GA, OHCH), Cuba. Email: lunallena@arqueologia.ohch.cu

**Lester D. Puntonet Toledo:** Especialista en Arqueología. Museo Provincial de Cienfuegos. C. de Cienfuegos, Cuba. Email: patrimonio@azurina.cult.cu

**Lisette Roura Álvarez:** Especialista Principal en Arqueología Histórica (GA, OHCH), Cuba. Email: roura@arqueologia.ohch.cu

**Lourdes S. Domínguez González:** Doctora en Ciencias Históricas. Master en Arqueología de la Universidad de La Habana. Profesor Titular. Especialista en Arqueología Histórica y asesora del Gabinete de Arqueología (OHCH), Cuba. Email: chinopelon36@yahoo.es

**Luigi Hernández Marrero:** Licenciado en Microbiología. Zooarqueólogo (GA, OHCH), Cuba. Email: luigi@arqueologia.ohch.cu

**Marcos E. Rodríguez Matamoros:** Licenciado en Historia. Especialista en el Registro de Bienes Culturales. Centro Provincial de Patrimonio de Cienfuegos. C. de Cienfuegos, Cuba. Email: marcos@azurina.cult.cu

**Maria del C. Godoy Guerra:** Dr. en Medicina. Especialista de Segundo Grado del Hospital Eliseo Noel Camaño. C. de Matanzas, Cuba.

**Maylí Berguez Cervantes:** Licenciada en Información Científico-Técnica y Bibliotecología (GA, OHCH), Cuba.

**Michael Sánchez Torres:** Especialista en Arqueología Histórica (GA, OHCH), Cuba. Email: osvaldojimenez@arqueologia.ohch.cu

**Mónica Pavía Pérez:** Especialista en Arqueología Histórica (GA, OHCH), Cuba. Email: monica@arqueologia.ohch.cu

**Odalís Brito Martínez:** Licenciada en Historia. CITMA. C. de Camagüey, Cuba. Email: odalis@cimac.cmw.inf.cu

**Odlanyer Hernández de Lara:** Técnico en Ciencias Computacionales del Castillo de San Severino. Museo de la Ruta del Esclavo. Miembro del Grupo de Arqueología «Luis Montané Dardé». C. de Matanzas, Cuba. Email: oh\_delara@yahoo.es

**Osvaldo Jiménez Vázquez:** Zooarqueólogo y Paleontólogo. Especialista en Arqueología Histórica (GA, OHCH), Cuba. Email: osvaldojimenez@arqueologia.ohch.cu

**Pedro Paulo A. Funari:** Dr. en Arqueología. Catedrático de la Universidad Estadual de Campinas, Investigador Asociado de la Universidad de Barcelona y de la Illinois State University, Sao Paulo, Brasil. Email: ppfunari@claim.com.br

**Rebecca O. Linsuain:** Licenciada en Historia del Arte (GA, OHCH), Cuba. Email: rad140360@yahoo.es

**Reinaldo Rojas Consuegra:** Dr. en Ciencias Geológicas. Investigador Auxiliar y Curador de Paleontología de Invertebrados del Museo Nacional de Historia Natural. C. de La Habana, Cuba. Email: rojas@mnhnc.inf.cu

**Roger Arrazcaeta Delgado:** Museólogo. Director del Gabinete de Arqueología. Especialista en Arqueología Histórica (GA, OHCH), Cuba. Email: rad140360@yahoo.es

**Rubén Cabrera García:** Licenciado en Biología. MSc. en Biología Marina. Zooarqueólogo (GA, OHCH), Cuba. Email: cabrera@arqueologia.ohch.cu

**Sandra Páez Rosabal:** Especialista en Pintura Mural (GA, OHCH), Cuba. Email: sandra@arqueologia.ohch.cu

**Silvia T. Hernández Godoy:** Licenciada en Historia. Master en Ciencias Históricas e Investigadora Auxiliar. Oficina de Monumentos y Sitios Históricos de Patrimonio Provincial de Matanzas. C. de Matanzas, Cuba. Email: silvia.godoy@umcc.cu

**Sonia Menéndez Castro:** Licenciada en Historia. Especialista en Arqueología Histórica (GA, OHCH), Cuba. Email: cencerro@arqueologia.ohch.cu

**Tania González Yanes:** Especialista en Pintura Mural (GA, OHCH), Cuba. Email: taniaglez@arqueologia.ohch.cu

**Ulises M. González Herrera:** Licenciado en Historia. Jefe de Departamento de Arqueología. Instituto Cubano de Antropología. CITMA, C. de La Habana, Cuba. Email: antropol@ceniai.inf.cu



# NORMAS EDITORIALES

## Instrucciones para los autores

La presente publicación tiene carácter anual, y está concebida para compilar y difundir resultados investigativos originales en la especialidad de Arqueología Histórica e Historia, aunque se admiten trabajos de Arqueología de teoría y metodología, de procedencia nacional e internacional.

Los textos se someterán a evaluación por el Consejo Científico, según la calidad y relevancia para la disciplina. Estos, una vez aceptados, pasan a ser propiedad del boletín y no se devuelven los originales hasta tanto el número no salga impreso y sean solicitados por los autores.

Con la finalidad de agilizar y uniformar el proceso editorial, se solicita atentamente que los autores orienten y ajusten los artículos a las normativas que a continuación se relacionan:

- El boletín recibe artículos inéditos en español, inglés o italiano, los cuales son publicados en español.

- La extensión máxima de los textos no excederá de veinte cuartillas para las secciones Arqueología, Pensamiento arqueológico, Historia, Pintura mural, Personalidades y Retrospectiva, y una cuartilla para la sección Breves del boletín.

- Los artículos se presentarán legibles, en formato A4, a espacio y medio, con tipografía Times New Roman a 12 puntos, el texto justificado, y un total de treinta líneas por cuartillas, que deberán ser numeradas.

- Se solicita, además, una copia en microdisco de 3.5 pulgadas en formato Word sobre Windows, o se puede enviar la misma por correo electrónico.

- Los autores acompañarán los artículos con los datos curriculares siguientes: nombres y apellidos, profesión, especialidad, institución a la cual pertenecen, nacionalidad y correo electrónico.

- Los artículos deberán contener los subtítulos en minúscula y negrita, ubicados en el margen izquierdo y contar, en lo fundamental, con: título (corto y descriptivo), autor o autores (nombres y apellidos completos), resumen que sintetice el contenido temático del artículo con no más de doscientas cincuenta palabras, introducción, desarrollo del tema y conclusiones. La sección Breves del boletín está sujeta al formato de noticia comúnmente utilizado en la prensa y debe acompañarse con una imagen.

## Mapas, cuadros, tablas, ilustraciones, dibujos, fotografías y otras

- Los autores deben enviar adjuntas las imágenes con el número de orden correspondiente (mapas, cuadros, tablas, ilustraciones, dibujos, fotografías y otras). Los pies explicativos de estas, en el orden respectivo, se incluirán al final de la bibliografía. Indicar en cuál lugar del texto deben colocarse las imágenes y cuáles deben tener mayor tamaño. Las fotografías deben tener alta resolución, ser preferentemente diapositivas o digitales. Cuando se envíen impresiones fotográficas en soporte de papel, deberán tener muy buena nitidez y un estado de conservación

aceptable. Cuando se trate de piezas arqueológicas se anotarán datos de identificación. Para el envío de imágenes en formato digital se requiere:

- Archivos JPG o TIFF, independientes.

- 300 DPI de resolución.

- Grabado en CD o ZIP.

- Las citas deben aparecer en cursiva, sin entrecomillar.

- Las notas explicativas y documentales deberán aparecer a pie de página. Sobre la cita de autores en el texto: un autor Harris (1991: 96); dos autores Hernández y Torres (2004: 93); más de dos autores Cobo *et al.* (1996: 28), siguiéndose el mismo criterio cuando van entre paréntesis. Cuando se incluyen dos o más citas juntas se colocan en orden cronológico separadas por punto y coma. Las referencias bibliográficas van en el texto siguiendo el criterio autor-año. Se acepta la omisión de páginas u otras especificaciones. Ejemplo: (Binford 1990); (Shiffer y Skibo 1986); (Heizer *et al.* 1968)

- La bibliografía debe aparecer al final del artículo, en orden alfabético y cronológico. Para diferenciar títulos de libros y revistas de textos no publicados se usarán letras en cursivas y entre comillas. Ejemplos:

Libro:

**Moreno Fragnals, M. (1978):** *El ingenio*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Capítulo de libro:

**Schmidt, S. (1975):** «Problemas actuales del estudio de las fuentes históricas», en *Lecturas escogidas de metodología*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 125-173.

Revista:

**Cobo, A. *et al.* (1996):** «Primeras consideraciones antropológicas sobre un protoagricultor en el Caribe», en *El Caribe Arqueológico*, no. 1: 26-30, Casa del Caribe, Santiago de Cuba.

Tesis:

**Rangel, R. (2002):** «Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané», Tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

## Los artículos pueden ser remitidos a:

Gabinete de Arqueología

Tacón no. 12, entre O'Reilly y Empedrado. Habana Vieja, CP. 10100, Ciudad de La Habana, Cuba.

Correo electrónico: roger@arqueologia.ohch.cu

iosvani@arqueologia.ohch.cu

CONSEJO CIENTÍFICO Y EDITORIAL



# GABINETE Y MUSEO DE ARQUEOLOGÍA



El Gabinete y Museo de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Ciudad de La Habana exhiben importantes piezas recuperadas en las excavaciones del Centro Histórico de la capital; cuentan también con salas dedicadas a las culturas precolombinas de Cuba, Perú, Ecuador y Centroamérica. Se pueden solicitar visitas dirigidas y recorridos por sitios donde es posible intercambiar con los arqueólogos y restauradores de pintura mural inmersos en sus faenas.

La institución ofrece además conferencias, sesiones de videos, cursos y entrenamientos especializados en Arqueología Histórica, y servicio de biblioteca en temas como Arqueología cubana e internacional, Historia, Conservación y Restauración de bienes culturales y Pintura Mural, entre otros afines a su actividad.

Horario de Biblioteca: lunes a viernes de 8:30 a.m. a 5:00 p.m.

Horario de visitas libres al Museo: martes a sábado de 9:00 a.m. a 5:00 p.m. y domingos de 9:00 a.m. a 1:00 p.m.

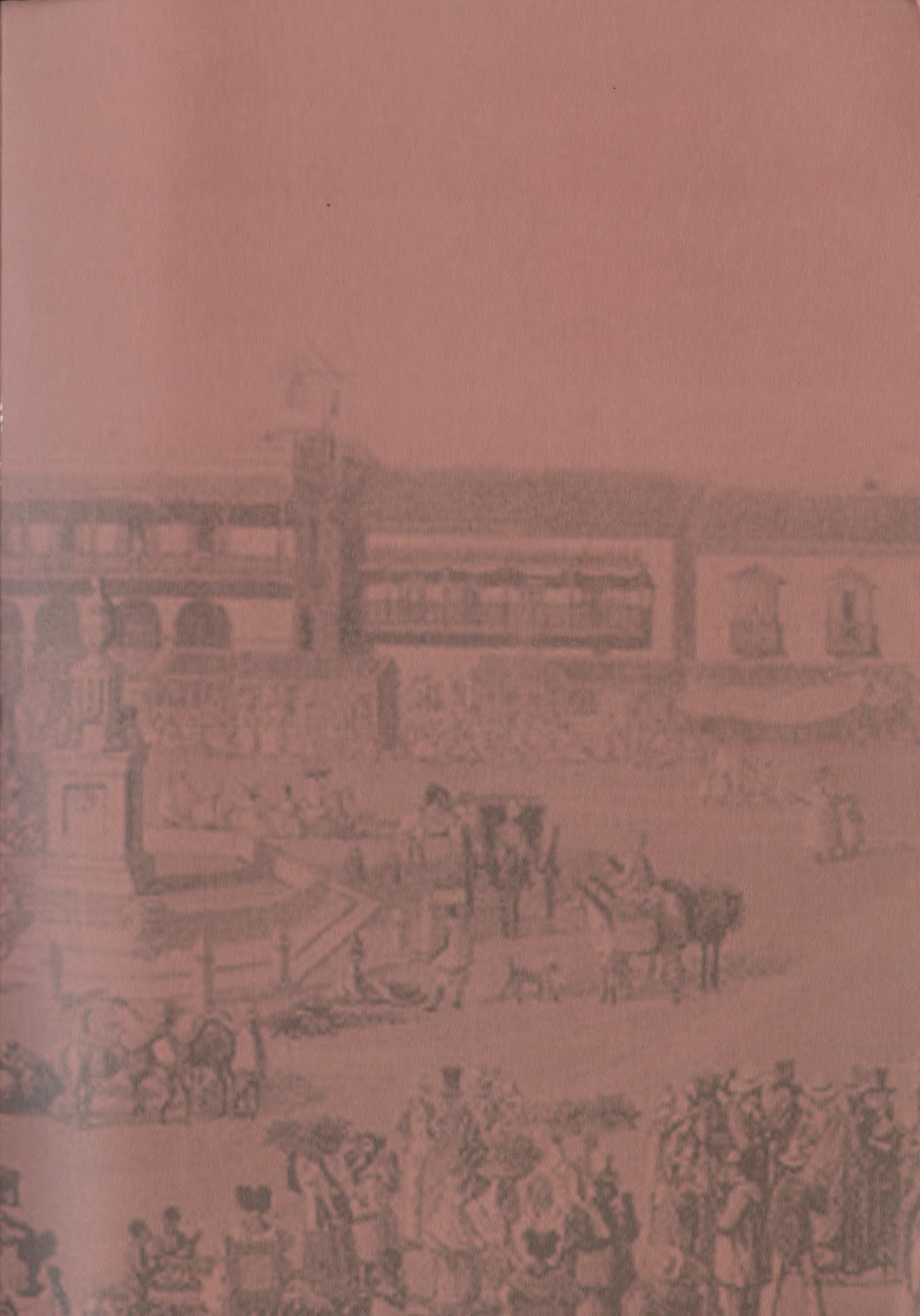
Calle Tacón no. 12 e/ O'Reilly y Empedrado. La Habana Vieja.  
Ciudad de La Habana, Cuba, C. P. 10100.  
Telf.: 861-4469. E-mail: gabinete@arqueologia.ohch.cu



GABINETE DE  
ARQUEOLOGIA  
OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA CIUDAD DE LA HABANA











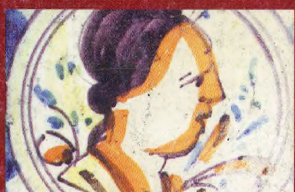
## **El bohío: vivienda esclava en las plantaciones del siglo XIX**

Lisette Roura Álvarez  
y Silvia T. Angelbello Izquierdo



## **Estudios arqueológicos en la iglesia de la Orden Tercera de San Francisco de Asís**

Ernesto Acuña Rico, Julio Arenas Laserna,  
Eduardo Martell Ruiz, *et. al.*



## **La cerámica de aplicación arquitectónica de la época colonial en La Habana**

Roger Arrazcaeta Delgado  
y Antonio Quevedo Herrero



## **Nuestra Señora de las Mercedes (1698). Operaciones de buceo, rescate, salvamento y partidas de carga**

Alessandro López Pérez y César García del Pino



GABINETE DE  
ARQUEOLOGÍA  
OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA CIUDAD DE LA HABANA



EDICIONES BOLOÑA  
PUBLICACIONES DE LA OFICINA DEL HISTORIADOR